

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**Departamento de Historia Contemporánea**



**DE LA PLUMA COMO OFICIO A LA PLUMA OFICIAL:  
ESTADO Y LITERATURA DURANTE LOS NUEVOS  
ESTADOS DE GETÚLIO VARGAS Y FRANCISCO FRANCO  
(1936-1945)**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR**

**Gabriela de Lima Grecco**

Bajo la dirección y la codirección de los doctores  
Juan Luis Pan-Montojo González  
Luciano Aronne de Abreu

**Madrid, 2017**

Dedico este trabajo *in memoriam* a mi madre, Lucimar Soares de Lima Grecco.  
Sin su apoyo, amor y generosidad no habría llegado hasta aquí.

*Your name and your deeds were forgotten  
Before your bones were dry,  
And the lie that slew you is buried  
Under a deeper lie.*

George Orwell

## Índice

<b>Agradecimientos.....</b>	<b>11</b>
<b>Abreviaturas.....</b>	<b>13</b>
<b>Índice de Ilustraciones, Gráficos y Tablas.....</b>	<b>15</b>
<b>Resumen.....</b>	<b>17</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>19</b>
 <b>Capítulo 1. El control del libro: conceptos y trayectoria histórica de España y Brasil hasta la década de 1930.....</b>	 <b>37</b>
 <i>1. Censurar y controlar.....</i>	 <i>39</i>
1.1 El jardín de las palabras secretas: controlar y censurar.....	39
1.2 Escribir y resistir.....	46
1.3 La dialéctica entre premiar/autorizar y excluir/censurar .....	49
 <i>2. El control público del libro durante el período liberal.....</i>	 <i>54</i>
2.1 El control público del libro y de la prensa en la España del siglo XIX y del primer tercio del siglo XX.....	59
2.1.1 De las Cortes de Cádiz al Trienio Liberal: el protagonismo de la libertad de imprenta.....	59
2.1.2 La España fernandina e isabelina: del absolutismo monárquico a un liberalismo contenido.....	62
2.1.3 El Sexenio Democrático y la Restauración: de una total libertad de imprenta a la <i>Ley Gullón</i> .....	66
2.1.4 La Dictadura de Primo de Rivera: el regreso de la censura.....	70
2.1.5 La Segunda República: el protagonismo del libro y el fracaso de la libertad de prensa.....	75
2.2 El control público de la imprenta en el Brasil del siglo XIX y del primer tercio del siglo XX.....	81
2.2.1 La llegada de la familia real portuguesa a Brasil y la Independencia: el inicio de una relativa libertad de imprenta.....	81
2.2.2 El Imperio de Brasil y la centralización del poder: de la imprenta política a la áulica.....	84
2.2.3 La República brasileña finisecular y del primer tercio del siglo XX: la represión como señal.....	87
 <i>3. Comparaciones y conclusiones.....</i>	 <i>97</i>



<b>Capítulo 2. Una nueva cultura autoritaria: nuevos estados y movimientos fascistas.....</b>	<b>103</b>
1. Los «nuevos estados» de Vargas y Franco: comparación.....	105
2. Fascismo y cultura: la pluma fascista en España y Brasil.....	117
2.1 La cultura fascista: modernismo, estética e intelectuales.....	121
2.1.1 La gestación de una cultura fascista.....	121
2.1.2 El fascismo en el poder.....	125
3. Falange Española: el movimiento fascista en España.....	134
3.1 República de las letras: ¿un terreno fértil para el fascismo?.....	134
3.2 La Corte Literaria de José Antonio: más pluma que bastón.....	139
3.3 De la pluma a las armas.....	144
3.4 Dos proyectos enfrentados: el falangista y el nacionalcatólico.....	150
4. El fascismo tropical: Ação Integralista Brasileira, el movimiento fascista en Brasil.....	156
4.1 La Corte Literaria de Plínio Salgado: ¿Paranoia o mistificación?.....	160
4.2 El Integralismo como movimiento: desarrollo y principales ideas.....	164
4.3 Estado Novo, Fascismo y movimiento integralista.....	173
4.4 Un proyecto, dos espacios de actuación: los intelectuales en la arena política .....	179
5. Comparaciones y conclusiones.....	183
<b>Capítulo 3. La conformación negativa del panorama literario.....</b>	<b>187</b>
1. La censura literaria durante el Primer Franquismo.....	189
1.1 La pluma en acción: el proceso censor.....	199
1.2 Más allá de la pluma censora: formas de censura indirecta y estrategias para burlar el lápiz rojo.....	210
2. La censura literaria durante el Estado Novo en Brasil.....	222
2.1 La creación del Departamento de Imprensa e Propaganda.....	224
2.2 El proceso censor y la labor censora del DIP y del DOPS.....	234
2.3 La censura <i>a posteriori</i> : el control de la policía política.....	241
3. Salvando las almas: orientación y censura de la Iglesia Católica en España y Brasil.....	265
3.1 La Iglesia y la formación de las almas en España: la censura <i>paraoficial</i> y la vigilancia sobre las lecturas a través de <i>Ecclesia</i> .....	268
3.2 La Iglesia y la formación de las almas en Brasil: orientación de libros y lecturas durante el Estado Novo.....	282
4. Narrar desde la represión: las diferentes actitudes sociales ante el control del libro .....	292
4.1 Un espacio de conflicto simbólico: actitudes sociales frente al proyecto literario oficial en España .....	296

4.2 Las reacciones sociales frente a la política del libro estatal en Brasil ..	312
5. Comparaciones y conclusiones.....	322
<b>Capítulo 4. Los libros de la Nación.....</b>	<b>329</b>
1. <i>El libro como pulso de una política.....</i>	<b>329</b>
1.1 El Instituto Nacional del Libro Español.....	332
1.1.1 Las Ferias Nacionales del Libro bajo el Primer Franquismo....	340
1.1.2 Exponiendo los libros de la Nación.....	359
1.1.3 La política exterior del libro.....	365
1.2 La Literatura oficialista y la Editora Nacional en España.....	372
2. <i>Premios del Espíritu: una nueva literatura para un Nuevo Estado.....</i>	382
2.1 Los premios nacionales durante el Primer Franquismo.....	385
2.2 Premio Nadal: ¿un espacio de mayor libertad?.....	402
3. <i>Escribir la tradición, modernizar la nación: literatura e identidad nacional.....</i>	406
3.1 El Instituto Nacional del Libro en Brasil.....	406
3.1.1 Enciclopedia Brasileña y Diccionario de la Lengua Nacional: la formación del <i>espíritu</i> brasileño.....	411
3.1.2 Las bibliotecas públicas: enseñar a leer lo nacional.....	417
3.1.3 Las publicaciones del <i>espíritu</i> nacional.....	422
3.1.4 Los libros nacionales más allá de las fronteras de Brasil.....	438
3.1.5 Las editoriales brasileñas: José Olympio, ¿una editora <i>oficiosa</i> ?.....	444
4. <i>Premios del Espíritu en Brasil: los escritores como protagonistas.....</i>	449
4.1 Los premios nacionales del Estado Novo.....	450
4.2 Los premios privados como formadores de los cánones nacionales.....	456
5. Comparaciones y conclusiones.....	467
<b>Conclusiones.....</b>	<b>475</b>
<b>Conclusões.....</b>	<b>489</b>
<b>Fuentes y Bibliografías.....</b>	<b>503</b>
<b>Fuentes Archivísticas.....</b>	<b>505</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>511</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>563</b>
Anexo 1. Notas biobliográficas sobre autores españoles y brasileños ordenadas por orden alfabético.....	563
Anexo 2. Cuento <i>Yo soy el casero</i> de Samuel Ros .....	569
Anexo 3. Obra <i>Canto de esperança em louvor de Stalingrado</i> .....	588
Anexo 4. Modelo de Prontuario: Haydée Nicolussi.....	595
Anexo 5. Modelos de expediente de censura: Samuel Ros .....	600
Anexo 6. Modelo de informe de censura: Jorge Amado .....	601

## Agradecimientos

Las páginas que a continuación se presentan son el resultado de una investigación de cuatro años. El tiempo de su elaboración y redacción ha sido extenso y muchas personas e instituciones han dejado su huella en este proceso. Aprovecho estas líneas para expresar mi gratitud a todas ellas.

En primer lugar, quiero agradecer a mi director de tesis, Juan Pan-Montojo, con quien he contraído una deuda personal y científica por su trascendente atención hacia mí y mi trabajo y por sus orientaciones decisivas para la calidad del mismo. De él, llevo las más sinceras e importantes enseñanzas que me ha dado España. Me ayudó, me orientó, me motivó, corrigió cada detalle de este trabajo. Sin él no hubiese sido posible llegar hasta aquí. Ni vivir esta experiencia tan importante que fue el conocer España y su historia. Gracias por darme esta oportunidad.

A mi codirector, Luciano Arrone de Abreu, quisiera dar las gracias por todo su trabajo, atención, cariño, motivación y críticas imprescindibles a esta tesis.

De manera especial, me gustaría agradecer *in memoriam* a mi madre Lucimar, que no ha podido ver este trabajo terminado, pero que es sin duda la principal responsable de la trayectoria que me llevó hasta la escritura de esta Tesis Doctoral. Su alma debe estar viviendo otras historias, en otros planos, adonde un día nos reencontraremos.

Mis sinceros agradecimientos a mi padre, Sérgio Luiz, quien me acompañó a algunos archivos. Utilizamos los archivos como lugar de luto y fue donde pudimos conectarnos con nuestras historias y la Historia de una forma muy especial. Gracias por ayudarme a dar vida a unos personajes tan interesantes y hacer de la Historia lugar de memoria y no de olvido.

Quiero también agradecer especialmente a mi compañero de vida, de alma y de estudios, Diego Sebastián Crescentino, sin el cual tampoco podría haber finalizado este trabajo. Su amor, su paciencia, sus correcciones, sus miradas que me daban fuerza para seguir y sus expectativas de un futuro motivador me hicieron sentirme segura para continuar y celebrar el fin de esta jornada. Mi (H)istoria sólo es completa contigo.

A los profesores de la UAM y de otras instituciones, mis sinceras gracias: Juan Pro Ruiz, José Luis Neila, Pilar Toboso, Florencia Peyrou, Carmen de la Guardia, Hugo García, Jesús Izquierdo, Juan Manuel Guillem, Carmen García, Juan Luis Simal, Darina Martykanova, Jesús Martínez Martín, António Costa Pinto, Thomas Fischer, Leandro Gonçalves, Maria Tereza Amodeo, Elizabeth Torresini, Denise Vallerius, Janete Abração y Alexandre Fiuza.

A lo largo de estos años pude realizar diversas estancias de investigación y quisiera agradecer a las valiosas orientaciones. En la University of California (Los Ángeles), a William Summerhill; en la Freie Universität Berlín, a Nikolaus Böttches; en la Université Sorbonne Nouvelle Paris III, a Marie Franco; en la Universidad de São Paulo y la Fundação Getúlio Vargas, a las profesoras Luciana Heymann y Maria Helena Rolim Capelato.

Agradezco el apoyo económico sin el que la realización de esta tesis no hubiese sido posible: gracias al Programa Propio FPI de la Universidad Autónoma de Madrid por la ayuda financiera prestada durante cuatro años y al Programa Propio de ayudas para Posgrados de Excelencia, al Banco Santander por la Beca Iberoamérica Jóvenes Profesores e Investigadores y Alumnos de Doctorado Santander Universidad, y al Ministerio de Economía y Competitividad que financió el proyecto *La construcción de las redes de poder en la España contemporánea y sus relaciones con el mundo atlántico (S.XIX-XX)*.

Finalmente, quiero expresar mis gracias a todos amigos y familiares que me han acompañado a lo largo de este viaje intelectual. En particular, quiero agradecer a Sophie Bustos y a Sara Martín por compartir conmigo congresos, días de archivos y de bibliotecas. Les agradezco infinitamente su amistad, lecturas y debates críticos. Agradezco a Carmen Cecilia Muñoz, Sol Glik, Raquel Lázaro, Aida Rodríguez, David San Narciso, Zoé de Kerangat, Jaime Hervás, Gonzalo Carranza, Andrés Vicent, Soraya Gahete, Fernando Jiménez, Emiliano Abad, Gonzalo Vitón, Mariana Leone, Mariana Stoler, Odilon Caldeira, Lucas Silva, Gabrielle Lafin, Lizbeth Völker, familia Crescentino, Sérgio Grecco y Ana Paula da Cunha. Y por las correcciones a Daiana Barone, a Álvaro Feijóo y a Daniel Sanz.

## Abreviaturas

- AACE – Archivo de la Acción Católica Española
- ABL – Academia Brasileira de Letras
- AIB – Ação Integralista Brasileira
- AC – Acción Católica
- ACB – Acción Católica Brasileña
- ACDA – Archivo Carlos Drummond de Andrade
- ACE – Acción Católica Española
- AL – Aliança Liberal
- ANL – Aliança Nacional Libertadora
- APERJ – Archivo Público do Estado do Rio de Janeiro
- APESP – Archivo Público do Estado de São Paulo
- BOE – Boletín Oficial del Estado
- CEDA – Confederación Española de Derechas Autónomas
- CPDOC – Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil
- DIP – Departamento de Imprensa e Propaganda
- DNProp – Delegación Nacional de Propaganda
- DNPrensa – Delegación Nacional de Prensa
- DOPS – Departamento de Ordem Política e Social
- FE de las JONS – Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista
- FET de las JONS – Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista
- FGV – Fundação Getúlio Vargas
- FNL – Feria Nacional del Libro
- FPGCJC – Fundación Pública Gallega Camilo José Cela
- IILP – Istituto Italiano per il Libro del Popolo
- ILE – Instituto del Libro Español
- INL – Instituto Nacional del Libro
- INLE – Instituto Nacional del Libro Español
- LDR – Ley de Defensa de la República
- PCB – Partido Comunista Brasileiro
- PD – Partido Democrático
- PRP – Partido Republicano Paulista
- SPN – Secretariado de Propaganda Nacional
- RAE – Real Academia Española
- VSEP – Vicesecretaría de Educación Popular

## Índice de Ilustraciones, Gráficos y Tablas

### Ilustraciones

Ilustración 1	Bandera de la FE-JONS.....	p. 137
Ilustración 2	Dionisio Ridruejo, Antonio Tovar y Serrano Suñer.....	p. 149
Ilustración 3	Grupo de integralistas posando para foto.....	p. 166
Ilustración 4	Niños integralistas.....	p. 170
Ilustración 5	Periódico portugués <i>Diário da manhã</i> (1945).....	p. 176
Ilustración 6	Portada de libro integralista, <i>Camisas verdes</i> .....	p. 177
Ilustración 7	Estructura Delegación Nacional de Propaganda.....	p. 197
Ilustración 8	Proceso censor.....	p. 202
Ilustración 9	Proceso comunicativo.....	p. 208
Ilustración 10	Formas de censura indirecta.....	p. 210
Ilustración 11	Formas de negociar y burlar la censura.....	p. 216
Ilustración 12	Estructura del DIP.....	p. 228
Ilustración 13	Fotografía de una maleta-mimeógrafo portátil.....	p. 230
Ilustración 14	Revista Cultura Política.....	p. 233
Ilustración 15	Portada del libro de poesías de Francisco Cabral, <i>Templo de luz</i> .....	p. 235
Ilustración 16	Interferencias en el proceso censor.....	p. 240
Ilustración 17	Proceso censor.....	p. 240
Ilustración 18	Fotografía de Patricia Galvão.....	p. 243
Ilustración 19	Fotografía de Haydée Nicolussi.....	p. 245
Ilustración 20	Poesía de Haydée Nicolussi publicada en <i>Suplemento Feminino</i> .....	p. 247
Ilustración 21	<i>O que era proibido dizer</i> , de Aristides da Silveira Lobo.....	p. 251
Ilustración 22	Fotografía de João Pontes de Moraes.....	p. 253
Ilustración 23	Portada de la obra de Jorge Amado, <i>Vida de Luiz Carlos Prestes</i> .....	p. 254
Ilustración 24	Ficha de identificación nº 61.391 de José Bento Monteiro Lobato.....	p. 256
Ilustración 25	<i>Os fundamentos do leninismo</i> , Stálin.....	p. 257
Ilustración 26	«La Pasionaria» en Prontuario 712 de Fulvio Abramo.....	p. 258
Ilustración 27	Fragmento de prensa. Prontuario 4144, Domingo Rex.....	p. 260
Ilustración 28	Temas censurables.....	p. 264
Ilustración 29	Exposición de libros organizados por las mujeres de la ACE.....	p. 273
Ilustración 30	Colección Pinn.....	p. 274
Ilustración 31	Obra que circuló ilegalmente: Balzac, <i>Eugenia Grandet</i> .....	p. 276
Ilustración 32	Capanema con Alceu Amoroso Lima y otras personalidades.....	p. 284
Ilustración 33	Censor eclesiástico.....	p. 289
Ilustración 34	Poesía <i>Velha Chácara</i> de Manuel Bandeira.....	p. 291
Ilustración 35	Formas de resistencia.....	p. 294
Ilustración 36	La Vanguardia, <i>¿Cómo se lanza un libro?</i> (1944).....	p. 299
Ilustración 37	Portada camuflada de la <i>Historia del PC de España</i> .....	p. 301
Ilustración 38	Mimeógrafo («vietnamita»).....	p. 302
Ilustración 39	Portada de <i>El soldado de la paz</i> .....	p. 306
Ilustración 40	Portada de ejemplar de poesías de Rossine Camargo Guarnieri.....	p. 318
Ilustración 41	Esquema INLE.....	p. 336
Ilustración 42	Mujeres en la Feria Nacional del Libro.....	p. 342
Ilustración 43	Reglamento de la Feria Nacional del Libro de 1944.....	p. 345
Ilustración 44	Cartel vencedor del concurso de la Feria.....	p. 348
Ilustración 45	Visita de autoridades a la Feria.....	p. 351
Ilustración 46	Francisco Franco visita la Feria.....	p. 352
Ilustración 47	Exposición del Libro Español de Agricultura.....	p. 361
Ilustración 48	Poeta brasileño Osvaldo Orico en el Ateneo de Madrid.....	p. 368
Ilustración 49	Postal del Cambio internacional publicaciones España-Alemania.....	p. 369

Ilustración 50	Portada del libro <i>El General Mola</i> , de José María Iribarren.....	p. 379
Ilustración 51	Espacio de posibilidades entre premios y censura.....	p. 396
Ilustración 52	Portada y última página: Samuel Ros, <i>Con el alma aparte</i> .....	p. 400
Ilustración 53	Objetivos del INL.....	p. 410
Ilustración 54	<i>Macunaíma</i> , obra de Mario de Andrade.....	p. 414
Ilustración 55	Gráfico del presupuesto y de las publicaciones del INL.....	p. 416
Ilustración 56	Ilustración de Candido Portinari.....	p. 431
Ilustración 57	Cartel de la Exposición del Libro Brasileño en Montevideo.....	p. 442
Ilustración 58	Exposición del Libro Brasileño.....	p. 443
Ilustración 59	Presidente Getúlio Vargas en la Academia Brasileira de Letras.....	p. 447
Ilustración 60	Foto del Prontuario de Afonso Schmidt DOPS.....	p. 453
Ilustración 61	Manifiesto por la libertad de presos políticos.....	p. 458
Ilustración 62	Premio de la Fundación Graça Aranha a Clarice Lispector.....	p. 461
Ilustración 63	<i>O louco do Cati</i> , de Dyonélio Machado.....	p. 465

## Gráficos

Gráfico 1	Editora Nacional (Fichas de A-L).....	p. 376
Gráfico 2	Libros remitidos por el INL a la Biblioteca Getúlio Vargas.....	p. 426
Gráfico 3	Producción de libros de las mayores editoriales entre 1938-43.....	p. 445

## Tablas

Tabla 1	Autores brasileños que pasaron por la censura franquista.....	p. 203
Tabla 2	Censores del DEIP de São Paulo 1942.....	p. 239
Tabla 3	Libros confiscados Patricia Galvão.....	p. 244
Tabla 4	Libros confiscados Alexandre Wainstein.....	p. 261
Tabla 5	Cierre de escuelas.....	p. 263
Tabla 6	Libros aprehendidos.....	p. 263
Tabla 7	Clasificación de obras por la Iglesia.....	p. 279
Tabla 8	Clasificación de obras por la censura «oficial».....	p. 281
Tabla 9	Producción editorial española 1942 y 1944.....	p. 343
Tabla 10	Feria Nacional del Libro 1945.....	p. 355
Tabla 11	Ventas realizadas Ferias del Libro (1933-1946).....	p. 358
Tabla 12	Libros infantiles.....	p. 362
Tabla 13	Ejemplares Sección de Ediciones.....	p. 374
Tabla 14	Antología y Biografías.....	p. 377
Tabla 15	Premio Nacional de Literatura Francisco Franco .....	p. 387
Tabla 16	Premio Nacional de Literatura José Antonio Primo de Rivera.....	p. 389
Tabla 17	Concurso de Publicaciones de la DNProp.....	p. 394
Tabla 18	Concurso Nacional de Literatura.....	p. 397
Tabla 19	Evolución del mercado librero.....	p. 406
Tabla 20	Analfabetismo Brasil y España.....	p. 407
Tabla 21	Consulta Bibliotecas Bahia.....	p. 418
Tabla 22	Bibliotecas registradas.....	p. 421
Tabla 23	Premio Machado de Assis.....	p. 452
Tabla 24	ABL .....	p. 455
Tabla 25	Concurso de Publicaciones de la DNProp.....	p. 457
Tabla 26	Premio Fundación Graça Aranha.....	p. 459
Tabla 27	Premio Sociedade Felipe d'Oliveira.....	p. 463

## Resumen

Esta tesis estudia la política del libro de los «nuevos estados» de Brasil y España, entre los años 1936 y 1945. A través del análisis comparado de las políticas oficiales respecto a la producción literaria, se busca encontrar las diferencias y semejanzas entre los regímenes de Francisco Franco y Getúlio Vargas y comprender la importancia de los textos literarios en el contexto de las soluciones autoritarias a la transición a la política de masas, durante la primera mitad del siglo XX. Se trata, por tanto, de un estudio sobre las relaciones entre el poder y el mundo de la cultura que privilegia los documentos de los aparatos censorios y culturales y los propios documentos literarios sometidos a la supervisión del poder. El trabajo se articula, tras una introducción teórica e histórica, en tres grandes bloques, que tratan respectivamente de presentar la influencia de las políticas culturales del fascismo en España y Brasil, de explicar los mecanismos censorios y represivos del getulismo y el franquismo y de recorrer los mecanismos proactivos de fomento y promoción de determinados tipos de textos y mensajes por parte de ambas dictaduras. En este sentido, la tesis se propone desvelar las formas en las que los «nuevos estados» utilizaron a la literatura para consolidarse y legitimarse. Esa perspectiva no orilla el hecho de que la literatura también fue un instrumento de resistencia, incluso en ocasiones desde dentro de las instituciones diseñadas por los regímenes autoritarios para asegurar el sometimiento de los libros a sus proyectos. Por ello, en esta tesis, se aborda el análisis de la interrelación entre promoción, censura y resistencia por medio de la literatura bajo los regímenes de Franco y Vargas.

**Palabras clave:** Francisco Franco; Getúlio Vargas; Literatura; Nuevos Estados; Política del libro.

## Resumo

Esta tese doutoral tem como objetivo o estudo da política do livro dos «Novos Estados» do Brasil e da Espanha, entre os anos 1936 e 1945. Através de uma análise comparada das políticas oficiais relativas à produção literária, se busca encontrar as diferenças e semelhanças entre os dois regimes de Francisco Franco e Getúlio Vargas e compreender a importância dos textos literários num contexto autoritário e de transição para uma política de massa, durante a primeira metade do século XX. Trata-se, portanto, de um estudo sobre as relações entre o poder e o mundo da cultura que privilegia os documentos dos aparatos censórios e culturais e os próprios documentos literários submetidos ao controle do Estado. O trabalho está articulado em três grandes blocos: depois de uma introdução tanto teórica como histórica, analisa-se, respectivamente, a influência das políticas culturais do fascismo na Espanha e no Brasil, os mecanismos censórios e repressivos do getulismo e do franquismo, e os mecanismos utilizados no fomento a determinados tipos de textos e mensagens por parte de ambas as ditaduras. Neste sentido, propõe-se desvelar as formas que os «Novos Estados» utilizaram a literatura para consolidar-se e legitimar-se. Por outra parte, a literatura também foi um instrumento de resistência, inclusive desde dentro dos aparatos estatais que tinham como objetivo assegurar a submissão dos livros aos seus projetos. Dessa forma, nesta tese, se analisa a interrelação entre promoção, censura e resistência através da literatura durante os regimes de Franco e Vargas.

**Palavra-chave:** Estados Novos; Francisco Franco; Getúlio Vargas; Literatura; Política do Livro.

## Introducción

*Nos trajeron las ondas que viven en misterio,  
las fuerzas ondulantes que animan el destino,  
los poderes ocultos en el manto celeste.*

José Moreno Villa

La inspiración de esta tesis se remonta lejos en el tiempo: tiene su origen en la década del treinta en Brasil, cuando mi bisabuelo Francisco Grecco –escritor, periodista y anarquista– soñaba con emprender una larga travesía al otro lado del Atlántico, marchar a España y hacer su contribución personal a la defensa de la libertad, de sus convicciones y anhelos. Miles de voluntarios decidieron acudir a una guerra que parecía no ser la suya. En realidad sí lo era: alrededor del mundo, los militantes de izquierda y los ciudadanos progresistas concibieron la Guerra Civil española como parte de una lucha y un drama que no tenía lugar solamente en España. La contienda también representaba una esperanza, la lucha contra el fascismo internacional y, para mi bisabuelo, significaba una batalla contra la opresión del Estado Novo brasileño. Pese a ello, no pudo llegar al otro lado del Atlántico. La policía política le detuvo antes de que pudiese embarcar.

El sueño de mi bisabuelo ha sido mi inspiración. Décadas después, me encuentro en la España de Lorca y Laforet, para re-construir parte de un relato. Un relato que trata de los lazos entre dos naciones distantes geográficamente, pero cercanas en su historia, en su pasado. A lo largo de las páginas que siguen, *historiaré* sobre las políticas de los «nuevos estados» de Francisco Franco y Getúlio Vargas en relación a la literatura, su promoción y su censura, para intentar comprender el alcance del poder de los «de arriba» en la circulación, restricción y promoción literarias. Asimismo ofreceré, desde otro ángulo, una lectura más plural, ubicada en el terreno de las resistencias a las dictaduras aquí estudiadas. Tomaré en cuenta, pues, la política y la infrapolítica, y su interrelación<sup>1</sup>.

De esta manera busco mostrar las diferencias pero también las diversas similitudes de la historia de los «nuevos estados» de España y Brasil, centrando mi análisis en el plano cultural: más precisamente, en la política del libro. Conocer la

---

<sup>1</sup> De acuerdo con James Scott en *Los dominados y el arte de la resistencia*, la infrapolítica es lo que acompaña la política desde abajo y que se ubica en un ámbito discreto del conflicto político. Además, Scott añade que es distinta de la *micropolítica* porque no necesariamente se recluye en espacios «micro», distantes del Estado.



historia de una nación a través de su producción libresca puede ser muy revelador. Los libros existen como forma de expresión, al mismo tiempo que revelan valores, relatos, conceptos y muchos elementos culturales de la sociedad en su tiempo. Entre las diversas formas que puede asumir la producción escrita, la literatura, particularmente la literatura de ficción, es la que me interesa aquí y la que motivó este trabajo<sup>2</sup>. El estudio de la literatura llevada a cabo en el marco de una investigación histórica debe incluir asimismo el análisis del papel de los literatos, las editoriales, las librerías, el público lector, la legislación, la censura, los premios literarios: en suma, debe considerar todas las experiencias sociales alrededor de la literatura. Hay una relación compleja entre texto y contexto, y la literatura, especialmente en su relación con el Estado y la sociedad civil, revela todo su potencial como documento histórico. Exponer el poder de la literatura es uno de los principales objetivos de este trabajo.

Pero aunque recurra a los textos, lo que yo me propongo es estudiar las formas con las que los Estados Nuevos de Francisco Franco y Getúlio Vargas se sirvieron de la literatura como mecanismo político y el modo en que la literatura, por su parte, también sirvió como forma de resistencia a los mismos. Por ello, en este trabajo pretendo sugerir un análisis desde la interrelación entre promoción, censura y resistencia. Entiendo, desde una perspectiva foucaultiana, que donde existe poder, existe resistencia. Más aún, el poder no se sustenta sólo en la coerción, sino que necesita producir una serie de efectos «positivos», crear nuevos símbolos, promocionar un tipo de cultura y, particularmente para el estudio de esta tesis, de textos. En este trabajo, examino el trasfondo político de todos esos sucesos y parto de la hipótesis de que sólo analizando la mezcla inextricable entre censura, promoción y resistencia podemos entender cómo y por qué la literatura puede ser comprendida como un arma de «doble filo», en particular en contextos autoritarios como los que nos ocupan. Para ello, es imprescindible mirar con atención las condiciones locales específicas: comparar la configuración de las políticas del libro de dos sociedades distintas resulta particularmente apropiado para hacer nuevas preguntas y encontrar diferentes respuestas.

---

<sup>2</sup> El concepto de literatura no es sencillo de definir dado su carácter polisémico y dependiente de la evolución de la teoría literaria. Puede ser comprendida, ante todo, como un campo de saber y de expresión a través de la palabra escrita. Para Sergius Gonzaga, el texto literario es ficcional: el escritor inventa un mundo basado en la «realidad». Para el teórico literario británico Derek Attridge, la literatura es diferente de otras formas de escritura; es una escritura eficaz (“effective”), aunque no necesariamente sirva para lo político o programas morales. La literatura tiene una fuerza peculiar que otras prácticas lingüísticas no tienen: es una labor de creación, de manipulaciones de ideas, de construcciones de argumentos, de nuevas formas de representar algo, combinando las palabras, interrelacionándolas y creando metáforas (en ATTRIDGE, Derek: *The singularity of Literature*, New York, Taylor & Francis Group, 2004 y GONZAGA, Sergius: *Curso de literatura brasileira*, Porto Alegre, Leitura XXI, 2007, p. 8).

Asimismo, pretendo explorar las influencias recíprocas entre los gobiernos antiliberales constituidos durante las primeras décadas del siglo XX: las dictaduras fascistas sirvieron como principal fuente de inspiración a las dictaduras franquista y varguista (aunque en menor medida en Brasil que en España) y se convirtieron, en consecuencia, en modelos de política cultural. En relación a ello, un hecho que merece ser considerado es la preferencia que los estudiosos de la historia de España y, especialmente, de Brasil solían mostrar por trabajar sobre las izquierdas: elección que subestimaba, muchas veces, la importancia histórica de las fuerzas de la derecha. Sin embargo, en años más recientes, el objeto de las investigaciones ha cambiado y se nota un mayor interés en profundizar en los distintos aspectos de la historia contemporánea de ambos países<sup>3</sup>. Esta tesis se inserta, por lo tanto, en los trabajos que buscan comprender mejor las dictaduras autoritarias surgidas durante el período de entreguerras en España y Brasil y, en consecuencia de ello, desarrolla, paralelamente, un estudio sobre los movimientos fascistas: la Falange Española y la Ação Integralista Brasileira. El análisis de estos dos movimientos es necesario para comprender sus relaciones con las dictaduras y, particularmente en el caso español, el trabajo que desplegaron con respecto a la política del libro en el franquismo.

En esta tesis, la política cultural se aborda a través del libro únicamente. La selección hecha aquí de un elemento en concreto de las políticas culturales de los regímenes franquista y varguista no implica la minusvaloración de otros elementos, como pueden ser el cine o las artes plásticas. Utilizando una célebre metáfora del historiador de arte Ernst Gombrich, «la Historia es como un queso gruyer, está llena de agujeros». Este trabajo pretende rellenar algunos de estos agujeros historiográficos y, para ello, he propuesto llevar a cabo un estudio comparativo, cultural y que, entre otras cosas, busca desentrañar de qué manera las ideologías y los discursos de los regímenes se presentaron en sus políticas del libro y en los propios textos literarios. Además, quiero comprender el alcance y los límites de las políticas del libro, señalando en mi análisis el papel que tuvieron los escritores.

Mientras trabajaba con documentos archivísticos, expedientes, prontuarios, cartas o dossiers, cuestionando razones, confrontando datos, me asaltaba una y otra vez

---

<sup>3</sup> La falta de estudios sobre la derecha fue tema de discusión en el Congreso Europeo de Investigaciones sobre América Latina (CEISAL) en la mesa *Las derechas latinoamericanas en tiempos posthegemónicos: la circulación de ideas de los medios tradicionales a las redes sociales virtuales*. Mesa en la cual participé con la ponencia “Redes de intelectuales de derechas durante el Estado Novo: los dipeanos y los integralistas”. Asimismo, es evidente que, en la actualidad, el tema está generando gran interés por parte de los investigadores, como queda claro con la creación de la *Red Internacional de Investigación Direitas, História e Memória*, grupo con sede en Brasil y formado por investigadores de distintos países (2015-) y con representación en la Associação Nacional de História (ANPUH, Brasil).

la sensación de que estas «heroínas» y estos «héroes» (siempre entrecomillados) desconocidos por la Historia me guiaban a un «submundo». Libros vendidos clandestinamente, comunistas infiltrados en la administración gubernamental, libros escritos que nunca habían salido a la luz: todo un mundo de silencios, perdido y desconocido. Esta tesis, por lo tanto, reconstruye algunas historias de «la gente sin historia» y de la producción de sus textos. Obras que forman parte de un patrimonio cultural y político desconocido y que proporcionaron, sin gritos y de forma disimulada, las condiciones históricas que hicieron viables la construcción de señas de identidad democráticas de la historia contemporánea de ambos países. Como ha señalado el historiador Miguel de Arco Blanco: es necesario no sólo estudiar lo que fue el régimen de *arriba abajo*, sino también de *abajo arriba*<sup>4</sup>.

Quiero también señalar que la mayoría de las personas que aparecen en las próximas páginas son hombres. Está claro que éste es un problema al cual se enfrentan muchos historiadores y muchas historiadoras en el proceso hermenéutico de su investigación, ya que los archivos acaban, frecuentemente, por dar voz a la «oficialidad»: un espacio de poder marcadamente masculino. He procurado, sin embargo, visibilizar a algunas mujeres silenciadas, pese a la escasa documentación encontrada sobre ellas en los archivos. Esto es algo bastante lógico si entendemos que el número de mujeres con actividades políticas fue relativamente reducido en aquel momento, aunque mayor del que suelen reflejar los libros de historia. Pese a que en las próximas páginas no pretendo desarrollar un estudio de género, intento reconocer discursos y representaciones de los y de las de «abajo»<sup>5</sup>. Las mujeres emergen en mi narrativa, sobre todo, a través de la documentación encontrada en los fondos de la policía política brasileña, en los cuales es posible identificarlas como agentes activas en la resistencia contra la censura del régimen varguista. En España, los archivos a los que tuve acceso no me proporcionaron tantas herramientas; sin embargo, nombres como el de la escritora Carmen Laforet, sin duda, fueron imprescindibles para la elaboración de este trabajo.

Esta tesis doctoral aspira a mostrar una historia comparada entre dos países, centrándose en las semejanzas y diferencias de sus políticas oficiales en relación a la

---

<sup>4</sup> DEL ARCO BLANCO, Miguel: “¿Fascismo en las instituciones del Nuevo Estado? Personal político, cultura política, y participación en el franquismo, 1936-1951”, *Rúbrica Contemporánea*, v. 3, n.º. 5, 2014, p. 29- 43.

<sup>5</sup> Busqué, sin embargo, tener una formación básica sobre las relaciones de género y el género como categoría analítica a través de los siguientes cursos realizados en la Universidad Autónoma de Madrid: *Curso de Humanidades Contemporáneas: Cuerpo y Mujer*; *Curso de Humanidades Contemporáneas: Escrito en un cuerpo de mujer – re-presentaciones de la violencia de género en la literatura, las artes escénicas y los medios audiovisuales*; y *Curso de Verano: Relaciones de género y nuevas masculinidades*.

literatura. El período de tiempo que abarca este estudio es el comprendido entre los años 1936 y 1945. Dado que la delimitación de un marco temporal es siempre un elemento forzado, es evidente que a lo largo del trabajo haré referencias tanto a períodos anteriores como posteriores. Siendo así, el marco cronológico está delimitado por las fechas 1936 y 1945: período correspondiente a dos realidades históricas coetáneas, los «nuevos estados» de Francisco Franco y Getúlio Vargas<sup>6</sup>. En esta etapa se produjo el desarrollo de nuevas instituciones en ambos regímenes en el marco de una perspectiva de control de la producción propagandística y cultural. El 18 de julio de 1936, tras un golpe de estado fallido en España, se inició la Guerra Civil (1936-1939) y se crearon las primeras condiciones de control de la literatura, conforme a la Orden del 23 de diciembre de 1936, a través de los aparatos estatales de los sublevados. Por otro lado, en Brasil, el golpe de estado tuvo lugar el 10 de noviembre de 1937 y, una vez instalado el régimen, se estructuran los medios de vigilancia, censura y represión, a través del órgano de la policía política y el Departamento de Imprensa e Propaganda.

Respecto al criterio relativo por el que concluye el marco temporal, el año 1945 se corresponde con la victoria de los aliados en la II Guerra Mundial, acontecimiento fundamental para el cambio de ambos regímenes. Este fue un momento en que se pusieron a prueba sus posibilidades de supervivencia y/o de adaptación a la nueva coyuntura histórica —es decir, el derrocamiento de los estados fascistas y la supremacía de las potencias aliadas—. Con el fin de la guerra, la dictadura de Vargas no sobrevivió al nuevo contexto internacional en el que la opinión pública reclamaba una democratización del sistema político brasileño. Por su parte, la dictadura de Franco tuvo que adecuarse a una coyuntura posbélica muy distinta, en la que los proyectos fascistas internacionales no sólo habían desaparecido sino que habían sido proscritos. Se considera, por consiguiente, que 1936-1945 es el marco temporal en el que el análisis en términos comparativos cobra pleno sentido.

Durante esta etapa, mi mirada se centra en la función desplegada por los intelectuales dentro de la vida social. Uno de los objetivos principales de este trabajo es comprender el papel de los gobiernos español y brasileño en lo referente a la producción cultural y poner de manifiesto el papel de los intelectuales en su contribución al complejo sistema de dominación. El intelectual, como bien retrató Antonio Cândido en el prefacio de la obra *Intelectuais à brasileira* del historiador Sergio Miceli, «parece

---

<sup>6</sup> En el caso español, este período suele definirse historiográficamente como Primer Franquismo, la *época azul* según el historiador Paul Preston.

servir sin servir, huir pero quedándose, obedecer negando, ser fiel traicionando»<sup>7</sup>. Centrándome en este panorama extremadamente complejo, trataré, en las siguientes páginas, de brindar algunas respuestas a interrogantes como: ¿Cuáles fueron los mecanismos de censura literaria desarrollados en los «nuevos estados»? ¿De qué manera se diferenciaron y se asimilaron las políticas literarias franquista y varguista? ¿Qué función debía cumplir la literatura en los regímenes? ¿Cómo se organizaron los intelectuales para resistir, contribuir o adaptarse a este contexto? ¿Qué papel desempeñaron los órganos de censura y fomento literarios, como la Vicesecretaría de Educación Popular, el Departamento de Imprensa e Propaganda, los institutos nacionales del libro? ¿Quiénes fueron los articuladores de las políticas de restricción y fomento en el ámbito del libro? ¿Cuáles fueron las reacciones sociales frente al proyecto literario oficial de los «nuevos estados»? De este modo busco comprender de qué forma, en qué dirección, hacia quién y con qué intensidad ejercía el Estado su poder en el ámbito de las políticas oficiales del libro. Y, por otra parte, me interesa examinar, cómo fue la relación entre el Estado, los intelectuales y la sociedad civil.

La dificultad de dominar determinados contextos históricos es uno de los principales obstáculos que surgen cuando se utiliza la perspectiva comparada, ya que el historiador acaba por aventurarse en nuevos territorios que lo exponen de forma manifiesta a ciertos riesgos, tales como las imprecisiones históricas, la falta de conocimiento de una determinada cultura y de su realidad social, entre otros. No obstante, en el desarrollo de este estudio, he podido conciliar mi experiencia personal<sup>8</sup> con los objetivos del trabajo al estar, en primer lugar, suficientemente familiarizada con las sociedades estudiadas, lo que facilita la comprensión de sus mecanismos institucionales y culturales; en segundo lugar, por tener una excelente competencia

---

<sup>7</sup> Traducción libre: ápod MICELI, Sergio: *Intelectuais à brasileira*, São Paulo, Companhia das Letras, 2001, p. 72.

<sup>8</sup> Cabe señalar que los detalles particulares de la vida de los investigadores determinan, con frecuencia, sus intereses, así como los nuevos temas que son capaces de aprehender. Cuento con una trayectoria investigadora multidisciplinar en el campo de la historia y la literatura, y también con un interés particular en la historia de España. A través de un grupo de investigación de la Facultad de Historia de la Pontificia Universidad Católica del Río Grande del Sur (Brasil), en el año 2006 tuve la oportunidad de desarrollar una investigación sobre la poesía producida durante la Guerra Civil española. En 2007, además de continuar cursando la carrera de Historia desde 2006, ingresé en la Facultad de Letras de la Universidad Federal del Río Grande del Sur (Brasil) con el objetivo de complementar mi formación. Desde entonces siempre he trabajado en torno a dicha temática, lo que ha hecho posible que en el año 2010 obtuviera una beca que me permitió desarrollar un campo de conocimiento interdisciplinar de cara a la enseñanza de la historia y la literatura en escuelas públicas brasileñas. En 2010 fui seleccionada para disfrutar de una beca de estudios dentro del Programa de Intercambio UAM-Grupo Santander en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid. Entre las asignaturas que cursé se encontraba *Historia del mundo actual II (Historia de España desde 1939 hasta la actualidad)*, la cual me ayudó luego en la investigación para el posgrado. Además, fui oyente durante el año de 2012 en la asignatura *Literatura española desde la posguerra a la actualidad*.

lectora en la lengua original y poder, de este modo, acercarme a los documentos relevantes para esta investigación; y, por último, por haber estudiado las historias, las lenguas y las literaturas española y brasileña en universidades de ambos países. Así pues, la historiografía comparada exige del investigador una visión amplia de distintos ambientes y, en cierta medida, es importante que se conviva durante un período de tiempo suficiente con las culturas estudiadas para avanzar, de este modo, en la comprensión de determinados contextos.

Esta investigación se inserta, por tanto, en un campo historiográfico específico: la historia comparada. De manera general tanto en España como en Brasil, resulta evidente que la producción historiográfica comparativa es pequeña e intermitente<sup>9</sup>. Las dificultades en la aceptación de la historia comparada, además de las dudas que implica la amplitud de contextos heterogéneos y la necesidad de conocerlos de forma profunda, forman parte de las incertidumbres que este procedimiento metodológico puede plantear. Aunque este campo de estudio se revele como una vía óptima para trabajar la historia, es necesario tener cuidado con los anacronismos, las analogías engañosas y las generalizaciones indebidas, a fin de que se ilumine el objeto de estudio en su complejidad a partir de una nueva mirada, conciliando una reflexión sobre dos procesos históricos distintos y respetando sus singularidades y paralelismos.

Analizar los procesos de construcción de los Estados Nuevos franquista y varguista, los puntos comunes y divergentes, es el propósito de la presente investigación, que toma del método histórico comparativo los beneficios de la individualización de dos formaciones socioculturales semejantes, pero con diferencias sustanciales, haciendo así inteligible su comparación. La apuesta por la historia comparada se desarrolló a partir de la escuela de los *Annales* y, particularmente de los estudios de Marc Bloch. Bloch siempre estuvo convencido de que la «verdad» sólo

---

<sup>9</sup> Algunos trabajos de historia comparada que se relacionan con el tema de esta tesis son: COSTA, Maria Cristina: *Teatro e censura. Vargas e Salazar*, São Paulo, EDUSP, 2010; PAULO, Heloisa: *Estado Novo e propaganda em Portugal e no Brasil: o SPN/SNI e o DIP*, Coimbra, Livraria Minerva, 1994; CAPELATO, Maria Helena Rolim: “A propaganda política no varguismo e peronismo: aspectos teórico-metodológicos de uma análise sobre a história política”, *História Questões e Debates*, Paraná, v. 26/27, 1999 p. 196-218 y *Multidões em cena*, São Paulo, UNESP, 2009; BEIRED, José Luis: *Sob o signo da nova ordem. Intelectuais e autoritarismo no Brasil e na Argentina*, São Paulo, Edições Loyola, 1999; FIUZA, Alexandre Felipe: *Entre um samba e um fado: a censura e a repressão aos músicos no Brasil e em Portugal nas décadas de 1960 e 1970*, Tesis Doctoral, Universidade Estadual Paulista, 2006; FAUSTO, Boris & DEVOTO, Fernando: *Brasil e Argentina. Um ensaio de História Comparada (1850-2002)*, São Paulo, Editora 34, 2004; LOFF, Manuel: *Salazarismo e franquismo na época de Hitler (1936-1942)*, Porto, Campo das letras, 1996; SANDOICA, María Elena Hernández: *Los fascismos europeos*, Madrid, Ediciones Istmo, 1992; LVOVICH, Daniel: “Actitudes sociales y Dictaduras: Las historiografías española y argentina en perspectiva comparada”, *Páginas revista digital de la escuela de historia*, año 1, n° 1, Rosario, 2008; BERSTEIN, Serge: *Los regímenes políticos del siglo XX: para una historia política comparada del mundo contemporáneo*, Madrid, Ariel, 1996; PINTO, António Costa: *Rethinking the nature of fascism: comparative perspective*, New York, Palgrave Macmillan, 2011.

podría ser alcanzada mediante la comparación de dos series de naturaleza análoga tomadas de medios sociales distintos. El método comparativo tiene la capacidad de hacer que el observador se aleje de su propio punto de observación y, al trasponer el carácter individual y único de cada sociedad estudiada, posibilita que el investigador ponga de manifiesto las explicaciones de los procesos históricos, acercándolos y diferenciándolos a raíz de la sistematización de un conocimiento científico<sup>10</sup>. De este modo, el estudioso de la historia comparada no puede seguir pensando en ningún proceso histórico, sea del país o región que fuere, como una categoría analítica aislada, sino que ha de contar con la comprensión de otros puntos de vista sobre el pretérito. Esto supone a su vez la creación de perspectivas históricas más incluyentes y el esclarecimiento de lógicas de desarrollo mediante el contraste de realidades distintas.

El investigador que trabaja con historia comparada debe prestar especial atención a los esencialismos culturales e históricos, de raíces muchas veces etnocéntricas, sobre los que se establece la cultura occidental (con frecuencia, entendida como sinónimo de la europea) como norma, y da lugar, así, a que las otras sociedades sean consideradas desvíos o procesos históricos incompletos. Esta incapacidad de mirar al otro, negando su singularidad, obedece a una lógica de pensamiento mítico de superioridad de ciertas culturas. Es importante, por lo tanto, subrayar que las prácticas historiográficas no están desvinculadas del poder y, por ende, pueden establecer relaciones asimétricas entre sociedades o culturas. La historia comparada se muestra como un desafío para el saber histórico y para aquellos que lo practican. Si el historiador logra sobrepasar estos límites, este método genera una actitud crítica hacia el quehacer historiográfico y una construcción de espacios más amplios y diversificados de producción de conocimiento. En definitiva, la aplicación de este método puede conducir a investigaciones críticas sobre las suposiciones etnocéntricas y «nación-céntricas» convencionales, dado que reúne una visión más compleja de la vieja oposición centro-periferia.

La investigación comparativa implica, pues, el establecimiento de una profundización multifocal de un objeto de estudio que, a priori, parecía ser semejante o diferente. Sólo gracias a la comparación podemos ver lo que no está, es decir, comprender el significado de una ausencia determinada<sup>11</sup>. Las comparaciones pueden revelar regularidades de valor científico potencial y diferencias o matices ajenos a

---

<sup>10</sup> THEML, Neyde & BUSTAMANTE, Regina: "História Comparada: olhares plurais", *Revista de História Comparada*, v. 1, n° 1, jun/2007.

<sup>11</sup> BURKE, Peter: *Historia y teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005.

paradigmas ya establecidos. En este sentido, la historia comparada es un método de investigación que invita al historiador a un cambio de actitud al tiempo que es un acercamiento historiográfico que mira hacia un mundo más integrador de la comunidad humana. En definitiva, definiendo el uso de la historia comparada porque nos capacita a investigar influencias mutuas, a conectar problemas, a establecer filiaciones, a percibir diferentes causas y a identificar fenómenos de amplitud global. Aunque estarán presentes conexiones, desarrollos históricos afectados por procesos transnacionales (como el fascismo) y zonas de interacción en el análisis, esta tesis no es de historia transnacional. El objetivo principal es focalizar en las especificidades históricas de las dictaduras de Vargas y Franco dentro de un contexto más amplio del cual emergen. Entiendo, asimismo, que no puede subestimarse e ignorar la fuerza de las localidades concentradas de poder, como el Estado-Nación<sup>12</sup>.

La presente situación investigadora es muy apropiada para el desarrollo de análisis comparativos ya que propicia viajes, estancias cortas (aunque la crisis haya recortado los fondos disponibles), acceso a bibliotecas, archivos, fondos personales públicos o privados extranjeros, así como la colaboración con diferentes centros de investigación, proyectos o de redes internacionales. En particular, a lo largo de los cuatro años de desarrollo de la presente tesis, he tenido la oportunidad de participar en el *Center for Brazilian Studies*, en la University of California Los Ángeles; en el *Centre de Recherche sur l'Espagne Contemporaine XVIIe-XIXe-XXe siècles*, en la Université Sorbonne Nouvelle Paris III; en el Instituto de Estudios Latinoamericanos en la Freie Universität Berlín; en proyectos tales como *Autoritarismo Político e Imprensa no Brasil Contemporâneo*, de la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul y del proyecto *La construcción de las redes de poder en la España contemporánea y sus relaciones con el mundo atlántico (S.XIX-XX)*, del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid. Además, participo en redes formadas por investigadores de distintos países, como la *International Network of Analysis of Corporatism and the Organization of Interests: Past and Present* y la *Red Internacional de Investigación Direitas, História e Memória*.

A pesar de todas las ventajas de la perspectiva comparada, la falta de estudios en la actualidad es patente<sup>13</sup>. Por ello, el tema que se pretende abordar resulta claramente

---

<sup>12</sup> PURDY, Sean: “A história comparada e o desafio da transnacionalidade”, *Revista de Historia Comparada*, 6-1, 2012, p.64-84.

<sup>13</sup> La falta de estudios comparados entre el franquismo y otros regímenes autoritarios fue tema de discusión en el XIII Congreso Asociación Historia Contemporánea, La Historia, Lost in translation?, en el taller “El franquismo en construcción (1936-1953). Visiones y balances”.



novedoso dada la inexistencia de trabajos comparativos entre España y Brasil, situación que no se corresponde con la vitalidad de las relaciones directas e indirectas que se dan entre ambos estados ni con sus semejanzas culturales, suficientemente significativas como para hacer viable y potencialmente productiva la comparación. Además, considero que España y Brasil atravesaron por procesos similares en el período cronológico investigado. No obstante, a lo largo de estos años, en diversas ocasiones ciertos investigadores me preguntaron si no era preferible comparar Brasil-Portugal, Portugal-España o Brasil-Argentina, dada las grandes y evidentes similitudes entre estas «parejas estatales». Pero, ¿por qué no Brasil-España? Desde luego las diferencias geográficas y estructurales entre ambos países son patentes y podían suponer un factor clave para limitar lo comparable. Pero pienso que quizá sea a través de las comparaciones menos «evidentes» donde surjan las preguntas más interesantes y se puedan encontrar respuestas aún más complejas. Más allá de eso, considero que trabajar con dos países, uno ubicado en el «centro»/«norte global» y el otro en la «periferia»/«sur global» invita a una investigación más crítica, integradora, de efecto desprovincializador al mismo tiempo que produce un diálogo muy productivo entre bibliografías y fuentes de naturalezas distintas y de espacios geográficos alejados.

Con este trabajo espero alcanzar algo más: ofrecer un análisis desde el campo de la literatura en términos comparativos. Para ello me sirvo de la visión que ofrece la historia cultural, que ha innovado el concepto de documentación, al promover revisiones en la forma de la escritura de la historia, en la aproximación interdisciplinar, en la producción de nuevos conceptos y al centrar su atención en la relación entre texto y contexto. La literatura ha pasado a ser empleada como fuente, pero también, y sobre todo, como espacio de creación de imágenes sociales. Por ello, la literatura no es comprendida como mero testigo de la sociedad, en términos de documento destinado al registro de hechos, sino como un fenómeno social que no habla simplemente de la sociedad: por el contrario, la reconstruye, la cambia e, incluso, la niega. De hecho, la relación entre la sociedad y la literatura es, muchas veces, contradictoria e imprevisible. El contenido narrativo del texto literario, no se puede negar, es expresión de formas de pensar y actuar y está dotado de credibilidad y significancia para los historiadores que piensan en trabajar con diferentes construcciones discursivas.

La cultura literaria es un elemento central para la reproducción y transformación de todo un campo simbólico<sup>14</sup> en la medida que la lengua es, pues, un fenómeno

---

<sup>14</sup> Para Pierre Bourdieu, los símbolos y las representaciones forman parte de una «construcción simbólica» en la cual se define la «realidad» de las sociedades. El campo de producción simbólica es, de

predominantemente social<sup>15</sup>. La escritura, como una variedad específica de la lengua que tiene sus propias reglas, constituye un instrumento potencial en manos del sector dominante. La literatura se hace eco de la sociedad y desempeña un papel central en la construcción social y simbólica de la «realidad»<sup>16</sup>. La literatura, en la medida que forma parte del tejido social, no es un mero síntoma autónomo de una sociedad sino que forma parte de una red institucional y de un discurso, y lo hace con sus signos lingüísticos propios. Las prácticas estéticas y culturales merecen, así, cuidadosa atención. Esto, según el historiador Roger Chartier, obliga a los historiadores a leer de manera «menos directamente documental» los textos o las imágenes y a comprender en sus significados simbólicos los comportamientos individuales, las representaciones sociales o los rituales colectivos<sup>17</sup>.

La presente tesis se estructura en cuatro partes y cada una de ellas está fundada en el análisis sucesivo de diferentes aspectos de la política del libro de España y Brasil. Asimismo, ofrezco al final de cada capítulo unas conclusiones comparativas. Existen distintas formas de organizar un trabajo que utiliza la perspectiva comparada. Ninguna de ellas, quizás, sea totalmente satisfactoria. Elegí trabajar con cuatro ejes temáticos comunes y realizar la comparación sólo al final de cada capítulo. A grandes rasgos, cada una de las cuatro partes se ocupa de algún aspecto que conlleva al análisis de las políticas oficiales relacionadas con la literatura. El primer capítulo se titula *El control del libro: conceptos y trayectoria histórica de España y Brasil hasta la década de 1930*, y se divide en dos subcapítulos: uno teórico, *Censurar y controlar*, y otro sobre los antecedentes históricos, *El control público del libro durante el período liberal*. Luego el segundo capítulo se titula *Una nueva cultura autoritaria: «nuevos estados» y movimientos fascistas*, en el que realizo una aproximación entre movimientos fascistas, Estado y literatura. El tercer capítulo, en el que abordo la censura literaria, se denomina *La conformación negativa del panorama literario*. Y, por fin, el último capítulo, *Los libros de la Nación*.

---

hecho, el microcosmos de la lucha simbólica de las clases (en *O poder simbólico*, Rio de Janeiro, Bertrand Brasil, 2010).

<sup>15</sup> Aunque parezca algo evidente, solamente a partir de las teorías del lingüista Ferdinand de Saussure (1857-1913) se pasó a entender el lenguaje como un producto o un sistema social y no individual. *Vid* al respecto: SAUSSURE, Ferdinand de: *Curso de Lingüística Geral*, São Paulo, Cultrix, 2006.

<sup>16</sup> BURKE, Peter: *Hablar y callar: funciones sociales del lenguaje a través de la historia*, Barcelona, Gedisa, 2001, p. 36-38.

<sup>17</sup> CHARTIER, Robert: “A “Nova” História Cultural existe?”, en LOPES, Antonio Herculeano; VELLOSO, Monica Pimenta & PESAVENTO, Sandra Jatahy: *História e Linguagens: texto, imagem, oralidade e representações*, Rio de Janeiro, 7Letras, 2006, p. 29-43.

En el primer capítulo del trabajo realizo una aproximación al fenómeno censorio, pues considero que este aspecto es fundamental para la comprensión de las políticas del libro llevadas a cabo por ambas dictaduras. He tratado de integrar en mi análisis los debates teóricos sobre el poder y la resistencia en el que se busca dar sentido a un tipo específico de poder: la censura. Desde esta perspectiva, he tenido presente los trabajos de Michel Foucault, Pierre Bourdieu, Homi Bhabha, Robert Darnton y James Scott. Es más, a lo largo de toda la tesis dialogaré, de forma directa o indirecta, con estos teóricos. Pero sucede que el análisis de las políticas culturales exige indagar sobre su nacimiento y desarrollo desde el comienzo del siglo XIX, cuando el Estado tomó las riendas de la circulación y el control de los textos. Entiendo que el análisis de las políticas del libro dentro de este amplio marco cronológico, en el que hay rupturas pero también herencias, es importante para la cabal comprensión del objeto de estudio de este trabajo.

El segundo capítulo está dedicado a una primera aproximación y comparación entre las dos dictaduras antiliberales de los caudillos Franco y Vargas. Por otra parte, el nacimiento de la ideología fascista en España y Brasil en los años treinta permite ubicar al franquismo y varguismo dentro del contexto de desarrollo de las ideas fascistas. De hecho, la historia del fascismo suele presentarse en exceso desconectada de los proyectos políticos al otro lado del Atlántico —en América Latina— donde, a su vez, tampoco se presta la debida atención a los elementos comunes existentes entre los movimientos fascistas europeos y latinoamericanos ni a los que compartiera los gobiernos del fascismo europeo y los autoritarios de Latinoamérica. El ejercicio historiográfico de acercarse los regímenes periféricos puede resultar bastante revelador y permite descubrir procesos y conexiones semejantes de gran interés. De este modo, pretendo realizar una aproximación «culturalista» al fascismo, señalando sus políticas en relación a la literatura y al concepto de modernismo. Para ello, este capítulo se nutre de las obras de autores de la talla de George Mosse, Roger Griffin, Stanley Payne, Emilio Gentile, Ismael Saz y Hélió Trindade.

En el tercer capítulo se adentra en el aspecto «negativo» del control literario: es decir, la censura literaria. Pretendo identificar la legislación creada sobre el tema en cuestión y analizar el proceso censor, así como los actores allí involucrados. Además, identifico y analizo algunas de las estrategias de negociación desarrolladas por los escritores en relación a la censura, así como la relación entre el Estado y la Iglesia y las reacciones de los ciudadanos frente al proyecto literario oficial franquista y varguista. Con todo ello, pretendo ofrecer un modelo más complejo que identifique los matices del

«poder» censorio y su relación con la «gente». Además, como ha señalado el historiador Eduardo Ruiz Bautista, discernir las diferencias y semejanzas entre diferentes sistemas censores nos permite evaluar razonadamente el grado de singularidad de cada uno<sup>18</sup>.

En el capítulo cuarto, analizo la «promoción» de la literatura, que considero inseparable del fenómeno censorio. Pretendo en este último capítulo identificar las principales políticas de promoción desarrolladas por los «nuevos estados», entre los cuales destacan la creación del Instituto Nacional del Libro en ambos países y el establecimiento de premios literarios cuyo fin era crear los *libros de la Nación*. Con este capítulo, quiero contribuir al entendimiento de la política del libro de forma más completa y compleja, al identificar, en consonancia a ella, el papel de los escritores, sus textos y el poder que la representación de sus escritos tuvieron para consolidar, de alguna manera, el *status quo* o cuestionarlo. De hecho, respecto a los premios literarios, existe un vacío historiográfico evidente<sup>19</sup>. En cuanto a España, el único trabajo monográfico sobre el tema (pero desde una perspectiva cronológica y temática mucho más amplia) es el de Robert Coale, *Le prix national de littérature en Espagne 1922-1995*; por su parte, en el caso brasileño, no existe trabajo monográfico alguno sobre premios o concursos literarios durante la etapa del Estado Novo.

Aunque ya he señalado algunos de ellos, este trabajo emplea como base las obras de diversos autores. Mención especial merecen las obras de Ismael Saz, tanto para la comprensión del desarrollo del fascismo en España, como por su concepto de *cultura política* del franquismo (con el que identifica al falangismo y al nacionalcatolicismo). Los estudios del historiador Jesús Martínez Martín, Manuel Abellán y Eduardo Ruiz Bautista también ocupan un lugar muy importante en este trabajo por sus análisis «culturalistas» sobre las políticas del libro durante el Primer Franquismo: mientras el primero está más enfocado a la historia del libro en España, los otros dos autores se centran en las políticas y discursos oficiales sobre la lectura, particularmente en su relación con la censura<sup>20</sup>. Otros investigadores como Jordi Gracia, Miguel Ángel Ruiz

---

<sup>18</sup> RUIZ BAUTISTA, Eduardo: *Los señores del libro: propagandistas, censores y bibliotecarios en el Primer Franquismo (1939-1945)*, Gijón, Trea, 2005.

<sup>19</sup> De acuerdo con Manuel Abellán, «el caso de la política de los premios literarios está prácticamente por estudiar. El oportunismo político de que se ha hecho gala en la atribución de premios en los últimos años no tiene por qué ser puramente casual. El testimonio de los miembros de los sucesivos jurados, así como el estudio de las actas de deliberación, podrían arrojar nueva luz sobre el tema», en “Censura y autocensura en la producción literaria española”, *Nuevo Hispanismo*, nº 1, 1982, p. 169-180.

<sup>20</sup> Entre aquellos que han estudiado con mayor profundidad el fenómeno del control cultural, es el historiador Manuel Abellán quien continúa siendo la referencia fundamental desde el punto de vista de la literatura. Señalo las obras “Censura y práctica censora”, *Sistema*, nº 22, 1978, p. 29-52; *Censura y creación literaria en España (1939-1976)*, Barcelona, Península, 1980; “Censura y autocensura en la producción literaria española”, *Nuevo Hispanismo*, nº 1, 1982, p. 169-180; *Censura y literatura*

Carnicer, José-Carlos Mainer, Fernando Larraz, José Andrés de Blas, Ana Martínez Rus también merecen ser destacados<sup>21</sup>. En relación a los autores brasileños, esta tesis doctoral se nutre en gran medida de las aportaciones de las historiadoras Ângela Maria de Castro Gomes, Silvana Goulart, Heloisa Paulo, Mônica Velloso, Glaucia Vieira Ramos Konrad, Maria Luiza Tucci Carneiro, Helena Bomeny y Maria Helena Rolim Capelato<sup>22</sup>. Todas estas autoras trabajan, tanto en obras de autoría individual como en obras colectivas, aspectos de la cultura e ideología del Estado Novo de Vargas. Asimismo, los trabajos de Sérgio Miceli, Daniel Pécaut y Laurence Hallelwell iluminaron aspectos de la relación entre Estado e intelectuales, así como de la historia del libro en Brasil<sup>23</sup>.

---

*peninsular*, Ámsterdam, Rodopi, 1987; “Fenómeno censorio y represión literaria”, *Diálogos hispánicos de Ámsterdam*, n.º 5, 1987, p. 5-25. Del historiador Ruiz Bautista, señalo *Los señores del libro: propagandistas, censores y bibliotecarios en el primer franquismo (1939-1945)*, Gijón, Trea, 2005; y la obra que coordina *Tiempo de censura. La represión editorial durante el franquismo*, Gijón, Ediciones Trea, 2008.

<sup>21</sup> Los principales trabajos de estos historiadores son: GRACIA, Jordi & RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: *La España de Franco (1939- 1975). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2004; GRACIA, Jordi: *La resistencia silenciosa: fascismo y cultura en España*, Barcelona, Anagrama, 2004 y *Estado y Cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo, 1940-1962*, Barcelona, Anagrama, 2006. MAINER, José-Carlos: *Falange y literatura*, Barcelona, RBA Libros, 2013. LARRAZ, Fernando: *Letricidio español. Censura y novela durante el franquismo*, Gijón, Ediciones Trea, 2014. BLAS, José Andrés de: “La censura de libros durante la guerra civil española”, en RUIZ BAUTISTA, Eduardo (coord.): *Tiempo de censura. La represión editorial durante el franquismo*, Gijón, Ediciones Trea, 2008, p. 19-44. Y de MARTÍNEZ RUS, Ana: “La represión cultural: libros destruidos, bibliotecas depuradas y lectura”, en ARÓSTEGUI, Julio (coord.): *Franco: la represión como sistema*, Barcelona, Flor del Viento, 2012, p. 365-415.

<sup>22</sup> Entre las obras más importantes de estas historiadoras que he consultado para la elaboración de esta tesis doctoral subrayo: de Ângela Maria de Castro Gomes, además de la obra colectiva en la que participa, *Estado Novo: ideologia e poder*, las siguientes: *Capanema: o ministro e seu ministério*, Rio de Janeiro, FGV, 2000; *História e historiadores. A política cultural do estado novo*, Rio de Janeiro, FGV, 1996. De Silvana Goulart, *Sob a verdade oficial. Ideologia, propaganda e censura no Estado Novo*, São Paulo, Marco Zero, 1990. De la historiadora Heloisa Paulo, “O DIP e a juventude. Ideologia e propaganda estatal (1939-1945)”, en *Revista Brasileira de História (Instituições)*, vol. 7, n.º 14, mar./ago. de 1987, p. 99-113 y el estudio comparativo entre Portugal y Brasil *Estado Novo e propaganda em Portugal e no Brasil: o SPN/SNI e o DIP*, Coimbra, Livraria Minerva, 1994. De Monica Velloso, *Os intelectuais e a política cultural do Estado Novo*, Rio de Janeiro, CPDOC, 1987. Sobre la política cultural del Estado Novo, el trabajo de Glaucia Konrad, *A política cultural do Estado Novo no Rio Grande do Sul: imposição e resistência*, Trabajo de fin de Máster, Pontifica Universidade Católica do Rio Grande do Sul, 1994. Muy relevante son los trabajos sobre censura durante el varguismo de Tucci Carneiro, tales como *Livros Proibidos, idéias Malditas: O Deops e as Minorias Silenciadas*, São Paulo, Estação Liberdade, 2002; *São Paulo metrópole das utopias. Histórias de repressão e resistência no arquivo Deops*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 2009. De Helena Bomeny, el trabajo colectivo organizado conjuntamente con Simon Schwartzman y Vanda Maria Costa, *Tempos de Capanema*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, São Paulo, 1984; y el trabajo de organización de Bomeny, *Constelação Capanema: intelectuais e políticas*, Rio de Janeiro, Ed. Fundação Getúlio Vargas, 2001. De Marian Helena Rolim Capelato señalo los trabajos “Propaganda política e controle dos meios de comunicação”, en PANDOLFI, Dulce (org.): *Repensando o Estado Novo*, Rio de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, 1999, p.167-178; y *Multidões em cena*, São Paulo, UNESP, 2009.

<sup>23</sup> De Sérgio Miceli, *Intelectuais e classe dirigente no Brasil, 1920-1945*, São Paulo, Difel, 1979; e *Intelectuais à brasileira*, São Paulo, Companhia das Letras, 2001. Muy importante el trabajo de Daniel Pécaut, *Os intelectuais e a política no Brasil. Entre o povo e a nação*, São Paulo, Ática, 1990. Y el trabajo de Laurecen Hallelwell muy extenso e imprescindible sobre la historia del libro en Brasil, *O livro no Brasil*, São Paulo, Edusp, 2012.

En los últimos tres años han sido publicadas muchas obras importantes que se relacionan con el estudio de la presente tesis. Entre las aportaciones más recientes a este campo es la obra de estudio comparado *Censors at work* de Robert Darnton<sup>24</sup>. En España, es importante citar la obra colectiva del historiador Jesús Martínez Martín, *Historia de la edición en España 1939-1975*. La importancia y actualidad del tema desarrollado en esta tesis doctoral ha sido respaldada por la exposición organizada también por Jesús Martínez Martín, realizada en 2016 en la ciudad de Madrid, *Letras clandestinas (1936-1976)*. Otro ejemplo de aportaciones son las tesis recientes, como de la historiadora Ana María Rodrigo Echalecu, dirigida por Martínez Martín, que se titula *La política del libro durante el Primer Franquismo*<sup>25</sup>. Las obras colectivas, como la coordinada por Antonio Miguez Macho, *Ni verdugos ni víctimas. Actitudes sociales ante la violencia, del franquismo a la dictadura argentina*, y la obra *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, coordinada por Miguel del Arco Blanco, Carlos Fuertes, Jorge Marco y Claudio Hernández Burgos, me ayudaron especialmente al ampliar y ahondar en los varios aspectos del franquismo, en particular a través de una perspectiva «desde abajo». Desde los estudios del fascismo, subrayo el interés actual por el tema a través de dos obras publicadas en 2016, el libro del historiador portugués António Costa Pinto, *Os camisas azuis. Rolão Preto e o fascismo em Portugal* y la obra colectiva *Fascismo y Modernismo. Política y cultura en la Europa de entreguerras (1918-1945)*, coordinada por Francisco de Cobo Romero, Claudio Hernández Burgos y Miguel del Arco Blanco.

En relación a las obras más recientes sobre estudio del fascismo en Brasil, destaco *A tentação fascista no Brasil: imaginário de dirigentes e militantes integralistas* del historiador Héglio Trindade, publicada en 2016. Asimismo, otras obras recientes presentan discusiones interesantes sobre conceptos como autoritarismo, consenso y populismo; de ellas señalo las obras coordinadas por Denise Rollemberg y Samantha

---

<sup>24</sup> El historiador Robert Darnton realiza un estudio comparado sobre tres sistemas de censura distintos, en tiempos cronológicos diferentes: el de la Francia borbónica, de la India británica y de la Alemania Oriental comunista. El libro fue traducido al español con el siguiente título *Censores trabajando. De cómo los Estados dieron forma a la literatura*, México, FCE, 2014.

<sup>25</sup> Con respecto a la tesis de Ana María Rodrigo, compartimos un objeto parcialmente similar (la política del libro durante el Primer Franquismo en España, aunque ella extiende su estudio hasta 1951, no aborda el mundo literario como tal y desde luego ni hace ni pretende hacer historia comparada) y lógicamente algunas fuentes, como los del Instituto Nacional del Libro (AGA). Pese a la existencia de temas comunes, como el INLE, las exposiciones y la censura, considero que Rodrigo no trata estos campos en profundidad ni desde la misma perspectiva. Su estudio está enfocado al ámbito institucional y «desde arriba». Por otra parte, es muy importante e interesante su análisis muy detallado de la política de bibliotecas, de las decisiones sobre los libros escolares y del modelo económico autárquico e intervencionista del Nuevo Estado. En relación a estos temas, Ana María Rodrigo recupera muchos datos inéditos, de gran interés para la comprensión de las políticas económicas del libro del Primer Franquismo.

Quadrat, *A construção social dos regimes autoritários. Legitimidade, consenso e consentimento no século XX. Brasil e América Latina*, y el libro organizado por Jorge Ferreira, *O populismo e a sua história. Debate e crítica*. De forma abreviada ya que se podrá consultar en las notas a pie de página y en el apartado bibliográfico todas las obras que consideré relevantes, entre las más recientes (del año de 2016) está el trabajo de Mariana Rodrigues Tavares, *Um Brasil inapreensível: história dos projetos da Enciclopédia Brasileira do Instituto Nacional do Livro*, el cual ilumina algunos aspectos sobre el proyecto literario del Instituto Nacional del Libro. Por otra parte, la historia de la censura en Brasil es uno de estos casos incomprensibles que no han despertado excesiva curiosidad. La falta de investigaciones recientes sobre este tema es evidente, sobre todo en lo que atañe a la literatura. Subrayo los trabajos publicados aún en este siglo, el primero del año 2006, de Álvaro Gonçalves Antunes Andreucci, *O risco das ideias: Intelectuais e a Polícia Política (1930-1945)* y de Maria Luiza Tucci Carneiro, *Livros Proibidos, idéias Malditas: O Deops e as Minorias Silenciadas*, del año 2002.

Esta tesis aspira a complementar las obras de estos investigadores y avanzar en una agenda de investigación que coloque a la historia comparada y al campo de la literatura en la dimensión que les corresponde en la actualidad. Para su realización, he consultado fuentes de muy diversas procedencia y naturaleza. Para complementar los trabajos ya existentes a partir de nuevos datos y contribuir con perspectivas originales, manejé diversos fondos archivísticos procedentes de Brasil y España para poder llegar, de este modo, a comparaciones adecuadas. La documentación que sustenta esta tesis se ha recabado en varios archivos y bibliotecas. En relación a España, en el Archivo General de la Administración se conservan las principales fuentes documentales de este trabajo, sin duda imprescindibles para el estudio de la censura y de las políticas oficiales del libro durante el franquismo. En cuanto a Brasil, los dos principales archivos fueron el Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil (CPDOC-Rio de Janeiro) y el Archivo Público do Estado de São Paulo. En este último, tuve acceso a los documentos del Departamento de Ordem Política e Social en relación a los personajes considerados por la policía política una amenaza contra el Estado, siendo muchos de ellos escritores. Por otra parte, los fondos del CPDOC me proporcionaron la documentación necesaria para el análisis de las políticas oficiales en relación a la literatura y para abordar la relación entre Estado y escritores. Otros archivos y bibliotecas, tales como el Archivo Acción Católica Española, el Archivo Histórico Regional de Madrid, la Biblioteca Nacional de España, la Fundación Pública Gallega

Camilo José Cela, el Archivo Público do Estado do Rio de Janeiro, Delfos – Espaço de Documentação e Memória Cultural, entre otros, también aportaron documentación muy relevante para el desarrollo de este estudio.

Por último y en relación al peso social de este trabajo, quiero subrayar que la evocación dolorosa de algunos temas, a través del conocimiento historiográfico, es de gran importancia para dar sentido a ciertos acontecimientos del pasado —sobre todo en contextos represivos y violentos— a fin de que la sociedad pueda manejar mejor ciertos traumas<sup>26</sup>. Para Dominick LaCapra, uno de los objetivos de la historiografía es «el intento de devolver a las víctimas [...] la dignidad que les arrebataron sus opresores. Es un elemento muy importante de la comprensión histórica: tratar de compensar simbólicamente ciertas cosas que nunca pueden compensarse plenamente»<sup>27</sup>. Este historiador atribuye, asimismo, a la historiografía la función de constructora de una narrativa no meramente redentora, sino más bien interrogadora de sí misma y que lleva a la sociedad a interrogarse sobre su pasado. Con la ayuda de la historiografía, la sociedad puede volver a su pasado para reflexionar acerca de ciertos acontecimientos traumáticos y, así, contemplar un presente más inteligible y hallar una identidad personal o colectiva. «El pasado se convierte, por tanto, en principio de acción para el presente»<sup>28</sup>.

La artista francesa Louise Bourgeois afirmó que las personas debían contar su historia para poder olvidarla; olvidar para perdonar. De acuerdo con esta reflexión: ¿la historia sería el «arte» de recordar para, entonces, olvidar? ¿Olvidar en el sentido de perdonar, es superar el trauma y seguir adelante? o, ¿al asimilar el trauma, la memoria es y será siempre recuerdo y preservación del pasado? Las reflexiones del personaje Dom Casmurro, novela epónima del escritor brasileño Machado de Assis, se relacionan con estos planteamientos. Casmurro anhelaba atar los dos «extremos» de su vida: alcanzar la reconstrucción de los tiempos idos. Fue así que, a través de la narración y de la pluma de los poetas, las sombras del pasado regresaron al presente. El personaje reconstruyó su pasado, con la «suma de las sumas» y el «resto de los restos». Pero Don Casmurro no perdonó.

---

<sup>26</sup> Según José María Ruiz-Vargas, «las situaciones de violencia, amenaza y sufrimiento extremos dejan marcas indelebles en el territorio más íntimo y preciado de los seres humanos, aquel en el que confluyen su mundo emocional, su universo cognitivo y su código moral. Cuando esto ocurre, nos encontramos cara a cara frente al trauma, que etimológicamente significa herida» (en RUIZ-VARGAS, José María: “Trauma y memoria de la Guerra Civil y de la dictadura franquista”, *Revista de Historia Contemporánea*, n.º 6, Hispania Nova, 200).

<sup>27</sup> LA CAPRA, Dominick: *Escribir la historia, escribir el trauma*, Buenos Aires, Nueva Visión Argentina, 2005, p.184-185.

<sup>28</sup> TODOROV, Tzvetan: *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós, 1992, p.31.



Dom Camurro habla también del acto de la escritura. El hecho de escribir su biografía lo cambió. Este hecho, a mi entender, constituye una metáfora de las sociedades española y brasileña, ya que pese a la represión sufrida, el *Reino de las Letras* transformó a la sociedad y, sobre todo, a los escritores y a las escritoras de ambos países. Paralelamente debo confesar que la escritura de este trabajo también me ha transformado. Sujeto y objeto se mezclan muchas veces en estas líneas, que dan cuenta de un arduo trabajo archivístico y teórico, tal como lo corrobora Michel de Certeau al decir que el sujeto conocedor se relaciona con el objeto a ser conocido, y reconoce en él sus limitaciones e involucramientos. Thomas Mann complementa esta visión al expresar que el historiador es un «mago que evoca el pretérito», pues a través de su oficio la memoria colectiva es creada y recreada. Del mismo modo, mis palabras se interponen entre los hechos del pasado y el lector, tornando el pasado, presente. Apropiándome de una frase de *Fausto*, de Goethe, y que Machado también la invocó: «¿Venís ahí otra vez, sombras inquietas?». Buena lectura.

# CAPÍTULO I: EL CONTROL DEL LIBRO: CONCEPTOS Y TRAYECTORIA HISTÓRICA DE ESPAÑA Y BRASIL HASTA LA DÉCADA DE 1930

*¿Lee alguna vez alguno de los libros que quema?*

Ray Bradbury, *Fahrenheit 451*

En esta parte inicial tenemos dos objetivos importantes, preliminares y fundamentales para este trabajo: realizaremos un acercamiento teórico al fenómeno censorio y presentaremos de manera breve la evolución del control gubernativo de los textos escritos desde comienzos del siglos XIX y hasta los gobiernos de Francisco Franco y Getúlio Vargas. En el primer apartado, se hace hincapié en un tripe significado de la censura: además de un análisis sobre lo que entendemos por fenómeno censorio, pretendemos mostrar la posibilidad de resistencia y negociación a esta forma específica de limitación de la libertad de expresión, así como también desarrollaremos una explicación de las posibles implicaciones «positivas» de la misma. En la segunda parte, efectuando un análisis somero sobre el control y la regulación de la palabra impresa, buscaremos destacar y presentar la aparición de la censura durante la Edad Moderna y el tránsito del control eclesiástico al monopolio estatal de la política del libro. Con ello, nuestro objetivo es comprender de qué manera, a lo largo de estos siglos, se desplegaron diferentes dispositivos legales y estrategias de fomento y restricción de los escritos que crearon las rutinas institucionales y los hábitos sociales sobre las que se edificaron las políticas de los «nuevos estados».

Para el desarrollo del primer apartado *Censurar y controlar*, utilizaremos algunos conceptos de Michel Foucault o Homi Bhabha que resultan extremadamente útiles para estudiar el fenómeno censorio. Estos teóricos intentan explicar los sistemas represivos que determinan y moldean la constitución de sujetos controlados. Asimismo, dichos autores contemplan las posibilidades de acción y de resistencia de los individuos, ya que toda relación de poder entraña la posibilidad de resistencia. En este sentido, el teórico estadounidense James Scott señala que «las relaciones de poder son, también, relaciones de resistencia»<sup>29</sup>. Por eso estableceremos un diálogo entre las teorías de estos autores, el poder censorio y las formas de resistencia a dicho poder llevadas a cabo por los escritores. Además, distinguiremos algunos tipos de censura y sus diferentes formas de actuación y, para ello, desarrollaremos nuestras propias categorías y utilizaremos, en

---

<sup>29</sup> SCOTT, James.: *Los dominados y el arte de la resistencia*, Tafalla, Txalaparta, 2003, p.142.

conjunto, las de otros estudiosos, como Siobhan Brownlie y Pierre Bourdieu. A través de una perspectiva foucaultiana (y también influida por los Estudios Culturales y poscoloniales) la última parte de este apartado pretende problematizar algunos aspectos tanto de la censura como de la *canonización*.

Finalmente, en la segunda parte, llevaremos a cabo un estudio de los orígenes del control gubernativo de la imprenta en la España y en el Brasil decimonónicos y el primer tercio del siglo XX, período en que tuvo lugar la sustitución del control eclesiástico sobre la palabra impresa por el control estatal. Se produjo en esta larga etapa un complejo e inestable proceso de definición y despliegue de un nuevo tipo de relación. Analizaremos, así, entre otras cosas, la legislación de la imprenta (del libro y de la prensa) para comprender los mecanismos de control que suplantaron a los del Antiguo Régimen durante el período liberal<sup>30</sup>. Esta aproximación a los orígenes del control estatal de la palabra impresa es de suma importancia para conocer en profundidad las herencias y los cambios del control del libro durante el franquismo y el varguismo, etapa en que se quiso imponer una ruptura con la tradición liberal que, sin embargo, había marcado la historia de ambos países. Empero, bajo el liberalismo, pese a las defensas genéricas de la libertad de imprenta como un derecho, los políticos pasaron a considerarla como un elemento necesario de la acción pública. De hecho, la censura estuvo presente de manera muy amplia durante todo el siglo XIX y el primer tercio del siglo XX tanto en España como en Brasil. Sobre todo lo mencionado tratan estos dos primeros subcapítulos.

---

<sup>30</sup> Aunque el objeto de estudio de este trabajo sea el libro, es imprescindible la inclusión de la prensa, cuyo protagonismo durante la etapa liberal no se puede negar, tanto por su rol crucial en la formación de la «opinión pública» como por la incidencia de la censura en aquella.

# 1. Censurar y controlar

## 1.1 El jardín de las palabras secretas: controlar y censurar

La principal tarea que emprenden los sujetos es la de dar significado ordenado y coherente a la realidad que les envuelve; para ello, los individuos echan mano de los recursos propiamente literarios, populares o cultos [...] que les permiten describir el mundo en términos narrativos<sup>31</sup>.

En el cuento *La biblioteca de Babel* del escritor argentino Jorge Luis Borges, éste dice que basta que un libro sea posible para que exista. Imaginemos unos potenciales escritores: una estudiante española durante la posguerra, un funcionario público tras el golpe de 1937 en Brasil o un médico negro durante el proceso de liberación de Angola. Todos saben que el simple hecho de narrar en sus textos parte de la «realidad» de su propio país podría ser visto como un acto de sedición. ¿Cuántos escritores podrían haber existido? ¿Cuántos libros podrían haber sido publicados y jamás salieron a la luz en varias partes del mundo? En este mismo momento, en algún lugar, una mujer o un hombre están pensando en escribir una obra. Pero no se atreven a hacerlo. Todos estos libros existen en algún lugar, pero han sido silenciados. La censura es una institución y una práctica que atraviesa fronteras intelectuales, temporales y geográficas. Es un tema en sí mismo muy pertinente: está conectado a las posibilidades históricas y al significado que cada individuo da a su realidad.

Trabajar en los archivos pone frente al historiador diversos indicios (implícitos y explícitos) de dominación, entre ellas el control de la palabra escrita. No obstante, la escritura ha tenido una importancia tan trascendental para algunas personas, que les ha llevado a arriesgar sus vidas, su libertad o sus medios económicos para publicar sus libros. Carmen Laforet, Rossine Guarnieri o Agostinho Neto son algunos de estos testigos, escritores «reales» que pudieron superar las barreras censoras. Lejos de víctimas pasivas, muchos escritores reaccionaron y buscaron desarrollar diferentes estrategias para publicar sus obras. Los Estados (u otras autoridades, como la Iglesia Católica) no siempre han podido hacer frente a estos individuos y a la circulación de sus textos. La historia del control y regulación de los libros es de continuos embates,

---

<sup>31</sup> Ápod HUNT, Lynn, en SERNA, Justo & ANACLET, Pons: *La historia cultural autores, obras y lugares*, Madrid, Akal, 2005, p. 175.

negociaciones, tensiones y resistencias. Así, es importante que los historiadores reconozcan la literatura y su restricción como una fuerza más en la historia<sup>32</sup>.

La mayoría de los diccionarios definen la censura o los censores de forma muy imprecisa. Para el diccionario de la Real Academia Española, la censura es un «dictamen que se emite acerca de una obra». Para el Diccionario de Portugués Aurélio, la censura corresponde al «examen oficial de ciertas obras o escritos». El censor, por otra parte, para el Diccionario Inglés Oxford, es «un funcionario cuyo deber es inspeccionar libros, revistas, obras de teatro, etc., **antes** de su publicación, para asegurar que no contengan nada inmoral, herético, ofensivo o perjudicial para el **Estado**»<sup>33</sup>. En estas definiciones, la censura se limitaría apenas a la *censura previa*, excluyendo todas las otras formas de *censura a posteriori*, como pueden ser el secuestro de libros en establecimientos públicos o privadas y la quema de obras literarias<sup>34</sup>. Por otra parte, la práctica de la censura no ha sido sólo un monopolio del Estado: las autoridades constituidas como organizaciones religiosas también han impuesto prohibiciones y han adoptado medidas contra la libertad de expresión. El objetivo central de este capítulo, por lo tanto, es analizar con más detalle lo que entendemos por fenómeno censorio.

A lo largo de la historia, los libros han tenido que enfrentarse a todo tipo de obstáculos para llegar a las manos de los lectores. De acuerdo con el historiador Roger Chartier, la historia de la cultura escrita es inseparable de gestos violentos que la reprimen<sup>35</sup>. Por esta razón, su historia no puede estar desconectada del poder que la limita: la literatura a menudo ha sido identificada como un elemento peligroso. Genéricamente puede decirse que la censura literaria implica el control de los textos que pueden hacerse accesible al público con el objetivo de proteger un régimen político o una institución y, más específicamente, sus discursos y los fundamentos que lo justifican. En general, la censura es una forma de restricción. Esta acción de restringir o prohibir una publicación, a través de una supresión deliberada o de la total prohibición de su circulación, altera el flujo normal de la información y simplifica u oculta la «realidad». Esto puede resultar en la reconfiguración de la opinión pública y de la acción de los agentes sociales. Ante todo, la censura limita la comprensión de la vida social, en su diversidad y complejidad, y atenúa, delimita o elimina cualquier forma de disidencia escrita.

---

<sup>32</sup> DARNTON, Robert: *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008, p.11-31.

<sup>33</sup> Resaltado mío.

<sup>34</sup> JONES, Derek: *Censorship. A world Encyclopedia*, London, British Library, 2001, v.1-4, p. xi.

<sup>35</sup> CHARTIER, Roger: *A ordem dos livros*, Brasília, Editora Universidades de Brasília, 1999.

Más allá de la definición de la censura, es importante también tener claro las formas de actuación de la misma, ya que ésta «implica un modo peculiar de codificación, difusión y recepción del mensaje en el campo de lo que puede leerse»<sup>36</sup>. De manera muy general y a partir de criterios propios, podemos clasificar la censura de acuerdo con su forma de acción en el tiempo, de su aplicación y de su alcance. En cuanto a sus formas de control, la censura puede corresponder a la censura *previa*, que significa el examen de una obra antes de su publicación, o *a posteriori*, que se caracteriza por ser punitiva y tras su publicación. Para poder llevar a cabo la censura previa, es necesario el establecimiento de un sistema represivo y la elaboración de una legislación específica. Por otra parte, la censura *a posteriori* puede requerir de un cuerpo punitivo y fiscalizador, como podría ser la policía política, que llevase a cabo la aprehensión o secuestro de obras ya puestas en circulación. Respecto a su aplicación, la censura puede ser *directa* o *indirecta*: directa, cuando se aplica de manera explícita (a través de una legislación, de la pluma censora o del secuestro de libros por agentes del poder); e indirecta, por medio de mecanismos coercitivos que intentan limitar, de forma más sutil, la difusión de una obra (como a través de la restricción de papel u obstaculizando el acceso a una obra). En cuanto a su alcance, puede ser *parcial*, cuyo significado consiste en la supresión de partes de la obra —las conocidas *tachaduras*—; *total*, que correspondería a la prohibición total de la obra; o *clasificatoria*, cuando su prohibición se da por faja de edad, capacidad intelectual o formación<sup>37</sup>.

Otra clasificación de la censura es desarrollada por Siobhan Brownlie, quien distingue tres tipos de censura: la *censura pública*, la *censura estructural* y la *autocensura*<sup>38</sup>. Para Brownlie, la *censura pública* supone la imposición de controles sobre los escritos por las autoridades públicas en virtud de leyes explícitas, y puede ocurrir antes de la publicación de una obra, o después de su publicación. La *censura estructural*, a su vez, es un concepto inspirado en las herramientas conceptuales de Pierre Bourdieu<sup>39</sup>. En este caso, es la estructura de la sociedad —o, más específicamente, la estructura del campo donde el discurso circula— la que vertebra la censura bajo la forma de control del discurso ejercido sin leyes explícitas. La estructura,

---

<sup>36</sup> ANDRÉS DE BLAS, José: “El libro y la censura durante el franquismo: Un estado de la cuestión y otras consideraciones”, *Historia Contemporánea*, t. 12, 1999, p. 281-301.

<sup>37</sup> STEPHANOUS, Alexandre Ayub: *Censura no Regime militar e militarização das artes*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2001, p.42.

<sup>38</sup> BROWNLIE, Siobhan: “Examining self-censorship”, en BILLIANI, Francesca (ed.): *Modes of censorship and translation. National contexts and Diverse Media*, Manchester, St Jeroneme Publishing, 2007, p. 205-234.

<sup>39</sup> BOURDIEU, Pierre: *A economia das trocas simbólica*, São Paulo, Editora Perspectiva, 1982.

para este sociólogo, consiste, por un lado, en posiciones dominantes, cuyos partícipes son autorizados a representar un discurso visual y sonoro dominante, y, por otro lado, en posiciones dominadas, cuyos agentes son silenciados o relegados al discurso rebelde no normativo. Por ello, Bourdieu argumenta que todo discurso es el producto de un compromiso entre los intereses expresivos de un agente y la *censura estructural*. La tercera y última categoría, la *autocensura*, se produce antes de la publicación, cuando el propio escritor censura su trabajo «voluntariamente», con el fin de evitar la censura pública, la marginación, las persecuciones, o de lograr la aprobación por parte de los sectores dominantes de la sociedad. Además, la autocensura puede ser consciente o inconsciente —ésta última se produce cuando el agente cultural ha interiorizado las normas sociales—.

Podríamos decir que la autocensura es la forma más eficiente de represión ya que, al fin y al cabo, es el objetivo último del acto coercitivo. Por ello, gran parte de la eficacia de la censura no viene de leyes ni de prohibiciones directas, sino a través de la autocensura, cuyo elemento principal es la garantía de la cómoda pertenencia a una comunidad literaria y la ubicación del escritor en el lado seguro de la ley. Al emprender la sustitución de ciertas palabras en la búsqueda de representación y significados alternativos, la autocensura también se mueve en el ámbito de la creatividad. Esto puede significar el uso de una gran variedad de expresiones y la elección de cada una dependiendo del contexto particular donde aparece la expresión. El resultado es que este tipo de literatura puede contener mucha variedad léxica<sup>40</sup>. El escritor español Manuel Arce argumenta que, durante el franquismo, la autocensura fue decisiva: «sin autocensura hubieran sido distintos los temas, distinta la actitud ante una idea o un concepto e incluso distinta también la postura ante la vida»<sup>41</sup>. Se trata, pues, de un comportamiento que hace que, por medio de la anticipación, el autor acabe negándose a sí mismo y su función como autor, con el fin de cumplir las restricciones impuestas. Este planteamiento de Manuel Arce pone en evidencia que la uniformidad ideológica y la lucha contra un pensamiento disidente constituyen la base para la centralización y el fortalecimiento de cualquier poder autoritario.

Análogamente, Pierre Bourdieu plantea la idea de que una de las formas más elementales de poder político consiste en el poder «casi mágico» de nombrar y de hacer que las «cosas» existan en virtud de ser nombradas: existe una relación esencial entre

---

<sup>40</sup> Sin embargo, como subraya Fernando Larraz en su obra *Letricidio español*, hay que cuidar para que este tipo de afirmación, como el reconocimiento de virtuales consecuencias benéficas de la censura, no impliquen una negación de anormalidad cultural.

<sup>41</sup> ÁpuD ABELLÁN, Manuel: *Censura y literatura peninsular*, Amsterdam, Rodopi, 1987, p. 20.

lenguaje y acontecimiento<sup>42</sup>. Para Roger Chartier, la «realidad» no es una referencia objetiva, exterior al discurso, sino que es siempre una construcción del lenguaje mismo<sup>43</sup>. En virtud de ello, despojar a los poetas y escritores de su principal poder, *la palabra*, es explicitar la función y el poder simbólico de la censura: controlar el escenario sociopolítico a través del discurso dominante.

En todo acto de censura, quienes la apoyan intentan encubrir los conflictos sociales que a ella subyacen<sup>44</sup>. En los más intensos, que pueden llegar hasta una guerra civil, la supresión de las personas —o su eliminación temporal, a través del encarcelamiento o exilio— también es un aspecto central e inevitable del acto censor. Esos castigos pueden ser considerados como obstáculos e inhibiciones que establecen límites a la expresión y definen lo expresable. A través de estas formas distintas de acción censora, se logra eliminar a los portadores potenciales de un pensamiento crítico. Sostener la censura y, por consiguiente, reforzar la dominación, requiere, pues, de un esfuerzo continuo de consolidación, perpetuación y adaptación de los discursos y del ejercicio censor y represor.

La necesidad del control censorio supone que la libre expresión pública de ideas puede hacer peligrar la estabilidad de un gobierno o de una institución, la armonía social y el carácter moral de los individuos. La justificación habitual para este tipo de censura reside en la seguridad o el interés nacional. Por el bien común, por el bien del Estado, son necesarios aparatos de regulación y control, y esos aparatos demandan a su vez una burocracia especializada en cohibir. Cabe a las autoridades evitar a la sociedad los posibles «daños» y la amenaza de la «degeneración moral». La censura siempre es, a lo sumo, un medio de fomentar ciertos valores y reprimir otros.

A partir de esta visión, las autoridades miran con lentes de aumento las supuestas «anormalidades» y las «degeneraciones» secretas de las lecturas y, de todo ello, pretenden defender al lector, tratándolo como un menor de edad, al que no sabe distinguir la mala lectura de la buena. Benito Mussolini, por ejemplo, fue una especie de «dictador-censor», ya que personalmente revisaba diversas obras, las reescribía, hacía pequeñas correcciones o las censuraban directamente. Dijo en una ocasión que «algunas cosas que, en un cierto punto en el tiempo, podrían dar placer, puede ser

---

<sup>42</sup> BOURDIEU, Pierre: *O poder simbólico...*

<sup>43</sup> CHARTIER, Roger: “A Nova” História Cultural existe?”, en LOPES, Antonio Herculeano; VELLOSO, Monica Pimenta; PESAVENTO, Sandra Jatahy: *História e Linguagens: texto, imagem, oralidade e representações*, Rio de Janeiro, 7Letras, 2006, p. 29-43.

<sup>44</sup> BACON, Wendy & COLEMAN, Peter: *Censorship*, Victoria, Heinemann Educational Australia, 1975.



contraproducente en otras ocasiones»<sup>45</sup>. Su pluma actuaba para *proteger* a los italianos de los textos que consideraba peligrosos en un contexto político autoritario. En este caso, se considera la psicología del pueblo como la «psicología de un niño», atribuyéndose a éste una extrema inferioridad mental, supuestamente fácil de ser manipulada e incapaz de reflexión. La inocencia, según el escritor surafricano Coetzee, es el estado en el que tratamos de mantener a nuestros hijos, mientras que la dignidad es un estado que reclamamos para nosotros mismo. Esta visión, a su vez, estaría en desacuerdo con el pensamiento liberal, en una tradición que se remonta al pensamiento ilustrado. Desde la perspectiva de la teoría política liberal, la censura es una limitación a la libertad de expresión y al libre acceso a la información, así como a la producción de nuevas ideas y nuevos proyectos y por lo tanto un freno a la emancipación<sup>46</sup>.

La censura es una forma de poder y el ejercicio de ésta siempre está determinado por las estructuras de autoridad. Desde luego, cuando la misma tiene carácter gubernativo, puede afectar a un mayor número de personas. Dentro de las instituciones públicas —tales como bibliotecas, escuelas y universidades—, es necesario seguir los reglamentos obligatorios y directrices acordadas por las autoridades. Según Klaus Petersen, las bibliotecas y sus prácticas de selección de libros pueden ser un buen ejemplo de ello<sup>47</sup>. Sus políticas de compras, eliminación o reserva de fondos suponen la exclusión de ciertos libros, revistas y periódicos de la circulación. Esto afecta a diferentes categorías de personas de diferentes maneras. Uno de estos grupos son los autores y editores, cuyo acceso a los lectores y cuyos beneficios se reducen. Otro grupo está formado por los usuarios que no puedan obtener el material de su elección, es decir, las posibles lecturas dentro de la amplia variedad existente. El filósofo Fernando Báez resume en un caso concreto hasta dónde puede llegar esta política,

La Biblioteca Universitaria de Asturias, cuyo depósito de manuscritos era admirado por otras instituciones de los pueblos vecinos, desapareció entre las llamas el día 13 de octubre de 1934. El rector de la Universidad de Oviedo, Sabino Alvarez Gendín, y un grupo de notables creó una Comisión para la Depuración de Bibliotecas. A su rigor y celo deben su fin cientos de textos completos hasta 1939. Se incautaron todos los libros definidos como pornográficos, revolucionarios o nocivos para la moral

---

<sup>45</sup> Traducción libre ápuD BONSAVER, Guido: *Censorship and literature in fascist Italy*, Toronto, University of Toronto Press, 2007, p. 49.

<sup>46</sup> COETZEE, John Maxwell: *Contra la censura. Ensayos sobre la pasión por silenciar*, Barcelona, Debate, 2007, p.26-28.

<sup>47</sup> PETERSEN, Klaus: “Censorship! Ori s it?”, en PETERSEN, Klaus y Hutchinson, Allan (ed.): *Interpreting censorship in Canada*, Toronto, University of Toronto Press, 1999, p. 12.

pública. Parte de los escritos fue colocada en una sección a la cual se denominó El Infierno, en la Biblioteca pública de Oviedo, reabierto solo en 1974<sup>48</sup>.

La censura funciona, en gran medida, de acuerdo con los conjuntos de valores y criterios específicos que se han establecido por el constructo social y las autoridades. Su actividad, a menudo, se puede identificar en la legislación o en las convenciones sociales que rigen la libertad de elección y expresión, tanto a nivel público como personal<sup>49</sup>. A menudo, la censura es un acto coercitivo y contundente, que, de diversas maneras y con diferentes disfraces o bloqueos, manipula y controla el establecimiento de la comunicación y de formas de representación entre distintas opiniones, grupos y culturas. Pero con frecuencia es un dispositivo sutil, casi invisible. Por otro lado, el fenómeno censorio busca orientar la existencia de formas de comunicación estética, ideológica y cultural. Al retener la información producida dentro de ciertos grupos —frecuentemente dominados y subalternos— en beneficio de los sectores dominantes de la sociedad, la censura procede como un filtro en el proceso de comunicación.

Existe, pues, un sistema que obstaculiza y que invalida ciertos discursos. No obstante, más allá de eso y de acuerdo con la concepción foucaultiana de intelectual, éste no está situado «un poco en avance o un poco al margen» del sistema de poder: su papel reside en luchar en la arena política contra las formas de poder allí donde es, a la vez, objeto e instrumento de éste<sup>50</sup>. De este modo, los intelectuales-escritores, vistos como actores vertebradores del proceso de producción de discursos, han sabido hacer frente a las formas de limitación de las plumas censoras. Sobre ello trata el siguiente apartado.

---

<sup>48</sup> BÁEZ, Fernando: *Historia universal de la destrucción de libros. De las tabillas sumerias a la guerra Irak*, Barcelona, Diagonal, 2004, p. 210.

<sup>49</sup> BILLIANI, Francesca: “Assessing Boundaries- Censorship and Translation” en \_\_\_\_\_ (ed.): *Modes of censorship and translation. National contexts and Diverse Media*, Manchester, St Jeroneme Publishing, 2007, p. 3-4

<sup>50</sup> FOUCAULT, Michel: *Microfísica del poder*, Madrid, Las ediciones de la Piqueta, 1992, p.79.

## 1.2 Escribir y resistir

Para que la censura nos deje pasar todo quizás conviniera que sacrificásemos algo. Por ejemplo: substituir el «asesinato de F.G.L.» por «la muerte de F.G.L.». Que fue un asesinato es cosa que está fuera de toda posible duda. Ahora bien, ¿somos nosotros, los que así pensamos, los que tenemos la sartén por el mango? Más bien no. Otro ejemplo (y ya no hay más): quitar la apostilla al asesinato, que dice: «Tragedia con sus traidores responsables y con su coro: toda España, el mundo entero». Sé bien que es doloroso renunciar a la verdad, pero lo que yo le pido Guillén, no es la mentira sino la verdad también, aunque no desnuda. ¿Me habré sabido hacer entender?

Carta de Camilo José Cela a Jorge Guillén<sup>51</sup>.

En esta carta de Cela a Guillén, podemos percibir estrategias desarrolladas por los autores o formas de negociación con la censura que, en este caso en particular, pertenecen al ámbito del *significado* y que nos revelan que, antes de víctimas, los literatos a menudo tenían suficiente astucia para fabricar (y disfrazar) su palabra en sistemas políticos coercitivos. En este sentido y aunque la historia de la censura sea un registro de conflicto y de tiempos nebulosos en un terreno siempre en mutación, en el que el censor se convierte frecuentemente en colaborador de un sistema represivo, y el censurado, en la *víctima* de este procedimiento; en esta relación tensionada también puede cimentarse formas de complicidad, negación, resistencia, conformidad o colaboración entre autor-censor. Por ello, el historiador debe buscar los matices, las disputas simbólicas, las ambivalencias que pueden revelar intereses, las diferentes formas de negociación, compromisos o consensos dentro de esta relación<sup>52</sup>.

Las complejas y variadas relaciones entre escritores y censores se pueden entrever en dos ejemplos. El primero es el del escritor irlandés James Joyce, perseguido por la censura durante toda su vida. La historia de las batallas de James Joyce con los censores es legendaria: en una edición de mil copias de su obra *Dubliner* (1912), 999 libros fueron quemados, ya que se consideró que su obra «no tenía un lenguaje apropiado»<sup>53</sup>. Joyce, en efecto, desarrolló un estilo propio, un lenguaje cada vez más complejo como estrategia deliberada para eludir a los censores<sup>54</sup>. El segundo ejemplo viene de la Ilustración, cuyo sistema censorio estamental era poco sistemático lo que hacía que la flexibilidad y complacencia entre censores y autores fuese evidente. De

---

<sup>51</sup> FPGCJC: Epistolario. Jorge Guillén.

<sup>52</sup> Vid. al respecto ROLLEMBERG & QUADRAT (org.): *A construção social dos regimes autoritários. Legitimidade, consenso e consentimento no século XX. Brasil e América Latina*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2010, 3v.

<sup>53</sup> BÁEZ, Fernando: *Historia universal de la destrucción de libros...*, p. 234.

<sup>54</sup> VANDERHAM, Paul: *James Joyce and censorship: The trials of Ulysses*, New York, New York University Press, 1997.

hecho, si, por un lado, muchos de los censores eran escritores, como Fontenelle y Crebillon; por el otro, escritores como Voltaire conocían a los censores o a autoridades que podrían facilitar la aprobación de sus obras<sup>55</sup>. Sin duda es en estas situaciones grises donde radica la complejidad del fenómeno censorio: una historia que no puede ser reducida a una lucha entre opresión y violencia, ya que puede haber, además de la coerción, también cierta flexibilidad, complicidad y, en grado menor, colaboración en la relación autor-censor. Por ello, los escritores han sido capaces de desarrollar diversas estrategias con el fin de publicar sus obras, entre ellas el usufructo de protección interna o incluso el recurso al soborno: evidentemente, la actividad censora siempre ha encontrado en el curso de su actividad numerosos obstáculos frente a los mecanismos de adaptación y resistencia de los literatos<sup>56</sup>.

A partir de esta idea Homi Bhabha sugiere que siempre han existido estrategias textuales y de representación que, a menudo, crean espacios por donde circular a través de la negociación con las autoridades políticas<sup>57</sup>. Tal y como indica el historiador Robert Darnton, la negociación se produce en todos los niveles, pero especialmente en las primeras etapas, cuando el texto comienza a tomar forma y el significado de cada palabra porta en sí un potencial «corruptor»<sup>58</sup>. En estas etapas previas al desarrollo de la obra —en las que el significado es la piedra angular para lograr el objetivo central de publicación de una obra y/o de llevar un mensaje específico al lector— es cuando el escritor lleva a cabo la articulación de estrategias discursivas cuya función consiste en crear nuevos significados que no sean identificados por los censores. Por otra parte, diferentes estrategias de negociación pueden ser articuladas directamente con los censores, con superiores o a través de intermediarios influyentes, cuyo resultado consistiría en la tolerancia hacia algunos autores. A menudo, cuando los escritores no logran superar tales barreras censoras, pueden recurrir a la creación de espacios libres y

---

<sup>55</sup> DARNTON, Robert: *O significado cultural da censura: A França de 1789 e a Alemanha Oriental de 1989*. Disponible en [http://www.anpocs.org.br/portal/publicacoes/rbcs\\_00\\_18/rbcs18\\_01.htm](http://www.anpocs.org.br/portal/publicacoes/rbcs_00_18/rbcs18_01.htm) [Consultado el 19 de abril de 2013].

<sup>56</sup> Vid al respecto: BURT, Richard: “(Un)Censoring in Detail: The fetish of censorship in the Early Modern Past and the Postmodern Present”, en POST, Robert (ed.): *Censorship and Silencing: Practices of Cultural Regulation*, Los Angeles, Issues and Debates, 1998, p.17-41.

<sup>57</sup> Con el término «negociación», Homi K. Bhabha en *O local da cultura*, Belo Horizonte, UFMG, 1998, llama la atención hacia el acto discursivo, en el cual las instancias contradictorias y antagónicas interactúan, abriendo espacios híbridos y de lucha sin, para eso, fundamentarse en un discurso redentor. Es a partir de esta idea que Bhabha sugiere que siempre existieron estrategias textuales y de representación que, a menudo, a través de la «negociación» con las autoridades políticas, creaban espacios por donde circular. Vid al respecto también: BHABHA, Homi K.: *Nation and Narration*, Routledge, London, 1990, p. 162.

<sup>58</sup> DARNTON, Robert: *Poesia e política. Redes de comunicação na Paris do século XVIII*, São Paulo, Companhia de las Letras, 2014, p. 233.

redes clandestinas que se convierten frecuentemente en vehículo para la divulgación de sus ideas<sup>59</sup>.

Particularmente, la diferencia cultural en sí misma representa la posibilidad de protesta y resistencia cultural a los discursos dominantes. Bhabha llama la atención hacia el acto discursivo en el cual las instancias contradictorias y antagónicas interactúan, abriendo espacios híbridos y de lucha sin, por ello, fundamentarse en un discurso redentor. La literatura *resistente* también actúa de modo que los recursos de la retórica literaria realizan la diseminación de los signos —de modo más sutil y menos manifiesto— de lo no permitido. Precisamente frente a estas situaciones, el lector necesita manejar una especie de códigos semánticos y de lecturas entre líneas, para lograr el acceso a la multiplicidad de elementos discursivos. De acuerdo con el escritor español Josep Maria Castellet,

para poder publicar [...] nos habíamos, pues, autocensurado, siguiendo la vieja costumbre, en la cual no solamente éramos más o menos hábiles, sino que formaba parte del juego al que nos había obligado el Poder [...] a lo largo de los años, habíamos conseguido establecer un código, incomprensible quizá para un lector extranjero o, simplemente, para un lector ingenuo, pero que construido sobre una serie de complicidades familiares para nosotros, bastaba para entendernos<sup>60</sup>.

Las zonas de resistencia, pues, siempre están presentes dentro de la red de poder. La resistencia es ella misma coextensiva al poder y necesita también estrategias precisas para organizarse y cimentarse dentro de la lucha simbólica. Sin embargo, las acciones de los individuos son determinadas tanto por su posición social como por la manera que su posición social haya sido conceptualizada discursivamente. En particular, Pierre Bourdieu propone una teoría de la práctica en la que las acciones sociales son realizadas concretamente por individuos, pero las posibilidades de acometerlas objetivamente están estructuradas dentro de la sociedad global<sup>61</sup>. A modo de ejemplo, durante la dictadura de Getúlio Vargas, escritores que por su colaboración podrían ser considerados «oficiales» consiguieron cierta autonomía en relación al poder político. Aunque condicionados por su participación en la esfera pública, pudieron convertirse en portavoces audaces contra la censura del Estado Novo. En abril de 1945, el escritor brasileño Carlos Drummond escribía (y resistía):

---

<sup>59</sup> Por *espacios libres* entendemos la variedad de espacios donde transcurre la vida cotidiana de los individuos que, por ciertas razones, están protegidos de la dominación. Vid al respecto: EVANS, Sara & BOYTE, Harry: *Free spaces. The sources of democratic change in America*, Chicago, Chicago Press edition, 1992.

<sup>60</sup> CASTELLET, Josep Maria: “Existe hoy una cultura española?”, en CASTILLA DEL PINO, Carlos: *La cultura bajo el franquismo*, Barcelona, Ediciones de Bolsillo, 1977, p. 7-16.

<sup>61</sup> BOURDIEU, Pierre: *O poder simbólico...*

los libros son expulsados de las bibliotecas y lanzados al sótano donde su voz no puede atravesar las paredes; son lanzados al fuego, a la manera de los antiguos mártires; [...] las páginas consideradas inconvenientes son expurgadas, como si a un hombre le sacasen un brazo o si le cortase la lengua. Todo eso se hace con el libro y aún más: algunos de ellos desaparecen misteriosamente de las librerías [...] y de las bibliotecas [...]. ¿Adónde fueron?, ¿aún viven?<sup>62</sup>

### 1.3 La dialéctica entre premiar/autorizar y excluir/censurar

*Los pueblos sometidos a gobiernos opresores que no les permiten hablar libremente tienen la viveza de los mudos para entenderse por señas.*

Blanco White

No basta con decir que la censura es una forma de poder limitador. Dentro de la dinámica de la acción censora, ésta también crea objetos de saber, los hace emerger y permite su circulación. La censura no es siempre un esfuerzo constante por suprimir la libertad de expresión: su misión también implica «crear»<sup>63</sup>. Toda misión vigilante y de ejercicio de poder debe ser entendida de esta manera. La censura crea, pues, nuevas formas de conocimiento, de identificación y de expresión, normaliza conocimientos, controla y construye representaciones de la «realidad» y los efectos de la «verdad»<sup>64</sup>. La apuesta está en intentar mantener un discurso «verdadero», ejercido de forma vertical, y que sea estratégicamente eficaz para tener un efecto político-intelectual. Los censores son administradores del saber y a través de su pluma pueden liberar sentidos que inciden en el contexto socio-cultural a través de una labor que también es discursiva. Esto lo explica Michel Foucault de la siguiente manera<sup>65</sup>:

Si el poder no fuera más que represión, si no hiciera nunca otra cosa que decir no, ¿pensáis realmente que se le obedecería? Lo que hace que el poder agarre, que se le acepte, es simplemente que no pesa solamente como una fuerza que dice no, sino que de hecho la atraviesa, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discurso; es preciso considerarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social más que como una instancia negativa que tiene como función reprimir.

<sup>62</sup> ACDA: DRUMMOND DE ANDRADE, Carlos, “Livros Assassinados”, *Sombra*, abril 1945, p.64-65.

<sup>63</sup> DARNTON, Robert: *O significado cultural da censura. A França de 1789 e a Alemanha Oriental de 1989*. Disponible en [http://www.anpocs.org.br/portal/publicacoes/rbcs\\_00\\_18/rbcs18\\_01.htm](http://www.anpocs.org.br/portal/publicacoes/rbcs_00_18/rbcs18_01.htm) [Consultado el 19 de abril de 2013].

<sup>64</sup> Para Foucault, la «verdad» no está fuera del poder. Cada sociedad tiene su régimen de verdad: los diferentes discursos funcionan como verdaderos y, por ello, permiten distinguir «lo falso» de «lo verdadero». La verdad está conectada al funcionamiento y a la circulación de los enunciados producidos en el sistema de poder y que allí permanecen.

<sup>65</sup> FOUCAULT, Michel: *Microfísica del poder*, ..., p.182.

En la raíz de esta intersección entre producción y represión de discursos, podemos inferir el valor tanto prohibitivo como autorizador del «poder de la censura». Premiar y controlar forman parte de un mismo sistema que, de hecho, actúan de tal manera que la sanción disciplinaria es tanto visible como invisible: la sanción, pues, funciona como un sistema doble de gratificación-sanción y tiene como objetivo reducir las desviaciones, normalizando a sus miembros, sus mentes o sus producciones. Para José Andrés de Blas, la característica principal de la represión se encuentra en su delimitación clara entre un espacio de lo permitido y de lo prohibido: «la estrategia de control adquiere un marcado carácter dicotómico: una labor destructiva de la producción cultural anterior considerada inasimilable, y una labor positiva que no consiste tanto en la creación de una *nueva* cultura, como en colmar un espacio previamente vaciado»<sup>66</sup>. Sin embargo, pensamos que la producción cultural (y, por lo tanto, de sentidos y representaciones) no es inerte sino fluida y, por ello, puede ser capaz de «romper» con las ortodoxias de las fronteras de lo permitido y de lo prohibido<sup>67</sup>.

La formación de los cánones nacionales y los concursos literarios es otra forma interesante de cotejar este dialogo inextricable entre promoción y censura. En relación a la primera, la tradición literaria elabora un elenco de obras que deben traducir los valores culturales, ideológicos y políticos que están en la base de una sociedad. En este procedimiento de control, expulsión y creación se da el proceso de *canonización* de ciertos textos<sup>68</sup>. De acuerdo con el crítico literario brasileño Flavio Kothe, el canon de una literatura nacional es el conjunto de sus textos consagrados, considerados clásicos y enseñados en todas las escuelas del país<sup>69</sup>. El término «canon» tiene origen religioso, porque desprende el significado de naturaleza «sagrada» atribuida a ciertos textos y autores, que asumen carácter paradigmático y son considerados representantes del «espíritu nacional». Aunque teóricos de la literatura como el estadounidense Harold Bloom, en su libro *El canon occidental*, argumente que la construcción de los cánones

---

<sup>66</sup> ANDRÉS DE BLAS, José: “El libro y la censura durante el franquismo...”, p. 289.

<sup>67</sup> De acuerdo con Roger Chartier, «el concepto de representación es lo de variabilidad y de la pluralidad de comprensiones (o incomprensiones) del mundo social [...] las luchas de representaciones tienen tanta importancia como las luchas económicas para comprender los mecanismos por lo cual un grupo impone [...] su concepción del mundo social, los valores que son los suyos, y su dominio», en CHARTIER, Roger: CHARTIER, Roger: *A História Cultural – entre prática e representações*, Rio de Janeiro, Memória e Sociedade, 1990, p. 21. Vid al respecto: GRECCO, Gabriela de Lima: “História e literatura: entre narrativas literárias e históricas, uma análise através do conceito de representação”, *Revista Brasileira de História & Ciências Sociais*, vol. 6, nº 11, Julio de 2014, p. 39-53.

<sup>68</sup> GRECCO, Gabriela de Lima: “Da pós-modernidade ao cânone literário: a identidade sul-rio-grandense construída através dos textos literários”, *Revista de Educação, Ciência e Cultura*, v.20, 2015, p.51-69.

<sup>69</sup> KOTHE, Flávio R: *O Cânone colonial: Ensaios*, Brasília, Editora Universidade de Brasília, 1997, p.108.

sólo y exclusivamente se base en presupuestos estéticos y nunca ideológicos<sup>70</sup>; los procesos de selección —y olvido— son «históricos». Es decir, como argumenta Mijaíl Lotman, el proceso en marcha de canonización está vinculado al devenir histórico y, en este sentido, se debe tener en cuenta los valores, la cultura, los principios imperantes en una época: éstos, claro está, están inextricablemente unidos al problema de la ideología y del poder<sup>71</sup>. «Cuando una cultura llega a tener una imagen canonizada de su pasado, tiende a eliminar a aquellas figuras y rasgos de ese pasado que no se ajustan a esta imagen»<sup>72</sup>. El valor «intrínseco» de una obra literaria, pues, no puede ser en modo alguno suficiente para la construcción de un canon.

Tal y como señaló Kothe, la selección de textos puede dar como resultado un proceso de apropiación del pasado y proyección de lo que «se quiere encontrar en él»<sup>73</sup>. Así, según la historiadora Castro Gomes, una cuestión clave de la historia intelectual viene dada por las representaciones del pasado histórico-literario, que son vistas como un proceso dinámico y no arbitrario y son creadas, de manera claramente imprecisa, por grupos sociales. En su construcción, idealizan su pasado y a menudo lo hacen siguiendo pautas fijadas por el Estado. Los libros «de la nación» suponen una selección *a posteriori* que implica la exclusión de otras obras y representaciones, a la vez que construyen un pasado común y una memoria colectiva que contribuyen a «dar forma» a las identidades (de grupos, instituciones o naciones)<sup>74</sup>.

En este sentido, dentro de una sociedad las obras canonizadas se encuentran en continua dialéctica con otros textos no canonizados que luchan por su incorporación en el sistema literario de superposiciones jerárquicas<sup>75</sup>. Cuando el fenómeno de la *canonización* tiene lugar en gobiernos autoritarios, el proceso de invisibilización de obras o grupos de escritores resulta aún más obvio. Siendo así, el ingreso de textos en la categoría de «clásicos» no sólo es una cuestión de valor estético sino que alberga prejuicios y contribuye a la formación de relatos de consenso<sup>76</sup>. Lo externo (es decir, lo social) es importante como elemento estructural del texto, tornándose, pues, un elemento interno de la obra y, en este sentido, es evidente que la literatura tiende a

---

<sup>70</sup> BLOOM, Harold: *O cânone ocidental: os livros e a escola do tempo*, Rio de Janeiro, Objetiva, 1995.

<sup>71</sup> LOTMAN, Mijaíl Iuri: “El arte canónico como paradoja informacional”, *Criterios*, n.º. 30, 1993, p. 23–29.

<sup>72</sup> LEFEVERE, André: *Traducción, reescritura y la manipulación del canon literario*, Salamanca, Ediciones Colegio de España, 1997, p. 141.

<sup>73</sup> KOTHE, Flávio R: *O Cânone colonial...*, p. 13.

<sup>74</sup> GOMES, Ângela Maria de Castro: *História e historiadores. A política cultural do estado novo*, Rio de Janeiro, FGV, 1996.

<sup>75</sup> FERNÁNDEZ AUZMENDI, Nazaret: “El canon literario: un debate abierto”, *Per Abaat*, n.º 7, 2008, p. 61–82.

<sup>76</sup> SAID, Edward: *Cultura e Imperialismo*, São Paulo, Companhia das Letras, 2005. .



consagrar modelos de interpretación según los intereses de las autoridades<sup>77</sup>. La entrada de un texto en el canon, pues, puede perpetuar o socavar el poder establecido, ampliar el abanico literario o hacer que una cultura literaria se «imponga» sobre otra, muchas veces estableciéndose a través de un proceso de apropiación o sincretismo —lo que a menudo impide dar cuenta de las múltiples tradiciones existentes—.

Cuando un gobierno crea categorías de «recompensa», como los premios literarios, que al fin y al cabo favorecen cierto tipo de lectura y su promoción, actúan a la vez como poder limitador. Estas obras, que reclaman su espacio dentro de un orden social, se convierten en un segmento privilegiado y, al mismo tiempo, crean jerarquías entre distintas formas de escritura y representación de la realidad. El prestigio concedido o negado implica la elección de una concepción específica de literatura asumida por los evaluadores. Los premios sirven para atribuir un valor al texto, cobrando una intención promotora y valorativa, y crean un grupo de escritores que protagonizan la «buena lectura». Estos premios pueden configurarse como una especie de «control social» y sancionar la continuidad de ciertos grupos en los círculos de actividad cultural o literaria. Se edifica así una tradición, la cual maneja ciertos valores y normas, de naturaleza ritual o simbólica, con el fin de crear una tradición adecuada al *status quo*. Además, Pierre Bourdieu afirma que el poder simbólico, construido a través de la palabra, tiene el poder de consagración o revelación; así pues un grupo social sólo existe en la medida que es reconocido y revelado en una tradición histórica o literaria<sup>78</sup>. La canonización artística implica siempre una forma de «eliminación» de ciertos escritos<sup>79</sup>.

Tal y como se ha pretendido mostrar a lo largo del presente apartado, la censura es esencialmente correctiva: tiene por función reducir las desviaciones. Para ello, utiliza técnicas de vigilancia y sanción, desde una mirada normalizadora que le permite calificar, clasificar y penalizar<sup>80</sup>. La *canonización* —que también puede considerarse como una forma de normalización— controla, compara, diferencia, jerarquiza y, en consecuencia, es también una tarea de exclusión<sup>81</sup>. En este sentido, se busca agregar valoraciones normativas a ciertas obras y a ciertos escritores, creando un cuerpo social y una cultura homogéneas desde mecanismos que buscan clasificar, diferenciar, jerarquizar y distribuir los rangos. En un sentido, «el poder de normalización obliga a la

---

<sup>77</sup> CANDIDO, Antonio: *Literatura e Sociedade*, Rio de Janeiro, Ouro sobre Azul, 2010, p. 40.

<sup>78</sup> BOURDIEU, Pierre: *O poder simbólico...*

<sup>79</sup> PINTO, Rui Pedro: *Prêmios do Espírito. Um estudo sobre Prêmios Literários do Secretariado de Propaganda Nacional do Estado Novo*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais, 2008, p.77-78.

<sup>80</sup> FOUCAULT, Michel: *Vigilar y Castigar*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008, p. 188-189.

<sup>81</sup> SULLÀ, Enric (ed.): *El canon literario*, Madrid, Arco Libros, 1998.

homogeneidad» y es una manera de definir las relaciones de poder, sometiendo el campo intelectual y literario a patrones estéticos e ideológicos de organización jerárquica y convirtiéndolo en expresión del poder<sup>82</sup>.

Sin embargo, aunque la literatura pueda servir como un discurso legitimador del orden para que no sean «óidas otras voces» con el fin de preservar una totalidad inexistente, también tiene la función de ampliar las posibilidades de significación de una identidad colectiva. La apertura hacia nuevos cánones puede acarrear la difuminación de los regímenes de «verdad» y «falsedad». Los discursos «verdaderos» no son de ninguna manera neutros: producen estrategias y prácticas que legitiman proyectos políticos<sup>83</sup>. La subversión de discursos, su impugnación y su relectura habilitan la representación de diferentes perspectivas y dan espacio a la diferencia. Michel Foucault argumenta que incluso bajo condiciones represivas el conocimiento puede ser producido<sup>84</sup>. El saber, por ser inasimilable para algunos, es empujado para recrear nuevas experiencias y se abre a nuevas perspectivas. Por ello y de manera general, sostenemos que «la literatura es una fuerza activa dentro de la sociedad, un medio que tienen individuos y grupos para controlar a los demás o para resistir a tal control»<sup>85</sup>.

---

<sup>82</sup> FOUCAULT, Michel: *Vigilar y Castigar...* p. 188.

<sup>83</sup> CHARTIER, Roger: *A História Cultural – entre prática e representações...*, p.17.

<sup>84</sup> FOUCAULT, Michel: *Microfísica del poder...*

<sup>85</sup> BURKE, Peter: *Hablar y callar...*, p. 38.

## 2. El control público del libro durante el período liberal

*Un día sonará la palabra.*

Leopoldo de Luis

La historia del control del libro en España y Brasil de los años treinta y cuarenta del siglo XX se enmarca en una serie de acontecimientos sociales, políticos, culturales e ideológicos que se remontan, particularmente, al siglo XIX. Antes de ello, sin embargo, en el marco político del siglo XV y a partir de la introducción de la imprenta en Portugal y España, la expansión de la lectura trajo consigo nuevas fórmulas de organización política y social. Los nuevos problemas políticos o de jurisdicción planteados por la producción y consumo de bienes culturales y literarios diseñaron una compleja relación entre la imprenta y el catolicismo. La introducción de la imprenta vino acompañada del tutelaje de la Iglesia Católica quien, en el Concilio de Letrán de 1512, estableció la censura previa de todos los impresos. La censura eclesiástica empieza a afianzarse en 1536, año en que el Tribunal del Santo Oficio se instaló en la ciudad de Lisboa y en el que se confió a la Inquisición el monopolio del poder censorio, convirtiéndose así en el principal símbolo de la intolerancia en Europa<sup>86</sup>. De ahí que desde la creación misma del libro se produjese una reacción hacia él. No en vano, fue visto como un peligro, cuya difusión debía ser regulada para que las ideas «disolventes» no fuesen propagadas con extrema facilidad. En poco tiempo, la Iglesia Católica elaboró todo un aparato de control y represión que debía, en un primer momento, extenderse por todo el continente europeo y luego hacia América. Pronto se crearon instituciones y normas para regular y controlar la actividad en torno al *mundo del libro*.

A lo largo del siglo XVIII se fueron imponiendo nuevos conceptos e imaginarios políticos en las monarquías europeas. La redefinición del alcance y las funciones del poder estuvo a menudo acompañada de prácticas administrativas centralizadoras y del desarrollo de nuevas instituciones. Dicho proceso culminó a comienzos del siglo XIX en el curso de las revoluciones liberales o de los procesos de reforma del poder que dieron origen al Estado contemporáneo. En este contexto, el control del libro por parte de las autoridades religiosas empezó a colisionar sistemáticamente con las ambiciones estatales y paulatinamente las monarquías empezaron a involucrarse en el control de la palabra impresa. El proceso de constitución del aparato censor y de un aparato

---

<sup>86</sup> Vid. al respecto CODES, Ana Isabel López-Salazar: *Inquisición y política: El gobierno del Santo Oficio en el Portugal de los Austrias (1578-1653)*, Lisboa, CEHR-UCP, 2011.

burocrático vigilante del Estado fue una cuestión que estuvo presente a lo largo y ancho de Europa y América durante todo el siglo XIX.

Bajo la influencia de la Ilustración, el control del libro empezó a cambiar en España y Portugal. En España, este proceso tuvo lugar durante el reinado de Carlos III gracias al desarrollo de la prensa y a la promoción de una cultura ilustrada. En 1768, Carlos III promulgó una ley que prescribía y determinaba las reglas que había de seguir el tribunal de la Inquisición para prohibir los libros, ya que esta institución no había tenido hasta entonces límites ni restricción alguna en el campo de las prácticas intelectuales<sup>87</sup>. En Portugal, este tipo de restricción se desplegó durante la administración del marqués de Pombal, cuando crecieron las injerencias de la Corona en lo relativo a la imprenta. El 5 de abril de 1768, una ley portuguesa determinó por primera vez que todo en materia de censura de impresos estaría bajo el control exclusivo del Estado, restringiendo sobremanera el papel de la Iglesia en el campo de las prácticas intelectuales. Con estas medidas, se ponía de manifiesto la voluntad de una nueva organización activa que limitaba el poder eclesiástico y se sentaban las bases de un modelo intervencionista y protector de la cultura y la lectura por parte de las monarquías<sup>88</sup>.

La prensa y el libro dieciochescos se convirtieron en vehículos esenciales para la divulgación de la cultura ilustrada y, como resultado de su dimensión didáctica, para la educación de los ciudadanos. No obstante, a diferencia del sistema liberal —basado en espacios de libertad y autonomía como la prensa libre y en espacios públicos de cultura como los ateneos, los cafés literarios o los clubs políticos— las instituciones y los proyectos culturales ilustrados fueron medios para gestionar y, sobre todo, controlar la cultura. De ahí que las monarquías dieciochescas se interesasen por el desarrollo de una política cultural de tutela, sin dejar espacio a la independencia de artistas e intelectuales, creando una relación de subordinación entre los «hombres» de letras y el poder<sup>89</sup>.

Portugal estableció para la colonia brasileña los mismos criterios de control sobre la palabra impresa. Las autoridades civiles y eclesiásticas fiscalizaban

---

<sup>87</sup> Esta legislación se encuentra en el libro de José E. de Eguízabal: *Apuntes de la Legislación española sobre imprenta desde el año de 1480 al presente*, Madrid, Imprenta de la revista de legislación, 1873. Se utilizó este libro como referencia para el análisis de la legislación de los siglos XVIII y del XIX hasta el Sexenio Democrático.

<sup>88</sup> Vid. al respecto ARRANZ, Luiz.: *Genealogía del liberalismo español, 1759-1931*, Madrid, Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, D.L. 1998; ARTOLA, Miguel: *Antiguo Régimen y revolución liberal*, Barcelona, Editorial Ariel, 1978; BELLINGERI, Marco: *Dinámicas de antiguo régimen y orden constitucional representación, justicia y administración en Iberoamérica: siglos XVIII-XIX*, Torino, Otto editores, 2000.

<sup>89</sup> Vid. al respecto BARRIENTOS, Joaquín Álvarez (ed.): *Se hicieron literatos para ser políticos. Cultura y política en la España de Carlos IV y Fernando VII*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2004.

severamente las librerías, las actividades de los libreros y la entrada de libros desde el extranjero, siendo su mayor preocupación los de tema político. En 1747, una Carta Regia determinó la prohibición de la existencia de tipografías en Brasil, la expropiación de equipamientos clandestinos y el castigo de los responsables con prisión y exilio<sup>90</sup>. A finales del siglo XVIII, se puso en marcha el despliegue del comercio librero y, a pesar de las dificultades, numerosos periódicos y libros prohibidos lograron entrar al territorio colonial. Muchos fueron introducidos en Brasil a través de contrabando o en los equipajes de personas autorizadas a llevarlos<sup>91</sup>. Además, según Rubens Moraes, en la América portuguesa hubo una falta de uniformidad en la práctica censora, lo que generó las condiciones para que en algunas capitanías hubiese fiscalización y en otras no<sup>92</sup>. Estos impresos clandestinos se convirtieron paulatinamente en vehículos para la divulgación de las ideas ilustradas y reformistas, influyendo en la creación de una conciencia de rasgos nacionalista y proliberales en el Brasil colonial<sup>93</sup>. A nivel político-ideológico, escritores como Claudio Manuel da Costa (1729-1789) y Tomás Antonio Gonzaga (1744-1810), marcados en gran medida por las ideas ilustradas que penetraron en territorio colonial desde Europa, participaron activamente en la vida política colonial, siendo partícipes de la *Inconfidência Mineira* —revuelta de carácter separatista entre Brasil y Portugal—. En España no fue diferente. El Antiguo Régimen trató en vano de silenciar a sus críticos e impedir la circulación de obras consideradas transgresoras. Tanto es así que el aparato censor de la Inquisición fue frecuentemente burlado y un número muy considerable de obras prohibidas procedentes del extranjero fueron introducidas sin más problemas en España. Redes clandestinas organizadas garantizaban la entrada y difusión de los libros en el territorio español a través del contrabando.

La Reforma Protestante —que pregonaba la idea de que el mensaje bíblico debía ser accesible a todos los cristianos en su propia lengua— y la Ilustración —que se manifestaba en favor del pensamiento racional y de crítica social— fueron

---

<sup>90</sup> STEPHANOUS, Alexandre Ayub: *Censura no Regime militar e militarização das artes...*, p.22.

<sup>91</sup> RIZZINI, Carlos: *O livro, o jornal e a tipografia no Brasil, 1500-1822*, Rio de Janeiro, Cosmos Editora, 1946, p. 264.

<sup>92</sup> MORAES, Rubens Borba de: *Livros e bibliotecas no Brasil colonial*, São Paulo, Secretaria da Cultura, Ciência e Tecnologia do Estado de São Paulo, 1979, p. 59.

<sup>93</sup> Según Luis Carlos Villalta la velocidad de producción y el comercio librero, sumada a las frecuentes incoherencias y a la falta de uniformidad de criterios, crearon oportunidades para que los propietarios de libros se resistiesen a obedecer a las determinaciones Reales. Así, el hecho de poseer libros prohibidos no fue una realidad poco frecuente durante el Brasil colonial. Ana Luiza Martins también señala que el carácter restrictivo no alcanzó a ciertos grupos privilegiados de la sociedad colonial, lo que confirió un carácter ornamental a la convivencia de los brasileños con las letras, acentuando aún más el rasgo estamental de la sociedad brasileña (VILLALTA, Luis Carlos: “Censura literária e inventividade dos leitores no Brasil colonial”, en CARNEIRO, Maria Luiza Tucci (org.): *Minorias silenciadas. História da censura no Brasil*, São Paulo, Fapesp, 2002, p.45-9 y MARTINS, Ana Luiza: “Sob o signo da censura”, en CARNEIRO, Maria Luiza Tucci (org.): *Minorias silenciadas...* p. 155-182).

fundamentales en el proceso que puso en tela de juicio el monopolio de la Iglesia Católica. El énfasis en la autonomía moral de la conciencia individual, junto con el fortalecimiento del principio de la libertad de culto, significaron que el principio de la tolerancia pasase gradualmente del dominio teológico al civil<sup>94</sup>. Todo este proceso de secularización ayudó a que paulatinamente el control de la palabra escrita pasase de las manos de la elite religiosa a la soberanía del rey<sup>95</sup>.

La implantación de los Estados liberales español, portugués y luego brasileño fue consecuencia de una auténtica revolución política en la que surgieron una serie de nuevas instituciones cuya legitimidad debía proceder del pueblo. «La libertad de expresión constituía, al menos en teoría, uno de los pilares del sistema liberal, y un elemento diferenciador respecto del régimen absolutista»<sup>96</sup>. Además, el liberalismo privilegió la acción del individuo en la vida pública y el papel de la prensa como guía y como crítica de la actuación del poder público. En definitiva, se consideraba que la libertad de imprenta —pero también la educación y la lectura— era un medio para instruir a los ciudadanos. Aunque en 1805 ya se habían establecidos nuevas normas en relación a la circulación de los textos, con la institución de los Juzgados de Imprenta<sup>97</sup>, el principio de la libertad de imprenta fue reconocido por primera vez en España en 1810 y, diez años más tarde, en territorio portugués. El papel de la prensa, en este contexto, fue decisivo para la difusión de las ideas liberales y la opinión pública pasó a ser considerada como un instrumento fundamental, tanto para controlar las acciones del Gobierno como para lograr una vía de comunicación entre los ciudadanos y los poderes públicos<sup>98</sup>.

---

<sup>94</sup> MARTYKÁNOVÁ, Darina & PEYROU, Florecia: “Discrimination, Tolerance and Institutions in European History”, en HÁLFDANARSON, Guomundur (ed.): *Discrimination and Tolerance in historical perspective*, Pisa, Edizioni Plus, 2007, p.61-64; ARAÚJO, Ana Cristina; D’APRILE, Iwan-Michelangelo et al.: “The historical and philosophical dimensions of the concept of tolerance”, en HÁLFDANARSON, Guomundur (ed.): *Discrimination and Tolerance in historical perspective...*, p. 12-14; y CHARTIER, Roger & CAVALLLO, Guglielmo: *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 1998.

<sup>95</sup> Un ejemplo importante de este cambio de perspectiva fueron las ideas desarrolladas por Baruch Spinoza (1632-1677), cuyos argumentos filosóficos expresaban sus creencias sobre el derecho a la libertad de pensamiento y negaban que la religión contuviese una verdad inherente. La posición filosófica de Spinoza representó una corriente de la Ilustración más radical, al ofrecer un arma con la que oponerse al poder dominante y una alternativa a las autoridades teológicas y eclesiásticas predominantes.

<sup>96</sup> MARTÍNEZ MARTIN, Jesús A.: *Lectura y lectores en el Madrid del siglo xx*, Madrid, CSIC, 1991, p. 61.

<sup>97</sup> En 11 de abril de 1805 durante el reinado de Carlos IV, se creó un juzgado privativo de imprentas y librerías del reino con completa y absoluta inhibición del Consejo de Castilla y demás Tribunales. El Juez de Imprenta era el encargado de otorgar las licencias de impresión. A él y al personal a su cargo, les correspondía la misión de hacer cumplir las leyes e iniciar procesos contra los impresores y los libreros que la contradijesen.

<sup>98</sup> Vid. al respecto BLANCO, A. & THOMSON, G. (ed.): *Visiones del liberalismo. Política, identidad y cultura en la España del siglo XIX*, Valencia, Universitat de València, 2008; GARCÍA PÉREZ, S.:

La censura, sin embargo, fue ampliamente utilizada a lo largo de todo el período liberal, y cada gobierno se distinguió por el grado de severidad con que la ejerció y por su mayor o menor efectividad. Desde esta perspectiva, cabe distinguir en el liberalismo español y brasileño diferentes etapas políticas más o menos discrepantes entre sí y en las que destacan, a la luz de esta investigación y de forma obligadamente sintética, los siguientes hitos históricos en la regulación normativa del ejercicio de la imprenta: en relación a España, la primera etapa, aunque discontinua, está integrada por el período gaditano y el Trienio Liberal, etapa de ruptura con el Antiguo Régimen. La segunda etapa coincide con el período fernandino, en el que el reformismo absolutista creó nuevos mecanismos de control. Con el fin del absolutismo, se inició la tercera etapa, en la que se busca implementar una legislación liberal (reinado de Isabel II y Restauración). La cuarta y última etapa de este capítulo abarca la dictadura de Primo de Rivera y la II República. El Estado brasileño, a su vez, conservó muchos de los marcos culturales de la sociedad colonial portuguesa y, de hecho, el control de la libertad de expresión a través del sistema de censura fue uno de ellos. Desde esta perspectiva, cabe distinguir, durante el siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, las siguientes etapas políticas: la llegada de la familia real y la independencia política de Brasil, el Imperio brasileño y la República.

---

“Imprenta y censura en España desde el reinado de los Reyes Católicos a las Cortes de Cádiz: un acercamiento a la legislación”, *Boletín de ANABAD*, Tomo 48, nº 2, 1998, p.197-204; TUÑÓN DE LARA, M.; ELORZA, A.; PEREZ LEDESMA, M., *Prensa y sociedad en España 1820-1936*, Madrid, Cuadernos para el Dialogo, 1975 y VILLACORTA BAÑOS, F.: “Los ateneos liberales: política, cultura y sociabilidad intelectual”, *Hispania*, LXIII/2, nº 214, 2003.

## 2.1 El control público del libro y de la prensa en la España del siglo XIX y del primer tercio del siglo XX

*El ejercicio de la literatura es también una forma de estrategia, se trata de hacerse estratega al mismo tiempo que escritor. La censura quiere que no digamos, nosotros queremos decir.*

A. Beneyto

### 2.1.1 De las Cortes de Cádiz al Trienio Liberal: el protagonismo de la libertad de imprenta

Durante el período gaditano nacieron nuevas formas de comunicación pública y de actividad intelectual. Las circunstancias sociales y políticas creadas por la invasión napoleónica y el estallido de la Guerra de la Independencia pusieron en marcha una dinámica de creciente libertad de expresión. Los nuevos valores liberales se reflejaron en el Decreto del 10 de noviembre de 1810, que anulaba toda la legislación del Antiguo Régimen y establecía por primera vez como ley fundamental del Estado la libre emisión del pensamiento. De ahí que la libertad de imprenta lograra un protagonismo nunca antes visto, convirtiéndose en uno de los principales emblemas del movimiento liberal, al ser considerada «como el único camino para llegar al conocimiento de la verdadera opinión pública»<sup>99</sup>.

La aprobación de la libertad de imprenta en la Constitución de Cádiz, sin embargo, no fue tarea sencilla, ya que no existía consenso entre los liberales. Para unos sectores, la libertad de imprenta significaba progreso y un mecanismo útil para combatir el despotismo, mientras que para otros la censura era necesaria para evitar la infiltración de ideas nocivas y subversivas procedentes del extranjero. Se aprobó una ley que promulgaba un nuevo sistema relativo a la libertad de escribir, imprimir y publicar ideas políticas, que no contemplaba restricciones ni necesidad de aprobación previa y que suprimía las precedentes instituciones de control del Antiguo Régimen, como los Juzgados de Imprenta.

No obstante, debido a la confesionalidad del Estado liberal (el artículo 12 de la Constitución señalaba que «la religión de la Nación española es y será perpetuamente la Católica. Apostólica. Romana, única y verdadera»), no se reconoció el derecho absoluto a la libertad de imprenta: la libertad de publicar toda idea sin censura exceptuaba los

---

<sup>99</sup> EGUÍZABAL, José Eugenio de: *Apuntes para una historia de la legislación española sobre imprenta desde 1480 al presente*, Madrid, Imprenta de la Revista de Legislación, 1873, p. 68.



escritos religiosos, que debían someterse a la autorización episcopal previa. Además, se creó una *Junta Suprema Censora* con delegaciones provinciales, que actuaban paralelamente como tribunal de garantía y como calificadoras de los escritos denunciados por una u otra causa<sup>100</sup>. Dicha Junta estaba compuesta por nueve miembros, siendo tres de ellos eclesiásticos, lo que puede considerarse como una nueva concesión a la Iglesia<sup>101</sup>. Además la Junta estaba bajo la inmediata protección de las Cortes, lo que implicaba que quedaba establecida una barrera para impedir que ninguna autoridad pudiera mezclarse en el ejercicio de sus funciones<sup>102</sup>.

En el marco político doceañista, la preocupación por la expansión de la lectura y la escritura entre la población, tutelada por el Estado, trajo consigo nuevos proyectos de divulgación cultural. Para fomentar un modelo amplio de vida cultural y educativa, la enseñanza pasó a ser competencia gubernamental y se creó una Dirección General de Estudios. En el ámbito de las reformas educativas, la lectura fue incluida, junto con la escritura, en el plan de estudios de las escuelas infantiles. Es significativo que en el artículo 12 de la Constitución de 1812 se estableciese que «en el año de 1830 deberán saber leer y escribir quienes hayan de ejercer la ciudadanía»; de este modo, la ciudadanía quedaba asociada a la actividad lectora<sup>103</sup>.

En 1820, a principios del Trienio Liberal, que implicó una restauración de la libre emisión de opinión tras la supresión de los acuerdos de las Cortes por parte de Fernando VII en 1814, fue aprobada la Ley de Libertad política de la imprenta, en la que se afirmaba que todo español tenía derecho a publicar sus pensamientos sin censura previa. Con ello, fue creada una jurisdicción específica, entendida como garantía adicional de la libre expresión, aunque también funcionara para prevenir los abusos de la prensa a través de los *juicios por jurados*, que permitían a los ciudadanos participar en la toma de decisiones en este ámbito. Los jurados, escogidos por sorteo entre los *jueces de hecho* para cada caso particular, se proyectaban en una doble vertiente: el jurado de *acusación* denunciaba un escrito y decidía sobre «si ha lugar o no a la formación de causa» y, por otra parte, el jurado llamado de *calificación*, que en caso condenatorio debía calificar el escrito de acuerdo a la tipología de abusos y gradaciones

---

<sup>100</sup> ARTOLA, Miguel (dir.): *Antiguo Régimen y revolución liberal...*, p. 165.

<sup>101</sup> MARCUELLO BENEDICTO, Juan Ignacio: “La libertad de imprenta y su marco legal en la España liberal”, *Ayer*, n.º 34, Madrid, 1999, p. 67.

<sup>102</sup> SUÁREZ ESPINO, María Lidia: *La importancia de la libertad de imprenta en la Constitución de Cádiz*, Disponible en <http://www.acoes.es/congresoX/documentos/ComMesa2LidiaSuarezEspino.pdf>, [Consultado el 14 de jul. de 2012].

<sup>103</sup> TIANA FERRER, Alejandro: “Lectura y educación popular”, en INFANTES, Víctor; LOPEZ, François; BROTEL, Jean-François (coord.): *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, p. 755.

previstas en la ley<sup>104</sup>. Los *jueces de hecho* eran elegidos anualmente por los ayuntamientos constitucionales de las capitales de provincia. Se exigió a sus titulares ser «ciudadano en el ejercicio de sus derechos, mayores de veinticinco años y con residencia en la capital» (artículo 39). Esta fórmula correspondía a un tiempo en que el ejercicio de los derechos políticos todavía no se sujetaba a restricción censitaria. También fue creada la Junta de Protección de Libertad de Imprenta que, entre otras facultades, debía solucionar dudas sobre los casos extraordinarios o las dificultades que ofreciese la ley a las autoridades y a los jueces, y dar cuenta de las quejas que presentase cualquier autor o editor.

Fueron prohibidos, no obstante, como medida de restricción, los escritos que implicasen faltas contra las costumbres, la moral o la estabilidad del Estado, y aquellos que versasen sobre las Sagradas Escrituras y los dogmas de la religión católica. De ahí que en esta ley se plantearan las definiciones legales de unos delitos especiales de imprenta con un carácter restrictivo de la libertad. Se fijaron así cinco modalidades de abuso: escritos subversivos —que comprendían las publicaciones que conspirasen de un modo directo contra la religión del Estado o Constitución de la monarquía—; escritos sediciosos —dirigidos a excitar a la rebelión o perturbación de la tranquilidad pública—; los incitadores a la desobediencia; los obscenos, y los calificados como libelos infamatorios<sup>105</sup>. Asimismo, en febrero de 1822 se promulgó un decreto que complementaba las restricciones que se habían establecido en 1820, a saber: «son sediciosos los escritos que propalan máximas o doctrinas, o se refieren hechos dirigidos a excitar la rebelión o perturbación de la tranquilidad pública, aunque se disfracen con alegorías de personajes o países supuestos, o de tiempos pasados, o de sueños o ficciones, o de otra manera semejante»<sup>106</sup>. De acuerdo con el decreto de 1822, se dejaba a la apreciación subjetiva de los *jueces de hecho* el determinar lo que era censurable o no. Estas formulaciones tan subjetivas daban lugar a un sinfín de posibles interpretaciones; la consecuencia de ello fue la multiplicación del poder para censurar que se les otorgó a dichos juzgados.

En definitiva, esta etapa se caracterizó por sentar las bases del derecho de libertad de expresión del Estado liberal español. En ella, además, la imprenta se convirtió en la gran protagonista de la formación y politización de la opinión pública y en el gran vehículo para el control de la acción de los poderes públicos.

---

<sup>104</sup> MARCUELLO BENEDICTO, Juan Ignacio: “La libertad de imprenta y su marco legal...”, p.70.

<sup>105</sup> *Colección de los decretos y órdenes generales de la primera legislatura de las Cortes Ordinarias de 1820 y 1821*, Madrid, Imprenta Nacional, 1821, tomo 6, p. 235.

<sup>106</sup> *Colección de los decretos y órdenes generales expedidos...*, p. 266.

### 2.1.2 La España fernandina e isabelina: del absolutismo monárquico a un liberalismo contenido

Con el regreso al poder de Fernando VII en 1823 se inició la llamada *Década Ominosa* y quedó restaurado por segunda vez el absolutismo bajo la sombra de la censura<sup>107</sup>. El 1º de octubre de este mismo año, el monarca declaró «nulos y sin ningún valor todos los actos del gobierno llamado constitucional». Esta determinación supuso la vuelta del absolutismo (con el restablecimiento de las instituciones de la monarquía absoluta, a excepción del tribunal de la Inquisición) y una visión muy distinta de la imprenta y del mundo de la cultura: intervenciones jurídicas y trabas comerciales que dificultaban la circulación de los impresos. Esto se reflejó también en medidas tales como el cierre de las universidades de provincia, la supresión de las enseñanzas de matemáticas y astronomía o la adopción de un control extremo de las publicaciones impresas. En lo que respecta al mundo de la lectura, se restringió la entrada de libros extranjeros; se obligó a devolver libros, folletos o papeles impresos que hubieran sido adquiridos durante el Trienio Liberal; se estableció el examen de cualquier clase de libros por parte de los censores, y se prohibieron las publicaciones periódicas que promovieran la contienda política. Para llevar a cabo la represión, la vigilancia y la depuración de todo lo relativo a la imprenta, y puesto que no se pudo restablecer la Inquisición, se confió al nuevo cuerpo de Policía, por Real Cédula de 11 de abril de 1824, «el recogimiento de todos los libros introducidos del extranjero e impresos en España desde el 7 de marzo de 1820».

Con la muerte de Fernando VII en 1833 y la ascensión al trono de su hija Isabel, bajo la regencia de la reina Doña María Cristina de Borbón, España pasó a situarse en un escenario político de transición entre el régimen absolutista y el retorno del liberalismo. Un hecho importante de esta etapa de transición consistió en la promulgación de una amnistía que permitió el regreso al país de más de diez mil liberales exiliados, quienes asumieron, junto con los monárquicos reformistas, un marcado protagonismo en esta etapa inicial. En este contexto, las férreas leyes del régimen fernandino dieron lugar a un período de mayor tolerancia editorial.

El primer reglamento sobre materia de imprenta que inauguró el reinado de Isabel II, a través del decreto de Javier de Burgos del 4 de enero de 1834, estableció el sistema de censura previa para la imprenta. Este reglamento se caracterizó por aplicar

---

<sup>107</sup> MARTÍNEZ MARTIN, Jesús A: “La edición artesanal y la construcción del mercado”, en \_\_\_\_\_ (dir): *Historia de la edición en España (1836-1936)*, Madrid, Marcial Pons, 2002, p.38.

un sistema restrictivo con un margen de relativa libertad al eximir de la acción censora los libros y papeles, así como las traducciones y los periódicos que fuesen puramente técnicos o tratasen sólo de artes, ciencias naturales o literatura. Por otro lado, se fijó un número permanente de censores (cuatro censores reales en Madrid y uno en cada provincia) y se creó la Inspección General de Imprentas y Librerías del Reino, que otorgaba los permisos de entrada de libros extranjeros en España y sometía a los periódicos políticos a la previa censura de todos sus artículos. Se prohibió, también, que en los periódicos se introdujeran huecos, puntos, líneas u otros símbolos que indicaran la supresión de texto por parte de la censura, y se preveían, además, sanciones con multas de 10.000 a 40.000 reales a los editores, que fueran reconocidos como los responsables políticos y penales de la publicación de periódicos<sup>108</sup>.

En cambio, la Constitución de 1837 trató de restablecer gran parte de la legislación del Trienio Liberal. En este sentido, el artículo 2 de la nueva Constitución proclamaba nuevamente el derecho de todos los españoles a «imprimir y publicar sus ideas sin previa censura». Al igual que la legislatura de 1820, se estableció que la calificación de los delitos de imprenta correspondía exclusivamente a los jurados. No obstante, estos jurados estaban sujetos al criterio censitario para su elección, criterios asimismo aplicables a los jueces de hecho. En esta oportunidad, para ser jurado se exigió acreditar, como mínimo, el pago de 200 reales de «contribución directa», cuantía que se elevaba a 500 reales en Madrid (artículo 4). Esta misma norma de imprenta estableció el *depósito previo* de ejemplares de periódicos y el llamado *derecho de recogida*. El artículo 13 determinó que la «expedición de cualquier periódico» comenzaría por la entrega de un ejemplar, entre otros, al *jefe político* de la provincia: autoridad que tenía el poder de suspender la expedición y asegurar en depósito los ejemplares que a su juicio pusiesen «en peligro la tranquilidad pública» (artículo 14).

Con la llegada al poder de los moderados en 1844 se suprimieron los jurados, a quienes responsabilizaban de la impunidad en que se movían determinados escritores y periodistas. Se trataba de un discurso que exaltaba el «orden» y que buscaba reprimir los «excesos de la libertad de imprenta». Para el ministro José Ramírez de Arellano, marqués de Peñaflorida, «el juicio por Jurados en vez de ser una garantía de moderación y de imparcialidad en el delicado uso del derecho de emitir el pensamiento, se convierte

---

<sup>108</sup> En este contexto de responsabilidad (pero también de reconocimiento) de la figura del editor, se destaca Manuel Delgado, quien recibió en 1847 la concesión del Orden de Carlos III por su trayectoria como editor de diversas obras literarias y científicas. Su concesión significaba la obtención de un capital simbólico para una incipiente generación de editores (MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. (dir.): *Historia de la edición en España (1836-1936)*, Madrid, Marcial Pons, 2002, p. 32).

en una ficción tanto más funesta, cuanto que tiende a dejar impunes los delitos, conservando las formas y apariencias legales»<sup>109</sup>. Por ello, en la Constitución de 1845, al retomarse el artículo 2 de la de 1837, se creó un tribunal colegiado que reemplazó los juicios por jurados. Dicho tribunal estaba compuesto por cinco jueces y presidido por un magistrado de la respectiva audiencia —una instancia integrada por empleados públicos—. Esto pone de manifiesto que en el período moderado se potenció el control gubernativo sobre la imprenta: de hecho, fue una de las críticas permanentes de la oposición.

El moderantismo exhibió además una nueva actitud frente a la literatura. Muchos políticos de este signo consideraban que las novelas «en efecto causaban gravísimos males, llevando la corrupción al seno de las familias»<sup>110</sup>. Por ello, afirmaba Bravo Murillo, «la novela, por su relación estrecha con la moral [...] no puede dejarse circular sin el poderoso correctivo de la previa censura». Así, para sujetar la literatura a un mayor control, los moderados instauraron en 1852 una censura previa para todas las novelas impresas y para los folletines. Se creó la figura de un censor que debía examinar toda clase de novelas y ordenar la recogida y circulación de aquellas que se imprimiesen sin los requisitos debidos. Finalmente, se remitiría para su publicación en la *Gaceta Oficial* una relación de las novelas que estuviesen publicadas ya y cuya circulación se creyera necesario prohibir<sup>111</sup>. En la práctica, sin embargo, según el historiador Jean-François Botrel, la censura se caracterizó por su arbitrariedad y por la dificultad de fijar normas precisas y por la ineficacia de su propia administración<sup>112</sup>.

Bajo los gobiernos moderados, la Real Academia Española (1714-), además de otorgar prestigio social y público a los escritores «consagrados», determinaba juegos de influencia: quienes figuraban entre los miembros de la institución participaban de una red de poder institucional decisiva para la consagración de su imagen pública. Por ejemplo, en el curso de la segunda mitad del siglo formaron parte de la RAE personalidades eminentes de la novela española, como Pérez Galdós y José María de Pereda. Así, «el prestigio social que irradiaba la institución se puede medir en vaciado negativo a través de los escritos de censura a algunas de sus publicaciones o de los

---

<sup>109</sup> EGUÍZABAL, José Eugenio de: *Apuntes para una historia de la legislación española sobre imprenta...*, p. 191.

<sup>110</sup> EGUÍZABAL, José Eugenio de: *Apuntes para una historia de la legislación ...*, p. 201.

<sup>111</sup> MARCUELLO BENEDICTO, Juan Ignacio: «La libertad de imprenta y su marco legal...», p.79.

<sup>112</sup> BOTREL, Jean-François: «La libertad de imprenta, entre la ley y las prácticas», en INFANTES, Víctor; LOPEZ, François; BROTEL, Jean-François (coord.): *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, p. 526.

vejámenes satíricos dirigidos a sus miembros»<sup>113</sup>. Precisamente, la relación entre los intelectuales e instituciones como la RAE tuvo, además del propósito de promoción personal y de la posibilidad de vivir de la pluma, la conveniente protección personal y de promoción de sus obras.

En las siguientes etapas políticas se osciló entre el restablecimiento de las normativas de 1837 durante el Bienio Progresista y, el restablecimiento, con ciertas revisiones, de las normativas generales aprobadas en 1845 durante el período unionista. La etapa moderada supuso el endurecimiento de mecanismos preventivos de carácter económico para el ejercicio de libertad de imprenta. Dentro de este «marco censitario», por ejemplo, se exigía al editor responsable una *fianza* o *deposito* constante cada vez más alto para la publicación de los periódicos. Asimismo, durante esta etapa se puso en marcha el aumento de la restricción temática de las publicaciones, puesto que, según Romero Moreno, «la generalidad de los supuestos tipificados del Real Decreto del 6 de julio de 1845 hacía que en ellos cupiera cualquier conducta que no fuera de adhesión total al régimen y al Gobierno»<sup>114</sup>. En efecto, la época isabelina se caracterizó por un continuo cambio de normas respecto de la libertad de imprenta que concluyó el 7 de marzo de 1867 con la última revisión legislativa del reinado, apenas unos meses antes de la caída de Isabel II.

La legislación de imprenta española durante el reinado de la reina Isabel II fue muy inestable, en consonancia con el curso de los acontecimientos políticos. De acuerdo con Castro Alfín, toda la normativa promulgada osciló en torno a tres posiciones bastante perfiladas en materia de libertad de imprenta: los partidarios del sistema de censura previa, los de la libertad con restricciones y los defensores de la libertad plena con un sistema de salvaguardia para los casos de abuso flagrante y calumnia<sup>115</sup>. Así, períodos de mayor libertad alternaron con restricciones o recomendaciones a ciertos temas. Los períodos de mayor control coincidieron con los gobiernos moderados<sup>116</sup>. No obstante, hay que reconocer que en el reinado de Isabel II, con todos sus matices y cambios de hegemonía política, y pese a las medidas restrictivas adoptadas, se produjo un claro desarrollo de la prensa, aunque, por otra parte, la novela se vio sometida a la censura previa bajo los gobiernos moderados.

---

<sup>113</sup> ROMERO TOBAR, Leonardo: “El campo de la producción intelectual”, en INFANTES, Víctor; LOPEZ, François; BROTEL, Jean-François (coord.): *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, p. 537.

<sup>114</sup> ROMERO MORENO, José Manuel: *Procesos y derechos fundamentales en la España del siglo XIX*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1983, p.196-197.

<sup>115</sup> CASTRO ALFÍN, Demetrio: *Los males de la imprenta. Política y libertad de prensa en una sociedad dual*, Madrid, Siglo XXI de España, 1998.

<sup>116</sup> MARTÍNEZ MARTIN, Jesús A.: *Lectura y lectores en el Madrid del siglo XX ...* p. 63.

### 2.1.3 El Sexenio Democrático y la Restauración: de una total libertad de imprenta a la Ley Gullón

En el Sexenio Democrático se derogaron todas las disposiciones legales anteriores sobre materia de imprenta. Se abrió así un período de «total libertad de imprenta», que fue reconocido por el Decreto-Ley del 23 de octubre de 1868 y garantizado por la Constitución de 1869. Ésta declaraba, a través del artículo 17, que «ningún español podrá ser privado del derecho de emitir libremente sus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por escrito, valiéndose de la imprenta o de otro procedimiento semejante». Para hacer frente a las prácticas restrictivas del período isabelino, se elevó a rango constitucional la expresa prohibición de la censura previa y de cualquier mecanismo preventivo (como el depósito de ejemplares antes de su publicación). También se rechazó el carácter específico de los delitos de imprenta y, como consecuencia, se suprimió la jurisdicción especial<sup>117</sup>.

Por todo ello, la Constitución de 1869 ha sido considerada la más democrática y liberal del siglo XIX en España<sup>118</sup>. Asimismo, en esta etapa de experiencia democrática muy corta pero de supremacía de los principios del liberalismo avanzado, se produjo un viraje hacia una política económica liberal, también en lo relativo a la industria editorial, y se puso en marcha un proceso de transformación cultural a través de la escolarización (con el objetivo de crear escuelas de adultos, de primeras letras y centros culturales). Coincidiendo con estos años, se inició un rápido avance técnico en el mundo del libro (tipografía, imprenta, encuadernación) y se dieron pasos en el terreno social con el objetivo de convertir España en una nación «moderna e ilustrada», según los términos empleados en la época. No puede dejar de estar relacionado con estas transformaciones el que, según algunos autores, la lectura comenzase a invadir los transportes públicos, los cafés e, incluso, los locales de limpiabotas<sup>119</sup>.

---

<sup>117</sup> MARCUELLO BENEDICTO, Juan Ignacio: “La libertad de imprenta y su marco legal...”, p.82.

<sup>118</sup> MOLINER PRADA, A.: “Liberalismo y Democracia en la España del siglo XIX: las Constituciones de 1812 y 1869”, *Jerónimo Zurita*, n° 85, 2010, p.184-185.

<sup>119</sup> VIÑAO FRAGO, Antonio: “La educación en el sexenio (1868-74). Libertades formales y libertades reales”. *Anales de pedagogía, Universidad de Murcia*, n° 3, 1985, p. 94; ALONSO, Cecilio: “El auge de la prensa periódica”, en INFANTES, Víctor; LOPEZ, François; BROTEL, Jean-François (coord.): *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, p. 559-570; MARTÍNEZ MARTIN, Jesús A (dir.): “La edición artesanal y la construcción del mercado”... p. 46-47; GONZÁLEZ, Juan Sánchez: “Prensa y mentalidad republicana durante el Sexenio Democrático. Una reflexión metodológica”, *Anales de Historia Contemporánea*, n°9, 1993, p.53-68; y LÓPEZ, Rafael de Francisco: “Escuela, maestro y salud durante el Sexenio Democrático”, *Revista de educación*, n° 330, 2003, p.313-348.

Fue una etapa corta que terminó con la llegada al poder de la dinastía borbónica de Alfonso XII en el año 1875. El Ministerio-Regencia, presidido por Cánovas de Castillo, dirigió su acción política a la limitación de los derechos individuales y de la libertad de prensa, un giro que se vio reflejado en el Decreto del 29 de enero de 1875, conocido como «Primer Decreto sobre Prensa»<sup>120</sup>, y la Constitución de 1876. Esta nueva constitución supuso el regreso a las concepciones moderadas vigentes en determinados períodos de los años comprendidos entre 1845 y 1868 y la vuelta de la limitación de la libertad de prensa y de las restricciones de la libre circulación de ideas —con, entre otras, disposiciones que determinaban qué decir o hacer en la prensa, con el nombramiento de fiscales de imprenta (a los que se reconocía la facultad de proceder a la recogida de los periódicos que parecieran incurrir en abusos, sin restablecer los jurados), y con la supresión de los periódicos tras tres suspensiones—.

A partir de estas fechas, se observa un retroceso en la tirada de los periódicos políticos, dando paso a una mayor circulación de periódicos científicos y literarios que se destinaban a grupos minoritarios de lectores con formación superior, a causa, posiblemente, de las restricciones aplicadas a la prensa política<sup>121</sup>. Cabe decir que este sistema represivo no afectó tan intensamente al libro. El libro siguió gozando oficialmente de mucha libertad, lo que no quiere decir que por otros medios, la Iglesia en particular, no se intentase limitar los efectos de esta libertad, incluyendo, en su caso, la intimidación y campañas contra lecturas que le parecieran impropias<sup>122</sup>. Este puede ser el caso de las novelas de Eduardo López Bago, *La prostituta* y *La pálida*, condenadas, por «ofensa a la moral, las buenas costumbres y a la decencia pública»<sup>123</sup>.

En cambio, con el gobierno presidido por Sagasta, a partir de 1881 se produjo el retorno a la libertad de imprenta por medio de un proyecto de ley presentado por el ministro Pío Gullón: la Ley del 26 de julio de 1883, conocida como Ley Gullón. Esta legislación marcó una nueva etapa de gran libertad de imprenta. Estuvo vigente a lo largo de toda la época constitucional de la Restauración y supuso un cambio de criterios conservadores hacia otros de carácter liberal. De acuerdo con Gómez Reino, la Ley Gullón estaba inspirada en la ley de 1881 de la III República francesa y facilitaba la

---

<sup>120</sup> Este decreto consolidó un régimen de libertad de prensa, un régimen administrativo y penal para la prensa.

<sup>121</sup> ROMERO TOBAR, Leonardo: “El campo de la producción intelectual”... p. 531-544.

<sup>122</sup> Según Jean-François Botrel, durante este periodo «los folletos, las hojas sueltas y los carteles son las únicas publicaciones no periódicas sometidas al depósito o a la autorización previos a su circulación, lo que hace que algunos autores, impresores o editores inflen el texto [...] para llegar a la página 201 que transforma un folleto en libro» (*Biblioteca del libro. Libros, Prensa y Lectura en la España del siglo XIX*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993, p. 285).

<sup>123</sup> BOTREL, Jean-François: “La libertad de imprenta...” p.526.



fundación de periódicos al establecer como única obligación la comunicación a la autoridad gubernativa de los datos básicos y meramente identificativos de la sociedad o fundador particular cuatro días antes de su publicación (artículo 8)<sup>124</sup>. Mediante esta ley, también se suprimieron los delitos especiales de imprenta. Ésta quedó bajo el amparo del poder judicial y, a través de la Real Orden del 26 de junio de 1883, se estableció que todos los delitos cometidos por medio de la imprenta pasaban a quedar bajo la jurisdicción de los tribunales ordinarios<sup>125</sup>. Asimismo, de acuerdo con el artículo quinto de la Ley Gullón, la publicación de libros no exigía «más requisito que el de llevar a pie de imprenta».

En este contexto, se inició un salto adelante del periodismo diario: mientras que a finales de 1874 existían en Madrid veintinueve diarios, a comienzos de 1885, el número ascendía a cuarenta y uno<sup>126</sup>. Es importante señalar, además, que durante la Restauración se ampliaron los círculos literarios e intelectuales y creció el público lector. La literatura y sobre todo la novela alcanzaron una gran producción y surgieron escritores brillantes durante la Restauración, tales como Galdós y Clarín. Es en este momento cuando el novelista se consolida como profesional con cierta autonomía y cuando empieza a surgir la figura del intelectual<sup>127</sup>. Los intelectuales decimonónicos se incorporaron a la vida pública finisecular, introduciendo nuevos modos de acción y diferentes puntos de vista. Tal fue el caso de los krausistas de la Institución de Libre Enseñanza, fundada en 1876 y cuyo principal compromiso fue la libertad de cátedra. El oficio de crítico, con su voluntad de revisión y denuncia, se había profesionalizado. Con ello, nació un nuevo poder «espiritual» y una nueva categoría de gran fuerza social, la de los intelectuales. Los llamados *regeneracionistas* del fin de siglo dieron cuerpo a la voluntad de detectar los problemas sociales y de mentalidades de la España decimonónica<sup>128</sup>. En el terreno de la literatura, los herederos de estas ideas han sido agrupados bajo el concepto de *Generación del 98* (como los escritores Baroja, Maeztu, Azorín y Unamuno), aunque, como subrayó Carlos Serrano, este movimiento se había iniciado antes y su actividad se prolongó durante el período siguiente<sup>129</sup>.

---

<sup>124</sup> GOMEZ-REINO, Enrique: *Aproximación histórica al Derecho de la Imprenta y de la Prensa en España (1480-1966)*, Madrid, Instituto de Estudios Administrativos, 1977, p. 171.

<sup>125</sup> BOTREL, Jean-François: “La libertad de imprenta...”, p. 523-530.

<sup>126</sup> SORIA, Carlos: *La ley española de Policía de Imprenta de 1883*, Documentación de las ciencias de la información, vol. VI. Univ. Complutense. Madrid, 1982, p. 37.

<sup>127</sup> BOTREL, Jean-François: *Biblioteca del libro. Libros, ...*, p. 285-288.

<sup>128</sup> ALONSO, Cecilio: *Historia de la literatura española. Hacia una literatura nacional 1800-1900*, Madrid, Crítica, 2010, p. 606-613.

<sup>129</sup> SERRANO, Carlos: “Conciencia de la crisis, conciencias en crisis”, en PAN-MONTOJO (coord.), Juan Luis: *Más se perdió en Cuba: España, 1898 y la crisis de fin de siglo*, Madrid, Alianza, 1998, p. 338.

Los últimos años del siglo XIX —particularmente desde el otoño de 1886— hasta los primeros años del siglo XX supusieron un período de profunda inestabilidad político-social y marcaron un proceso de restricción de la libertad de prensa. Esto puede ser ejemplificado con la Ley de 2 de septiembre de 1896 que autorizaba el gobierno a suprimir los periódicos anarquistas y expulsar del país a los propagandistas anarquistas o a las personas que se integrasen en acciones de dicho movimiento<sup>130</sup>. En 1906, el Gobierno de Moret presentó a las Cortes un proyecto de ley para castigar determinados delitos de la prensa tras los incidentes que condujeron al asalto de revista catalana *¡Cu-Cut!*, por la publicación de un chiste a costa del ejército<sup>131</sup>. Se aprobó la Ley de Jurisdicciones que abría la posibilidad de aplicar, en determinadas circunstancias, el Código Militar a la prensa. Esta ley estuvo en vigor desde 1906 hasta el inicio de la II República y ponía bajo jurisdicción militar las injurias efectuadas a través de la prensa a la unidad de la Patria y el honor del Ejército, sancionadas con pena de prisión. El incidente del *¡Cu-Cut!* y la ley de 1906 —además de la intervención constante del Ejército para mantener el «orden público» (1909, Semana Trágica; 1917, Asamblea de parlamentarios y huelga general de agosto) — revelan la creciente importancia del proceso de militarización de la España liberal.

Efectivamente, durante la Restauración se produjo un progresivo fortalecimiento de la organización militar frente a la organización civil del Estado<sup>132</sup>. Esta militarización estuvo también relacionada con la aparición en la escena social de la clase obrera como protagonista sociopolítico. Las reivindicaciones de los derechos económicos y políticos de los trabajadores habían permanecido restringidas hasta entonces y la cuestión social había funcionado más como problema intelectual que como una realidad de acción colectiva. Sin embargo, la introducción del sufragio universal en España en 1890 tuvo como consecuencia una creciente movilización, que ocasionó problemas a un sistema político pensado para las elites<sup>133</sup>. Para solucionar esta crisis de orden político, cuyo sustrato no era otro que el problema de cómo resolver la incorporación de las masas a la vida pública, se ensayaron diversas vías. En 1923, la triunfante fue la promovida por sectores de ejército y encabezada por Miguel Primo de Rivera.

---

<sup>130</sup> GOMEZ-REINO, Enrique: *Aproximación histórica al Derecho de la Imprenta...*, p. 38-40.

<sup>131</sup> Vid. al respecto ROMERO-MAURA, Joaquín: *The Spanish army and Catalonia the Cu-Cut! Incident and the law of jurisdictions, 1905-1906*, Beverly Hills London, Sage Publications, 1976 y SOCORRO ARROYO, María del: “Política y periodismo: la caricature de ¡Cu-Cut! desencadenante de la ley de jurisdicciones”, *Documentación de las Ciencias de la Información*, n.º 13, 1990.

<sup>132</sup> GÓNZALEZ CALBET, María Teresa: *La Dictadura de Primo de Rivera. El Directorio Militar*, Madrid, El Arquero, 1987.

<sup>133</sup> GÓMEZ NAVARRO, José Luis: *El régimen de Primo de Rivera*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1981.

#### 2.1.4 La Dictadura de Primo de Rivera: el regreso de la censura

*Hay que defender la patria con los libros en la mano.*

Joaquín Costa

La Gran Guerra supuso una recomposición del panorama político en Europa y América con una amplia politización de la sociedad civil y la irrupción de nuevas fuerzas. Tras el triunfo bolchevique en 1917, el comunismo se erigió como el nuevo adversario de la derecha antiliberal y de las fuerzas reaccionarias, que veían en él un mal incubado por la democracia liberal<sup>134</sup>. En términos generales se puede afirmar que los acontecimientos políticos que sacudieron el inicio del siglo XX tuvieron una clara influencia en la crisis generalizada del parlamentarismo y la democracia. En casi toda Europa y en algunos países de Latinoamérica, se crearon formaciones políticas de carácter antiparlamentario y antiliberal, que tuvieron un impacto creciente en la contienda pública<sup>135</sup>. Como muchos otros países, España también vivió esta experiencia.

La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) se inscribe en el marco de aquellos discursos y prácticas que pretendieron aportar una respuesta de las elites y de la clase media emergente a la crisis del liberalismo. Se trataba de una respuesta autoritaria que intentaba reestructurar las relaciones entre los sectores de la sociedad civil y el Estado<sup>136</sup>. El régimen primorriverista pasó por la supresión de los partidos políticos, la eliminación del parlamentarismo y la restricción a la libertad de imprenta. Fue un proyecto de autoritarismo político ya empleado en otros países y que, además, utilizó la propaganda, rituales y artefactos culturales asociados a la religión católica con el fin de «nacionalizar» a los ciudadanos<sup>137</sup>.

La instauración de la dictadura trajo consigo la entrada de nuevos actores políticos (los militares) y el regreso al recurso tradicional de la censura previa, introducida tres días después del golpe militar —pese a que la Constitución de 1876 regulada por la Ley de 1883, que la prohibía expresamente, continuase en vigor—. En contra de lo que parecería más lógico, Primo de Rivera no quiso cargar con la responsabilidad de una nueva ley de imprenta. Por ello, en líneas generales, la

---

<sup>134</sup> MAIER, Charles: *La refundación de la Europa burguesa. Estabilización en Francia, Alemania e Italia en la década posterior a la I Guerra Mundial*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989.

<sup>135</sup> COBO ROMERO, Francisco: *¿Fascismo o democracia? campesinado y política en la crisis del liberalismo europeo, 1870-1939*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2012.

<sup>136</sup> GÓMEZ NAVARRO, José Luis: *El régimen de Primo de Rivera*,...

<sup>137</sup> BEN-AMI, Shlomo: *La dictadura de Primo de Rivera 1923-1930*, Barcelona, Planeta, 1983 y QUIROGA, Alejandro: *Making Spaniards Primo de Rivera and the nationalization of the masses, 1923-1930*, New York, Palgrave Macmillan, 2007.

legislación anterior no varió pero dejó de aplicarse: el derecho a la libertad de imprenta no tuvo efectividad, puesto que el artículo 17 de la misma Constitución permitía suspender las garantías constitucionales «cuando así lo exija la seguridad del Estado». De este modo, por medio del Real Decreto del 15 de septiembre de 1923, el régimen confirió a Miguel Primo de Rivera el cargo de Presidente del Directorio Militar y la confirmación del estado de guerra, y, con ello, la suspensión la libertad de imprenta. Se procedió a una militarización intensa de la vida política y del orden público, y el mismo 15 de septiembre el dictador ordenó la sustitución de todos los gobernadores civiles por gobernadores militares; las diputaciones fueron por su parte disueltas y sustituidas por órganos provinciales designados por gobernadores militares —medida igualmente aplicada a los ayuntamientos—.

Desde Madrid se enviaron normas a todos los gobernadores militares respecto al ejercicio de la censura de prensa. Fueron prohibidos en la prensa los escritos de carácter regionalista, las informaciones sobre las huelgas obreras, las actuaciones militares en Marruecos o las decisiones de la Sociedad de Naciones contrarias a los intereses españoles<sup>138</sup>. Para el Gobierno eran especialmente preocupantes los temas que pudieran alterar el orden público. Un tratamiento inadecuado de una noticia podía implicar una multa de 250 a 1.000 pesetas, según la importancia del periódico. Con «la reincidencia el doble de la anterior, a la tercera vez triple multa y suspensión de ocho días; a la cuarta vez desaparición del periódico»<sup>139</sup>.

Una de las medidas más destacadas fue el paso de la gestión informativa a la Oficina de Prensa, dependiente del Ministerio de Guerra, que acompañó la creación de la Oficina de Información y Censura. La misión de este nuevo órgano fue la de dirigir la censura del Gobierno, ejecutada en cada provincia por los gobernadores civiles y por los delegados gubernativos. Éstos deberían definir «las condiciones necesarias para poder publicar periódicos y poder formar parte de la profesión» de periodista<sup>140</sup>. Desde el Gobierno se impulsaron nuevos periódicos que se erigieron como portavoces del régimen, como *Las noticias* y *La Nación*, y se exigía que todos los periódicos españoles exhibieran en su portada la advertencia «este periódico ha sido visado por la censura». Para el dictador, se necesitaba de un estatuto que obligase a la prensa «a ser buena» y

---

<sup>138</sup> GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria 1923 – 1930*, Alianza Editorial, Madrid, 2005.

<sup>139</sup> GÓNZALEZ CALBET, María Teresa: *La Dictadura de Primo de Rivera*,...p. 124.

<sup>140</sup> FERNÁNDEZ AREAL, Manuel: *El control de la prensa en España*, Madrid, Guadiana, 1973, p. 109.

afirmaba que «la igualdad de derechos para propagar una u otra teoría, es una candidez sólo aceptada en tiempos de decadencia»<sup>141</sup>.

Hasta el 17 de mayo de 1925, fecha del fin del estado de guerra, los ciudadanos tuvieron que soportar las dificultades de una vida civil con sus derechos claramente mermados: prohibición y regulación de reuniones, manifestaciones, censura telefónica, postal y, sobre todo, de la prensa. Una medida llamativa a lo largo de 1924 fue una multa al periódico *La Veu de Catalunya* y su suspensión de ocho días por comentarios sobre la visita de los reyes a Cataluña. El movimiento anarquista sufrió especialmente las medidas represivas del Gobierno: se cerraron sus centros de reunión, se les imposibilitó su actuación pública y se censuraron sus periódicos con la suspensión, por ejemplo, de *Solidaridad Obrera*.

En cambio, la literatura disfrutó de un margen relativo de libertad. Se autorizó la libre circulación de todas las obras que rebasasen la arbitraria frontera de 200 páginas, ya que el gobierno entendía que el libro, por la índole de su contenido y por su elevado precio, influía menos en la población. A lo sumo, su difusión se restringiría a unos medios socioculturales que no traerían mayores problemas al régimen y serían inasequibles a las clases populares por su formato y coste. Por otro lado, esta política también implicó la creación de nuevas editoriales —como Ediciones Oriente o Editorial Historia Nueva—, en la medida que muchos editores que a menudo se dedicaban a las publicaciones periódicas cambiaron de actividad, al percibir en la venta de libros una práctica comercial más rentable y segura<sup>142</sup>. Según Paul Aubert, esta política de represión discriminatoria favoreció la práctica de la autocensura en los periodistas, pero les llevó a elegir el libro para la difusión de sus escritos militantes<sup>143</sup>. Además, en palabras de la historiadora Martínez Rus, «esta circunstancia explica el movimiento editorial de avanzada que en parte posibilitó el cambio político y social que trajo la República»<sup>144</sup>.

La censura, en especial de la prensa, sirvió para crear un ambiente no sólo represivo sino también de rigidez y de orden durante toda la etapa del régimen primorriverista. La represión continua contribuyó a que se atravesara por un período de escasa participación ciudadana en la vida política. Se pueden subrayar dos etapas

---

<sup>141</sup> YANES MESA, Rafael: “La complicada evolución de la libertad de prensa en España durante el siglo XX. Apuntes para su estudio”, *Revista de Estudios Literarios*, Universidad Complutense de Madrid, 2010.

<sup>142</sup> Vid. al respecto SANTONJA, Gonzalo: *Del lápiz rojo al lápiz libre. La censura de prensa y el mundo del libro*, Barcelona, Anthropos, 1986.

<sup>143</sup> AUBERT, PAUL: “Del «No pasa nada», al «Todo va bien»: Consecuencias de la práctica de la censura en España (1914-1930)”, *El Argonauta Español*, Número 4, 2007.

<sup>144</sup> MARTÍNEZ RUS, Ana: *La política del libro durante la Segunda República: socialización de la lectura*, Gijón, Ediciones Trea, 2003, p. 397.

distintas en el ejercicio represivo dictatorial: la primera llega hasta los primeros meses de 1924, en que «hay una escalada inicial que intenta barrer todo el legado del régimen anterior»<sup>145</sup>; y la segunda etapa, tras la «pacificación» del país, se caracterizó por una tónica represiva y por la censura previa como elemento invariable. Asimismo, mientras que en los primeros años, la dictadura pudo detener el movimiento cultural progresista y revolucionario, en sus dos últimos, la censura y la coerción sirvieron de combustible para avivar los movimientos opositores<sup>146</sup>.

Por otro lado, la dictadura permitió la organización de los profesionales del libro a través de las Cámaras Oficiales del Libro, creadas mediante el Real Decreto del 15 de febrero de 1922. Éstas se convirtieron en corporaciones públicas dependientes del Ministerio de Fomento y en cuerpos consultivos de la Administración, a medio camino entre la institución oficial y la asociación de intereses, conforme el modelo de otras cámaras como las de comercio o las de la propiedad urbana. Asimismo, se estableció, a través del Real Decreto del 6 de febrero de 1926, la Fiesta Anual del Libro Español que, en 1928, se convirtió en Semana del Libro<sup>147</sup>. No en vano, dentro de las cámaras, se planteó el problema de la crisis del libro a causa de la falta de libertad.

La resistencia de las elites intelectuales, la prensa y la industria editorial fue activada por la represión. La apuesta por una cultura más cosmopolita y el rechazo del proyecto de modernización autoritaria contribuyeron a que la llamada Edad de Plata alcanzase su cénit<sup>148</sup>. Según Javier Tusell, desde el compromiso político, algunos de los intelectuales más politizados evolucionaron hacia el socialismo y jugaron un papel decisivo en el cambio de régimen<sup>149</sup>. Una de las figuras más destacadas de la oposición fue Miguel de Unamuno que en su juventud había sido socialista, pero se fue moviendo hacia un reformismo conservador cada vez más alejado de la izquierda<sup>150</sup>. Unamuno mantuvo notables diferencias con el dictador, hasta el punto que éste ordenó no sólo su destitución de cargos docentes sino también su marcha obligada a un lugar inhóspito, a Fuerteventura. Pronto los intelectuales se organizaron políticamente, como fue el caso

---

<sup>145</sup> GÓNZALEZ CALBET, María Teresa: *La Dictadura de Primo de Rivera...*, p. 206.

<sup>146</sup> FUENTES, Víctor: *La marcha al pueblo en las letras españolas 1917-1936*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2006, p.25.

<sup>147</sup> MARTÍNEZ RUS, Ana: *La política del libro durante ...*, p.232-236.

<sup>148</sup> Vid al respecto: MAINER, José-Carlos: *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Madrid, Cátedra, 1999.

<sup>149</sup> TUSELL, Javier: *Historia de España en el siglo xx V.1, V.2, V.3*, Madrid, Santillana Ediciones, 2007 y ROBERTS, Stephen: “Miguel de Unamuno y su relación con el socialismo entre 1914 y 1924: una primera aproximación”, *Cuad. Cát. M. de Unamuno*, nº43, 1-2007, p. 89-98.

<sup>150</sup> JUARISTI, Jon: *Miguel de Unamuno*, Madrid, Taurus, 2012; SHAW, Donald: *La generación del 98*, Madrid, Cátedra, 1997; RABATÉ, Jean-Claude: *Guerra de ideas en el joven Unamuno (1880-1900)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

de la carta al Dictador firmada por 175 intelectuales, en un momento de convergencia de tres «generaciones» que marcaron el espíritu crítico e innovador de las letras españolas: la de 1898, 1914 y 1927<sup>151</sup>. Así pues, entre intelectuales, académicos y estudiantes había empezado a surgir una conciencia de la necesidad de la República como una posible solución a los problemas del país<sup>152</sup>. Se pedía, pues, un cambio rotundo en el Gobierno y en las estructuras sociales<sup>153</sup>.

Sin duda el régimen de Primo de Rivera fue un antecedente fundamental para las políticas desplegadas durante el franquismo, sobre todo en lo que concierne a la ruptura con el sistema parlamentario liberal, al desarrollo de un nacionalismo autoritario y de un sistema de control y censor de la cultura (particularmente en relación a la prensa, ya que el libro gozó de cierta libertad), para el cual se crearon órganos estatales específicos para dirigir la censura. Francisco Franco fue un ferviente admirador del militar gaditano y por ello volvió los ojos hacia la experiencia de la dictadura primorriverista. En otras palabras, ésta fue la principal referencia política del franquismo, aunque Franco profundizó sobremanera sus políticas nacionalistas, represivas, de control del orden público y, como elemento novedoso, incorporó el programa fascista de la Falange. Sin embargo, sus aspiraciones tuvieron que esperar, ya que en 1931 se proclamó la República y con ella resurgían los temores de amplios sectores conservadores de la sociedad española hacia una nueva etapa de democratización política, social y cultural.

---

<sup>151</sup> Esta carta fue destinada a desmentir las declaraciones del dictador Primo de Rivera, quien afirmaba que toda España se había adherido a su política, salvo los que estaban a favor de los viejos partidos.

<sup>152</sup> CASTAÑAR, Francisco: *El compromiso en la novela de la II República*, Madrid, siglo XXI, 1993, p.25-31.

<sup>153</sup> GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva: *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*, Madrid, Alianza Editorial, 1988 y CAUDET, Francisco: *Las cenizas del Fénix. La cultura española en los años 30*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1993.

### 2.1.5 La Segunda República: el protagonismo del libro y el fracaso de la libertad de prensa

*No sé quién dijo que, gane quien gane las guerras, las pierden siempre los poetas.*

Javier Cercas, *Soldados de Salamina*

Tras la caída de Primo de Rivera, la Segunda República fue proclamada el 14 de abril de 1931. Con su llegada, el nuevo régimen republicano trajo consigo un sistema de libertades y un nuevo marco constitucional, dando así respuesta a las demandas sociales que habían presidido el voto a sus candidatos en las elecciones municipales del 12 de abril. Fue, también, un período marcado por nuevas señas de identidad, entre ellas una influencia radical de los intelectuales en la vida pública y por ello una fuerte preocupación política por las cuestiones culturales. Dicha preocupación queda plasmada en el artículo 48 de la nueva Constitución, en el que se afirma que «el servicio de la cultura es atribución esencial del Estado». El nuevo régimen, empero, tuvo que enfrentarse a la herencia de un largo y difícil contexto de conflictividad social y a la amplia presencia de posiciones políticas no democráticas. Pese a estas dificultades, inicialmente el Gobierno se comprometió a ensanchar el régimen de derechos y libertades: aprobó la derogación de la Ley de Jurisdicciones y determinó la amnistía a los condenados por delitos políticos, sociales o de imprenta.

La nueva Constitución de 1931 supuso el pleno derecho a la libre expresión, expuesto en el artículo 34: «Toda persona tiene derecho a emitir libremente sus ideas y opiniones, valiéndose de cualquier medio de difusión, sin sujetarse a previa censura. En ningún caso podrá recogerse la edición de libros y periódicos sino en virtud de mandamiento de juez competente. No podrá decretarse la suspensión de ningún periódico sino por sentencia firme». En el texto constitucional, se fijaron también garantías materiales frente a las antiguas experiencias de control gubernativo, buscando en el poder judicial la más eficaz protección al ejercicio de la libertad de expresión. Por ello, se organizaron (artículo 105) los Tribunales de urgencia con el objeto de «hacer efectivo el derecho de amparo de las garantías individuales»; a esto se sumó la creación del Tribunal de Garantías Constitucionales, que tenía entre sus competencias «el recurso de amparo de garantías individuales cuando hubiere sido ineficaz la reclamación ante otras autoridades» (artículo 121). El nuevo régimen supuso asimismo un punto de



inflexión en la estimación e importancia social del libro y de la lectura. En toda la historia contemporánea de España, no cabe encontrar un período de tanta valoración política del libro como vehículo de promoción cultural de la sociedad en su conjunto. La lectura pasó a ser el medio para lograr la formación cultural de los ciudadanos. En ese contexto, la literatura tuvo un tratamiento privilegiado, ya que el 60 % de los títulos de las bibliotecas públicas eran obras de ficción<sup>154</sup>.

Como ya hemos señalado, durante los primeros años de Gobierno republicano, los intelectuales ejercieron una influencia profunda en su seno. La *República de los intelectuales* se gestó bajo los auspicios de un número muy elevado de catedráticos, abogados o periodistas y en los foros políticos estuvieron presentes intelectuales de primer plano como Azaña, Unamuno, Ortega y Gasset, De los Ríos, Madariaga, etc. En cambio, en las Cortes de la legislatura 1933-1935 su número se redujo considerablemente, aunque ingresasen otros intelectuales de la derecha, tales como José María Pemán o Ramiro de Maetzu. En el período republicano, se llevaron a cabo importantes reformas de la enseñanza y se puso en marcha una política de fomento de la cultura. Entre las medidas, podemos señalar la supresión de la obligatoriedad de la enseñanza religiosa, la construcción de la Ciudad Universitaria de Madrid, la creación de las Misiones Pedagógicas y del Instituto del Libro Español (ILE); cambios que simbolizaron el nuevo giro de la política republicana y el impulso hacia una política oficial de fomento del libro<sup>155</sup>.

El ILE (1935) fue un organismo público centralizado cuyo principal objetivo fue coordinar la política del libro y difundir la bibliografía en lengua española junto a los organismos ya existentes, como las Cámaras Oficiales del Libro. Asimismo, durante este período, se llevó a cabo una intensa política bibliotecaria a través del Patronato de Misiones Pedagógicas y de la Junta de Intercambio y Adquisiciones de Libros para Bibliotecas Públicas. La España republicana puso en marcha una acción cultural que persiguió, como meta última, la emancipación de los ciudadanos<sup>156</sup>. La biblioteca se convirtió en un servicio público. Se construyeron bibliotecas fijas e itinerantes, se

---

<sup>154</sup> Sobre la historia de la evolución de las bibliotecas públicas y del pensamiento bibliotecario: ESCOLAR, Hipólito: *Dos mil años del pensamiento bibliotecario español*, Madrid, Dirección general de Cámaras del Libro, 1982; y ESCOLAR, Hipólito: “Las bibliotecas en la Edad Contemporánea”, \_\_\_\_\_ (coord.): *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna. Siglos XIX y XX*, Madrid, Ediciones Pirámides, 1996, p. 555-581. Asimismo, RUIZ BAUTISTA, Eduardo: *Los señores del libro: propagandistas, censores y bibliotecarios en el primer franquismo (1939-1945)*, Gijón, Trea, 2005.

<sup>155</sup> BÉCARUD, Jean & LÓPEZ CAMPILLO, Evelyne: *Los intelectuales españoles durante la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1978, p.38-39; y AZNAR SOLER, Manuel: *República literaria y revolución: (1920-1939)*, Sevilla, Renacimiento, 2010.

<sup>156</sup> CAUDET, Francisco: *Las cenizas del Fénix...*, p. 105.

organizaron lecturas, conferencias o sesiones de cine públicas en zonas rurales, se adquirieron libros que buscaban despertar el interés del público no habituado a leer. Todo ello como estrategia para incentivar el interés por la lectura y la difusión del conocimiento intelectual en la clase trabajadora.

En 1933, en la ciudad de Madrid se inauguró la I Feria del Libro al aire libre en el Paseo de Recoletos, celebrada desde el domingo 23 hasta el sábado 29 de abril, siendo todo un éxito. La Feria del Libro tenía su base legal en una norma de la dictadura, el RD del 6 de febrero de 1926. La iniciativa de crear una feria de exaltación al patrimonio cultural y del libro había partido de la Escuela de Librería, incorporada a la Cámara de Madrid. Durante la etapa republicana, se celebraron cuatro ferias, las de 1933, 1934, 1935 y 1936. Así, incluso durante la Guerra Civil española, pese a todos los inconvenientes e impedimentos que cabe inferir de una guerra, la Fiesta del Libro, en su expresión popular, continuó celebrándose<sup>157</sup>. El libro se convirtió, por consiguiente, en un derecho político para todas las capas de la sociedad durante la etapa republicana.

No obstante, el nuevo régimen —a causa de fuertes tensiones político-sociales— adoptó medidas de carácter excepcional. Durante el período de entreguerras surgió una nueva categoría jurídica que proponía un particular modo de defender la democracia. Esta defensa estaba relacionada con la visión de que el Gobierno debería proveer un sistema tutelar de la Constitución frente a los crecientes movimientos sociales no democráticos. Esta visión fue gestada a partir de la vigencia de la Constitución de Weimar de 1919<sup>158</sup>, modelo legal determinante para la nueva República española. La necesidad de proteger al nuevo régimen de sus enemigos fue el argumento utilizado por el presidente de Gobierno, Manuel Azaña, para la aprobación de una ley de excepción, la Ley de Defensa de la República (LDR) de octubre de 1931<sup>159</sup>. Esta ley trató de actuar contra quienes cometiesen algún ataque a la República, matizando la eficacia del artículo 34 de la Constitución relativo a la libertad de imprenta. Para Azaña, la adopción de esta ley no se proyectaba contra la libertad, sino que protegía las libertades y los derechos que sentaban las bases de la República.

---

<sup>157</sup> CEDÁN PAZOS, Fernando: *La Fiesta del Libro en España. Crónica y miscelánea*, Madrid, Pirámide, 1989.

<sup>158</sup> ÁLVAREZ, Leonardo Álvarez: “La defensa de la Constitución durante el período de entreguerras”, *Historia Constitucional*, n° 7, 2006, p. 229-256; y CARBONERO, Sonsoles Gómez: “Dos procesos paralelos hacia el final trágico de la Democracia: las culturas políticas de Weimar y de la Segunda República Española”, *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, n° 21, 2001. p.281-299.

<sup>159</sup> FERNÁNDEZ SEGADO, Francisco: “La defensa extraordinaria de la República”, *Revista de Derecho Político*, n°12, 1982, p. 105-135. *Vid* al respecto: Ley de 21 de octubre de 1931 (*Gaceta de Madrid*, 22 de octubre de 1931).

En este sentido, la LDR estableció once «actos de agresión a la República», de los cuales algunos se referían a la libertad de expresión, quedando sometida a dicha ley «la difusión de noticias que puedan quebrantar el crédito o perturbar la paz o el orden público» (acto 3) y «toda acción o expresión que redunde en menosprecio de las Instituciones u organismos del Estado» (acto 5). Además, estableció medidas gubernativas, como el confinamiento para los autores materiales o inductores de las infracciones, multas hasta 10.000 pesetas y suspensión de los medios materiales en aquellos supuestos en los que se hubieran cometido los «actos de agresión a la República».

La suspensión de las garantías constitucionales de la libertad de expresión fue aplicada con harta frecuencia. Durante el año 1932 los enfrentamientos políticos se acentuaron. Como medida gubernamental se produjo la primera clausura prolongada de dos diarios, *El Debate* y *Mundo Obrero*. En este mismo año, tras la sublevación militar de Sanjurjo, fueron suspendidas, como «medida preventiva», entre 114 y 128 publicaciones periódicas<sup>160</sup>. Se implantó así la censura para todos los periódicos y agencias de noticias. Frente a la radicalización política, tanto de la derecha antirrepublicana como de la izquierda anarquista, el Gobierno declaró el estado de alarma y estableció la censura previa que permaneció vigente, sin interrupción, hasta marzo de 1934. Es más, tras el levantamiento de Asturias<sup>161</sup> se inició un período de silenciamiento de la izquierda intelectual, debido a la suspensión de garantías que duró hasta 1936. Destacados intelectuales socialistas fueron a la cárcel o tuvieron que pasar a la clandestinidad<sup>162</sup>. En este contexto de polarización ideológica, cabe señalar la incipiente incrustación de ideas fascistas a través de algunos semanarios como *La conquista del Estado*, dirigido por Ramiro Ledesma Ramos, que también padecieron restricciones por parte de la censura.

Si por un lado, la LDR dejó sentir su peso en la prensa, por el otro, el libro gozó de una total libertad durante toda la etapa republicana<sup>163</sup>. No obstante, la idea del libro como forma de emancipación social se vio amenazada con el estallido de la Guerra

---

<sup>160</sup> CHECA GODOY, Antonio: *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Salamanca, Universidad de Salamanca, Servicio de Publicaciones, 1989; y GOMEZ-REINO, Enrique: “La libertad de expresión en la II República”, *Revista de Derecho Político*, n° 12, 1982, p. 159-187.

<sup>161</sup> Insurrección obrera ocurrida en Asturias (España) en 1934, siendo duramente reprimida por el gobierno cedista.

<sup>162</sup> BARREIRO, Cristina: “Aproximación al estudio de la prensa durante la Segunda República”, *Revista RE – Presentaciones*, año 2, n° 3, jun/dic 2007, p. 57-76.

<sup>163</sup> YANES MESA, Rafael: “La complicada evolución de la libertad de prensa en España durante el siglo XX. Apuntes para su estudio”... y SINOVA, Justino: *La prensa durante la Segunda República Española historia de una libertad frustrada*, Barcelona, Debate, 2006.

Civil española (1936-1939). El triunfo de la Frente Popular en las elecciones hizo que sectores de las derechas llegasen a la conclusión de que era necesario cambiar las urnas por las armas. Con el estallido de la Guerra Civil en julio de 1936, el panorama de la producción cultural mudó totalmente en ambos bandos y «se aceleró la convicción de que al Estado correspondía una misión de orientación y apoyo a la cultura»<sup>164</sup>. En relación al bando nacional, analizaremos con detalle en los siguientes capítulos los cambios en torno al libro. Por su parte, en el bando republicano, el libro se convirtió en un arma propagandística y revolucionaria en un ambiente de protagonismo de una férrea militancia<sup>165</sup>. Incluso durante la guerra los republicanos siguieron promocionando la educación y el desarrollo cultural y los intelectuales fueron identificados como la «conciencia crítica» de la sociedad. Pero, desde luego, la libertad de expresión quedó relegada y se impusieron formas de censura y autocensura.

En este contexto excepcional del bando republicano en guerra, la actividad editorial experimentó grandes cambios: las editoriales fueron incautadas o colectivizadas y gran parte de ellas estuvieron sometidas a la administración de los partidos políticos. Esta política se puede entender como una especie de control censorio, ya que en gran medida la literatura estaba al servicio de los partidos políticos. Entre ellas podemos señalar *Nuestro Pueblo S.A.*, perteneciente al Partido Comunista, o *Tierra y Libertad*, editorial anarquista<sup>166</sup>. Muchas de sus publicaciones fueron concebidas como instrumento «antifascista». De hecho, la mayoría de los libros publicados durante la contienda se caracterizaron por el uso de una retórica maniquea, muy similar a aquella desarrollada en el otro bando. José Herrera Petere, conocido autor durante la guerra, publicó por la editorial *Nuestro Pueblo S.A* la obra *Acero de Madrid*. Esta obra está compuesta por un grupo de novelas cortas que tratan de la resistencia en Madrid y que juntas forman una larga obra de ficción en la que la guerra está en el centro de la trama. El autor muestra la victoria del pueblo de la capital sobre los «fascistas» y lo expresa de una manera poética los trágicos acontecimientos<sup>167</sup>.

Con todo, el final de la Guerra Civil representó un corte profundo respecto del proceso ascendiente de democratización cultural desplegado durante el período republicano. «La cultura que brillantemente se consolidó durante la Segunda República,

---

<sup>164</sup> MAINER, José-Carlos: *Años de vísperas. La vida de la cultura en España (1931-1939)*, Madrid, Espasa, 2006, p. 168.

<sup>165</sup> MARTÍNEZ RUS, Ana: *La política del libro durante la Segunda República*,...p. 412.

<sup>166</sup> ESCOLAR, Hipólito: *Historia del libro español*, Madrid, Gredos, 1996, p. 299-304.

<sup>167</sup> BERTRAND DE MUÑOZ, Maryse: "Fascism in the Spanish Novel", en LARSEN, Stein Ugelvik; SANDBERG, Beatrice & SPEIRS, Ronald (ed.): *Fascism and European Literature*, Darmstadt, Peter Lang Publishers, 1991, p. 222-227.

aglutinadora de las corrientes liberales y del 98, caracterizada por su laicismo y tolerancia, fue segada de forma abrupta por la dictadura»<sup>168</sup>. Con la derrota de la República, se abrió una nueva etapa en la cultura española alumbrada por ideas como jerarquía, disciplina y compromiso. El trauma que sufrió la cultura española —con el cierre de la Edad de la Plata que se había extendido durante el primer cuarto del siglo XX— supuso una concepción del saber apartado de la tradición liberal. En definitiva, con el triunfo del bando nacional, se abrió un largo paréntesis de negación de la libertad de la palabra escrita en España; aunque, como bien señaló José-Carlos Mainer, se engañan los que arguyen la inexistencia de señas de vida intelectual y de un laberinto sin salida ni evolución alguna bajo el Primer Franquismo. La literatura sobrevivió, siempre sobrevive<sup>169</sup>.

---

<sup>168</sup> NICOLÁS, Encarna: *La libertad encadenada. España en la dictadura franquista 1939-1975*, Madrid, Alianza editorial, 2005, p. 172; y JIMÉNEZ CAMPO, Javier: *El fascismo en la crisis de la II República*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979.

<sup>169</sup> MAINER, José-Carlos: *Tramas, libros, nombres: para entender la literatura española, 1944-2000*, Barcelona, Anagrama, 2005, p. 27.

## 2.2 El control público de la imprenta en el Brasil del siglo XIX y del primer tercio del siglo XX

### 2.2.1. La llegada de la familia real portuguesa a Brasil y la Independencia: el inicio de una relativa libertad de imprenta

En noviembre de 1807, tras la invasión del territorio portugués por las tropas napoleónicas, la Corte portuguesa huyó a Brasil. A partir de su instalación en el continente americano, Brasil fue ascendido a la categoría de reino junto a Portugal y Algarve, y debido a su reconocimiento político y económico como centro del Reino, pasó a ser la sede de la maquinaria estatal de la Corona y a comerciar directamente con otros países —conforme fue establecido en un decreto para la apertura de los puertos «a las naciones amigas»—. La imprenta tuvo asegurado su lugar dentro de esta nueva coyuntura con el establecimiento de la «Impressão Régia». El primer reglamento de esta etapa sobre la imprenta determinaba que los impresos debían pasar por una dirección que examinaba todos los papeles y libros, con el objetivo de «vigilar que nada se imprima contra la religión, el gobierno y las buenas costumbres»<sup>170</sup>. Una Junta Directora de la Impressão Régia procedería a la revisión y censura previa de los impresos. Mediante el Decreto del 27 de septiembre de 1808, la censura fue encargada a cuatro censores regios —Frei Antonio de Arrabida, Padre João Mensoni, Luiz José de Carvalho y José da Silva Lisboa—.

Esta primera etapa de la imprenta en la colonia portuguesa supuso la estructuración de facto de la censura en Brasil y el inicio de la organización de la imprenta en el territorio a través de una impresión oficial y de unas primeras tipografías —en Bahía y Pernambuco— entre los años 1810 y 1811. En este momento también se fundaron el Museo Nacional de Bellas Artes y la Biblioteca Nacional, cuya función era promover el desarrollo de los sectores científicos y culturales bajo el tutelaje del Estado.

Fue difícil impedir que, contra la voluntad del poder real, circularan obras políticas, antirreligiosas y de carácter licencioso<sup>171</sup>. Paralelamente al establecimiento de una prensa oficial, surgió lo que algunos consideran el primer periódico brasileño, el *Correio Braziliense*, editado por Hipólito José da Costa en la ciudad de Londres. El periódico atravesaba el Océano Atlántico para llegar a Brasil. Pese a que su circulación

---

<sup>170</sup> COSTELLA, Antônio: *O controle da informação no Brasil*, Petrópolis, Editora Vozes Limitadas, 1970.

<sup>171</sup> MARTINS, Ana Luiza: “Sob o signo da censura” ..., p. 155-182.

estuviera formalmente prohibida, su impacto fue fundamental para que las ideas liberales se difundiesen en territorio colonial. Su importancia consistió en que alentó el debate político entre las elites luso-brasileñas, en contraposición a la prensa gubernamental.

Durante los años 1820 y 1821, se crearon las condiciones para el surgimiento de un nuevo marco político, inspirado en el modelo liberal. En 1820, en España, la etapa conocida como Trienio Liberal, y en Portugal, la Revolución Liberal de Oporto, tuvieron un impacto importante respecto de la censura. Al igual que en España, el liberalismo luso-brasileño, confirió a la imprenta un papel de gran relieve. A partir de estas fechas, en el Imperio portugués, se empezaron a sentar las bases del derecho a la libertad de expresión y se puso en marcha una dinámica que favorecería progresivamente la libertad de pensamiento y emisión de opiniones, afianzada por los valores liberales. Entre las primeras medidas adoptadas por la Junta de Gobierno de la Revolución Constitucional portuguesa, se estableció, por el Decreto del 21 de septiembre de 1820, la libertad de imprenta en territorio portugués<sup>172</sup>. El 11 de noviembre del mismo año los revolucionarios proclamaron una constitución provisional, que determinaba la aplicación de la Constitución de Cádiz en territorio luso.

No obstante, la plena aplicación de la libertad de imprenta en Portugal no tuvo lugar hasta el 5 de febrero de 1821 cuando se presentó el Decreto sobre la Libertad de Imprenta —extraído, en gran parte, del reglamento español acerca de este tema—. Tras una larga y acalorada discusión en el Congreso, se votó el texto definitivo para consignar la libertad de imprenta fijada en las Bases de la Constitución Política portuguesa. Este texto estableció el fin de la censura previa de los escritos políticos, dogmáticos y morales. Además, todo ciudadano tendría el derecho de expresarse libremente, conforme el artículo octavo de la Constitución, un derecho que no obstaba para la responsabilidad personal por los abusos de dicha libertad. Se creó un Tribunal Especial para proteger la libertad de imprenta y cohibir los delitos resultantes de sus abusos, y también se restringió la posibilidad de la práctica censora a los obispos para los impresos de temas espirituales<sup>173</sup>. Esta nueva constitución buscó, pues, conciliar la libertad con responsabilidad penal por eventuales excesos.

---

<sup>172</sup> MARTINS, Ana Luiza: & DE LUCA, Tania Regina: *História da Imprensa no Brasil*, São Paulo, Contexto, 2012, p.34.

<sup>173</sup> Según Graça Rodrigues, los abusos sobre la libertad eran juzgados por un tribunal constituido por 48 «hombres buenos». Estos jueces eran representantes de la opinión pública (en RODRIGUES, Graça Almeida: *Censura literária em Portugal*, Amadora, Biblioteca Breve, 1980, p. 56).

En Brasil, la respuesta a este movimiento liberal no tardó en llegar. Las provincias de Pará, Bahía y Río de Janeiro se adhirieron al movimiento liberal y constitucionalista. El 24 de febrero de 1821 el rey João VI otorgó las Bases de la Constitución Política en Brasil. Tras este otorgamiento, el rey decidió volver a Portugal y dejar a su sucesor don Pedro como regente. Se reunió así una asamblea en territorio brasileño que adoptó provisionalmente la Constitución de Cádiz. Finalmente, el 28 de agosto de 1821, don Pedro inauguró la libertad de imprenta en Brasil, con la aprobación de la vigencia plena de los artículos específicos de las Bases. Asimismo, el Decreto del 18 de junio de 1822 estableció, al igual que la legislatura de 1820 en España, una jurisdicción específica a través de los *juicios por jurados*, poniendo en marcha por primera vez en Brasil un tribunal popular que permitía a los ciudadanos participar en la toma de decisiones sobre los delitos de imprenta. Fueron nombrados un juez de derecho, promotores y fiscales de delitos de imprenta, además de veinticuatro ciudadanos elegidos entre los hombres «buenos, honrados, inteligentes y patriotas», los cuales serían los *jueces de hecho* cuya atribución era reconocer los delitos de imprenta.

El 7 de septiembre de 1822, Brasil se declaró independiente de Portugal y se planteó la redacción de una nueva Constitución, aunque la Asamblea Constituyente no empezaría sus trabajos hasta el 3 de mayo de 1823. Para elaborar dicha constitución se creó una comisión y, entre los proyectos más destacables, se encontraba aquel que fue conocido como *Farinha de Mandioca*. Éste había sido realizado por Antonio Carlos de Andrada e Silva, que pretendía garantizar la libertad de imprenta, como promulgaba el artículo 23: «los escritos no están sujetos a la censura ni antes ni después de impresos; y nadie es responsable por lo que haya escrito o publicado, salvo en los casos y de la manera que la ley señale»<sup>174</sup>. Paralelamente, se redactó un proyecto de ley de imprenta que apuntaba los abusos en que se podía incurrir. A modo de resumen, el 22 de noviembre de 1823, se puso en vigor la Carta de Ley de 2 de octubre de 1823, elaborada por los constituyentes. Dicha Carta —que, además de haber sido inspirada en los anteriores proyectos ya referidos, fue fundamentalmente una copia de la Ley de Imprenta Portuguesa de 1821— afirmaba: «ningún escrito, de cualquier calidad, volumen o denominación, están sujetos a la censura, ni antes ni después de impreso (art.1)». Fueron reconocidos como responsables de los abusos de imprenta el autor o el traductor y, cuando éstos no fuesen localizados, la responsabilidad recaería en el impresor<sup>175</sup>.

---

<sup>174</sup> COSTELLA, Antônio: *O controle da informação no Brasil*,... p.51.

<sup>175</sup> Traducción libre.



En síntesis, la larga etapa comprendida entre la instalación de la Corona portuguesa y la independencia de Brasil sentó las bases del derecho de libertad de expresión en la Constitución brasileña. En su transcurso, la imprenta tuvo un papel importante en la formación y politización de la población colonial. La independencia política inauguró un nuevo período impulsado por las libertades civiles y por una paulatina secularización del mundo cultural. Este ideario liberal, empero, halló un contexto paradójico en Brasil debido al orden esclavista que aún permanecía<sup>176</sup>. Aunque el liberalismo brasileño tuviese un proceso de singularización histórica, su recepción halló eco en la lucha contra la dominación de Portugal. Las elites políticas se sirvieron de argumentaciones liberales para caracterizar el pasado inmediato y, paralelamente, para delimitar los proyectos políticos por los que Brasil debería transitar tras su independencia. Así, la crítica elaborada contra el absolutismo se transformó en el principal argumento contra la dominación colonial.

#### 2.2.2. El Imperio de Brasil y la centralización del poder: de la imprenta política a la áulica

La etapa inicial del Imperio brasileño estuvo marcada por una intensa movilización social, revueltas y, en el campo cultural, por la proliferación de periódicos que buscaron representar, en materia política, a las capas medias de la sociedad brasileña. Se produjo el despliegue de una politización de la sociedad cuya manifestación más clara fue una intensa discusión sobre la ciudadanía. Estos debates estuvieron conectados con la nacionalidad y con las cuestiones de identidad racial. Brasil aceptó el legado indígena, aunque el modelo de «indio civilizado», ideado por los escritores del período, chocaba con sus características reales y con el etnocentrismo de signo europeo y, por otro lado, con el silencio en relación a la población afro-brasileña<sup>177</sup>.

Tal como señala Marco Morel, la imprenta fue la gran articuladora de los lazos nacionales, así como un mecanismo esencial para la participación de la clase media en

---

<sup>176</sup> De acuerdo con Roberto Schwartz las ideas liberales, «importadas» desde Europa, estuvieron fuera de lugar en la política brasileña. Aunque incluso en Europa el liberalismo, en la praxis, estuvo lleno de incongruencias, en Brasil esa falsedad tuvo un sentido *original*. El trabajo forzoso de la mano de obra africana sumado a la cultura clientelista construyó un liberalismo *à brasileira*. Así «por sua mera presença, a escravidão indicava a impropriedade das ideias liberais» (en SCHWARZ, Roberto: *Ao vencedor as batatas*, São Paulo, Espírito Crítico, 2000). Esta idea de *importación de las ideas*, como base de formulaciones ideológicas de segundo grado, y que representa la ideología hegemónica occidental y de la dicotomía entre centro x periferia, es criticada por la filósofa Marilena Chauí en *“Ideologia e mobilização popular*, São Paulo, CEDEC, 1978, p.35).

<sup>177</sup> BARBOSA, Marialva: *Historia cultural da imprensa – Brasil 1800-1900*, Rio de Janeiro, Mauad X, 2010, p. 55-56.

los temas políticos y en las luchas simbólicas y de espacio de producción de sentidos<sup>178</sup>. Del mismo modo, como apunta Nelson Werneck Sodré, fue una época fecunda, de una amplia producción literaria cuyo objeto fue el nativismo y el odio hacia los portugueses, a través de una crítica implacable hacia los que detentaban el poder<sup>179</sup>. De esta forma, surgió una figura de «hombre» público hasta entonces desconocido: el redactor panfletario<sup>180</sup>. La escritura panfletaria y contundente fue el formato discursivo predominante, sobre todo en temas relacionados con la abolición de la esclavitud y con el republicanismo<sup>181</sup>.

En este marco político decimonónico, el 25 de marzo de 1824 se promulgó la primera Constitución del Imperio brasileño. En la estructura política, el legislativo perdió su autonomía dada la amplia posibilidad de disolución de la Cámara y por la intervención directa del poder central en las provincias. Se afirmaba, pues, el poder del monarca a través del cuarto poder, el poder moderador, situándolo jerárquicamente por encima de los demás poderes del Estado. Asimismo, en esta nueva Constitución, se proclamó una vez más el derecho de todos los brasileños a la libertad de imprenta y se suprimió la censura de impresos sobre dogma y moral de competencia de los obispos. Según el artículo 179: «todos pueden comunicar sus pensamientos por palabras, escritos y publicarlos a través de la imprenta, sin dependencia de censura». Años más tarde, en 1832, fue aprobado el Código Penal del Imperio. Este código, influido por las ideas ilustradas y por el progreso de la ciencia penal, garantizaba en uno de sus artículos los derechos individuales de los ciudadanos fundamentados en «sólidas bases de la justicia y equidad». Los abusos de imprenta fueron regulados por el artículo 7, que disponía un sistema de responsabilidad sucesivo (el primer responsable penal sería el impresor, y sucesivamente el editor, el autor y el vendedor)<sup>182</sup>.

Como se ha señalado, entre los años 1831 y 1840 —el período de las Regencias—, se produjo un aumento notable de textos impresos en el escenario público. En cambio, a partir de los años cuarenta —con el establecimiento del poder centralizador del monarca Pedro II, debido a la anticipación de su mayoría de edad y de su consiguiente coronación—, el Imperio y los terratenientes se asociaron. La incorporación de estos nuevos agentes políticos y su apuesta por la represión

---

<sup>178</sup> MOREL, Marco & BARROS, Mariana: *Palavra, imagem e poder: o surgimento da imprensa no Brasil do século XIX*, Rio de Janeiro, DP&A, 2003.

<sup>179</sup> SODRÉ, Nelson Werneck: *História da Imprensa no Brasil*, Rio de Janeiro, Mauad, 1999.

<sup>180</sup> MARTINS, Ana Luiza & DE LUCA, Tania Regina: *História da Imprensa no Brasil...*, p. 35.

<sup>181</sup> RIBEIRO, Lavina Madeira: *Imprensa e espaço público. A institucionalização do Jornalismo no Brasil 1808-1964*, Rio de Janeiro, E-papers, 2004, p. 82.

<sup>182</sup> Traducción libre.

desembocó en el empobrecimiento del clima de debate político<sup>183</sup>. Y si la etapa inicial del Imperio estuvo dirigida a actuar en favor de una imagen civilizada del mismo y alineada con los valores de la cultura occidental, en esta segunda etapa predominó un discurso más bien conservador y áulico.

La articulación del poder central durante el Imperio dio lugar al paternalismo y al clientelismo como sistemas de relación con la sociedad civil<sup>184</sup>. Desde luego, someterse al poder pasó a ser la condición de inclusión dentro de este nuevo orden político y social. Las artes del Imperio eran fomentadas desde el Estado (por medio de la Imperial Academia de Bellas Artes y el Conservatorio Dramático Brasileño), y se estableció una relación de compensación de méritos políticos, en términos materiales y simbólicos, en favor de los «hombres de las letras». La literatura y el periodismo de este período promovieron una «conciliación ideológica» con el poder, identificándose con el régimen esclavista y sus instituciones políticas<sup>185</sup>. Escritores como José de Alencar, Joaquim Manuel de Macedo y Gonçalves Dias —representantes destacados del Romanticismo brasileño— recibieron protección imperial y participaron en la vida política del Imperio.

La prensa jugó un papel imprescindible para el fortalecimiento del Estado Nacional durante el período Imperial. El *Jornal do Commercio* —representación del periodismo oficial del Imperio— fue el periódico más tradicional y conservador del período. Aliado al poder —junto a otros periódicos, como *Correio Mercantil*— actuó como instrumento de control social y de amparo del orden vigente. El periodismo ejerció de este modo la función de mediador entre las instituciones y apoyos sociales del poder público y de divulgador de los símbolos del Imperio al buscar el consenso<sup>186</sup>. Por ende, esta imprenta áulica, de exaltación del emperador, sirvió para crear un ambiente de rigidez y de orden durante gran parte del período imperial.

Empero, a finales de los años sesenta se extendió un discurso republicano, a favor de la libertad religiosa, de la liberación de los esclavizados y de un estado federal. Los escritores hicieron una campaña abierta a favor de un cambio de régimen. Por ello, se empezó a construir una prensa y una literatura republicana y abolicionista —entre sus más destacadas figuras estaban Castro Alves y los intelectuales de la *Generación de 1870*, como Joaquim Nabuco, Quintino Bocaiuva y José do Patrocínio—. Éstos forjaron

---

<sup>183</sup> MARTINS, Ana Luiza & DE LUCA, Tania Regina: *História da Imprensa no Brasil...* p. 43.

<sup>184</sup> COSTA, Maria Cristina: *Censura em cena, teatro e censura no Brasil- Arquivo Miroel Silveira*, São Paulo, EDUSP Imprensa Oficial, 2010, p. 59-60.

<sup>185</sup> BOSI, Alfredo: *História Concisa da Literatura Brasileira*, São Paulo, Cultrix, 2006, p. 155.

<sup>186</sup> ROMERO, Sílvio: “Explicações indispensáveis”, en BARRETO, Tobias: *Varios Escritores*, Aracaju, Editora do Est. Sergipe, 1926, p. XXIII-XXIV.

una propuesta de modernidad, de «interpretación de lo nacional» y de presión para el fin de la política tradicional del Imperio. El fortalecimiento del movimiento republicano y el desgaste de la Monarquía y el retroceso de sus apoyos sociales propiciaron el triunfo del golpe y el inicio del período republicano. Esta nueva etapa de la historia brasileña trajo consigo la aparición de nuevos actores políticos —los militares y la clase obrera— y marca el inicio de un nuevo orden en el que la población negra logró su libertad: la cuestión social y racial se volvieron más complejas.

### 2.2.3. La República brasileña finisecular y del primer tercio del siglo XX: la represión como señal

*Essa não é a República dos meus sonhos.*

Lopes Trovão

La república tardó en llegar a Brasil. Mientras los demás países del continente americano, tras sus procesos de emancipación, optaron por regímenes republicanos, la monarquía brasileña «resistió» cerca de setenta años después de la independencia. Tras una larga etapa de control imperial de la cultura política, el período finisecular se caracterizó por un intenso clima político, de participación activa del mundo letrado y de politización de la sociedad civil. En este contexto, la primera constitución republicana estableció, como forma de gobierno, la República Liberal Federativa, que garantizaba amplia autonomía a los estados y la institución de un sistema formalmente representativo y democrático. El nuevo sistema político alentó las esperanzas en gran parte de la población, que deseaba una mejora de las condiciones de vida, una creciente democratización de los espacios políticos y culturales y el ingreso de Brasil en la modernidad. No obstante, nadie podía augurar entonces el amargo destino de tantas esperanzas.

La República no respondió a tales pretensiones: garantizó, por el contrario, el mantenimiento de los privilegios de las elites. En este sentido, la concatenación de la abolición de la esclavitud (1888) y de la proclamación de la República (1889), con sus promesas de democratización política, social y étnica, significó una experiencia extremadamente traumática para la generación que se había comprometido con las pautas progresistas. Los grandes productores rurales, representados en ese momento por la «aristocracia rural del café» —fruto del progreso económico de la región sur de Brasil—, aumentaron su cuota de poder. Por otra parte, tras la Guerra del Paraguay, el ejército se reveló como la segunda fuerza política en el escenario nacional. A partir de la

filosofía positivista, los militares se incorporaron al movimiento republicano y, sumándose a los intereses de la aristocracia agraria, el Ejército —liderado por Deodoro da Fonseca— instauró el 15 de noviembre de 1889 un gobierno de carácter provisional que, entre otras cosas, decretó la separación entre Iglesia y Estado, así como la concesión de la nacionalidad a todos los inmigrantes residentes en Brasil.

La presencia de la censura fue constante durante la república brasileña. Así, contradictoriamente, el período Imperial estuvo caracterizado por una relativa libertad de imprenta, mientras que el republicano supuso un severo control de los medios de comunicación y una creciente represión política<sup>187</sup>. Por ello, este nuevo régimen se caracterizó por el fortalecimiento de la coerción mediante la censura. En palabras de Maria Luiza Tucci Carneiro, el Estado republicano se mostró «censor por excelencia», lo que interfirió negativamente en la construcción de la ciudadanía<sup>188</sup>. En este sentido, durante el gobierno provisional, Deodoro da Fonseca estableció la censura y prohibió la circulación de periódicos entre las provincias de la federación, alegando la necesidad de proteger al nuevo régimen de sus enemigos monárquicos.

En efecto, la legislación de imprenta determinó, a través del Decreto 85-A, del 23 de diciembre de 1889, que «los individuos que conspirasen contra la República y contra su gobierno; que aconsejasen a través de las palabras, escritos o actos la revuelta civil o la indisciplina militar» deberían ser juzgados bajo jurisdicción militar por una comisión nombrada por el Ministerio de Guerra. Un segundo decreto, con fecha del 28 de marzo de 1890, determinó —sin instituir la censura— que estarían bajo el régimen del Decreto 85-A «todos aquellos que diesen origen o concurriesen por la prensa, por telegrama o por cualquier otro modo para poner en circulación falsas noticias y rumores alarmantes, dentro o fuera del país, como los que se refieren a la disciplina de los cuerpos militares, a la estabilidad de las instituciones y al orden pública»<sup>189</sup>.

El 24 de febrero de 1891, se promulgó la Constitución Republicana, que aseguraba la libertad de expresión en los siguientes términos del artículo 72: «en cualquier asunto es libre la manifestación del pensamiento por la imprenta o por la tribuna, sin sujeción a la censura, respondiendo cada uno por los abusos cometidos en los casos y por la forma que la ley determine. No está permitido el anonimato». Sin embargo, según Walfrido Moraes, la etapa republicana —período en el cual la sociedad

---

<sup>187</sup> LEITÃO, Bárbara Júlia: *Bibliotecas públicas, bibliotecários e censura na Era Vargas e Regime Militar*, Rio de Janeiro, Editora Interciência, 2011, p.115.

<sup>188</sup> CARNEIRO, Maria Luiza Tucci: *Livros Proibidos, idéias Malditas: O Deops e as Minorias Silenciadas*, São Paulo, Estação Liberdade, 2002.

<sup>189</sup> Traducción libre. Disponible en <http://www2.camara.leg.br/legin/fed/decret/1824-1899/decreto-85-a-23-dezembro-1889-543749-publicacaooriginal-54307-pe.html> [Consultada el 25 de marzo de 2013].

debería disponer de un amplio sistema de libertades— estuvo marcada por la suspensión de las garantías constitucionales de la libertad de expresión mediante los decretos de *estado de sitio*, que, sumados, representaban en todo el período mil quinientos setenta y nueve días de suspensión de derechos individuales<sup>190</sup>. De acuerdo con De Melo Souza, durante los sucesivos estados de sitio, se repitieron dos cosas: la violencia de la censura sobre los periódicos y, por otra parte, la prisión o el destierro de periodistas y escritores que violasen las leyes establecidas<sup>191</sup>.

De esta forma, tras el establecimiento del régimen republicano, las esperanzas de un «gran cambio» sucumbieron. A diferencia del período imperial —etapa en que las elites buscaron crear una identificación con los grupos nativos y manifestaron su voluntad por la búsqueda de la esencia y de las raíces brasileñas— la nueva sociedad pasó a desear «tener un alma extranjera». La llegada de la nueva república proclamaba la victoria del cosmopolitismo y el inicio de la llamada *belle époque* en la ciudad del Rio de Janeiro<sup>192</sup>. Todo ello, claro está, impedía nuevamente que la base de la pirámide social participara en las decisiones políticas o figurara como protagonista, tanto en los espacios políticos como en las calles de la ciudad, cada vez más orientadas a los hombres y mujeres de la alta sociedad. Por otro lado, las costumbres, los hábitos y los comportamientos de la clase popular aparecían identificados con la barbarie y con un mundo primitivo, con lo cual sólo había un destino posible para estos grupos marginalizados: ser apartados de la ciudad para que Rio, la capital de Brasil, se convirtiera en una «París de los trópicos». La culminación de este proyecto cosmopolita, colonizado y de aburguesamiento de la sociedad carioca coincidió con el inicio de la Gran Guerra.

No obstante, en este contexto de la estrenada República brasileña, se articuló paralelamente un movimiento formado por sectores de la intelectualidad urbana que denunciaban los cambios puestos en marcha por los representantes del poder político y criticaban la cultura ornamental de la ciudad que se presentaba como la antítesis de la cultura popular. Muchos eran periodistas y literatos, y habían participado activamente en los debates de su época sobre las luchas políticas en torno a la esclavitud y a la proclamación de una República democrática. Así se podía apreciar cómo se desvanecía

---

<sup>190</sup> MORAES, Walfrido: *Simões Filho – O jornalista de combate e o tribuno das multidões*, Salvador, W. Moraes, 1997, p. 8.

<sup>191</sup> DE MELO SOUZA, José Inacio: *O Estado contra os meios de comunicação 1889-1945*, São Paulo, FAPESP, 2003, p. 23.

<sup>192</sup> La *belle époque* fue el intento de adecuar la ciudad de Rio de Janeiro, entonces capital de Brasil, a una cultura afrancesada. SEVCENKO, Nicolau: *Literatura como missão. Tensões sociais e criação cultural na Primeira República*, São Paulo, Companhia das Letras, 2003, p. 51.

el rol de la «alta sociedad» y se producía paulatinamente una recomposición del mundo intelectual. En este proceso, fue mutando el propio perfil de los intelectuales y ya no era decisivo para los escritores pertenecer a una «elite»<sup>193</sup>. De acuerdo con Ángel Rama— que analiza las relaciones entre los intelectuales y el poder en Latinoamérica— los literatos, desde la colonización, se diferenciaron del resto de la sociedad y consiguieron cierta autonomía en relación con el poder político. En Brasil, a finales del siglo XIX y del inicio del siglo XX, ciertos grupos de literatos representaron una voz disidente en la *ciudad letrada* y se centraron en la creación de un pensamiento crítico y popular como base para la formulación de un proyecto nacional. Brasil fue el país pionero de América Latina en la gestación de un proyecto cultural con estos rasgos<sup>194</sup>.

Diferentes expresiones de esta intelectualidad reflexionaron sobre cuestiones sociales y políticas a través de sus obras literarias, a la vez que transformaban su literatura en el instrumento y el fin de su acción. Desde el inicio de las campañas abolicionistas hasta el comienzo de los años veinte, gran parte de la literatura nacional era producida en la capital y el tema del desarrollo de la ciudad y de la sociedad carioca era tomada en cuenta. Ahí se desplegó un «nuevo periodismo» y con ello la construcción de una «opinión pública», favorecida por las nuevas técnicas de impresión y edición, y el abaratamiento de la prensa. A su vez, los literatos pudieron consagrar su posición social, sobre todo tras la inauguración de la Academia Brasileira de Letras en 1897. Algunos intelectuales (en particular los identificados con la tradición de la *Generación del 1870*) levantaron la voz e insistieron en la importancia de la alfabetización para la emancipación de las masas<sup>195</sup>. Asimismo, se identificaban con la idea de que Brasil «tenía un Estado pero no una nación», denunciando la fragilidad del Estado brasileño para modernizar la estructura social y la política del país, así como el desconocimiento, por parte de las elites políticas, sobre el pueblo y sobre la «realidad» del país.

---

<sup>193</sup> Aunque de forma distinta, este proceso también se dio en otros países de América Latina, como Argentina. Vid al respecto: LOSADA, Leandro: “La alta sociedad, el mundo de la cultura y la modernización en Buenos Aires del cambio del siglo XIX al XX”, *Anuario de Estudios Americanos*, 63, 2, 2006, p. 171-193.

<sup>194</sup> Según Ángel Rama, los letrados, y en especial los escritores, son un conjunto de actores culturales que circulan, operan y habitan una configuración de circuitos localizados en el centro de las ciudades. Son ellos, como conjunto, los principales constructores, distribuidores, administradores y guardianes de lenguajes, discursos, gramáticas, vocabularios, representaciones, conceptos, símbolos, metáforas, formas y sentidos. Así, la ciudad, como organización espacial de la sociedad y de la actividad cultural, adquiere un valor fundamental en el proceso histórico-cultural (RAMA, Ángel: *La ciudad letrada*, Madrid, Fineo, 2009).

<sup>195</sup> La Generación del 1870 estuvo formada por Joaquim Nabuco, Alberto Salles, Sílvio Romero, Lopes Trovão, entre otros, que buscaba pensar en el «ser brasileño». Tenían como proyecto «re-crear» la nación y cuya crítica central se dirigía al sistema monárquico, a los modelos arcaicos de enseñanza, al analfabetismo y a la producción literaria nacional.

En este nuevo grupo de intelectuales, destacan los escritores Euclides da Cunha y Lima Barreto. Podemos decir que el pensamiento de cada uno de ellos representó la síntesis de cada uno de los polos de la alternativa histórica posible en este período y la aproximación a la realidad social brasileña. Ambos sostuvieron las ideas sobre la necesidad de actualización de las estructuras del país y el fortalecimiento de sus particularidades, bien como la conquista consciente de su destino original. Estos escritores, a través de sus obras literarias, ofrecieron soluciones simbólicas para la crisis, y sus argumentos giraban en torno a la «formación de una nación»: mientras Lima Barreto deducía que solamente el altruismo podría unir a la comunidad nacional a través de las formas tradicionales de solidaridad del hombre del medio rural; Euclides da Cunha señalaba la esperanza en el criterio biológico —la «raza»—, representada por el hombre del interior del país y su medio (y contraponía así el litoral al interior del país, el *sertão*<sup>196</sup>). Como ha explicado el autor Renato Ortiz, los conceptos de la raza y el medio fundamentaron las ideas de los intelectuales de fines del siglo XIX y del inicio del siglo XX<sup>197</sup>.

Pasado el período finisecular, los primeros años del siglo XX fueron tiempos de profundo cambio e inestabilidad político-social. La Gran Guerra fomentó el desarrollo de la industria, cuya consecuencia fue la aparición de la clase obrera como nuevo protagonista de la escena social y política, y con ella la estructuración de los movimientos sindicales. A partir del 15 de abril de 1894 —fecha en la cual se realizó la primera reunión obrera registrada en la historia de la represión policial en Brasil— la ascensión del movimiento obrero fue patente. Hasta 1921, los movimientos sindicales estuvieron estrechamente relacionados con la fundación del Partido Socialista y con la ideología anarquista. En este período, las luchas se intensificaron y se reivindicaron mejores condiciones de trabajo. Las grandes huelgas generales que tuvieron lugar en São Paulo y Río de Janeiro entre los años 1917 y 1918 supusieron la culminación de la lucha obrera. Esta activa participación social de la clase obrera también se vio reflejada en la creación de una amplia prensa proletaria; así, en los barrios habitados por inmigrantes y obreros proliferaron las redacciones de periódicos y se recurrió a los libros como vehículo de propaganda y adoctrinamiento. El ensayismo político produjo ciento cuarenta y nueve títulos entre 1890 y 1920.

En 1903, dado el avance de la ideología anarquista y socialista entre la clase obrera (activada sobre todo por inmigrantes provenientes, en especial, de España, Italia

---

<sup>196</sup> SEVCENKO, Nicolau: *Literatura como missão*. ...p.293-295.

<sup>197</sup> ORTIZ, Renato: *Cultura brasileira & identidade nacional*, São Paulo, Editora Brasiliense, 1985, p.15.



y Portugal, identificados con los movimientos socialistas y libertarios en sus países), el Congreso brasileño aprobó la primera ley de expulsión de extranjeros, al alegar que éstos suponían un peligro para la seguridad nacional y el orden público en Brasil<sup>198</sup>. Finalmente, en el año de 1907 la Ley Adolfo Gordo, Decreto n° 1.641, regularizó la expulsión de los extranjeros involucrados en huelgas.

Siguiendo esta misma lógica, el Estado brasileño fue perfeccionado sus instrumentos de represión. El 17 de enero de 1921, el presidente Epitácio Pessoa instauró una censura especialmente orientada hacia ciertas ideologías a través del Decreto n° 4.269 que regulaba la represión contra el anarquismo, y contra quienes defendían sus prácticas a través de la prensa<sup>199</sup>. Según esta ley, el Gobierno podía ordenar, por tiempo indeterminado, el cierre de asociaciones, sindicatos y sociedades civiles cuando incurrieran en actos perjudiciales para el bien público<sup>200</sup>. Desde entonces, fueron corrientes el cierre de periódicos, los encarcelamientos, los exilios y las deportaciones. Dos años más tarde, el presidente Arthur da Silva Bernardes aprobó una nueva Ley de Imprenta, reforzando las restricciones a la libertad de imprenta<sup>201</sup>. En el artículo 5, además, se estableció la prohibición de «vender, exponer a la venta o, de alguna otra manera, concurrir para que circule cualquier libro, folleto, periódico, grabado, dibujo, estampa, pintura o impreso de cualquier naturaleza que contenga ofensas a la moral pública o a las buenas costumbres», estando sujeto sus autores a una multa y a la pena de prisión entre dos meses y seis años. Igualmente, se exigió, para eliminar el anonimato en la imprenta y establecer responsabilidades por su contenido, que todos los periódicos publicasen el nombre de sus responsables y que los artículos llevasen el nombre, residencia y profesión de sus autores. En este contexto de aumento de las restricciones de la libertad, fue creado el Departamento de Ordem Política e Social (DOPS), cuyos objetivos eran reprimir y vigilar los sospechosos y castigar los delitos políticos.

Durante 1922, año del centenario de la independencia de Brasil, el país inició una fase de transición que culminó en la «Revolución de 1930». El clima de rebeldía se generalizó en la fase final de la conocida como *República Velha*. La República

---

<sup>198</sup> CARNEIRO, Maria Luiza Tucci: “Imprensa irreverente, tipos subversivos” en \_\_\_\_\_ & KOSSOY, Boris: *A imprensa confiscada pelo DEOPS 1924-1954*, São Paulo, Imprensa oficial, 2003, p. 25-27.

<sup>199</sup> MATTOS, Sérgio: *Mídia controlada. A história da censura no Brasil e no mundo*, São Paulo, Paulus Editora, 2005, p. 102.

<sup>200</sup> Disponible en

<http://legis.senado.gov.br/legislacao/ListaPublicacoes.action?id=44625&tipoDocumento=DEC&tipoTexto=PUB> [Consultada el 20 de marzo de 2013].

<sup>201</sup> Disponible en <http://www2.camara.leg.br/legin/fed/decret/1920-1929/decreto-4743-31-outubro-1923-567758-publicacaooriginal-91090-pl.html> [Consultada el 23 de marzo de 2013].

conservadora no fue capaz de hacer frente a las nuevas fuerzas políticas que entraron en escena. El papel de la clase obrera fue fundamental en el despliegue de una crisis política de las oligarquías, sumada a la crisis de la superproducción del café y a la crisis mundial de 1929. Este proceso de descomposición estuvo jalonado por acontecimientos políticos: la Semana de Arte Moderno<sup>202</sup>, la creación del Partido Comunista y los Movimientos Tenentistas (Revolta do Forte de Copacabana, 1922; la Revolución de São Paulo en 1924; la formación de la Columna Prestes, 1924-1927<sup>203</sup>). Este conjunto de movimientos sociopolíticos y culturales —sumados al desarrollo industrial y a la diversificación de la agricultura— funcionaron como estímulos para la transformación del escenario político<sup>204</sup>.

En 1929, tuvo lugar el proceso de elección presidencial. Insatisfechos con el dominio impuesto durante la historia republicana por las formaciones políticas que representaban a las oligarquías agrarias de Minas Gerais y São Paulo, un grupo disidente formó la Aliança Liberal (AL). Esta Alianza, de carácter heterogéneo, dio voz a la oposición existente dentro de las propias oligarquías estatales. Abanderaba una propuesta de regeneración política, cuyo programa incluía la lucha por la reforma electoral, la creación de una justicia electoral, la defensa del voto secreto, las libertades individuales y la protección laboral (estipulaba, entre otras cosas, la reglamentación de las vacaciones laborales y del trabajo femenino). Tras la derrota de la AL en las elecciones, Getúlio Vargas —líder de este movimiento reformista— llegó al poder

---

<sup>202</sup> La *Semana de Arte Moderno* fue la promotora de los nuevos parámetros artísticos, lo que hizo posible la coordinación entre los mejores artistas y las más novedosas tendencias en el espacio de la ciudad de São Paulo. De hecho, el modernismo de esta primera fase inauguró un momento de dialéctica entre lo universal (las tendencias vanguardistas) y lo particular (los elementos de la cultura y de la estética brasileñas). Este movimiento fue, sobre todo, un acto de liberación de una serie de victimizaciones o «deficiencias» atribuidos a la historia, la sociedad y la etnicidad de Brasil, que pasaron a tener un nuevo significado y a formar parte de una nueva conciencia nacional. El mulato, el negro y el indígena fueron definitivamente incorporados como referentes sociales nacionales.

<sup>203</sup> «En 1924, la Rebelión de los tenientes estalla en São Paulo. Pero después de intensos combates, los rebeldes son derrotados y los que lograron escapar de la represión de los soldados leales al gobierno se unieron a otro movimiento revolucionario, en Río Grande do Sul, y por la unión de estos tenientes aparece, en 1925, la Columna Prestes. Integrada por oficiales y soldados y dirigida por Luis Carlos Prestes, la columna recorrió alrededor de veinticuatro mil kilómetros en el interior de Brasil, y después de años caminando y de numerosos enfrentamientos con las tropas del gobierno, la Columna Prestes terminó en 1927. Años más tarde, Luis Carlos Prestes fue detenido por ponerse en contra del gobierno dictatorial de Getúlio Vargas y en ese momento Federico García Lorca, junto con otros artistas españoles de la Generación del 27, en diversos actos públicos, criticaron a las dictaduras en América Latina y llamó a la libertad de Prestes» en PEREIRA ALVES, Syntia: «Las letras en Brasil y García Lorca», *Actas del XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles* Congreso Internacional “América Latina: La Autonomía de una región, p.1191-1203.

<sup>204</sup> FERREIRA, Marieta de Moraes & PINTO, Surama Conde Sá: “A crise dos anos 1920 e a Revolução de 1930”, en FERREIRA, Jorge & ALMEIDA NEVES DELGADO, Lucilia de (org.): *O Brasil Republicano, o tempo do liberalismo excludente – da proclamação da República à Revolução de 1930*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2003, p.340.

mediante un golpe de Estado, conocido por la historiografía como Revolución de 1930<sup>205</sup>.

Tras el triunfo de la «revolución», cabía esperar la aprobación de la libertad de imprenta como parte integrante del proyecto revolucionario. De hecho, el Decreto-ley 19.395 del 8 de noviembre de 1930 concedió la amnistía a todos los civiles y militares que, directa o indirectamente, habían participado en los movimientos revolucionarios en el país, al dictar que quedaban en «perpetuo silencio, como se nunca hubiesen existido, los procesos y sentencias relativos a esos mismos hechos y a los delitos políticos de imprenta»<sup>206</sup>. Sin embargo, en diciembre de 1933, el ministro de la Justicia, Francisco Antunes Maciel, publicó, en el *Diário da Assembléia Nacional*, las reglas y disposiciones sobre la aplicación de la censura. De acuerdo con el ministro, debían ser censuradas, entre otras cosas, las críticas al Gobierno, las noticias que supusiesen un peligro para el orden público y las agresiones personales<sup>207</sup>.

Una nueva constitución fue promulgada el 14 de julio de 1934. Su redacción se inspiró en la de Weimar de 1919 y, en lo relativo a la imprenta, se acercó a la Constitución republicana brasileña de 1891. El artículo 113 estableció la libertad de expresión del pensamiento, sin censura previa, pero censuraba las manifestaciones orales, como los espectáculos públicos. Las expresiones escritas, como la publicación de libros y periódicos, no dependían de la licencia del poder público, pero no sería tolerada la propaganda de guerra ni de la violencia, con objetivo de subvertir el orden político o social. Además, a diferencia de la Constitución de 1891, la nueva constitución establecía distinciones entre nacionales y extranjeros, al restringir a los primeros la dirección y la orientación intelectual o administrativa de la prensa política. Es significativo el Decreto n° 24.776, también del 14 de julio de 1934, por el que se instituyó una nueva Ley de Imprenta, que proclamaba la libertad de imprenta en términos «nacionalizadores», ya que las empresas periodísticas o políticas no podían tener forma de sociedad anónima ni ser de propiedad jurídica, o ser dirigida por **extranjeros**, que no podían poseer acciones<sup>208</sup>.

La xenofobia dominó los debates en la Asamblea Constituyente de 1933-1934 y condujo a la limitación de la participación de los extranjeros en la sociedad civil. En

---

<sup>205</sup> Vid. al respecto TRONCA, Ítalo: *Revolução de 1930, a dominação oculta*, São Paulo, Editora brasiliense, 1982 y FAUSTO, Boris: “A Revolução de 1930”, en MOTA, Carlos Guilherme (org.): *Brasil em Perspectiva*, São Paulo, Bertrand Brasil, 1990.

<sup>206</sup> Traducción libre. Disponible en <http://www2.camara.leg.br/legin/fed/decret/1930-1939/decreto-19395-8-novembro-1930-516261-publicacaooriginal-1-pe.html> [Consultada el 28 de marzo de 2013].

<sup>207</sup> COSTELLA, Antônio: *O controle da informação no Brasil...*, p.102.

<sup>208</sup> Resaltado mío. Disponible en <http://www.lexml.gov.br/urn/urn:lex:br:federal:decreto:1934-07-14:24776> [Consultada el 28 de marzo de 2013].

este contexto de radicalización, surgieron organizaciones fascistas, como la Ação Integralista Brasileira (AIB), y, de izquierdas, como la Aliança Nacional Libertadora (ANL)<sup>209</sup>. Ésta fue una organización creada en 1934 por un grupo de intelectuales y militares contrarios a la administración de Vargas, de carácter antifascista, y que logró reunir 400 mil militantes en apenas tres meses. Contó con la participación de diversos intelectuales, como Caio Prado Junior, Rossine Camargo Guarnieri y Dyonélio Machado. La ANL pretendía, entre otras cosas, formar un gobierno popular, nacionalizar las empresas extranjeras y cancelar la deuda externa brasileña. La respuesta del gobierno a esta organización fue expeditiva: en abril de 1935 fue aprobada la Ley de Seguridad Nacional para castigar los delitos contra el orden político y social, así como Vargas nombró al filofascista Filinto Müller<sup>210</sup> como jefe de la Policía Federal<sup>211</sup>. Algunos meses después, en julio de 1935, la ANL fue declarada ilegal en base a esta ley, aunque continuó funcionando en la clandestinidad<sup>212</sup>.

Es importante dejar claro que el gobierno de Vargas consideraba el comunismo un gran mal que debía ser extirpado y como el principal responsable de la desestabilización de la sociedad. A partir de 1935 y con poderes extraordinarios, la Policía Política del DOPS —al ser una de sus funciones principales identificar a los individuos sospechosos de delitos contra el orden político y social— emprendió la persecución de todos los ciudadanos identificados con ideas de izquierda. En noviembre de ese año, la ANL organizó una sublevación militar —conocida como *Intentona Comunista*— liderada por Luis Carlos Prestes<sup>213</sup> y apoyada por el Partido Comunista Brasileiro, con el fin de derrocar al régimen de Getúlio Vargas. Como reacción, la represión se intensificó: el 11 de septiembre de 1936, Getúlio Vargas creó un Tribunal de Seguridad Nacional, y puso bajo jurisdicción militar los delitos contra la seguridad de la república. Ese mismo año, el ministro de Justicia, Vicente Rao, instaló la Comisión Nacional para Represión al Comunismo, que procedió a aplicar arrestos

---

<sup>209</sup> Sobre el papel desplegado por la AIB en estos años trata el segundo capítulo de esta tesis.

<sup>210</sup> Fue acusado de promover detenciones arbitrarias y de utilizar la tortura en el tratamiento de reclusos. Müller ganó la atención internacional en el caso de la judía Olga Benario, militante comunista alemana y esposa de Luis Carlos Prestes, que por su orden fue deportada a un campo de concentración nazi, donde fue ejecutada en 1942.

<sup>211</sup> Éste estaba subordinado directamente al presidente Getúlio Vargas, como ha señalado Elizabeth Cancelli en *O mundo da violência. A política da era Vargas*, Brasília (DF), UnB, 1993.

<sup>212</sup> SANTOS RIBEIRO, Maria Cardoso dos: *Venha o decreto de expulsão: a legitimação da ordem autoritária no governo Vargas (1930-1945)*, Trabajo de Fin de Máster, Universidade de São Paulo, 2001.

<sup>213</sup> Luís Carlos Prestes fue un militar y político comunista brasileño, secretario general del Partido Comunista Brasileiro, y casado con la comunista, judía y alemana, Olga Benario, asesinada por los nazis en una cámara de gas tras ser deportada de Brasil. Fue capitán del Ejército brasileño, líder tenentista convertido al comunismo y articulador con la dirección de la Internacional Comunista. Fue también el cabecilla de la ANL.

preventivos. En este contexto represivo, muchos intelectuales fueron detenidos, como el escritor Graciliano Ramos, condenado por el gobierno de Vargas bajo la acusación de haber participado en el levantamiento comunista.

El poder ejecutivo se reforzó. Se inició desde este punto el proceso que desembocaría en la construcción del Estado Novo brasileño, por medio de la Constitución de 10 de noviembre de 1937. Esta nueva etapa de la política brasileña supuso probablemente el más alto grado de autoritarismo. Fue el fin del Estado liberal y de las libertades individuales. La intención del nuevo régimen de controlar la vida pública se plasmó en un ambicioso proyecto de planificación de la cultura, oficializado en el Departamento de Imprensa e Propaganda (DIP) y en el Departamento de Ordem Política e Social (DOPS). No obstante, como analizaremos más detalladamente en los próximos capítulos, aunque la dictadura no tuviese el menor reparo en emplear la represión de manera generalizada, recurrió también a la búsqueda del consenso, al adoptar políticas de carácter más progresista, como las desarrolladas en el Ministerio de Educación, encabezado por el ministro Gustavo Capanema y apoyado por varios intelectuales de la talla de Carlos Drummond de Andrade y Mario de Andrade.

### 3. Comparaciones y conclusiones

En esta primera parte se han llevado a cabo dos operaciones previas a la presentación de la investigación propiamente dicha, operaciones que han tenido una naturaleza muy diferente. En primer lugar se han presentado algunos conceptos y tipologías que se van a aplicar en las páginas que siguen y las visiones teóricas que subyacen a esa selección de instrumentos de análisis. En segundo lugar, se ha trazado un recorrido histórico más bien rápido y por tanto simplificador de las políticas de diferentes aparatos institucionales en España y Brasil antes de la configuración de los «nuevos estados» en la década de 1930. Si el primer ejercicio no admite conclusiones ya que ha sido en sí mismo concluyente respecto a mis opciones y hasta cierto punto respecto a los argumentos que las sustentan, el segundo sí, en la medida en que si hemos abordado esa trayectoria histórica es porque pensamos que puede arrojar cierta luz sobre las inercias institucionales y, por lo tanto, sobre las novedades existentes en este terreno tras los giros autoritarios, de modo que sintetizar los argumentos y comparar ambos países parece un punto de partida adecuado para avanzar en mi trabajo.

Lo primero que cabe señalar es que la censura no desapareció con el triunfo del liberalismo ni en España ni en Brasil ni tampoco con el advenimiento de regímenes republicanos en ambos países. Por lo tanto, la limitación de la libertad de expresión no fue inaugurada por los «nuevos estados». Eso no quiere decir que no experimentara cambios importantes en ese largo período. El fin de Antiguo Régimen supuso un marco nuevo en la relación entre las autoridades y el poder y en la propia naturaleza del poder. De entrada hizo que el control de la palabra escrita pasase de la Iglesia al Estado. En segundo lugar, el Estado puso en marcha, dentro de su proceso de construcción, instituciones formativas y políticas de promoción cultural propias, con fines diferentes y más amplios que los que habían buscado los centros y el mecenazgo eclesiales. Razones políticas y económicas condujeron a un programa educativo público que, aunque no avanzó ni de lejos al ritmo previsto por sus partidarios más entusiastas en ninguno de los dos países, logró gradualmente aumentar el impacto de la cultura letrada gracias al avance de la alfabetización. Todo un conjunto de cambios que ampliaron el mercado de los libros, abrieron el abanico de temas, estilos y contenidos y dieron un margen mucho más amplio a la libertad de expresión y a la lectura y permitieron la configuración de una opinión pública informada en ambos países. El libro, además, gozó de amplias libertades. La pérdida del monopolio eclesial de la producción cultural no fue aceptada

pasivamente por la Iglesia, que la rechazó públicamente y utilizó sus medios y los que le proporcionaba la legislación estatal para frenar la difusión de determinados textos. En este ámbito sí que el triunfo republicano en ambos países implicó un retroceso adicional de la fuerza del catolicismo.

En Brasil no hubo una trayectoria continuada en el tiempo de extensión de la libertad de expresión en el siglo largo que precedió al Estado Novo. La nueva Constitución brasileña de 1823, proclamada tras la independencia, incluyó una lista básica de derechos y libertades que incluían la de imprenta. Durante la etapa imperial que le siguió —período marcado por movilización social intensa y por una creciente politización de la ciudadanía— se multiplicaron las cabeceras de prensa políticas y se articuló un debate amplio a su alrededor, con gran protagonismo de la elite cultural en formación que protagonizó un primer proyecto de identificación de la clase media y las oligarquías provinciales con la nueva nación, los llamados románticos. No obstante, actuó a lo largo de las primeras décadas del Imperio un freno potente al desarrollo del capital cultural y humano y que influiría enormemente en las relaciones políticas brasileñas posteriores: el clientelismo. Si estas relaciones fueron tejidas de forma evidente durante el Imperio, garantizando una relación de beneficios mutuos entre los «hombres de letras» y la clase política, hasta el punto de que a menudo resultaban indiferenciables, en la etapa republicana se produjo un proceso de especialización de tareas y la génesis de un grupo de escritores muy críticos con la realidad social y política brasileña, como Lima Barreto y Euclides da Cunha. Cuando aún no había concluido el período imperial, empezó a tomar forma una *disidencia* política de relativa fuerza y que reclamaba la reforma o la destrucción de la monarquía, la *Generación de 1870*. Paradójicamente, pese a estos apoyos intelectuales, la proclamación de la república en 1889 no trajo consigo una liberación de las voces públicas: incluso se puede sostener lo contrario. Sus gobiernos fueron aumentando poco a poco su acción represiva en los medios de comunicación y, en menor medida, en relación al libro. De hecho, las actividades editoriales sufrieron ciertas restricciones durante la década de los 1920, con medidas de censura *a posteriori* para los textos cercanos al anarquismo.

En cambio en España, durante el liberalismo, los intereses de la clase política fueron variables y, por eso, el control público de la imprenta osciló al hilo de los acontecimientos políticos. Además, los gobiernos liberales —fueran cuales fueran sus concepciones exactas de los límites aceptables de la libertad de expresión— trataron de forma distinta a la prensa y al libro. En general, el libro —cuyo público era mucho más restringido que el de los periódicos— gozó de una libertad mucho más amplia. Durante

el período gaditano, 1808-1814, y el Trienio Liberal, 1820-1823, desapareció la censura previa, con la excepción de los escritos religiosos. El período fernandino representó un regreso a las formas tradicionales de control de la palabra impresa, restableciéndose el examen de todos los libros y periódicos por parte de censores, aunque ya sometidos al control civil. Aunque en la etapa inicial del reinado isabelino se mantuvo la censura previa, los libros quedaron exentos del beneplácito oficial antes de la publicación. La etapa progresista del reinado isabelino trató de restablecer gran parte de la legislación del Trienio Liberal, mientras que durante el período moderado se instauró la censura previa para la narrativa. El Sexenio Democrático, 1868-1874 fue la etapa de mayor libertad legal de la producción escrita de toda la centuria, aunque en las zonas de guerra se adoptaran medidas restrictivas. En 1875, con la Restauración se reintrodujeron las limitaciones en relación a la prensa y se utilizaron diversas figuras para controlar los libros, al menos *a posteriori*. Pero la *Ley Gullón* de 1883 inició un período nuevo, al desarrollar de forma amplia la libertad de expresión recogida de forma genérica en la constitución de 1876. La apuesta por un espacio público más abierto no excluyó en ningún momento, hasta el fin de la monarquía liberal, ni las suspensiones y prohibiciones gubernativas de diarios ni la persecución judicial y extrajudicial de los autores de determinados escritos. En el siglo XX, al tiempo que España transitaba hacia la política de masas y se multiplicaban las fuerzas anti-dinásticas, aumentaron esas intervenciones represivas, en parte también porque creció el pluralismo (y según los grupos de orden el radicalismo) de las opiniones publicadas. Una interpretación muy amplia de las ofensas al Ejército militarizó parcialmente el enjuiciamiento de determinados delitos de imprenta en 1906: la Ley de Jurisdicciones que abrió esta puerta utilizada con frecuencia en años posteriores, sobre todo durante las etapas de mayor conflictividad social y política, tuvo una gran contestación y fue derogada en 1931 por la Segunda República.

La dictadura de Primo de Rivera generalizó la aproximación a la libertad de imprenta en términos de orden público. El dictador impuso un mayor control gubernativo de la imprenta (con la creación de nuevo órganos estatales para dirigir la censura y la fundación de periódicos como portavoces «oficiales» del Gobierno) y recurrió, durante todo su mandato, a la censura previa. Bien es verdad que el libro disfrutó de una mayor libertad, ya que las obras que rebasasen las 200 páginas podían circular libremente y únicamente se enfrentaban a la posible persecución judicial, por otra parte no más frecuente que en períodos anteriores. Esta distancia entre el control aplicado a la prensa y la relativa libertad concedida a los libros, el diferente tratamiento



a textos de acceso más general y, por ello, políticamente peligrosos, y textos dirigidos a una minoría y menos relevantes políticamente, fue en realidad, como hemos señalado, una constante en la España del XIX y del XX hasta el franquismo. Esa es la gran novedad del Nuevo Estado y una diferencia, al menos de grado, respecto al Estado Novo, donde se mantuvo ese trato desigual. La dictadura de Primo de Rivera no solo «privilegió» el libro frente a los folletos y panfletos y, sobre todo, frente a la prensa, sino que fomentó la industria editorial e instituyó cauces para que ese fomento se pactase con los representantes de los profesionales del libro, a través de las Cámaras Oficiales del Libro. En su curso se celebraron las primeras fiestas del libro en España. Tanto en términos de control como de promoción y de creación de órganos, leyes e instituciones relacionadas con los textos escritos, la dictadura de Primo de Rivera fue un referente positivo y negativo para la posterior dictadura franquista: esta recurrió a algunos de los instrumentos primorriveristas y creó y endureció otros. Desde luego Franco no se mostró dispuesto a permitir una movilización de las elites culturales como la que debilitó de forma clara a su antecesor y le obligó a retirarse y exiliarse en 1930.

En la II República, que algunos han calificado de república de los intelectuales, el libro gozó de una total libertad. Gracias a ello, el acceso a la cultura fue reconocido como derecho político universal y el libro promovido a instrumento de emancipación social. Una vez más, no ocurrió lo mismo con la prensa. Las medidas de carácter excepcional contempladas en la legislación de defensa del régimen permitió la continuidad de las restricciones a la prensa, aunque la censura previa fuese un recurso de empleo muy limitado. En cambio en Brasil no podemos hablar de una clara ampliación de los derechos de libertad de expresión durante el período republicano. La *República Velha* no representó el fin de la censura sino más bien su fortalecimiento, ya que los gobiernos republicanos perfeccionaron sus herramientas de represión. A partir de los años veinte, el país experimentó una fase de transición, cuyo punto de inflexión fue el estallido de la Revolución de 1930. Con la consolidación del movimiento que la protagonizó tuvo lugar cierta ampliación de las libertades políticas y de expresión, que, sin embargo, pronto dio paso al avance hacia un estado autoritario. En ese proceso, como veremos, la aprobación de la Ley de Seguridad Nacional de 1935 supuso la ruptura definitiva con la tradición pluralista y un aumento sustancial de los poderes de la policía política y del Ejecutivo. En España —aunque la inestabilidad, los conflictos sociales y la radicalización de amplios sectores tanto a la derecha como a la izquierda fueron las señales que marcaron el paso del sistema republicano—, la sublevación

militar de 18 de julio de 1936, que dio lugar a la Guerra Civil española, representó el inicio de una nueva etapa histórica de (casi) absoluta limitación de la palabra.

En España y en Brasil, el corte ideológico con el liberalismo tuvo lugar a partir del diseño de nuevas formulaciones autoritarias. Las dictaduras de Francisco Franco y Getúlio Vargas fueron etapas de autoritarismo político-cultural en sus respectivos países. Tal y como se desprende de los párrafos anteriores, el franquismo y el varguismo no arrancaron sin embargo de cero, no acabaron con una libertad de expresión de ejercicio ilimitado, por cuanto que existía una larga herencia represiva y de práctica censora —especialmente en la prensa, no tanto en el libro—, renovada y ampliada en las décadas inmediatamente anteriores a su ascenso. Sus aparatos políticos partieron de esa base para configurar auténticas políticas de Estado. Veremos también que en estos regímenes hubo una alianza estrecha, en el caso de España, y una colaboración más flexible, en el de Brasil, con una Iglesia católica que desde comienzos del XIX venía clamando contra el uso antirreligioso de los escritos y exigiendo una sociedad en guardia frente a los amenazadores «ismos» (secularismo, materialismo, liberalismo, ateísmo...) que transmitían. No debemos sin embargo exagerar las continuidades porque el fascismo transnacional, y sobre todo los regímenes fascistas creados en el período de entreguerras, aportaron a ambos «nuevos estados» comprensiones distintas del potencial de la política cultural, tanto en su versión represiva como en su componente de instrumento de creación de consenso.

## CAPÍTULO II – UNA NUEVA CULTURA AUTORITARIA: NUEVOS ESTADOS Y MOVIMIENTOS FASCISTAS

No hay duda de que, para muchas de las dictaduras antiliberales y antidemocráticas de la época, el régimen fascista constituyó una fuente de inspiración selectiva. Por su construcción de un Estado autoritario, en sí mismo, lo que le convertía en un ejemplo de régimen antiliberal; por la eficaz destrucción del liberalismo, el parlamentarismo, la democracia y el socialismo; por el despliegue de instrumentos de encuadramiento de la población, así como de determinados mecanismos represivos; por su pseudo-legitimación nacionalista y populista. [...] Consecuentemente se copió, y mucho, [...] del régimen italiano<sup>214</sup>.

De acuerdo con el historiador español Ismael Saz, muchos de los regímenes autoritarios surgidos durante el primer tercio del siglo XX sacaron provecho de las ideas fascistas cuando les convenía, es decir, estaban dispuestos a beber del fascismo cuando lo encontraban útil y factible, sin abandonar por ello algunos de sus fundamentos ideológicos previos. Éste fue el caso de las dictaduras de los «nuevos estados» de Brasil y España. Surgió, durante esta época, un discurso que señalaba la entrada a una «nueva era» y de despliegue de un proceso de creación de una *nueva* cultura autoritaria. Entender cómo las dictaduras de Vargas y Franco se insertan en este contexto es uno de los objetivos de este capítulo.

A partir de estas premisas, caben algunas preguntas que buscaremos contestar a lo largo de las siguientes páginas: ¿Cuáles fueron los elementos discursivos desarrollados por estas dictaduras ibéricas? ¿Cuáles las semejanzas y diferencias de estos discursos en Brasil y España? ¿Cuáles fueron las relaciones entre «nuevos estados» y movimientos fascistas? Y ¿en qué medida esta relación influyó en las ideologías y en la praxis política de las dictaduras? Todas estas preguntas tienen importancia para que podamos comprender la relación y la influencia entre estos discursos y las políticas culturales construidas en el ámbito del libro y de la literatura, tema que desarrollaremos en los capítulos siguientes.

En este sentido, este capítulo tiene como objetivo central realizar una aproximación global a estos dos regímenes antidemocráticos. En el primer apartado, haremos una comparación a partir de ciertos componentes fundamentales de las ideologías de los regímenes, como el autoritarismo y el antiliberalismo para, en la segunda parte de este capítulo, centrarnos en la relación entre cultura, fascismo,

---

<sup>214</sup> SAZ CAMPOS, Ismael: “¿Dónde está el otro? O sobre qué eran los que no eran fascistas”, en MELLÓN, Joan Antón (ed.): *El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, p. 180.

movimiento fascista y «nuevos estados».

Asimismo, este capítulo se propone analizar las especificidades de las políticas culturales fascistas, en especial aquellas surgidas en torno a los intelectuales y a la literatura del movimiento Ação Integralista Brasileira (AIB) y de la Falange Española. Para ello, llevaremos a cabo un análisis de las ideas del integralismo brasileño y del falangismo que consideramos claves para comprender la extensión de la ideología fascista a lo largo y ancho de Europa y América. Pretendemos, por un lado, formular una aproximación desde una perspectiva cultural al movimiento fascista en España y Brasil señalando el papel de los poetas, escritores y literatos en el proceso de fascistización de la cultura y de las sociedades analizadas; y, por otro lado, examinar y comprender las consecuencias de la pérdida de poder en España de los falangistas durante el Nuevo Estado frente a las propuestas nacionalcatólicas, y, en Brasil, la ruptura entre el movimiento integralista y el nuevo Estado de Getúlio Vargas. Cabe señalar, asimismo, el propósito de acercarnos a la producción bibliográfica entre autores tanto de Europa como Latinoamérica a fin de analizar las lecturas del fenómeno fascista desde ambas perspectivas teóricas. Sobre todo ello trata este segundo capítulo.

## 1. Los nuevos estados de Vargas y Franco: comparación

*La verdad sólo se llega a descubrir mediante la comparación de los diferentes testimonios entre sí.*

Marc Bloch

El franquismo y el varguismo fueron dos regímenes caracterizados por el intento de construirse una base ideológica propia a partir de múltiples principios de la derecha y de la ultraderecha en el período de ascenso del fascismo internacional. El resultado fue una síntesis de diversos elementos teóricos y discursivos, en algunos sentidos contradictorios y desde luego no sistemáticos. Definir los componentes fundamentales de su ideología y su naturaleza es una labor compleja que ha suscitado numerosos debates entre los historiadores. Fueron, sin duda, sistemas antidemocráticos que restringieron ampliamente las libertades y que ejercieron la represión político-social y la censura cultural. Su modelo nació de un pragmatismo político y de cierta flexibilidad ideológica, lo que les hizo capaces de aceptar programas de carácter, a menudo, divergentes. Comparar franquismo y varguismo es posible por sus experiencias políticas similares, enmarcadas en un mismo proceso general (la experiencia occidental de entreguerras y el desenlace de la II Gran Guerra), pese a las lógicas internas específicas de cada uno de ellos.

En este apartado, vamos a acercarnos a los principales modelos teóricos y discursivos en que se basaron los regímenes de Francisco Franco y Getúlio Vargas, atendiendo a sus similitudes y diferencias. Identificaremos cinco elementos semejantes: el autoritarismo, el antiliberalismo, el personalismo, el nacionalismo y el anticomunismo. Aunque dentro de estos criterios también existan analogías más concretas, los consideramos vertebradores de las diferencias entre ambas dictaduras: el origen de los regímenes, el concepto de «raza», el imaginario social, el catolicismo, el uso del pretérito y de la historia y, como analizaremos con bastante detalle en un apartado específico, la relación entre las dictaduras y los movimientos fascistas autóctonos. Entendemos que el análisis de todos estos aspectos es importante de cara a entender el objeto central de este trabajo y el que será tema de los próximos capítulos: las políticas del libro de los «nuevos estados».

La primera conceptualización científica de la naturaleza del *franquismo* —y más genéricamente de la existencia de una tercera dimensión que iba más allá del binomio consagrado entre totalitarismo y democracia— corresponde a la del sociólogo Juan Linz

en su artículo publicado en 1964 *An Authoritarian Regime: Spain*. Pensando el concepto de *autoritarismo* como entidad propia y no como un desvío de la democracia y del totalitarismo, Linz definió el régimen franquista como autoritario. Con este adjetivo aludía al régimen con la siguiente definición:

un pluralismo limitado y peculiar, radicalmente diferente del democrático; caracterizado por la existencia de una mentalidad mucho más que por una ideología precisa; que no propiciaba la movilización identificadora con las características fundamentales del mismo, sino, por el contrario, la apatía o la aceptación pasiva; con un partido cuya función y características resultan diferentes de las de un partido totalitario y en el que un líder o un grupo pequeño ejerce el poder dentro de unos límites o un grupo pequeño ejerce el poder dentro de unos límites formalmente mal definidos pero en realidad bastante predecibles<sup>215</sup>.

Esta conceptualización fue duramente criticada, especialmente el concepto de «desmovilización» y de «pluralismo limitado», lo que llevó a muchos teóricos a acusarle de intento de «absolución» del franquismo. Además de estos problemas, un concepto tan genérico como el de autoritarismo tiene sus límites. Por esta razón, especialistas como Guy Hermet definieron el régimen de Franco como «autoritario conservador», introduciendo de esta manera cierto matiz en la conceptualización de Linz<sup>216</sup>. No obstante, historiadores como el estadounidense Stanley Payne siguen utilizando el concepto de autoritarismo, ya que, como observa el propio Payne, Franco llegó a la conclusión de que España debía ser dirigida por un gobierno autoritario «que trascendiera y eliminara los partidos políticos» y, a lo largo de los años, nunca se alejó del principio básico del autoritarismo<sup>217</sup>.

Asimismo, otros teóricos plantearon diversas alternativas conceptuales, como «bonapartismo», «régimen despótico reaccionario», «dictadura militar» o «dictadura caudillista», entre los que se encuentran los historiadores Santos Juliá y Julio Aróstegui. Más recientemente, la historiografía ha definido el franquismo desde su grado de aproximación o lejanía con el fascismo. Aunque fructífero, este debate ha resultado muy complejo, dada la inexactitud de algunos conceptos como los de proto-fascista o para-fascista aplicados por historiadores de la talla de Roger Griffin. Entre los teóricos que señalaron el carácter fascista del franquismo, se encuentra Ferrán Gallego, que lideró una de las vías de análisis que define el franquismo como cultura política esencialmente

---

<sup>215</sup> LINZ, Juan & STEPAN, Alfred: *A transição e consolidação da democracia*, São Paulo, Paz e Terra, 1999, p.57.

<sup>216</sup> TUSELL, Javier: *La dictadura de Franco*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

<sup>217</sup> PAYNE, Stanley: “La política”, en FUSI; GARCIA DELGADO; JULIÁ, MALEFAKIS; & PAYNE: *Franquismo. El juicio de la Historia*, Madrid, Edición, 2000, p.237.

fascista<sup>218</sup>. Por otra vía, el historiador Ismael Saz caracterizó el franquismo como un régimen *fascistizado*, entendiendo por tal al que tiene componentes y referentes fascistas no hegemónicos, pero sin los cuales no se puede captar su naturaleza y dinámica<sup>219</sup>. Como subrayó Sanz Hoya, podemos dividir, de manera esquemática, dos corrientes teóricas ante las cuales los historiadores tienen que situarse: por un lado, la que subraya el carácter «autoritario» del régimen franquista y su aspecto clerical y reaccionario; y por otro lado la que define el régimen franquista como «dictadura fascista», sobre todo por su origen contrarrevolucionario<sup>220</sup>.

En el caso del varguismo, éste también ha sido caracterizado por la historiografía brasileña como una dictadura autoritaria, a la cual se han pretendido agregar otros elementos definidores, como los de dictadura corporativa y modernizadora<sup>221</sup>. Semejante al caso español, la historiografía brasileña ha estudiado el régimen de Vargas desde el grado de cercanía o lejanía con respecto al paradigma de las dictaduras fascistas. Más recientemente, sin embargo, se ha llegado a un consenso más o menos general sobre el carácter autoritario de la dictadura de Getúlio Vargas<sup>222</sup>. Los ideólogos

<sup>218</sup> GALLEGO, Ferrán: *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*. Barcelona, Crítica, 2014.

<sup>219</sup> SAZ CAMPOS, Ismael: *Las caras del franquismo*, Granada, Comares Historia, 2013.

<sup>220</sup> SANZ HOYA, Julián: “Falangismo y dictadura. Una revisión de la historiografía sobre el fascismo español”, en CARNICER, Miguel Ángel Ruiz: *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, C.S.I.C., 2013, p. 36. Entre la bibliografía que discute la naturaleza del franquismo podemos citar: SAZ CAMPOS, Ismael: “El franquismo: ¿régimen autoritario o dictadura fascista?” en TUSELL, Javier; SUEIRO, Susana; MARÍN, José María & CASANOVA, Marina (ed.): *El régimen de franco (1936-1975)*, Madrid, Uned, 1993, p. 189-202; GALLEGO, Ferrán: “¿Un puente demasiado lejano? Fascismo, Falange y Franquismo en la fundación y en la agonía del régimen”, en RUIZ CARNICER, Miguel: *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, C.S.I.C., 2013, p. 77-108 y *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona, Crítica, 2014; TUSELL, Javier; GENTILE, Emilio; DI FEBBO, Giuliana; SUEIRO, Susana (coord.): *Fascismo y franquismo cara a cara*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004; TUSELL, Javier: *La dictadura de Franco*, Madrid, Alianza Editorial, 1988; ANDRÉS-GALLEGU, José: *¿Fascismo o Estado Católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco 1937-1941*, Madrid, Encuentro, 1978; CASALI, Luciano: *Franchismo, Sui caratteri del fascismo spagnolo*, Bolonia, Clueb, 2005; MORADIELLOS, Enrique: *La España de Franco (1939-1975). Política y Sociedad*, Madrid, Síntesis, 2000.

<sup>221</sup> GERTZ, René: “Estado Novo: Um inventário historiográfico”, en SILVA, José Luiz Werneck da (org.): *O feixe e o prisma. Uma revisão do Estado Novo*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar, 1991; PANDOLFI, Dulce (org.): *Repensando o Estado Novo*, Rio de Janeiro, Ed. Fundação Getúlio Vargas, 1999; y GOMES, Ângela Maria de Castro: *A invenção do trabalhismo*, Rio de Janeiro, Editora FGV, 2005.

<sup>222</sup> Entre aquellos que consideran que la dictadura de Vargas fue fascista (o incluso totalitaria) o que el Estado Novo tuvo características marcadamente fascistas podemos citar: Thomas Skidmore, Hélio Silva, Evaristo de Moraes Filho, Ricardo Seitenfus, Elizabeth Cancelli y Leôncio Basbaum. *Vid al respecto*: SKIDMORE, Thomas: *Brasil: de Getúlio a Castelo (1930-1960)*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1988; SILVA, Hélio: *O Estado Novo. 1937-38*. São Paulo, Editora Três, 1975; BASBAUM, Leôncio: *História sincera da República. 1930 a 1960*, São Paulo, Alfa-ômega, 1985; CANCELLI, Elizabeth: *O mundo da violência. A política da era Vargas*, Brasília (DF), UnB, 1993. A partir de algunos estudios, como el trabajo *Estado Novo: ideología e poder*, publicado en 1982, los historiadores rebaten la identificación del Estado Novo con el fascismo, marcando un nuevo giro historiográfico sobre la naturaleza de la dictadura. *Vid al respecto también*: CAPELATO, Maria Helena Rolim: “Estado Novo: Novas histórias”, en DE FREITAS, Marcos Cezar (org.): *Historiografia brasileira em perspectiva*, São Paulo, Contexto, 2011,

del varguismo consideraban el régimen autoritario y «centralizador» el único compatible con la realidad geográfica y étnica brasileñas. Por ello, definían el varguismo como una «democracia autoritaria», concepto que se oponía a la «democracia liberal» por entenderla como no compatible a los verdaderos rumbos de la nacionalidad brasileña<sup>223</sup>. De manera general, podría definirse el régimen de Vargas como autoritario-conservador, centralista, parcialmente pluralista y burocrático-nacionalista. No utilizaba las nuevas formas radicales de movilización de masas ni de partido único, caracterizándose más bien por su voluntad desmovilizadora. El franquismo, por otro lado, fue una dictadura sincrética basada en un principio no fascista de jefatura, derivada del mando militar, y de una coalición nacional parcialmente pluralista, combinada con importantes elementos fascistas aportados por el partido único. Sea como fuese, ambas dictaduras se caracterizaron por la ausencia de un partido único (en el caso brasileño) y fuerte (en el caso español) que estuviesen al frente de los regímenes, lo que ciertamente determinó la falta de movilización política organizada que se dio en ambas sociedades ibéricas.

Las dictaduras se caracterizaron por su *personalismo*, dado el alto grado de concentración de poder en las manos de unas autoridades omnímodas. Muchos historiadores añaden la condición de Franco como líder carismático y la importancia de este factor para la consolidación de su autoridad. La doctrina del *caudillaje* fue la fuente de legitimación política de un régimen cuyas características se vieron configuradas por la glorificación del líder, identificándolo con el destino —o supuesto destino— de su pueblo y la concentración de poderes en una sola persona y con la falta de cualquier mecanismo de control institucional en el ejercicio de su autoridad<sup>224</sup>. El caudillaje, en suma, suponía «la existencia de un solo hombre providencial, un héroe, un salvador, cuyo poder lo ejercía con la ayuda de Dios y el único que conduce a su país al *destino* para el cual ha sido creado»<sup>225</sup>. Se afirmaba que Franco estaba predestinado a encarnar

---

p.183-213 y GERTZ, René: “Estado Novo: Um inventário historiográfico”, en SILVA, José Luiz Werneck da (org.): *O feixe e o prisma. Uma revisão do Estado Novo*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar, 1991. Otros estudios han señalado el carácter corporativo del Estado Novo, como los trabajos de Luciano Aronne de Abreu, Eli Diniz, Evaldo Vieira, Vanda Maria Costa y Felipe Gentile.

<sup>223</sup> GOMES, Ângela Maria de Castro: “O redescobrimento do Brasil”, en OLIVEIRA, Lúcia Lippi; VELLOSO, Mônica Pimenta; GOMES, Ângela Maria de Castro: *Estado Novo: ideologia e poder*, Rio Janeiro, Zahar Ed., 1982, p. 109-150.

<sup>224</sup> MORADIELLOS, Enrique: *La España de Franco (1939-1975). Política y Sociedad*, Madrid, Síntesis, 2000, p. 16.

<sup>225</sup> EIROA, Matilde: EIROA, Matilde: “Las fuentes doctrinales: pensamiento y lenguaje de la represión sistemática (1936-1948)”, en ARÓSTEGUI, Julio (coord.): *Franco: la represión como sistema*, Barcelona, Flor del Viento, 2012, p. 153.



al Caudillo: el mito personificado<sup>226</sup>. Este mito era la idea sobre la que se sustentaba el proyecto político franquista, un concepto consciente, artificialmente construido, destinado a dar forma a un discurso que condicionara a la opinión pública y generara consenso. Así, pese a los cambios profundos operados a lo largo de los años, la concentración de poder en una sola persona fue un elemento permanente y constante en el franquismo.

La presencia de un poder personificado e individualizado en un líder carismático también fue el modelo seguido en Brasil por Vargas, especialmente mediante la metáfora del *Padre de los pobres*. La construcción del mito del «caudillo» brasileño se sostuvo sobre una imagen de Vargas como el verdadero líder, cuyos dotes especiales lo convertían en representante de una época histórica y como el «hombre providencial» que conduciría a Brasil a una «nueva era». Este modelo se presentó a partir de rasgos característicos del «populismo»<sup>227</sup>. En efecto, el surgimiento del populismo a lo largo y ancho de Latinoamérica coincidió con la incorporación al mapa político de grandes masas anteriormente excluidas, cuyas demandas sociales habrían de afrontar. Sin embargo, Ângela de Castro Gomes propuso en su libro *A invenção do trabalhismo* el concepto de «trabalhismo» como un término más adecuado<sup>228</sup>. Así se subraya el protagonismo concedido a la clase trabajadora y se supera la explicación vertical, jerárquica y manipuladora que reforzaba la idea de control y tutela del Estado frente a los obreros. Durante los años treinta, vemos a Getúlio Vargas presentándose como el mediador por excelencia de los intereses de los trabajadores, a partir de una lógica de «reciprocidad». En este sentido, el propio Estado nacional contribuyó a configurar una sociedad civil que ganó un *status* de actor político relevante, como respuesta a las demandas de distintas clases y sectores.

Este alto grado de centralización política en ambas dictaduras determinó que las historiografías de ambos países utilizasen denominaciones genéricas, tales como *franquismo*, *régimen franquista* o *dictadura franquista*, en el caso español, bien como en el caso de Brasil el *varguismo*, *getulismo*, *régimen* o *dictadura varguista*, lo que pone en evidencia la dificultad de definir conceptos más rigurosos sobre ambos regímenes. El alto personalismo de estos regímenes también está vinculado a que ambos personajes políticos, Getúlio Vargas y el general Francisco Franco, formaran parte de la historia política de sus respectivos países durante un extenso y prolongado período

---

<sup>226</sup> ZENOBI, Laura: *La construcción del mito de Franco*, Madrid, Cátedra, 2011, p. 253.

<sup>227</sup> Para una visión más crítica del término *populismo*, ver: FERREIRA, Jorge (Org.): *O populismo e a sua história. Debate e crítica*. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 2013.

<sup>228</sup> GOMES, Ângela Maria de Castro: *A invenção do trabalhismo...*

cronológico, que se extendió por casi veinte años en el caso brasileño (1930-1945 y 1951-1954), y casi cuarenta años en el caso español (1936-1975). De hecho, uno de los principales desafíos particularmente difíciles a las que los gobiernos autoritarios se tienen que enfrentar, dado su alto personalismo, es la renovación del liderazgo. En lo que respecta a este punto, la duración de los regímenes supuso un elemento importante. El Estado Novo brasileño incorporó y asimiló muchos de los cambios sociales, políticos, ideológicos e incluso algunos de sus antiguos opositores y aceptó una cierta liberalización, la que contribuyó a una creciente organización de la oposición y un grado de resistencia mucho mayor que en el franquismo<sup>229</sup>. Así, mientras el régimen de Getúlio Vargas evolucionó hacia un sistema político democrático inestable, sin graves crisis ni cambios revolucionarios, sistema que hizo posible que Vargas regresara al poder de forma democrática en 1951; el régimen franquista permaneció a lo largo de casi cuarenta años sin renovación de su líder y sin grandes cambios en su base de apoyo.

Otro importante «ingrediente» definidor de estas dictaduras tiene que ver con el peso del *nacionalismo*, alimentado por la redefinición de la historia, de la memoria y por una nueva idea de nación. El nacionalismo *estadonovista* buscaba encontrar y promocionar la esencia nacional y señalar sus raíces culturales, sometidas a un peculiar mestizaje étnico-cultural. Para ello, dependía de la capacidad del Estado de promocionar y extender la conciencia de la *brasileñidad* y acometer la transformación cultural del pueblo en esta dirección<sup>230</sup>. El proceso de construcción de la identidad nacional debía priorizar el principio de autoridad, al paso que rechazaba los valores liberales. En España, la idea de nacionalismo estuvo conectada, por una parte, con la elaboración y recuperación de símbolos del pasado, como el catolicismo, el sentido imperial y la unidad histórica de España, y, por otra, con la negación del liberalismo y del comunismo. En palabras del general Emilio Mola, «somos nacionalistas porque es lo contrario de marxistas, o sea, que se pone el sentimiento de unidad nacional por encima de toda idea»<sup>231</sup>.

El *antiliberalismo*, indudablemente, fue el elemento político más destacado por los dictadores, en el sentido de considerar que los «nuevos estados» eran incompatibles con los sistemas liberales. Las críticas al liberalismo tienen que ver con la pérdida de unidad, con la fragmentación de la sociedad por los partidos políticos, con el nacimiento

---

<sup>229</sup> Éste es el caso de algunos intelectuales de izquierda, comunistas e integralistas que fueron incorporados en la burocracia estadonovista.

<sup>230</sup> Este concepto se podría traducir por la búsqueda de una esencia nacional intrínseca al pueblo brasileño, la «interiorización del país» física y simbólicamente.

<sup>231</sup> EIROA, Matilde: “Las fuentes doctrinales: pensamiento ...”, p. 143.

del capitalismo y, por consiguiente, de las clases sociales. Las dictaduras de Franco y Vargas eran vistas como una tercera vía, ni liberalismo ni totalitarismo. Fueron dictaduras antidemocráticas, de repudio al parlamentarismo liberal, que contraponían frecuentemente a un pasado que se imaginaba como ideal. Franco creía firmemente que el mayor fallo del liberalismo había sido no apoyar los intereses colectivos y la unidad española. Una de sus obsesiones era eliminar el siglo XIX de la historia española, ya que consideraba el liberalismo implementado durante este siglo como el origen de todos los males de la patria<sup>232</sup>. En Brasil, el antiliberalismo fue un discurso dominante, en el cual se destacaba la importancia del Ejecutivo en términos de centralización política y de un Estado fuerte que se opondría al excesivo individualismo y partidismo político. No en vano, el «problema republicano» estuvo conectado a este discurso en ambas dictaduras. En Brasil, el republicanismo fue asociado al pasado liberal brasileño de la Primera República, a la idea de fragmentación nacional y de fortalecimiento de las oligarquías locales y los intereses individuales. En el caso de España, la II República representó «la desunión nacional», «la anti-España», «la muerte de la verdadera España», el caos social y político, así como significó la influencia del enemigo exterior (es decir, los soviéticos).

El *anticomunismo* fue otro argumento importante para la estructuración del discurso de ambas dictaduras. Este elemento fue capaz de aglutinar todas o gran parte de las ideologías que sostuvieron al varguismo y al franquismo. Considerado como elemento doctrinal importante del avance del obrerismo —en un plano interno— y de la revolución bolchevique —en un plano externo—, el comunismo fue concebido como una amenaza al orden, a las reglas de convivencia, a la jerarquía, al dogma religioso: en resumidas cuentas, a la unidad de la patria. Este discurso también sirvió para la evolución de un Estado plenamente autoritario en Brasil y en España, unos regímenes que defendían la necesidad de un poder fuerte para garantizar la paz social. El levantamiento comunista de 1935, organizado por la Aliança Nacional Libertadora y conocido como la *Intentona Comunista* en Brasil, fue tratado como una conspiración internacional con apoyo nacional, personificado en la figura de Luiz Carlos Prestes (1898-1990). Posteriormente, con el acercamiento de las elecciones en 1936, en las cuales Vargas no podía ser candidato, se difundió un documento fabricado por el Gobierno, el *Plan Cohen*, que informaba de un supuesto peligro rojo que tenía como objetivo destituir al presidente. Asimismo, la Guerra Civil española se convirtió en un

---

<sup>232</sup> MARTÍNEZ RUS, Ana: “La represión cultural: libros destruidos, bibliotecas depuradas y lectura” en ARÓSTEGUI, Julio (coord.): *Franco: la represión como sistema...*, p. 414.

ejemplo de lo que podría suceder en Brasil y fue utilizada discursivamente para justificar el Estado Novo y como muestra del horror comunista. En este caso, el Gobierno de Vargas actuó expulsando a inmigrantes españoles que apoyaban el bando republicano, acusándolos de comunistas<sup>233</sup>.

Aunque de manera diferenciada, Franco y Vargas encontraron en la Iglesia Católica un aliado de primer orden, que veía en el materialismo ateo su principal rival. Tanto en España como en Brasil, la Iglesia ayudó a presentar el comunismo como una enfermedad social que debía ser combatida. El uso de estas imágenes, en la prensa y en los discursos difundidos por la Iglesia en ámbito educativo, sirvió para formar opinión y extender un sentimiento de repulsa a la ideología comunista. Con relación a ello, en ambos países se desplegó un proceso de depuración del cuerpo docente, justificado desde la óptica oficial como un modo de alejar a los pedagogos que difundían ideas «exógenas» y «disolventes» de la cultura nacional, como el bolchevismo. Estos educadores eran presentados como individuos peligrosos, contrarios al nuevo orden político y social, como un elemento cultural y político no idóneo para la nueva realidad nacional.

De esta manera, el *catolicismo* contribuyó al mantenimiento y la legitimación de ambas dictaduras, aunque hay que relativizar el peso de la Iglesia en Brasil. Pese a que evidentemente Vargas necesitó del visto bueno de la Iglesia, el presidente era por su formación un positivista y, por lo tanto, laicista. Aun así, el catolicismo fue fundamental para sustentar el nuevo régimen que había llegado al poder mediante la *Revolución de 1930*. Rompiendo con la influencia positivista, la Constitución de 1934 fue colocada bajo protección de Dios, y la Iglesia Católica gozó de diversas prerrogativas estatales, como la sacralidad del matrimonio y la enseñanza religiosa en las escuelas públicas. Sea como fuera, en general el catolicismo desempeñó un papel relativamente importante, aunque no decisivo. La Iglesia tuvo cierta autonomía que incluía gran parte del dominio de la educación formal, el control de parte de la prensa y la influencia de una intelectualidad del apostolado seglar bastante activa desde los dominios oficiales y paraoficiales. Sin embargo, la dictadura brasileña nunca fue clerical, a diferencia de lo que sucedió en España. Esta, por lo tanto, es una diferencia fundamental entre ambos regímenes: mientras el catolicismo fue considerada una identidad española, Vargas estableció una relación instrumental con la Iglesia.

---

<sup>233</sup> GAMBI GIMÉNEZ, Esther: “El poder de la información: la Guerra Civil Española y la prensa en Brasil”, en PENA-RODRIGUEZ, Alberto (org.): *A Guerra de Propaganda. Portugal, Brasil e a Guerra Civil de Espanha. Imprensa, Diplomacia e Fascismo*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2014, p. 287-310.

En España el discurso católico se articuló desde una perspectiva de unidad y tradición nacional, y la relación entre Iglesia y Estado fue ideológicamente intrínseca al régimen. El franquismo se consideraba a sí mismo como heredero de la España de los Reyes Católicos Isabel y Fernando, por su carácter misional y por sus valores católicos. El pensamiento religioso aportó al franquismo una base teórica cohesionada y unitaria, situándose en el centro neurálgico del discurso de Franco tras la Guerra Civil. La idea de salvación de la nación a través de la «recatolización» fue usada de forma reiterada. Se argumentaba que el período de brillantez de la historia española se hallaba asociada a la tradición católica y tradicionalista. Podríamos hablar, por lo tanto, de la «sacralización de la política», es decir, de la formación de una dimensión religiosa de la política y de la conversión del Nuevo Estado como entidad sagrada, en cuanto a su misión de reconquista del espíritu y de reinstauración de un *nuevo* orden a través de la religión<sup>234</sup>. En este sentido el discurso católico español estuvo conectado al pensamiento religioso de la *Cruzada*. A través de esta simbología creada durante la contienda se produjo la legitimación del poder personal del Caudillo mediante los principios de orden, de jerarquía y de obediencia en una sociedad vista como «orgánica».

El *origen* inmediato de ambos regímenes fue un golpe militar, que configuró la praxis política, la estructura legal y el sistema de poder de los «nuevos estados», así como las Fuerzas Armadas como soporte fundamental, a su vez basada directamente en un Estado policial. En el caso español, el golpe fallido que llevó a una guerra civil es un elemento distintivo y determinante que se debe destacar. El hecho de que el franquismo fuese construido y tuviese su origen durante una fase de guerra, determinó, según Ferrán Gallego, «una lógica de la contienda, capaz de crear estructuras transversales que separaban a *vencedores* y *vencidos*»<sup>235</sup>. La magnitud de la represión de la dictadura franquista sólo puede ser comprendida desde este origen histórico. El hecho de haber salido de una guerra es, sin duda, su rasgo peculiar, lo que también le dio más posibilidades de perduración, puesto que fue posible, de este modo, «exterminar», encerrar o expulsar del país a la gran mayoría de sus opositores<sup>236</sup>.

---

<sup>234</sup> Vid. al respecto: GENTILE, Emilio: *Fascismo. Historia e interpretación*, Madrid, Alianza Editorial, 2004. EIROA, Matilde: “Las fuentes doctrinales: pensamiento y lenguaje de la represión sistemática (1936-1948)...”, p. 123-133; GENTILE, Emilio: “La sacralización de la política y el fascismo” en TUSELL, Javier; GENTILE, Emilio; DI FEBBO, Giuliana; SUEIRO, Susana (coord.): *Fascismo y franquismo cara a cara*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004b, p. 57-68.

<sup>235</sup> GALLEGO, Ferrán: “¿Un puente demasiado lejano? Fascismo, Falange y Franquismo en la fundación y en la agonía del régimen”, en RUIZ CARNICER, Miguel: *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, C.S.I.C., 2013, p. 84.

<sup>236</sup> TUSELL, Javier: *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004, Historia de España, XIV*, Barcelona, Crítica, 2005, p. 29.

La dictadura de Vargas, a diferencia de lo que sucedió en España, no nació de una guerra, sino que más bien fue producto de un movimiento que acumuló fuerzas, tanto en los sectores sociales más autoritarios como en los populares. Es más, Vargas ya estaba al mando del Gobierno desde 1930 y el golpe que protagonizó sirvió para concentrar más poder en el Ejecutivo, lo que permitió llevar a cabo una política de Estado más centralista, coercitiva y con un discurso más elaborado. La experiencia de la Guerra Civil española fue única y vital en España, y este elemento central configuró la extrema carencia de alternativas a la ideología oficial. En el caso de Brasil, pese a que la ideología del varguismo buscaba en cierto sentido limitar el pluralismo político brasileño, se construyó un gobierno más diverso, que condujo a una política de «cooptación» en la medida que sirviese a su proyecto nacionalista. En particular y como puntualiza Juan Linz, cuanto más derechista es un régimen autoritario, menos espacio hay para la *intelligentsia*. En este caso, el régimen varguista abrió mayor espacio a la intelectualidad que el franquismo, lo que posibilitó la construcción de una imagen del Gobierno (y también de sus políticas públicas) que podemos considerar más «progresista»<sup>237</sup>.

Tal y como ya se ha destacado, el nacionalismo español estuvo identificado con su historia imperial, su unidad, su catolicismo y su lengua. Pero otro elemento identitario importante (y diferenciador en relación al Estado Novo de Vargas) fue la *raza*. Ésta tenía un sentido espiritual, al estar conectada a la idea del *ser* español, de su hispanidad y de su fuerza étnica. En Brasil el concepto de raza llegó a ser elemento importante para la idea de nación. La raza tenía que ver con los instintos de las masas y las elites que, por su parte, transformarían estos sentimientos en ideas y en políticas para el Estado Nacional. De esta manera, mientras en España el discurso de la nación y de la raza estaban conectados más bien con el catolicismo del pueblo y de su historia nacional, en Brasil la construcción de la identidad colectiva se unió a la *raza* y la búsqueda por lo genuinamente brasileño, representado muchas veces por el mestizo y su relación con el Estado —el gran articulador de las propuestas identitarias—<sup>238</sup>. De hecho, mientras que el discurso social y racial favoreció al mestizo, los negros e indígenas no se vieron realmente reflejados en los discursos y políticas gubernamentales.

Para finalizar este apartado y pasar a un análisis más minucioso de los elementos fascistas (y más específicamente la relación entre los regímenes y los movimientos

---

<sup>237</sup> LINZ, Juan: *Autoritarismo e Democracia*, Lisboa, Livros Horizonte, 2015, p.43.

<sup>238</sup> Vid. al respecto VIANA, Oliveira: *Raça e Assimilação*, Rio de Janeiro, José Olympio, 4ª ed., 1959.

fascistas), identificamos dos elementos diferenciadores de los «nuevos estados»: el *pasado centralizador*, es decir, el *imaginario social* y la Historia de las dos naciones. En relación al imaginario social —entendido como las elecciones de determinadas simbologías y representaciones encarnadas en instituciones—, los trabajadores representarían los verdaderos valores de la identidad nacional brasileña, los «hombres nuevos»<sup>239</sup>. Este nuevo modelo de ciudadano sería el producto de la recuperación del valor social del trabajo y, sobre todo, del nuevo orden, cuyo mayor obstáculo para su desarrollo recaía en la política liberal<sup>240</sup>. Por otro lado, para Francisco Franco el verdadero «núcleo de la raza» española correspondía a dos entidades sociales: la clase media — que debía ser fortalecida y ampliada— y el campesino, representante del «hombre nuevo» español. De tal forma que, conformada la dictadura de Francisco Franco, ésta defendió la «vocación agrícola» del país en el sentido de preservar los valores genuinos de la nación, cuyo elemento clave consistió en la llamada «ideología de la soberanía del campesinado» como expresión ideal de las relaciones materiales dominantes. Es más, la soberanía del campesinado, con la voluntad de regreso al campo, al vínculo con la tierra, simbolizaba el repudio de las ideas liberales, nacidas en una sociedad urbana e industrial<sup>241</sup>.

El discurso narrativo y simbólico respecto del pasado centralizador se encuentra en los referentes histórico-culturales del mito de los Imperios de España y Brasil. En el discurso oficial, el mito del «Brasil unido» sería alcanzado por Getúlio Vargas a través de la recuperación del proyecto de centralización política, similar al realizado por el emperador Pedro II. En un discurso pronunciado el 5 de diciembre de 1939, con motivo de la inauguración de un mausoleo destinado a guardar las cenizas del monarca, el presidente afirmó que, durante el imperio, Brasil «consolidó su vida interna mediante la integración nacional»<sup>242</sup>. El ideal de centralización política se hallaba, pues, en un período pretérito de la historia brasileña, esto es, el Imperio brasileño; y el Gobierno *estadonovista* apostó por la revitalización de una administración centralizadora. Getúlio

<sup>239</sup> Cabe señalar que la concepción de «mujer nueva», como una forma de ruptura con los roles tradicionales, no fue contemplada como un proyecto político y social del Estado. Las mujeres continuaron siendo sub representadas y segregadas en la gran parte de las funciones laborales y públicas.

<sup>240</sup> GOMES, Ângela Maria de Castro: “A construção do novo homem”, en OLIVEIRA, Lúcia Lippi; VELLOSO, Mônica Pimenta; GOMES, Ângela Maria de Castro: *Estado Novo: ideologia e poder...*, p. 154-172.

<sup>241</sup> CIRICI, Alexandre: *La estética del franquismo*, Barcelona, Gustavo Gili, 1977, p. 74; GÓMEZ BENITO, Cristóbal: *Políticos, burócratas y expertos: un estudio de la política agraria y la sociología rural en España (1936-1959)*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1995 y *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*, Madrid, McGraw-Hill, 2002.

<sup>242</sup> Documento disponible en <<http://www.biblioteca.presidencia.gov.br/ex-presidentes/getulio-vargas/discursos-1/1939/08.pdf>> Consultado el 20 de agosto de 2013.

Vargas, de este modo, era considerado «el unificador genial de Brasil, el hombre-sol del Estado Novo»<sup>243</sup>. No obstante, a diferencia del general Franco, Vargas entendía que era importante la actualización de este pasado centralizador aunque liberal. Así, mientras a Franco le hubiese gustado «borrar» el siglo XIX de la historia española y retrasar el «reloj» por lo menos unos 150 años, Vargas admiraba el pasado unitario y centralizador del periodo decimonónico de la historia brasileña. Las referencias históricas de la España imperial, involucrada en los valores tradicionales y en la expansión de la hispanidad, se encontraban en su Edad de Oro, representada sobre todo por la reconquista y los Reyes Católicos<sup>244</sup>. El Imperio representaba, pues, la perfecta idea de grandeza que aunaba pasado y presente.

En este sentido, y a pesar de las diferencias, los Reyes Católicos y el monarca Don Pedro proporcionaron un patrimonio ideológico-simbólico para el ideal de unidad de ambos Estados: el centralismo, la idea de nación, la unificación política, lingüística, cultural y racial, y la religión católica como cimiento de la identidad colectiva nacional (esta última, sobre todo en el caso español). Además, en España la idea de unidad también suponía la no fragmentación del territorio y la homogeneización lingüística mediante la difusión de la lengua castellana. Estos principios se manifestaban en el rechazo explícito de cualquier intento de autonomía. El franquismo, por consiguiente, restringió cualquier tipo de pluralismo cultural y lingüístico y negó los símbolos nacionales en Cataluña, País Vasco y Galicia, cuyas tradiciones histórico-culturales fueron interpretadas como incompatibles con la del pueblo español. Esta manifestación ultranacionalista también tuvo lugar en Brasil aunque de forma menos sistemática y represiva. La lengua fue considerada uno de los factores de unidad nacional (y por ello el gobierno llevó a cabo un proyecto de construcción del *portugués brasileño*) y se combatieron especialmente los referentes culturales de las poblaciones de origen alemán y japonés, obligándoles el uso de la lengua y de los símbolos nacionales<sup>245</sup>.

---

<sup>243</sup> BITTENCOURT, Liberato: *Academia Brasileira de Letras: estudo crítico de patronos e ocupantes, literatura comparada*, Rio de Janeiro, Ginasio de 28 de sept. 1943, p. 335.

<sup>244</sup> Vid al respecto: MAZA ZORRILLA, Elena: “El mito de Isabel de Castilla como elemento de legitimidad política en el franquismo”, *Historia y Política*, nº31, enero-junio 2014, p. 167-192.

<sup>245</sup> Sobre el poder de la lengua durante la Era Vargas vid al respecto: MACHADO CAMPOS, Cynthia: *A política da língua na Era Vargas: proibição do falar alemão e resistências no sul do Brasil*, Tesis doctoral, Universidade Estadual de Campinas, 1998.



## 2. Fascismo y cultura: la pluma fascista en España y Brasil

*Esse é tempo de partido,  
tempo de homens partidos.*

Carlos Drummond de Andrade

Tras haber realizado un recorrido sobre los aspectos particulares de los discursos y fundamentos ideológicos de los «nuevos estados», es importante analizar con mayor detalle las dictaduras en relación a la ideología fascista y al desarrollo de los movimientos fascistas autóctonos. Entendemos que existió un proceso de impregnación de principios, de valores y de símbolos fascistas hasta el punto de que muchos movimientos organizados, sectores de la derecha e, incluso, gobiernos sufrieron un proceso de radicalización o actualización de sus repertorios políticos<sup>246</sup>. Este proceso fue fundamental en la constitución de las nuevas dictaduras de Getúlio Vargas y Francisco Franco. Consideramos, en la línea de Ismael Saz, que el franquismo no fue un régimen fascista sino fascistizado, ya que el fascismo (es decir, el falangismo) no logró constituirse como proyecto hegemónico como sí lo hizo el nacionalcatolicismo. En Brasil, por otra parte —aunque el fascismo hubiese sido un referente importante para Getúlio Vargas y para muchas autoridades del régimen— el hecho de haberse desligado del movimiento fascista, del Integralismo, frenó un proceso incipiente de *fascistización* del Estado Novo<sup>247</sup>. Sin embargo, y como veremos a lo largo de los próximos capítulos, eso no significó que el régimen varguista eliminase toda influencia fascista: por eso, por ejemplo, el Gobierno cooptaría algunas de las cabezas del movimiento integralista.

Los regímenes fascistas, y por lo tanto sus políticas culturales, fueron modelos relevantes y resonaron, en mayor o menor grado, en las políticas desplegadas por los «nuevos estados». En las próximas páginas vamos a analizar, desde una perspectiva culturalista, los movimientos fascistas organizados durante los «nuevos estados» de Brasil y España —la Ação Integralista Brasileira y la Falange Española—, teniendo

---

<sup>246</sup> GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: “La violencia y sus discursos. Los límites de la fascistización de la derecha española durante el régimen de la II República”, *Ayer*, n.º.71, 2008, p. 85-116.

<sup>247</sup> Por «fascistización» nos referimos, de forma general, como un término dinámico, de evolución radicalizadora, respecto a la incorporación de principios, valores métodos y organización del fascismo en la esfera política y cultural. Más específicamente, también puede ser entendido como el proceso en el cuyo transcurso determinados sectores de derecha, frente a los desafíos de la sociedad de masas, fueron adoptando una serie de elementos tomados del fascismo. *Vid.* al respecto: SAZ CAMPOS, Ismael: *Las caras del franquismo*, ...; GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: “La violencia y sus discursos. Los límites de la fascistización de la derecha española durante...”; y GALLEGO, Ferrán: «Sobre héroes y tumbas. La guerra civil y el proceso constituyente del fascismo español», en MONTE, F. (ed.): *España en la crisis europea de entreguerras*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2011, p. 249-268.

como objetivo final entender las alianzas y rupturas con los regímenes estudiados —lo que, *a posteriori*, nos ayudará a comprender diferencias centrales en las políticas del libro de Brasil y España—. Estos movimientos se gestaron durante la segunda oleada fascista y tuvieron como referentes no tanto el fascismo en movimiento sino estados fascistas ya establecidos en el poder. No obstante, las relaciones entre el Estado Novo de Vargas y el Estado Nuevo de Francisco Franco con los movimientos fascistas de sus respectivos países muestran las difíciles y conflictivas relaciones que se dieron entre dictaduras autoritarias, por un lado, y los movimientos y la *intelligentsia* fascista, por otro.

Una parte de los movimientos surgidos durante el período de entreguerras se inscriben en el marco de los discursos y prácticas que pretendieron aportar una respuesta de las elites y de la clase media emergente a la crisis del liberalismo. Se trataba de una respuesta autoritaria que intentaba reestructurar las relaciones entre los sectores de la sociedad civil y el Estado. En Italia, de modo más decisivo, estos proyectos se plasmaron en un nuevo régimen, que supuso el ensayo de un proyecto político autoritario: el fascismo. En 1922, cuando Mussolini ascendió al poder, los fascistas fueron improvisando y aplicando nuevas políticas, entre las cuales las culturales tuvieron un papel destacado. Estas políticas culturales estaban dotadas de formas y contenidos nuevos y se orientaban a una *fascistización* de la sociedad en su conjunto. La política fascista sirvió de modelo, tanto en su organización como en sus valores ideológicos, a diversos movimientos y regímenes.

Ismael Saz señala que «el fascismo constituyó en el período de entreguerras un punto de referencia inexcusable, tanto para las fuerzas de la izquierda como de las de derecha»<sup>248</sup>. Partiendo de este argumento, Saz formuló una de las conceptualizaciones más influyentes de los últimos años y también, a mi entender, que mejor da cuenta de los procesos políticos desarrollados en el período de entreguerras, además de suponer una nueva dimensión al problema: el concepto de fascistización. Este término alude a los procesos que condicionaron decisivamente la evolución de determinadas fuerzas políticas y regímenes políticos con respecto a la indiscutible influencia del fascismo en sus instituciones, discursos y/o políticas culturales. En este sentido, la fascistización, además de representar la incorporación de principios, valores métodos y organización del fascismo en la esfera política y cultural, puede ser entendida como un proceso que

---

<sup>248</sup> SAZ CAMPOS, Ismael: “El franquismo: ¿régimen autoritario o dictadura fascista?”, en TUSELL, Javier; SUEIRO, Susana; MARÍN, José María & CASANOVA, Marina (ed.): *El régimen de franco (1936-1975)*, Madrid, Uned, 1993, p. 192.

condujo a determinados sectores de la derecha que, frente a los desafíos de la sociedad de masas, a adoptar una serie de elementos cuya novedad y funcionalidad correspondieron al fascismo<sup>249</sup>.

De acuerdo con esta perspectiva, consideramos el estudio de las derechas españolas y brasileñas durante los años veinte y treinta como clave para la comprensión del proceso de fascistización y del apoyo social y político de los regímenes de Vargas y Franco. Ambas dictaduras llevaron a cabo una «alianza estratégica» con los movimientos fascistas y, en este sentido, condujeron estas alianzas de manera considerablemente inteligente, cuyo principal objetivo fue utilizar el movimiento sin perder su control<sup>250</sup>. Si, en un caso, la Falange jugó un papel importante en diversos servicios administrativos (como en la prensa y propaganda, en los sindicatos, en la vida universitaria, etcétera); en el otro, Vargas prefirió romper con el integralismo brasileño, excluyéndolo del proceso de establecimiento del Estado Novo. Esta ruptura no fue total, pero el fascismo ya no formaría parte de la *cultura política* del régimen varguista. Una diferencia importante entre éste y el régimen franquista es que el partido fascista español persistió por largo tiempo, hasta el fin del régimen; hecho único entre las dictaduras que surgieron en el período de entreguerras y que demuestra el verdadero poder que ejerció la Falange. No obstante, la correlación de fuerzas en el seno de las alianzas conservadoras del franquismo y del varguismo nunca fue favorable al sector fascista.

A fin de entender el desarrollo de los movimientos fascistas brasileño y español, debemos partir de una cierta concepción del fascismo, y su relación con los intelectuales y el concepto de modernismo. Asimismo, en la primera parte, este apartado se propone desarrollar la interpretación del historiador Roger Griffin, cuyo enfoque se centra en la aparición de nuevos modelos artísticos y literarios en torno a las relaciones existentes entre modernismo y fascismo. Según este autor, el fascismo —al querer llevar a cabo una revolución material y espiritual contra la modernidad— fue un referente ideológico y político importante para diversos intelectuales<sup>251</sup>. España y Brasil no fueron ajenos a este proceso mundial, y el líder de la AIB, Plínio Salgado (1895-1975) —escritor y periodista destacado y cercano a las ideas modernistas<sup>252</sup>—, al igual que José Antonio o

---

<sup>249</sup> SAZ CAMPOS, Ismael: “El franquismo: ¿régimen autoritario o dictadura fascista?” ... p. 194.

<sup>250</sup> PAXTON, Robert: “Franco’s Spain in comparative perspective”, en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: *Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, C.S.I.C., 2013, p. 18-21.

<sup>251</sup> GRIFFIN, Roger: *Modernismo y fascismo*, Madrid, Editorial Akal, 2010.

<sup>252</sup> Plínio Salgado declaró como su profesión la de «escritor y periodista», en Archivo CPDOC/FGV: GV confid 1939.02.04.

Giménez Caballero manifestaron su fe en la misión regeneradora del mundo moderno y de la identidad nacional a través de un proceso de fascistización político-literario. Este análisis será de utilidad para proponer un marco de estudio alternativo y novedoso, realizado desde una visión crítica dentro del campo denominado «estudios del fascismo».

En la segunda parte, pretendemos conectar el desarrollo del movimiento fascista brasileño con las manifestaciones artísticas y, sobre todo, literarias del modernismo. Según Pierre Francastel, frecuentemente las obras artísticas están más «desarmadas» ideológicamente que los documentos oficiales y, por ello, acaban revelando más las ideologías subyacentes presentes<sup>253</sup>. En este trabajo consideramos, empero, que la literatura no sólo reveló ideas que subyacían especialmente en el integralismo, sino que fue un instrumento importante para su desarrollo, porque este movimiento nació como proyecto de un sector de las elites culturales y estuvo liderado por un escritor, Plínio Salgado. A su vez, hay que señalar la relevancia del estudio de la AIB y de la Falange para prestar atención a aspectos políticos comunes entre movimientos fascistas europeos y latinoamericanos y para comprender la importancia de la ideología fascista como fuente de inspiración o referente político en otras dictaduras o movimientos antiliberales. Entendemos, por lo tanto, que el análisis de las relaciones —a menudo conflictivas— entre movimientos fascistas y regímenes autoritarios en los países estudiados, desde una perspectiva que señala la importancia de los intelectuales y la literatura, arrojará luz al objeto central de esta tesis: la política cultural del libro de los «nuevos estados».

---

<sup>253</sup> FRANCASTEL, Pierre: *Sociologie de l'Arte*, Paris, Anthropos, 1970.

## 2.1. La cultura fascista: modernismo, estética e intelectuales

*Libro y fusil ligero, ¡Fascista perfecto!*

Benito Mussolini

### 2.1.1 La gestación de una cultura fascista

A partir del rechazo a la modernidad occidental preconizada por las elites liberales y por sus críticos socialistas y anarquistas, el fascismo surgió en el seno de una generación cultural de políticos e intelectuales vinculados a movimientos con objetivos modernistas. Fue definido, en palabras de Mussolini, como «una vanguardia destinada a liderar la sustitución del decadente sistema liberal»<sup>254</sup>. Estos planteamientos concebían la revolución de la nación y no de la clase como la síntesis de una nueva acción política, social y cultural de los estados fascistas que, según Mussolini, encarnarían la capacidad revolucionaria de los nuevos tiempos. Por su parte en Alemania, como señala Peter Gay, algunos de los jóvenes nazis eran auténticos revolucionarios, es decir, «no eran simples reaccionarios, y algunos de sus criterios nihilistas o totalitarios, eran un repudio tanto del autoritarismo del Imperio muerto como del reaccionarismo democrático moderno de la República moribunda»<sup>255</sup>.

El historiador Zeev Sternhell explica que casi todas estas ideas que nutrieron al fascismo surgieron en Francia<sup>256</sup>. El movimiento antiliberal francés, representado particularmente por la Action Française, ofreció muchos de los materiales con los que se llevaría a cabo la construcción del fascismo<sup>257</sup>. El modelo de Estado monárquico, antiliberal y de nacionalismo integral propuesto por Charles Maurras proporcionó una referencia a los idearios políticos de la derecha antiliberal, en especial en los países latinos y entre diversos movimientos católicos<sup>258</sup>. Georges Valois, militante que abandonó en 1925 la Action Française, creó el movimiento Le Faisceau, incorporando nuevos elementos ideológicos que constituyeron la base para la creación del fascismo francés. Valois veía el fascismo como un fenómeno de izquierda —aunque crítico con la

---

<sup>254</sup> Ápud SESMA LANDRIN, Nicolás: “De la elite intelectual a la aristocracia política. El discurso de la renovación ideológica y generacional en Gerarchia, Rassegna Mensile della Rivoluzione Fascista y Jerarquía, la revista negra de la Falange”, en MORENTE VALERO, Francisco (ed.): *España en la crisis europea de entreguerras*, Madrid, Catarata, 2011, p. 273.

<sup>255</sup> GAY, Peter: *La cultura de Weimar. Una de las épocas más espléndidas de la cultura europea del siglo XX*, Madrid, Paidós Contextos, 2011, p.151. Vid. también al respecto: MOSSE, George L.: *Nazi Culture*, New York, Schocken Books, 1981.

<sup>256</sup> STERNHELL, Zeev: *La droite révolutionnaire: les origines françaises du fascisme (1885-1914)*, Paris, Seuil, 1978.

<sup>257</sup> Las ideas de este movimiento influyeron en el integralismo brasileño. Vid. al respecto: GONÇALVES, Leandro Pereira: *Entre Brasil e Portugal: trajetória e pensamento de Plínio Salgado e a influencia do conservadorismo português*, Tesis Doctoral, Pontificia Universidade Católica de São Paulo, 2012.

<sup>258</sup> Vid al respecto: WEBER, Eugen: *L'Ation française*, Paris, Fayard, 1985.

democracia— y una mezcla entre elementos de la tradición socialista y el nacionalismo, una especie de «socialismo nacional». Con todo, aunque sea difícil establecer quién fue el fundador del fascismo, sus ideas se expandieron por toda Europa, buscando dar una respuesta a problemas percibidos como comunes, entre ellos, el de la decadencia política y el de la división de clases. Frente a esas y otra fracturas sociales, la respuesta estaba, para quienes se habían formado en la lectura de las obras de Acción Francesa, en el reconocimiento y fortalecimiento de la organicidad de la sociedad, en la comunidad nacional y en una revolución espiritual<sup>259</sup>.

De hecho, el fascismo no puede entenderse sino en los términos intelectuales, morales y culturales de la Europa de finales del siglo XIX y principios del XX<sup>260</sup>. También en ese contexto cobró impulso el modernismo, cuando los mitos del progreso liberal e ilustrado pasaron a ser cuestionados. El modernismo es un término genérico equivalente, en una concepción amplia, a la reacción artística, literaria y más en general cultural frente a la modernidad occidental construida en el siglo XIX<sup>261</sup>. El fascismo puede entenderse como una variante política del modernismo (aunque no la única), que incorporó nuevas formas de acción política para poner en marcha la regeneración de la sociedad a fin de conseguir una modernidad diferente.

Esta interpretación del fascismo como una forma de modernismo programático —es decir, como un proyecto cultural de renovación de las prácticas simbólicas que tenía la misión de crear un mundo nuevo— fue formulada sobre la base de su comprensión como producto de una rebelión contra la modernidad liberal (y su variante socialista). Este enfoque cultural del fascismo, desarrollado por el historiador inglés Roger Griffin, encara el fascismo como una respuesta a la sociedad liberal construida dentro del modelo de Estado nación. Según Griffin, el fascismo debe ser entendido como un movimiento pionero, que buscaba un nuevo camino hacia una modernidad alternativa, como una variedad política del modernismo<sup>262</sup>.

Donde más claramente se articuló el proyecto modernista fue en la esfera artística y cultural, plasmándose en diferentes «ismos» como, por ejemplo, el futurismo, el expresionismo, el surrealismo y el dadaísmo. Pero el modernismo traspasó las

---

<sup>259</sup> LAQUEUR, Walter & MOSSE, George L.(ed.): *Fascism 1920-1945*, New York, Journal of Contemporaray History, 1966.

<sup>260</sup> STERNHELL, Zeev: “Fascist Ideology”, en LAQUEUR, Walter (ed.): *Fascism. A reader’s guide*, Los Angeles, University of California Press, 1976, p.321.

<sup>261</sup> BARBIAN, Jan-Pieter: *The politics of literature in nazi Germany. Books in the media dictatorship*, London, Bloomsbury Academic, 2013.

<sup>262</sup> GRIFFIN, Roger: *International Fascism.Theories,Causes and the New Consensus*, Londres, Arnold, 1998, p.21-26. Vid al respecto: MELLÓN, Joan Antón (ed.): *El fascismo clásico(1919-1945) y sus epígonos*, Madrid, Tecnos, 2012.

fronteras artísticas y tiñó determinados fenómenos sociales y políticos. Es precisamente en ese contexto de cuestionamiento de la cultura decimonónica en el que hay que situar al fascismo. Los intelectuales fascistas pretendieron crear un nuevo hombre y una nueva civilización que derribara el modelo de la burguesía liberal. Gracias a la voluntad modernista de cambio cultural, que ofrecía una respuesta al «decadente» liberalismo y una alternativa al comunismo, el artista de vanguardia fascista trató de comprender los nuevos procesos de la modernidad y pretendió llevar a cabo cambios estructurales en la sociedad.

El fascismo se presentó de esta manera como una vía revolucionaria estética y política, atribuyendo en este sentido especial peso al papel de la cultura. De hecho, se concebía a sí mismo como una revolución cultural<sup>263</sup>. Por ello que dictadores como Hitler y Mussolini fueron convertidos en «poetas estadistas»<sup>264</sup>. Las diferencias entre la poesía y el arte de gobernar se diluían, el poeta encarnaba una visión del ser alemán o italiano a través del cual se crearía un nuevo pueblo. En este sentido, Emilio Gentile argumenta que se conformó una dimensión religiosa de lo político, a través de una política cultural fascista que se construyó a partir de la movilización de ceremonias, desfiles, rituales y símbolos de lo político, diseñados con una clara conciencia de su dimensión estética, para conducir a lo que llamó la «sacralización de lo político»<sup>265</sup>. El resultado fue el establecimiento de una política cultural estrechamente relacionada con los fines y problemas de lo nacional. Esa política, inspirada en el impulso de renovación simbólica y estética de los «ismos» modernistas, definió nuevas fronteras semánticas para el arte del siglo XX. Bajo los regímenes fascistas, se buscó que sucumbiera la noción liberal de la inspiración individual artística y la expresión del creador se convirtió en el símbolo de los lazos de la «comunidad del alma y de la sangre de una nación»<sup>266</sup>.

Si, por un lado, el poeta futurista Filippo Marinetti ofreció los componentes para la construcción de un nuevo arte de culto a la violencia, a la guerra y al nacionalismo agresivo, por el otro, algunos artistas apostaron por el aliento del irracionalismo romántico, cuya principal representación estética fue la obra *La Nave*, de Gabriele D'Annunzio, perteneciente a otra vanguardia, el Decadentismo. Este literato tuvo una influencia clave en el desarrollo del fascismo y ejerció un gran atractivo entre las masas

---

<sup>263</sup> LAQUEUR, Walter & MOSSE, George L. (ed.): *Fascism...* p.20.

<sup>264</sup> León Degrelle, líder fascista belga, llamó a Hitler y Mussolini «poetas de la revolución».

<sup>265</sup> GENTILE, Emilio: “La sacralización de la política y el fascismo” en TUSELL, Javier; GENTILE, Emilio; DI FEBBO, Giuliana; SUEIRO, Susana (coord.): *Fascismo y franquismo cara a cara...* p. 57-68.

<sup>266</sup> RICHARD, Lionel: *Nazismo y literatura*, Buenos Aires, Granica Editor, 1972, p.56.

a través de sus novelas y poemas de culto a la violencia heroica y de rechazo al sentimentalismo cristiano y humanitario. D'Annunzio fue apoyado económicamente por el régimen fascista y cubierto de honores, tales como el título de Principe di Montenevoso y el cargo de presidente de la Real Academia de Italia<sup>267</sup>. Los escritos esotéricos y de evocación a la violencia de Marinetti se sumaron a las obras y al teatro d'annunzianos y atrajeron a centenares de miles de lectores. Estos artistas apostaron por el sentimiento y las emociones y, paralelamente, fomentaron el desprecio por la democracia y sus instituciones.

Los intelectuales fascistas fueron agentes legitimadores de un nuevo orden socio-político y, una vez conquistado el poder político, llevaron a cabo su misión enlazada al Estado, jugando, como observa Musiedlak, un doble papel de militantes y burócratas<sup>268</sup>. Mientras que durante el liberalismo había habido una mayor separación entre las esferas política y cultural, en los regímenes fascistas esta diferenciación no existió. El escritor, como productor de símbolos y prácticas, debía someterse a los designios del Estado y de la comunidad nacional, siendo el pueblo el principal destinatario de su mensaje. Hubo, pues, una adhesión plena al régimen, de servicio a la nación, y los intelectuales pasaron a contribuir al juego de las «pasiones políticas»<sup>269</sup>. Una de las características sobresalientes fue que el Estado creó sus propios «intelectuales orgánicos» y éstos se tornaron agentes políticos, capaces de intervenir en los asuntos sociales por medio de su participación en los aparatos ideológicos del Estado<sup>270</sup>.

Los regímenes fascistas se apropiaron de discursos con el objetivo de articular una serie de argumentos que legitimaran y sustentaran su poder: buscaron, así, afirmar un nuevo orden cultural. El arte, absorbido por las estructuras del Estado, tendió hacia una «estetización de la vida política» —como señaló Walter Benjamin—. Ello tuvo como consecuencia una abundante producción artística de carácter oficial y la exclusión de otras formas de expresión. Dentro de este proceso de marginación de los disidentes, se formó paralelamente un sistema de protección social de los fieles que en sí mismo constituía un mecanismo de consenso<sup>271</sup>. Los regímenes buscaron atraer a los intelectuales a fin de crear una base sólida para sus políticas culturales y tuvieron la

---

<sup>267</sup> LARSEN, Stein Ugelvik; SANDBERG, Beatrice & SPEIRS, Ronald (ed.): *Fascism and European Literature...*

<sup>268</sup> MUSIEDLAK, Didier: “O fascismo italiano: entre consentimento e consenso”, en ROLLEMBERG, Denise & QUADRAT, Samantha (org.): *A construção dos regimes autoritários...* p.160.

<sup>269</sup> BENDA, Julien: *La traición de los intelectuales*, Buenos Aires, Efece ediciones, 1974, p.45.

<sup>270</sup> GRAMSCI, Antonio: *La formación de los intelectuales*, México DF, Grijalbo, 1967.

<sup>271</sup> MUSIEDLAK, Didier: “O fascismo italiano...”.



habilidad de crear diversas instituciones que funcionaron como elemento de captación y como mecanismo de politización. Con ello, el creciente nacionalismo en las artes fue cimentando el paradigma propuesto para representar la nueva comunidad nacional «fascistizada» a través de un mensaje de renovación patriótica.

### 2.1.2 El fascismo en el poder

Como ya hemos señalado, durante los años finales del siglo XIX, los efectos del desencanto y de la polarización social de la sociedad moderna dieron lugar a una crisis generalizada del liberalismo. Tal proceso se intensificó al producirse la Gran Guerra y, posteriormente, el colapso socioeconómico del sistema capitalista en el contexto de la crisis mundial de 1929. Ello permitió al fascismo dirigir sus esfuerzos a la realización de su revolución<sup>272</sup>. Dicho proyecto supuso una labor en pro de la regeneración del mundo moderno y se extendió mucho más allá del alcance de la renovación estética o cultural. Fue, también, una regeneración de lo político, a partir de lo cual debería surgir el líder carismático —arquetipo del profeta o de una figura mesiánica, capaz de milagros en un mundo en desesperación— para que la sociedad en su conjunto completara la transición hacia un nuevo orden que pusiera fin al decadente modelo burgués. Esta voluntad política, en un marco de crisis del sistema liberal decimonónico, tenía como necesidad y misión sagrada la regeneración histórica de la patria desde una visión teleológica.

Por ello, el primer objetivo de los gobiernos fascistas, una vez tomado el poder político, fue dar forma a un cuerpo doctrinal e implementar una política cultural necesaria para mantenerlo. Así, a diferencia del Estado liberal —donde la cultura pertenecía teóricamente al ámbito de la sociedad civil y la actividad política estaba a cargo, sobre todo, del Estado—; el régimen fascista trató de controlar directamente tanto la cultura como a un conjunto de intelectuales comprometidos ideológicamente. En su lugar se proponía una cultura vinculada a los presupuestos y los objetivos políticos fijados desde el Estado. De este modo, la industria periodística y literaria debían estar bajo el control total (o casi) del gobierno, del partido y sus ministerios y se apostó por la idea de que la creación artística consistía en obedecer a los principios políticos.

A partir de este enfoque, el programa fascista italiano estableció, a través de un

---

<sup>272</sup> Según Gentile, «el verdadero mito revolucionario del fascismo no era la afirmación del nacionalismo italiano con los otros, sino la superación del nacionalismo de potencia en la creación de un Estado nuevo que sería modelo de organización para otras sociedades europeas» ( en GENTILE, Emilio: *Fascismo. Historia e interpretación*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, p. 125).

Real Decreto de julio de 1923, pero que entró en vigor solamente un año más tarde, la confiscación de periódicos que publicasen «noticias falsas o tendenciosas, perjudiciales para la política exterior del gobierno o para la reputación de la nación, causando alarma injustificada entre la población o susceptible de alterar órdenes públicas» y, además, aquellos que incitasen «al odio de clase o a la desobediencia de la ley, que socavasen la disciplina en los servicios públicos, favoreciesen a los estados o empresas extranjeras a expensas de Italia, o calumniase al rey, a la familia real, al papa, a la religión estatal o poderes amistosos»<sup>273</sup>. La oposición de izquierda en la prensa básicamente desapareció a finales de 1925. Muchos fascistas también deseaban suprimir los diarios liberales, pero Mussolini, por haber sido él mismo periodista-editor, optó por no hacerlo: su objetivo era intentar fascistizar poco a poco a la sociedad y, en consecuencia de ello, a los diarios. El régimen, en este sentido, toleró un pluralismo limitado y un cierto grado de debate en la prensa italiana.

La creación de un *Stato Nuovo* fascista, por tanto, exigía una progresiva y paulatina centralización de la cultura, proceso que se desplegó sobre todo a lo largo de los años 1925 y 1938. Para llevar a cabo este proyecto fue necesario crear instituciones que pretendían verticalizar las relaciones entre Estado y artistas. El gobierno fascista italiano en colaboración con el filósofo Giovanni Gentile puso en marcha la organización de la *Enciclopedia italiana*, un intento de promover la unificación cultural y cuyo primer volumen apareció en 1929. Con una intención análoga se fundaron en 1925 el Istituto Nazionale Fascista di Cultura y en 1926 la Accademia d'Italia, como contrapartida de la Accademia de Lincei, que reunía, de manera institucional, a los grandes intelectuales del país en todos los campos del conocimiento<sup>274</sup>. Estos organismos tenían la función de ser el núcleo generador de la nueva cultura nacional y estaban tutelados por el Estado, favoreciendo la actividad intelectual fascista y postulando una auténtica alternativa a la cultura liberal-burguesa<sup>275</sup>. Servían como propaganda oficial del régimen fascista y como instrumento de *fascistización* del mundo del saber. De ahí que se creara el *intellettuale* funcionario; es decir, el intelectual que

---

<sup>273</sup> Ápud LOGAN, Oliver: "United Italy: since 1861" en JONES, Derek: *Censorship. A world Encyclopedia*..., p. 1245-1247.

<sup>274</sup> PEÑA SANCHEZ, Victoriano: *Intelectuales y fascismo*, Granada, Ediciones Adhara, 1993 y CLEMENTE, Guido: "O fascismo e os historiadores. Sucessos e fracassos do uso político da História", en \_\_\_\_\_ & CARNEIRO, Maria Luiza: *Tempos de fascismo. Ideologia, Intolerância, Imaginário*, São Paulo, EDUSP, 2010, p.291-316.

<sup>275</sup> MUSIEDLAK, Didier: "Intelectuais e Estado. O Exemplo da Itália fascista", en RIDENTI, Marcelo; BASTOS, Elide Rugai; ROLLAND, Denis (org.): *Intelectuais e Estado*, Belo Horizonte, UFMG, 2006, p.85.

trabajaba para las instituciones estatales<sup>276</sup>.

El régimen de Mussolini impulsó diversas instituciones con la colaboración de artistas de la talla de Ada Negri o Emilio Cecchi. Muchos intelectuales contribuyeron desde el principio como productores y difusores de la voluntad estatal, garantizando la promoción de una literatura nacionalista, a la vez que integraron su arte dentro del proyecto nacional<sup>277</sup>. El régimen también intervino con intensidad en el mundo editorial y llevó a cabo políticas que favorecían económicamente al sector. Pese a ello, si por un lado las empresas editoriales tenían en el Estado un excelente cliente y su principal financiador, por el otro, debían aceptar su acción censora. De esta manera se inició la colaboración entre los intelectuales y el régimen, cuyo resultado final fue la inserción de dichos intelectuales en la estructura organizativa e ideológica del régimen.

En relación a la censura de libros, el Ufficio Stampa della Presidenza del Consiglio fue el órgano encargado de controlar la producción literaria, quedando el ejercicio de la censura en manos de los *prefetti*, ocupados de la prohibición de las obras hostiles al fascismo. Sin embargo, de acuerdo con Alastair Hamilton, la censura fue relativamente laxa, principalmente en la ficción y en la poesía, pues «como bien sabían los censores, los italianos no eran ávidos lectores, y ciertos escritores que se enorgullecían de su anti-fascismo, podían publicar sus obras sin demasiada dificultad»<sup>278</sup>. Esto sugiere que, a pesar del control permanente, la política cultural italiana no fue tan profunda como la que tuvo lugar en Alemania.

La Accademia d'Italia también se ocupaba de elaborar un listado de los libros que, a su entender, debían prohibirse. En 1939 se puso en marcha una política depuradora, la cual condenó al destierro a más de 900 obras. Una situación análoga se produjo con la aprobación de la *lista negra* del Tercer Reich. A finales de 1938 la cifra de libros no permitidos en Alemania ascendía a los 4.700 títulos, incluyendo obras de Bertolt Brecht, Emil Ludwig, Erich Ebermayer u Oskar Maria Graf, entre otros. Para asegurarse de que la prohibición fuera eficiente, se crearon comités de combate, encargados de registrar librerías privadas o bibliotecas comerciales, confiscando miles de estas obras para ser destruidas por el fuego. La práctica común de la quema de libros durante el gobierno totalitario<sup>279</sup> de Hitler representó simbólicamente su intolerancia

---

<sup>276</sup> Vid. Al respecto: CLEMENTE, Guido: "O fascismo e os historiadores..."

<sup>277</sup> MUSIEDLAK, Didier: "O fascismo italiano: entre consentimento e consenso...", p. 162.

<sup>278</sup> HAMILTON, Alastair: *The Appeal of Fascism: A Study of Intellectuals and Fascism 1919-1945*, New York, The Macmillan Company, 1971, p. 72.

<sup>279</sup> Emilio Gentile, a diferencia de Hannah Arendt, considera como movimientos totalitarios el bolchevismo, el fascismo y el nazismo. Sobre la utilización de este concepto recomendamos la lectura de GENTILE, Emilio: *Fascismo. Historia e interpretación*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, en el apartado

hacia aquellos que se oponían a sus ideas.

La visibilidad de un ritual escénico, de inmediata trasposición del orden, despliega a los ojos de los espectadores un efecto de terror, pero también un sentido de pertenencia a una comunidad simbólica<sup>280</sup>. Este tipo de ceremonia pública fue realizada desde los primeros años de ascensión del nazismo. El 10 de mayo de 1933 se llevó a cabo la quema de millares de libros en la plaza de la Ópera en Berlín, en presencia de una multitud de estudiantes que daban hurras cada vez que una obra era lanzada a las llamas. En un artículo alemán de 1934 titulado «Escritores en la hoguera», se argumentaba que los libros quemados eran el símbolo de la revolución y de la decadencia intelectual que se había superado una vez por todas. Se sostenía que el fascismo alemán representaba la victoria de una nueva doctrina de los valores frente a la decadencia espiritual occidental<sup>281</sup>. Sin embargo, la historia de la censura en el Tercer Reich debe comenzar con la fundación de lo que se conoció como el Partido Nazi (NSDAP). Redactado en febrero de 1920 por Adolf Hitler, el programa político de la organización afirmaba: «la publicación de periódicos que no sean conducentes al bienestar nacional debe ser prohibida. Exigimos el enjuiciamiento legal de todas aquellas tendencias en el arte y la literatura que están calculadas para corromper nuestra vida nacional y la supresión de las instituciones culturales que violan estas demandas»<sup>282</sup>.

Como parte de sus aspiraciones totalitarias, los nazis buscaron el control de todas las manifestaciones culturales y de pensamiento. En los medios de comunicación o en las artes, trataron de purgar todos los vestigios de los valores liberales y marxistas, o cualquier tipo de pensamiento crítico, progresista o pluralista. Estos valores y pensamientos eran llamados indistintamente «decadentes», «judíos», «bolcheviques» o «negros». El 4 de febrero de 1933, Hitler persuadió al presidente Paul von Hindenburg para que firmase un decreto de emergencia que autorizó al Estado a prohibir publicaciones o reuniones que «abusasen o tratasen con desprecio, órganos o instituciones oficiales». A partir de este decreto, muchos periódicos comunistas y socialdemócratas fueron suprimidos. Asimismo, el 27 de febrero el incendio en el

---

*El fascismo como experimento totalitario*. Asimismo, el concepto de totalitarismo puede ser entendido como «una tipología o un tipo ideal empleado por la ciencia política para caracterizar a un número limitado de regímenes que, a lo largo del siglo xx, coaccionaron y movilizaron intensivamente su población, en apoyo a un Estado, un partido y/o una ideología» (GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *Los totalitarismos*, Madrid, Editorial Síntesis, 2012, p. 9 y ARENDT, Hannah: *As Orígenes do Totalitarismo*, Lisboa, Dom Quixote, 2006).

<sup>280</sup> FOUCAULT, Michel: *Vigilar y Castigar...*, p. 131-146.

<sup>281</sup> BARBIAN, Jan-Pieter: *The politics of literature in nazi Germany...*, p. 23.

<sup>282</sup> Ápud JELAVICH, Peter: «Nazi Germany 1933-1945» en JONES, Derek: *Censorship...*, p. 926.

*Reichstag* proporcionó la excusa perfecta para que Hitler promulgase leyes drásticas que suspendieron la mayoría de las libertades civiles y políticas<sup>283</sup>. En este contexto, diversos escritores, como Erich Baron, Carl von Ossietzky o Ludwig Renn, fueron detenidos. Otros, como Bertold Brecht, marcharon al exilio. Por su parte, a los escritores judíos —considerados incapaces de interpretar el arte alemán— se les prohibió escribir. Todas estas medidas iniciales fueron una dura advertencia a los novelistas que buscasen escribir obras de contenido que no siguiesen los valores de la «comunidad nacional»: en el Tercer Reich la tarea central de la cultura era únicamente la difusión de la cosmovisión nazi.

Esta concepción del arte, de tendencia ultranacionalista, se fundamentó en una política dirigida a las masas. El trabajo creador representó la oportunidad del Tercer Reich de unificar la comunidad nacional a partir de una estética y de temas para los que la experiencia de la guerra se transformó en la principal fuente de inspiración. La prensa, la radio, el cine, la literatura, las bibliotecas, la universidad y las escuelas sirvieron de difusoras del ideal pangermánico y de fascistización de las masas. Las campañas propagandísticas, sin embargo, no se preocuparon en aumentar el nivel cultural de la población, sino que, más bien, tuvieron el propósito de ofrecer una literatura de fácil lectura (como las historias de amor o policiales) que, como expresión propagandística, se caracterizó por su sentimentalismo, esquematismo y búsqueda del efectismo. Utilizando todos los clichés, arquetipos convencionales y demagogia nazis para atraer a un gran número de lectores, estas obras fueron empleadas como vehículo aleccionador y de estímulo a la exaltación de la irracionalidad y de los mitos germánicos. En 1937, novelas rurales, novelas históricas y novelas ambientadas en el paisaje nativo fueron las más vendidas. Desde 1939 en adelante su lugar fue ocupado por las novelas que glorifican las luchas iniciales del partido nazi<sup>284</sup>. Pese a ello, estas novelas de poca calidad sólo tuvieron éxito momentáneo y, como consecuencia del exilio de importantes escritores comunistas, liberales y judíos, la literatura alemana sufrió un retroceso en calidad y diversidad.

A partir de la visión de lógica de *limpieza* étnico-cultural (es decir, de aniquilación de aquellos no considerados representantes del espíritu germánico), el Estado fascista alemán sometió integralmente la cultura a sus designios. Los numerosos decretos represivos y acciones espectaculares destinadas a intimidar a los oponentes potenciales se complementaron con la creación de instituciones que garantizarían la

---

<sup>283</sup> JELAVICH, Peter: “Nazi Germany 1933-1945”..., p. 928.

<sup>284</sup> MOSSE, George L.: *Nazi Culture* ..., p. 136.

dominación nazi. Para poner en marcha su proyecto centralizador y como vehículo primario para controlar las artes y la literatura, nació la Cámara de Cultura del Reich, que estuvo subordinada al Ministerio de Propaganda y alcanzó cerca de doscientos mil miembros. Se estableció que todos los trabajadores intelectuales o técnicos debían formar parte de la que correspondiera a la rama de su actividad —creándose, para ello, las cámaras especiales de literatura, teatro, música, prensa, radio, bellas artes y cine—. Cada uno de ellos tenía su propio presidente y aparato administrativo, siempre vinculado al departamento competente del ministerio de Goebbels. De esto resultó, como subraya Lionel Richard, que desde un simple vendedor de diarios hasta un escritor renombrado debían inscribirse como miembros de la misma. La denegación de admisión equivalía a un *Berufsverbot*, es decir, la prohibición de ejercer la profesión<sup>285</sup>.

Para el ministro Goebbels, la propaganda significaba el arte adaptado al nuevo Estado. Esta concepción organicista de la cultura sometió a todos los autores, editores y libreros al control político, lo que significó el dominio total de la producción literaria y de la venta de libros por el Estado. La Cámara de Literatura del Reich incluía no sólo a todos los escritores, sino también a los editores alemanes y a los bibliotecarios, siendo su primer presidente el escritor Hans Friedrich Blunck<sup>286</sup>. Vale la pena señalar que durante el gobierno de Hitler, Alemania fue el mayor productor de libros de Europa, y poseía cerca de 9.500 bibliotecas públicas, gestionadas por las administraciones locales y estatales. Otros organismos que estuvieron involucrados en la política literaria fueron la policía secreta y los servicios de la SS, cumpliendo un rol central en la lucha contra los disidentes<sup>287</sup>. Los nazis concibieron la literatura como un gran campo de acción para difundir el ideal fascista: su fin último era establecer una política cultural *totalitaria*, que consistía en una forma extrema de coacción cultural, homogeneización y movilización de la población en el sentido de apoyar el Estado en su servicio de censura. Así, paradójicamente y pese al extremo control del Estado sobre la literatura, el Tercer Reich no contó con un sistema de censura bien definido y eficientemente organizado. De hecho, la delación fue puesta al servicio de la censura hitleriana: el temor a ser denunciado creó una atmósfera de terror omnipresente. Como consecuencia, la autocensura se erigió como el principal mecanismo censor. Un sistema estrictamente formal de censura previa fue innecesario, dado que en el régimen nazi podía contar con

---

<sup>285</sup> RICHARD, Lionel: *Nazismo y literatura*,...

<sup>286</sup> MOSSE, George L.: *Nazi Culture*, ...,p. 135. Vid al respecto también: KERSHAW, Ian: *L'opinion allemande sous le nazisme: Bavière 1933-1945*, Paris, CNRS, 2013 y *El mito de Hitler. Imagen y realidad en el Tercer Reich*, Barcelona, Paidós, 2001.

<sup>287</sup> BARBIAN, Jan-Pieter: *The politics of literature in nazi Germany*....

la iniciativa de la población, en un contexto de represión de una sociedad *autovigilada*<sup>288</sup>.

También se deben leer como instrumentos de política cultural las organizaciones *Kraft Durch Freude* (Fuerza a través de la alegría), en Alemania, y *La obra nacional Dopolavoro*, en Italia. Estas instituciones pretendieron elevar física, moral e intelectualmente a los trabajadores, concediéndoles el tiempo de recreo necesario para acercarse a las manifestaciones artísticas y culturales de sus países. Estas organizaciones realizaron una labor muy original, al difundir la ideología fascista en términos populistas —logrando de este modo amplia adhesión de los trabajadores—, y dieron lugar a una auténtica expresión de la concepción del Estado como ente director del espíritu de la población.

A pesar de que el Estado Novo portugués se aproximase más bien de la caracterización de Ismael Saz de «dictadura nacionalista fascistizada» —aunque algunos historiadores como Manuel Lucena afirme que el régimen de Salazar era «un fascismo sin movimiento fascista»<sup>289</sup> o Manuel Loff, quien le caracteriza como un «fascismo católico»<sup>290</sup>— es interesante analizar cómo se produjo el desarrollo de la política cultural portuguesa de cara a percibir algunas influencias del fascismo italiano y alemán en una dictadura ibérica que también sirvió como un modelo autoritario durante el periodo entreguerras. Antes de la llegada de Antonio de Oliveira Salazar al poder (1933-1974), se desarrollaron varias formas diferentes de autoritarismo, como las de João Franco (1907-1908), la República Nova presidencialista de Sidónio Pais (1917-1918), los autoritarios pretorianos de la Guardia Republicana (GNR), el Movimiento Integralista<sup>291</sup> y, más marcadamente fascista, los nacionalsindicalistas de Francisco Rolão Preto<sup>292</sup>.

La aproximación entre salazarismo y fascismo —similar con lo que ocurre en relación a los estudios sobre los «nuevos estados» de Brasil y España— tiene claros

---

<sup>288</sup> JELAVICH, Peter: “Nazi Germany 1933-1945”..., p. 929 y GELLATELY, Robert: *No sólo Hitler. La Alemania nazi entre la coacción y el consenso*, Barcelona, Editorial Planeta DeAgostini, 2006.

<sup>289</sup> LUCENA, Manuel de: *A evolução do sistema corporativo português*, Lisboa, Perspectivas e realidades, 1976, p. 35.

<sup>290</sup> LOFF, Manuel: “Salazarismo e franquismo: projecto, adaptação e história”, *Revista de História das ideias*, vol.31, Faculdade de Letras, Coimbra, 2010.

<sup>291</sup> Fundado durante los años 1910 bajo inspiración de la *Action Française* y de Charles Maurras, el Integralismo Lusitano era monárquico, de derecha radical y ultra católico y, por lo tanto, no puede ser definido como fascista. Sobre el Movimiento Integralista *vid.* al respecto FERRÃO, Carlos: *O Integralismo e a República autópsia de um mito*, Lisboa, Inquérito, 1964.

<sup>292</sup> Sobre el fascismo en Portugal y los camisas azuis *vid.* al respecto: PINTO, António Costa: *Os camisas azuis. Rolão Preto e o fascismo em Portugal*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2016.

límites y han estado y están sometidos a controversias historiográficas<sup>293</sup>. De hecho, el nuevo poder autoritario de Salazar en Portugal prácticamente eliminó los fascistas recalitrantes, aunque algunos sectores de la derecha católica portuguesa y de la jerarquía eclesiástica se *fascistizaron*. En su lucha contra el liberalismo anticlerical, las fuerzas conservadoras movilizaron las masas para hacer frente a la democracia liberal institucionalizada en el poder con la Primera República portuguesa (1910-1926). En un contexto de permanente crisis política y social en Portugal, el debate se orientó hacia el fortalecimiento del aparato estatal. La decadencia de la Primera República portuguesa y el ataque contra ella permitieron que, en 1933, fuera posible la institucionalización del Estado Novo por Salazar. Éste estuvo inscrito en paralela al régimen franquista en España y, el establecimiento de una milicia política, la Legião Nacional, y la ampliación de la União Nacional, marcaron la tendencia hacia un régimen de tendencia fascista<sup>294</sup>.

Tanto el nuevo régimen como el poder eclesiástico pusieron en marcha el control ideológico y desarrollaron los instrumentos de censura para controlar toda clase de prácticas culturales. Para el desarrollo de su política cultural, el régimen contó con Antonio Ferro —poeta, escritor, periodista, gran admirador de Mussolini, leal a los principios del régimen y cuyo brillo intelectual dio un aire moderno a los discursos arcaizantes de la tradición rural— como director de la Secretaría de Propaganda Nacional (SPN). Ésta, creada en 1933 y reemplazada en 1944 por el Secretariado Nacional de Información e Cultura Popular, fue el órgano por excelencia de la propaganda y de la censura salazaristas. La misma centralizó una gran cantidad de actividades y asumió diversas competencias relacionadas con la promoción, la coordinación y la difusión cultural pero, sobre todo, con el control y la censura.

Aunque la Constitución de 1933 reconocía en su artículo octavo la libertad de expresión, su ejercicio fue violado por la publicación de diversos decretos que ponían fin a la libre circulación de ideas. Por ello, las ediciones de carácter político o social fueron obligadas a someterse a la censura previa, aunque, según señala Ruiz Bautista, la

---

<sup>293</sup> Vid. al respecto: LOFF, Manuel: *O nosso século é fascista. O mundo visto por Salazar e Franco (1938-1945)*, Porto, Campo das Letras, 2008; PINTO, António Costa: *O Estado Novo português e a vaga autoritária dos anos 1930 do século XX*, en MARTINHO, Francisco Palomares & PINTO, António Costa (org.): *O Corporativismo em português: Estado, política e sociedade no salazarismo e no varguismo*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2007, p. 17-43 y ROSA, Fernando, “Um estudo comparado do fascismo: o autoritarismo moderno do Estado Novo português” en SILVA, José Luis Werneck da (org.): *O feixe e o prisma, uma revisão do Estado Novo: o autoritarismo como questão teórica e historiográfica*, Rio de Janeiro, Zahar, 1991, v.1, p. 57.-69.

<sup>294</sup> Vid. al respecto PINTO, António Costa: *O Salazarismo e o Fascismo Europeu — Problemas de Interpretação nas Ciências Sociais*, Lisboa, Estampa, 1991 y LOFF, Manuel: “Dios, Patria, Autoridad: la Iglesia Católica y la fascistización de los regímenes ibéricos, 1933-1945”, *Espacio, tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, t. 25, 2013 p. 49-66.



censura de libros no fue tan severa como la que pesó sobre la prensa<sup>295</sup>. No obstante, el régimen obligaba a los libreros enviar a la Dirección General de los Servicios de Censura un informe de aquellas publicaciones que podrían levantar sospechas. Además, para garantizar la censura literaria, la policía política frecuentemente realizaba inspecciones en las librerías y editoriales con el fin de aprehender libros prohibidos que aún circulaban libremente<sup>296</sup>.

Si, por un lado, «el sentimiento de miedo e intimidación se apoderó del mundo del libro y obró el milagro de la autocensura»<sup>297</sup>; por el otro se organizaron Premios Literarios cuyo objetivo era lograr la institucionalización de un canon literario que representase el *espírito* de la nación portuguesa. La *Política del espírito* (caracterización de Antonio Ferro para la acción desarrollada por la SPN) significó la acción del Estado en la vida pública para «proteger» el espíritu nacional<sup>298</sup>. Entre 1934 y 1935, las actividades del órgano se intensificaron, y se crearon los Premios Literarios destinados a premiar obras consideradas las mejores del género de la Historia, Poesía, Novela, Doctrina o Polémica, Periodismo, Teatro e «Inéditos». Igualmente, el régimen tuvo una clara identificación con la doctrina católica, y la censura se cebó implacablemente en los libros anticlericales. El *espírito* nacional debía estar, sin duda, en sintonía con los postulados clericales, y el libro fue utilizado como herramienta definidora de esta identidad.

Los regímenes fascistas y fascistizados nacidos en el período de entreguerras reconocieron, en conclusión, el rol central del Estado para movilizar los fenómenos culturales y sociales. En el mismo sentido, el fascismo se presentó, propagandísticamente, como un movimiento de regeneración nacional que sabía reconocer las auténticas esencias de la nación y cuya misión suprema era reactivar las energías profundas del conjunto de la sociedad<sup>299</sup>. De ahí que los regímenes fascistas no supusiesen la ruptura total con el orden tradicional, sino que más bien insistiesen en la creación de una nueva síntesis que combinara referentes heredados de tiempos pretéritos con nuevos ideales y estrategias que habrían de construir un proyecto renovador.

---

<sup>295</sup> RUIZ BAUTISTA, Eduardo: *Los señores del libro...* p. 72.

<sup>296</sup> Vid. al respecto RIBEIRO, Maria da Conceição: *A polícia política no Estado Novo 1926-1945*, Lisboa, Editorial Estampa, 2010.

<sup>297</sup> RUIZ BAUTISTA, Eduardo: *Los señores del libro...*, p. 73.

<sup>298</sup> PAULO, Heloisa: *Estado Novo e propaganda em Portugal e no Brasil: o SPN/SNI e o DIP...*, p. 73.

<sup>299</sup> MELLÓN, Juan Antón: “Nostalgia del futuro. La visión del mundo del fascismo clásico en sus textos”, en MELLÓN, Joan Antón: *El fascismo clásico (1919-1945)* ... p. 105.

### 3. Falange Española: el movimiento fascista en España

*Nadie puede decir que el fascismo en España es el resultado de un impetuoso movimiento intelectual, aunque hay que añadir que nació en manos de escritores.*

Dionisio Ridruejo

#### 3.1. República de las letras: ¿un terreno fértil para el fascismo?

Durante los años anteriores a la Guerra Civil, el ambiente cultural vanguardista, especialmente en el terreno literario, sirvió como caldo de cultivo artístico inicial a diversos escritores. Se reunieron, en este contexto, intelectuales de peso de tres generaciones (la de 1898, 1914 y 1927), como Miguel de Unamuno, Ortega y Gasset, Antonio Machado, Rafael Alberti, Miguel Hernández o García Lorca. En este mundo de la cultura republicana, confluyeron otros escritores de menor entidad y relevancia sin las simpatías y afiliaciones políticas de esta generación histórico-literaria. Fueron autores de importante aportación ideológica y estética —aunque no serían determinantes en la historia de la literatura española ni lograrían una hegemonía cultural igual a la de las fuerzas progresistas de preguerra— muy propensos al aristocratismo, y quizá representaron intelectualmente el grupo de mayor brillantez de la derecha española. Este nuevo círculo, intelectual pero también político, se concentró en torno a la figura del joven José Antonio Primo de Rivera, y acabaría conformando la Falange española<sup>300</sup>.

En la España de la década de 1920 y 1930, existió una tendencia en marcha, más o menos generalizada, a fascistizar las prácticas y los discursos de ciertos sectores conservadores. El triunfo de Mussolini en Italia en 1922 y de Hitler en Alemania —que se haría con el gobierno en enero de 1933— apareció ante los ojos de la opinión pública conservadora como la garantía de conquista del poder mediante un proyecto nuevo y de aire moderno. En esos momentos, mientras el fascismo triunfaba en Europa, en España la derecha se veía superada por el curso de los acontecimientos, en especial con el avance de la izquierda, que alcanzó su punto culminante con el triunfo en los comicios de 1936. En este contexto, muchos intelectuales pasaron a adoptar una posición pública que pretendía «intentar llegar a una síntesis doctrinal entre los rasgos ideológicos del

---

<sup>300</sup> CARBAJOSA, Mónica & Pablo: *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange*, Barcelona, Crítica, 2003, p.XX-XXI.

fascismo y aquellos más enraizados en la tradición conservadora del país»<sup>301</sup>.

Con el resultado de las elecciones de noviembre de 1933, las fuerzas del conservadurismo antirrepublicano recuperaron posiciones e incluso llegaron al Gobierno en 1934 algunos militantes de la coalición de centro-derecha encabezada por la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA). Esta formación del catolicismo político fue identificada por los grupos de izquierda como una manifestación del fascismo español, aunque, sería más bien una fuerza política de recepción del fascismo, como lo fueron también Renovación Española, representante del autoritarismo radical de los grupos monárquicos alfonsinos y el tradicionalismo carlista, así como el grupo formado alrededor de la revista intelectual clerical-corporativa-monárquica *Acción Española*<sup>302</sup>. Todas estas agrupaciones se encontraban muy expuestas a la tentación totalitaria<sup>303</sup>. Para Gil Robles y otros líderes de la derecha española, en el fascismo había mucho de aprovechable. Pero, inversamente, para algunos intelectuales, como Ernesto Giménez Caballero y Ramiro Ledesma Ramos, que habían ido adaptando progresivamente posiciones fascistas, la crisis de las formaciones derechistas abría nuevas posibilidades al fascismo revolucionario que conquistase el poder y emprendiese la construcción de un Estado fascista como la solución a los problemas de la España que el liberalismo había corrompido.

La *Carta a un compañero de la joven España*, publicada el 15 de febrero de 1929 por Giménez Caballero en *La Gaceta Literaria* (1927-1932), puede leerse como «el acta de nacimiento del fascismo español»<sup>304</sup>. El fascismo español como movimiento político, sin embargo, no llegaría a España hasta 1931. En el mes de febrero un grupo de jóvenes repartieron por las calles de Madrid un folleto titulado *La Conquista del Estado. Manifiesto político*. Esta agrupación, heredera intelectual de Giménez Caballero, estaba bajo el liderazgo del intelectual Ramiro Ledesma Ramos. De hecho, se podría decir que Ledesma fue el dirigente fascista mejor dotado para la construcción de una doctrina autóctona y rigurosa a nivel conceptual. En 1924, a la temprana edad de diecinueve

---

<sup>301</sup> JIMÉNEZ CAMPO, Javier: *El fascismo en la crisis de la II República*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979, p. 50.

<sup>302</sup> Como puntualiza el historiador Ismael Saz, pese a ser una simple revista y asociación cultural, la *Acción Española* fue un importante referente de clara vocación antiliberal y antidemocrática, y tuvo un alcance y capacidad de penetración social muy importante -incluso en lo que respecta al partido CEDA, la Renovación Española y a sectores de la Iglesia y del Ejército- (SAZ CAMPOS, Ismael: *Las caras del franquismo*, Granada, Comares Historia, 2013, p.1-24).

<sup>303</sup> BÖCKER, Manfred: “¿Nacionalsindicalismo o fascismo? El fascismo español de la Segunda República y su relación con los movimientos fascistas en el extranjero”, en ALBERT, Mechthild (ed.): *Vencer no es convencer. Literatura e ideología del fascismo español*, Madrid, Iberoamericana, 1998, p. 11-27.

<sup>304</sup> ALBERT, Mechthild: *Vanguardistas de camisa azul*, Madrid, Visor Libros, 2003, p. 355.

años, ya había editado su primera novela *El sello de la muerte*; no obstante, su inclinación a la acción política reemplazó progresivamente sus intereses literarios<sup>305</sup>.

La creación de organizaciones de tipo fascista concluiría con la fundación de la Falange Española y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS). Las JONS fueron fruto del cruce de otras dos tendencias, la liderada por el joven Ledesma y la encabezada por Onésimo Redondo, las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica<sup>306</sup>. El 29 de octubre de 1933, once años después de la «marcha sobre Roma», tuvo lugar el acto de lanzamiento del partido falangista en el Teatro de la Comedia de Madrid. Este acontecimiento supuso la aparición del movimiento fascista en la vida pública española de manera determinante, definido en sí mismo como movimiento análogo a los fascismos europeos. De hecho, España fue la última nación que desarrolló un movimiento fascista autóctono en Europa Occidental. Algunos meses más tarde, se aprobó la fusión de las JONS con la Falange Española, dando lugar a la Falange Española y de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (FE de las JONS).

Fundada por José Antonio Primo de Rivera, la Falange Española pretendió ser un movimiento nacional dotado de un proyecto político moderno y rupturista. Para José Antonio el Estado liberal conducía a un individualismo cuyo resultado era la opresión de los trabajadores. Dicho desvío del Estado nacional es lo que había llegado con el liberalismo, que socavó la unidad nacional española mediante el sistema de partidos. Pero también el socialismo amenazaba al país, a través de una inestabilidad constante que implicaba la idea de la lucha de clases. El falangismo pretendió presentarse así como una alternativa seria para los trabajadores, conquistándolos con la idea del corporativismo nacional y la construcción de un único partido de derecha moderno, autoritario y revolucionario que trascendiera los partidos y las clases sociales.

Tras la unificación de los partidos el 15 de febrero de 1934, las ideas falangistas fueron fusionadas con el concepto jonsista de nacionalsindicalismo. De hecho, éste se incorporaría como principal concepto ideológico del partido, considerado como una fórmula de nacionalismo a un nivel político-organizativo —a través de un sindicato único y vertical—. La doctrina jonsistas estaba constituida por cinco puntos fundamentales: la unidad de España; el respecto a la tradición católica y su destino imperial; la apelación a la juventud; la liquidación de las organizaciones marxistas; así

---

<sup>305</sup> RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *Historia de la Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 66-67.

<sup>306</sup> Onésimo Redondo procedía de un medio familiar rural y católico. Estuvo asociado en un primer momento a la Acción Católica. Antes de la creación de las JONS, había organizado un pequeño grupo, las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica.

como la revolución socioeconómica mediante la sindicación obligatoria, el control público de la riqueza y la integración de las masas sometidas a un Estado nuevo<sup>307</sup>. Muchos de los símbolos adoptados por la Falange fueron creados por los jonsistas, como las cinco flechas entrecruzadas en un yugo, la bandera roja y negra, el lema ¡España Una, Grande y Libre!, el ¡Arriba España!. Más tarde, también fueron incorporados otros elementos a la simbología de la FE de las JONS, como la camisa azul mahón. Igualmente, el culto a la violencia como arma política —muy extendido entre los movimientos fascistas europeos— también fue considerado un ingrediente importante por el nuevo movimiento fascista español, sobre todo por los militantes jonsistas<sup>308</sup>.



**Ilustración 1.** Bandera de la FE-JONS<sup>309</sup>.

Por otra parte, a pesar de que los jonsistas no rechazasen la religión católica como símbolo fundamental de la identidad española, para el fascista Ledesma Ramos había una contraposición nítida entre la religiosidad católica y el proyecto nacionalista de la Falange: el fascismo vendría a sustituir al catolicismo como «religión nacional». Sin duda, existió una tensión entre ambas dimensiones, la espiritual y la fascista, pero, a la vez, se asumió la tarea de conciliar catolicismo y nacionalsindicalismo en un intento de articular un proyecto fascista junto con la moral católica en un país con las

<sup>307</sup> GALLEGO, Ferrán: *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona, Crítica, 2014, p. 124.

<sup>308</sup> PAYNE, Stanley G: *Historia del fascismo*, Barcelona, Ed. Planeta, 1995, p.193-198.

<sup>309</sup> Documento disponible en <[https://es.wikipedia.org/wiki/Simbolog%C3%ADa\\_del\\_franquismo](https://es.wikipedia.org/wiki/Simbolog%C3%ADa_del_franquismo)>. Consultado el 20 de agosto de 2016.

características históricas de España. En las distintas publicaciones falangistas de la época, se atisba claramente la voluntad de crear una retórica basada en la colaboración entre ambos discursos, particularmente a partir de 1936, como demuestra la revista *Jerarquía*. En ella, el clérigo Justo Pérez de Urbel argumentó que lo que estaba en juego respecto al rechazo del arte moderno occidental «era nada menos que nuestra dignidad humana, nuestra gloria de españoles, nuestra religión, nuestra patria [...] todo eso es lo que nos querían arrebatarse y todo esto es lo que salva y recoge y asegura Falange en el haz indisoluble de sus flechas»<sup>310</sup>. Este arte palingenésico español sería así capaz de combinar el sentido práctico del fascismo con la idea de pureza encarnada por la moral católica, tal y como hicieron patente las poesías de José María Pemán.

Ahora bien, hay que decir que hasta el estallido de la Guerra Civil el movimiento fascista no tuvo una influencia política importante. A comienzos de 1935 la FE de las JONS era una organización política de dimensiones muy reducidas: en un país con cerca de 25 millones de habitantes, el partido contaba apenas con unos seis mil miembros<sup>311</sup>. Siendo así, hasta el levantamiento militar del 18 de julio de 1936, la Falange no fue capaz de alcanzar una posición efectivamente influyente en la política, la sociedad y la cultura. A diferencia de otros movimientos fascistas, como la propia *Ação Integralista Brasileira*, durante los tres años transcurrido entre su fundación y la Guerra Civil, el movimiento se había visto comprometido en varias ocasiones a raíz de su incapacidad de captación. Por otra parte, a comienzos de 1935 —una vez que ya había llegado el momento de dotar de personalidad al partido y, por otra parte, que los monárquicos habían cortado las subvenciones económicas al mismo—, la Falange dio un giro hacia un proceso de radicalización. A partir de estas fechas, Primo de Rivera reunió a un nutrido grupo de intelectuales. Entre ellos estaban Dionisio Ridruejo, José María Alfaro, Agustín de Foxá, Samuel Ros, Eugenio Montes, Murlane Michelena y Rafael Sánchez Mazas<sup>312</sup>. La reunión tenía como finalidad, entre otros objetivos, la adopción de un himno de FE de las JONS, que acabó siendo conocido como *Cara al sol*. No en vano, los escritores fueron los intérpretes más capaces para articular una retórica y unos símbolos netamente fascistas. Por ello, y de forma muchas veces irónica y despectiva, el grupo en torno a Primo de Rivera fue denominado *la corte literaria de José Antonio*.

---

<sup>310</sup> Ápod SESMA LANDRIN, Nicolás: “De la elite intelectual a la aristocracia política. El discurso de la renovación ideológica y generacional...”, p. 281.

<sup>311</sup> BERNECKER, Walther L.: “El debate sobre el régimen fascista”, en ALBERT, Mechthild (ed.): *Vencer no es convencer...* p. 31; CHUECA, Ricardo: *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio sobre FET-JONS*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1983, p. 130.

<sup>312</sup> RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *Historia de la Falange Española de las JONS...*, p. 203-204.

### 3.2 La Corte Literaria de José Antonio: más pluma que bastón

*A los pueblos no los han movido nunca más que los poetas.*

José Antonio Primo de Rivera

Giménez Caballero, carné número cinco de la Falange Española, es uno de los personajes que mejor representa la aproximación al fascismo desde la vanguardia artística. Caballero intentó politizar a una nueva generación de intelectuales al anunciar su adhesión al fascismo el 15 de febrero de 1929 a través de la *La Gaceta*, con la publicación del prólogo a su nueva traducción de *Italia contra Europa*, de Curzio Malaparte<sup>313</sup>. Como ya hemos venido refiriendo, el *intelectual orgánico*<sup>314</sup> Ledesma Ramos fue otro personaje igualmente importante durante la etapa originaria del fascismo español. Fue quien reunió los elementos ideológicos de acción política decididamente fascista, fomentando el debate político en los espacios culturales y artísticos de los años 1930. Asimismo, fue el primer intelectual que posibilitó la definición del fascismo español de forma relativamente clara y precisa, lanzando la idea de un nacionalsindicalismo revolucionario. Otros hombres de las letras, como Rafael Sánchez Mazas y Murlane Michelena, miembros de la Escuela Romana del Pirineo<sup>315</sup>, fueron fundamentales desde un punto de vista estético e ideológico para la enunciación de algunos de los postulados de la Falange Española<sup>316</sup>.

*Gecé* —como era coloquialmente conocido Giménez Caballero por las iniciales de su nombre— fue la figura central de la tendencia en marcha a fascistizar la política y la cultura española. Entre 1927 y 1932, como ya se ha señalado, editó *La Gaceta Literaria*, que se consolidó como plataforma literaria de la vanguardia española y como «laboratorio intelectual» de las ideas pre-fascistas. Su viaje a la capital italiana y su encuentro con intelectuales fascistas fueron decisivos para su desarrollo ideológico. En clave patriótica y nacionalista, buscó, dentro de una formulación universalista, insertar la realidad política española en los postulados del fascismo. Para él, tradición y revolución constituían los ejes centrales de este movimiento. Por ello, fue un crítico contundente de la civilización moderna, tecnocrática y capitalista. Identificaba en la crisis occidental una oportunidad para reordenar radicalmente las estructuras políticas, a

---

<sup>313</sup> PAYNE, Stanley: *Franco y José Antonio, el extraño caso del fascismo español. Historia de la Falange y del Movimiento Nacional (1923-1977)*, Barcelona, Planeta, 1997, p. 133.

<sup>314</sup> PASTOR, Manuel: *Los orígenes del fascismo en España*, Madrid, Ediciones Tucur, 1975, p. 65.

<sup>315</sup> La Escuela Romana del Pirineo, surgida en Bilbao durante los años veinte, fue más bien una reunión de escritores, una tertulia con pretensiones de dictar o imponer criterios estéticos. En la Escuela se agruparon algunos escritores de importancia excepcional para los falangistas, tales como Pedro Murlane Michelena y Rafael Sánchez Mazas.

<sup>316</sup> CARBAJOSA, Mónica & Pablo: *La corte literaria de José Antonio...*, p. 11.

través de un sistema totalitario que preservase las tradiciones nacionales.

En *Arte y Estado* (1935), importante documento de la estética fascista, Caballero propone un modelo del control de las artes por un hipotético Estado fascista<sup>317</sup>. En su opinión, el arte occidental moderno estaba en crisis. Y atribuía este supuesto declive en materia artística al excesivo individualismo y al abusivo afán de libertad enraizados en la concepción liberal y atomizada de la civilización europea. Contra esta evolución negativa, propuso una estética de contenidos objetivos. Puesto que el arte debía tener un significado práctico, de servicio y de propaganda, los intelectuales debían ocuparse de la restauración y de la propagación de la cultura hispánica. Gecé estaba francamente admirado ante esta «corriente sindical del arte», en el sentido de una praxis artística orgánica que reflejase una disciplina espiritual. El artista, así entendido, debía destruir el mito romántico del artista libre y el arte autónomo. «El compromiso de la cultura debería llevarla a elaborar y transmitir los mitos, ritos y símbolos, que harían de la nación una noción, si no inteligible, sí sensible para la gran masa del pueblo»<sup>318</sup>. El Estado, pues, «agruparía a sus artistas en sindicatos para que estos orienten el arte con nuevos puntos de vista y el arte así orientado estaría sirviendo al Estado, convertido en vehículo transmisor de sus puntos de vista»<sup>319</sup>. En otras palabras, el arte estaría subordinado a intereses inmediatos de signo legitimador y propagandístico<sup>320</sup>.

En este contexto de la preguerra, una nueva vanguardia político-literaria fascista se nucleó en torno a José Antonio Primo de Rivera. Esta *corte literaria* estuvo conformada por intelectuales licenciados o doctores en Derecho o en Filosofía y Letras (como Samuel Ros, Ledesma Ramos, Torrente Ballester o Rafael Sánchez Mazas). Estos intelectuales-escritores contaron con unos antecedentes familiares que les situaban en una posición económica holgada por haber adquirido una educación superior, pese a que algunos pocos, como Ramiro Ledesma, procedían de familias con medios económicos más reducidos. Muchos de ellos hicieron incursiones en diversos géneros literarios, sobre todo en la poesía. Consideraban que el poeta encarnaría el verdadero

---

<sup>317</sup> HERNÁNDEZ CANO, Eduardo: “El fascismo como respuesta a la crisis de autoritarismo del intelectual modernista: Ernesto Giménez Caballero, 1927-1935” en COBO ROMERO, Francisco; HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio & DEL ARCO BLANCO, Miguel (coord.): *Fascismo y Modernismo. Política y cultura en la Europa de entreguerras (1918-1945)*, Granada, Comares Historia, 2016, p. 273.

<sup>318</sup> RUIZ BAUTISTA, Eduardo: *Los señores del libro...*, p. 35.

<sup>319</sup> WAHNÓN, Sultana: *La estética literaria de la posguerra del fascismo a la vanguardia*, Ámsterdam, Atlanta, 1998, p. 35.

<sup>320</sup> RUIZ CARNICER, Miguel Ángel Ruiz: “Artes y Letras de supervivencia”, en GRACIA & RUIZ CARNICER, *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2004, p. 127.



líder de los nuevos tiempos, ya que la poesía tenía el poder de construir mitos y evocar ideas capaces de movilizar a las masas. Al definir su movimiento como poético, José Antonio abogaba por que la función del poeta había de ser la de dirigir a las masas, a la vez que criticaba a los escritores liberales que escribían —desde su torre de marfil— versos sin un fin político. No obstante, por más que Primo de Rivera se rodeara de intelectuales y exaltara la figura del poeta, en la práctica nunca puso por delante de la acción política a la retórica literaria. La autoridad del líder político estaba por encima del poeta, y éste tenía el papel de ofrecerle su palabra, que debía ser «el polen de toda fecundación histórica»<sup>321</sup>.

Los azules conformaron un grupo de colegas militantes, con fuertes relaciones ideológicas, sociales y literarias. De manera que sus formas de sociabilidad fueron posibles porque sus miembros coincidían en espacios comunes físicos y «virtuales»<sup>322</sup>. Los espacios de encuentro de estos intelectuales fueron muchos: revistas, el Ateneo de Madrid, la Escuela Romana del Pirineo, universidades, bibliotecas, cafés (como el Café San Isidro y el Café Gijón frecuentado en la posguerra), cenas (como la *Cenas de Carlomagno* en el Hotel París), tertulias literarias, como la del café La Ballena Alegre. En este último café literario, solía reunirse un pequeño grupo de amigos, entre los cuales estaban Rafael Sánchez Mazas, José Antonio, José María Alfaro, Agustín de Foxá, Eugenio de Montes, Samuel Ros y, más tarde, Dionisio Ridruejo. La «escuadra de escritores falangistas» también tenía sus encuentros en formato «virtual»: las revistas. Estas sirvieron para representar las tendencias que confluyeron en el falangismo, entre las más importantes se encontraban *Jerarquía*, *Escorial* y *Vértice*, y en ellas participaron personajes de la talla de Laín Entralgo, Dionisio Ridruejo, Torrente Ballester, Adriano del Valle, Giménez Caballero, Manuel Ballesteros, Samuel Ros (director de *Vértice*), Agustín de Foxá, José María Alfaro, Manuel Halcón, Pedro Murlane Michelena, Ignacio Agustí, Rafael Sánchez Mazas, Juan Antonio de Zunzunegui, entre otros.

Antes de la creación de estas revistas, a principios de 1933, Ernesto Giménez Caballero, José Antonio Primo, Rafael Sánchez Mazas, Ramiro Ledesma, Juan Aparicio López y Manuel Delgado (director del periódico conservador *La Nación*) se reunieron y empezaron a trabajar en la publicación de un periódico<sup>323</sup>. El 16 de marzo de 1933 saldría el primer número del semanario *El Fascio. Haz Hispano*. De hecho, este

---

<sup>321</sup> GIMENEZ CABALLERO, Ernesto: *Arte y Estado*, Madrid, Gráfica Universal, 1935, p. 187.

<sup>322</sup> SIRINELLI, Jean-François & ORY, Pascal: *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*, Valencia, Publicaciones de Universitat de Valencia, 2007.

<sup>323</sup> ELLWOOD, Sheelagh: *Historia de Falange Española*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 36.

semanario representó el primer encuentro de las diferentes tendencias profascistas y supuso el primer proyecto conjunto de las principales figuras del fascismo español. Y curiosamente fue una reunión de escritores y no de políticos o ideólogos<sup>324</sup>. Con todo, a raíz de la Ley de Defensa de la República, el primer y único número del periódico fue secuestrado y prohibido, lo que llevó a que tuviese cierta proyección pública el incipiente grupo fascista.

José Antonio pretendía que la Falange tuviera un estilo propio, tanto estético como literario. En este sentido, en opinión de Mechthild Albert, el movimiento político se autoconcebía como «movimiento poético», con una idea estética de lo político. De manera consecuente, las revistas culturales, los periódicos y las reuniones entre los escritores fueron el punto de partida para la elaboración de un contenido político que daría pie a los planteamientos profascistas. Por lo que, tal y como ha indicado Payne, en el semanario oficial del movimiento titulado *FE*, el joven Primo de Rivera parecía estar más preocupado en encontrar el lenguaje y la estética apropiada al movimiento que en cuestiones de carácter pragmático<sup>325</sup>. La naciente Falange, pues, se caracterizó por ser un movimiento de intelectuales dotados de un pensamiento utópico (o *distópico*), articulándose en diversos círculos literarios, tertulias y empresas periodísticas. Asimismo, en la esfera de la «estetización de lo político», el movimiento estuvo presente en las universidades y en la prensa y se lanzó como la auténtica vanguardia tras lo que consideraban como el fracaso del sistema liberal.

Así, los *camisas azules* se entendieron a sí mismos como la vanguardia española, la alternativa más efectiva frente a la cultura burguesa, y perfilaron con rigor el proceso de ideologización de la literatura y de las artes. Los falangistas postularon su movimiento como una construcción de identidad, una «manera de ser», pero una manera de ser que igualase a la identidad nacional y al movimiento político. Con el estallido de la Guerra Civil, la dimensión de la autorrepresentación falangista como el «propio estilo nacional» se vio plasmada en la literatura, como por ejemplo en la novela *La fiel infantería*, de Rafael García Serrano y en la obra *Camisa Azul*, de Felipe Ximénez de Sandoval, en la que apareció tematizada la búsqueda de una identidad capaz de fundamentar un nuevo sentido existencial, así como el intento de crear una estética propia. En efecto, los escritores suministraron una retórica, un estilo, un lenguaje, una estética falangista que fue apropiada por el Estado franquista. Los himnos, las canciones, los versos de guerra, las poesías, los saludos y los juramentos fueron

---

<sup>324</sup> CARBAJOSA, Mónica & Pablo: *La corte literaria de José Antonio...*p. 80.

<sup>325</sup> PAYNE, Stanley G: *Historia del fascismo...*, p. 43.

elaborados a través de la pluma de los escritores azules<sup>326</sup>. Este modo de ser nacionalsindicalista fue definido por Laín Entralgo como una manera de *servir* y de *luchar por*. José Antonio, en este sentido, había definido este *ser* como la adopción «ante la vida entera, en cada uno de nuestros actos, una actitud humana, profunda y completa. Esta actitud es el espíritu de servicio y de sacrificio, el sentido ascético y militar de la vida». Nuevamente según el teórico falangista Laín, la raíz última del existir era el «Todo», la eternidad, un servicio de lucha y muerte y, por lo tanto, de *alegría seria*, hasta trágica. Una actitud poética ante la vida misma: servir y luchar de forma militante por los individuos y el colectivo<sup>327</sup>.

Tal y como se desprende de los párrafos anteriores, el fascismo español se desarrolló y expandió mediante el uso de la prensa y de la literatura. A este respecto, cumpliendo los deseos de José Antonio, un grupo de intelectuales, en su mayoría escritores, proveyeron al joven movimiento de un estilo literario y estético propio<sup>328</sup>. Primo de Rivera sabía de la influencia de los intelectuales en la sociedad y consideraba pieza clave su influencia en la vida española. Por consiguiente, las inquietudes intelectuales y la producción estética y literaria estuvieron íntimamente conectadas al proceso de formación del movimiento fascista español. En este sentido, la acción política se confundió con la vocación literaria y, a partir de esta retórica filosófico-literaria, surgiría la Falange como movimiento político y espiritual. La literatura, pues, no resultó accesoria: la articulación entre política y literatura era indisociable. Desde luego, el peso de los escritores en el proyecto falangista fue determinante y los *camisas azules* reconocieron en la figura de José Antonio a su principal líder. Rodeado de intelectuales, como Rafael Sánchez Mazas o Agustín de Foxá, el joven Primo supo transmitir el ímpetu fascista existente en la retórica de los escritores para fundar la Falange Española y luego fusionarla con las JONS, más radicales.

Para los azules la poesía sin acción se tornaba peligrosa. De acuerdo con José Manuel Martínez Bande, la poesía excesiva es «falsa, aparente, como asentado en puras divagaciones. [...] es veneno si el sol caliente de la acción no la refuerza y la da calorías»<sup>329</sup>. Y agregaba que no nacemos para «leer obras literarias en nuestro rincón dormitorio, o especular con las ciencias por puro afán de especulación». El arte, decía, debe hacerse para educar a las masas, para aprovechar fuentes de energía y ordenar más

---

<sup>326</sup> ALBERT, Mechthild: *Vanguardistas de camisa azul*...p. 132.

<sup>327</sup> LAÍN ENTRALGO, Pedro: “Meditación apasionada sobre el estilo de la Falange”, *Jerarquía. La revista negra de la Falange*, Navarra, Octubre 1937, n2, p.164-169.

<sup>328</sup> CARBAJOSA, Mónica & Pablo: *La corte literaria de José Antonio*...

<sup>329</sup> MARTINEZ BANDE, José Manuel: “La moral y la obra”, *Nacionalsindicalismo*, Santander, 1938, p. 12.

convenientemente nuestra vida. De esta forma, para llevar a cabo la unión entre praxis política y poética los falangistas tendrían que esperar a la toma del poder político y, a partir de su visión nacionalsindicalista, poner en marcha su proyecto autónomo desde el punto de vista doctrinal y orgánico. No obstante, con la puesta en marcha de la Guerra Civil, el proyecto falangista tendría que enfrentar otros proyectos por la hegemonía cultural-ideológica, como el nacionalcatolicismo. Éste, de acuerdo con Giuliana Di Febo, caracterizaría al Nuevo Estado en el que la religión representaba el «cimiento de la unidad y la identidad nacional, la identificación con la España ortodoxa [...] la exaltación de un pasado imperial mítico vinculado a una concepción de la historia como resultado del designio de la providencia»<sup>330</sup>.

### 3.3 De la pluma a las armas

*Toda la poesía trágicamente lírica y soberbiamente bella de la Falange Española, nacida entre la muerte y la Gloria, acunada por tiros y crecida entre odios y heroísmos.*

Felipe Ximénez, *Camisa azul*.

Como bien ha afirmado el historiador Robert Paxton, en el fascismo cuentan menos las palabras que la acción<sup>331</sup>. Así, en el mes de junio de 1936 había llegado la hora de que los intelectuales cambiaran las plumas por las armas. El 29 de junio de 1936, José Antonio envió una circular a los altos cargos del partido en la que firmaba la adhesión de la Falange al inminente golpe de Estado, advirtiéndole, no obstante, que debían mantener su idiosincrasia como movimiento. Tanto en el transcurso de la guerra como tras la finalización de la misma, la Falange promovió el proyecto fascista en el régimen del general Franco, con el objetivo de canalizar y movilizar a los españoles en la participación política. De esta forma, el bando nacional se vio dotado de una estética e incluso de una ornamentación fascista proporcionada por los jóvenes falangistas. Como consecuencia, el régimen franquista asumió como propia la estética falangista, mucho más capacitada y enfocada hacia la movilización social.

A partir de la muerte de José Antonio en noviembre de 1936 —a causa de su fusilamiento en la cárcel de Alicante, con previo juicio en el que se pudo defender a sí mismo—, podemos decir que la *Corte Literaria* de José Antonio *ipsis litteris* desapareció. Pese a ello, los escritores que la constituyeron mantuvieron sus vínculos y

---

<sup>330</sup> DI FEBO, Giuliana: “La Cruzada y la politización de lo sagrado. Un Caudillo providencial”, en TUSELL, Javier; GENTILE, Emilio; DI FEBO, Giuliana & SUEIRO, Susana (coord.): *Fascismo y franquismo cara a cara...* p. 84.

<sup>331</sup> PAXTON, Robert: *Anatomía del fascismo*, Barcelona, Península, 2005.

siguieron compartiendo experiencias. Los vínculos tejidos por José Antonio en la etapa anterior fueron fundamentales para afianzar una *intelligentsia* falangista que tendría papel destacado en el ámbito estatal durante la inmediata posguerra. Estas experiencias conjuntas que habían dado origen al grupo fueron consagradas a través de la importancia y proyección política que tenía la figura de José Antonio. Puede decirse que la formación de este «pequeño mundo estrecho» se basó en la amistad, en ideales políticos y estéticos compartidos, así como en su admiración mutua y por la figura central de Primo de Rivera. Todos ellos buscaron crear una especie de «comunidad», en un esfuerzo de crear una camaradería intelectual y de una definida imagen pública mientras tejían lazos hacía afuera para afianzar su influencia en los espacios de poder.

Con el estallido de la Guerra Civil española, los escritores azules siguieron compartiendo rasgos y vivencias comunes. Pese a que fuesen los vencedores, algunas de las principales cabezas del movimiento fascista español murieron en los primeros meses de guerra civil, entre ellos Primo, Redondo y Ledesma. Por otro lado, muchos de ellos quedaron en la retaguardia en tareas de propaganda, otros tuvieron que refugiarse, como Samuel Ros, y algunos pocos sobrevivieron en situaciones trágicas como Sánchez Mazas. Pero más allá de esto, con la muerte de José Antonio la *corte literaria* se encontró en un estado de total desarticulación. Siendo la mayoría de ellos más de la «pluma» que del «bastón», algunos políticos procedentes de fuera del grupo, como Ramón Serrano Suñer (amigo íntimo de Primo y cuñado de Franco), acabaron por tomar las riendas en las esferas de control de la Falange. Otros políticos, aunque también fuesen literatos, tuvieron cargos importantes en la prensa, propaganda y política oficial del libro franquista, tales como Gabriel Arias-Salgado, Patricio González de Canales<sup>332</sup> y Julián Pemartín —este último además de escritor, era primo de José María Pemán y amigo personal de José Antonio—.

El inicio de la guerra cambió las prioridades de las *plumas azules* y aupó la acción política en perjuicio de las tareas literarias. La mayoría de *intelligentsia* azul vio impulsada su carrera política, obteniendo cargos públicos importantes. Su subordinación a las nuevas directrices nacionales surgidas con el establecimiento del franquismo fue casi total a lo largo de los años. Cabría preguntarse, sin embargo, si estas redes de intelectuales, particularmente las formadas por «escritores falangistas», fueron capaces de articular significados reales que repercutiesen en la naturaleza y en las políticas

---

<sup>332</sup> Patricio González de Canales, licenciado en Derecho, periodista, había pertenecido a la F.U.E., organización universitaria de izquierdas. De acuerdo con Romero Cuesta, González de Canales estuvo involucrado en los complots contra el Caudillo (ROMERO CUESTA, Armando: *Objetivo: matar a Franco (La Falange contra el Caudillo)*, Madrid, Ediciones Barbarroja, 1994, p. 59-105).

culturales de la dictadura. Estaba claro que Francisco Franco no era el *Duce* español. Esa posición requeriría un carisma, unas sensibilidades y unos poderes de movilización que Franco no estaba dispuesto (y no podía) llevar a cabo. Frente a ello, gran parte de los fascistas españoles tuvieron que adaptarse a una coyuntura poco propensa a su ideal nacionalista revolucionario. Otros prefirieron no amoldarse a los cambios hacia el conservadurismo pregonado por el nacionalcatolicismo<sup>333</sup>. Los conflictos internos en el grupo de intelectuales azules labrado a lo largo de los años treinta y cuarenta con relación al grado fascista del Movimiento condujeron a rupturas irreparables. La primera había sido aún antes de la contienda, entre la Falange e importantes personajes de las JONS.

Las actitudes radicales de los jonsistas contrastaban en cierta medida con el tono literario y elitista predominante en el grupo nucleado entorno a José Antonio. Además, como ha señalado Stanley Payne, tan sólo durante los primeros meses de su existencia, sobrepasaron los falangistas en número a los de las JONS. La Falange poseía figuras más destacables, una retórica más atractiva, mayores fondos para su propaganda y contaba con el carisma de José Antonio<sup>334</sup>. La línea más dura y radical, así como la prosa mordaz de Ledesma disenta de la actitud intelectual, el elitismo, la fineza, la moderación y el lenguaje poético de su rival en el mando del movimiento, José Antonio. Pese a estas diferencias, como ya hemos señalado, en el invierno de 1934 el Consejo Nacional de las JONS votó a favor de la fusión con la Falange. Un año después, empero, con Primo ya convertido en el jefe único de la Falange y tras una nota en *El Heraldo de Madrid* firmada por los líderes jonsistas Ramiro Ledesma<sup>335</sup>, Nicasio Álvarez y Onésimo Redondo —quienes anunciaban la necesidad de reorganización de las JONS de forma separada a la Falange—, los dos primeros fueron oficialmente expulsados (junto a algunos de sus seguidores) del partido<sup>336</sup>. Al fin y al cabo, la retórica ultraradical de Ledesma suponía un obstáculo para atraer a nuevos seguidores.

Dado que la formación de una red —entendida como la asociación de un grupo de personas basadas en relaciones de confianza— depende del contacto entre sus integrantes a lo largo del tiempo, a medida que la convivencia fue cambiando, las mudanzas en la red fueron constantes, dado el carácter dinámico y variable de la

---

<sup>333</sup> Vid. al respecto BOTTI, Alfonso: *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Alianza Editorial, 1992.

<sup>334</sup> PAYNE, Stanley: *Franco y José Antonio, el extraño caso del fascismo español. Historia de la Falange y del Movimiento Nacional (1923-1977)*, Barcelona, Planeta, 1997, p.184

<sup>335</sup> Ledesma fue arrestado y muerto entre los meses de agosto y octubre de 1936 durante la Guerra Civil española.

<sup>336</sup> PAYNE, Stanley: *Franco y José Antonio...*, p.234.

misma<sup>337</sup>. Ledesma y Álvarez fueron los primeros. Dionisio Ridruejo fue el caso más significativo de disidencia, entre otras razones, por la unificación del Partido, al cual se añadió una T (de *tradicionalista*) a la FE de las JONS<sup>338</sup>. Bajo el mando del general Francisco Franco como jefe nacional, se llevó a cabo la unión de fuerzas en una nueva entidad política a través del Decreto de Unificación del 19 de abril de 1937, la FET de las JONS (Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista): la unión en una nueva entidad política entre los falangistas con los ultraderechistas de la «Comunidad Tradicionalista». La fusión en un solo partido —que incluía agrupaciones fascistas, tradicionalistas, monárquicas y católicas—, provocó un duradero enfrentamiento entre las fuerzas integrantes del «compromiso autoritario», especialmente entre las dos culturas políticas franquistas: el nacionalsindicalismo (representado por la Falange y que se identificaba con el fascismo internacional) y el nacionalcatolicismo (heredera del pensamiento reaccionario del XIX y símbolo de la «verdadera España»). Obligadas a convivir en el marco del partido, las pugnas entre las dos culturas políticas dominantes del régimen adquirieron gran visibilidad con la decisión de Dionisio romper (aunque sin protagonizar un «salto mortal») con el régimen<sup>339</sup>.

La labor de Ridruejo fue una de las más intensas e influyentes a pesar de no haber participado de la fundación de la Falange y de haber conocido a José Antonio tardíamente. Fue un fascista convicto y fiel al espíritu revolucionario y, por ello, fue uno de las pocas personalidades críticas en la disputa de espacio frente a las derechas reaccionarias y que, años más tarde, llevaría a cabo una sincera autocrítica. Pese a ello, fue una persona muy respetada por la cúpula política del régimen, como Serrano Suñer y el propio dictador Francisco Franco. Pero más allá de esto, fue un personaje clave para la construcción ideológica, simbólica, retórica y estética de la Falange y, por consiguiente, del régimen franquista. Fue la representación más bien acabada del *ethos* falangista. En cierta medida, como ha sugerido Mechthild Albert, Ridruejo se mostró el intérprete más capaz y fiable del proyecto de José Antonio<sup>340</sup>.

---

<sup>337</sup> GRECCO, Gabriela de Lima: “Redes de intelectuales en Brasil: los diferentes grupos y sus diferentes proyectos durante el «Estado Novo» (1937-1945)”, en TOBOSO, Pilar (coord.): *Redes, alianzas y grupos de poder en el mundo atlántico...* p. 251 y BOTTCHER; HAUSBERGER; & IBARRA (coord.): *Redes y negocios globales en el mundo ibérico, siglos XVI-XVIII*, Madrid, Iberoamericana, 2011, p.15.

<sup>338</sup> No obstante, Dionisio Ridruejo no manifestó su rechazo en 1937 sino que siguió colaborando activamente hasta que el fascismo empezó a dar claros signos de estar perdiendo la partida frente a los sectores conservadores católicos.

<sup>339</sup> Ante sus «rebeldías», Ridruejo sufrió en 1942 un confinamiento que duró hasta 1947, el Gobierno prohibió que publicara sus libros y hasta 1943 tampoco se le permitió publicar en la prensa, así como se prohibió citar su nombre en las publicaciones.

<sup>340</sup> ALBERT, Mechthild: *Vanguardistas de camisa azul...*, p.146-17.

Ridruejo ascendió a cargos estatales de gran proyección: en diciembre de 1936 fue nombrado jefe provincial de la Falange de Valladolid; al año siguiente, fue elegido miembro del Consejo Nacional y de la Junta Política de FET de las JONS; y, en 1938, fue investido director general de Propaganda. Entre los colaboradores y amigos más cercanos de Dionisio Ridruejo se encontraban Samuel Ros (íntimo amigo), Laín Entralgo, Antonio Tovar, Eugenio de Montes, Agustín de Foxá, Eugenio d'Ors, Ignacio Agustí y Torrente Ballester (éste dedicó su obra *Javier Mariño* a Ridruejo)<sup>341</sup>. Desilusionado con el rumbo del Estado Nuevo, se convirtió en voluntario de la División Azul. A su regreso en 1942, escribió una carta personal a Franco quejándose de la esterilidad del Movimiento frente a las otras fuerzas arcaicas. El castigo de su insubordinación, como bien ha señalado José-Carlos Mainer, fue un confinamiento en Ronda, tras haber tenido que renunciar a todos sus cargos políticos y a la dirección de la revista *Escorial*<sup>342</sup>. La progresiva evolución del nuevo régimen en España hacia el conservadurismo católico defraudó las ambiciones falangistas. La *intelligentsia* azul acabó siendo eclipsada por el proyecto nacionalcatólico, aunque muchos de sus integrantes protestaran con determinación. En la llamada *crisis política de mayo de 1941*<sup>343</sup>, nombres claves de la Falange radical dimitieron de sus cargos y, a consecuencia de la crisis, Serrano Suñer perdió el control del Ministerio de Gobernación<sup>344</sup>.

Sea como fuese y pese a estos conflictos e incidentes, los intelectuales *azules* colaboraron con el régimen e influyeron de manera importante en sus pasos iniciales. Se formó una elite burocrática constituida por un número bastante relevante de *hombres de letras*. Estos escritores ocuparon espacios políticos que tenían relación directa con la difusión y control cultural, tales como la Vicesecretaría de Educación Popular, el Instituto Nacional del Libro Español y la Editora Nacional. Dada la intervención política directa en los más diversos tipos de actividades, el Estado franquista necesitó que los intelectuales asumiesen tareas políticas e ideológicas. A su vez, los escritores

<sup>341</sup> Vid al respecto: GRACIA, Jordi: *El valor de la disidencia*, Barcelona, Planeta, 2007.

<sup>342</sup> MAINER, José-Carlos: *Falange y literatura*, Barcelona, RBA Libros, 2013, p. 165.

<sup>343</sup> Antonio Tovar, Subsecretario de Prensa y Propaganda, promulgó la Orden del 1 de mayo de 1941 que eximía a las publicaciones de la Prensa del Movimiento de la censura. La misma duró poco más de una semana. En los días siguientes, nombres claves del partido dimitieron de sus cargos. La Falange radical, representada por Ridruejo o Tovar, salió debilitada de la crisis y empezó el declive de Serrano Suñer. En contraposición, salieron reforzados aquellos falangistas dispuestos a disciplinarse y domesticarse aún más (en THOMÁS, Joan Maria: *La Falange de Franco. El proyecto fascista del Régimen*, Barcelona, Plaza Janés, 2001, p.264-276 y IÁÑEZ PAREJA, Eduardo: *Falangismo y propaganda cultural en el Nuevo Estado: la Revista Escorial 1940-1950*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 2008).

<sup>344</sup> Para más detalles sobre estos falangistas «rebeldes» vid al respecto: ROMERO CUESTA, Armando: *Objetivo: matar a Franco....*



tuvieron un papel central en la construcción de un proyecto de Estado, siendo los mediadores culturales entre poder político y sociedad. Una de las responsabilidades principales de personajes como Dionisio Ridruejo, Antonio Tovar, Laín Entralgo o Julián Pemartín, sería coordinar la construcción de una representación de la Nación a través de la literatura. Para ello, se debía controlar las representaciones que no estuviesen en sintonía con el modelo de Nación *azul* y, por otra parte, era necesario fomentar obras que contribuyesen a la definición identitaria de la sociedad española. Todo ello tenía como objetivo final fomentar la cohesión social y difundir relatos que formasen y atrajesen a los ciudadanos.



**Ilustración 2.** Dionisio Ridruejo, Antonio Tovar y Serrano Suñer<sup>345</sup>.

---

<sup>345</sup>Imagen de Fundación Francisco Franco. Disponible en <[http://www.fnff.es/Antonio\\_Tovar\\_Llorente\\_lo\\_que\\_a\\_la\\_Falange\\_debe\\_el\\_Estado\\_2891\\_c.htm](http://www.fnff.es/Antonio_Tovar_Llorente_lo_que_a_la_Falange_debe_el_Estado_2891_c.htm)> [Consultado el 10 de dic. de 2016].

### 3.4. Dos proyectos enfrentados: el falangista y el nacionalcatólico

*Si estos chicos no fuesen tan poco católicos...*

Rafael García Serrano, *La fiel infantería*

*Hay uniones que son imposibles,  
hay uniones que son posibles,  
hay uniones que son necesarias.*

Rafael Sánchez Mazas<sup>346</sup>

Durante el Primer Franquismo (1936-1945) la política gubernamental se caracterizó, más que en cualquier otra etapa del régimen, por una visible afinidad con los movimientos fascistas germánico e italiano. Así lo proclamaba el culto a la personalidad del caudillo, los eventos de masa, la proliferación de símbolos fascistas, el partido único, el sindicato vertical y el uso del terror permanente. Asimismo, en el campo cultural, se aplicó una política con pretensiones totalitarias favorecida por el sector falangista. Este proyecto aspiraba forjar una nueva «conciencia nacional» mediante el control de la cultura por medio de la autoridad del Estado. Diversos intelectuales declararon su entusiasmo a favor de las potencias del Eje. Pedro Laín Entralgo, Antonio Tovar o Dionisio Ridruejo veían esperanzados cómo la alianza Roma-Berlín extendía su dominio militar e ideológico por Europa. La Falange suministró al régimen franquista su aparato simbólico y su retórica fascista durante décadas, especialmente en los sindicatos, en las políticas de la vivienda, en el Ministerio del Trabajo y en la Vicesecretaría de Educación Popular<sup>347</sup>. Su ideología ecléctica, en la que confluyeron un misticismo religioso y el corporativismo inspirado en el fascismo italiano, permitió la formación de un movimiento, a la vez, tradicional, autoritario y renovador.

El franquismo, a partir de la visión falangista, adoptó un conjunto de parámetros de organización y de valores ideológicos, como lo fue el corporativismo. El corporativismo se entiende como un pensamiento social que supone la estructuración de la sociedad en «cuerpos intermedios» con el fin de establecer el orden y el equilibrio

---

<sup>346</sup> SÁNCHEZ MAZAS, Rafael: *Discurso del sábado de Gloria*, Bilbao, Editora Nacional, 1939.

<sup>347</sup> BIOSCA, Vicent Sánchez: “Propaganda y mitografía en el cine de la guerra civil española”, *Cuadernos de Información y Comunicación*, v.12, 2007, p. 75-94.

social, defendiendo una sociedad jerárquica y organizada<sup>348</sup>. De esta manera, el nacionalsindicalismo entendía que era necesario que la sociedad se organizase partiendo de la base de que dentro del sistema de producción no existía oposición de intereses. En esta línea, se insertaban las propuestas de identificación entre los intereses de los trabajadores y de los empresarios, que partían de la idea de abolición de la lucha de clases. Según Ricardo Chueca, una de las principales propuestas corporativas de la Falange fue la de «profesionalización», que pretendía agrupar en una misma cofradía, gremio o sindicato, a los trabajadores de una misma profesión, en «armónica y unitaria relación de independencia, creándose una consciencia de hermandad entre todas las clases y entre todos los hombres»<sup>349</sup>. En este sentido, la clave ideológica más reiterada por los falangistas consistió en la concepción corporativa, sumada a la reducción de la lucha de clases<sup>350</sup>.

Por otra parte, el franquismo también apeló a otros mitos tradicionales, poniendo énfasis en los elementos religiosos de la Iglesia Católica. El nacioncatolicismo promovería la renovación de un elenco de mitos, como el de la Cruzada, para lanzarse hacia el futuro en su particular búsqueda de la hispanidad católica de rasgos fundamentalmente medievales. La Iglesia fue así convertida en simbólico emblema de la restauración de la esencia de una España amenazada por la razón laica individualista y el ateísmo nihilista moderno. Así pues, la religión católica permitió una socialización eficaz del discurso y de la ideología del nuevo régimen, sobre todo a partir del proyecto nacionalista formulado por los integrantes de la Acción Católica. El recurso a la identidad católica que la propia Falange articuló sirvió como uno de los pilares fundamentales de la ideología del movimiento, sobre todo respecto al mito de palingenesia, el cual se relacionó a la utilización y actualización de elementos del pasado como base para la construcción de un nuevo orden mítico<sup>351</sup>.

La existencia de una cultura política falangista plenamente inserta en el paradigma del fascismo internacional se afirmó como componente importante. Era un proyecto que se diferenciaba del nacioncatolicismo —aunque trató de no oponerse

---

<sup>348</sup> PERFECTO, Miguel Ángel: “El corporativismo en España. Desde los orígenes a la década de 1930”, *Pasado y memoria: Revista de Historia Contemporánea*, nº5, 2006, p. 185.

<sup>349</sup> CHUECA, Ricardo: *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco ...*, p.98.

<sup>350</sup> CHUECA, Ricardo: *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco ...*, p.97; MARTINEZ ALIER, Joan & JUSMET, Jordi: “Economía política del corporativismo en el Estado español: del franquismo al posfranquismo”, *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, nº41, 1988, p.25-62; RAMIREZ, Manuel: *España 1939-1975, régimen político e ideología*, Barcelona, Guadarrama, 1978, p. 26-27.

<sup>351</sup> ALONSO IBARRA, Miguel: “Cruzados de la civilización cristiana. Algunas aproximaciones en torno a la relación entre fascismo y religión”, *Rúbrica Contemporánea*, v. 3, nº 5, 2014, p. 140.

abiertamente a sus discursos— y que se conformó como una compleja lucha simbólica y una lucha discreta por el poder: de un lado la intención totalitaria de la Falange; del otro, la idea de nación cuyo protagonista fuese la religión católica. Por todo ello es que el fascista Dionisio Ridruejo entendía que sin la recuperación del auténtico clima revolucionario, el movimiento falangista terminaría por diluirse en el seno de la sociedad conservadora.

Pese a sus diferencias y hasta la victoria del bando sublevado, el nacionalismo reaccionario católico y el fascismo habían convivido bajo un mismo discurso de rechazo a la República. Ambos proyectos nacionalistas mostraron un completo acuerdo en torno a algunas ideas básicas, como el rechazo del sistema democrático parlamentario y del liberalismo. No obstante, sus prácticas y discursos fueron suficientemente divergentes entre sí y, aunque el falangismo y el catolicismo no pueden ser caracterizados como doctrinas antagónicas, tuvieron que acomodarse en el nuevo contexto como «aliados-enemigos»<sup>352</sup> y, en este sentido, «las luchas por imponerse en la inmediata posguerra fueron constantes»<sup>353</sup>. De acuerdo con el historiador Ismael Saz, la Guerra Civil española vino a situar a dos *culturas políticas*<sup>354</sup> distintas en posiciones de poder: de un lado, la de los nacionalistas reaccionarios y nacionalcatólicos; y del otro, la fascista<sup>355</sup>. Estas dos culturas políticas fueron erigidas como los dos grandes referentes político-ideológicos del régimen y las disputas entre ambas, alrededor del control cultural y de pensamiento, se hicieron presentes en las primeras décadas de la construcción del régimen.

El desenlace de la Guerra Civil y la consecuente toma de poder por el general Francisco Franco condicionaron el hecho de que la Falange se alejase cada vez más de su proyecto inicial fascista. En este sentido empujaban al falangismo sus alianzas en trincheras, calles y despachos. A esta dinámica de por sí compleja, hay que añadir que «al asumir el conjunto de las demandas sociales del campo ideológico al que libremente se adscribió»<sup>356</sup>, los falangistas perdieron su protagonismo, lo que representó el fracaso de un proyecto fascista que excluyera otras alternativa, lo que Joan María Thomàs

---

<sup>352</sup> BOX, Zira: “La dictadura franquista: Culturas políticas enfrentadas dentro del régimen vencedor”, en LEDESMA, Manuel Pérez & SAZ CAMPOS, Ismael (coord.): *Del franquismo a la Democracia 1936-2013*, Madrid, Marcial Pons, 2014, p. 240-242.

<sup>353</sup> HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio: *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Granada, Universidad de Granada, 2013, p. 149.

<sup>354</sup> Vid. al respecto LEDESMA, Manuel Pérez & SIERRA, María (ed.): *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, Historia Global, 2010.

<sup>355</sup> SAZ CAMPOS, Ismael: “Las culturas políticas del nacionalismo español”, en LEDESMA, Manuel Pérez & SIERRA, María (ed.): *Culturas políticas...*, p. 312-329.

<sup>356</sup> CHUECA, Ricardo: *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco ...*, p.165.

denominó «la castración de su proyecto revolucionario»<sup>357</sup>. En todo caso, dentro del Partido eran perfectamente reconocibles las distintas familias políticas que reprodujeron en el tiempo sus pugnas internas por hegemonía: fue, por supuesto, una unificación de fachada. Así, como señala el falangista Narciso Perales,

Acabada la guerra [...], la Falange asistió impotente su propia disolución interna y a la vez —como nos había prevenido José Antonio el 24 de junio de 1936— a la restauración de una mediocridad burguesa conservadora [...], orlada para mayor escarnio con el acompañamiento coreográfico de nuestras camisas azules<sup>358</sup>.

No obstante, recordemos que la Falange no fue ajena a los principios católicos, pero tras la nueva lógica de la unificación de las fuerzas sublevadas en una misma organización política, fue necesario que los intelectuales falangistas replanteasen algunos de sus preceptos. Por ello, Pedro Laín Entralgo buscó aunar en los valores del nacionalsindicalismo la importancia de la moral religiosa y la nacional, reflexión que estaría presente en la obra *Los valores morales del nacionalsindicalismo* y, más tarde, en *España como problema*, «que apostaba por una España integradora pero sin marginación de los antagonismos»<sup>359</sup>. Claro está que la intención de Entralgo y de los intelectuales *azules* fue incorporar «el necesario catolicismo dentro de una doctrina que continuaba siendo falangista» y adecuar discursivamente «las nuevas consignas propias de la unificación»<sup>360</sup>.

De esta forma, a lo largo del Primer Franquismo, los falangistas perdieron progresivamente su poder político y su capacidad movilizadora. La ausencia de un proyecto político definido, resultado de la falta de coherencia interna tras la unificación de la FET de las JONS, condujo a la construcción de un Partido débil en cuanto a sus pretensiones fascistas, y dio paso al fortalecimiento del nacionalcatolicismo como aparato ideológico predominante del nuevo régimen<sup>361</sup>. Por todo ello, las pretensiones vanguardistas de intelectuales como Giménez Caballero y el intento de movilización de las masas sucumbieron a la imposición de un régimen más tradicional que renovador.

Es más, el alejamiento de la España franquista de los regímenes fascistas entre

---

<sup>357</sup> THOMÀS, Joan Maria: *Los fascismos españoles*, Barcelona, Editorial Planeta, 2011.

<sup>358</sup> PERALES, Narciso: “Dionisio y la Falange”, en *Dionisio Ridruejo, de la Falange a la oposición*, Madrid, Taurus, 1976, p. 38.

<sup>359</sup> NICOLÁS, Encarna: *La libertad encadenada. España en la dictadura franquista 1939-1975*, Madrid, Alianza editorial, 2005, p. 178.

<sup>360</sup> BOX, Zira: “La dictadura franquista: Culturas políticas enfrentadas dentro del régimen vencedor”..., p. 245-246.

<sup>361</sup> Para Althusser, los aparatos ideológicos del Estado se diferencian de los aparatos del Estado por funcionar masivamente con la ideología como forma predominante, capaz de ser un poder represivo simbólico (ALTHUSSER, Louis: *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*, Buenos Aires, Nueva visión, 1988).

los años 1941 y 1944, fue, por un lado, consecuencia directa de las confrontaciones internas como la *Crisis política de mayo de 1941* y, por el otro, de la marcha de la Segunda Guerra Mundial. El régimen trató de abandonar la retórica fascista y buscar otros apoyos, catolizando su discurso. En una entrevista a la agencia de noticias estadounidense *United Press* en noviembre de 1944, Franco declaraba categóricamente que España era una verdadera democracia, y, más precisamente, una «democracia orgánica, donde la suma de voluntades individuales se manifiesta por caminos distintos de los ensayados, en los pasados tiempos»<sup>362</sup>. Este cambio en su discurso estaba condicionado por la coyuntura bélica, en la que las iniciativas fascistas internacionales estaban en bancarrota. Por ello, el dictador señalaba que «las normas cristianas» constituyen los fundamentos de la organización española.

En las nuevas democracias constituidas en el contexto de la posguerra, «la lucha común en la resistencia había facilitado el diálogo y el encuentro de los católicos con otras fuerzas democráticas, y preparado el nuevo papel protagonista que iban a jugar»<sup>363</sup>. Por ello, el episcopado e importantes sectores católicos empujaron la dictadura en el sentido de reducir el peso de la Falange y aumentar su identificación con el nacionalcatolicismo. Al fin y al cabo, el discurso de «uniformización» que los dirigentes franquistas mantuvieron respecto de los apoyos del nuevo régimen no era totalmente cierto. En una dimensión simbólica, existió un proceso de «negociación» entre el régimen y las dos culturas políticas nacionalistas, un juego de equilibrio entre las diferentes tendencias internas. Dicha política pragmática y conciliatoria permitió erigir un gobierno estable, cuyos enfrentamientos internos no fueron, en su mayoría, conocidos públicamente<sup>364</sup>.

La pérdida de influencia pública de los falangistas radicales (con el ascenso de José Luis Arrese, falangista «acomodado», más pragmático y moderado, a la secretaría general del Partido y de Carrero Blanco como consejero privilegiado de Franco) reveló el declive de un proyecto político fascista y autónomo<sup>365</sup>. Cazorla considera que este acontecimiento supuso de forma definitiva la posición subalterna del falangismo dentro del equilibrio de poder del Nuevo Estado; pero, al mismo tiempo, significó el fortalecimiento de la estructura del partido<sup>366</sup>. No se puede olvidar, además, como han

---

<sup>362</sup> AGA/Delegación Nacional de cinematografía y teatro: (3) 49.1 21/01133.

<sup>363</sup> MONTERO, Feliciano: *El movimiento católico en España*, Madrid, Eudema, 1993, p. 82.

<sup>364</sup> HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio: *Franquismo a ras de suelo...*, p. 111-61.

<sup>365</sup> LAZO, Alfonso: *La Iglesia, la Falange y el fascismo (Un estudio sobre la prensa española de posguerra)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1995.

<sup>366</sup> CAZORLA, Antonio: *Las políticas de la vitoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Madrid, Marcial Pons, 2000.

señalado González Madrid y Ruiz Carnicer, que el partido FET-JONS continuó siendo uno de los pilares del poder de la dictadura y desempeñó funciones centrales de salvaguarda del régimen, más pragmáticas eso sí, convirtiendo el Partido en una organización no marginal y con ciertos apoyos sociales a lo largo de los años<sup>367</sup>. Según Joan Maria Thomàs, Arrese tenía un proyecto propio y diferente de los *camisas viejas* como Dionisio Ridruejo, «el de conseguir avances sin cuestionar la autoridad del Caudillo, [aceptando] el papel designado por Franco a FET [...] desde la extrema sumisión y subordinación»<sup>368</sup>. Dicho de otra forma, un proyecto que significaba la «castración» del proyecto fascista mientras que aseguraba el papel del Partido dentro del régimen. El enfrentamiento entre los dos modelos alcanzó su momento más crítico en julio del 1945, coincidiendo con el cambio de Gobierno. De este modo, una larga etapa de nacionalcatolicismo se inició tras el desenlace de la II Guerra Mundial con el fin de adaptar el régimen a la nueva coyuntura internacional en la cual la dictadura buscaba evitar su aislamiento.

Tal y como se desprende de los párrafos anteriores y como vamos a analizar a lo largo de esta tesis, Franco supo aprovechar convenientemente el carácter innovador de la retórica falangista, al mismo tiempo que los azules consiguieron imprimir su visión del mundo en la «esencia» del régimen hasta el punto de que muchos historiadores consideren el régimen de Franco fascista. Indiscutiblemente, los azules lograron incorporar el fascismo como cultura política importante, aunque no hegemónica, y se conformaron como referentes simbólicos fundamentales durante, sobre todo, el Primer Franquismo. En el mapa de influencia de los azules, la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda fue su emplazamiento más evidente, como veremos en el próximo capítulo.

---

<sup>367</sup> GONZÁLVEZ MADRID, Damián: “La banalización de FET-JONS”, *Spagna Contemporanea*, 39, 2011, p. 7-30 y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: “Violencia, represión y adaptación. FET-JONS (1943-1945)”, *Historia Contemporánea*, n° 16, 1997, p. 183-200.

<sup>368</sup> THOMÀS, Joan Maria: *Los fascismos españoles...*

#### 4. El fascismo tropical: *Ação Integralista Brasileira*, el movimiento fascista en Brasil

Existió una cultura política fascista transnacional y transatlántica aunque no fuese homogénea en los diferentes países: la historiografía actual reconoce que los movimientos fascistas no fueron un fenómeno exclusivo del continente europeo<sup>369</sup>. Las redes de relaciones a nivel económico, cultural y político entre países europeos y latinoamericanos eran profundas y el impacto de las ideas fascistas fue significativo. Especialmente en Brasil, donde se gestó el principal movimiento fascista en América Latina: la *Ação Integralista Brasileira*. De acuerdo con Héglio Trindade, el integralismo fue una respuesta generacional a la crisis de la *República Velha* brasileña, a sus fundamentos liberales y a las conmociones políticas de comienzos de los años treinta en Brasil<sup>370</sup>. Los integralistas incorporaron nuevas formas de acción política y se mostraron como un proyecto de regeneración política que buscaba una síntesis entre el fascismo y el espiritualismo latente, según ellos, en la cultura mestiza del país. En un contexto mundial de descrédito del sistema liberal que apuntaba hacia la afirmación del totalitarismo como nuevo modelo emergente, la génesis del integralismo se vio justificada por la constatación de la falta de salidas inmediatas de la experiencia liberal y por el rechazo a la modernidad que el liberalismo defendía.

En efecto, Latinoamérica fue una región donde el fascismo fue un ingrediente fundamental en el despliegue de las nuevas opciones en el campo político en el período de entreguerras. Pese a que muchos de los regímenes posliberales incorporaran algunos de sus símbolos, como ocurrió con los de Getúlio Vargas y Juan Domingo Perón, ninguno de esos proyectos autoritarios puede ser fácilmente categorizado como fascista, sin convertir este adjetivo en una mera designación peyorativa. Existieron, por el contrario, movimientos claramente fascistas, como el integralismo brasileño, que atrajeron a un número de personas lo suficientemente amplio como para resultar alarmantes, aunque no lograsen llegar al poder. No hay que olvidar que en el Brasil de 1937, la evolución de las alianzas políticas estuvo cerca de alumbrar la unión de un

---

<sup>369</sup> Vid al respecto: LINZ, Juan J.: "Some notes towards a comparative study of fascism in sociological historical perspective", en LAQUEUR, Walter (ed.): *Fascism. A Reader's Guide*, Los Ángeles, University of California Press, 1976, p.3-121; FINCHELSTEIN, Federico: *Fascismo transatlántico*, Madrid, Fondo de cultura Económica de España, 2010; NUÑEZ SEIXAS, Xosé: "Falangismo, nacional-socialismo y el mito de Hitler en España (1931-1945)", *Revista de Estudios Políticos*, n° 169, jul/sept 2015, p. 12-43.

<sup>370</sup> TRINDADE, Héglio: *O nazi-fascismo na América Latina. Mito e realidade*, Porto Alegre, Editora UFRGS, 2004.



movimiento de masas de tipo fascista (el integralismo) con el régimen autoritario de Getúlio Vargas.

Mientras que, por una parte, autores como Payne afirman que, dado el peculiar contexto latinoamericano, el fascismo no logró adaptarse y sufrió cambios que hicieron que en ese continente «no [hubiese] sino unos pocos movimientos específicamente fascizantes», por otra, autores como el brasileño Trindade observan que esto no parece ser una característica sólo de América Latina<sup>371</sup>. También en Europa muchos de estos movimientos fracasaron o experimentaron grandes transformaciones, adaptándose a las circunstancias de sus sociedades para sobrevivir. En este sentido —y en oposición a lo observado por Payne—, consideramos que sí se desarrollaron movimientos fascistas en el continente americano, como la AIB, si interpretamos fascista no como una réplica sin más del fascismo italiano sino como un movimiento de masas, ultranacionalista, revolucionario, antiliberal, antisocialista y de vocación totalitaria.

Entre el período finisecular y los años treinta del siglo XX, algunas corrientes de pensamiento y diversos intelectuales brasileños pasaron a defender una posición autoritaria<sup>372</sup>. Justificaron la necesidad de un Estado fuerte para el Brasil y mostraron su rechazo del liberalismo por su conexión con las prácticas oligárquicas, el fraude electoral y la poca participación política de la población<sup>373</sup>. La revolución de 1930 y la destrucción de la *República Velha* abrieron un espacio para el surgimiento de nuevos grupos y nuevos liderazgos que deseaban romper con el pasado liberal<sup>374</sup>. En un contexto en el cual empezaron a gestarse nuevos proyectos y se prodigaron los aspirantes a líderes políticos, los nuevos abordajes ideológicos antiliberales proporcionaron argumentos e ideas claves para la formación de una nueva «derecha radical»<sup>375</sup>. En ese caldo de cultivo surgieron organizaciones como la Propaganda Nativista, Pátria Nova y la Ação Social Nacionalista y se difundieron teorías novedosas sobre el «autoritarismo», como las formuladas por los intelectuales Azevedo Amaral,

---

<sup>371</sup> PAYNE, Stanley: *El fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2014, p.210; TRINDADE, Héglio: *O nazi-fascismo...*

<sup>372</sup> Vid. al respecto VIEIRA, Evaldo: *Autoritarismo e Corporativismo no Brasil*, São Paulo, Cortez, 1981; LAMOUNIER, Bolívar: “Formação de um Pensamento Político Autoritário na Primeira República”, v. 9, 3<sup>a</sup>, 1985; FAUSTO, Boris: *O pensamento nacionalista autoritário*, São Paulo, Zahar, 2012.

<sup>373</sup> FAUSTO, Boris: *O pensamento nacionalista...*

<sup>374</sup> Fue un golpe de Estado que culminó con el derrocamiento del presidente Washington Luís y el fin de la llamada República Vieja, dando lugar al gobierno de Getúlio Vargas.

<sup>375</sup> Sabemos que no existe un consenso sobre esta categoría. Algunos historiadores, como Stanley Payne, trabajan con el concepto de «derecha radical», otros, como Ismael Saz, con el de «nacionalismo reaccionario». Vid. al respecto: SAZ CAMPOS, Ismael: *Las caras del franquismo...*; PAYNE, Stanley: *El fascismo...*; BERTONHA, João Fábio: “A direita radical brasileira no século XX: do monarquismo e das ligas nacionalistas ao fascismo e à ditadura militar (1889-2011)”, *Ediciones Universidad de Salamanca*, 30, 2012, p.133-150; MCGEE DEUTSCH, Sandra: *Las derechas. The extreme right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939*, Stanford, Stanford University Press, 1999.

Oliveira Viana y Francisco Campos. Sus escritos vieron la luz en importantes revistas del escenario intelectual de derechas, que sirvieron como elemento aglutinador de intelectuales para la reflexión y la propaganda, como *Hierarquia*, *Gil Blas*, *Cultura Política*, *A Razão* y *Revista de Estudos Jurídicos e Sociais*.

Si prestamos especial atención al fascismo en este contexto, su surgimiento coincidió con una era general de autoritarismo político<sup>376</sup>. La crisis de las repúblicas liberales y del propio orden internacional de posguerra favoreció un proceso de radicalización de las derechas, cuya consecuencia fue el despliegue de una política nacionalista radical. Brasil no escapó, como hemos señalado, a ese proceso: también en este país se inició un proceso de fascistización de determinados sectores de la derecha radical y la aparición de organizaciones, que suponían un corte radical con los patrones tradicionales de la derecha brasileña. Entre ellas cabe destacar el Partido Fascista Brasileiro, la Legião Cearense do Trabalho, el Partido Nacional Fascista, el Partido Nacional Sindicalista y, sobre todo, la Ação Integralista Brasileira, el principal grupo fascista de Brasil<sup>377</sup>. Según Trindade, la fundación del movimiento integralista no fue un hecho aislado, sino el resultado de la consolidación de las ideas radicales de la derecha brasileña de los años treinta y de la convergencia de movimientos precursores, que Plínio Salgado supo articular en una única formación<sup>378</sup>.

Las formulaciones más radicales de las derechas autoritarias contribuyeron decisivamente a la formación de una «cultura política» fascista brasileña<sup>379</sup>. Su desarrollo hizo posible una lectura compartida del pasado y del futuro y proporcionó un conjunto de valores, códigos y actitudes que determinaron el desarrollo de prácticas y de discursos identificados con el fascismo internacional. Desde luego el fascismo en Brasil fue una cultura política nacional y diferenciada pero muy conectada a la vez con los modelos foráneos (como el fascismo italiano). Podemos hablar de hecho de una cultura

---

<sup>376</sup> PAYNE, Stanley: *El fascismo*, ..., p.26.

<sup>377</sup> Como señala Roger Griffin en *Fascism*, Oxford, Oxford University Press, 1995, p. 234: «Brazilian Integralist Action (AIB) was altogether a more phenomenon, and perhaps the only non-European fascism to bear direct comparison with Fascism or Nazism in their movement phase before seizing power».

<sup>378</sup> TRINDADE, Héliô: *Integralismo, o fascismo brasileiro na década de trinta*, São Paulo, DIFEL, 1979, p.106.

<sup>379</sup> Para Bernstein y Sirinelli «cultura política» es el conjunto de discursos, prácticas simbólicas y de representaciones que configura un grupo humano en el plano político. Así, usamos este término porque resulta interesante por el hecho de que el enfoque analítico recae en los actores y en los discursos que elaboran comunidades políticas imaginadas, y que definen las reglas de inclusión y exclusión en el espacio político. Esto implica la utilización de un concepto inclusivo y dinámico que depende de las prácticas y discursos de los diferentes actores sociales. Vid. al respecto: LEDESMA, Manuel Pérez & SIERRA, Maria (ed.): *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, Historia Global, 2010; BÜSCHGES, Christian et al: “¿Fascismo en las instituciones del Nuevo Estado? Personal político, cultura política y participación en el franquismo, 1936-1951”, *Rubrica Contemporánea*, v.3, n° 5, 2014, p.29-43.

política de características híbridas<sup>380</sup>. En nuestra opinión si trasladamos el concepto de hibridación al análisis de la cultura política, el fascismo brasileño refleja su potencia: el integralismo fue tanto un movimiento muy enraizado en los rasgos socioeconómicos, culturales y políticos del país como la variante local de un movimiento internacional, originado en otros lugares del planeta a la altura del período de entreguerras. Se constituyó así como resultado de un proceso de hibridación intercultural. No hay duda de que la afirmación de los rasgos diferenciales del fascismo brasileño es una tesis imprescindible a fin de comprender el fenómeno fascista respecto a sus variaciones nacionales y a la vez variantes de un fenómeno transnacional<sup>381</sup>. Se puede afirmar, pues, que el fascismo poseyó una ideología con un núcleo intelectual genérico, pero también articulaciones históricas diferentes y mutaciones nacionales.

La creación de la AIB vino a situar la cultura política fascista en una posición destacada en el escenario político brasileño. Pronto se convirtió en un partido de masas y desarrolló todas las dimensiones posibles de una cultura política diferente, tanto en sus discursos como en sus prácticas. El integralismo se distinguió de las otras culturas políticas antiliberales por su insistencia en la completa transformación de la vida social en Brasil y en el mundo. Y formuló ese objetivo desde una perspectiva revolucionaria, lo que significó una ruptura con las tradiciones anteriores. Era antiliberal, se identificaba con el fascismo internacional y hacía suyo de forma acentuada el modernismo de los intelectuales fascistas. Asimismo, los integralistas buscaron diferenciarse de la versión europea del fascismo, en una reivindicación que se esforzaba por otorgar a la diferencia un signo positivo.

---

<sup>380</sup> Este concepto, importado de los «Estudios Culturales», hace referencia a las complejas interacciones que pueden llevar a la construcción de culturas articuladas a partir de la confluencia de diferentes representaciones sociales. Vid. al respecto CANCLINI, Néstor García: *Culturas Híbridas*, São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo, 1997; BURKE, Peter: *Hibridismo cultural*, São Leopoldo, Editora Unisinos, 2003.

<sup>381</sup> Para otra interpretación de las causas de la especificidad del integralismo: VASCONCELLOS, Gilberto: *Ideologia curupira: análise do discurso integralista*, São Paulo, Brasiliense, 1997.

#### 4.1 La Corte Literaria de Plínio Salgado: ¿Paranoia o mistificación?

*É preciso que nós, intelectuais, tomemos conta do Brasil. Definitivamente. Temos que romper com a tradição medíocre da política [...] Estamos fartos de vivermos, nós, intelectuais, à sombra dos poderosos. Queremos mandar.*

Plínio Salgado

Celebrada en la ciudad de São Paulo en febrero de 1922, la Semana de Arte Moderno fue un acontecimiento cultural que permitió el arranque del movimiento modernista en Brasil. Se trató de un evento artístico que influyó decisivamente en el desarrollo de un nacionalismo interesado en encontrar los orígenes primitivos de Brasil y cuyo concepto de «brasileñidad» fue decisivo para la construcción de muchos de los aspectos del nacionalismo integralista. Sin embargo, el primer episodio simbólico que se halla en los orígenes de la revolución estética-cultural propugnada por los artistas que se encontraron la Semana fue la exposición individual de Anita Malfatti, celebrada algunos años antes, en 1917. Sus pinturas expresionistas crearon una fuerte conmoción en el público paulista y supusieron un punto de inflexión para el arte brasileño. Malfatti esparció la simiente del movimiento modernista y le otorgó un principio de unidad de acción. Su ruptura estética, empero, encontró la resistencia de algunos intelectuales. Entre ellos estuvo el escritor Monteiro Lobato, quien escribió un artículo de crítica vehemente a la joven Malfatti, afirmando que este nuevo arte había nacido de la «paranoia y mistificación». Para Lobato, el arte modernista era producto de los tiempos decadentes, interpretado a la luz de teorías efímeras, y no tenía nada de revolucionario: nada era más arcaico que el arte anormal o «teratológico»<sup>382</sup>.

A pesar de esta y otras críticas, el arte modernista tuvo un gran éxito. Como consecuencia de la Semana surgieron dos movimientos modernistas, el Pau-Brasil y el Verde-Amarelo; Plínio Salgado tuvo un gran protagonismo en este último. La cuestión del nacionalismo pasó a ser el eje central de las discusiones entre los intelectuales y los artistas de estos movimientos, que en su propia denominación llevaban inscrita su orientación nacional (puesto que el verde y el amarillo son los colores brasileños). Los modernistas expresaron sus concepciones artísticas e ideológicas a través de manifiestos. En particular, Plínio Salgado fue uno de los redactores del *Manifesto do Verde-Amarelo*, donde expuso los objetivos de ese movimiento artístico: «tenemos que construir esta gran nación, integrando la patria común a todas las expresiones históricas,

---

<sup>382</sup> LOBATO, Monteiro: “Paranoia ou mistificação?”, *Estado de São Paulo*, 20 de diciembre de 1917.

étnicas, sociales, religiosas y políticas. Por la fuerza centrípeta del elemento tupi»<sup>383</sup>. Por otro lado, el *Manifesto Pau-Brasil* (1924) y el posterior *Manifesto antropófago* (1928) buscaron reinterpretar el arte nacional. En el *Manifesto antropófago*, la frase *Tupy or not tupy, that is the question* ejemplifica bien los objetivos del grupo: habría que devorar la cultura europea para incorporar sus virtudes, mientras que se debía reforzar el propio organismo, la cultura brasileña.

Durante la década de los años treinta Plínio Salgado, pese a que consideró al grupo Verde-Amarelo como una vía óptima para desarrollar su concepción nacionalista de la cultura, pensó que era necesario profundizar el debate ideológico y radicalizar el movimiento. Sus otros compañeros *verde-amarelos*, Candido Mota Filho, Menotti Del Picchia y Cassiano Ricardo, no siguieron este camino hacia una radicalización política. Por ello, Plínio Salgado creó el Grupo *Anta*, de perfil ultranacionalista, que se convertiría en la base para la posterior fundación de la AIB<sup>384</sup>. Según Leandro Gonçalves, este momento representó la ruptura de Salgado con los modernistas y con los *verde-amarelos* y la radicalización de su pensamiento<sup>385</sup>. A partir de entonces, pasó a idear la construcción de un movimiento político radical y de pretensiones fascistas, el Integralismo. Sin embargo, como demostró el escritor *verde-amarelo* Del Picchia en un artículo periodístico de agosto de 1934 titulado *¿Resolvería el Integralismo el problema nacional?*<sup>386</sup>, su posición política estaba muy cercana a la de Salgado, su compañero «en el primer movimiento sistematizado que buscaba la famosa realidad brasileña», según el propio escritor. Para Picchia, el integralismo se proponía curar las turbulencias del período liberal, «atacando frontalmente la esencia del régimen liberal-democrático y creando un Estado integral». Para él, el movimiento liderado por Plínio Salgado posiblemente era la solución para la política brasileña. Asimismo, en 1938, debido a su aproximación ideológica y a la relación de compañerismo que mantenía con Salgado, el escritor *verde-amarelo* Candido Mota Filho fue interrogado sobre sus vínculos directos con personajes integralistas, puesto que la policía política creía que Mota Filho era

---

<sup>383</sup> «Tupí» es la persona perteneciente al conjunto de tribus que forman el núcleo de la familia tupí-guaraní, es decir, una sinécdoque del indio brasileño. La cita procede de PICCHIA, Menotti del: «Nhengaçu Verde-Amarelo», en SCHWARTZ, Jorge: *Vanguardas Latino-Americanas: polémicas, manifestos e textos críticos*, São Paulo, EDUSP, 1995, p.148.

<sup>384</sup> Animal con función mítica en la cultura tupí.

<sup>385</sup> GONÇALVES, Leandro Pereira: «A intelectualidade integralista: nacionalismo e identidade na literatura de Plínio Salgado», *Locus Revista de História*, Juiz de Fora, v.15, n°1, 2009, p.120.

<sup>386</sup> Menotti del Picchia, «Resolvería el Integralismo el Problema Nacional?», *Diário Notícias*, 30 de agosto de 1934. DELFOS: Fundo Ação Integralista Brasileira/Partido de Representação Popular.

integrante del movimiento AIB<sup>387</sup>. Las dos corrientes (una artística, la otra política) estaban, por lo tanto, muy unidas ideológicamente.

Brasil —a partir de nueva visión articulada por las ideas modernistas y, en particular, por los *verde-amarelos*— sería una síntesis entre lo primitivo y lo innovador. Esta nueva conciencia nacional por parte de las vanguardias implicó la politización de las artes durante los años veinte y treinta. Para el integralista Pômpeo, el arte brasileño suponía la unión entre la poesía, la música, la arquitectura, la pintura y la escultura en un mismo principio estético marcado, al mismo tiempo, por el nacionalismo y por el tradicionalismo<sup>388</sup>. El arte debía tener esta visión total y doctrinaria y no nacer de ideas parceladas. De hecho, se puede considerar a Salgado como uno de los más prolíficos intelectuales de entre todos los ideólogos fascistas debido a su elaboración mitológica de la historia brasileña —llamada «síntesis brasileña»— producto de la fusión de las tradiciones indígenas-primitivas y del pueblo criollo.

Los modernistas *verde-amarelos* también resaltaron el problema de la vida moderna que se caracterizaba por el «mal urbano». El ritmo de la ciudad creaba un individualismo exacerbado, en el que cada persona buscaba aumentar al máximo su cuota de comodidad sin preocuparse por sus semejantes. Para Plínio Salgado, el *caboclo* brasileño —o sea, «la gente sencilla, pobre y honesta»— representaría los verdaderos ciudadanos de la nación, alejados del materialismo de las elites metropolitanas. Los habitantes del interior, en especial del *sertão*, serían los poseedores del espiritualismo primitivo de la patria, pues la influencia cosmopolita había destruido la conciencia nacional al rechazar las tradiciones<sup>389</sup>. Buen ejemplo de estas ideas fue la novela de Plínio Salgado, *O estrangeiro* (1926), que revela la procedencia racial brasileña a partir de la asimilación de diversas culturas y hace una descripción y un análisis de la vida del campo y de la ciudad en un tono nacionalista<sup>390</sup>. Según Leandro Gonçalves, esta obra es considerada la mayor expresión literaria del movimiento modernista *verde-amarelo* y la base del pensamiento pliniano y, por lo tanto, la iniciadora del integralismo brasileño<sup>391</sup>. De hecho, su novela *O estrangeiro* fue considerada por el propio Plínio Salgado como el primer manifiesto integralista<sup>392</sup>. Según Trindade, el compromiso literario representó

---

<sup>387</sup> APESP: Prontuario 78489.

<sup>388</sup> POMPEO, Antonio: “Por que sou integralista?”, São Paulo, *Revista dos Tribunais*, 1935, p. 9-13.

<sup>389</sup> Es una vasta región geográfica semiárida del interior y del nordeste brasileño, que contrasta con el litoral, región que abunda la flora y fauna.

<sup>390</sup> SALGADO, Plínio Salgado: *O estrangeiro*, Rio de Janeiro, José Olímpio, 1936.

<sup>391</sup> GONÇALVES, Leandro Pereira: “Literatura integralista: o nacionalismo latente e o espírito imigratório de Plínio Salgado em *O estrangeiro*”, *Anais do XIX Encontro Regional de História*, ANPUH/SP-USP. São Paulo, 2008, p.5.

<sup>392</sup> SALGADO, Plínio Salgado: *Despertemos a nação!* Rio de Janeiro, J. Olympio, 1935.

una experiencia más importante para Salgado que su participación en actividades políticas<sup>393</sup>. El ideal nacionalista, desarrollado en primer lugar en la literatura, alcanzó un significado político al pasar del cuestionamiento del pensamiento y del sistema de valores dominantes a la lucha por su superación.

El *sertanejo* —es decir, el representante del interior del país— fue considerado como figura clásica del «guardián de la nacionalidad», ya que su procedencia le otorgaba una imagen de sencillez que le alejaba de las influencias perjudiciales de la ciudad. De este modo, el campo, depositario de energías de lo genuinamente nacional, se oponía al litoral, en el cual se había desarrollado un materialismo corrupto caracterizado por la explotación de los extranjeros y el desarrollo de las oligarquías agrarias. Las imágenes del interior/sertão constituyeron así uno de los pilares de la construcción de la nueva identidad nacional colectiva<sup>394</sup>.

En concreto, esta vanguardia literaria se caracterizó por un intento de ruptura generacional, por su renovación estética y por su interés creciente por la política. Quizás uno de los principales triunfos de los verde-amarelos fue lograr la construcción de un movimiento literario que atrajo a diversos intelectuales, precisamente en un momento en que la mayoría se situaban en posiciones de izquierda. Además, posibilitó que las letras se convirtieran en arma política y canal para el desarrollo de ideas tanto estéticas como políticas, hecho característico del período de entreguerras. La literatura pasó entonces a servir a los ideales político-filosóficos y sus narraciones empezaron a ofrecerse como armas para construir la sociedad forjada a partir del espíritu nacionalista, a la vez que modernista y de pretensiones revolucionarias, que los integralistas encarnarían.

Plínio Salgado consideraba que la política y la estética eran una misma cosa, siendo su primer influjo el literario, y no el político-ideológico. Al mismo tiempo que veía en el pueblo el alma de la nacionalidad, consideraba que éste debía ser guiado por las elites intelectuales y políticas del país. Su visión concebía al intelectual como el sujeto mejor preparado para conducir la nación a una nueva era. Los intelectuales tenían la misión de «revelar» la nacionalidad en un contexto autoritario. Considerados únicos poseedores del saber, debían dirigir el proceso sociocultural de identificación, de descubrimiento y aceptación de la identidad nacional<sup>395</sup>.

---

<sup>393</sup> TRINDADE, Hégio: *Integralismo...*, p.48.

<sup>394</sup> CAPELATO, Maria Helena Rolim: *Multidões em cena*, São Paulo, UNESP, 2009, p. 228.

<sup>395</sup> VELLOSO, Monica Pimenta: “O modernismo e a questão nacional”, en FERREIRA, Jorge & ALMEIDA, Lucilia de (org.): *O Brasil Republicano, o tempo nacional-estatismo no início da década de 1930 ao apogeu do Estado Novo*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 2003.

A lo largo de la historia de Brasil, la novela había sido el principal instrumento utilizado por los intelectuales para la elaboración de su crítica tanto en términos político-filosóficos como estrictamente literarios. No obstante, durante el primer tercio del siglo XX la narrativa literaria incorporó la función de instrumento movilizador. A partir del artefacto literario se desplegaron las formulaciones políticas e ideológicas<sup>396</sup>. La influencia del intelectual-escriptor estuvo íntimamente ligada a la evolución política. En el proyecto integralista, la función de la literatura y el peso del intelectual fueron determinantes, y, por ello, los integralistas reconocerían en la figura de Plínio Salgado a su principal dirigente. En este sentido, el espiritualismo predicado por el movimiento representó esta visión, que otorgaba el máximo valor a los sentimientos e ideas — expresadas, sobre todo, a través de la literatura—, frente al materialismo que, en su opinión, impregnaba la cultura liberal-ilustrada.

#### 4.2 El Integralismo como movimiento: desarrollo y principales ideas

*Despertai, meus irmãos brasileiros!  
Não nos deixeis jogar no abismo.  
Vinde conosco cerrar fileiras,  
A Alvorada do Integralismo.*

Emilio Otto Kaminski<sup>397</sup>

El 7 de octubre de 1932, a través del *Manifiesto de Octubre* presentado en el Teatro Municipal de São Paulo, la AIB fue fundada por Plínio Salgado, intelectual influido por las ideas de Charles Maurras, Gil Robles, Oliveira Salazar, Haya de la Torre y, sobre todo, Benito Mussolini. El *Duce* brasileño, tras su viaje a Europa en 1930, regresó a Brasil extasiado con la Italia fascista y afirmó que «el concepto de fascismo será la luz de la nueva era»<sup>398</sup>. En su encuentro con Mussolini, éste le dijo que, más que la organización de un partido político de tintes fascistas, Brasil necesitaba primero un movimiento de ideas<sup>399</sup>. Salgado, convencido de que urgía la instauración de un régimen alternativo a la democracia, regresó a su país dispuesto a organizar y

<sup>396</sup> El concepto de *artefacto cultural*, ampliamente utilizado en la disciplina de la antropología y la sociología, hace referencia a objetos físicos que son capaces de proporcionar información sobre la cultura en la que se han creado. La novela, en este sentido, es un artefacto cultural que se conforma como un repositorio de información sobre los aspectos culturales, históricos, ideológicos y de procedimientos intelectuales de los escritores en el contexto que se escribe.

<sup>397</sup> Fondo 1 AIB-DELFO. Série 1 Pessoal. 1.3 Emilio O. Kaminski. Poesía de Emilio Kaminski, jefe del gabinete de jefatura provincial del Estado del Rio Grande del Sur.

<sup>398</sup> SALGADO, Plínio Salgado: “Como eu vi a Itália”, *Hierarchia* (Rio), marzo-abril de 1932, p.203-205.

<sup>399</sup> TRINDADE, Héglio: *Integralismo...*, p.75.



coordinar las fuerzas intelectuales del país.

El movimiento integralista —la versión brasileña del fascismo internacional— era una organización que se gestó durante la segunda oleada fascista y que llegó a raíz de una crisis nacional, la revolución de 1930, al igual que sucedió con el movimiento fascista en España, la Falange Española. Durante estos años, la creación de los partidos políticos estaba todavía regulada por la constitución republicana brasileña, que no ponía obstáculos mayores a la asociación política y permitió el nacimiento de la AIB. El ascenso en militancia de la nueva organización se produjo a un ritmo vertiginoso. Desde esta fuerte posición empezó la negociación política con el presidente Getúlio Vargas, que se tradujo en la instauración de una mayor benevolencia gubernamental hacia el integralismo y favoreció la ampliación de su base social y la capitalización de sus vínculos con sectores importantes afines al Estado. AIB se convirtió en el primer partido político brasileño de implantación nacional y de masas, contando con cerca de medio millón de militantes en 1937, en una población con cerca de 41,5 millones de habitantes<sup>400</sup>.

El movimiento integralista siguió de cerca los patrones del fascismo europeo en cuanto a propaganda, organización, símbolos y actividades. Quiso representar un «estilo de vida», en el cual los símbolos y rituales jugaban un papel central. Para ello, adoptó como equivalente de la esvástica (en cuanto a su estética) y del *fascio littorio* italiano (en cuanto a su significado de «unión de fuerzas») la letra griega sigma ( $\Sigma$ ) —símbolo matemático de la adición, la suma de infinitas partes—, el saludo fascista —con la exclamación indígena *Anauê*<sup>401</sup>—, las camisas verdes, el lema «Deus, Pátria e Família», y la organización de complejos rituales políticos de integración como asambleas y desfiles. El concepto de «integral» estaba relacionado con esta visión «total» y orgánica del movimiento. En las sedes del partido también se adoptó una ornamentación fascista —se dispuso la fotografía del jefe en la parte central de la sala principal, rodeada por los retratos de otras figuras destacadas del movimiento— y se formaron bibliotecas con obras integralistas y lecturas relacionadas con sus ideas políticas. Todo este culto pone de manifiesto la importancia de los elementos fascistas en el movimiento brasileño y su intento de renovación orgánica comunal, de moralidad corporativa, que trató de reforzar el sentimiento de «pertenencia a algo» y de solidaridad social. Sobre este sentimiento de pertenencia, el historiador Griffin destaca que los militantes se encontraban inmersos en

---

<sup>400</sup> Según una carta de Salgado, sólo en la ciudad de Rio de Janeiro había en 1938 cerca de cincuenta mil integralistas, mientras que en el resto del país alrededor de un millón y medio (CPDOC/FGV: GVconfid.1938.01.28).

<sup>401</sup> *Anauê*, palabra de origen tupí, significa “usted es mi hermano”.

una experiencia revolucionaria y podían sentir que vivían al filo de la historia y que tenían el poder de cambiar su curso<sup>402</sup>.



**Ilustración 3.** Grupo de integralistas posando para foto.

Al fondo, fijadas en la pared, las banderas brasileña e integralista. En la misma pared, en posición central, se puede ver el retrato de Plínio Salgado, jefe de la AIB<sup>403</sup>.

El primer acto público de relieve se celebró en 1933 en São Paulo, donde se reunieron cerca de cuarenta mil seguidores. En este mismo acto, Miguel Reale —uno de los principales líderes e ideólogos integralistas— lanzó su candidatura para la Asamblea Constituyente de 1934. Asimismo, durante este período aparecieron las Banderas<sup>404</sup> integralistas en el nordeste y sur de Brasil, con el objetivo de extender las ideas del movimiento por el territorio estatal. En 1934, durante el primer congreso nacional

<sup>402</sup> GRIFFIN, Roger: *Modernismo y fascismo*, Madrid, Akal, 2010.

<sup>403</sup> Archivo Público de São Paulo – Prontuario 040583/Fondo Iconográfico: grupo de integralistas posando para foto. Se puede ver, al fondo, fijadas en la pared, las banderas brasileñas e Integralista. En la misma pared, en posición central, se puede ver el retrato de Plínio Salgado, jefe de la Ação Integralista Brasileira.

<sup>404</sup> Fueron llamadas de «Banderas» las conferencias y ponencias realizadas con el objetivo de difundir el pensamiento integralista en territorio brasileño.

organizado por la AIB, Plínio Salgado fue elegido jefe supremo y perpetuo, y Gustavo Barroso<sup>405</sup> fue designado jefe de las milicias integralistas<sup>406</sup>.

A lo largo de los años treinta, los desfiles integralistas pasaron a ser cada vez más frecuentes en las grandes capitales, gracias al crecimiento acelerado de sus miembros. En las elecciones de 1936, la AIB obtuvo cerca de 500 concejales, 20 alcaldes y cuatro diputados estatales, logrando cerca de 250.000 votos. Desde estos puestos contribuyeron los integralistas a la radicalización de las luchas políticas, en un combate cada vez más intenso entre izquierda y derecha, sin excluir la violencia como recurso. En efecto, los militantes «sigmáticos» practicaban «la acción dentro de la ley si es posible, pero no dudan ante la acción violenta si es preciso»<sup>407</sup>.

Lo que hace de la AIB un movimiento original entre los distintos fascismos europeos y latinoamericanos fue su esfuerzo de crear una síntesis nueva de ideas basadas en el carácter pluricultural y multirracial brasileño, sumado, a la vez, al espiritualismo católico (característica esta última que compartía con otros movimientos fascistas como la Falange Española). De esta forma, la peculiar versión brasileña del fascismo se caracterizó por el fuerte peso de los elementos católicos, aunque sin la subordinación a posiciones integristas o reaccionarias católicas. El carácter tradicional del movimiento liderado por Salgado se fundamentó en la doctrina social de la Iglesia y en las propuestas fundamentales de renovación de las elites defendidas por el catolicismo político. Por ello, muchos intelectuales católicos y una masa de practicantes simpatizaron con el movimiento<sup>408</sup>. Semejante a otros movimientos fascistas — particularmente al de España—, el integralismo produjo un sincretismo de elementos culturales y políticos basados en el autoritarismo y el catolicismo. Sus ideólogos se proclamaron defensores de la espiritualidad frente a los males del materialismo de la sociedad moderna y urbana, representados por el liberalismo y el comunismo. No sólo por esta inclinación, pero también por ella, podemos concluir, de acuerdo con las ideas de Emilio Gentile, que se otorgó una dimensión religiosa a la política y el integralismo avanzó hacia una sacralización de su ideología<sup>409</sup>.

Los integralistas dejaron claro desde sus orígenes que su filosofía política pasaba por la revalorización del espiritualismo cristiano y por la búsqueda de la

---

<sup>405</sup> Barroso fue un escritor de prestigio, autor de una vasta obra literaria e histórica. Se incorporó a la AIB en 1933, teniendo posición destacada en la organización e identificándose con la ideología antisemita.

<sup>406</sup> CHOR MAIO, Marcos & CYTRYNOWICZ, Roney: *Ação Integralista Brasileira: um movimento fascista no Brasil (1932-1938)*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2003, p.42.

<sup>407</sup> SALGADO et al: “A cartilha do Integralismo Brasileiro”, São Paulo, 8 de marzo de 1933, p. 8-14 en *A doutrina Integralista*, Porto Alegre, AIB, Prov.Do Rio Grande do Sul, s.d,

<sup>408</sup> TRINDADE, Hégio: *Integralismo...*, p.2.

<sup>409</sup> GENTILE, Emilio: *Fascismo. Historia...*,p.219-245.

espiritualización de las masas. En el *Manifiesto de Octubre*, el movimiento ya señalaba la figura divina como la responsable del futuro de la humanidad. En este sentido, el texto comenzaba con la frase «Dios dirige los destinos de las naciones». Igualmente, un libro editado en 1935 por Antonio Pômpeo, titulado *¿Por qué soy Integralista?*, explicaba que dicha adscripción implicaba «creer en Dios, amar a Brasil, y defender la familia cristiana». Su doctrina subrayó la exaltación de los valores de la concepción espiritualista de la vida, tales como la creencia en Dios y en la inmortalidad del alma y la unión entre fe y nacionalismo.

A partir de este humanismo espiritualista, Plínio Salgado realizó una síntesis ideológica entre nativismo y catolicismo. Desde esta concepción, señaló el espíritu igualitario de la nación brasileña a través de la impresionante «democracia racial» existente, fruto de una fusión entre tres grupos: los indígenas, los negros y los blancos. Esta idea en realidad era compartida por diversos intelectuales del período —entre los que destacó Gilberto Freyre con su libro *Casa-Grande & Senzala*<sup>410</sup>— y por quienes formaron parte del Movimiento Modernista. Uno de sus máximos exponentes fue Mario de Andrade, conocido por su célebre romance *Macunaíma* (1928). Esta obra —modelo para los intelectuales del período— señala la búsqueda por la síntesis brasileña y subraya su multiculturalidad. Esta síntesis sería las sumas regionales y raciales unificadas en un (anti)héroe: Macunaíma. Éste representaría los aspectos primitivos que se cruzan con lo urbano, en una mezcla de razas y de mitos populares y modernos.

Por su parte, el *caboclo* —el hombre mestizo— era, a su vez, el representante por excelencia de esta fusión racial y de su religiosidad innata, que haría de la nación brasileña un lugar singular para la manifestación de un movimiento espiritualista. Para el integralismo, el carácter mestizo de la nación había sido alumbrado durante el período colonial, momento en el cual tuvo lugar la mezcla de culturas<sup>411</sup>. Brasil fue presentado como un lugar sagrado, donde todas las razas se encontraron para complementarse y fundirse, y cuyo resultado representaba la más perfecta unidad humana existente. Los integralistas, por lo tanto, defendían el mito de un origen y de una esencia nacional perdidos, pero que podrían ser rescatados a partir de una visión dinámica de futuro.

---

<sup>410</sup> FREYRE, Gilberto: *Casa-grande & Senzala*, Madrid, ALLCA-XX, 2002.

<sup>411</sup> En la misma época también en el México posrevolucionario un movimiento cultural hegemónico en los años veinte situó en el mestizo la quinta esencia de la identidad nacional. Estas ideas estuvieron plasmadas, sobre todo, en los textos de José Vasconcelos, donde éste afirma que surgiría una «quinta raza universal, fruto de las anteriores y superación de todo lo pasado» en VASCONCELOS, José: *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana*, México, Aguilar SA, 1961 [1925], p. 12. Plínio Salgado, además, utiliza la formulación de Vasconcelos en su obra *A Quarta Humanidade*, apropiándose de la idea de «raza cósmica».

Por ello, la sociedad brasileña se diferenciaba en términos comparativos de la europea por su composición multirracial, un multirracialismo compatible para algunos líderes integralistas con el antisemitismo<sup>412</sup>. Este elemento, al contrario de lo que argumenta Stanley Payne, no difuminó la identidad nacional, sino que se reveló como el componente aglutinador del fascismo brasileño<sup>413</sup>. Así, mientras que el racismo integralista se basó en la «exclusión para la integración» a partir de una propuesta de mestizaje étnico-racial, el nazismo se fundamentó en la exclusión por razas y culturas<sup>414</sup>. Precisamente, la participación e inclusión de diversas «minorías» —como los negros— en las filas de la AIB fue fundamental<sup>415</sup>. A pesar de ser pocos en número, ocuparon cargos de relevancia dentro del movimiento, como en el caso de João Cândido. De esta manera, el lugar que se otorgó al mestizaje debe ser comprendido en relación a su proyecto nacionalista, cuyo objetivo sería el de unir la nación en un «solo espíritu» para formar un futuro tipo humano de mezcla racial.

Del mismo modo, la mayor preocupación de Plínio Salgado residía en construir una organización pedagógica de carácter evangelizador, que tuviera las condiciones para diseminar correctamente los valores espirituales. Estos valores liberarían a las personas del despotismo de la materia y del individualismo, propuestos por el liberalismo. Esta «revolución espiritual» —según Salgado— ya funcionaba en otros países y con gran éxito en Italia y Alemania. Con el triunfo de esta concepción espiritualista de la existencia se fundaría un nuevo orden universal: la humanidad integralista<sup>416</sup>. Esa idea palingenésica<sup>417</sup>, la de la nación renacida tras un período de

---

<sup>412</sup> El líder integralista Gustavo Barroso era antisemita. Señaló en sus escritos un conjunto de elementos distintivos en el terreno «político» de los judíos, como su supuesta relación con el capitalismo financiero internacional o el comunismo, que los convertía en indeseables como grupo. Aunque el antisemitismo no puede ser considerado como uno de los pilares de la ideología integralista, hay que subrayar que, de cierta forma, los judíos no fueron incluidos en la lista de grupos integrantes del mestizaje étnico-racial brasileño pregonado por la AIB. Salgado y Reale defendían su «asimilación» sólo con la condición de que no estuviesen ligados al «capitalismo internacional». Vid al respecto: MAIO, Marcos Chor: *Nem Rotschild nem Trotsky. O pensamento anti-semita de Gustavo Barroso*, Rio de Janeiro, Imago, 1992; CALDEIRA NETO, Odilon: *Integralismo, Neointegralismo e Antissemitismo: entre a relativização e o esquecimento*, Trabajo de Fin de Máster, UEM, 2011; CYTRYNOWICZ, Roney: *Integralismo e anti-semitismo nos textos de Gustavo Barroso na década de 30*, Trabajo de Fin de Máster, USP, 1992.

<sup>413</sup> «La composición multirracial de muchas sociedades latinoamericanas, que difumina la identidad nacionalista radical y suele criar divisiones internas y complejos que refuerzan el *status quo*», en PAYNE, Stanley: *El fascismo...*, p.211).

<sup>414</sup> CRUZ, Natalia dos Reis: *O integralismo e a questão racial: a intolerância como princípio*, Tesis Doctoral, UFF, 2004.

<sup>415</sup> SENTINELO, Jaqueline: “O lugar das “raças” no projeto de nação da Ação Integralista Brasileira”, *Revista Espaço Acadêmico*, n° 108, mayo 2010, p.146-147.

<sup>416</sup> ARAÚJO, Ricardo B. de: *Totalitarismo e revolução: o integralismo de Plínio Salgado*, Rio de Janeiro, Zahar Editor, 1988, p.63.

<sup>417</sup> Este concepto se relaciona a la «utilización del pasado glorioso como base ideológica para la construcción de un nuevo orden, mediante la nacionalización de dicho pasado y la actualización de sus

decadencia, hacía referencia a la idea utópica de construir un nuevo mundo, una regeneración de la civilización.



**Ilustración 4.** Niños integralistas: desde muy temprano los niños integralistas empezaban a ser doctrinados<sup>418</sup>.

Tanto Plínio Salgado como Gustavo Barroso desarrollaron una interpretación global de la historia de la humanidad en sus obras *A Quarta Humanidade*<sup>419</sup> y *O Quarto Império*<sup>420</sup>. Los teóricos fascistas asociaron el crecimiento de la AIB al surgimiento de una «cuarta era» de la humanidad —una variación de la triádica evolución histórica de los ideólogos fascistas del Tercer Reich y la Tercera Roma—. Esta «nueva era», resurgida en América, representaba más que una realidad geográfica, un mito utópico. Se proponía la construcción de una nueva civilización, basada en los principios espiritualistas del integralismo, para imponer una moral armónica en el mundo

---

elementos identitarios con el fin de dotarlos de funcionalidad en el presente»: ALONSO IBARRA, Miguel: “Cruzados de la civilización cristiana...”, p.140.

<sup>418</sup> APESP: Foto de la *Revista Anauê!* octubre de 1937, n° 20, p.35.

<sup>419</sup> SALGADO, Plínio Salgado: *A Quarta humanidade*, Rio de Janeiro, José Olímpio, 1934.

<sup>420</sup> BARROSO, Gustavo: *O Quarto Império*, Rio de Janeiro, José Olympio, 1935.

material<sup>421</sup>. Esta «Era» sería posible mediante una «revolución espiritual», que rescataría la verdadera espiritualidad de los antiguos valores medievales<sup>422</sup>. En este sentido, los integralistas ubican el centro de la historia futura en América y no en Europa. La proclamación de una nueva «Era» iba de la mano de la edificación de una nueva sociedad y una cultura enraizada en el continente americano. A este último respecto, aunque los ideólogos integralistas creían en un nuevo orden a nivel internacional, reconocían la centralidad y las particularidades del integralismo brasileño. El hecho de que cada país tuviera una matriz común no impedía que contara además con características propias que se trasladarían a sus culturas políticas.

El teórico integralista Miguel Reale argumentaba que el liberalismo había completado su ciclo histórico<sup>423</sup>. Tras tres siglos de unidad territorial y lingüística en Brasil, el liberalismo se había impuesto en el país y había desplegado una política desligada del nacionalismo y negativa para la formación histórica del país. La mentalidad racionalista, disgregadora y fragmentaria había mostrado sus límites y dio paso a un fenómeno nuevo, una categoría de negación del antiguo liberalismo: el fascismo. Este agotamiento de la democracia liberal había supuesto una crisis a la cual tanto Europa como Latinoamérica debían hacer frente: estaba en juego la solución de la disyuntiva entre la victoria del comunismo o del fascismo, las dos revoluciones verdaderamente globales del mundo moderno, según Reale. En este sentido, la sociedad debía encaminarse hacia una nueva política de reforzamiento del Estado, cuyo objetivo último sería la construcción de una unidad internacional orgánica. El teórico integralista entendía el bolchevismo como una consecuencia final e indirecta del liberalismo. Por esta razón, el fascismo, al restablecer la plena soberanía a través de la identificación de la nación y de la integración orgánica de la sociedad, se presentaba como la mejor opción. Miguel Reale señaló, además, que el fascismo no había surgido solamente como una reacción al comunismo, sino también como una nueva concepción de la vida, espiritualista, voluntarista y profundamente moral y heroica<sup>424</sup>.

En la transición hacia la nueva era que se debía iniciar con la revolución fascista, Reale consideraba como un elemento clave el surgimiento del «arquitecto genial», como había sido Mussolini en Italia. El *Duce* representaba la afirmación de los valores humanos, del poder y de la voluntad de afirmar el dominio mediante la conquista del poder. Siguiendo esta misma lógica, Plínio Salgado argumentaba que cada civilización

---

<sup>421</sup> GRIFFIN, Roger: *Fascism...*, p.234-235.

<sup>422</sup> BARROSO, Gustavo: *O Quarto Império...*

<sup>423</sup> REALE, Miguel: *Obras políticas (1 fase -1931-1937)*, Brasília, Editora UB, 1983, v1-v3, p.90-98.

<sup>424</sup> REALE, Miguel: *O Estado Moderno*, Rio de Janeiro, Livr. José Olympio, 1934, p.23.

necesitaba la conciliación entre el determinismo de la historia y el arbitrio individual. En este proceso, el «genio político» sería el sujeto que sacaría provecho de esta síntesis entre lo histórico y lo individual. Sólo los pueblos que contaran con ese genio saldrían adelante, porque en la nueva era las nacionalidades «débiles» serían subyugadas por las naciones «fuertes».

Para avanzar hacia esa nueva política, se buscó generar entre los militantes un sentimiento ultranacionalista y de conciencia de su «brasileñidad». Este movimiento ideológico pretendía llevar a cabo una regeneración completa de la sociedad brasileña para crear un nuevo tipo de civilización: la civilización tropical, llena de delicadeza y de espiritualidad cristiana<sup>425</sup>. En un momento de crisis social, política y económica como el que se estaba viviendo, estas ideas alcanzaron un gran eco y muchas personas asumieron los ideales integralistas, convencidos de que se encontraban inmersos en una experiencia nueva y revolucionaria. Los que se unieron al partido entraron en una subcultura autónoma, casi en una contrasociedad, en una organización que tenía sus propias leyes y en una estructura que abarcaba diversos aspectos de la vida social de sus miembros (como educación, cultura, artes, salud, familia, etc.). Así, su organización burocrática y totalitaria se caracterizaba como paraestatal, pues se diseñó para conformar un modelo de los rasgos del Estado integral a punto de ser erigido<sup>426</sup>.

El integralismo, por lo tanto, se distinguió de las otras corrientes de «derechas radicales» por su insistencia en la completa transformación de la vida social en Brasil y en el mundo. Esta transformación se formuló desde una perspectiva revolucionaria, que implicaba una ruptura con las tradiciones anteriores. Asimismo buscaron diferenciarse de la versión europea del fascismo, en una reivindicación que se esforzaba por otorgar a la diferencia un signo positivo. La AIB representó, pues, una expresión del modernismo como un proyecto de «modernidad alternativa», nueva y radical. Postulaba una revolución a través del sincretismo racial y cultural, así como el comienzo de una nueva «Era»: los camisas verdes creían estar inaugurando una etapa de la historia radicalmente nueva.

---

<sup>425</sup> REALE, Miguel: *Obras políticas...*, p.168.

<sup>426</sup> TRINDADE, Hégio: *Integralismo...*



### 4.3. Estado Novo, Fascismo y movimiento integralista

El Estado Novo se caracterizó por una política expresamente autoritaria, favorecida por la creación de órganos y ministerios centralizadores, la concentración de poder en el Ejecutivo, la disolución de los partidos y la elaboración de discursos legitimadores desde el Estado, una de cuyas fuentes principales de inspiración se buscó en elementos del fascismo italiano y alemán. Muchos de los más destacados políticos que apoyaron al régimen, como Francisco Campos, Lourival Fontes y Filinto Müller, persiguieron la implementación de diversos elementos del pensamiento fascista en la política *estadonovista*, adaptándolos al contexto brasileño<sup>427</sup>. En una carta a Getúlio Vargas, Luis Simões Lopes (oficial de gabinete de la Secretaría de la Presidencia de la República), tras su viaje a Berlín, le cuenta lo impresionado que había quedado con la propaganda sistemática, metódica por parte del Gobierno y del sistema político nacionalsocialistas<sup>428</sup>. Esta intensa propaganda promovida desde el Estado se vertía en la vida cotidiana del pueblo alemán, que había sido realmente «nazificado», según palabras del propio Simões. La organización del Ministerio de Propaganda le pareció tan sorprendente que sugirió la creación de «una miniatura en Brasil», que en el futuro se plasmaría en el Departamento de Imprensa e Propaganda (DIP), del que más adelante hablaremos.

Sin embargo, aunque el fascismo fuese un componente considerable en la ideología del régimen (sobre todo en los primeros años) y pese a que tuviese una influencia directa en personajes centrales del Gobierno, la relación entre el Estado Novo y el movimiento fascista de la AIB fue contradictoria, conflictiva y turbulenta. Dicho de otra forma, es evidente que las fuerzas tradicionales acabaron por rechazar el fascismo, lo que puso la AIB y el Estado Novo en trincheras distintas aunque los vínculos no se rompieran enteramente<sup>429</sup>.

En este sentido, cabe señalar que el movimiento dio apoyo activo al Gobierno de Vargas y a su proyecto de centralización política, cultural y social. Desde el establecimiento del Gobierno Provisional (1930-1934) empezó una fase de colaboración entre el Presidente y Salgado, cuando en 1931 éste señaló que Getúlio Vargas debía ser el tutor del «infantil» pueblo brasileño. Pero fue en agosto de 1931 cuando el apoyo pasó a ser directo y abierto, al afirmar que la «continuidad de la Dictadura es un deseo

---

<sup>427</sup> TRINDADE, Héglio: *Integralismo, o fascismo brasileiro...*, p. 84.

<sup>428</sup> Archivo CPDOC/FGV: GCg 1934.09.22.

<sup>429</sup> BERTONHA, João Fábio: Plínio Salgado, o integralismo brasileiro e as suas relações com Portugal (1932-1975), *Análise Social*, vol. XLVI (198), 2011, 65-87.

de los verdaderos revolucionarios» y hacer públicas además una serie de notas dirigidas al presidente tituladas *Directrizes à Ditadura*. Durante los meses que antecedieron el golpe de Estado, los integralistas se manifestaron a favor de Vargas, contribuyendo directamente en la difusión de su ideología antiliberal, antipartidista y en la defensa de un Estado «fuerte»; más aún, en la preparación del golpe, Plínio Salgado ofreció el apoyo de las milicias y de los militares integralistas<sup>430</sup>.

Es posible decir que hasta 1936 las relaciones estuvieron marcadas por el reconocimiento y el estímulo entre ambas partes. No obstante ello, con la puesta en marcha del Estado Novo (1937-1945) —y la consiguiente aprobación del decreto que abolió todos los partidos políticos—, se inició un período caracterizado por la ruptura entre las dos partes. En una carta de Salgado dirigida a Vargas del 28 de enero de 1938 ya resultaba patente el distanciamiento (que conduciría, posteriormente, a un intento de golpe por parte de los integralistas y, luego, a la ruptura entre la AIB y Vargas), cuya razón se encontraba en la exigencia de que Salgado cesara como jefe nacional de los integralistas y de que se pusiera fin a la mística del movimiento —los uniformes, símbolos y saludos—<sup>431</sup>.

Pese a todo y tras la materialización del golpe de 1937, Plínio Salgado estaba convencido de que tendría un papel destacado en el Gobierno, que el integralismo se tornaría la base doctrinaria del nuevo régimen, así como que Vargas le otorgaría la dirección del Ministerio de Educación. Pero fue todo lo contrario. Para encubrir la inminente ruptura tras la extinción de las formaciones políticas, Getúlio negoció la transformación de la AIB en Asociación Cultural (con el nombre de *Associação Brasileira de Cultura*), garantizando la supervivencia y el apoyo al movimiento. No obstante, poco después canceló el registro de la Asociación y prohibió cualquier manifestación o publicación integralistas.

Pese a ello, de acuerdo con el historiador Edgard Carone, gran parte de los integralistas estaban resignados a aceptar su papel secundario en el régimen, ya que el Estado Novo significaba el fin del liberalismo, la persecución de los comunistas y la implementación de las posiciones doctrinales defendidas por los integralistas, como el corporativismo<sup>432</sup>. Para Plínio Salgado el apoyo a Getúlio Vargas era natural, dado que

---

<sup>430</sup> Ápod CALIL, Gilberto: “Os integralistas frente ao Estado Novo: euforia, decepção e subordinação”, *Locus Revista de Historia*, Juiz de Fora, v.30, n1, p.65-86, 2010.

<sup>431</sup> Archivo CPDOC: GV confid. 1938.01.28

<sup>432</sup> CARONE, Edgard: *O Estado Novo (1937-1945)*, Rio de Janeiro, Bertrand, 1988. Asimismo, como afirma Oliveira Viana, el corporativismo representaría el ideal de nación para Brasil, de una nación «solidaria», cuyo organizador por excelencia sería el Estado, por medio de la acción de los sindicatos y corporaciones profesionales. Solamente el Estado Nacional sería capaz de unificar las diferentes regiones

éste además de adoptar los postulados integralistas, se apropió de sus ideas para escribir la Constitución de 10 de noviembre de 1937, tales como la restricción de las autonomías de los estados; la extinción de los partidos políticos y de los símbolos de las banderas estatales; la supresión del sufragio universal; el fortalecimiento del poder central; la federalización de las milicias policiales; la prohibición de contraer préstamos sin autorización de la Unión por los estados y municipios, entre otros<sup>433</sup>. Asimismo, en 1942 los *camisas verdes* formularon un plan para fundar la «Legião Nacionalista», que se constituiría el Partido Único del Estado Novo, pero las negociaciones no llegaron a buen puerto<sup>434</sup>. Tal como señaló el ideólogo *estadonovista* Oliveira Viana, el partido único no se adecuaría a la realidad brasileña, a diferencia de lo que pasaba en los regímenes fascistas. Brasil necesitaba de un presidente único, que fuese el legítimo representante de la nación y que estuviese por encima de los partidos políticos<sup>435</sup>.

La ruptura entre el ejecutivo y los *fascistas caboclos* culminó en un intento de golpe de Estado en mayo de 1938 por parte de los integralistas. Tras el fracaso del *putsch* cerca de 1.500 militantes integralistas y compañeros de viaje fueron detenidos y, de ellos, unos trescientos integralistas fueron condenados a la cárcel<sup>436</sup>. En esta persecución política, sin embargo, las grandes personalidades del movimiento no tuvieron grandes problemas<sup>437</sup>, con la excepción de Plínio Salgado que se exilió en

---

del país y desplegar un proceso de construcción de una nacionalidad verdaderamente solidaria (en ABREU, Luciano Aronne de: “A construção de uma verdadeira nação no Brasil: nacionalismo, autoritarismo e corporativismo”, *História Debates e Tendências*, v.15, nº1, jan/jun 2015 p.269). El corporativismo venía acompañado de una ética que exigía, en términos durkheimianos, una «solidaridad orgánica». Para ello, sería necesaria la organización de la sociedad por medio de los sindicatos, dada su capacidad reguladora y de defensa de los intereses colectivos. Así, según Oliveira Viana, el corporativismo representó una opción doctrinal y política determinada por el papel del Estado. Sin embargo, el corporativismo sería una realidad política e institucional futura, ya que el régimen de Vargas no seguía los ejes retóricos centrales del proyecto corporativista. De hecho, el corporativismo buscaba la reordenación de la sociedad y el fin del conflicto social, de modo que el régimen de Vargas no estaría todavía preparado para adoptar las propuestas corporativas, que implicaban una nueva relación entre el Estado y los ciudadanos. Oliveira Viana recuerda también que el corporativismo se hallaba presente en los discursos y en las prácticas de diversos países, como Italia, Francia, Inglaterra y Bélgica, y, por esta razón, se configuraba como una tendencia global de los Estados modernos. Es por ello que, tanto en Brasil como en España, el corporativismo fue una opción doctrinal y política que vino a constituir un punto de encuentro entre los países a ambos lados del Atlántico. Con todo, hay que señalar que el corporativismo fue una idea más retórica que práctica, ya que tanto en el franquismo como en el varguismo se hizo sentir la falta de implementación de esta doctrina en términos institucionales.

<sup>433</sup> Archivo CPDOC/FGV: FC tp 38.05.12 II-63 y FC tp 38.05.12 II-76.

<sup>434</sup> CALIL, Gilberto: “Os integralistas frente ao Estado Novo...”, p. 84.

<sup>435</sup> ABREU, Luciano Aronne de: “Autoritarismo e Democratismo: uma leitura do Estado Novo”, *IX Encontro Estadual de História - Vestígios do passado: a história e suas fontes*, 2008.

<sup>436</sup> Plínio argumenta que no estuvo involucrado en el golpe. De los 10 secretarios nacionales, 22 jefes provinciales, 7 archi-provinciales, 40 miembros de la Cámara de los Cuarenta, 220 secretarios provinciales, 10 miembros del Consejo Jurídico Nacional y 10 miembros en el Consejo Económico, en un total de 319 autoridades superiores, solamente dos autoridades superiores participaron del golpe de mayo. Archivo CPDOC/FGV: GV confid 1939.02.04.

<sup>437</sup> Vid al respecto: ABREU, Alzira (org.): *Dicionário históricobiográfico brasileiro: pós 1930*, Rio de Janeiro, FGV/CPDOC, 2001.

Portugal aunque con auxilio gubernamental<sup>438</sup>, pues le hicieron llegar un pasaporte y recursos financieros<sup>439</sup>. Esto significó el fin de la AIB<sup>440</sup>. En el exilio, por otro lado, Plínio Salgado desarrolló una retórica mucho más enlazada al discurso católico, a través de innumerables conferencias sobre temas políticos y religiosos y la publicación de libros, como *Vida de Cristo* (1942), *O conceito cristão de democracia* (1945) y *O mistério da Ceia* (1945). De acuerdo con Gilberto Calil, estas publicaciones y conferencias no tenían el único objetivo de expresar preocupaciones religiosas, sino que más bien respondían a una estrategia determinada por la marcha de la Segunda Guerra Mundial, cuando la derrota del fascismo era evidente<sup>441</sup>. Así, Salgado optó por presentarse como líder espiritualista y cristiano.



**Ilustración 5.** Periódico portugués *Diário da manhã* (1945). Discurso proferido por Plínio Salgado en evento organizado por la Liga da Acção Católica Feminina<sup>442</sup>.

Todo ello, no obstante, no impidió que en torno a los integralistas y al poder estatal se delinease una nueva relación de colaboración. Aunque menudearon las situaciones de extrema conflictividad y las fricciones incómodas, fue posible reactivar un proceso de negociación, a consecuencia del cual muchos integralistas se incorporaron a la burocracia del Estado Novo. Un claro ejemplo es el caso del jurista

<sup>438</sup> Esa hipótesis también es sostenida por Edgar Carone en CARONE, Edgard: *O Estado Novo (1937-1945)*, Rio de Janeiro, Bertrand, 1988.

<sup>439</sup> Archivo CPDOC/FGV: GV c 1939.06.15. Plínio recibió ayuda del gobierno para exiliarse; incluso familiares suyos recibieron beneficios del gobierno, como su yerno, tal como se puede verificar en el documento GV c 1941.10.00/2.

<sup>440</sup> Sin embargo, muchos integralistas continuaron actuando en la clandestinidad. Como señala el historiador Odilon Caldeira Neto (2013), el fin de la AIB no significó el cese de sus actividades, ya que posteriormente se creó el Partido Popular Representación (1945-1965).

<sup>441</sup> CALIL, Gilberto: "Plínio Salgado em Portugal (1939-1946): um exílio bastante peculiar", Anais do XXVI Simpósio Nacional de História- ANPUH, São Paulo, julio 2011.

<sup>442</sup> Archivo CPDOC/FGV: GV c 1945.01.22/1.

Miguel Reale<sup>443</sup>, quien en 1942 obtuvo el cargo de consejero del Departamento Administrativo del Estado de São Paulo (DASP)<sup>444</sup> —función que ejerció hasta 1945—, y cuya oficina pública incluía a «cerca de veinte ex-integralistas, entre los cuales los elementos de mayor importancia son los señores Almeida Sales y Lauro Escorrel»<sup>445</sup>. No se puede negar que se creó un punto de articulación alrededor de Reale, al haber conseguido cargos a diversos protegidos suyos que le buscaban por su condición de consejero. De este modo, podemos observar cómo hubo una verdadera red que, pese a las desavenencias que amenazaban con dañar los lazos de solidaridad entre los integralistas y Vargas, hizo viable la reconstrucción de nuevos lazos que trascendieron los conflictos existentes<sup>446</sup>. De esta manera, estas relaciones reconfiguradas garantizaron la supervivencia de algunos integralistas tras el conflicto y la ruptura con Vargas.



**Ilustración 6.** Portada de libro integralista, *Camisas verdes*, confiscado por la Policía Política, demostrando la hostilidad del régimen hacia el Movimiento<sup>447</sup>.

<sup>443</sup> Otro líder integralista importante fue Gustavo Barros, que gozaba de estrechas relaciones con Getúlio Vargas, tal como revela una carta entre Barroso y el Presidente, fechada el 20 de julio de 1940, que informa las posiciones políticas de Plínio Salgado y de sus actividades en Portugal, y que comunica el recibo de una invitación a un viajes de estudios a Alemania. Archivo CPDOC/FGV: GV c 1940.07.20

<sup>444</sup> El DASP fue dispuesto en la Constitución de 1937 y creado el 30 de julio de 1938. Estuvo directamente subordinado a Getúlio Vargas y tenía el objetivo de profundizar la reforma administrativa destinada a organizar el servicio público del país.

<sup>445</sup> APESP: Prontuario 40682

<sup>446</sup> Otros ejemplos de «asimilación» de integralista en MIRANDA, Gustavo Felipe: *O poder mobilizador do nacionalismo. Integralistas no Estado Novo*, Trabajo de Fin de Máster, Universidade Estadual do Rio de Janeiro, 2009.

<sup>447</sup> Archivo Público del Estado del Río de Janeiro - Libro confiscado, documento 541. Sin fecha.

Dicho eso, está claro que, pese a que la doctrina integralista fuera en cierto sentido conveniente para el proyecto autoritario del gobierno, Getúlio Vargas sabía que la AIB era un movimiento de masas, movilizado y activo. Y, por esta razón, podía llegar a poner en riesgo su poder personal, en la medida en que la movilización política que fomentaba comprometía el equilibrio de la alianza presidida por Vargas. Las consecuencias de la existencia de una fuerza política paralela y autónoma del Gobierno podían ser imprevisibles. El integralismo, que incluía ciertos elementos paramilitares y que reunía cerca de un millón de militantes, llegó a ser visto sin duda como una amenaza a la que había que hacer frente por parte de la jerarquía y la estructura de poder de Vargas, cuya apuesta política pasaba por un autoritarismo desmovilizador. Vargas, por lo tanto, prefirió romper con el integralismo brasileño, excluyéndolo del proceso de establecimiento del Estado Novo: el fascismo, definitivamente, ya no formaría parte de la «cultura política» del régimen varguista. La traición del dictador a los integralistas es un testimonio más de las difíciles relaciones entre regímenes autoritarios—que a menudo incorporaron elementos fascistas en su praxis y en su doctrina— y los proyectos de los fascistas, de los revolucionarios nacionalistas, como el de la AIB.

En cualquier caso hay que señalar que en términos de principios doctrinales, el integralismo y el poder central compartían muchas propuestas comunes. Como señala Maria das Graças de Almeida, las teorías integralistas como la de Gustavo Barroso, Plínio Salgado, Miguel Reale, entre otras formaron parte del repertorio teórico que inspiraron las políticas sociales y culturales del Estado Novo<sup>448</sup>. El énfasis otorgado al culto a la Patria, a las prácticas cívicas y a políticas de nacionalismo exacerbado, la búsqueda de la *brasileñidad* y de una cultura nacionalista, el rechazo al liberalismo y al sufragio universal, la identificación con un Estado fuerte y corporativista, la restricción a las autonomías estatales, la necesidad de una regulación de la cultura y el anticomunismo de los integralistas, se adecuaban perfectamente a las propuestas del nuevo Estado. Además, Vargas confió el examen de la Constitución a Salgado<sup>449</sup>. De hecho, el 7 de septiembre de 1941, Plínio Salgado señalaba en una carta a los integralistas que los fundamentos ideológicos de la doctrina del Movimiento eran los

---

<sup>448</sup> ALMEIDA, Maria das Graças Andrade: *A construção da Verdade Autoritaria*, São Paul, Humanitas, 2001, p. 26.

<sup>449</sup> Archivo CPDOC/FGV: GV confid. 1939.02.04.

mismos que habían inspirado a la Constitución de 1937, afirmando que «jamás hubo divergencias respecto a las bases doctrinarias entre los integralistas y el régimen»<sup>450</sup>.

El distanciamiento definitivo del Estado Novo con el fascismo, aunque desde un plano más bien pragmático y sobre todo desde el ámbito de las relaciones exteriores, tuvo lugar en el año 1942. A medida que se fue intensificando el acercamiento con el Gobierno de Estados Unidos, empezó a definirse una «segunda etapa» del régimen, que incluía la ruptura con su modelo previo. Hasta su acercamiento definitivo al presidente Franklin Delano Roosevelt, Vargas mantuvo una política exterior «equidistante», que le permitía negociar y estrechar vínculos comerciales con diversos países independientemente del signo ideológico de sus gobiernos. En 1942 —tras los continuos esfuerzos del gobierno estadounidense para estimular la cooperación comercial y los lazos políticos con Brasil mediante concesiones de préstamos y transferencias de tecnología, con el objetivo de detener a que Vargas «se *mussolinice* o se *hitlerice* del todo»— se produjo la ruptura definitiva con las naciones del Eje<sup>451</sup>. Entre febrero y agosto de 1942, el gobierno de Adolf Hitler torpedeó diversos buques de la marina mercante brasileña como represalia a la demostración de cooperación entre las dos naciones americanas. En agosto de 1942, el presidente Getúlio Vargas firmó el Decreto nº 10.358 que declaraba el estado de guerra, lo que supuso, entre otras cosas, la colaboración de Brasil con las tropas aliadas a través del envío de la Força Expedicionária Brasileira (FEB)<sup>452</sup>. En definitiva, con la cooperación de Brasil con la causa aliada, Vargas rehabilitó su imagen de dictador «simpático» a los gobiernos fascistas y, así, empezó una nueva etapa que se prolongaría hasta octubre de 1945, cuando se produjo el fin del Estado Novo.

#### 4.4 Un proyecto, dos espacios de actuación: los intelectuales en la arena política

Los integralistas no se hicieron con el poder. En cambio, bajo el Estado Novo, un grupo diverso de intelectuales de diferentes colores políticos se integraron en sus órganos públicos. Tanto la generación modernista como los que luego siguieron sus huellas ocuparon la gran mayoría de los cargos, especialmente del Ministerio de Educación y Salud, encabezado por Gustavo Capanema. Mário de Andrade, Sérgio

---

<sup>450</sup> Archivo CPDOC/FGV: FC 38.05.12 tp.

<sup>451</sup> Archivo CPDOC/FGV: GV c 1937.11.24/3

<sup>452</sup> GLIK, Sol: *El hogar de la victoria: la promesa del American way of life para América Latina (Estados Unidos –Brasil– Argentina, 1940-1945)*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2015, p. 105-110.

Buarque de Holanda, Cecília Meireles, Érico Veríssimo, José Lins do Rego, Carlos Drummond de Andrade o Manuel Bandeira fueron algunas de las personalidades que imprimieron su palabra y su espíritu en publicaciones y proyectos oficiales, así como en la política pública del libro. Estos escritores crearon una especie de «comunidad» en torno al ministro Capanema y sus discursos pasaron a estar asociados al régimen brasileño.

Con el propósito de contribuir en la formación de una nueva elite burocrática, las autoridades públicas posibilitaron las condiciones materiales e institucionales para que determinados hombres y mujeres de las letras concilasen el servicio público con su producción intelectual. El artículo 128 de la nueva Constitución de 1937 confirió al Estado el deber de contribuir directa o indirectamente al desarrollo de la cultura en el país. Para ello, se procedió al establecimiento de un conjunto de órganos administrativos como agencias, institutos y consejos que centralizasen las políticas del libro.

Los intelectuales brasileños tuvieron como misión «definir» la nacionalidad en un contexto autoritario y se tornaron protagonistas centrales como mediadores entre el «campo intelectual» y el «campo político». Desde luego, la mediación profesional de los intelectuales resultó inseparable de su mediación política<sup>453</sup>. Como señala Daniel Pécaut, la legitimidad de los intelectuales se fundaba en una capacidad de ejercer la función de verdaderos intérpretes de las masas populares, pese a que no todos coincidiesen en sus modelos de nacionalismo y de nación<sup>454</sup>. Fueron convocados a trasladar sus visiones a los espacios públicos por parte del Gobierno que aspiraba a que tuviesen una presencia orgánica en el Estado. Y de hecho los órganos del Estado a menudo se apropiaron de sus representaciones de lo nacional y de la cultura brasileña: Estado e intelectuales se comprometieron entre sí.

Para Pécaut, el Estado intentó cooptarlos, apropiándose de las representaciones del fenómeno político propuestas por los intelectuales; éstos, a su vez, con frecuencia se mostraron dispuestos a inspirarse en las representaciones profesadas desde los órganos estatales<sup>455</sup>. Este proceso dialógico contribuyó decisivamente a la imposición de nuevas representaciones de lo político, en las que los intelectuales tuvieron una responsabilidad principal: la construcción de una representación de la nación a través, sobre todo, de la

---

<sup>453</sup> VELLOSO, Monica Pimenta: “O modernismo e a questão nacional”, en FERREIRA, Jorge y ALMEIDA NEVES DELGADO, Lucília de (org.): *O Brasil Republicano, o tempo nacional-estatismo no início da década de 1930 ao apogeu do Estado Novo*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 2003.

<sup>454</sup> PÉCAUT, Daniel: *Os intelectuais e a política no Brasil. Entre o povo e a nação*, São Paulo, Ática, 1990, p.73.

<sup>455</sup> PÉCAUT, Daniel: *Os intelectuais e a política no Brasil...*



literatura. Así, si los intelectuales se adhirieron a una «ideología de Estado», el Estado se adhirió a una «ideología de la cultura». Se consolidó así una convergencia entre los hombres y mujeres de las letras y la política en un esfuerzo de creación de una cultura literaria nacionalista: de este modo, las artes y la política se tornaron inseparables, como señala Randal Johnson<sup>456</sup>.

Tal y como observa la historiadora Ângela de Castro Gomes, el Estado, y más específicamente el ministro Gustavo Capanema, utilizó los «recursos» de los que disponía para rodearse de intelectuales a los que otorgó una posición clave y estratégica para llevar a cabo ciertas políticas públicas. De ahí la importancia del llamado *poeta-de-gabinete* como retrato de esta nueva etapa de la política brasileña, durante la cual los intelectuales se sumergieron en la dinámica burocrática del Estado a través de la construcción de múltiples canales de conexión entre lo público y los grupos formados por los propios intelectuales. Así se configuró la gran ambigüedad y complejidad del régimen getulista, que agregó intelectuales de distintas tendencias ideológicas —modernistas, comunistas, liberales o integralistas— que trabajaron mano a mano en favor de la construcción de un proyecto de Estado nacional. La participación de intelectuales de todo tipo, que defendían ideologías que parecían irreconciliables, llama la atención. Aunque existieron tendencias diversas e incluso contradictorias, fue posible encontrar un significado común entre ellas: tuvieron la capacidad de articular un proyecto de lo cultural y de promocionar la literatura y una identidad nacional.

De acuerdo con el historiador Patto Sá Motta, en la historia política brasileña suele triunfar los lazos personales en detrimento de las relaciones impersonales, lo que da lugar a una mayor tolerancia por las autoridades que acaban permitiendo la inserción de actores de distintas posiciones ideológicas en la arena política. Por otro lado, la entrada de escritores como Drummond (un intelectual de izquierda) en el espacio gubernamental fue posiblemente una estrategia del Gobierno para amortiguar ciertas resistencias. Tal práctica permitió al Estado contar con una *intelligentsia* de talento y proveniente del campo ideológico «opositor», a través de la creación de lazos de fidelidad y de compromiso<sup>457</sup>. Los intelectuales, por otra parte, aprovecharon este espacio de poder que les fue «concedido», protegiéndose mutuamente, y supieron imprimir su huella en las políticas culturales oficiales y reivindicar su rol como participantes de la construcción de un proyecto nacional de la cultura que incluyese su

---

<sup>456</sup> JOHNSON, Randal: “A Dinâmica do Campo Literário Brasileiro”, *Revista USP*, São Paulo, n°26, 164-181, jun/agos, 1995, p. 161.

<sup>457</sup> PATTO SÁ MOTTA, Rodrigo: “Universidade, ditadura e cultura política”, *Interseções*, Rio de Janeiro, v. 16, n° 1, jun. 2014, p. 75-85.

visión del mundo. Es decir, fueron capaces de articular sus intereses con los del Gobierno, lo que permitió el desarrollo de políticas culturales de cara a modernizar, sociabilizar y difundir un arte nacional. Además, estos intelectuales se consideraron a sí mismos como portadores de una misión e identificaron la oportunidad de desarrollarla en el seno de la burocracia varguista. En otras palabras, podemos decir que muchos escritores «se sirvieron *del* Estado y no *al* Estado»<sup>458</sup>.

El régimen, por lo tanto, no fue anti-intelectual. Como hemos dicho, se intentó incorporar un número importante de autores a las filas de la administración y a sus órganos político-culturales<sup>459</sup>. La impronta de los intelectuales y escritores en la arena política fue un aspecto definitorio del Estado Novo. No es de extrañar por cuanto que Francisco Campos, el jurista que mayor huella dejó en la Constitución, en su libro *O Estado Nacional* (1940), defendió y delimitó detalladamente la función pública de la imprenta, entendiéndola como la herramienta estatal que garantizaba la comunicación entre el Gobierno y la sociedad civil. El control de la imprenta, establecido por la Constitución, planteaba la importancia de la prensa y del libro como formadores de la opinión pública, razón por la que no debían estar a merced de intereses privados. Para Campos, los nuevos tiempos marcaban el predominio de la cultura de masas y de la utilización de recursos irracionales de movilización como instrumento de control político. El mito de la unidad ligada al líder, apoyado en estructuras socio-afectivas como la propaganda dirigida a las grandes masas, presidió de hecho las décadas de los treinta y cuarenta.

Para la formación del «espíritu» de los brasileños y para la elaboración de políticas públicas para el libro, los escritores actuaron fundamentalmente en dos espacios distintos del aparato estatal: en el Departamento de Imprensa e Propaganda y en el Ministerio de Educación. A su vez, la adhesión al *estadonovismo* de los escritores modernistas se dio de forma diferenciada. Por una parte, los modernistas *verde-amarillos* (como Cassiano Ricardo y Del Picchia) ingresaron al DIP (órgano especializado en la regulación y en el control de la palabra escrita) bajo la dirección de Lourival Fontes y, por otra parte, los modernistas del sector más «progresista», como Mario de Andrade, ingresaron al Ministerio de Educación y conformaron la llamada *Constelación Capanema* nucleada en torno al ministro Gustavo Capanema. En los

---

<sup>458</sup> COELHO FLORENT, Adriana: “Roupa suja se lava em casa. Graciliano Ramos, escritor e comunista na Era Vargas”, en RIDENTI, Marcelo; BASTOS, Elide Rugai; ROLLAND, Denis (org.): *Intelectuais e Estado*, Belo Horizonte, UFMG, 2006, p.145.

<sup>459</sup> VELLOSO, Mônica Pimenta: *Os intelectuais e a política cultural do Estado Novo*, Rio de Janeiro, Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil, 1987, p. 4.

próximos capítulos, analizaremos la labor desplegada por intelectuales de diferentes colores políticos en estos dos espacios donde fue posible conformar una política tanto de promoción como de control de la literatura.

## 5. Comparaciones y conclusiones

A lo largo de las páginas de esta segunda parte, además de comparar a grandes rasgos las dictaduras varguista y franquista, hemos examinado cómo la creación de la AIB y de la Falange Española, surgidas en un período de crisis tanto nacional como internacional en cuyo transcurso alcanzaron notable fuerza las ideas autoritarias de derecha, implicó la aparición de unas opciones políticas revolucionarias y ultranacionalistas, inéditas en ambos países, y que, en el caso brasileño, esa nueva fuerza política fue capaz de congregarse a un alto número de militantes y constituirse en movimiento de masas. Su ideología ecléctica, en la que confluyeron el misticismo religioso y la idea de una nueva raza mestiza con prácticas movilizadoras tomadas del fascismo italiano, fue capaz de seducir a una parte importante de la población brasileña. La AIB, pues, se convirtió rápidamente en una fuerza política significativa, mientras que en España la Falange no fue capaz de atraer a un gran número de militantes ni influir efectivamente en la política y en la sociedad republicana hasta después de las elecciones del Frente Popular en febrero de 1936. La alternativa de las derechas conservadoras y católicas españolas, renovadas y oscilantes entre el autoritarismo y la política electoral más convencional, siguió siendo la más atractiva y se configuró como el principal referente e interlocutor de las elites y del pueblo de derechas en las sucesivas elecciones de los años treinta. Tan sólo con la sublevación militar del 18 de julio, Falange pasó a ser la opción clave, como partido fascista de masas y, por ello, se situaría como fuerza —sobre todo simbólica y discursiva— estratégica para vencer en la contienda, aunque, como subraya Ismael Saz, no fuese la protagonista principal entre los sublevados<sup>460</sup>.

Un elemento interesante respecto a la formación de estos dos movimientos fascistas periféricos tiene que ver con que ambos surgieron en círculos artístico-literarios, conformándose una *corte literaria* en torno a ambos líderes: José Antonio y Plínio Salgado. Más claramente en Brasil donde el propio líder había hecho gala de sus inclinaciones literarias desde antes de convertirse en tal. Puede afirmarse que el integralismo surgió a partir del despliegue del movimiento modernista, cuyo vehículo

---

<sup>460</sup> SAZ CAMPOS, Ismael: *Las caras del franquismo...*

de difusión fue la literatura. Esta sirvió como artefacto político, estético y teórico con la función de elaborar las ideas fascistas brasileñas; la obra *O estrangeiro* de Salgado es un reflejo patente de esa función. No obstante, a diferencia del caso español, la *corte literaria* de Plínio Salgado no completó su proceso de *fascistización*. Los integrantes del movimiento *Verde-amarelo*, aunque hubiesen apoyado a Plínio Salgado en su aventura hacia un movimiento más radical, prefirieron ubicarse en una posición más amplia de derechas autoritarias y ultranacionalista —lo que, como vamos a ver en el próximo capítulo, les permitió participar en los aparatos estadonovistas en cargos importantes—. En el caso español, las revistas literarias, la literatura y los espacios de encuentro como las tertulias sirvieron como instrumento de radicalización y movilización política. Fueron los vehículos desde los que se pudieron desplegar formas de *fascistización* política contra el «materialismo» decimonónico y contra la pasividad egoísta atribuida por sus escritores a las clases medias, a las que pretendían movilizar junto a otros sectores en su movimiento interclasista. En este sentido, el estudio de los fascismos brasileño y español corroboran las tesis del historiador inglés Roger Griffin y del alemán George Mosse, del que el fascismo se presentó como una vía revolucionaria cultural, estética y política, frente a la modernidad occidental. De forma más amplia, para Griffin el modernismo representaría esta reacción y, en este sentido, el fascismo puede ser entendido como una variante política del modernismo.

El integralismo y el falangismo fueron «movimientos sin régimen», en el sentido de que se quedaron en una primera etapa de movilización y no consiguieron tomar el poder. Las aspiraciones revolucionarias fueron truncadas por los gobiernos autoritarios de Getúlio Vargas y Francisco Franco. La Falange, sin embargo, participó del poder desde una posición subalterna ya que, tras la unificación del partido, quedó subordinada al Estado y a la jefatura indiscutida de Franco. En ambos regímenes, las fuerzas tradicionales acabaron por rechazar el fascismo o situarse por encima de él. Las *culturas políticas* fascistas en Brasil y España jamás consiguieron llegar a ser hegemónicas. En el caso brasileño, el integralismo sucumbió con el golpe *estadonovista*, mientras que en España el nacionalismo reaccionario se presentó como principal proyecto del franquismo. Pero, aunque no se estaba construyendo un régimen fascista español ni hubo posibilidades reales de que los *camisas azules* conquistaran el poder —sobre todo tras la caída de sus líderes más influyentes en los dos años posteriores a la guerra—, el fascismo fue un pilar necesario del franquismo. De acuerdo con los planteamientos de Ismael Saz —quien considera como regímenes fascistas aquellos en que el fascismo, es decir la cultura política fascista, es la hegemónica y que, por ello, explica y caracteriza

la dinámica del régimen—, si por una parte en el franquismo existió una cultura política fascista no hegemónica, la Falange, por otra, en Brasil el integralismo no llegó a formar parte de la cultura política del varguismo: la ruptura entre movimiento fascista y el Estado Novo en Brasil se precipitó, definitivamente, con el *putsch* de los *camisas verdes*. De esta forma, las dictaduras autoritarias ibéricas (en el que podemos también incluir a Portugal), como ha señalado el historiador brasileño João Fábio Bertonha, que también propone el concepto de «fascismo ibérico», tienen en común el hecho de que «descartaron» una alternativa que propusiese una unión «real» con los movimientos fascistas «verdaderos», los de Plínio Salgado, José Antonio Primo de Rivera y Rolão Preto<sup>461</sup>.

Tanto el integralismo como el falangismo surgieron en el momento álgido de la segunda oleada fascista, momento en el cual los regímenes italiano y alemán ya habían tomado, o estaban completando el proceso de tomar, las riendas del poder político. Bien conocida es la importancia decisiva que tuvo la elaboración de los elementos «nacionalistas» de los diversos fascismos. En relación a los dos movimientos fascistas ibéricos aquí trabajados, un elemento en común de ambos es la importancia que dieron a la unión entre fe católica y nacionalismo: ambos se esforzaron por crear una síntesis entre espiritualismo católico y elementos identitarios locales, sin someterse al control o a la tutela directa de la Iglesia. Si la relación entre fascismo y espiritualismo, según ha defendido insistentemente el historiador Emilio Gentile, generó la categoría de «sacralización de la política», en los casos estudiados esa interrelación fue un paso más allá, puesto que se plasmó en la aceptación no de un espiritualismo indefinido o acristiano sino del espiritualismo católico como elemento esencial de la nación y de la praxis política. Tanto la AIB como la Falange establecieron una dimensión religiosa de la política al postular un *nuevo* orden a través de la religión. No obstante, a pesar de esta dimensión espiritual de sus retóricas, ambos buscaron separar la dimensión «religiosa de la política» de la «religión católica» en sus aspectos concretos. Pese a ello, una particularidad de la Falange (y más específicamente de la FET de las JONS) fue su subordinación a posiciones integristas o reaccionarias católicas tras la unificación y su estrecha relación con instituciones religiosas, lo que no sucedió con el fascismo brasileño. Este, a través de fórmulas híbridas entre religión e identidad mestiza, fue capaz de aportar al aspecto pluricultural y plurirracial del país una dimensión mística.

---

<sup>461</sup> BERTONHA, João Fábio: “Plínio Salgado, o integralismo brasileiro e as suas relações com Portugal (1932-1975)”, *Análise Social*, vol. XLVI (198), 2011, 65-87. Asimismo *vid* al respecto: PINTO, António Costa: *Os camisas azuis. Rolão Preto e o fascismo em Portugal*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2016.

De la mezcla cultural y racial nacería un Brasil nuevo, que sería una especie de «tierra prometida» donde todas las razas existentes podrían vivir en armonía. Así, es evidente que la religión jugó un papel en la configuración identitaria de estos y otros, movimientos fascistas, lo que parece sugerir que este elemento también fue adoptado como mecanismo de captación de las masas, capaz de generar mayor consenso entre la población. El fascismo adquirió, pues, una capacidad sintética: fue capaz de meter la tradición y la modernidad en un mismo discurso que, a menudo, generó una tensión entre estos dos aspectos no siempre conciliables. Por ello, algunos integrantes del fascismo español, sobre todo los de procedencia jonsista, reivindicaron una contraposición más nítida entre el catolicismo «sociológico» y doctrinal y el proyecto palingenésico fascista.

Este capítulo, por lo tanto, además de haber llevado a cabo en la primera parte una comparación entre los regímenes de Getúlio Vargas y Francisco Franco, ha pretendido analizar en mayor detalle el fascismo —porque ambas dictaduras resultan incomprensibles sin ese movimiento global— y los movimientos fascistas locales. Con ello, intentamos comprender de qué manera las experiencias fascistas produjeron discursos, representaciones y prácticas que conformaron la realidad política y las políticas públicas de los países estudiados. Nos ha parecido fundamental, además, entender y resaltar la importancia de la literatura en este contexto. Tal y como se ha subrayado a lo largo de estas páginas, el compromiso literario y político se unieron de tal manera que no resulta posible separarlos. La literatura, más que nunca, mostró todo su poder movilizador como vehículo a través del cual los escritores podían comunicar y desarrollar a la sociedad ideas revolucionarias y seducirla para su revolución. El texto literario se hizo eco de las masas y reveló su poder de representación de las *distopías* que pretendían regenerar el mundo moderno. Además, los falangistas pasaron a utilizar sus *plumas como oficio* —es decir como forma de expresión político-literaria, de elaboración estética, con su *sello* comunal— a concebirlas de forma *oficial* —como una herramienta de apoyo a la construcción y legitimación del régimen franquista. Por el contrario, el integralismo como tal no siguió esa trayectoria: el Estado Novo utilizaría otras *plumas oficiales* (aunque no excluyese totalmente a los integralistas de su proyecto) para establecerse en el poder y diseñar su política cultural y comunicarse con las masas del régimen. Sobre las *plumas oficiales*, las que resistieron y las que censuraron o fueron censuradas, tratan los siguientes capítulos.

### CAPÍTULO III: LA CONFORMACIÓN NEGATIVA DEL PANORAMA LITERARIO

*La batalla contra la autocensura es anónima, solitaria y sin testigos, y hace que el sujeto se sienta humillado y avergonzado por colaborar.*

Danilo Kis

Este capítulo está dividido en tres partes que recorren diferentes aspectos relacionados al tema central de análisis de este capítulo: la censura. En la primera parte, vamos a analizar el proceso censor en Brasil y en España. Este análisis permitirá evidenciar diferencias fundamentales: mientras en España el Estado construyó un sistema muy complejo para llevar a cabo la censura de libros; en Brasil la censura se dio fundamentalmente *a posteriori*, de la mano de un agente específico en el proceso censor: la policía política. En Brasil, entraremos en el «submundo» de la literatura clandestina, donde hemos rastreado algunos libros considerados «disolventes». Tanto en Brasil como en España exploraremos algunos elementos interesantes en el proceso censor, como las formas que los escritores encontraron para burlar la vigilancia y negociar con la censura o las formas de censura *indirecta*. La política del libro fue una respuesta de los regímenes que tenía como fin ocupar el espacio público y difundir una cultura «oficial». Hemos trabajado con el material de archivos de censura, con el objetivo de aportar a los estudios existentes sobre censura y edición —muy escasos, sobre todo en Brasil— una visión comparativa de la conformación *negativa* de la literatura.

En el segundo apartado, examinaremos el papel desplegado por la Iglesia Católica en la orientación de obras literarias. En el caso español, este aspecto es clave para la comprensión del funcionamiento interno del Estado, porque las lecturas contestadas y las distintas concepciones sobre la censura podían llevar a luchas por el poder, como fue el caso de la pugna política entre algunos sectores de la Falange y los católicos. En este sentido, en ambos países elegimos estudiar la relación entre Estado e Iglesia a través de dos revistas de la Acción Católica, *Ecclesia* y *A Ordem*.

Finalmente, en el último apartado, analizaremos, desde una perspectiva de la política del libro, la interacción entre el Estado y la gente. Esta relación fue variable y se establecieron relaciones de violencia, de coerción, de beneficios mutuos y de resistencia. Durante las dictaduras de Vargas y Franco, no hubo una foto fija ni

«blanco» versus «negro»: existió, en realidad, una zona de colores cambiantes que conllevaron a una «cromatización de la realidad» y dio origen a dos sociedades «caleidoscópicas». Desde ese punto, trataremos de entender cuáles fueron las actitudes sociales frente al proyecto literario estatal de Vargas y Franco.

A lo largo de este capítulo trataremos de responder algunos interrogantes: ¿Cómo funcionó el sistema de censura y el proceso censor en Brasil y España? ¿Cuáles fueron los diferentes mecanismos de censura desarrollados en los «nuevos estados»? ¿Cuáles fueron los límites de la censura? ¿Cuál fue la noción de cultura manejada por ambos regímenes? ¿Cómo se organizaron los escritores para resistir o adaptarse a este contexto? ¿Cuáles fueron los temas considerados más «censurables» por las autoridades? ¿Cuáles fueron las reacciones sociales frente al proyecto literario oficial de los «nuevos estados»? ¿Cómo influyó la literatura en la sociedad? ¿De qué manera la sociedad civil desarrolló formas de resistencia frente a un contexto de censura?



## 1. La censura literaria durante el Primer Franquismo

*Si la madrecita Censura no opina lo contrario...*

Camilo José Cela

El 18 de julio de 1936 se inició la Guerra Civil española. Puede decirse que, a partir de aquel verano, en España existieron dos Estados: el republicano —que se disolvió un mes antes del final oficial de la guerra con el golpe de Estado— y la llamada España nacional, acaudillada por Francisco Franco —que tras tres años de conflicto venció al Gobierno democrático de la II República. Se inauguró así una larga etapa en la historia española que se prolongaría, por lo menos, hasta la muerte del general Francisco Franco en 1975. El impulso que guiaba a la España victoriosa estuvo animado por el deseo de ruptura con el pasado liberal y republicano y se plasmó en una gigantesca y violenta purga. En este contexto, se enmarca la represión cultural ejercida por el bando sublevado en un intento de coartar el pensamiento de los vencidos e imponer el de los vencedores a través, sobre todo, de la censura. La creación literaria no se salvó de esta represión estructural: la carencia de libertades de todo tipo se manifestó de forma muy marcada en la cultura literaria.

Seis días después del golpe de estado, se formó la Junta de Defensa Nacional, integrada exclusivamente por militares y presidida por el general Miguel Cabanellas, para gestionar el territorio que quedó bajo su control. La Junta de Defensa dio forma a un primer sistema de control de los medios de comunicación. A los ojos de ciertos militares, el dictador Miguel Primo de Rivera había intentado enderezar el proceso degenerativo en el que se hallaba España, pero el golpe del 18 de julio fue entendido como la solución definitiva. Los sublevados acometieron, así, una profunda reforma de la justicia bajo el estado de guerra: cualquier individuo, fuera cual fuera su condición jurídica, podía ser sometido a un procedimiento militar. Entre los delitos allí juzgados, se incluían aquellos relacionados con la imprenta o con cualquier otro medio de publicidad<sup>462</sup>.

En este contexto, destaca una de las primeras disposiciones del general Franco tras ser nombrado jefe del Estado español en Burgos: la Orden del 23 de diciembre de 1936, que declaraba en su artículo primero ilícitos «la producción, el comercio y la

---

<sup>462</sup> MARCO, Jorge: “Debemos condenar y condenamos. Justicia militar y represión en España (1936-1945), en ARÓSTEGUI, Julio (coord.): *Franco: la represión como sistema...* p.190-229.

circulación de libros, periódicos y folletos y toda clase de material impreso y grabados pornográficos o de literatura socialista, comunista, libertaria y, en general, disolventes»<sup>463</sup>. Más allá de esto, la normalización y centralización del control de la letra impresa no llegaría hasta el 14 de enero de 1937, fecha de publicación del decreto que puso en marcha la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda. La creación de esta delegación respondía, según el preámbulo del decreto, a «la gran influencia que en la vida de los pueblos tiene el empleo de la propaganda, en sus variadas manifestaciones, y el envenenamiento moral a que había llegado nuestra Nación, causado por las perniciosas campañas difusoras de doctrinas disolventes, llevadas a cabo en los últimos años». Al mismo tiempo, en lugar de estas lecturas «disolventes», la *nueva España*, producto de una guerra fratricida, produciría «publicaciones de un interés extraordinario que debe[ría] editar cuidadosamente y traducir a todos los idiomas»<sup>464</sup>.

Para esta misión se nombró delegado a Vicente Gay y Forner —hombre cercano a las ideas fascistas y que se había dedicado a traducir textos de este signo— a quien le concedieron atribuciones para dirigir la propaganda y señalar las normas a las que tenía que sujetarse la censura<sup>465</sup>. Vicente Gay contó, entre su personal, con la colaboración de algunos monárquicos conservadores de la *Renovación Española*<sup>466</sup>. Como subrayó en su momento Dionisio Ridruejo, esto traducía el poco peso que en el aparato propagandístico del Estado naciente tenían los falangistas. Para Ridruejo «la derecha más empecinada dominaba esos medios y con frecuencia adoptaba medidas [...] que podrían representar para el futuro dificultades insuperables en la hipótesis [...] de que el falangismo quisiera ser un movimiento revolucionario»<sup>467</sup>. Esta consideración plasma las disputas políticas por el monopolio del campo cultural que, desde el inicio de la construcción del nuevo Estado, se produjo entre el proyecto falangista y el liderado por Franco, de corte tradicional e integrista. No obstante y pese a las quejas de parte de los líderes falangistas, desde finales de 1937 y especialmente a principios de 1938, la concentración de competencias en materia de prensa y propaganda recaería en las manos de los falangistas, lo que supuso un proceso de *fascistización* de los incipientes organismos estatales.

---

<sup>463</sup> SINOVA, Justino: *La censura de Prensa durante el franquismo (1936-1951)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, p. 21-22.

<sup>464</sup> *Nacional sindicalismo*, Central Nacional sindicalista de la moneda, Santander, abril 1938, p. 16.

<sup>465</sup> BOE, Burgos 17 de enero de 1937, p.135.

<sup>466</sup> SEVILLANO CALERO, Francisco: “Propaganda y dirigismo cultural en los inicios del nuevo estado”, *Pasado y Memoria Revista de Historia Contemporánea*, n°1, 2002, p.15.

<sup>467</sup> RIDRUEJO, Dionisio: *Casi unas memorias*, Barcelona, Planeta, 1976, p. 91.

Apenas tres meses después del nombramiento de Gay, por Decreto del 9 de abril de 1937, se nombró a un militar gallego, Manuel Arias Paz, para que ocupase su lugar. Éste, que no era falangista, contó con cuatro asistentes militares: Antonio Lage San Miguel, Ezequiel de Selgas y Marín, José Moreno Torres y Santiago Torre Enciso. Durante la administración de Vicente Gay no se había logrado establecer un procedimiento administrativo sistematizado. La censura de libros se siguió realizando de forma improvisada y descentralizada en las distintas provincias, además de realizarse *a posteriori* y no de modo previo a su publicación. Con Arias Paz, en cambio, se puso en marcha un proceso de perfeccionamiento y centralización de la práctica censora de libros por medio de un sistema extendido a todo el territorio que había quedado en manos de los sublevados<sup>468</sup>. Así, a partir de la Orden del 29 de mayo, todos los libros o folletos —además de las reediciones de libros publicados con anterioridad a dicha orden— deberían ajustarse a los nuevos procedimientos administrativos; es decir, pasar por el examen de un censor. Desde esas fechas, la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda —creada el 14 de enero de 1937, instalada en Salamanca y que a su frente figuraba Millán Astray— asumió integralmente las competencias en lo que atañía a la censura de libros. Para atender a la vigilancia censoria literaria, había sido designado Manuel Torres López<sup>469</sup>.

Por la Orden del 16 de septiembre de 1937, se desarrolló una normativa para la formación de comisiones depuradoras de las bibliotecas públicas y centros de lectura en cada distrito universitario. Estas comisiones debían ser encabezadas por el rector o un delegado suyo. Además, se pidió a los gobernadores civiles que en un plazo de quince días entregaran una relación de todas las bibliotecas públicas, populares, escolares y otros centros de lectura<sup>470</sup>. Las comisiones debían retirar aquellos «libros, revistas, publicaciones, grabados e impresos que contengan en su texto, láminas o estampados con exposición de ideas disolventes, conceptos inmorales, propaganda de doctrinas marxistas», además de los impresos que faltasen el respeto al ejército, a la patria, a la religión católica y al significado de la Cruzada nacional. Una vez analizados los fondos, estas comisiones provinciales debían enviar a la Comisión de Cultura y Enseñanza una

---

<sup>468</sup> ANDRÉS DE BLAS, José: “La censura de libros durante la Guerra Civil Española”, en RUIZ BAUTISTA, Eduardo (coord.): *Tiempo de censura. La represión editorial durante el franquismo*, Gijón, Ediciones Trea, 2008, p.24-25.

<sup>469</sup> BENEYTO PÉREZ, Juan: “La censura literaria durante los primeros años del franquismo. Las normas y los hombres”, *Diálogos hispánicos de Ámsterdam*, nº5, 1987, p. 169-180.

<sup>470</sup> MARTÍNEZ RUS, Ana & SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel: *La lectura en la España contemporánea*, Madrid, Arco, 2010.

relación de los títulos de libros considerados «peligrosos»<sup>471</sup>. Dicha delegación examinaría los listados y haría una clasificación de obras pornográficas y de propaganda revolucionaria —que deberían ser destruidas automáticamente— y de aquellas de interés literario o científico —que deberían ser almacenadas en depósitos de acceso restringido para elaborar, así, una lista de libros en la Bibliografía Hispánica—.

Muchos de los fondos de las bibliotecas públicas fueron destruidos durante los años de Guerra Civil. Las bibliotecas que sobrevivieron debieron depurar sus fondos y sustituir a sus funcionarios por otros que fueran fieles al bando golpista. Muchos libros desaparecieron de los catálogos de las bibliotecas, como las obras *Sonata de otoño*, de Valle-Inclán; *Poesías completas*, de Antonio Machado; *La rebelión de las masas*, de Ortega y Gasset; *Guerra y paz*, de Tolstoi, o *Crimen y castigo*, de Dostoievski<sup>472</sup>. Este proceso fue la bancarrota de la biblioteca pública y popular que había construido la II República. Para controlar los fondos bibliográficos de interés para el Estado, se creó una sección que disponía de un fichero donde estaban localizados todos los autores y editores españoles y extranjeros. Se fiscalizaron los catálogos y la orientación de las editoriales y las obras autorizadas pasaron a figurar en el Boletín Oficial del Movimiento. También se mantuvieron relaciones con las aduanas y los servicios de Correos para fiscalizar la entrada de libros extranjeros. Asimismo, los jefes provinciales recibieron con regularidad las relaciones de libros, autores prohibidos y listas detalladas de los escritores que existían en cada provincia que, por su profesión o por haber demostrado capacidad para ello, podrían realizar trabajos literarios para los servicios nacionales<sup>473</sup>.

Fue tal la represión, que el Sindicato Español Universitario celebró la Fiesta del Libro el 2 de mayo de 1939 quemando títulos de Voltaire, Lamartine, Karl Marx, Freud o Rousseau: un acto cargado de simbología que recordaba a las hogueras de libros quemados por los nazis. Estas obras representaban, en su conjunto, los obstáculos para construir la nueva España, ya que difundían ideas extranjerizantes, anticatólicas y subversivas. De hecho, durante la contienda, las operaciones se centraron en la destrucción e incautación de libros, la depuración de bibliotecas públicas y privadas, así como en el fusilamiento de muchos bibliotecarios, editores y libreros identificados con

---

<sup>471</sup> MARTÍNEZ RUS, Ana: “La represión cultural: libros destruidos, bibliotecas depuradas y lectura” en ARÓSTEGUI, Julio (coord.): *Franco: la represión como sistema...*

<sup>472</sup> MARTÍNEZ RUS, Ana: “La represión cultural...”

<sup>473</sup> AGA/Sección Cultura: 21/01347.

la república<sup>474</sup>. En este contexto, cabe señalar que mediante la Orden del 16 de agosto de 1936, las librerías y editoriales particulares comenzaron a realizar una selección arbitraria de su personal, basándose en su supuesta desafección al régimen para despedirles y emplear a quienes tenían por conveniente.

Una vez concluida la destrucción u ocultación de libros prohibidos y la reestructuración de los fondos bibliográficos, se aprobó el reglamento de préstamos de libros, a través de la Ley del 13 diciembre de 1940 promulgada por el Ministerio de Educación Nacional. Sin embargo, la oferta de libros no siempre era libre, ya que «por razones especiales, podrá [...] la Dirección excluir de préstamo alguna obra, aunque no está comprendida en este artículo». O bien, como en la ley de préstamo a la Sección Femenina de la Falange del mismo año, que afirmaba que algunos libros no serían objeto de préstamo en ningún caso si así lo determinaba el «juicio del Bibliotecario». La nueva labor confiada a las bibliotecas consistió, pues, en la formación del «verdadero español»; la de los bibliotecarios, en ser guías de lecturas para la instrucción en el Nuevo Estado y la del libro, en conseguir hombres y mujeres educados en los principios de la Falange<sup>475</sup>.

Transcurridos ya casi dos años de guerra, fue promulgada una nueva ley, obra del filofascista Ramón Serrano Suñer entonces Ministro del Interior, que ponía la prensa al servicio del Estado y en manos de la Falange. Para colaborar en el aparato de censura, Serrano convocó a los intelectuales más destacados de Falange. Pese a su carácter supuestamente transitorio, la Ley de 22 de abril de 1938 establecería unos instrumentos represivos que permanecieron en vigor hasta la Ley de Prensa e Imprenta de 1966<sup>476</sup>. La ley de 1938 —inspirada en gran medida por la novedosa legislación fascista italiana y que mereció el calificativo, según Elisa Chuliá, de la más restrictiva de la historia española— estableció la censura previa de libros, diarios y todo tipo de publicaciones<sup>477</sup>.

En este nuevo contexto, la acción censora apareció subordinada a los objetivos propagandísticos del gobierno de Franco y supuso un serio intento de crear una

---

<sup>474</sup> MARTÍNEZ RUS, Ana: *La persecución del libro. Hogueras, infiernos y buenas lecturas (1936-1951)*, Gijón, Ediciones Trea, 2014, p. 23.

<sup>475</sup> ALTED VIGIL, Alicia: *Política del nuevo estado sobre el patrimonio cultural y la educación durante la Guerra Civil Española*, Madrid, Centro Nacional de Información Artística, Arqueológica y Etnológica, 1984.

<sup>476</sup> Ley 14/1966 de 18 de marzo, de Prensa e Imprenta modificó la Ley del 22 de abril de 1938 (BOE 19 de marzo de 1966, p. 330). *Vid.* al respecto: ROJAS CLAROS, Francisco: *Dirigismo cultural y disidencia editorial en España (1962-1973)*, Tesis Doctoral, Universitat d'Alacant, 2012.

<sup>477</sup> CHULIÁ RODRIGO, Elisa: *La evolución silenciosa de las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*, Madrid, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, 1997, p. 144-145.

estructura totalitaria para el control de la información<sup>478</sup>. Para los líderes fascistas, las libertades de expresión y opinión vividas durante el período liberal habían sido la causa de la desunión nacional y del clima de confrontación social. La cultura y la prensa debían servir a la comunidad nacional y ajustarse a la «versión oficial de los hechos», mientras que la censura tenía que garantizar que ideas divergentes no sembrasen la duda o la discordia. El dirigismo cultural franquista apostó decididamente por la creación de órganos en los que se centralizasen todas las competencias relativas al ejercicio de la censura.

Unos días más tarde y como complemento de la anterior ley, el 29 de abril de 1938 fue dictada una disposición del Ministerio del Interior (refundido a final de este mismo año para formar el de la Gobernación). Dicha disposición tenía como objetivo reorganizar la política informativa mediante la creación del Servicio Nacional de Propaganda, integrado en el organigrama de dicho ministerio. Según esta orden, correspondía al Servicio Nacional de Propaganda la autorización previa de todo material impreso para poder circular por el territorio nacional, salvo el referido a la prensa, que se distinguió por tener otro servicio específico para su control. Para la dirección de este Servicio fue nombrado Dionisio Ridruejo. Esta normativa supuso la destrucción del periodismo de estirpe liberal: la prensa del período franquista estuvo totalmente controlada por el Estado. No obstante, a menudo se intentaba dar un carácter «liberal» a los periódicos; por ejemplo cuando las autoridades permitían que se hiciera crítica literaria sobre el valor intelectual de cualquier escritor en España, aunque los críticos tuviesen que saber hacer «buen uso de la libertad de la crítica literaria», evitando cualquier motivo que pudiese justificar una sanción<sup>479</sup>.

Dichas leyes (del 22 y 29 de abril de 1938) habían formulado las líneas fundamentales del mecanismo de censura, insistiendo en su carácter previo. La censura previa consistía en la obligación de que todos los tipos de textos pasasen por las manos de un censor antes de ser entregados para su publicación. Los libros publicados en España o en el extranjero con anterioridad a esta normativa debían tener el aval del censor para su nueva edición. De este modo, se estableció que la censura debía intervenir en los libros, folletos y demás impresos que excediesen las 20 páginas — posteriormente el número pasó a 32— en cualquier tamaño y formato. En los casos de libros o folletos cuyo número de páginas fuese inferior a las 20, si fuese necesario, se

---

<sup>478</sup> GRACIA, Jordi & CARNICER, Miguel Ángel Ruiz: *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2004.

<sup>479</sup> AGA/Sección Cultura: 21/00076.

llevaría a cabo la censura *a posteriori*, puesto que estas publicaciones no tenían la obligación de pasar por las manos de un censor antes de su publicación<sup>480</sup>. Cabe recordar que durante la dictadura de Primo de Rivera, la censura previa se estableció para los libros que no superasen las doscientas páginas. En este caso, a diferencia de la legislación primorriverista, las normas vigentes durante el franquismo trataron de ser implacables con la imprenta. La orden del 29 de abril fue ampliada y el 22 de junio del mismo año se reguló la entrada de libros extranjeros y se determinaron algunas exenciones a la censura, como a las obras de carácter religioso y técnico así como a las editadas en los países de ideologías afines, como Alemania, Italia y Portugal.

Esta profusión de legislación produjo confusión incluso entre los propios funcionarios. A causa de la dificultad de atender la gran variedad de disposiciones y los constantes cambios en los reglamentos internos, muchos de los censores no conseguían llevar a cabo de manera adecuada su labor. Un ejemplo de ello es de un censor provincial al que fue destituido de su cargo debido a su «desconocimiento de los deberes de su cargo» en mayo de 1941<sup>481</sup>. Por ello, en ese mismo año, el responsable de la censura de libros, Juan Beneyto, explicaba que, dada la conveniencia de sistematizar el estado legal de las normas, había llevado a cabo un «resumen de los criterios de censura» que hasta entonces le habían sido comunicados<sup>482</sup>.

Las normas establecidas en abril de 1938 deben ser entendidas como el comienzo pleno de la actividad del Servicio en relación a la censura de libros y, también, como un paso adelante decisivo en la asunción de las tareas de propaganda por parte de la Falange<sup>483</sup>. La elite intelectual falangista pasó a encargarse, bajo la dirección de Serrano Suñer, de la totalidad de las tareas relacionadas con el aparato propagandístico, dando forma a un proyecto inspirado en el modelo totalitario. Hasta el 1º de mayo de 1941<sup>484</sup>, Dionisio Ridruejo fue director general de Propaganda y se rodeó de un grupo de falangistas fieles al pensamiento de José Antonio. Entre ellos se hallaban José María Alfaro Polanco y Antonio Tovar, quienes ocuparon la Subsecretaría de Prensa y

---

<sup>480</sup> Sobre la Orden del 29 de abril de 1938, se señala que «toda hoja, folleto, programa, fascículo, libro y en general documento que por no publicarse con regularidad y constancia no tenga la condición de periódico o revista, debe ser sometido a la previa censura de este servicio antes de proceder a su publicación[...] Cuando se trata de hojas, folletos o libros de volumen inferior a 20 páginas y cuyo contenido no se refiera a asuntos de índole política o social, bastará presentar dos ejemplares del original a la Sección de Censura». Posteriormente, hubo una modificación cuyos efectos serían que «los folletos de menos de 32 páginas podían ser autorizados para su edición y circulación por las Provinciales de Educación Popular». AGA/Sección Cultura: 21/7260.

<sup>481</sup> AGA/Sección Cultura: 21/03883.

<sup>482</sup> BENEYTO PÉREZ, Juan: «La censura literaria durante los primeros años del franquismo...

<sup>483</sup> BLAS, José Andrés de: «La censura de libros ...

<sup>484</sup> A través del Decreto del 1 de mayo de 1941, cesó en el cargo de Director General de Propaganda en el Ministerio de Gobernación, Dionisio Ridruejo Jiménez.

Propaganda, respectivamente, entre el verano de 1939 y octubre de 1940, y entre diciembre de 1940 y mayo de 1941<sup>485</sup>.

El 20 mayo de 1941 el proceso de centralización y estructuración de la propaganda culminó con la creación de la Vicesecretaría de Educación Popular (en adelante VSEP)<sup>486</sup>. La vinculación de los servicios estatales de prensa y propaganda del Ministerio del Interior fue suprimida y la Vicesecretaría se integró en la Secretaría General del Movimiento<sup>487</sup>. Así, como parte del Partido, la VSEP estuvo bajo la autoridad del ministro-secretario del Movimiento, José Luis Arrese. El artículo primero disponía que «todos los Servicios y Organismos que, en materia de Prensa y Propaganda y sus respectivas competencias dependían de la Subsecretaría de Prensa y Propaganda y del Ministerio de la Gobernación se transfieren a la Vicesecretaría de Educación Popular de la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S». Bajo una fachada de continuidad ideológica, estos cambios trajeron consigo importantes modificaciones en la distribución de fuerzas: Arrese prescindió del plantel que había logrado reunir Serrano Suñer en su torno y, a través del decreto del 4 de septiembre de 1941, nombró a Gabriel Arias-Salgado y Cubas (católico integrista y político inflexible) vicesecretario de Educación Popular de la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.<sup>488</sup>.

Bajo esta nueva dirección, se puso de manifiesto una clara voluntad de crear un órgano que coordinase la política propagandística de cara a una mayor especialización por medio de dos delegaciones: la Delegación Nacional de Propaganda (en adelante DNProp) y la Delegación Nacional de Prensa (en adelante DN Prensa). A esta última, se le sumó la potestad sobre los treinta y siete diarios de la prensa del Movimiento y sobre la Escuela Oficial de Periodismo, donde se formaban los nuevos profesionales del área. La Delegación Nacional de Propaganda, por su parte, se componía de cinco secciones: Ediciones, Radiodifusión, Cinematografía y Teatro, Propaganda Oral y Musical y Plástica. Estas áreas comprendían, en términos generales, la totalidad de las manifestaciones culturales. Dado el trabajo que nos ocupa, es importante señalar la

---

<sup>485</sup> Samuel Ros, exiliado en Chile, fue en este país Delegado de Prensa y Propaganda del Gobierno nacional y fundó la revista *España Nueva* (FRAILE, Medardo: *Samuel Ros (1904-1945). Hacia una generación sin crítica*, Madrid, Editorial Prensa Española, 1948, p. 39).

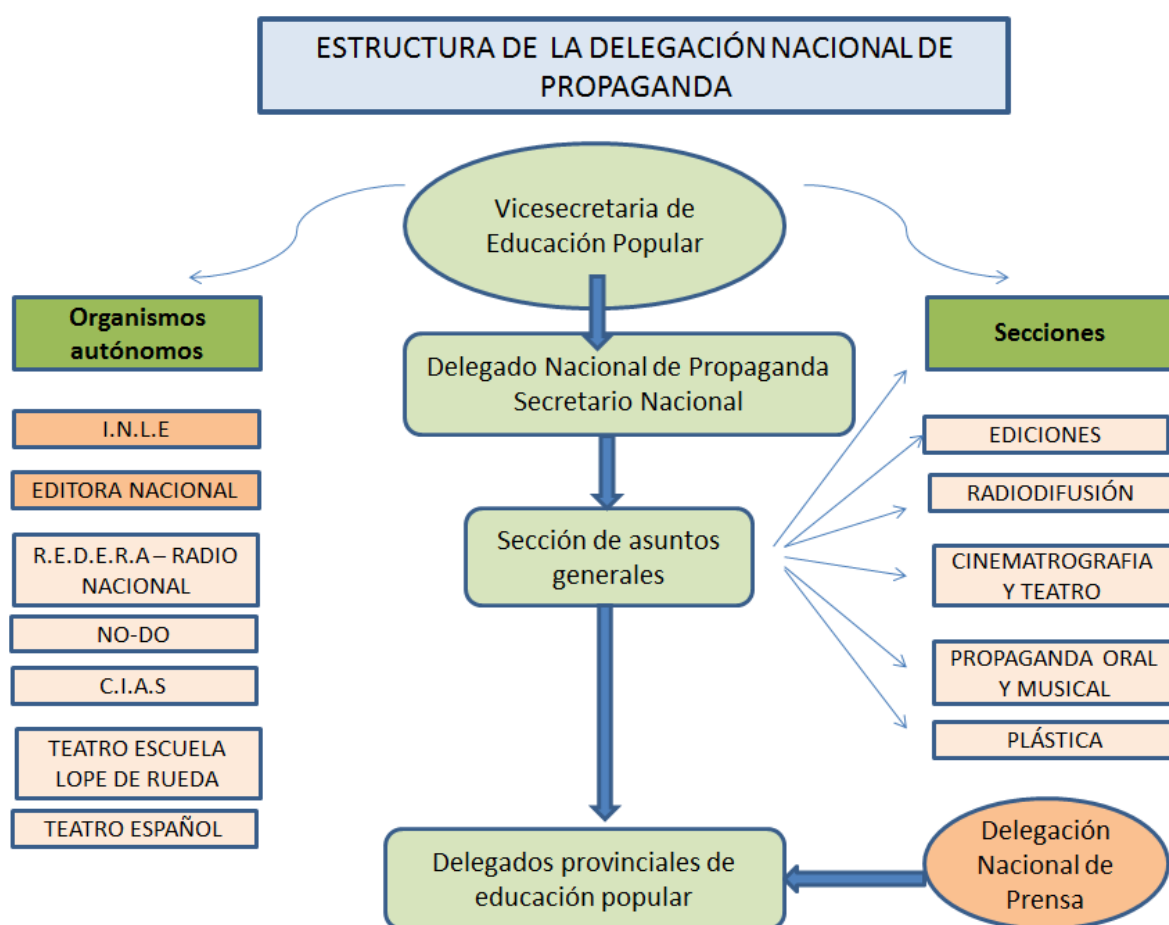
<sup>486</sup> Publicada en el BOE el 22 de mayo de 1941, p. 3636-3637.

<sup>487</sup> La Secretaría General del Movimiento estuvo estructurada en torno a cuatro vicesecretarías (de Educación Popular, General, de Obras Sociales y de Servicios) que se repartían el control de las distintas delegaciones. *Vid* al respecto: PEÑALBA SOTORRIO, Mercedes: “La Secretaría General del Movimiento como pilar estructural del primer franquismo, 1937-1945”, en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, C.S.I.C., 2013, p. 408-423.

<sup>488</sup> CHULIÁ RODRIGO, Elisa: *La evolución silenciosa de las dictaduras...*, p. 131.



labor desplegada por la Editora Nacional y el Instituto Nacional del Libro Español como organismos autónomos, tema que será analizado en el siguiente capítulo.



**Ilustración 7.** Estructura Delegación Nacional de Propaganda<sup>489</sup>.

La VSEP se organizó según la estructura del Partido, al subdividirse en delegaciones nacionales y contar con sus delegaciones provinciales. Todo tipo de publicaciones no periódicas se hallaron integradas en la Delegación Nacional de Propaganda mientras que todo lo referente a la prensa periódica pasó a situarse bajo la coordinación de la Delegación Nacional de Prensa. Además, se unificó la autoridad provincial para todas las competencias de la VSEP, que recaían en los delegados provinciales de Educación Popular, quienes, a su vez, dependían de las Delegaciones Nacionales. Gracias a esta estructura centralizada, la VSEP intervenía directamente en todos los escalones de la cadena de creación cultural, desde el momento de su producción hasta su distribución. Para esta labor, la VSEP pudo contar con más de 1.500 funcionarios a tiempo completo en los escalones provinciales. Entre los cargos

<sup>489</sup> Confección propia basada en el esquema de BERMEJO SÁNCHEZ, Benito: “La Vicesecretaría de Educación Popular (1941-1945). Un Ministerio de la Propaganda en manos de la falange”, *Tiempo y forma*, S.V. Historia Contemporánea (UNED), t. IV, 1991, p.73-96.

directivos podemos citar a: Gabriel Arias-Salgado (vicesecretario), Juan Aparicio López (delegado nacional de Prensa), Patrio González de Canales (secretario nacional) y Manuel Torres López (delegado nacional de Propaganda). En particular, a partir de 1942, las órdenes del jefe de censura llevarían la firma de Patricio González de Canales, «camisa vieja» muy crítico con la Unificación y de posiciones políticas muy similares a las de Dionisio Ridruejo.

De manera general, los libros (aún no editados) que debían pasar por la censura fueron clasificados en cinco grupos, como informó Patricio González en una nota el 5 de enero de 1942: Política, historia de España y pedagogía política; Religión y pedagogía católica; Libros científicos y de texto; Historia y técnica militar; y Lecturas amenas y recreativas. En cambio, en relación a las obras impresas en España o en el extranjero con anterioridad al 18 de julio de 1936, se procedería a la censura *a posteriori*, dado que las obras «pornográficas o de literatura disolvente» —en los términos de la Orden del 23 de diciembre de 1936— podrían ser objeto de recogida gubernativa. Asimismo, aún durante la contienda, las obras editadas en el bando republicano no podrían ser objeto de comercio en la «zona liberada»<sup>490</sup>. Todo ello —es decir, el expurgo, el secuestro y la ilegalidad del comercio de ciertas obras— sirvió como mecanismo para «limpiar el terreno» y dar paso a nuevas obras de acuerdo con los criterios políticos-literarios de los sublevados. No obstante, en 1944, se dio una cierta «flexibilización» en la política del libro y las publicaciones de carácter litúrgico o los textos latinos utilizados por la Iglesia, así como la literatura española anterior a 1800 y los textos de carácter técnico-científico y musicales quedaron exentos del trámite de la censura previa. Pero, ¿cómo se llevó a cabo el proceso censor durante el Primer Franquismo tras el establecimiento de la VSEP?

---

<sup>490</sup> AGA/Sección Cultura: 21/01347.

## 1.1 La pluma en acción: el proceso censor

*La censura es un obstáculo terrible, capaz de condicionar, de coartar y, en ocasiones, hasta de hacer callar. Además la censura genera la autocensura...*

Blas de Otero

Puede entenderse el proceso censor como el camino que un texto tiene que recorrer para llegar a su publicación en un sistema complejo de censura previa. Sin embargo, durante el Primer Franquismo, el proceso censor fue precedido por un fenómeno que, con toda la probabilidad, fue generalizado: la autocensura. El mayor éxito de un Estado autoritario es la mutilación de una obra por el propio autor, quien a cada palabra escrita siente en su mente la acción de la *tijera censora*. La autocensura acaba por facilitar la labor de los censores que sólo necesitan completarla. El hecho de que los escritores tuviesen que incorporar el propio censor, en un proceso «esquizofrénico» de negación de sí mismos y de su obra literaria, confirió a la autocensura un peso quizá más importante sobre la creación literaria que la misma censura. La mayoría de los literatos optaron forzosamente por la autocensura, como un mecanismo de «anticipación» de aquello que el censor «no va a consentir». La autocensura, por lo tanto, condicionaba el despojamiento del control del escritor sobre su obra, pues la obra resultaba ser, al fin y al cabo, lo que el censor consideraba que tenía que ser escrito<sup>491</sup>. Cuando tenemos un mensaje que ya ha pasado de una representación mental —sufriendo o no autocensura— a una representación pública —a través de algún soporte material— se inicia el proceso censor *ipsis litteris*<sup>492</sup>. Para que el escritor lograra la publicación de su texto y, por consiguiente, la difusión de su mensaje, su obra debía pasar por un procedimiento administrativo: la censura previa oficial.

La primera etapa del proceso censor comenzaba cuando el editor o su representante entregaba cinco ejemplares de una obra en el Servicio de Censura de la sede de la Vicesecretaría de Educación Popular o en una de sus delegaciones provinciales. Éste solicitaba el permiso de impresión y señalaba el número de pliegos, los ejemplares de la tirada y la clase de papel que se deseaba emplear, además de dar el nombre y la dirección de la editorial y el título y autor del libro. Frecuentemente aparecían otros datos, como el precio de venta de la obra o su formato. Con todo, hay que considerar que a lo largo de este proceso se podría extraviar la solicitud o aplazarse

---

<sup>491</sup> LARRAZ, Fernando: *Letricidio español. Censura y novela durante el franquismo*, Gijón, Ediciones Trea, 2014, p.32.

<sup>492</sup> PORTOLÉS, José: *La censura de la palabra. Estudios de pragmática y análisis del discurso*, Valencia, PUV, 2016, p. 206.

el análisis de la obra por tiempo indeterminado a causa de ciertas cuestiones, como el simple «descuido o confusión de algún subalterno» o la falta de papel<sup>493</sup>. Este último inconveniente queda ejemplificado en el siguiente informe de agosto de 1939: «como Vd. verá, se trata de un aplazamiento y no de una negativa, por lo cual yo le aconsejo que insista sin dejar de razonar la escasa cantidad de papel necesario»<sup>494</sup>.

Luego, en el caso de no haber inconvenientes, uno o más censores (llamados *lectores*) leían y examinaban la obra. Tras este análisis —que tenía como plazo siete días hábiles, aunque casi nunca se cumplía— los censores entregaban un formulario al jefe de Censura. En dicho formulario constaba la valoración, las páginas en las se encontraban las tachaduras (en caso de que hubiera) y la respuesta a un esquema de preguntas. A continuación, se confeccionaba una «hoja de censura» —impreso formalizado del trámite administrativo— y se le enviaba al editor, al autor de la obra o a la subdelegación que había mediado el trámite, junto con un ejemplar de la obra. Este documento valía como permiso o rechazo de impresión de la obra y como «banco de datos», al servir como documento que revelaba los antecedentes de autores y editores. Además, entre los cinco ejemplares que el editor entregaba a la Vicesecretaría, uno de ellos se remitía al Instituto Nacional del Libro Español para la elaboración del fichero de la Bibliografía Hispánica, otros dos a la Biblioteca-Seminario José Antonio y a la Biblioteca Nacional<sup>495</sup>.

La última etapa del proceso censor correspondía a la obtención de la autorización o del rechazo por parte de la censura. Asimismo, después de que el libro hubiese sido editado y puesto a la venta libremente, podría sufrir censura *a posteriori* a través de su «secuestro» —sí bien es cierto que esta práctica se intentaba evitar, ya que podía dar publicidad a un título y redoblar sus ventas—<sup>496</sup>. Se habla de secuestro cuando se lleva a cabo una censura en los distribuidores de libros (como librerías, quioscos o almacenes de una editorial). Dado que la obra solía circular libremente durante un cierto tiempo, existía la posibilidad de conseguirla clandestinamente. En relación a ello, conviene subrayar que la circulación y producción de textos al margen de los canales oficiales fue un resultado intrínseco a la censura. Estas formas «marginales» que

---

<sup>493</sup> AGA/ Sección Cultura: 21/685.

<sup>494</sup> AGA/Sección Cultura: 21/3887.

<sup>495</sup> AGA/Sección Cultura: 21/684 y 21/683.

<sup>496</sup> CISQUELLA, Georgina; ERVITI, José Luis & SOROLLA, José: *La represión cultural en el franquismo. Diez años de censura de libros durante la Ley de Prensa (1966-1976)*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2002, p. 60.

buscaban hacer frente a la censura convivieron con otras, como el exilio<sup>497</sup>. Para evitar la censura, muchos escritores españoles se vieron obligados a irse fuera de España, situándose fuera del alcance del control del censor<sup>498</sup>.

Sea como fuera, la censura de libros tenía que limitarse a un sencillo cuestionario que figuraba en la cabecera de los «informes de lectura»<sup>499</sup>. En casi todos los informes figuraban las siguientes preguntas: ¿ataca el dogma?, ¿a la moral?, ¿a la Iglesia o a sus ministros?, ¿al régimen y a sus instituciones?, ¿a las personas que colaboran o han colaborado con el régimen?; los pasajes censurables ¿califican el contenido total de la obra? Cuando el jefe de Censura recibía el informe se encargaba de autorizar o denegar la publicación, dictando en cada caso una cédula en la que se hacía constar el juicio oficial que había merecido la obra y la fecha de entrada y salida del Servicio de Censura. Este juicio debía insertarse en la primera página de cada ejemplar, ya que en caso contrario la obra se consideraba clandestina. En este caso es interesante añadir que algunas editoriales ostentaban una especie de «censura paraoficial», como el caso de la *Colección Coral*, que tenía su propio «asesor moral», con lo cual aparentemente esta «doble censura» aportaba valor a la obra.

Este formulario nos da importantes pistas sobre los criterios que debían seguir los censores para denegar o autorizar una obra. Como puntualiza el autor Emeterio Diez, aunque los principios morales, éticos y políticos fuesen las principales preocupaciones del personal censor, los criterios de la censura muchas veces eran arbitrarios, y se modificaban al hilo de los acontecimientos y de los cambios de las jerarquías políticas<sup>500</sup>. Además, la aprobación o reprobación de una obra dependía de la fortuna del redactor a la hora de la recepción de su obra, sea por un censor más permisivo o uno excesivamente severo. Con todo, se observa que, en términos generales, los libros españoles que pasaban por la censura ya habían sido objeto —como señalamos anteriormente— de los cuidados de la autocensura; por ello, no eran en general obras que se arriesgasen en el sentido de criticar o subvertir el orden. En

---

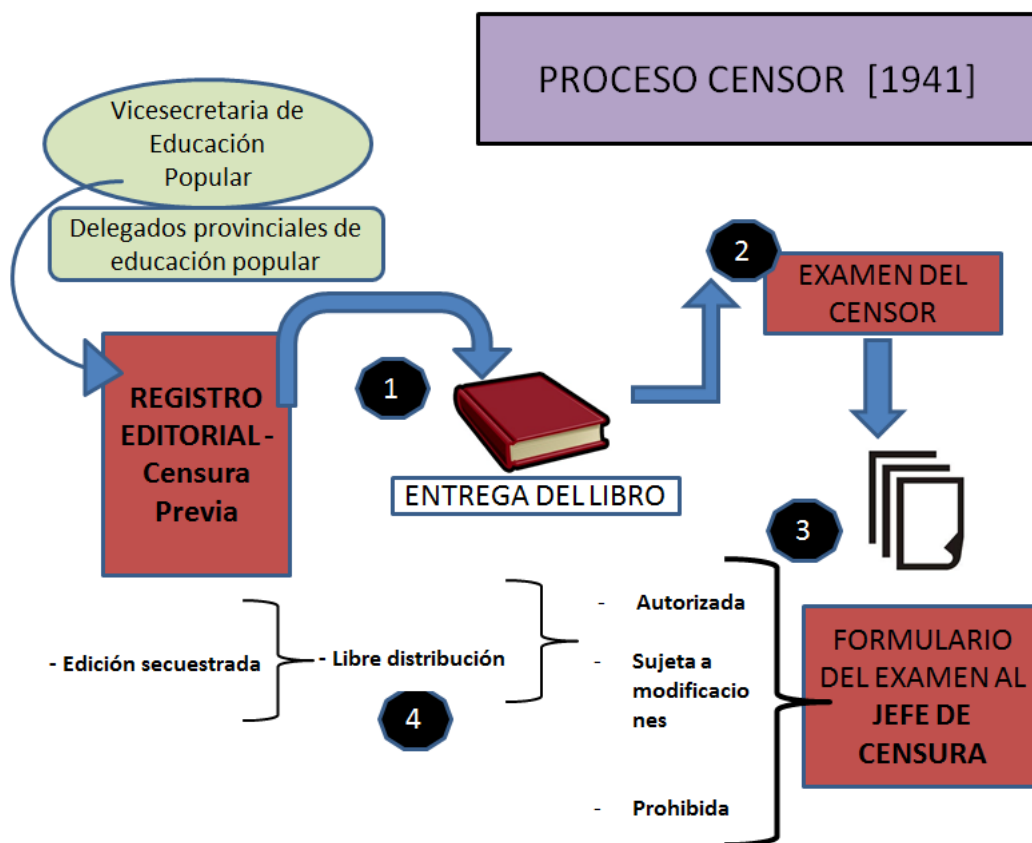
<sup>497</sup> Además de quienes escaparon del país para eludir persecuciones en curso o posibles, dada su militancia política o su adhesión a la República durante la guerra, hubo un exilio menos numeroso, pero constante a lo largo del franquismo para huir del sofocante espacio cultural creado por el régimen.

<sup>498</sup> Existe una abundante literatura sobre el tema del exilio. *Vid* al respecto: ABELLÁN, José Luis (dir.): *El exilio español de 1939*, Madrid, Taurus, 1977; AZNAR SOLER, Manuel (coord.): *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Madrid, Renacimiento, 2006; LARRAZ, Fernando: *El monopolio de la palabra. El exilio intelectual en la España franquista*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009; CAUDET ROCA, Francisco: *El exilio republicano de 1939*, Cátedra, Madrid, 2005.

<sup>499</sup> ABELLÁN, Manuel: “Censura como Historia”, *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne*, nº 11-12, 2003, p. 26-33.

<sup>500</sup> DIEZ, Emeterio: “La censura teatral bajo el franquismo: la Vicesecretaría de Educación Popular (1941-1945)”, *Teatr@ Revista de Estudios Escénicos* 22, Universidad Antonio de Nebrija, 2008, p. 316-333.

resumidas cuentas, se censuraban o eran tachadas las críticas directas e indirectas al dogma católico o al comportamiento de miembros de la propia institución de la Iglesia, del Ejército o del Estado; la utilización de léxico tenido por vulgar e inmoral; las críticas a personas que pertenecían a las familias o a una institución del Estado; cualquier defensa de ideologías contrarias a los principios del régimen franquista; la utilización de vocabularios y el uso de lenguas extranjeras o de las variedades lingüísticas de España. En relación a esta última, conforme a la ideología del régimen, los agentes de la censura entendían que el libro español suponía solamente el uso de la lengua castellana.



**Ilustración 8.** Proceso censor<sup>501</sup>.

Los libros de autores brasileños que pasaron por la censura franquista pueden ser un buen ejemplo para comprender el análisis censorio y los criterios empleados para autorizar o denegar una obra, es decir, al fin y al cabo, ¿qué es lo que se censuraba? Llama la atención que algunas de estas obras no fueron leídas en su totalidad, ya que muchas de sus páginas estaban pegadas. En relación a ello, es curioso que los censores, al hacer una lectura mecánica sin interpretar la obra de forma global, sencillamente tachaban con su lápiz rojo unidades léxicas que consideraban como explícitamente

<sup>501</sup> Elaboración propia.

vulgares o inmorales, como «pechos», «desean», «acostarse»<sup>502</sup>, «ninfas»<sup>503</sup>. Como ha sugerido Fernando Larraz, «esta práctica censoria de atender al detalle más que al significado global de la obra también es consecuencia de un desprecio hacia los receptores, a quienes se representa como una masa social de lectores bobos y capaces de ser seducidos con lo más evidente [...] pero no con lo sutil»<sup>504</sup>. Respecto a las razones que determinaron la prohibición de novelas brasileñas, las cuestiones morales (expresiones pornográficas) e ideológicas (comunismo) fueron las que prevalecieron en el examen final. Asimismo, como es posible verificar en la siguiente tabla, muchos censores ni siquiera se tomaban el trabajo en justificar su juicio: sencillamente las denegaban o las autorizaban. Además, en el caso de *San Jorge de las Islas*, de Jorge Amado, se observa que la novela pasó por el juicio de dos censores diferentes, quienes no coincidieron en su resolución. Mientras el primer censor, Domingo Casanova Trujillo, por su «criterio personal» pensaba que se debía autorizar la obra, el segundo la denegó, señalando que la obra reflejaba «un cuadro de inmoralidad que solo tiene su contrapartida en el triunfo del comunismo. Quizá no quiera ser una apología de éste, sino una admonición. Pero lo parece. Por eso creo que no es autorizable»<sup>505</sup>.

Tabla 1				
ESCRITORES	LIBROS	AÑO	RESOLUCIÓN	INFORME DE LA CENSURA
JORGE AMADO	<i>Mar muerto</i>	1950	DENEGADO	PORNOGRÁFICO
	<i>San Jorge de las Islas</i>	1971	1) AUTORIZABLE 2) DENEGADO	DOS INFORMES – 2) INMORAL Y TRIUNFO DE LOS ROJOS
GRACILIANO RAMOS	<i>Vidas secas</i>	1947	AUTORIZADO	Sin parecer
	<i>Angustia</i>	1956	DENEGADO	Sin parecer
	<i>Vidas secas</i>	1974	AUTORIZADO CON TACHADURA	AUTOR COMUNISTA - TACHADURA EN COMENTARIOS POLÍTICOS
LUCIO CARDOSO	<i>Morro de Salgueiro</i>	1950	DENEGADO	PROFUNDAMENTE INMORAL
RANULFO PRATA	<i>Vapores iluminados</i>	1950	AUTORIZADO	Sin parecer
JOSÉ LINS DO REGO	<i>Bangue</i>	1946	DENEGADO	Sin parecer
	<i>Fuego muerto</i>	1947	AUTORIZADO	Sin parecer
	<i>Piedra Bonita</i>	1947	DENEGADO	Sin parecer
MONTEIRO LOBATO	<i>La Corza de los pies de bronce</i>	1948	DENEGADO	INAPROPIADO PARA NIÑOS
MENOTTI DEL PICCHIA	<i>Las caballerizas de augias</i>	1946	DENEGADO	Sin parecer
Fuente: Archivo General de la Administración (Sección Cultura).				

<sup>502</sup> Jorge Amado, *Mar muerto*. AGA/Sección Cultura: 21/09000.

<sup>503</sup> Monteiro Lobato, *La corza de los pies de bronce*. AGA/Sección Cultura: 21/08380.

<sup>504</sup> LARRAZ, Fernando: *Letricidio español...*, p.101.

<sup>505</sup> Jorge Amado, *San Jorge de las Islas*. AGA/Sección Cultura: 73/00558. Ver Anexo 6.

Dada la vaguedad de los criterios de la práctica censora, parece evidente que los censores gozaban de cierto poder, por lo que su procedencia y su reclutamiento revestían una considerable importancia. El colectivo de los censores fue temido tanto por los profesionales del libro como por los escritores, que sufrieron sus dictámenes (en términos de libre pensar o financieros). El jefe de Censura, especialmente, disfrutaba de un poder incuestionable, ya que podía definir la prohibición o autorización de una obra en el caso en que los informes fuesen distintos e, incluso, alterar el juicio de otro censor<sup>506</sup>. Aún habría que añadir que los censores llevaron a cabo su labor desde una esfera «descentralizada del centro». Sus decisiones eran tomadas localmente, pero generaban impacto de forma estructural. Ante todo, los censores eran «agentes del centro» aunque ubicados *entre* la sociedad y el poder central. Se situaban, pues, en los niveles intermedios y su accionar desde allí fue imprescindible en el proceso represivo. Su labor buscaba un diálogo entre «destrucción» y «creación» desde un aspecto material —el de los libros— e inmaterial —el del conocimiento y la literatura—. La burocracia, claramente operó en el proceso por el cual la literatura era producida.

También es importante constatar que la elección del jefe de Censura se hacía a través de nombramiento libre, mientras que al cargo de censor podía accederse a través de un concurso-oposición, como el realizado en 1942 por Patricio González. Para acceder al concurso-oposición para el cargo de censor, el candidato debía reunir alguna de las siguientes condiciones: ser licenciado por cualquiera de las facultades españolas; haber publicado algún trabajo de investigación científica o crítica literaria, o presentarlo al Tribunal; ser capaz de traducir algún idioma extranjero; pertenecer a la Vieja Guardia o al Requeté antes del 18 de julio de 1936; ser militar provisional y de complemento; ser sacerdote (del clero regular o secular), o ser militante del Partido con méritos suficientes por los servicios prestados a España y a la Iglesia Católica. Si el candidato reunía alguna de estas condiciones, debía ejecutar tres pruebas: una exposición durante cuatro horas de su criterio sobre cualquier punto relacionado con la censura; un examen y una crítica de alguna obra; y, por último, la traducción al español de un libro abierto<sup>507</sup>.

En términos generales, parece que los censores no eran, como se suele pensar, burócratas «ignorantes», carentes de una formación lectora adecuada: solían tener una formación específica en el área y, probablemente, en algunos casos eso les permitía

---

<sup>506</sup> GRECCO, Gabriela de Lima: “El control del libro durante el primer franquismo”, *Diálogos*, v. 18, n°1, ene.-abr 2014, p. 361-380.

<sup>507</sup> RUIZ BAUTISTA, Eduardo: *Los señores del libro: propagandistas, censores y bibliotecarios en el primer franquismo (1939-1945)*, Gijón, Trea, 2005, p. 284.



tener la capacidad de identificar matices o sentidos ocultos en los textos, así como valorar la calidad literaria de una obra. Es llamativa la gran presencia de escritores-censores, como son los casos del novelista Camilo José Cela<sup>508</sup> y de los poetas falangistas Luis Felipe Vivanco y Leopoldo Panero<sup>509</sup>. No era infrecuente, asimismo, que en la relación censor-autor, los censores, además de las tachaduras, solicitasen revisiones, inclusión de prólogos, aclaraciones que facilitasen la lectura o, sencillamente, que insertaran referencias a cuestiones políticas, como el «espíritu de unificación»<sup>510</sup>. En este sentido, es engañoso pensar la censura simplemente como un enfrentamiento entre creación y opresión. El censor, claro está, también participaba en el proceso de creación, en el cual muchas veces requería que el autor «mejorase» el texto, puesto que la valoración de la calidad literaria era un elemento importante.

Los censores, pues, actuaban a menudo como una especie de «críticos literarios». Tomamos como ejemplo la obra *Las aventuras del Capitán Maravilla*, de Ediciones Friso, con fecha de entrada en la censura del 28 de septiembre de 1943. En el informe del censor, se señala la falta de valor literario de la obra y su carencia de sentido. Por ello, el censor entra con un recurso de revisión, al que el autor contesta que «tenidas en cuenta las indicaciones que por esa censura nos han sido hechas, [...] tengo el gusto de manifestarle que han sido revisados, con las correcciones de que esa Jefatura los apruebe»<sup>511</sup>. Queda de manifiesto que la censura —al operar en el plano de la creación a través de las injerencias del censor o de la autocensura del autor— determinaba la naturaleza de la literatura dentro de un sistema político opresor. El censor, por lo tanto, no sólo eliminaba (un vocabulario, un estilo o un texto), sino también podía imponerlo.

Por otro lado, en virtud del gran número de obras que llegaban a manos de los censores, su trabajo no podía ser realizado en un marco ideal. Por ejemplo, en el mes de febrero de 1942, según Ruiz Bautista, «entre los censores depuestos habían leído [...] 261 obras, cuyo reparto iba desde las siete de Alfredo Mampaso hasta las 60 de Ramón F. Pousa, pasando por las 57 de José María de la Peña»<sup>512</sup>. Desde luego, el número de lecturas era excesivo para un mes, lo que ciertamente propiciaba que el análisis de las obras no recibiese la debida atención, que el censor fuera permisivo o que mostrase un rigor excesivo. Queda claro que el intento «totalizante» sobre el control de impresos fue

---

<sup>508</sup> Fue censor ocasional (1943-1944): AGA/Sección de cultura: 21/00938.

<sup>509</sup> Son casi inexistentes los nombres de censoras mujeres. Competía a ellas, sobre todo, el análisis de literatura infantil.

<sup>510</sup> AGA/Sección de cultura: 21/06599.

<sup>511</sup> AGA/Sección Cultura: 21/7260.

<sup>512</sup> RUIZ BAUTISTA, Eduardo: *Los señores del libro...*, p. 285.

muy difícil, como constató, el 20 de marzo de 1940, el delegado de Tarragona, al informar que eran «muchos los impresos que salen a la luz pública en los diversos pueblos de esta provincia sin haber sido sometidos previamente a la censura de este servicio»<sup>513</sup>.

Esta falta de atención dejaba en una situación inestable a la práctica censora. Así lo señala la escritora Ana María Matute al decir que «los criterios jamás los he llegado a conocer y siempre me han parecido contradictorios y arbitrarios. Y he llegado a suponer si tal confusión no obedecía al talante, idiosincrasia o humor circunstancial del individuo a quien tocara en suerte censurar un manuscrito»<sup>514</sup>. Además, no se puede dejar de valorar el considerable aparato burocrático que se desarrolló durante el Primer Franquismo, lo que provocó un proceso censor bastante lento. Esto se manifiesta en diversas situaciones: un ejemplo es el libro de Gramática Francesa, de José Fuertes Tomás, que se había «atascado» en la administración de la Sección de Censura de tal forma que fue necesario escribir una carta al Secretario Provincial del Departamento de Propaganda de Barcelona para que acelerase su aprobación. El secretario de entonces, Juan Beneyto, respondió que haría lo posible para «dar trámite directo y reglamentario a la obra»<sup>515</sup>. Otro caso refiere a las ferias del libro de los años 1940, 1941 y 1942 cuando, por razones de proximidad al evento y para evitar posibles perjuicios a los editores debido al moroso proceso administrativo, el delegado Nacional de Propaganda solicitó la autorización «para conceder permisos de circulación y venta de las obras ya censuradas que encuentren pendientes de este requisito»<sup>516</sup>.

Esta relativa permisividad que a menudo sucedía en la práctica censora literaria también parece que fue frecuente en el cine. En 1943, la VSEP publicó una disposición de la Reorganización de los Organismos de la Censura Cinematográfica, que buscaba la unidad de criterio en el juicio que respectase a la educación nacional. En el artículo quinto, como señala la revista *Ecclesia*, se ponía en manos del censor eclesiástico todo lo referente a la religión y a la moral<sup>517</sup>. Sin embargo, esta normativa censora no siempre era respetada, como demuestra el siguiente ejemplo. El día 30 de septiembre de 1943, a través de una inspección realizada al cine *Barrueco*, se observó en aquella ocasión que la película titulada *La máquina infernal*, distribuida por la Casa Fox, no

---

<sup>513</sup> GALLOFRÉ I VIRGILI, Maria Josepa: *L'edició catalana i la censura franquista (1939-1951)*, Barcelona, Montserrat, 1991, p. 112-113.

<sup>514</sup> Ápod ABELLÁN, Manuel: *Censura y creación literaria en España (1939-1976)*, Barcelona, Península, 1980, p.93.

<sup>515</sup> AGA/Sección Cultura: 21/685.

<sup>516</sup> AGA/Sección Cultura: 21/685.

<sup>517</sup> *Ecclesia*, año de 1943, Madrid, n° 78, año III, sábado 9 de enero, p. 19.

tenía realizados los cortes ordenados por la Comisión de Censura Cinematográfica. La película fue proyectada en un salón privado —que tenía como propietarios la Congregación de Hijos del Corazón de María— ante un público de menores. A pesar de ser una congregación religiosa, la VSEP no perdonó la infracción, cobrando un importe de quinientas pesetas como sanción<sup>518</sup>.

En un documento encontrado en el Archivo de la Acción Católica Española sobre la relación entre películas y libros, se aclaraba que era ilícito editar películas basadas en libros prohibidos, ni en el caso de que no se filmase las partes heterodoxas o inmorales de la obra, ya que esto implicaría un desprecio de la Iglesia Católica e incitaría a los espectadores a leer el libro<sup>519</sup>. En este sentido, se evidencia que existió un gran cuidado por parte de las autoridades respecto a las películas de adaptación de novelas; así lo señalaba un documento de la VSEP en el que se indicaba la preocupación en relación al estreno en la ciudad de Nueva York de la película *¿Por quién doblan las campanas?*, adaptación de la obra homónima de Ernest Hemingway. El delegado nacional de Propaganda, David Jato, señala que era «natural que dicha película no se proyecte en España», pero consideraba «ofensivo que la producción aludida siga su curso de programación en los Estados Unidos de América o en cualquier otro país». La República Argentina, dada las estrechas relaciones diplomáticas con España, fue uno de los países que decidió prohibir su proyección<sup>520</sup>. Además, se juzgó necesario hacer una lista con los nombres de todos los intérpretes de la citada película «con las esperanzas de ver sus nombres borrados en las listas de las producciones exóticas» que llegasen a España<sup>521</sup>.

---

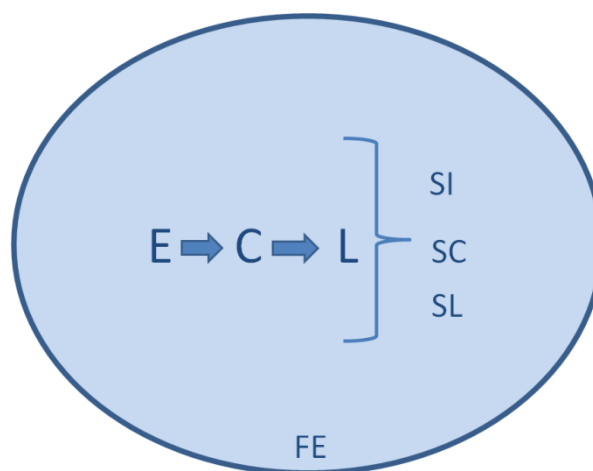
<sup>518</sup> AGA/Sección Cultura: 21/01131.

<sup>519</sup> AACE, 56(serie)-1(caja)-4(carpetas)

<sup>520</sup> Según un informe de la Dirección de Espectáculos Argentina del 19 de septiembre de 1944, «no procede exhibir ante el público una película que presente la Guerra Civil Española como una lucha entre dos bandos de personas inferiores y aún en el mismo bando republicano —que el autor trata de favorecer— la única persona digna que aparece, es un extranjero[...] Yo, por mi parte, he dado de todo ello cuenta al Embajador, quién está haciendo en estos momentos gestiones en Relaciones Exteriores para que de acuerdo al informe de la citada Dirección, se mantenga la prohibición de esta película». AGA/Sección Cultura: 21/01131.

<sup>521</sup> AGA/Sección Cultura: 21/01131.

**FE:** factores externos  
**E:** escritor  
**C:** censor  
**L:** lector  
**SI:** significado intencional  
**SC:** significado censurado  
**SL:** significados latentes



**Ilustración 9.** Proceso comunicativo<sup>522</sup>.

Como se ha visto a lo largo de este apartado, los factores externos —es decir, las condiciones políticos-sociales— ejercieron presión sobre todo el conjunto de proceso de censura, de producción y de lectura. En este sentido, cada momento histórico produce diferentes temas y representaciones de la realidad condicionadas por el ambiente ideológico y cultural. Muchos son los factores que empujaron a los escritores a producir sus textos y a los lectores a consumirlos. Los autores representan apenas una parte del inicio de este proceso que tiene como resultado, en la otra punta, a los lectores. Éstos perdieron su derecho a leer obras de autores extranjeros contemporáneos, obras clásicas como de Víctor Hugo, García Lorca o Alejandro Dumas, o, sencillamente, se les coartó la posibilidad de elegir en una librería un libro de su agrado. A ellos, les ha sido sustraído un patrimonio cultural que no es posible dimensionar. A menudo, son éstos los sujetos más olvidados en las investigaciones sobre censura, dada la dificultad de determinar las diferentes modalidades de apropiación de las obras literarias; pero, sin dudas, fueron el grupo, en igualdad con los escritores, que más perjuicio sufrieron. Como recordó Fernando Álvarez-Palacios, la censura perjudicó enormemente al «lector corriente y a su nivel literario e ideológico»<sup>523</sup>; y, al fin y al cabo, también «somos lo que **no** leemos»<sup>524</sup>.

<sup>522</sup> Elaboración propia. Queríamos señalar que el proceso comunicativo que empieza en la elaboración de una obra por el escritor o la escritora y que llega a las manos de los lectores es mucho más complejo, faltando incluir las editoriales, los libreros, etcétera. Elegimos, sin embargo, analizar de una forma más sencilla la relación entre autor-censor en este apartado. Por ejemplo, el papel de las editoriales es, sin duda, imprescindible. *Vid* al respecto sobre la comunicación escrita: ANDRÉS DE BLAS, José: *Censura y represión*. Disponible en < [http://www.represa.es/represa\\_3\\_mayo\\_2007\\_articulo7.html](http://www.represa.es/represa_3_mayo_2007_articulo7.html) > [Consultado el 10 de oct. de 2016].

<sup>523</sup> ÁLVAREZ-PALACIOS, Fernando: *Novela y cultura española de postguerra*, Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1975, p. 262.

<sup>524</sup> Resaltado mío. RUIZ BAUTISTA, Eduardo (coord.): *Tiempo de censura...*, p. 11.

Por su parte, la ineludible presencia de un tercer elemento en el complejo proceso comunicativo entre autor y lector, es decir, el censor, estableció una interacción triádica: la interacción entre escritor y destinatario estuvo interpuesta por el juicio de un primer «lector», el censor. En la relación autor-lector, este último perdió protagonismo en la elaboración de una obra, ya que con la introducción del censor como tercer elemento del vínculo, la influencia directa de los lectores quedó condicionada, sobre todo, por los criterios de la censura. Los escritores tenían un primer «lector», el censor, y el acceso al «público lector» dependía del aval de aquel lector *poderoso* para que pudiese realizarse, luego, el proceso de apropiación y consumo de su obra. Esta barrera, sin duda, empobreció el ejercicio del arte literario y permite pensar este proceso como una compleja estructura de dominación, que es sostenida mediante la articulación de prácticas enlazadas unas a las otras<sup>525</sup>.

Parece que, por lo general, los lectores conocían bien el resultado de la interferencia de la censura en las obras que llegaban a sus manos: «bajo un régimen de censura, los textos censurados se leen con extraordinaria atención»<sup>526</sup>. Los lectores necesitaban manejar, sin embargo, una suerte de códigos semánticos y desarrollar la *lectura entre línea* —que supone una estrategia dependiente de la *escritura entre líneas*<sup>527</sup>— para lograr la descodificación de la diversidad de significados de una obra. Por supuesto, los significados estuvieron condicionados por la autocensura y por las tijeras censoras; pero también había un significado intencional del autor —muchas veces censurado parcialmente o totalmente por la pluma censora— y, por el otro, existían significados latentes, cuyo mensaje final era dado por los propios lectores conforme sus experiencias de vida y de lectura (la llamada «comunidad de interpretación» de Stanley Fish), así como de «las condiciones sociales de posibilidad de las situaciones en las que se lee»<sup>528</sup>, la «materialidad» de las obras y las apropiaciones plurales que dan los diferentes públicos que inventan, desplazan y subvierten los significados de una obra<sup>529</sup>. Los silencios inquietaban más, porque ciertamente eran en los huecos abiertos por las tachaduras donde se encontraban los significados intencionales del escritor: imaginar, completando los significados posibles, era lo que competía a los lectores más atentos. El público lector, además, se convirtió en

---

<sup>525</sup> HALL, Stuart: “Codificar/decodificar”, *Culture, Media, Language. Working Papers in Cultural Studies*, 1972-79. Londres, Routledge & The CCCS University of Birmingham, 1996.

<sup>526</sup> COETZEE, John Maxwell: *Contra la censura*...p. 162.

<sup>527</sup> PATTERSON, Annabel: *Reading between the lines*, London, Routledge, 1993, p. 7.

<sup>528</sup> BOURDIEU, Pierre: *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, 1993, p. 132.

<sup>529</sup> CHARTIER, Roger: *Pluma de Ganso, libro de leras, ojo viajero*, México DF, Universidad Iberoamericana, 2005, p. 24-27.

agente del dirigismo cultural del nuevo régimen, al promocionar un tipo de lectura o «censurar» otras, como fue el caso de las obras oficiales falangistas, que menudo no tuvieron éxito entre los lectores.

## 1.2. Más allá de la pluma censora: formas de censura indirecta y estrategias para burlar el lápiz rojo

*Yo me sentía oprimida como bajo un cielo pesado de tormenta.*

Carmen Laforet, *Nada*

Es cierto que la censura literaria se llevó a cabo sobre todo a través de un cuerpo legislativo que otorgó a la pluma censora el poder directo de negar, tachar o cambiar los textos. Sin embargo, en los diversos informes analizados en el AGA, percibimos unos criterios restrictivos frecuentemente utilizados que iban más allá de la pluma censora y que determinaban, específicamente, qué texto no debía tener la atención de gran parte de la masa lectora. A este modelo de censura lo denominamos «censura indirecta», ya que refiere a un tipo de juicio que tiene una fuerza coercitiva tal que podía evitar la difusión de ciertas obras. En nuestra investigación, identificamos cuatro formas frecuentes de censura indirecta. Las primeras tres corresponden a aquellas realizadas previamente o posteriormente a la publicación de la obra y su objetivo era el intento de restringir por otras vías la circulación de textos, sin tener que prohibirlo totalmente: la limitación de exposición y publicidad (*a posteriori*), el formato de lujo (censura previa) y la limitación de la tirada (censura previa). En estos casos, la censura tenía un *efecto limitador*; es decir, su objetivo era restringir al máximo la circulación de ciertas obras. La última forma de censura indirecta es la restricción de papel, de carácter previo: estaba condicionada por un criterio de economía del papel y contó, incluso, con la existencia de un artículo que la definía en términos legales.



**Ilustración 10.** Formas de censura indirecta.

Uno de los factores que incidía en la censura de una obra era la *restricción de papel*. El artículo segundo de la orden del 29 de abril de 1938 precisaba que «el organismo encargado de la censura podrá denegar la autorización de impresos, no sólo por razones de índole doctrinaria, sino también cuando se trate de obras que, sin estimarse necesarias ni insustituibles, puedan contribuir en las actuales circunstancias de la industria del papel a entorpecer la publicación de otros impresos que respondan a atenciones preferentes»<sup>530</sup>. Tal como se señala en la orden, a causa de las dificultades con el papel a las que se veía sometida la industria editorial española, el gobierno incluyó un criterio excepcional para garantizar que las obras de poca importancia o que no contribuyesen a la construcción del régimen naciente estuvieran sometidas a la posible negación de medios por parte de la censura.

De hecho, durante los primeros años del régimen, la asignación de cupos de papel era bastante restringida por ser un artículo de alto valor y cuya importación procedía en buena medida de Alemania. Si el contenido de libros, revistas o periódicos no era estimado como necesario o insustituible por el Gobierno, los censores no permitían su publicación, como fue el caso de las revistas literarias *Los Novelistas* y *La novela de hoy*, que fueron suspendidas con el pretexto de «las difíciles circunstancias por las que atraviesa la industria del papel»<sup>531</sup>. Este factor supuso a un control prácticamente ilimitado de todo el material impreso. Asimismo, cuando las publicaciones requerían grandes cantidades de páginas, era necesaria la previa autorización de la VSEP para lo cual se enviaban declaraciones juradas de consumo de papel.

En torno a la cuestión de la escasez de papel, muchas de las publicaciones prohibidas —como las obras que habían estado a la venta durante la preguerra y que luego habían entrado en las listas de libros prohibidos— eran «recicladas». Esto es, estas obras eran enviadas al Sindicato del Papel para que fuesen convertidas en pasta o para su uso en la fabricación de cartón, como se indica en esta carta: «tengo el gusto de adjuntarle la factura comprobante de mi entrega al fabricante de cartón D. Jaime Argelich de 7.845kg de papel impreso con destino a su conversión en primera materia para la fabricación de cartón. Esta remesa corresponde a la existencia de obras prohibidas por el Departamento de Censura del Servicio Nacional de Propaganda»<sup>532</sup>. María Josepa Gallofré i Virgili también explica que, por otra parte, ciertas publicaciones

---

<sup>530</sup> BOE: Orden del 29 de abril de 1938 (Gazeta).

<sup>531</sup> AGA/Sección Cultura: 21/3877.

<sup>532</sup> AGA/Sección Cultura: 21/683.

prohibidas en territorio español eran destinadas a América. Esta política favorecía en última instancia a ciertas editoriales, que recibían mayores ingresos así que si los libros acababan convertidos en pasta. Ello es señalado en el siguiente documento del 19 de mayo de 1939:

El editor que suscribe jura y declara que se compromete a no vender dentro del territorio nacional ningún ejemplar de las obras que figuran en la anterior relación y a llevar un registro especial para cada una de dichas obras, registro en el que irá consignando, a medida que realice la venta de ejemplares, la fecha en que efectúe el envío, su cuantía y el nombre del destinatario extranjero, con la población de su residencia. Se compromete asimismo a evitar que se haga público por ningún concepto ante los lectores que el Estado ha prohibido en España la circulación de dichas obras<sup>533</sup>.

Otra forma de censura indirecta concernía a la *limitación de exposición* de ciertas obras, al restringir la circulación o propaganda de los impresos en los establecimientos públicos —como las bibliotecas— o privados —las librerías—. El siguiente informe, perteneciente al libro *Antología de Miguel de Hernández* en España, del año 1963 redactado por Carlos Robles Piquer, Director General de Información, ilustra bien cómo funcionaba este tipo de censura: «puede autorizarse la importación de una **cantidad limitada** (no más de cien ejemplares) de la adjunta *Antología de Miguel de Hernández*. Debe advertirse a la importadora que **no sería discreto que efectuase publicidad**, dejando a este libro su curso natural a la venta en librerías o a personas interesadas en él»<sup>534</sup>. Aunque de un período posterior, podemos imaginar que durante el Primer Franquismo también se llevó a cabo este tipo de censura indirecta. En este caso en particular, la obra fue limitada tanto por la falta de publicidad como por la *restricción de la tirada*, esto es, el tercer criterio de censura indirecta. Éste tenía como objetivo limitar ciertas lecturas a pequeños y muy concretos círculos de la sociedad española y servir como una especie de filtro del público lector. De este modo, se anulaba el potencial «disolvente» de ciertas obras, por destinarse a lectores que pertenecían a una elite intelectual y económica con acceso a ediciones inasequibles a otros grupos sociales.

En relación a ello, la Vicesecretaría de Educación Popular creó mecanismos para *silenciar* determinados textos y autores. Con el objetivo de controlar la literatura y, a la vez, para dar un respaldo a los autores que apoyaban al Gobierno, se establecieron, a través de la Orden del 1 de junio de 1945, tres categorías de libros: recomendables, autorizados y tolerados. Las obras toleradas no podían recibir más publicidad que su inclusión en los catálogos, las autorizadas podían ser exhibidas, pero sólo un ejemplar,

---

<sup>533</sup> ÁpuD GALLOFRÉ I VIRGILI, Maria Josepa: *L'edició catalana...*, p. 36.

<sup>534</sup> Resaltado mío. AGA: 951/63.



mientras que las obras recomendables debían «ser destacadas por editores y libreros, tanto en los catálogos como en los lugares de exhibición». Además, las obras incluidas en esta última categoría podían obtener el título de «Libro de interés nacional»<sup>535</sup>. De los muchos beneficios que un escritor ganaba con esta distinción, mencionamos los siguientes: sus libros aparecían destacados en los catálogos; podían ser objeto de publicidad propia y ocupar enteramente los escaparates y las vitrinas de las librerías, así como debían ser especialmente divulgados en la prensa y la radio. Por el contrario, los libros y escritores *tolerados* no podían recibir ninguna forma de promoción: ese fue, por ejemplo, el caso del artista Miguel de Molina. Las autoridades solicitaron que su nombre no figurase en ninguna sección de diario<sup>536</sup>. Es significativo, por lo tanto, que no se hacía una censura explícita de las obras de ciertos artistas, pero se buscaba, indirectamente, hacer una labor silenciadora de ciertas voces. Se intentaba limitar, pues, cualquier forma de exposición de una obra o de un autor no «adicto» al régimen.

Es necesario aclarar que esta administración intransigente también articuló una política de fiscalización en lo que concierne al mundo editorial y libresco. Los libreros debían firmar una declaración jurada, manifestando no poseer ejemplares de libros censurados. Además, según una orden de la jefatura de los Servicios de Ocupación en Barcelona, de febrero de 1939, «las imprentas, librerías, sociedades y particulares poseedores de libros de tendencia marxista los recogerán y pondrán a disposición del Jefe de Seguridad en el plazo de cuatro días a partir de esta fecha. El incumplimiento de la orden se considerará como resistencia al Glorioso Movimiento Nacional»<sup>537</sup>.

Se efectuaban frecuentemente inspecciones en las librerías y también en kioscos de prensa, con la ayuda de los agentes del Cuerpo General de Policía. No fue poco frecuente la recogida de diversas novelas clásicas, como en la Librería José Olmos, donde fueron incautadas obras de León Tolstoi o de los españoles Eduardo Zamacois y Cansino Assen; o en la librería de propiedad de don Inocencio Ruiz, donde fueron intervenidas obras de Alejandro Dumas, Víctor Hugo, León Tolstoi, Artemio Precioso, entre otros<sup>538</sup>. Además, la Policía frecuentemente auxiliaba a la Delegación Nacional de

---

<sup>535</sup> Es significativo señalar que no eran solamente los libros de escritores españoles los que podían ganar dicho título, pues la declaración de «Libro de interés nacional» podía, según esta misma ley, «ser atribuida a obras extranjeras de exaltación de los valores del espíritu o de España en su representación histórica, o actual». Para otorgar este título se creó una comisión formada por el presidente del Instituto Nacional del Libro Español, los jefes de las secciones correspondientes de la Delegación Nacional de Propaganda y del Instituto Nacional del Libro Español y por miembros de la Real Academia Española y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

<sup>536</sup> AGA/Sección Cultura: 21/00076.

<sup>537</sup> BOE, 2 de febrero de 1939.

<sup>538</sup> AGA/Sección Cultura: 21/685.

Propaganda cuando ésta desconocía datos concretos acerca de la actuación de algunos escritores. Por ello, se solicitaba a la policía que procediera a la investigación detallada para facilitar el proceso censor de la delegación. En este sentido, si por un lado las autoridades controlaban a autores y editores a través de la restricción de su labor, lo hacían también controlando la exhibición de sus textos liberados por la censura, conforme la circular de la Subsecretaría, del 12 de noviembre de 1938:

Aunque se trata de libros que no tengan nada censurable, deben condicionarse a la observación del más absoluto recato prohibiendo su exhibición en escaparates y puestos de libros, y su propaganda publicitaria. Todos aquellos editores rojos que hayan contribuido a la difusión de libros contrarios al Movimiento pueden quedar sujetos a las mismas medidas, es decir, no exhibición de los libros aunque se trate de autores no sospechosos<sup>539</sup>.

Por último, identificamos una forma de restricción a través del *formato de lujo*. Tal y como destaca Roger Chartier, los libros son objetos cuyas formas comandan<sup>540</sup>. Esta censura indirecta está relacionada con la estrategia censora de aminorar la tirada de libros y encarecer el producto. El formato de lujo —cuyo criterio es claramente elitista— correspondía a la otra cara de la edición popular. Las ediciones de lujo, dado su alto precio, no eran asequibles al lector poco formado o de poco poder adquisitivo y, por ello, su circulación estaba circunscripta a pequeños grupos privilegiados. El formato material, pues, fue un elemento importante a la hora de limitar la circulación de una obra<sup>541</sup>. Por otro lado, por tener poco impacto a nivel cuantitativo, su autorización no suponía tantos inconvenientes, mientras que el formato de novela popular podía constituir una auténtica amenaza para el régimen dado su fácil acceso y amplia difusión. Por esta razón, el formato de lujo podía resultar en un arma de doble filo: en algunos casos configuraba un mecanismo significativamente restrictivo en lo que concierne a la circulación de una obra, pero, en ocasiones, era una vía para conseguir la aprobación de la censura. De ahí que la práctica de *negociación* con las autoridades fuese fundamental: el autor tenía que saber jugar las pocas cartas que poseía para vencer la barrera de la censura.

Un ejemplo de censura indirecta a través del formato de lujo es el de la novela *La familia de Pascual Duarte* de Cela. En marzo de 1945, la censura autorizó una nueva edición de la obra pero con dos condiciones: que no se le diera publicidad y que se

---

<sup>539</sup> ÁpuD GALLOFRÉ I VIRGILI, Maria Josepa: *L'edició catalana* ..., p. 39-40.

<sup>540</sup> CHARTIER, Roger: *A ordem dos livros*, Brasília, Editora Universidades de Brasília, 1999, p. 8.

<sup>541</sup> Una de las mayores aportaciones de Roger Chartier es su llamada de atención sobre la materialidad concreta de los soportes de escritura. Sobre ello *vid.* al respecto: CHARTIER, Roger: *¿Qué es un texto?*, Madrid, Ediciones Ciencias Sociales, 2006; y *Inscrire et effacer. Culture écrite et littérature (XI-XVIII siècle)*, Paris, EHESS, 2005.

hiciera en una edición de lujo<sup>542</sup>. La novela así podría ser «tolerada» en esas condiciones por el régimen. También es relevante el caso de la obra *La colmena*. En una carta a Gabriel Arias-Salgado, Ministro de Información y Turismo de entonces, José Cela escribe: «como convinimos en la sobremesa de hoy, me permito recordarte lo que ambos estimábamos que pudiera ser una viable solución para el problema planteado por mi libro *La colmena*: **la edición de lujo**, numerada (300 o 350 ejemplares por ejemplo) y por suscripción. Si te parece bien, ya sabes la fórmula»<sup>543</sup>. En este caso, está claro que Cela utilizó el formato de lujo como forma de negociación dentro de las inevitables limitaciones de los «eternos pescadores en aguas turbias»<sup>544</sup>.

A este tipo de restricción, empero, no le faltaba críticas. El 11 de julio de 1944, Julio Romano escribía en el ABC, exponiendo sus preocupaciones en relación a los «elegantes» libros españoles: «pero este libro, tan magníficamente presentado, es, naturalmente, caro. Su precio lo hace inasequible al bolsillo del hombre *económicamente débil*, que mira, melancólico, los escaparates de las librerías»<sup>545</sup>. Como señaló Romano, estas ediciones caras, claro está, eran para minorías selectas y el gran público lector no tenía forma de acceder a ellas. El formato de lujo, pues, condenaba a algunos textos al ostracismo frente a una masa de posibles lectores, cuyos gustos eran rebajados y condenados a una literatura de menor calidad o al menos más roma política o socialmente.

Como se ha subrayado en el párrafo anterior, el *formato de lujo* era también empleado como estrategia de negociación por algunos escritores. A través del análisis de centenares de documentos conservados en el AGA, logramos identificar otros mecanismos utilizados por los escritores y las escritoras como forma de negociación — entendida como el empleo de los recursos disponibles por una determinada persona o grupo en diálogo con otra persona o grupo para intentar alcanzar un objetivo<sup>546</sup> — o como intento de burlar la censura, entre los cuales identificamos siete casos que, a su vez, están divididos en factores externos e internos a la obra: apelación emocional, proyección del autor, soborno, protección interna; y cambios en la obra original, introducción de prólogos y adaptación del lenguaje.

---

<sup>542</sup> AGA/Sección Cultura: 21/07265.

<sup>543</sup> Resaltado mío. FPGCJC: Epistolario. Gabriel Arias-Salgado.

<sup>544</sup> Camilo José Cela llama así la censura. FPGCJC: Epistolario. Carta de Cela a Jorge Guillén.

<sup>545</sup> ABC, 11 de julio de 1944.

<sup>546</sup> Bhabha (1990); Bourdieu (2010); Chartier (1990); Foucault (1992).



**Ilustración 11.** Formas de negociar y burlar la censura.

Para lograr «acuerdos» favorables con las autoridades del franquismo, los escritores tenían que ser buenos negociadores y emplear la autoridad que le daba su *status* como escritor. Esta estrategia podía fundarse en el valor de sus obras, de su público lector y de su proyección entre sus pares. De este modo, los literatos estaban en condiciones de hacer incursiones más arriesgadas en sus empresas culturales para hacer valer su capital cultural y social que les permitía diseñar una carrera literaria más rompedora frente a las limitaciones que imponía el régimen. Pedro Laín, por ejemplo, utilizó su *status* tanto de escritor como de director de la Editora Nacional. Cuando enviaba libros para la revisión de la censura, con frecuencia adjuntaba una evaluación propia de la obra, como en el caso de *La ciudad se aleja*, del escritor José María Sánchez Silva, en la cual escribe que dicha obra, a su juicio y de la editorial, no contenía «nada que pu[diese] incurrir en censura política o religiosa»<sup>547</sup>. Otro camino posible para un escritor renombrado, ante el hecho de la probable censura de su obra, consistía en la alternativa de publicar su manuscrito en el extranjero. Así ocurrió con algunas de las obras de Camilo José Cela y Juan Goytisolo: las llamadas «novelas del exilio»<sup>548</sup>.

Sin embargo, como en el caso de Rafael García Serrano —así como el de otros escritores—, su proyección ante el público lector y entre sus pares tenía claros límites. Aunque las autoridades no dudaban «de las buenas intenciones» del autor de *La fiel infantería*, que «sin duda, ha querido presentarnos cuadros de extraordinario verismo y realismo, de estilo recio y fuerte», el decreto del Arzobispo que pidió su censura el 15 de enero de 1944 hizo que las autoridades solicitasen cambios en la obra, ya que «todos sabemos que muchas cosas, demasiado reales, no pueden presentarse en libros que

<sup>547</sup> AGA/Sección Cultura: 21/07717.

<sup>548</sup> SOLDEVILA DURANTE, Ignacio: «La novela del exilio», en AUBERT, Paul: *La novela en España (siglos XIX-XX)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2001, p. 197 y REBOREDO, José Sánchez: *Palabras tachadas retórica contra censura*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gill- Albert, 1988, p. 13-14.

quieran blasonar de dignos y morales»<sup>549</sup>. Así, incluso los intelectuales orgánicos que pusieron su talento al servicio del poder —y que supuestamente tenían una mayor independencia en su producción artística— sufrieron las estrictas reglas censorias. Este fue el caso del escritor falangista Samuel Ros, cuyo cuento *Con el alma aparte* no fue publicado pese a haber ganado el Concurso Nacional de Literatura<sup>550</sup>; por su parte, el escritor Felipe Ximénez de Sandoval, cuya obra *José Antonio. Biografía apasionada*<sup>551</sup> sufrió recortes de la censura por referirse a personajes destacados de grupos políticos que habían contribuido al golpe militar, tal como Ramiro Ledesma, que aludía a conflictos y enfrentamientos aún latentes en la historia política española. Era muy importante, pues, desarrollar ciertas destrezas para sacar provecho de las transacciones con los funcionarios y bloquear el brazo de la censura.

En esta misma línea de hacer valer el la posición adquirida, también fue relevante la autoridad de algunos escritores o personalidades importantes encargados de redactar los *prólogos* de las ediciones. Tal es el caso del libro de poemas *Mavi* del poeta Vicente Mujica Trinidad que «debiendo llevar el mencionado libro un prólogo» del poeta y periodista canario, Pedro Perdomo Acedo, el delegado provincial José Naranjo autorizó el prólogo «con objetivo de no tardar la edición, si bien sujetándola a la aprobación definitiva» de la censura. Otro ejemplo fue el de Camilo José Cela quien, posiblemente, para tener más fácil la aprobación de una nueva edición de su novela *La familia de Pascual Duarte* en 1945, solicitó la escritura de un prólogo a Gregorio Marañón<sup>552</sup>. Como ha observado Lucía Montejo Gurruchaga, diversos escritores emplearon como táctica la inclusión de un prólogo (o incluso de la introducción) de un autor respetado por el régimen «como forma de proteger su contenido»<sup>553</sup>.

Algunos escritores solían acudir a otras argucias para tener sus obras publicadas. Una estrategia importante se dio a través de *cambios en la obra original*. Estos cambios podían realizarse mediante dos procedimientos: la inclusión de fragmentos o nuevas

---

<sup>549</sup> AGA/Sección Cultura: 21/07260.

<sup>550</sup> El caso de la obra *Con el alma aparte* será analizado en el próximo capítulo.

<sup>551</sup> AGA/Sección Cultura: 21/06635. Una de las partes tachadas referente a Ledesma Ramos decía: «Algún camarada con motivos para estar bien enterado nos anunció que se había descubierto un complot para sublevar contra el Jefe a los Sindicatos y que el cabecilla de aquella conspiración era Ledesma Ramos. A quienes no teníamos por entonces idea de las interioridades del Mando, nos sorprendió muchísimo. Pero nuestro informador nos dijo: «Tenía que suceder un día u otro. Cuanto antes, mejor. No importa que seamos pocos pero bien avenidos y sobre todo sin coquetear con las derechas. Algunos opinan que Ledesma debía ser castigado con toda dureza, considerando que la indiferencia con que se había acogido la primera escisión de Moreno Herrera alentaba a las rebeldías. José Antonio tuvo que usar de toda su autoridad y energía para impedir una sanción violentísima contra él y contra Sotomayor. Ledesma Ramos se hizo seguir muchos meses por tres o cuatro pistoleros mal encarados».

<sup>552</sup> AGA/Sección Cultura: 21/07034.

<sup>553</sup> MONTEJO GURRUCHAGA, Lucía: "Las "limitaciones de expresión" en España durante las décadas cincuenta y sesenta: el ejemplo de dos antologías poéticas", *Revista de filología*, n. °12, 1996, p. 280.

partes en una reedición, y el cambio de título de una obra que había sido censurada. Lo primero consistía en que ciertos autores reeditaban una obra que había pasado por la censura y, en la nueva edición, agregaban, por ejemplo, una nueva poesía o un nuevo cuento. Otros, sin haber tenido el beneplácito de la censura, en un segundo intento, no realizaban ningún cambio en el contenido sino que alteraban el título de la obra, con esperanzas de que ésta pasase por las manos de otros censores más «benevolentes». Este fue el caso del conocido poeta José María Pemán quien, de acuerdo con el informe de 16 de diciembre de 1940, cambió el título de su obra censurada casi en su totalidad: *Espérame Señor. Poesías religiosas* por *Poesía Sacra*, seguramente con el objetivo de pasar más rápido por la censura; y lo logró<sup>554</sup>.

Solo un reducido número de individuos tenía en sus manos la capacidad efectiva de intervenir en la acción censora. Denominamos *protección interna* al recurso utilizado por aquellos escritores que poseían la ayuda de personas «de orden» que podrían influir en el proceso censor. Fue una de las estrategias más utilizadas y se caracterizó por ser una negociación que se desarrollaba directamente a través de intermediarios influyentes, que tenían la autoridad para interceder en la aprobación de una obra, como fue el caso del libro *Sonetos de mi pandero*, de Francisco Torres Laguna. Los argumentos que el «camarada» censor, Bernudez Camacho, utilizó para justificar su visto bueno fue que Don Torres era «hombre sencillez e ingenuo de una gran buena fe»<sup>555</sup>. Más revelador es el caso del *Llibret de fallas*, en la medida en que su edición estaba confiada «a personas de absoluto patriotismo y adhesión al régimen» y que «su edición en valenciano no envolv[ía] ningún matiz antipático», por lo que el delegado provincial consideraba que su publicación debía ser autorizada.

Otro ejemplo es del escritor Darío Fernández-Flórez. Aprovechando el cargo que ocupaba en la VSEP y haciendo uso de sus buenas relaciones con algunos altos cargos, este escritor tuvo suficiente poder para burlar la censura y, con ello, consiguió publicar obras tenidas, por la severa moral franquista, como «pornográficas» —por ejemplo, su novela *Zarabanda*—<sup>556</sup>. Resulta lógico, sin embargo, que ni todos los individuos de cierto prestigio en las esferas de poder estuvieran dispuestos a ejercer su capacidad de influencia, ni cuando lo hicieron, ésta siempre resultó efectiva. Es el caso del administrador del Anuario General de la provincia de Guipuzcoa que habiendo pedido

---

<sup>554</sup> AGA/Sección Cultura: 21/06599.

<sup>555</sup> AGA/ Sección Cultura: 21/685.

<sup>556</sup> MONTEJO GURRUCHAGA, Lucia: “Algunas novelas de Darío Fernández-Flórez: de *Zarabanda* (1944) a *Alta Costura* (1954). Temas escabrosos en tiempos de restricciones moralistas”, *Revista de Literatura*, nº 139, 2008, p. 165-185.

«con mucha insistencia que fuese reconocida oficialmente su obra como *libro de utilidad pública*», se encontró con que la autoridad, en este caso, no tenía las competencias necesarias para agenciar tal demanda<sup>557</sup>.

Asimismo, muchos no dudaron en dirigirse a las autoridades y pedirles, apelando a sus sentimientos, que les ayudasen para la publicación de sus obras. Esta estrategia que designamos como *apelación emocional* se pone de manifiesto en la edición de un folleto de temáticas deportivas. El referido folleto «se editaba en la misma imprenta que editaba en otro tiempo el *Noticiario del lunes*, semanario que fue suspendido por orden de la Delegación Nacional de Prensa». A raíz de dicha medida, se quedaron sin trabajo tres o cuatro empleados y «rogándonos para evitar este mal», suplicaban la autorización para su publicación. De este modo, «debidamente estudiado el caso», la delegación resolvió autorizar la impresión de dicho folleto<sup>558</sup>. Con esto, podemos inferir que la censura también marcó la cotidianeidad de muchas personas, que sufrieron sus efectos simbólicos y culturales, pero también consecuencias de orden económico.

Más arriesgada, sin duda, fue la estrategia utilizada por una señora, viuda de un «fusilado por los rojos»: el *soborno*. Es el historiador Eduardo Ruiz Bautista quien expone este ejemplo y, aunque no existe constancia de este tipo de «negociación» en los documentos analizados, quizás fue más frecuente de lo que imaginamos<sup>559</sup>. En este caso, Dolores Costi dirigió una carta al propio jefe de Censura a quien, con el objetivo de lograr la aprobación de sus obras, le ofreció quinientas pesetas. No lo consiguió, pero posiblemente otros escritores sí lo hayan logrado a raíz de la excepcionalidad del contexto de penuria, el que, probablemente, haya creado un clima idóneo para este tipo de prácticas. Otra forma de soborno más «sutil» fue a través de regalos. Pese a que el caso que conocemos sea de años posteriores al estudiado, podemos inferir que durante los años cuarenta es más que probable que también se recurriera a la «práctica del regalo». De acuerdo con Cisquella, Erviti y Sorolla, esta estrategia consistía en que los editores enviasen bombones, cestas de Navidad u otros regalos a las esposas de los censores, con el objetivo de «dulcificar» a las autoridades censorias<sup>560</sup>.

No obstante, de todas las estrategias empleadas, creemos que la que con más frecuencia se llevó a cabo fue el recurso a un *lenguaje* muy cuidado capaz de disuadir a los «vetadores de siempre»<sup>561</sup>. Los escritores sabían que había «temas, situaciones y

---

<sup>557</sup> AGA/ Sección Cultura: 21/03883.

<sup>558</sup> AGA/ Sección Cultura: 21/685.

<sup>559</sup> RUIZ BAUTISTA, Eduardo: *Los señores del libro...*, p. 286.

<sup>560</sup> CISQUELLA, Georgina; ERVITI, José Luis & SOROLLA, José: *La represión ...* p.51.

<sup>561</sup> FPGCJC: Epistolario. Jorge Guillén.

hasta vocabularios» que no se podían utilizar<sup>562</sup>. Ante eso, eran comunes los cambios o sustituciones de palabras, como «asesinato» por «muerte», ya que para que la censura les dejase «pasar todo, quizás conviniera que sacrificásemos algo»<sup>563</sup>. Pese a estas mutilaciones realizadas por la autocensura, los literatos mantenían la posibilidad de hacer críticas indirectas o de ahondar en temas conflictivos a través del lenguaje ambiguo —cuando no contradictorio—: inventarse tácticas de camuflaje y de disimulo que tácitamente podían conducir a formas efectivas de denuncia del régimen sin que su obra fuese retenida por los censores<sup>564</sup>. En palabras de Camilo José Cela, era «doloroso renunciar a la verdad, pero[...] no es la mentira sino la verdad también, aunque no desnuda»<sup>565</sup>. En efecto, según Goytisolo, «si algún mérito hay que reconocer a la censura es el de haber estimulado la búsqueda de las técnicas necesarias al escritor para burlarla e introducir de contrabando en su obra la ideología o temática *prohibidas*»<sup>566</sup>.

El texto literario, según Jordi Gracia, se manifestó en un «primer plano político», respondiendo con estrategias discursivas específicas<sup>567</sup>. De ahí que muchos escritores fueron capaces de hacer críticas a través de lo que Sánchez Reboledo llama, una «estética de la censura». Una estética que se articula en un contexto represivo y que, por ello, posee unos códigos semánticos propios. De acuerdo con este concepto de utilización de ciertos mecanismos textuales, los escritores debían tener la habilidad y la sutileza de la alusión, buscar la aprobación del lector por medio de ambigüedades e ironías, aprovechar los sobreentendidos que estaban en la mente de todos, utilizar las figuras retóricas y la intertextualidad con el objetivo de, por un lado, eludir la censura y, por otro, proporcionar al lector una visión crítica<sup>568</sup>.

En el inseguro panorama cultural de los años cuarenta, existieron algunos intentos muy dispersos de hacer una literatura ajena a los postulados oficialistas. *Nada*, novela de la escritora Carmen Laforet galardonada con el premio Nadal, fue capaz de llevar un mensaje realista y crítico a los lectores pese al vigilante ojo dictatorial de la inmediata posguerra. Por medio de una voz femenina —y por supuesto muy distinta del

<sup>562</sup> FPGCJC: Epistolario. Rafael García Serrano.

<sup>563</sup> FPGCJC: Epistolario. Jorge Guillén.

<sup>564</sup> NEUSCHÄFER, Hans-Jörg: *Adiós a la España eterna la dialéctica de la censura. Novela, teatro y cine bajo el franquismo*, Barcelona, Anthropos, 1994, p. 10.

<sup>565</sup> FPGCJC: Epistolario. Jorge Guillén.

<sup>566</sup> ÁPUD DEL CAMILO GUTIÉRREZ LANZA, María: “Leyes y criterios de censura en la España franquista: Traducción y recepción de textos literarios”, en VEGA, Miguel Ángel & MARTÍN-GAITERO, Rafael: *La palabra vertida. Investigaciones en torno a la Traducción*, Madrid, Editorial Complutense, 1997, p. 286.

<sup>567</sup> GRACIA, Jordi: *Estado y Cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo, 1940-1962*, Barcelona, Anagrama, 2006, p. 338.

<sup>568</sup> REBOREDO, José Sánchez: *Palabras tachadas retórica contra censura ...*, p. 15.



arquetipo de mujer del nacionalcatolicismo o de las falangistas—, Laforet deconstruye la sociedad ideada por la demagogia triunfalista del franquismo. El microcosmos de la familia de la calle de Aribau revela las secuelas de la Guerra Civil y el poder opresivo de la dictadura. Irene Mizrahi entiende esta obra como un testimonio traumático e inconsciente de la posguerra, al presentar una narrativa crítica a la educación autoritaria y patriarcal y al dar visibilidad al trauma que supuso la dictadura para la sociedad española<sup>569</sup>. Como también señala Jenny Fraai, *Nada* fue una novela de gran importancia para «muchas escritoras nacientes que tímidamente estaban tentando el vado dentro de los límites de lo permitido por la censura»<sup>570</sup>.

En una de las cartas de Juan Ramón Jiménez a Laforet, aquel se sorprende de que la novela haya sido interpretada por muchos críticos sólo «literariamente»<sup>571</sup>. Quizás esta ceguera intencional respondía a un cansancio general frente a la falsa retórica franquista —la cual intentaba ocultar la mísera situación social, económica y espiritual de aquel entonces— y que, en efecto, ansiaba por novelas que retratasen con más verosimilitud la realidad española. *Nada*, sin duda, reflejó el pesimismo existencial de la posguerra<sup>572</sup>. Esto se suma al argumento de Fernando Larraz, quien señala que si bien la escritora pudo ofrecer un cuadro deprimente de la Barcelona de posguerra, no incluyó, sabidamente, escenas eróticas, léxico tenido por vulgar o inmoral, alusiones directamente políticas o irreverencias religiosas<sup>573</sup>. Utilizó, pues, un estilo directo y sencillo, sin incluir problemáticas explícitamente políticas que pudiesen generarle complicaciones, a la vez que empleó el discurso de carácter testimonial y autobiográfico. Para una censura que se atendía más al detalle que del fondo, que utilizaba un criterio muy puntilloso en lo religioso y que ejercía un puritanismo excesivo, *Nada* no parecía ser una amenaza. Fue, por ello, que obtuvo la autorización de la censura.

---

<sup>569</sup> MIZRAHI, Irene: *El trauma del franquismo y su testimonio crítico en Nada de Carmen Laforet*, Newark, Juan de la Cuesta, 2011.

<sup>570</sup> FRAAI, Jenny: *Rebeldías camufladas: análisis de tres novelas femeninas de los años cuarenta en España*, Alcalá de Henares, Concejalía de Mujer del Ayuntamiento de Alcalá de Henares, 2003, p.38. Asimismo *vid* al respecto sobre los cambios operados en las novelas rosas tras el éxito de Carmen Laforet: MONTEJO GURRUCHAGA, Lucía: “La narrativa de Carmen Kurtz: compromiso y denuncia de la condición social de la mujer española de la posguerra”, *Arbor*, n° 790, mayo/jun 2006, p. 407-415.

<sup>571</sup> JIMÉNEZ, Juan Ramón: “Carta a Carmen Laforet”, en CEREZALES, Agustín (ed.): *Carmen Laforet*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1982, p.138.

<sup>572</sup> GRACIA, Jordi & RÓDENAS, Domingo: *Historia de la literatura española: Derrota y restitución de la modernidad. 1939-2010*, Madrid, Crítica, 2011, p. 363-365.

<sup>573</sup> LARRAZ, Fernando: *Letricidio español...*, p. 182.

## 2. La censura literaria durante el Estado Novo en Brasil

El 10 de noviembre de 1937, tras la disolución del Congreso Nacional de Brasil, entró en vigor una nueva Constitución. Comenzó la dictadura de Getúlio Vargas, que se mantendría en el poder hasta el 29 de octubre de 1945. Se abrió así una nueva etapa en la historia brasileña, dando origen a lo que se denominó Estado Novo: un régimen autoritario caracterizado por un gobierno centralista cuya misión explícita era el fortalecimiento del poder coactivo estatal y el desarrollo de formas de control de las diferentes esferas de la vida social. Todos estos elementos reflejan su carácter excluyente y represivo. Pero, al mismo tiempo, sus líderes se dirigían a las «masas» brasileñas y buscaban su inclusión en la nación mediante dispositivos de política social desplegadas en nombre de la nación. En este contexto, la cultura debía estar en sintonía con los cambios políticos y las ideas tenían que expresarse conforme a la ideología de la nueva sociedad ideada por los protagonistas del nuevo régimen brasileño. Para ello, el Estado impulsó su papel como promotor y actualizador de la tradición literaria. Estableció la concentración de la producción y de la publicación de ideas mediante la creación de revistas e instituciones culturales, premios y, sobre todo, mediante el llamamiento a los intelectuales para que participasen en aparatos del Estado. Además, creó un complejo cuadro jurídico-institucional con el fin de establecer un tipo específico de cultura, costumbres e ideología. En este cuadro, el libro adquirió gran importancia.

El Estado Novo surgió durante un período de extensión del autoritarismo político y en el que el fascismo estaba en ascenso, por lo que algunos autores hablan de una «era del fascismo»<sup>574</sup>. Vargas impuso una constitución autoritaria, centralizadora y con cierto carácter corporativo, adaptando algunas medidas inspiradas en el fascismo italiano. Así lo señala implícitamente uno de los teóricos *estadonovista*, Azevedo Amaral, cuando argumenta que «no se puede negar que en varios puntos la Constitución [de 1937] revela la influencia de la preferencia de sus autores por una u otra idea adoptada en constituciones extranjeras promulgadas después de la Gran Guerra»<sup>575</sup>. En este contexto, la acción cultural desde el Estado pasó a ser percibida como la gran respuesta para los problemas humanos y sociales de Brasil. Por ello se emprendió a un

---

<sup>574</sup> Vid al respecto: CROCI, Federico & CARNEIRO, Maria Luiza Tucci: *Tempos de fascismo...*; COBO ROMERO, Francisco; HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio & DEL ARCO BLANCO, Miguel (coord.): *Fascismo y Modernismo. Política y cultura en la Europa de entreguerras (1918-1945)*, Granada, Comares Historia, 2016.

<sup>575</sup> Traducción libre. AMARAL, Azevedo: *O Estado autoritário e a realidade nacional*, Rio de Janeiro, José Olympio, 1938, p.133.

diálogo directo entre pedagogía y política. La cultura debía estar en sintonía con los cambios políticos y las ideas tenían que expresarse conforme a la ideología de la nueva sociedad pensada por el régimen brasileño. Pese a su recepción minoritaria comparada con la radio o el cine, el libro, como guardián de la memoria y por ende del patrimonio cultural, pasó a ser visto como un vehículo altamente eficaz en sentido positivo y negativo. Urgía evitar los posibles daños a la sociedad y la amenaza de la degeneración moral que la lectura podría producir. Era, por lo tanto, deber del Estado «proteger» el libro —promoviendo y facilitando su circulación— y vigilar que este artefacto no fuera «instrumento del mal, sino inspirador de los grandes sentimientos y de las nobles causas humanas»<sup>576</sup>.

Para llevar a cabo este objetivo, el nuevo Estado impuso la censura previa mediante el artículo 122 de la Constitución (sección de Derechos y Garantías Individuales) a fin de «garantizar la paz, el orden y la seguridad pública»<sup>577</sup>. La censura previa significaba que el gobierno podía exigir que un texto —de prensa, teatro, cine y radio— tuviera que pasar por las manos de un censor o a una autoridad competente antes de su publicación o representación. Fuera quedaba por tanto los libros, con excepción de los que contuviesen obras teatrales. Una de las principales funciones de la censura era impedir que circularan ideas contrarias al régimen. La otra gran función era extender nuevos paradigmas culturales para forjar de una nueva identidad nacional. La censura fue, sin duda, una limitación constante al ambiente de libertad de expresión y del libre acceso a la información y un medio para proteger ciertos valores y reprimir otros.

El artículo 122, por lo tanto, no se dirigía directamente a la producción de libros: gran parte de las leyes en este campo se centraban sobre todo en la prensa. Por ello, como analizaremos en el siguiente apartado, la censura de libros se dio, casi en su totalidad, *a posteriori*. Sin embargo, aunque no estuviese explícitamente en la Constitución, existieron otros dispositivos legales que prohibieron publicaciones que supusiesen un perjuicio al país o que atentara contra la moral o las buenas costumbres: la circulación o venta de este tipo de literatura fue definida como delito. Así, «proferir en público o divulgar de forma escrita o por otro medio, concepto calumnioso, injurioso

---

<sup>576</sup> Gustavo Capanema sobre decreto-ley que instituyó el Instituto Nacional del Libro: Archivo CPDOC/FGV: GCg 1934.09.22/1.

<sup>577</sup> Traducción libre.

o irrespetuoso contra la Nación, el Gobierno, el régimen y las instituciones o contra la gente de poder público» fue asimismo penado con entre uno y seis años de cárcel<sup>578</sup>.

## 2.1 La creación del Departamento de Imprensa e Propaganda

El primer intento de crear un ente semejante a un Ministerio de Propaganda aunque adaptado a Brasil tuvo lugar antes del Estado Novo. En un proceso ascendente de control, centralización, propaganda y regulación de los medios de comunicación y del libro, el 10 de julio de 1934, por el Decreto n.º 24.661, fue creado el Departamento de Propaganda e Difusão Cultural (DPDC). Se erigió como el primer órgano nacional, destinado a coordinar la radio, el cine, la «cultura física», el turismo y la prensa. En 1938, con la finalidad de incidir en el desarrollo de la propaganda del régimen, el DPDC fue reorganizado y se transformó en el Departamento Nacional de Propaganda (DPN). El nuevo departamento dio prioridad a la prensa, tratando de que se convirtiese en el principal vehículo de propaganda del régimen. Finalmente, un año después, con el fin de establecer una relación directa con el poder estatal, sistematizar la propaganda del régimen y centralizar el control de la censura se creó el Departamento de Imprensa e Propaganda (DIP), órgano regulador y centralizado que edificó el proyecto cultural *estadonovista* y que trabajó como portavoz oficial del régimen. Se ideó una nueva manera de participación de la sociedad civil, en la que los canales de información —que legitimaban la conexión entre lo público y la sociedad— se configuraron como mecanismo de regulación y control de la cultura y la información<sup>579</sup>.

El DIP fue creado por el Decreto-ley presidencial n.º 1.915 el 27 de diciembre de 1939 y estuvo subordinado directamente a la persona de Getúlio Vargas. Asimismo era él quien nombraba directamente todos los cargos de confianza. Para el cargo de director general, Vargas designó a su amigo Lourival Fontes —escritor y periodista de la revista *Hierarquia* (que tenía el mismo título de una revista falangista, aunque ambas la tomaban de una anterior fascista), admirador del *Duce*, y conocido como el «Goebbels tupiniquim»<sup>580</sup>. La confianza de Vargas hacia Fontes fue correspondida, ya que éste contribuyó activamente a la permanencia de Vargas en el poder. Análogamente, alrededor de la figura de Lourival Fontes también se formó un complejo

---

<sup>578</sup> Traducción libre: Decreto-ley n.4766, de 01 de octubre de 1942. Decreto-ley n.431, de 18 de mayo de 1938.

<sup>579</sup> GOULART, Silvana: *Sob a verdade oficial. Ideologia, propaganda e censura no Estado Novo*, São Paulo, Marco Zero, 1990, p. 57-58.

<sup>580</sup> El «tupiniquim» es un grupo perteneciente al conjunto de tribus que forman el núcleo de la familia tupi. Es una expresión usada como sinónimo de «brasileño».

cuadro de intelectuales (llamados por nosotros *dipeanos*), que realizaron una labor de control y censura en el campo cultural. De hecho, Fontes fue un importante «eslabón» entre los intelectuales y el Estado recién nacido de un golpe<sup>581</sup>. Este conjunto de intelectuales ya se había organizado anteriormente, más concretamente durante los años veinte, a través del periódico *Correio Paulistano*<sup>582</sup> (órgano oficial del Partido Republicano Paulista) y en torno a la celebración de la Semana de Arte Moderno: entre los intelectuales más destacados estarían los *verde-amarelos* Candido Mota Filho, Cassiano Ricardo y Menotti Del Picchia, directores generales del DIP de São Paulo<sup>583</sup>. De hecho, a través de estos lazos de compañerismo ideológico-literario, estos actores sociales irían a aprovechar la estructura burocrática estatal del Estado Novo, de acuerdo a sus objetivos materiales o de seguridad, siendo «absorbidos» por el régimen varguista, al tiempo, tal y como señala Williams, que absorbía su proyecto modernista<sup>584</sup>. De esta manera, la doctrina del régimen se apropió del modernismo y estableció una relación de continuidad: el movimiento modernista sería el prenuncio de un período glorioso, el Estado Novo<sup>585</sup>. Los escritores y sus obras serían el modelo que representaría el proyecto literario y cultural estadonovista.

En 1942 Lourival Fontes fue sustituido por Coelho dos Reis y luego, en 1943, por el Capitán Amílcar Dutra de Menezes hasta 1945<sup>586</sup>. Los primeros años de institucionalización del DIP, con Lourival Fontes al frente, fueron su fase de mayor y más severa actuación. Durante este período, se intentó forjar una imagen sacralizada del régimen, de sus instituciones y del dictador. La ratificación de los Acuerdos de Washington entre Getúlio Vargas y Franklin Roosevelt, que entre otros puntos, preveía la financiación de la Siderurgia Nacional de Volta Redonda, dio lugar a que en agosto de 1942 Vargas declarase la guerra contra el Eje. A partir de entonces y con la creciente crítica al régimen por parte de muchos sectores, el DIP fue obligado a ablandar el control y la censura para dar un carácter más «democratizante» al régimen y buscar su supervivencia.

<sup>581</sup> ROLLAND, Denis: “O historiador, o Estado e a fábrica dos intelectuais”..., p.99.

<sup>582</sup> Menotti del Picchia fue redactor jefe del periódico, donde también trabajó Plínio Salgado y Cassiano Ricardo.

<sup>583</sup> Otra manera de identificar las conexiones entre Lourival Fontes y estos intelectuales es a través de otras relaciones anteriores al ingreso de Cassiano, Picchia o Mota en la burocracia del Estado. Por ejemplo, Cassiano Ricardo fue designado por Fontes para la elaboración de una revista gubernamental, *Brasil Novo*, publicada por primera vez en 1938 (en CAMPOS, Maria José: Cassiano Ricardo e o “mito da democracia racial”: uma versão modernista em movimento, *Revista USP*, São Paulo, 2005-2006, p. 153).

<sup>584</sup> WILLIAMS, Daryle: “Gustavo Capanema, o ministro da Cultura”...

<sup>585</sup> VELLOSO, Monica Pimenta: *Os intelectuais e a política cultural do Estado Novo*, Rio de Janeiro, Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil, 1987.

<sup>586</sup> Con el fin del Estado Novo, el DIP se extingue a través del Decreto-Ley n.7.582, de mayo de 1945.

En particular, a diferencia de otros países como España o Alemania, el DIP no ocupaba todos los espacios de actividades culturales: estas eran compartidas con el Ministerio de Educación y Salud, dirigido por Gustavo Capanema. Mientras que al DIP le competía censurar y controlar los medios de prensa y fomentar publicaciones y libros de carácter más bien propagandístico, al Ministerio de Educación le correspondía la promoción de políticas culturales ideológicamente más diversas —no tan íntimamente adscritas a la «política oficial»— y con la participación de un amplio número de escritores alrededor de los cuales se configuró una especie de «territorio libre»<sup>587</sup>.

El objetivo general del DIP era el control de la prensa, así como la coordinación de la comunicación social del Estado Novo. Su búsqueda de un consenso supuso un nuevo planteamiento para la cultura, asociada de manera indisoluble con la política estatal. Desde luego, el Departamento debía imprimir un contenido socialmente útil y en consonancia con las directrices del Estado nacional. Según Maria Helena Capelato, los textos escritos fueron la clave de la propaganda varguista<sup>588</sup>. La formación ideológica de las masas a través del libro y de la literatura tuvo una importancia capital en este nuevo contexto, ya que debía ser la promotora de la nueva concepción del arte y de los ciudadanos.

A través del DIP el Estado buscó difundir su proyecto ideológico con el objetivo de construir una nueva cultura socialmente dominante. Competía al DIP, según fue establecido en el artículo 2 del Decreto-ley, tanto la promoción como el control cultural. Por un lado, le correspondía ejercer la censura de la literatura social y política y de la prensa, así como prohibir la entrada de libros extranjeros que fueran nocivos para el interés nacional; y, por el otro, coordinar e incentivar las relaciones entre la prensa y los poderes públicos, buscando un mayor acercamiento entre los periódicos y los intereses nacionales. Además, debía promover el intercambio entre escritores, periodistas y artistas nacionales y extranjeros; colaborar con artistas e intelectuales brasileños a fin de que se fomentara de manera vertical una literatura auténticamente nacional y, para eso, establecer y conceder premios que beneficiaran a quienes representaban el «espíritu» oficialista. De ahí que la política del libro se manifestara tanto en un plano negativo —de prohibición—, como «positivo», en la medida que el DIP apoyó, pese a su unidimensionalidad, un modelo oficial de la cultura.

Para llevar a cabo un control eficiente de la libertad de pensamiento, las actividades del DIP se distribuyeron entre cinco divisiones específicas aprobadas a

---

<sup>587</sup> MICELI, Sergio: *Intelectuais e classe dirigente no Brasil, ...*, p. 161.

<sup>588</sup> CAPELATO, Maria Helena Rolim: *Multidões em cena*, São Paulo, UNESP, 2009.

través del Decreto n° 5.077 del 29 de diciembre de 1939: la *Divisão de Divulgação*, que difundía y controlaba los discursos a través del *Serviço de Exame e Interdição de Livros e Publicações*, además de ser responsable de la organización de congresos, conferencias, tertulias literarias y de una publicación anual sobre informaciones respecto de los periódicos, las revistas y los libros publicados en el país; la *Divisão de Radio-difusão*, que dirigía el mayor medio de comunicación de masas del período, incentivando o censurando los programas radiofónicos; la *Divisão de Cine y Teatro*, que vigilaba los contenidos del cine y teatro; la *Divisão de Turismo*, encargada de divulgar la imagen de Brasil en el extranjero; y la *Divisão de Imprensa*, responsable del control, la organización y la censura de libros, periódicos y revistas. Competía a esta última división la autorización o denegación previa de la circulación de las publicaciones.

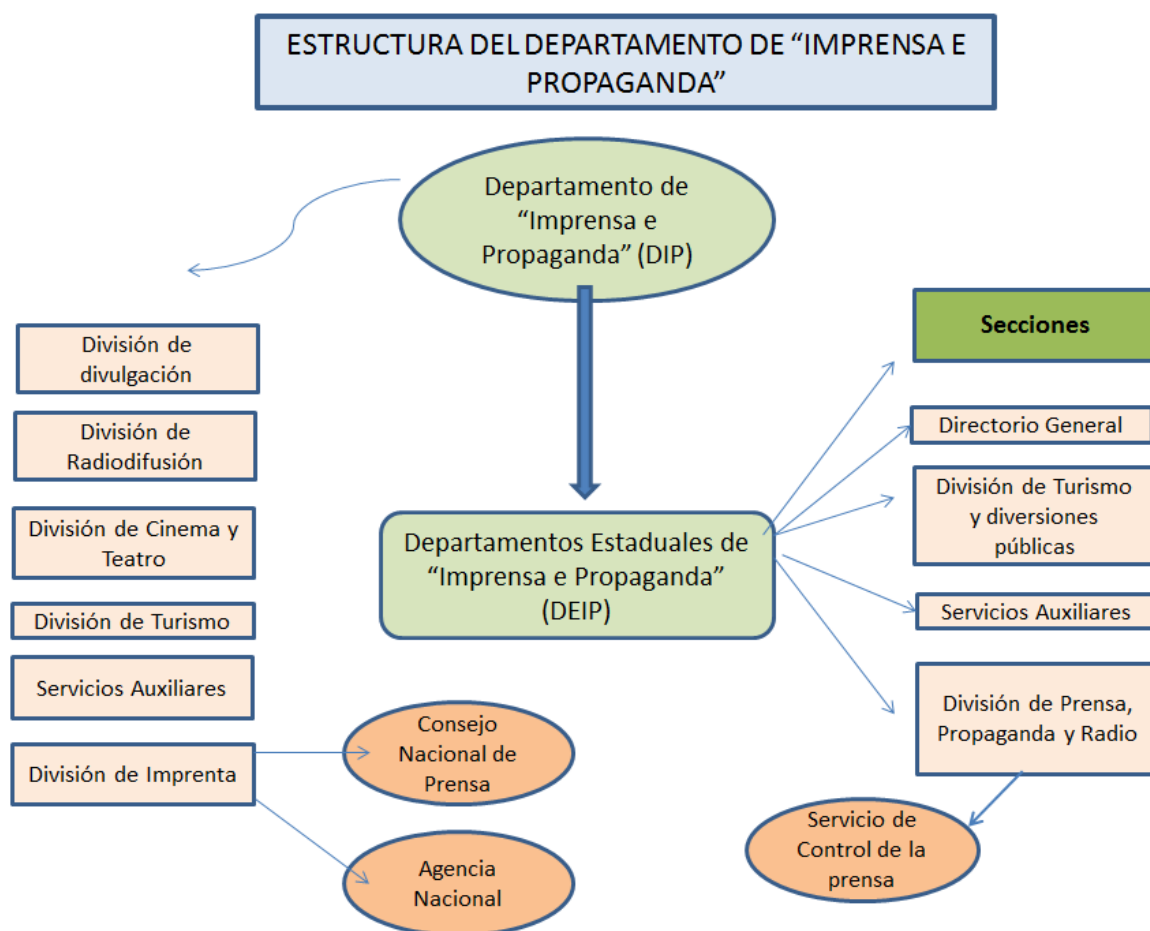
El Consejo Nacional de Imprensa, creado por el DIP el 30 de diciembre de 1939 a través del Decreto-Ley n. ° 1.949, auxiliaba a la División de Imprensa en los casos de la aplicación de sanciones a las empresas periodísticas. El consejo estaba integrado por seis miembros: tres de ellos eran nombrados por Getúlio Vargas y los demás elegidos por una asamblea general convocada por la Asociación Brasileira de Prensa y por el Sindicato de Propietarios de los Periódicos y Revistas de Rio de Janeiro. La presidencia del consejo, la ostentaba inicialmente el director de la división de imprenta, aunque posteriormente pasó a manos del director-general del DIP. A través del Decreto, se reglamentó la legislación del ejercicio de la prensa y de la propaganda mediante el artículo 1°. Este artículo atribuyó al DIP el carácter fiscalizador de las actividades de la prensa, y el DIP fue encargado de ser el rector para la construcción nacional<sup>589</sup>.

Dentro de la División de Imprensa también existió la Agencia Nacional. Esta agencia de noticias era el centro de todos los servicios periodísticos del DIP, actuando también como un periódico. Su equipo (redactores, reporteros, traductores, etc.), que en 1944 contaba con cerca de 200 funcionarios, debía estar preparado para que en cualquier momento en que sucediera un hecho de interés nacional se generasen noticias «adecuadas» —es decir, que no criticasen o diesen una imagen negativa del régimen—. Además de estas funciones, le correspondía a la agencia coordinar y regular las noticias de la prensa internacional que llegaban al país y, paralelamente, la propaganda nacional

---

<sup>589</sup> Disponible en <http://www2.camara.leg.br/legin/fed/declei/1930-1939/decreto-lei-1949-30-dezembro-1939-412059-publicacaooriginal-1-pe.html> [Consultada el 8 de mayo de 2014].

más allá de las fronteras nacionales. Como señala Gláucia Konrad, la Agencia Nacional llegó a suministrar más del 60% de información de la prensa escrita en Brasil<sup>590</sup>.



**Ilustración 12.** Estructura del DIP<sup>591</sup>.

El DIP trató de erigir un auténtico control en todo el territorio nacional y para eso creó los *Departamentos Estaduales de Imprensa y Propaganda* (DEIP), que nacieron ya subordinados directamente al propio DIP. Los DEIP fueron establecidos por el Decreto n.º 2.557 el 4 de septiembre de 1940 y pretendieron alcanzar una auténtica unidad nacional en el terreno cultural mediante la colaboración de los gobiernos provinciales con el poder federal. Sin embargo, su desarrollo no tuvo mucho éxito, salvo en São Paulo, dada la tardanza en el proceso de regionalización del DIP. Un ejemplo es el caso del DEIP de Río Grande del Sur que no se constituyó como órgano

<sup>590</sup> KONRAD, Gláucia Vieira Ramos: *A política cultural do Estado Novo no Rio Grande do Sul: imposição e resistência*, Trabajo de fin de Máster, Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, 1994, p. 78.

<sup>591</sup> Confección propia.



descentralizado del DIP hasta el 15 de diciembre de 1943, siendo entonces encabezado por el escritor Manoelito de Ornellas<sup>592</sup>.

Los DEIP tenían entre sus objetivos el acercamiento entre la administración estatal y el Gobierno; la divulgación de obras administrativas y políticas del gobierno; la promoción de una obra cultural que buscara la unidad nacional a través de la defensa de las auténticas tradiciones brasileñas; y la orientación de la prensa y de la publicidad a partir de un esfuerzo para construir un orden interno del país. En la práctica los DEIP fueron concebidos, según Goulart, a imagen y semejanza del DIP<sup>593</sup>. Su función última era difundir la doctrina *estadonovista* en cada estado y llevar a cabo la ejecución de las normas del departamento federal. De hecho, el DIP se caracterizó por ser un órgano con poder reglamentario propio, mientras que los DEIP fueron simples ejecutores de estas normas. Por ejemplo, era atribución del DIP comunicar al DEIP los contenidos censurables en los textos (periódicos o libros), y el DEIP se limitaba a seguir estas órdenes.

A través del Decreto-ley n.º 300 de 24 de febrero de 1938, Vargas estableció la exención arancelaria de la importación de papel. Las editoriales, las empresas de comunicación y los profesionales de estas áreas estaban obligados a registrarse en el Ministerio de Justicia para poder disfrutar esta exención. En los años cuarenta, 420 periódicos y 346 revistas no consiguieron su registro. En el estado de Rio Grande del Sur, por ejemplo, varios periódicos fueron cerrados, como *O Estado do RS* y *O Libertador*, así como fue prohibida la creación de otros nuevos. Desde esta óptica, el DIP —para fomentar la dependencia de los profesionales de las letras en relación al Estado— intermediaba el suministro del papel para la prensa con precios subvencionados. Esta subvención, claro está, desempeñaba una fuerte presión, en primer lugar, económica, pero su finalidad era la coerción ideológica, ya que los escritores y los periodistas tenían que adecuarse a las orientaciones ideológicas gubernamentales. Además, en 1940 el DIP pasó a centralizar el presupuesto de publicidad del Banco del Brasil y por lo tanto se encargó de distribuir los fondos entre la prensa que apoyaba el gobierno, lo que implicaba una clara política de privilegios tributarios a los sectores colaboradores del Estado Novo.

El exsenador José Augusto, líder opositor de la provincia del Río Grande del Norte, afirmó en una declaración de prensa en abril de 1945 que las empresas periodísticas no eran capaces de mantenerse de forma autónoma y, por ello, tenían que

---

<sup>592</sup> Fondo Manoelito de Ornellas/DELFOS.

<sup>593</sup> GOULART, Silvana: *Sob a verdade oficial...*

sumarse a las fuerzas del régimen, ya que «un ejemplar vendido a 40 céntimos al consumidor, aunque fuese suministrado al distribuidor por 30 céntimos, no bastaba para costear el precio del papel, que venía de ultramar, y de la tinta, también de procedencia extranjera»<sup>594</sup>. Por consiguiente, el suministro del papel a precios subvencionados por el Gobierno —que funcionó como forma de presión y censura— implicó importantes dificultades para quienes no se adecuasen a las orientaciones oficiales.

Es necesario subrayar, sin embargo, que en lugar de censurar parcial o íntegramente noticias de periódicos, se realizó la labor censoria mediante un procedimiento correctivo, que recurrentemente modificaba o limitaba algunos mensajes vistos como inadecuados. En consecuencia, la información era a menudo manipulada en favor de una visión positiva del gobierno. Para dar una mejor dirección y difundir aquello que se consideraba censurable, el DIP creó una lista de asuntos prohibidos, que eran comunicados a través de boletines en la prensa. Esta normativa establecía además que «el ciudadano es libre para manifestar su pensamiento oralmente, por escrito, impreso o por imágenes, con ciertas condiciones y límites legales». Pero también definió que la responsabilidad por el delito de prensa recaía sobre el director de la empresa, sujeto incluso a la pena de prisión. Pese a ello, por lo general, la multa consistía en la confiscación de máquinas y objetos tipográficos utilizados para la impresión de los textos aprehendidos.



**Ilustración 13.** Fotografía de una maleta-mimeógrafo portátil confiscada en la residencia del periodista Cid Franco en São Paulo<sup>595</sup>.

<sup>594</sup> Traducción libre. APESP, Código 20K13523.

<sup>595</sup> APESP: Cid Franco, Prontuario 856. Septiembre de 1932.

Por el Decreto n.º 431 del 18 de mayo de 1938, se estipularon entre dos y cinco años de prisión para las personas que hicieran propaganda o tuvieran en su poder —en su residencia u otro local escondido o guardado— cualquier cantidad de boletines, panfletos, libros u otras publicaciones que atentasen contra el orden político-social. En este sentido, encontrar un mimeógrafo o máquinas tipográficas en un establecimiento o residencia podía servir como prueba de subversión y atentado contra el Estado. Mediante este decreto se puso de manifiesto que las autoridades competentes tenían el respaldo necesario para prohibir y reprimir la difusión y circulación de materiales «peligrosos». Se constataba así de forma evidente la ruptura con el ideario liberal que garantizaba la separación entre la esfera pública y la privada.

La actuación relativamente inflexible de los *dipeanos* produjo una política de fiscalización en lo que concierne al mundo de la *palabra escrita*. Pero su trabajo censor fue auxiliado —e incluso superado— por los agentes del Departamento de Orden Político y Social (DOPS), que sirvió como aparato represor auxiliar del DIP. El DOPS fue creado en 1924 a través de la Ley n.º 2304 del 30 de diciembre de 1924, experimentando algunas reformas en 1930 y en 1938. Durante la dictadura del Estado Novo, estuvo bajo la supervisión de la Secretaría del Estado de Negocios y Seguridad Pública y estaba constituido por el Gabinete del Delegado, por las delegaciones de Orden Político y Orden Social, cada una de ellas compuestas de secciones de vigilancia e investigación. Entre estas secciones, estaba el Servicio Secreto, que actuaba directamente como mecanismo de represión, orientando y fiscalizando las investigaciones sobre individuos sospechosos. Entre las funciones de la Policía Política estaba la prevención y represión de actividades y comportamientos de los ciudadanos que no se ajustasen a la ideología del Nuevo Estado, teniendo entre sus facultades la de detener a los disidentes.

Sus labores incluían la realización de inspecciones en las librerías y la investigación detallada de las posiciones y actividades políticas de escritores y libreros. El DOPS ejecutó su labor vigilante en alianza con el DIP, facilitando el proceso censor al llamar la atención sobre la ideología de los escritores, bibliotecarios, libreros, etc. Era común la requisa de poesías, literatura política, novelas, folletos, así como de mimeógrafos y otras imprentas clandestinas: todo ello servía como prueba efectiva de subversión. De hecho, la policía política formó parte de los cuadros de muchos regímenes autoritarios del período, como Italia, Alemania, Portugal y España. En el caso brasileño, fue un instrumento fundamental para la instauración y estabilización del nuevo régimen.

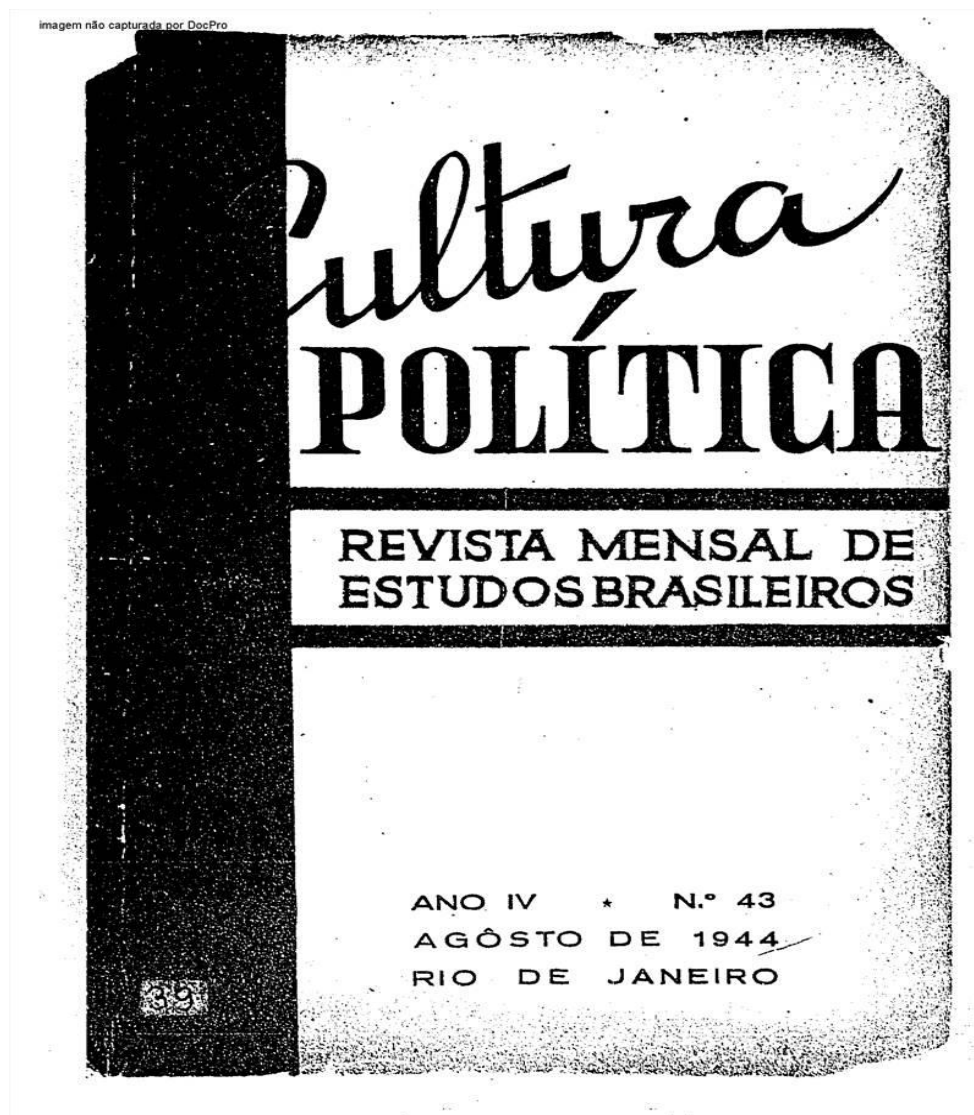
Sin embargo, el DIP también actuó en favor de la producción de bienes culturales con fines propagandísticos. Para ello, fomentaron la edición de diversos libros y revistas cuyos contenidos buscaban divulgar las propuestas y acciones del Estado. La edición de libros fue muy abundante, publicándose de media una obra por semana. Entre estas obras se encontraban títulos tan significativos como *A Nova Política do Brasil*, que exaltaba el gobierno de Getúlio Vargas. Entre las publicaciones periodísticas, la que más destacó fue la revista *Cultura Política* (1941-1945). Ésta fue una publicación oficial, subordinada al DIP, que llegó a ser el centro de producción de los más elaborados discursos del régimen, dado que recibía una contribución bastante significativa y heterogénea de la intelligentsia brasileña<sup>596</sup>. Fue dirigida por Almir de Andrade y contó con la colaboración regular de una elite cultural de ideólogos del Estado Novo activos durante los años treinta, como Lourival Fontes, Francisco Campos y Rosario Fusco. Sus colaboradores estaban muy bien remunerados, llegando a ganar el doble de lo que cobraban los colaboradores de las demás publicaciones<sup>597</sup>. Estos intelectuales participaron activamente en el proyecto pedagógico-literario oficial, en una simbiosis clara entre praxis política y literaria. La revista *Cultura Política* asimismo reunió textos de autores «independientes» —es decir, que no se manifestaban a favor del régimen o que incluso ideológicamente se opusieron a éste— como los escritores Brito Broca, Graciliano Ramos y Nelson Werneck Sodré, que se limitaron a escribir sobre temas relacionados con sus respectivas áreas de conocimiento, como la literatura o la historia. Sin embargo, Goulart subraya que, aunque estos intelectuales colaboraran en la revista, el tono del discurso de este fue impuesto por los que efectivamente estuvieron vinculados al proyecto estadonovista, y participaron, de forma comprometida, en los aparatos ideológicos del estado como formadores de la opinión pública<sup>598</sup>.

---

<sup>596</sup> GOMES, Ângela Maria de Castro: “O redescobrimento do Brasil”, en OLIVEIRA, Lúcia Lippi; VELLOSO, Mônica Pimenta & \_\_\_\_: *Estado Novo: ideologia e poder*, Rio Janeiro, Zahar, 1982, p. 109-150.

<sup>597</sup> VELLOSO, Mônica Pimenta: “Cultura e poder político: Uma configuração do campo intelectual”, en OLIVEIRA, Lúcia Lippi; \_\_\_\_; GOMES, Ângela Maria de Castro: *Estado Novo: ideologia e poder*, Rio Janeiro, Zahar, 1982, p.75.

<sup>598</sup> GOULART, Silvana: *Sob a verdade oficial...*, p. 90.



**Ilustración 14.** Revista Cultura Política<sup>599</sup>.

Resulta lógico que la gran preocupación del régimen recayera sobre las publicaciones periódicas y no tanto sobre los libros, que es nuestro objeto de estudio. No obstante, los libros también amenazaron el monopolio de los discursos oficiales y, por consiguiente, fueron tomados en serio por las autoridades. Y si, por un lado, la nueva Constitución formalmente no estableció la censura previa al libro; por el otro, se reforzó el aparato policial y punitivo, consolidando el control sobre el proceso de difusión y producción literarias. Ante eso, caben algunas preguntas que intentaremos contestar en las próximas páginas: ¿Quién censuraba los libros?, ¿qué se censuraba? y ¿cómo se censuraba?

<sup>599</sup> Revista Cultura Política. Archivo CPDOC, R39-41, Vol. 4, número 43.

## 2.2. El proceso censor y la labor censora del DIP y del DOPS

*O nosso mal até aqui foi justamente dar liberdade excessiva aos escritores, quando é o livro o mais forte veículo de educação.*

Clóvis Kruel de Morais

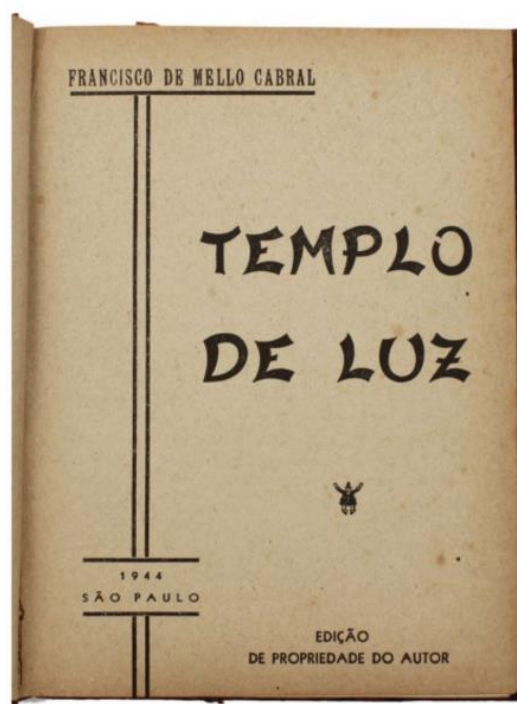
A diferencia del franquismo, no podemos decir que el Estado Novo brasileño llevase a cabo una censura literaria generalizada. Esta característica de «relativa libertad» para algunos escritores formaba parte de una estrategia del régimen que buscó atraer, como hemos dicho, a gran parte de los intelectuales del período. Sin embargo, esta dictadura polifacética utilizó muchos recursos con el fin de consolidarse y permanecer en el poder. Dado que no se instituyó de hecho la *censura previa* de novelas, poesías o cuentos, no existió, por consiguiente, la «pluma censora», con su lápiz rojo transitando por las páginas de los libros y tachándolos. Sin embargo, es bastante posible que la «autocensura» sustituyera en parte a los censores externos, ya que las consecuencias de publicar un libro «subversivo» podían ser bastante graves, llevando a los escritores incluso a la cárcel. Ante ello, es muy probable que muchos escritores prefiriesen ponerse del lado seguro de la ley autocensurándose. Por otro lado, consideramos que en la censura *a posteriori* hubo un tercer elemento muy importante en la comunicación entre autor y lector: los agentes, ya mencionados, del Departamento de Orden Política y Social (DOPS). Éstos recogían los libros que las autoridades consideraban «disolventes» en locales públicos (como las librerías) o privados (en la casa de individuos). Así, en la relación autor-lector se interpusieron los *dopeanos*<sup>600</sup>.

Ahora bien, aunque muy escasas, sí existieron formas de «censura previa»: ésta, no obstante, no llegó a caracterizar la censura del Estado Novo porque se efectuó forma muy circunstancial. Cualquier escritor podía enviar al DIP su obra con el fin de intentar publicarla, aunque, claro está, se la podía enviar posteriormente a otra editorial si no tenía éxito. Hay muchos testimonios de la correspondencia entre los escritores y los funcionarios *dipeanos* con acuses de recibo de obras para el examen del DIP. La mayoría de esas obras tendían al enaltecimiento del régimen y muy pocas fueron censuradas previamente. De manera general, parece que los escritores buscaban una forma de financiación para sus obras a través del DIP. No obstante, hay un caso interesante y que puede ayudarnos a entender cómo funcionaba la censura bajo el mando de Vargas. El caso es del escritor Francisco de Mello Cabral, exinvestigador del DOPS, que escribió el libro de poesías *Templo de luz*. Según un informe de la Secretaría

---

<sup>600</sup> Denominaremos los agentes del DOPS de *dopeanos*.

de Seguridad Pública del DOPS, el DEIP de São Paulo había aprobado la edición de mil ejemplares de dicha obra. Sin embargo, agentes del DOPS habían pasado por la imprenta encargada de imprimir los ejemplares y, tras su lectura, solicitaron la condena de tal obra por «pregonar la revuelta, atentar contra la moral pública, ofender las buenas costumbres y pregonar la revolución comunista». En este caso, aunque la obra hubiese sido «aprobada» por el DEIP —el cual justificó a las autoridades del DOPS que en aquel departamento se habían «examinado los títulos, pero que no se había[n] leído los contenidos de los capítulos»— la censura fue llevada a cabo por los agentes de la policía política<sup>601</sup>. Pese a esta censura, Mello Cabral pudo publicar sus poesías ese mismo año, 1944, con fondos personales. La censura previa, pues, no fue eficaz.



**Ilustración 15.** Portada del libro de poesías de Francisco Mello Cabral, *Templo de luz*.

Otro caso interesante es el del periodista y escritor destacado, Mário Pinto Serva. En este caso, el escritor Mário de Albuquerque Maranhão Pimentel lo había invitado para que escribiese uno de los capítulos de su libro *São Paulo de Piratininga*. Pinto Serva relata que, acabada la impresión del libro en la tipografía, «apareció un funcionario del DIP que debía poner el visto bueno en la publicación» y que cuando «se dio cuenta de que uno de los capítulos era de su autoría», declaró: «¡el libro no puede salir!». El escritor sólo consiguió solucionar el problema proponiendo que «se tachase

---

<sup>601</sup> APESP: Código 30K.48.2 de 13 de noviembre de 1944.

su propio nombre». El «censor *dipeano*», así, «se dio por satisfecho y autorizó la publicación»<sup>602</sup>.

En estos dos ejemplos es patente que los lugares de impresión recibían especial atención por parte de las autoridades y que la censura realizada por los *dipeanos* no era ni muy severa ni eficiente. Esto puede tener como principal razón la masiva entrada de individuos de posiciones izquierdistas en la burocracia estatal y, más precisamente, en el DIP y en los DEIP. Esta preocupación se revela en el siguiente documento, que indica que las autoridades no se tomaban muy en serio las labores desplegadas por dichos órganos. En febrero de 1940, en una carta del interventor federal de Pernambuco, Agamenon Magalhães, éste alertaba del nombramiento de representantes del DIP sin «identificación con el régimen». Entre ellos, estaban el escritor Mário Sette que, entre otras razones, era un «hombre de ficción» y Nelson Coutinho, que «se declaraba del movimiento comunista, solidario con éste». Este último había sido arrestado por ser «representante de la Komintern» y, aún así, había sido elegido «portavoz de la Secretaría do Catete»<sup>603</sup>. Para Agamenon, era evidente que estos comunistas aspiraban a infiltrarse en los aparatos del Estado.

Pero, ¿cómo ocurría la infiltración de gente de izquierda en los aparatos burocráticos *estadonovistas*? Una de las explicaciones, que luego en otro apartado vamos a desarrollar mejor, fue a través de la *protección interna* y de la articulación de una especie de «red de protección». Ésta se pone de manifiesto en las cartas de Luiz Vergara a Agamenon. En una de ellas, Vergara escribe que había recibido una misiva de José Campello, en la que le recordaba una antigua petición de conseguirle algún cargo en el gobierno<sup>604</sup>. Vergara argumenta que «José Campello es un intelectual interesante que escribe sobre cualquier asunto con estilo y belleza». No obstante, tenía «una vida complicada. La vida de quien le gusta gastar lo que no tiene. De ahí su mala fama». A partir de ahí, Luiz Vergara utilizaba recursos sentimentales para lograr su objetivo: «me da pena, pero no me animo a indicarle para un cargo de responsabilidad» y, añade, «su lugar sería en el DIP, aunque debiese ser controlado». Y pedía a Agamenon, «si usted pudiese ponerle en el DIP, o en el Ministerio de Educación...tengo gran simpatía intelectual por él y deseo verlo amparado»<sup>605</sup>.

---

<sup>602</sup> APESP: Código 320K.70.

<sup>603</sup> *Palacio do Catete* fue la sede del poder ejecutivo en el Brasil desde 1897 hasta 1960. Archivo CPDOC/FGV: AGM 1940.02.12

<sup>604</sup> Archivo CPDOC/FGV: AGMc 1941.02.04

<sup>605</sup> Archivo CPDOC/FGV: AGM 1941.02.11/2



Tal como señala un documento del fondo DOPS, estos «infiltrados» eran «inteligentes» y lograban «captar la simpatía de funcionarios conservadores, pero son enemigos del actual régimen. Formaban una unión híbrida y embestían contra las instituciones, componiendo parodias tendenciosas, panfletos subversivos y lanzando rumores alarmantes con el fin de agitar la opinión pública»<sup>606</sup>. Un caso interesante con respecto a «infiltrados» es el de Jacinto Magna Bosco. Funcionario del DEIP, utilizó las propias máquinas de impresión del órgano para imprimir la traducción del periódico *The Spector* de William Young, en el cual había una noticia que decía «el gobierno de Getúlio Vargas está irremediablemente quebrado y sólo subsiste emitiendo 500 millones de cruceros por mes»<sup>607</sup>.

También es importante detenerse a observar cómo los intelectuales se organizaban para impedir intentos de censura por parte del DIP. Así, recorremos para ejemplificar a la obra de Iván Pedro de Martins<sup>608</sup>, *Fronteira do Agreste*. Angelo Guido, director sustituto de Manoelito de Ornellas del DEIP del estado de Río Grande del Sur, ordenó el secuestro de dicho libro, lo que provocó una gran movilización pública en los medios culturales «gauchos»<sup>609</sup>. Este libro, editado por la Librería Globo, fue considerado por Guido «inmoral» y «ofensivo a las buenas costumbres» y critica su «realismo absoluto»<sup>610</sup>. En respuesta, el jefe de la sección de la Librería Globo manifestó en tono irónico que «alegar que no se debe publicar un libro porque esta o aquella persona lo considera impropio es lo mismo que ir a una fábrica de coches y pedir que suspendan la producción porque el producto puede llegar a las manos de niños y causar desastres»<sup>611</sup>. Escritores de la talla de Ciro Martins manifestaron su «antipatía» ante tal procedimiento, calificándolo como un «acto de violencia» y rogaba que dejaran «por lo menos, al pueblo, el *pan del espíritu*»<sup>612</sup>. La Asociación Riograndense de Prensa también expresó su rechazo ante el secuestro de la obra y solicitó la intervención del Teniente-coronel Ernesto Dorneles<sup>613</sup>.

Los escritores tuvieron gran poder para impedir algunas de las prácticas coactivas gubernamentales en el ámbito censorio. Podemos ver pistas de la colaboración

---

<sup>606</sup> APESP, Código 50Z.165.10.

<sup>607</sup> APESP: Prontuario29846.

<sup>608</sup> Escritor «mineiro» que militó en la Aliança Nacional Libertadora y fue amigo del escritor comunista Jorge Amado. Vid al respecto: WOLOSKI, Aline Rullian Germann: “Jorge Amado e Ivan Pedro de Martins: Aparas de uma História Apagada”, RIHGRGS, Porto Alegre, n° 150, p. 135-147, julio 2016.

<sup>609</sup> Gauchos es como se conoce a los oriundos del estado de Río Grande del Sur.

<sup>610</sup> *Diario de Noticias*, 18 de enero de 1944.

<sup>611</sup> ÁpuD KONRAD, Glaucia Vieira Ramos: *A política cultural do Estado Novo...*, p. 185.

<sup>612</sup> *Correio do Povo*, Porto Alegre, 19 de enero de 1944.

<sup>613</sup> *Correio do Povo*, Porto Alegre, 18 de enero de 1944.

entre escritores en un intercambio epistolar con el poeta Carlos Drummond de Andrade, jefe de gabinete del ministro Capanema. En una carta enviada a Drummond por Aires da Mata Machado Filho, éste pedía a Drummond una «ayuda» para que el Instituto Nacional del Libro (INL) adquiriese algunos de sus libros (cerca de dos mil ejemplares) para las bibliotecas públicas y que interviniese «a su favor, indicándole qué debía hacer burocráticamente para que obtuviese su deseo»<sup>614</sup>. En otra carta es Drummond quien solicita ayuda a otros intelectuales. Ruega a Augusto Meyer que proteja a Haekel Tavares, pues su amigo pasaba «por [una] gran aflicción y [deseaba] que el INL le ayudase en esta emergencia, adquiriendo ejemplares de su obra»<sup>615</sup>. En otras dos cartas, Drummond solicita a Meyer que ayudase a João Alphonsus, comprando su obra *Pesca da Baleia*, y a Marques Rebelo, *Stella me abriu a porta*<sup>616</sup>.

Como hemos visto, aunque no existiese la práctica de la censura literaria previa *ipsis litteris*, el DIP ejerció tareas censorias en la práctica y montó un grupo de funcionarios para llevar a cabo la censura: una censura que, sin embargo, se caracterizó por su falta de seriedad y eficacia. Cassiano Ricardo, uno de los escritores más destacados del movimiento modernista *verde-amarelo*, fue censor-jefe del DEIP de São Paulo durante los años cuarenta —cargo creado por la ley 12.486—. Su sueldo anual era cerca de dos veces y media mayor que, por ejemplo, el de un revisor en una empresa periodística durante los años cuarenta<sup>617</sup>. Otros conocidos censores fueron el poeta Vinicius de Moraes y André Carrazzoni, director entonces del periódico *A Noite* del distrito federal. Considerando estas condiciones, parece que los censores gozaban de algún prestigio y poder, pues su sueldo relativamente alto y su procedencia de los círculos intelectuales de renombre. El ascenso a los cargos de censor —censor-jefe; censor-técnico; censor-revisor y censor-auxiliar— se llevaba a cabo mediante nombramiento o invitación. Pese a ello, los candidatos debían reunir algunos requisitos previos: capacidad de discernimiento, un razonable bagaje intelectual y constante y cuidadosa atención para un exacto juicio de la censura<sup>618</sup>— por lo cual se concedía el cargo, en general, a gente con formación en periodismo, letras o derecho. La siguiente

---

<sup>614</sup> ACDA/ Fundação Casa Rui Barbosa. Correspondencia entre Aires da Mata Machado Filho y Drummond. 26 de febrero de 1941.

<sup>615</sup> ACDA/ Fundação Casa Rui Barbosa. Correspondencia entre Augusto Meyer y Drummond. 27 de agosto de 1941.

<sup>616</sup> ACDA/ Fundação Casa Rui Barbosa. Correspondencia entre Augusto Meyer y Drummond. 30 de julio de 1941 y Correspondencia entre Augusto Meyer y Drummond. 24 de agosto de 1942.

<sup>617</sup> Su sueldo es expresado de la siguiente forma 16.800\$000 cruceros (en APESP, Código 7378). El sueldo del revisor se expresa de la siguiente forma 7.200\$000 cruceros (en APESP, Código 20K13523).

<sup>618</sup> GOULART, Silvana: *Sob a verdade oficial...*, p.122.

tabla muestra los censores que formaran parte del gabinete de Cassiano Ricardo en el año de 1942:

Tabla 2		
CENSORES DEL DEIP DE SÃO PAULO - 1942		
Nombre	Cargo	Formación
Cassiano Ricardo	Censor-jefe	Escritor y periodista
José Gonçalves Machado	Censor-técnico	Periodista
Alexandre Teixeira	Censor-revisor	Doctorando en Medicina
Geraldino Rossomano	Censor-auxiliar	-
Paulo Aimoré de Carvalho	Censor-revisor	-
Luiz Landulfo Monteiro	Censor-técnico	Periodista
Raul Fernandez Cruz	Censor-auxiliar	Profesor y periodista
Raul Eduardo Brandão Lasserre	Censor-auxiliar	Licenciado en Letras
Candido Geraldo Motta	Censor-auxiliar	-
Benedito Geraldo Da Rocha	Censor	Químico
Jorge Fonseca Junior	Censor-revisor	Abogado y periodista
Fuente: APESP, Código 20K13523		

Estos funcionarios públicos, con cargo específico de censor, debían ser una «clase consagrada al servicio de la nación», teniendo una «función de relieve» en el régimen<sup>619</sup>. Este argumento, no obstante, no se confirma cuando la policía declara que «los intelectuales más destacados de la propaganda comunista en este momento son, en gran parte, funcionarios públicos, que conectados a periodistas y escritores, también comunistas, tienen todo muy fácil»<sup>620</sup>. Entre los censores de la tabla referida aparece incluso un preso político del año 1938, Luiz Landulfo Monteiro<sup>621</sup>. No en vano, como argumenta la historiadora Silvana Goulart, la postura de los *deipeanos* reveló cierta falta de atención hacia las amplias funciones del DEIP, lo que parece sugerir que tales objetivos quedaban en el papel, sin que los funcionarios se preocupasen demasiado por defenderlos<sup>622</sup>. En este sentido, el proceso censor sufrió interferencias a través de dos procesos yuxtapuestos. Por una parte, la organización de los intelectuales —en una «red de protección», entendida como una especie de «pequeño mundo estrecho» específico, de redes que engendraban un determinado espacio de poder tejido por intelectuales— hizo posible formas de apoyo y autoprotección entre ellos<sup>623</sup>. A través de tales redes, estos escritores fueron capaces de articular un proyecto integrado en el Estado nacional,

<sup>619</sup> FIGUEIREDO, Paulo de: *Aspectos ideológicos do Estado Novo*, Brasília, Senado Federal, 1984, p.137-138.

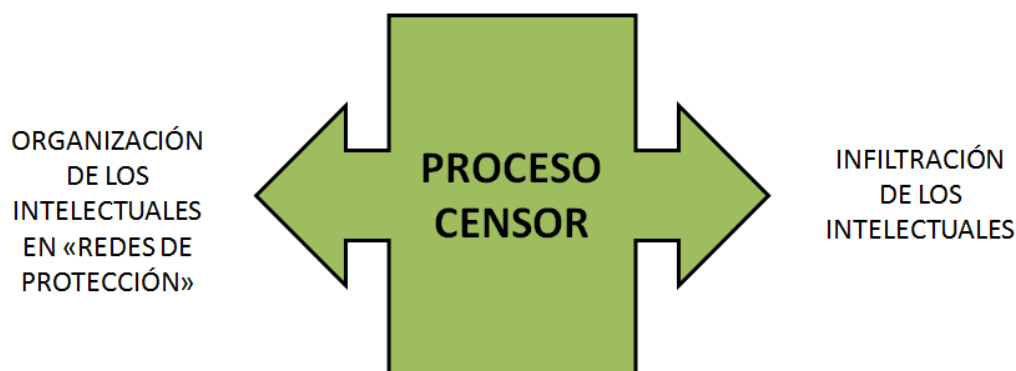
<sup>620</sup> APESP. Dossier 50-Z-165 (Traducción libre).

<sup>621</sup> APESP: Prontuario 87271.

<sup>622</sup> GOULART, Silvana: *Sob a verdade oficial. Ideologia...* p. 160.

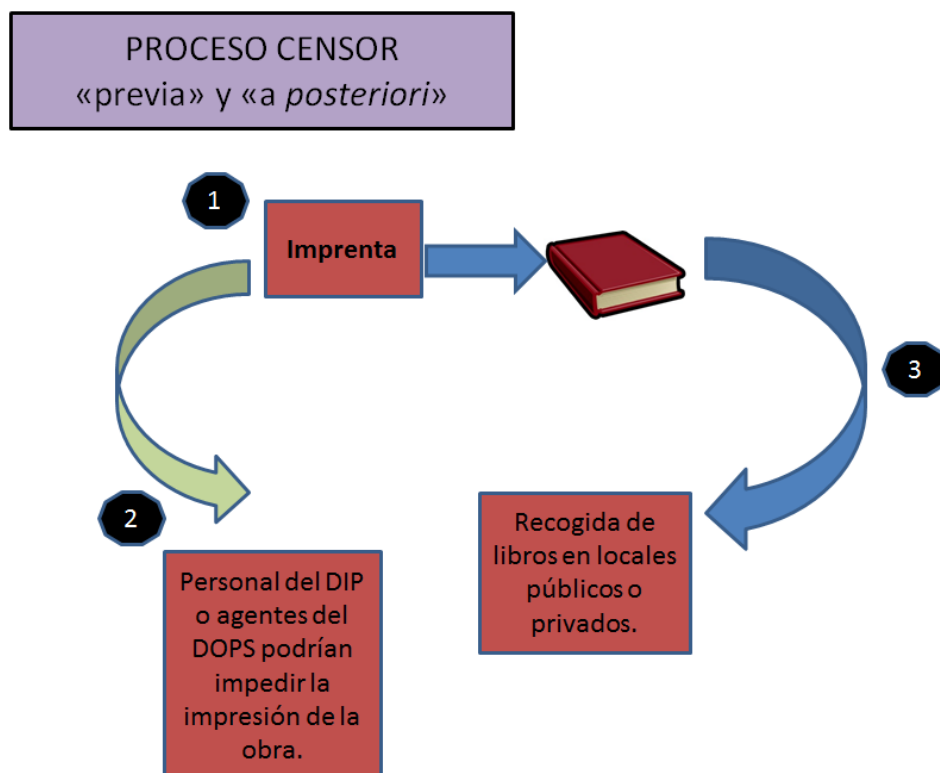
<sup>623</sup> SIRINELLI, Jean-François & ORY, Pascal: *Los intelectuales en Francia...*, p. 304-307.

al tiempo que buscaron formas de protección e intervención en el terreno de la política. Por otra parte, estas formas de colaboración hicieron posible la infiltración de intelectuales de izquierda en los espacios de poder: así los escritores, como actores activos en los espacios gubernamentales, tuvieron un peso importante y fueron protagonistas decisivos en la mitigación de la censura literaria.



**Ilustración 16.** Interferencias en el proceso censor<sup>624</sup>.

Ante la falta de compromiso de los funcionarios *dipeanos/deipeanos* y las estrategias desarrolladas por los intelectuales para autoprotegerse, el gobierno precisó de la fiscalización de la policía política y social para llevar a cabo una censura más sistemática: la censura *a posteriori*.



**Ilustración 17.** Proceso censor<sup>625</sup>.

<sup>624</sup> Elaboración propia.

### 2.3. La censura *a posteriori*: el control de la policía política

*Morte aos livros: é o secreto slogan estadonovista.*

Carlos Drummond de Andrade

Mientras que muchos escritores buscaron un hueco en la «generosa» política cultural del Estado Novo, otros optaron por escribir desde fuera de sus fronteras, en espacios a menudo marginales. Así, muchos libros fueron escritos en la clandestinidad y forman parte a la vez de la historia de la política y de la literatura brasileñas<sup>626</sup>. Fueron estos espacios en donde el DOPS actuó de manera más firme, como vehículo de control y censura del Estado. La documentación utilizada por mí para identificar a esos intelectuales «disidentes» y, por ello, anónimos, han sido, sobre todo, los prontuarios de la Policía Política del Departamento Estadual de Orden Política y Social en el Archivo del Estado de São Paulo<sup>627</sup>. Las carpetas denominadas «prontuarios», una especie de ficha con el expediente histórico político de hombres y mujeres «subversivos», revelan la lógica del discurso oficial, además de ofrecer las huellas de aquellos escritores y de los escritos que fueron censurados<sup>628</sup>. A través de estos prontuarios, hemos podido acercarnos al papel institucional de la violencia política, empleada al servicio de una ideología y de un concepto concreto de orden<sup>629</sup>.

La policía política, desde las esferas del *micropoder*<sup>630</sup>, trató de controlar la vida cotidiana de los individuos, vigilando e interviniendo en las lecturas y creaciones literarias, con el objetivo de restringir los espacios de actuación y de difusión del *Reino de las Letras*. La literatura, especialmente la clandestina, fue combatida sin descanso por el poder varguista con todos los recursos posibles. De esta forma, la policía creó mecanismos de control para vigilar los lugares de difusión literaria, en especial los relacionados con el movimiento obrero y con los intelectuales de izquierda, infiltrándose y fiscalizando estos espacios de producción. Controlaban a personas, grupos, sujetos cuyo pasado estuviera marcado por la «subversión», llamadas telefónicas, cartas, conferencias, clases en las universidades, «focos comunistas» como el barrio paulista Vila Clementina, entre otros. Muchas personas fueron consideradas «peligrosas» y su actuación fue calificada de «crimen político». Sus producciones

---

<sup>625</sup> Confección propia.

<sup>626</sup> Aunque el concepto nos parezca auto-explicativo, adoptaremos la definición de *clandestino* de la RAE: «secreto, oculto, y especialmente hecho o dicho secretamente por temor a la ley o para eludirla».

<sup>627</sup> Este órgano fue creado en 1924 (Ley n° 2034) y extinguido en 1983 mediante el Decreto 20.728.

<sup>628</sup> Modelo de Prontuario en Anexo 4.

<sup>629</sup> MIRANDA, Gustavo Felipe: *O poder mobilizador do nacionalismo. Integralistas no Estado Novo*, Trabajo de Fin de Máster, Universidade Estadual do Rio de Janeiro, 2009.

<sup>630</sup> Vid. al respecto: FOUCAULT, Michel: *Microfísica del poder*....

fueron tachadas de «nocivas a los intereses brasileños» y fueron confiscadas y adjuntadas a los prontuarios de poetas y novelistas. Todo ese material fue considerado prueba de delito y muchos autores acabaron en la cárcel o expulsados de Brasil. Sin lugar a duda, la acción represora del DOPS supuso la forma más contundente de censura del Estado Novo de Vargas.

Figura emblemática del feminismo brasileño, Patricia Rehder Galvão, más conocida por su apodo Pagu, fue una intelectual, novelista, periodista y militante comunista. Participó del movimiento modernista en el grupo Antropofágico y, en 1931, se afilió al Partido Comunista. Fue una mujer considerada polémica para los patrones burgueses del período, dada su escritura directa y realista sobre la condición de los obreros brasileños; ejemplo de ello es la obra *Parque Industrial*, del año 1933<sup>631</sup>, donde denuncia las condiciones de vida de los trabajadores de São Paulo durante los años veinte. El contraste entre la clase obrera y la burguesía, la represión policial, las huelgas, la explotación y degradación de las mujeres obreras y la «fascinación» de la ideología comunista entre intelectuales fueron algunas de las temáticas trabajadas por Galvão<sup>632</sup>.

El 23 de enero de 1936, Pagu fue detenida por primera vez y condenada a dos años y dos meses de prisión por portar panfletos contra el Gobierno y en virtud de su «actividad contra la estructura del actual régimen»; fue absuelta el 30 de enero de 1937 y juzgada en sesión secreta extraordinaria por el Supremo Tribunal Militar. En esta ocasión, había declarado que el inspector Apolonio «le pegó» y le había dicho que «haría de todo para desprestigiarla». Es evidente este odio y empeño por humillar diferencialmente a las mujeres de la oposición; se observa en otro documento, cuando Carlos Marques, sub-jefe de Orden Social, el 7 de mayo de 1943 declaró que «los comunistas intelectuales Geraldo Ferraz y su esposa o amante<sup>633</sup>, Patricia Galvão, se mudaron a la ciudad de Rio de Janeiro». Está claro que el concepto de «amante» fue utilizado con el significado de «mujer que no merece el respeto de la sociedad». Más revelador aún es el documento escrito por Venancio Ayres, delegado de Orden Social, sobre Pagu donde indica que «es público y notorio que su actuación contra el orden social es peligrosa y puede tornarse perniciosa gracias a su inteligencia, actividad, y

---

<sup>631</sup> Vid. al respecto: RIBEIRO HIGA, Larissa Satiko: *Estética e política. Leituras de “Parque Industrial” e “A Famosa Revista”*, Tesis Doctoral, Universidade Estadual de Campinas, 2011.

<sup>632</sup> ANTUNES ANDREUCCI, Álvaro Gonçalves: “Sonhos de fumaça. Operários, artistas e intelectuais no palco da metrópole (1900-1940)”, en TUCCI CARNEIRO, Maria Luíza (org.): *São Paulo metrópole das utopias. Histórias de repressão e resistência no arquivo Deops*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 2009, p. 41-42.

<sup>633</sup> Cursiva de la autora.

*atracción que despiertan las mujeres revolucionarias*»<sup>634</sup>. En otra ocasión, en una noticia sobre la desarticulación de un «foco comunista», en el cual participaba Pagu, el periódico *Correio do Amanhã*, en tono peyorativo escribe que «Pagu hizo gala de un cinismo indignante, diciendo con calma a los policías» que ella merecía un castigo por haber fallado en un intento de disparar contra un policía. Por ello, el 22 de octubre de 1939, fue arrestada nuevamente por el delito «contra la seguridad política y social», saliendo de la prisión el 18 de julio de 1940. En esta ocasión, también fue condenada por haber organizado, junto a la militante Hilka Leite, el «Ala trotskista do Brasil».



**Ilustración 18.** Fotografía de Patricia Galvão<sup>635</sup>.

Para este estudio, son interesantes algunas de las pruebas de carácter supuestamente «subversivo» encontradas en la residencia de Galvão. Entre ellas se hallan, además de los panfletos, sus cuadernos de notas donde condenaba «el régimen cínicamente rotulado de democrático» y, sobre todo, los diversos «libros divulgadores de ideología marxista». Pagu se había embarcado en una ardua lucha por su emancipación intelectual: sus libros y notas de lectura formaban parte de un debate personal con el texto. De hecho, la mayoría de los libros aprehendidos eran de teóricos comunistas, marxistas, algunas feministas, pero también teóricos integralistas (como Barroso y Salgado) y modernistas (como Oswald de Andrade). Una biblioteca bastante diversa, pese a que la literatura considerada «disolvente» estuviese más presente. En el

---

<sup>634</sup> Cursiva de la autora.

<sup>635</sup> APESP: Prontuario 1053.

informe adjunto en el Prontuario de Galvão, son señaladas cuarenta y cuatro obras, entre las cuales estaban las siguientes:

<b>Tabla 3</b>	
<b>LIBROS CONFISCADOS</b>	
Jorge Amado	<i>Cacau</i> <i>Jubiaba</i>
Oswald de Andrade	<i>Serafim Ponte Grande</i> <i>O homem o cavalo</i>
Fialho de Almeida	<i>A esquina</i>
E. Lehedinsky	<i>A semana</i>
Angelo Falcão	<i>Fascismo e Espiritualismo</i>
Plekanov	<i>Concepção Materialista da História</i>
	<i>Lenine, O Marxismo</i>
Stalin y Manulsky	<i>O mundo socialista e o mundo capitalista</i>
I. Stalin	<i>Em marcha para o socialismo</i>
Vorochilov y Prestes	<i>O Exército Vermelho</i>
John Reed	<i>Dez dias que abalaram o mundo</i>
Fedor Glatkoff	<i>Cimento</i>
A.Piccarolo	<i>Cristianismo, Catolicismo e Democracia</i>
Sigmund Freud	<i>Introducción a la psicoanalisis</i>
Federic Engels	<i>Pioneiros Alerta!</i>
Cesar Vallejo	<i>Rússia em 1931</i>
Y. Yakoliev	<i>La organización agraria en Rusia</i>
E. Zola	<i>Germinal</i>
Larissa Reissner	<i>Homens e Máquinas</i>
Edwin Hoernle	<i>Educação burguesa e educação proletária</i>
Alexandra Kolontai	<i>A nova mulher e a moral sexual</i>
L. Trotsky	<i>Revolução e contra-revolução na Alemanha</i>
Chatsky y Pinckevih	<i>Aspectos da Educação Soviética</i>
Gustavo Barroso	<i>O Integralismo de norte a sul</i>
Plínio Salgado	<i>A psicologia da revolução</i>
<b>Fuente:</b> Prontuario 1.053 Patricia Galvão.	

Hay que tener en cuenta, empero, que aunque un catálogo de una biblioteca particular nos dé pistas sobre el perfil de un lector, podemos suponer que, probablemente, nadie lee todos los libros que posee y que, además, muchos de los textos adquiridos, pueden no aparecer en la lista. Ahora bien, como señaló Robert Darnton, el análisis de las bibliotecas particulares «tiene la ventaja de unir *qué* con el *quién* de la lectura»<sup>636</sup>. En este sentido, disponemos de algunas respuestas para las cuestiones sobre quiénes eran los escritores *censurados*, así como qué leían y qué tipo de lectura fue considerada «peligrosa». En particular, Pagu no sólo leía a los clásicos comunistas, sino que incorporó sus ideas en su formación y praxis política. Los textos, por consiguiente,

<sup>636</sup> DARNTON, Robert: "Historia de la lectura", en BURKE, Peter (ed.): *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, p. 196.



ofrecían a la policía claves de conducta, a la vez que eran considerados el principal impulsor de desobediencia.

Otra mujer también perseguida por la policía política fue la intelectual, profesora, traductora y escritora, Haydée Nicolussi (1905-1970). Entre 1932 y 1940, la poeta fue acusada de propagar ideas extremistas a través de sus escritos y, por ello, fue detenida varias veces. De acuerdo con su *prontuario*, Nicolussi era compañera de lucha de Liuba Goifman —una «peligrosa comunista» judía de origen rumano que organizaba círculos de lecturas para mujeres— y de Silva Regina Pereira y Regina Machado, de un «comité femenino». En otra ocasión, fue compañera de cárcel de la famosa revolucionaria judía-alemana, Olga Benário Prestes. A raíz de su militancia política, Nicolussi fue mencionada en la novela *Memórias do cárcere* de Graciliano Ramos<sup>637</sup>. En 1943, publicó su primera obra de poesía, *Festa na sombra*<sup>638</sup>. De acuerdo con Francisco Aurelio Ribeiro, Haydée fue combatiente en la Guerra Civil española por medio del movimiento «Mujeres Libres»<sup>639</sup> y conocía a Augusto Besouchet, quien posiblemente fue el primer combatiente brasileño de las Brigadas Internacionales durante la Guerra Civil<sup>640</sup>.



**Ilustración 19.** Fotografía de Haydée Nicolussi<sup>641</sup>.

<sup>637</sup> LOBO, Luisa: *Modernidad y modernización. Cultura y literatura en Latinoamérica*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2000, p. 10.

<sup>638</sup> NICOLUSSI, Haydée: *Festa na sombra*, Rio de Janeiro, Pongetti, 1ª ed., 1943.

<sup>639</sup> «Mujeres Libres» fue una organización dedicada a la liberación de las mujeres, fundada en 1936 por unos grupos de mujeres de Madrid y Barcelona. Fue una organización integrada al movimiento anarcosindicalista español y movilizó a más de 20 mil mujeres (ACKELSBURG, Martha: *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Barcelona, Virus, 2000).

<sup>640</sup> AURELIO RIBEIRO, Francisco: “Revolucionarias del siglo veinte: María Stella de Novaes y Haydée Nicolussi”, en LOBO, Luisa: *Modernidad y modernización. Cultura y literatura en Latinoamérica*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2000, p.107-117 y SCHUMACHER, Shuma & VITAL BRAZIL, Érico: *Dicionário mulheres do Brasil. De 1500 até a atualidade biográfico e ilustrado*, Rio de Janeiro, Zahar, 2000, p. 296.

<sup>641</sup> APESP: Prontuario 1494.

Escribió en varios periódicos como *Gazeta*, *A Noite*, *O Estado de São Paulo*, *Suplemento Feminino* y *Diarios Associados* y en su prontuario aparecen algunas poesías y cuentos de su autoría. Un cuento sin título y que, posiblemente, nunca fuera publicado, cuestiona la institución escolar pública, su forma excluyente de enseñanza y de disciplina «militarizante». En este cuento la protagonista es Thereza, una niña pobre, «sin apodo gracioso, como todas las hijas de gente pobre, plebeya». En la escuela para chicas, Thereza sintió «todo el peso de la vida, la tragedia de la sociedad, la diferencia nítida de las clases, incluso la estúpida violación de los derechos espontáneos de la naturaleza (¡Ay! ¡Qué dolor... tener que marchar de puntillas!) [...] Qué lugar triste, la escuela... de libros hostiles, de ciencia falsa». Y, entonces, finaliza el cuento con el siguiente fragmento: «No volvió a la escuela, claro. Prefirió quedarse en casa, aunque su padre, en los días de borrachera, le pegase; ayudando a la madre también analfabeta en la cocina y cargando, enganchados en sus caderas, a sus hermanitos menores. ¿Escuela? ¡Todavía un lujo para quien puede! Cuanto más...».

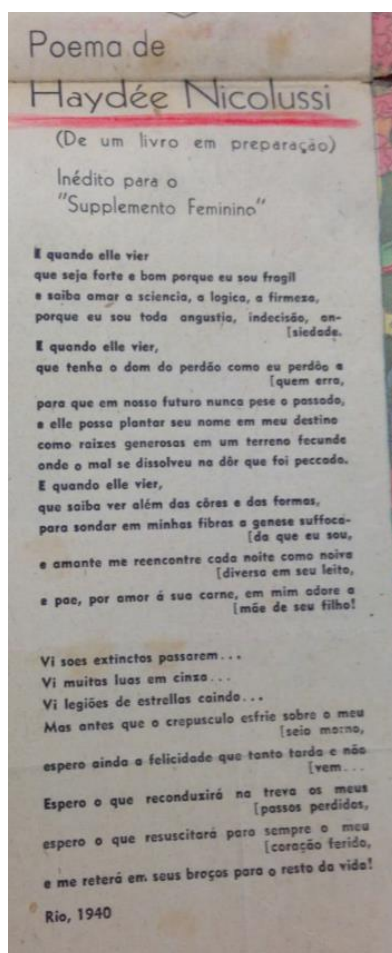
En el cuento *El pajarito quería tener alma*, Haydée Nicolussi también analiza las diferencias sociales, pero con un cierto matiz anticlerical: «cierta mañana llegó a las puertas de una iglesia medieval [...] saturada de gente descontenta que se alimentaba de las oraciones como todas las criaturas que necesitan creer en el imposible para poder mantenerse de pie [...]. Allá adentro, los banquillos estaban llenos de la alta sociedad, ricamente vestidas, al lado de los mendigos envueltos de miseria y de trapos. Y, a pesar de todo, ni la alta sociedad ni los santos de piedra inmóviles de los altares veían la miseria de los que sufrían en silencio apelando a los poderes del cielo». Sin duda, por el hecho de que jamás hayan salido a la luz, estos cuentos permiten acceder a un texto casi «ideal», exento de las alteraciones infligidas por la autocensura. La literatura «no oficial» tiene su propio lenguaje y conocimiento de los problemas sociales, desigualdades y escasez: claramente, representaba una amenaza en potencia.

No sin contradicciones y obligada posiblemente por una serie de limitaciones, Nicolussi publicó una poesía en *Suplemento Feminino*, donde ratificaba públicamente los roles femeninos tradicionales. Este poema sin título apareció el 23 de junio de 1940 y, aunque no hable de cuestiones sociales, manifiesta los anhelos de la mujer de encontrar un amor recíproco<sup>642</sup>. No es un texto que trate sobre la igualdad entre hombre y mujer, sino más bien una evidencia de las diferencias entre los sexos que reproduce los estereotipos de «mujer frágil». En este caso, parece que Nicolussi prefirió no

---

<sup>642</sup> RODRIGUES, Simele Soares: “Poetas rebeldes na Pauliceia Desvairada”, en TUCCI CARNEIRO, Maria Luiza (org.): *São Paulo metrópole das utopias...*, p. 66.

arriesgarse a fin de publicar sus textos, quizás autocensurando sus posicionamientos más críticos frente a la sociedad patriarcal. En esta poesía la autora escribe: «Y cuando él llegue, que sea fuerte y bueno porque yo soy frágil. Y que sepa amar la ciencia, la lógica y la firmeza, porque yo soy toda angustia, indecisión y ansiedad». De esta manera, hay una tensión irreductible entre lo que la autora posiblemente *quiso* escribir —es decir, la sustancia esencial de sus obras, ejemplificada en sus cuentos no publicados— y el *resultado* del texto, con las heridas que infligieron la censura o la autocensura, como podría ser la referida poesía.



**Ilustración 20.** Poesía de Haydée Nicolussi publicada en *Suplemento Feminino*<sup>643</sup>.

Desafiando el discurso de género tradicional, las dos escritoras consideradas «subversivas», Patricia Galvão y Haydée Nicolussi, no siguieron los «modelos de mujer» de aquel entonces, de esposa sumisa y ama de casa, a pesar del alto coste público y privado que esto suponía. Según Seminaris Nahes, el Estado Novo fue el momento en el que con más insistencia se señaló a la mujer como ama de casa, en una

<sup>643</sup> APESP: Prontuario 1494.

estrategia de retirada de las mujeres del espacio público y de retorno al espacio privado, subordinándola como objeto antes que como sujeto histórico. La mujer en el espacio doméstico formó parte de un proyecto mayor, el de un Estado autoritario<sup>644</sup>. Paralelamente e yuxtaponiéndose a la revuelta política, Pagu y Nicolussi abordaron en su «espacio privado» —donde ocultaron producciones textuales y libros— los problemas sociales del pueblo brasileño. Ambas fueron vigiladas por la policía, que las consideró delincuentes y transgresoras del orden y de la moral pública por sus ideas «extremistas». En los dos casos, sus delitos fueron comprobados por sus textos, poesías y cuentos, así como por sus bibliotecas particulares. La importancia simbólica y política del hogar, como espacio de producción de sentido, y no como simple espacio «a-histórico» reveló todo su potencial «disidente». Los ejemplos de las dos escritoras permiten pensar que leer, luchar y crear textos daba sentido a sus vidas; por lo que «la lectura no es una simple habilidad, sino una manera de elaborar significado», especialmente en un contexto represivo<sup>645</sup>. Escribir y leer significaba resistir.

En el «prontuario» de Moysés Roithmann, no hay ninguna información personal sobre él, pero encontramos diversas poesías anticlericales, posiblemente de su autoría<sup>646</sup>. Moysés pone en tela de juicio a la sociedad brasileña y a la Iglesia Católica, las cuales no estaban realmente comprometidas con los postulados de Jesucristo. Ante estas conclusiones, el poeta escribe en *Profeta de Jerusalén*:

Hace ya mil y tantos años  
Que nació en un confín de Judea,  
Un Cristo pobre, roto y sin un manto  
Casto y puro como todas las doncellas.

Mucho sufrió en toda su vida.  
Mucho luchó por el bien de la humanidad.  
Y al calvario fue subida la cruz.  
Para esclarecer a todos la verdad.

Y hoy, el Clero, y el Papa obeso.  
Allá en el Vaticano,  
Revientan de banquetes y de orgías,  
A cuesta de este Cristo roto e inmundo,  
Que tenía como techo el cielo estrellado  
Y como lecho la tierra negra y fría [...] <sup>647</sup>.

<sup>644</sup> NAHES, Seminaris: *A imagem da mulher no Estado Novo (1937-1945)*, São Paulo, Arte e Ciência Editora, 2007.

<sup>645</sup> DARNTON, Robert: “Historia de la lectura”, ... p. 204.

<sup>646</sup> APESP: Prontuario 3181.

<sup>647</sup> Traducción libre.

El comunismo, la justicia social y el sentimiento anticlerical son elementos claves de la obra de Roithmann. Utilizaba el humor y la crítica contundente para llevar a cabo un análisis de la sociedad brasileña bajo la dictadura varguista: la falsa religiosidad de la elite, las desigualdades sociales y una iglesia corrupta y corruptora son las ideas principales de su texto. Roithmann fue encarcelado y acusado de «agitador» y sus textos fueron usados como «prueba» de ello. Para los agentes del poder, se tornó necesario callar a estas voces disidentes y mantenerlas bajo vigilancia. Tal como señaló Raul Machado en 1941, se estaba desplegando entonces un proceso de «proletarización de la literatura», en el que los autores de novelas o poesías utilizaban como «pretexto» los temas sociales para luego divulgar «las ideas y los principios marxistas»<sup>648</sup>.

De esta forma, las críticas sobre la realidad social brasileña eran vistas como ideas «marxistas» y los intelectuales eran considerados individuos «peligrosos», como le pasó a Paulo Torres<sup>649</sup>. Según los agentes *dopeanos*, pese a que Torres «no se había mostrado en los últimos tiempos activo, teniendo en consideración el grado de peligrosidad de este elemento que, por cierto, es intelectual, autor de trabajos varios, [...] debe estar en constante observación policial». O como el intelectual José Maria dos Santos que había publicado el libro *Os fundamentos reais da liberdade*, de carácter histórico-social, pero que analizaba de manera crítica la política brasileña de los años veinte y treinta<sup>650</sup>. En razón de ello, la obra fue considerada «de intención revolucionaria, con finalidad evidente de desprestigiar la historia constitucional de 1930 hasta la actualidad», por lo que debía ser retirada de circulación. Teniendo en cuenta estos ejemplos, queda claro asimismo que la interpretación personal de la policía cobró protagonismo en el «proceso censor», mientras se intensificaba la instrumentalización del libro como elemento de disidencia.

Sin duda, ahí radica lo que la policía definía en sus informes como una persona «sospechosa»: intelectuales capaces de influir en la *opini3n p3blica*. Ésta es construida por el discurso, en un proceso complejo en el cual un objeto no puede ser pensado, no puede existir, antes de ser construido discursivamente<sup>651</sup>. Así, difamar al dictador o a personas del gobierno en poemas que circulaban clandestinamente era una cuesti3n de Estado: un crimen. Las autoridades se mostraban preocupadas por rastrear los poemas que circulaban libremente porque los consideraban un arma discursiva, capaz de influir en la opini3n de quienes tenían acceso a su lectura. Un ejemplo de este tipo de «poesía»,

---

<sup>648</sup> Ápod KONRAD, Glaucia Vieira Ramos: *A política cultural do Estado Novo...*, p. 228.

<sup>649</sup> APESP: Prontuario 796.

<sup>650</sup> APESP: Dossier 08.07.427

<sup>651</sup> DARNTON, Robert: *Poesia e política...*, p. 55.

procedente de un boletín clandestino, que «parece venir del ámbito académico», cuyo origen y canales de distribución pretendía conocer el servicio secreto (los «SS») del DOPS<sup>652</sup>. Dicho texto se titulaba *Os dez mandamentos do Povo Paulista*:

- 1º) No pienses: Getúlio Vargas pensará por ti.
- 2º) No comas: el SASP comerá por ti.
- 3º) No mientas: el DEIP mentirá por ti.
- 4º) No hables: Marcondes Filho hablará por ti.
- 5º) No juegues: Oswaldo Aranha jugará por ti.
- 6º) No bebas: Góis Monteiro beberá por ti.
- 7º) No robes: João Alberto robará por ti.
- 8º) No mates: Coriolano de Góis matará por ti.
- 9º) No destruyas: Prestes Maia destruirá por ti.
- 10º) Trabaja duro, desgraciado: nadie trabajará por ti.

Para algunos, la dictadura había degenerado en una especie de *despotismo* y el descontento hacia algunas de las autoridades estaba, posiblemente, generalizado. La *inquisición* del DOPS incluso persiguió las poesías de «sutil propaganda» comunistas, como la poesía de Olegario Mariano, *A festa da chuva*, en la que «aunque no fuese totalmente comunista, el escritor utilizaba algunos fragmentos para difundir ideas disolventes»<sup>653</sup>. Otra poesía crítica al sistema (en la que se construye un discurso dicotómico entre una casta de privilegiados y los trabajadores explotados) se encuentra en el prontuario de Raymundo Reis —«elemento sospechoso de ejercer actividades comunistas»—: el soneto denominado *A uma mulher operaria*<sup>654</sup>. Esta poesía fue publicada en el periódico *A cidade* y las autoridades consideraron que su argumento era de defensa del comunismo:

Enflaquece, carne en flor, en una estufa enferma  
Donde impera el dinero y reina la tiranía  
Donde el hambre voraz brame de sol a sol  
Brotaste de la miseria y estás predestinada  
A sufrir, trabajar y morir sin fuerza  
Sin que brille en su seno la luz de un arbol [...]

¡Oh, mujer infeliz, lucha, trabaja, muere!  
Mas la sangre, el sudor que de tu frente te escurre  
Va formando ese mar de furia e indignación  
Que logrará, finalmente, subvertir el negro despotismo  
Y de dónde emergerá, tras el cataclismo  
Un mundo más humano y sin falta de pan.

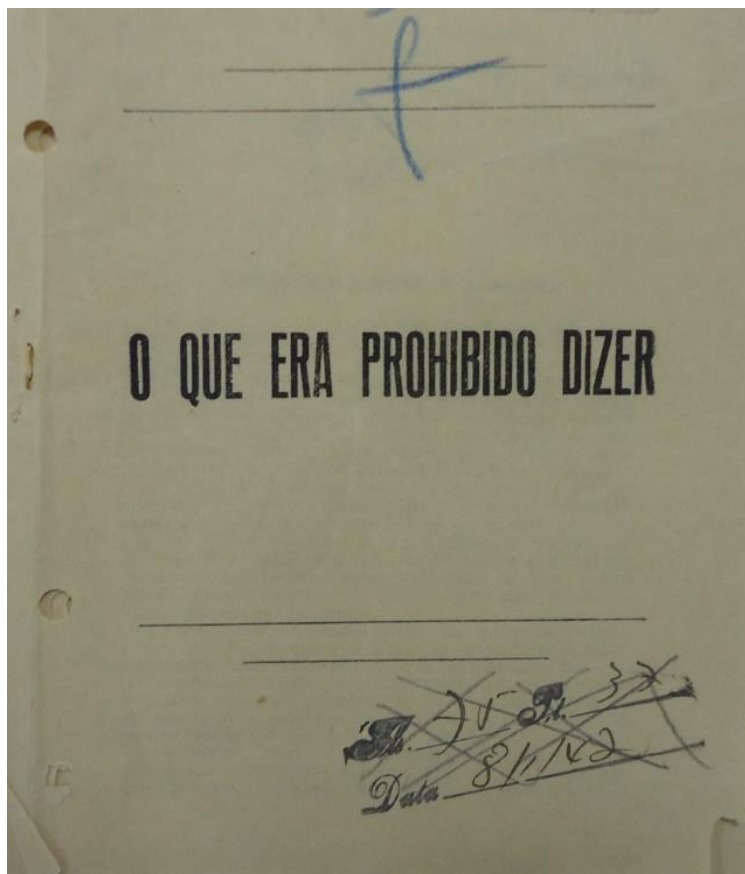
---

<sup>652</sup> APESP: Dossier 20K.67.19

<sup>653</sup> APESP: Prontuario 42460.

<sup>654</sup> APESP: Prontuario 2841.

Asimismo, la policía política señaló otros indicios de transgresión: «Reis tiene una tipografía» y, aún más sugestivo, «tiene una buena biblioteca y consta que en su residencia particular hay también diversos libros». Igualmente, en noviembre de 1937, Geraldo Ferraz Gonçalves, de «muchos recursos intelectuales», fue considerado elemento «temible», ya que era «dueño de vasta cultura; en su residencia fueron aprehendidos publicaciones secretas [...] y completa bibliografía marxista»<sup>655</sup>. Entre los libros marxistas estaban *El 18 de brumario*, de Karl Marx, y *Les problémes de la guerre civile*, de Trotsky. En este contexto represivo, la cultura ganó un nuevo sentido: poseer una gran biblioteca fue considerado un instrumento de emancipación social y, por consiguiente, tenía un sentido revolucionario y transgresor. Los libros fueron vistos a menudo como instrumento de transmisión de ideas «peligrosas» y se impidió la libre circulación de muchas obras.



**Ilustración 21.** *O que era proibido dizer*, de Aristides da Silveira Lobo<sup>656</sup>.

Aristides da Silveira Lobo era colaborador de diversas revistas y libros y trabajaba como funcionario público en el Instituto Histórico y Geográfico del Estado<sup>657</sup>.

<sup>655</sup> APESP: Prontuario 2381.

<sup>656</sup> APESP: Prontuario 37.

En 1942, la policía encontró en su residencia un libreto de su autoría, *O que era proibido dizer*. Esta obra nos revela dos temas susceptibles de disparar la alarma de las autoridades. Uno de ellos era «la traición de los intelectuales». Según Lobo, los intelectuales burgueses, a diferencia de los proletarios, se «prostituían» para los medios. Así, el régimen varguista iba convirtiéndose en una dictadura de «terror y espionaje», estructurada de esta manera para «silenciar a los que disientían». El otro tema prohibido era la crítica contra las elites (*La traición de los ricos*) y al clero (*La traición del clero*): mientras los primeros solo pensaban en obtener un «largo margen de ganancia» sin pensar en el «beneficio de la colectividad», el segundo «estaba siempre al lado de quien manda», ejerciendo el «espionaje, vigilando a los operarios»<sup>658</sup>.

João Pontes de Moraes, periodista de *A platea* y funcionario del DEIP, también tuvo problemas con las autoridades del DOPS<sup>659</sup>. Estas recibieron información de tres delatores (José Martins Costa, Francisco Bianchini y Thomas Mazzi) para obtener más información sobre su conducta. En 1941, la librería *Berchior*, ubicada en la ciudad de São Paulo en la Praça da Sé, vendía libros de propaganda «subversiva». Según los agentes de la policía política, se trataba de una «librería improvisada que practicaba la venta de libros comunistas y anarquistas». Los libros suministrados a esta pequeña librería se decía que venían de Don Pedro Magalhães, y que João Pontes de Moraes — por ser funcionario del DEIP— había sido quien le consiguió la licencia. Un caso más de «infiltración» en el DEIP de un sujeto considerado transgresor.

Resulta lógico, por lo tanto, que en este contexto político-intelectual, los espacios de sociabilización de la lectura, como las librerías o las editoriales, también estuvieron bajo el control de las autoridades. Las editoriales, a su vez, desarrollaron una suerte de estrategias que incluían tácticas de camuflaje, como meter libros prohibidos en los catálogos de literatura clásica, reemplazar la portada original de un libro subversivo por la de un clásico de la literatura<sup>660</sup>, no ofrecer su dirección, e incluso excusas «arriesgadas» a la policía como «este libro ya fue editado en países con dictaduras peores»<sup>661</sup>. Entre las editoriales perseguidas y que sufrieron secuestro de sus publicaciones en el año de 1943, debemos citar la Editorial Pax, a la que se le

---

<sup>657</sup> APESP: Prontuario 37.

<sup>658</sup> Vid al respecto: CARNEIRO, Maria Luiza Tucci: *Livros Proibidos, idéias Malditas: O Deops e as Minorias Silenciadas...* p. 159-162.

<sup>659</sup> APESP: Prontuario 302.

<sup>660</sup> TUCCI CARNEIRO, Maria Luiza: “O Estado Novo, o Dops e a ideologia da segurança nacional”, en PANDOLFI, Dulce (org.): *Repensando o Estado Novo*, Rio de Janeiro, Ed. Fundação Getúlio Vargas, 1999, p. 337.

<sup>661</sup> Resaltado mío. ANTUNES ANDREUCCI, Álvaro Gonçalves: *O risco das ideias: Intelectuais e a Polícia Política (1930-1945)*, São Paulo, FAPESP, 2006, p. 173-174.



confiscaron los libros del escritor Bob Considine<sup>662</sup>, y la Editora Meridiano, cuyo libro de Frank Harris, *Minha vida e meus amores*, fue considerado pornográfico y, a raíz de ello, el director del DEIP de Rio de Janeiro requirió la retirada inmediata de la obra.



**Ilustración 22.** Fotografía de João Pontes de Moraes<sup>663</sup>.

Jorge Amado fue uno de los escritores más destacados del período, a quien la policía política tachaba de «comunista intelectual». Tras tomar parte en la Intentona Comunista, en 1936 fue detenido; nuevamente fue a la cárcel en 1937 y, ocho años más tarde, el 26 de mayo de 1945, fue arrestado en la ciudad de São Paulo. Sus libros fueron prohibidos en Brasil, secuestrados y quemados. Su vida se hizo difícil y, a mediados de 1941, Amado logró salir de Brasil y se exiló en Argentina y en Uruguay, donde escribió la biografía de Luiz Carlos Prestes, el *Caballero de la Esperanza*<sup>664</sup>. Esta obra fue publicada en español en mayo de 1942 y, unos años más tarde, fue prohibida y quemada en la misma ciudad de su publicación por órdenes de Perón. Según Álvaro Andreucci, cerca de 1.820 libros de Jorge Amado y José Lins do Rego fueron quemadas en el estado de la Bahia (Brasil), por decisión del interventor interino<sup>665</sup> bajo acusación de propaganda comunista, entre ellos 808 ejemplares de *Capitães de Areia*, 223 de la novela *Mar morto* y 89 de la novela *Cacau*<sup>666</sup>.

---

<sup>662</sup> APESP: Prontuario 864.

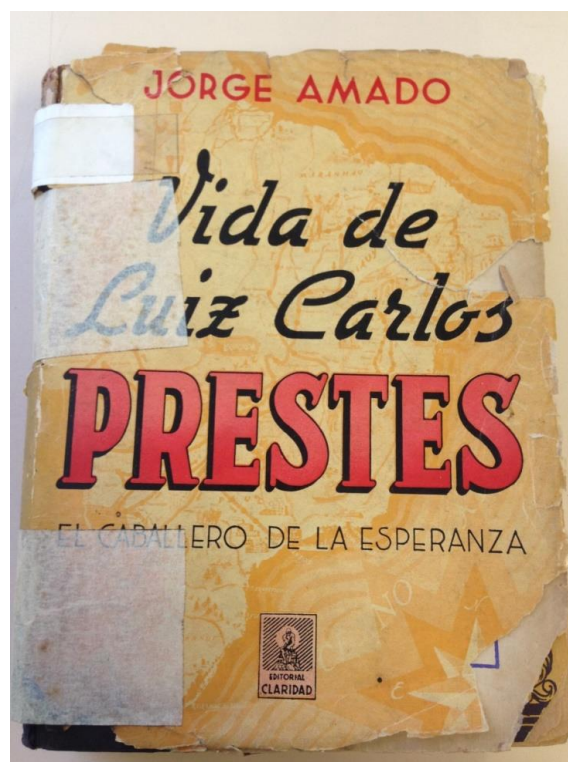
<sup>663</sup> APESP: Prontuario 302.

<sup>664</sup> APESP: Prontuario 5777.

<sup>665</sup> Máxima autoridad política del estado, designada por el Presidente Getúlio Vargas.

<sup>666</sup> ANTUNES ANDREUCCI, Álvaro Gonçalves: *O risco das ideias: Intelectuais e a Polícia Política...* p. 40.

Otro ejemplo de este tipo de censura se correspondió con la quema de todos los volúmenes «comunistas» en bibliotecas de Pernambuco. Dentro de esta misma lógica, en diciembre de 1937, el coronel Fernandes Dantas exigió el secuestro de las obras de Jorge Amado, José Lins do Rego y Monteiro Lobato en varias librerías bahianas. Es relevante observar que estas acciones cosecharon tanto apoyo como rechazo entre los intelectuales. Según un artículo periodístico de noviembre de 1937, las novelas de autores del Nordeste (como es el caso de Jorge Amado y Lins do Rego), «tienen fondo comunista [...] y pretenden ser las semillas nefastas de las fantasías marxistas [...] La necesidad de asumir una actitud enérgica, excepcionalmente enérgica, fue en buena hora comprendida por el gobierno». Por otro lado, como argumentó Hamilcar de Garcia, «un libro es el producto de una conciencia; y ellos saben que para dominar, para reducir los hombres a un rebaño dócil, es absoluta la necesidad de aplastar todo lo que en el ciudadano existe de conciencia individual»<sup>667</sup>. Como este proceso de quema en la plaza pública ofrece ciertos inconvenientes, no pasó a constituirse en norma. Como señaló irónicamente el escritor Carlos Drummond, lo mejor era la eliminación «discreta» de los libros<sup>668</sup>. Esto es exactamente lo que pasó con la admirable obra infantil de Monteiro Lobato.



**Ilustración 23.** Portada de la obra de Jorge Amado, *Vida de Luiz Carlos Prestes. El caballero de la esperanza*<sup>669</sup>.

<sup>667</sup> Ápod KONRAD, Glaucia Vieira Ramos: *A política cultural do Estado Novo...*, p. 227-228.

<sup>668</sup> ACDA: DRUMMOND DE ANDRADE, Carlos, “Livros Assassinados”, *Sombra*, abril 1945, p.64.

<sup>669</sup> Catálogo de libros apreendidos (Fondo Policía Política do Rio de Janeiro/ APERJ).

El escritor Monteiro Lobato fue uno de los intelectuales más influyentes de la literatura infantil en Brasil durante las primeras décadas del siglo XX. Fue un pionero en este campo y ganó popularidad entre el público de niños y jóvenes lectores. No obstante, el 23 de marzo de 1941, Lobato fue arrestado «preventivamente por actividades contra la seguridad nacional» y fue acusado de enviar una carta insultante al presidente Getúlio Vargas y al General Góis Monteiro. Fue condenado a seis meses de prisión y durante su condena tradujo al portugués la novela de Ernest Hemingway, *¿Por quién doblan las campanas?* A pesar de las numerosas protestas de intelectuales, Monteiro tuvo que cumplir parte de la pena y fue indultado el 17 de junio de 1941 por orden de Getúlio Vargas.

Las acusaciones —realizadas por un fiscal del Tribunal de Seguridad Nacional, Clóvis Kruel de Moraes— se extendieron a su producción literaria, particularmente por el libro *Peter Pan. A história do menino que não queria crescer, contada por Dona Benta*. El 18 de noviembre de 1937, este libro había sido analizado por una comisión y aprobado para que se adquiriese y prestase en las bibliotecas públicas<sup>670</sup>. Sin embargo, fue juzgado por Clóvis de Moraes como peligroso por incitar «en los espíritus infantiles, un sentimiento erróneo sobre el gobierno del país» y, además, encontraron en la novela «una contraposición entre el tratamiento de los niños ingleses y los brasileños, inculcando a éstos un sentimiento de inferioridad». Esta inferioridad fue explicada en el siguiente fragmento del libro en el cual Lobato argumenta que las autoridades brasileñas sólo por interés arrancaban «dinero de los pueblos para llenar sus barrigas de parásitos». El libro *Peter Pan* fue confiscado por todo el Estado de São Paulo, en las ciudades de Santos, São Paulo, Paranguassú, Lins, Rio Preto, Lorena y Olimpia, en las siguientes librerías: Casa Minerva (7 ejemplares), Casa Vermelha (4 ejemplares), Livraria Paris (1 ejemplar), establecimiento de Clarice Couto (1 ejemplar), Livraria Todesco (1 ejemplar), Livraria Craveiro (1 ejemplar), Livraria Cal (2 ejemplares), Livraria Elite (2 ejemplares), Livraria Eugenio Zappa (2 ejemplares), Livraria Antonio Camolez (1 ejemplar), Voz do Povo (1 ejemplar), Livraria Alves (1 ejemplar), Lealdade (2 ejemplares), Civilização Brasileira (1 ejemplar), Freiras Bastos (6 ejemplares), Carlos Pereira (2 ejemplares), Anchieta Limitada (2 ejemplares), Odeon (1 ejemplar), Academica (1 ejemplar), Gaseau (1 ejemplar), y en la sede de la Editora Nacional (125 ejemplares)<sup>671</sup>. Y, así, estos libros desaparecieron «misteriosamente» de los escaparates de las librerías.

---

<sup>670</sup> CPDOC/FGV: GC g 1936.04.29. número 886.

<sup>671</sup> APESP: Prontuario 6575.



**Ilustración 24.** Ficha de identificación nº 61.391 de José Bento Monteiro Lobato.

En abril de 1945, en un artículo titulado *Libros asesinados*, Carlos Drummond de Andrade deducía que «no hay solamente hombres asesinados: hay también libros asesinados. Los libros perseguidos, presos, zurrados, amputados, desfigurados y quemados». Ésto se relaciona con otro caso referente a las obras de Monteiro Lobato, «asesinadas» por la Secretaría de Educación y Cultura del Río de Janeiro, que prohibió a las bibliotecas escolares de Río diversos libros del escritor, tales como: *A História do mundo para crianças*, *O Saci*, *Viagem ao céu*, *Aritmética de Emília*, *Emília no país da Gramática*, *Fábulas*, *Reinações de Narizinho*, *Caçadas do Pedrinho*, *História das invenções*, *A menina do narizinho arrebitado*, *O poço do Visconde*. Muchas de estas obras fueron consideradas peligrosas para la nacionalidad brasileña y tributarias de ideas extranjeras, y, por ello, un atentado contra a la defensa nacional<sup>672</sup>.

---

<sup>672</sup> ACDA: DRUMMOND DE ANDRADE, Carlos, “Livros Assassinados”, *Sombra*, abril 1945, p.64-65.



**Ilustración 25.** *Os fundamentos do leninismo*, Stálin<sup>673</sup>.

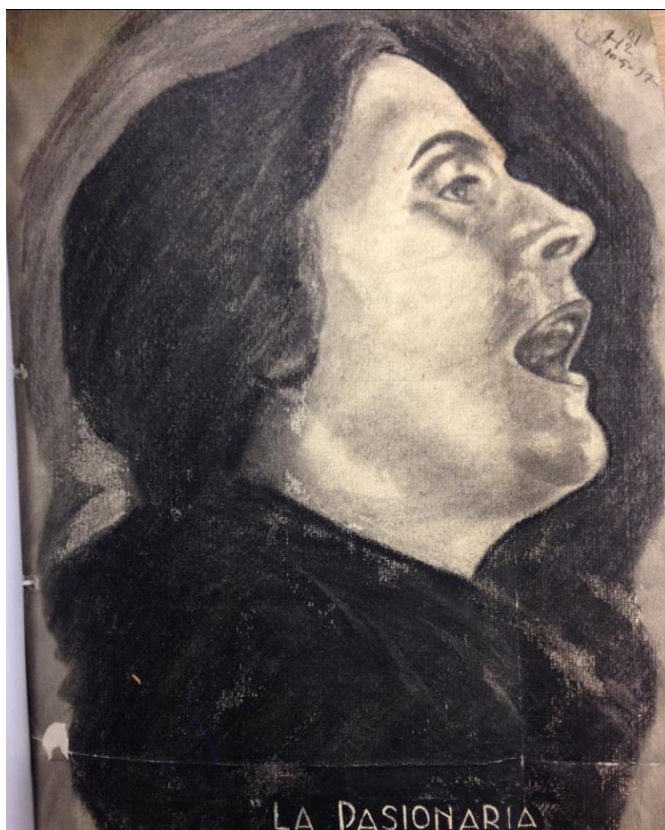
Conforme al artículo 131 de la Constitución, serían castigados los impresos «cuando hiciesen propaganda política de ideas extranjeras contrarias al sentimiento nacional». En este sentido, las ideologías extranjeras —materializada en libros— fueron consideradas «nocivas» para la seguridad nacional, lo que favoreció la construcción de un «enemigo-político» representado por los inmigrantes o por las ideas llegadas desde otros lugares. Todo lo que no contribuyese a la construcción de la «brasileñidad» era valorado como «ideología exótica». Éste fue el caso del escritor y «orientador intelectual» del movimiento Liga Comunista Internacional, Fulvio Abramo. Por ser dueño de una «vasta biblioteca», sus libros de ideologías extranjeras y, por lo tanto, «disolventes» fueron aprehendidos, tales como *O Capital*, *10 dias que abalaram o mundo*, *Impressos de Moscow-Russia*, *No país dos soviets*<sup>674</sup>. Junto a los libros, también fue confiscado un dibujo de la célebre española y republicana, «La pasionaria». Recordemos que las relaciones entre Getúlio Vargas y Francisco Franco fueron muy amistosas, plasmadas, por ejemplo, en el reconocimiento del Gobierno del general

<sup>673</sup> Catálogo de libros aprehendidos - Fondo Policía Política do Rio de Janeiro/ APERJ.

<sup>674</sup> APESP: Prontuario 712.



Franco<sup>675</sup> y en la «importante cantidad de azúcar y café» enviada desde Brasil al bando nacional durante la Guerra Civil de España<sup>676</sup>. Al mismo tiempo, el gobierno *estadonovista* aumentó la vigilancia en torno a los españoles republicanos llegados a Brasil y a los brasileños que habían luchado en la Guerra Civil<sup>677</sup>. Desde esta perspectiva, claro está que la actividad subversiva de Fulvio no favorecía el proyecto de nación: en 1937 fue condenado a 2 años de cárcel por el Tribunal de Seguridad Nacional.



**Ilustración 26.** «La Pasionaria» en Prontuario 712 de Fulvio Abramo.

El carácter emblemático de la contienda española adquirió un singular significado en Brasil a través de la implicación de emigrantes españoles. En relación a esta cuestión, en un documento de la policía política del año 1939, se consultaba cuál

---

<sup>675</sup> Carta de Ciro de Freitas a Getúlio Vargas sobre la propuesta del Gobierno de Argentina para el reconocimiento del gobierno español. CPDOC/FGV: GVC 1939.02.17

<sup>676</sup> Carta de agradecimiento de Francisco Franco al presidente Getúlio Vargas. CPDOC/FGV: GVC 1936.10.29/1

<sup>677</sup> CPDOC/FGV: GVC 1940.04.04/2. La gran mayoría de los combatientes brasileños eran militares de patente, involucrados en las luchas políticas en Brasil contra el régimen varguista. En general, el número de latinoamericanos integrados a las Brigadas Internacionales fue bastante reducido: mil voluntarios frente a un 60 mil del total. El mayor contingente estaba constituido por mejicanos (414), seguidos por venezolanos (138), cubanos (136) y argentinos (89). Brasil, a su vez, se encontraba en el quinto puesto, con solo 41 voluntarios.

era la colonia de extranjeros en la que había la mayor propensión al extremismo<sup>678</sup>. En su respuesta, se señalaba que era la colonia española<sup>679</sup>. Siendo así, los agentes del poder estaban preocupados con la «agitación y propaganda comunista que se estaba desarrollando en la colonial española». Dichas «agitaciones» tenían como principal causa «la grave crisis interna que deberá decidir los destinos de España y, por qué no decirlo, incluso los destinos del mundo». De este modo, a lo largo del año 1937, se desplegó un intenso debate político en la prensa de las colonias de inmigrantes (sobre todo a través del periódico prorepublicano, *Gazeta Hispana*<sup>680</sup>, y la prensa prosublevada, como *La Nación*) y con la organización de campañas abiertas, tales como *Campanha pró governo de Espanha*, *Campanha pró Cruz Vermelha Espanhola*, *Campanha Cultural*, esta última a cargo del profesor Domingo Rex<sup>681</sup>. Como respuesta del gobierno de Vargas, en 1937 se determinó el cierre de todas las sociedades españolas favorables al gobierno republicano español. Toda esta situación, claro está, afectó a los españoles que vivían en Brasil: esta colectividad vivió en tierras ajenas la fractura provocada por el conflicto. El intelectual Domingo Rex fue vigilado por la policía política, ya que se le consideraba un agitador de la colonia, aludiéndose por ejemplo a su participación en un homenaje al poeta español Federico García Lorca. Estas acusaciones bastaron para que en enero de 1938 Rex y su familia fuesen expulsados del territorio brasileño con destino a Casablanca. La expulsión de los españoles involucrados en actividades consideradas subversivas fue considerada, pues, una medida preventiva para retirar de circulación a los filo-republicanos<sup>682</sup>. Como ha señalado Maria Luiza Tucci Carneiro, «ser español anarquista, comunista, brigadista español, antifascista o antifranquista durante las décadas de 1930 y 1940 significaba vigilancia sistemática y cárcel aseguradas»<sup>683</sup>.

---

<sup>678</sup> APESP: Dossier 50-Z-266

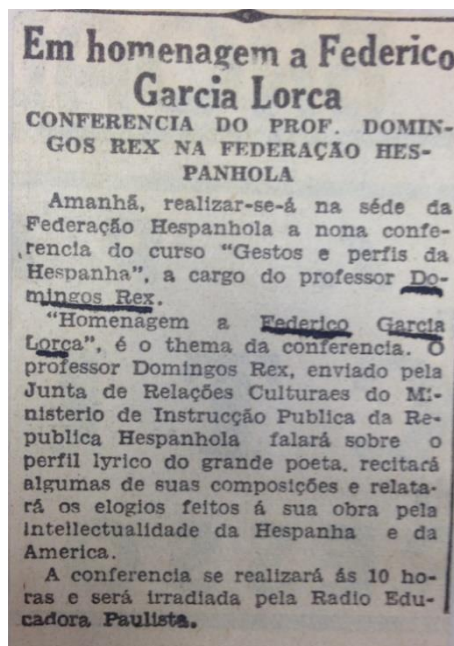
<sup>679</sup> Los españoles constituían la tercera mayor inmigración a Brasil, solamente superada por la portuguesa y la italiana. La colonia española formó un grupo que se integró en el proceso de formación de la clase obrera en Brasil.

<sup>680</sup> La *Gazeta Hispana* había sido fundada en 1935 como periódico hispano-brasileño, publicado y editado en São Paulo.

<sup>681</sup> APESP: Prontuario 4144.

<sup>682</sup> SOUZA, Ismara Izep de: “O sol vem da Espanha. Memoria e historia política dos espanhóis na Pauliceia (1930-1945)”, en TUCCI CARNEIRO, Maria Luiza (org.): *São Paulo metrópole das utopias...* p. 307-323.

<sup>683</sup> Traducción libre. CARNEIRO, Maria Luiza Tucci: “A Guerra Civil Espanhola nos periódicos brasileiros: mitos, imagens e imaginário”, en PENA-RODRIGUEZ, Alberto (org.): *A Guerra de Propaganda. Portugal, Brasil e a Guerra Civil de Espanha. Imprensa, Diplomacia e Fascismo*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2014, p. 267.



**Ilustración 27.** Fragmento de prensa. Prontuario 4144, Domingo Rex.

La vigilancia del «comunista» extranjero asumió grandes proporciones. Por medio de una red muy bien organizada, el gobierno Vargas los mantuvo bajo control. El 31 de mayo de 1938 se creó una sección especializada de la policía cuyo objetivo era identificar, registrar e investigar a los extranjeros<sup>684</sup>. Éste fue el caso de Alexandre Wainstein<sup>685</sup>. Wainstein, natural de Rusia, fundó en 1930 una compañía editorial que recibió la denominación de Editorial Pax, especializándose en la traducción de libros extranjeros. Este editor «subversivo» incorporó las ideas de izquierda cuando montó su negocio, al orientar su editorial a partir de sus posiciones políticas: lectura y vida corrían paralelas. La «campana de disolución» —como se conocía en la jerga policial una supuesta conspiración para disolver el Estado Novo y en la que estarían implicados algunos editores— preocupó a los *dopeanos*. De acuerdo con algunos informes de la policía, la Editora Brasiliense tenía una «amplia red de preparación cultural de las masas», en la que participaban intelectuales de izquierda como Caio Prado Júnior, y pertenencia a una red que conectaba a diversas revistas, como *Hoje*, *Renovação* y *Continental*, y a representantes de la facultad de Derecho e, incluso, instituciones extranjeras, como la Sociedad Brasil-México y el Instituto Brasileño-Argentino<sup>686</sup>.

<sup>684</sup> SANTOS RIBEIRO, Mariana Cardoso dos: “Direito e autoritarismo, a expulsão dos comunistas no Estado Novo (1937-1945)”, *Prisma Jurídico*, São Paulo, v.7, nº1, 2008, p.166.

<sup>685</sup> APESP: Prontuario 909.

<sup>686</sup> APESP. Dossier 50-Z-165



De este modo, el DOPS vinculó a Wainstein a esta gran red subversiva. Por ello, los agentes de la policía se llevaron un gran número de libros de su residencia que sirvieron como prueba de su subversión. Esto condujo a la expulsión de Wainstein del territorio brasileño en base al Decreto 702 instaurado el 21 de marzo de 1936<sup>687</sup>. En su casa fueron confiscados una serie de libros de autores extranjeros, muchos de los cuales también estaban en la biblioteca particular de Patricia Galvão. El comunismo, pues, fue considerado el principal elemento de inestabilidad política y, aunque sólo recayese en el extranjero una sospecha —como la venta o la posesión de libros—, se le obligada a dejar el país.

<b>Tabla 4</b>	
<b>LIBROS CONFISCADOS</b>	
<b>Alexandre Wainstein</b>	
Darwin	<i>El origen del hombre</i>
Henry Bartusse	<i>Acuso</i>
Lasovski	<i>Marx e os sindicatos</i>
Fernando Lacerda, Luiz Carlos Prestes y Sinami	<i>A luta contra o prestismo e a revolução agrária e anti-imperialista</i>
Boris Sokoloff	<i>Los bolcheviques juzgados por ellos mismos</i>
Plekanov	<i>As bases fundamentais do marxismo</i>
Panait Istrati	<i>Soviets 1939</i>
Pokrovski	<i>Causas econômicas da revolução russa</i>
I. Stalin	<i>Les questionnes du Léninisme</i>
Lucien Laurat	<i>L'économie soviétique</i>
John Reed	<i>Dez dias que abalaram o mundo</i>
Worski	<i>El despertar de Asia</i>
Karl Marx	<i>O Capital</i>
Dr. Veressaif	<i>Confissões de um médico</i>
Karl Radek	<i>L'évolution du socialismo de la science a l'action</i>
Larissa Reissner	<i>Homens e Máquinas</i>
Alexandra Kolontai	<i>A nova mulher e a moral sexual</i>
L. Trotsky	<i>El triunfo del bolchevismo</i>
Nevirof	<i>La ciudad de la abundancia</i>
Lenin	<i>L'Etat et la revolution</i> <i>La Comuna de Paris</i>
<b>Fuente:</b> APESP: Prontuario 712.	

<sup>687</sup> Sobre la política de expulsión de los extranjeros durante la Era Vargas, *vid.* al respecto: SANTOS RIBEIRO, Maria Cardoso dos: *Venha o decreto de expulsão...*

No fueron solamente los extranjeros comunistas a quienes se consideró «enemigos-políticos». El Gobierno de Brasil mantuvo estrechos vínculos con el de Alemania hasta la ruptura definitiva de las relaciones con los países del Eje, en 1942. A partir de entonces, los italianos y alemanes también sufrieron persecuciones, sobre todo aquellos que difundían la ideología fascista. Este fue el caso del poeta Lucano Gualberto quien tenía estrechos vínculos con la colonia italiana. Era un hombre de mucho «prestigio de la Academia Paulista de Letras» y de «vasta cultura intelectual»; no obstante, era admirador del fascismo, además de llevarse bien con muchos integralistas, como Pedro Egydio de Souza Aranha. Los informes policiales acreditaban su afiliación ideológica al fascismo, con minuciosos detalles sobre su actividad pública. Además, el agente *dopeano* concluía en su informe que había una «conexión directa entre fascismo e integralismo» y por ello estos sujetos tenían que estar bajo control de la policía política<sup>688</sup>.

Otro caso más bien cómico tuvo que ver con un papagayo «nazi», que saludaba a la gente diciendo «heil Hitler, heil Hitler». Ante esta situación, la policía vio facilitado su trabajo, pues sólo necesitaron buscar a su dueño nazi<sup>689</sup>. En este contexto, más específicamente durante el período de 1938-1941, se puso en práctica una política de «brasileñamiento» de los extranjeros, por la cual se tornó obligatoria la utilización del portugués en los medios y en los espacios de enseñanza. Esta política tenía como objetivo atacar, sobre todo, a las comunidades de origen alemán a través de la promulgación de diversos decretos-leyes destinados a detener la experiencia educativa de los núcleos de extranjeros, tales como el Decreto-ley n.º 383, de 18 de abril de 1938, que vedaba a los extranjeros el ejercicio de actividades políticas en Brasil; el Decreto-ley n.º 406, del 4 de mayo del mismo año, que reglamentaba el ingreso y la permanencia de extranjeros; y el Decreto-ley n.º 868, de 18 de noviembre de 1938, que creó la *Comissão Nacional de Ensino Primário* y establecía la nacionalización de la enseñanza en los núcleos extranjeros<sup>690</sup>. Así, la enseñanza de la lengua alemana para alumnos no alfabetizados menores de diez años fue suprimida y muchos directores de institutos alemanes y sus docentes fueron acusados de practicar actividades políticas de carácter nazi, por lo que el Gobierno concretó el cierre de diversas escuelas<sup>691</sup>.

---

<sup>688</sup> APESP: Dossier 20K.70.10

<sup>689</sup> APESP: Agência Nacional. 13.10.1943

<sup>690</sup> SCHWARTZMAN, Simon; BOMENY, Helena; COSTA, Vanda Maria (org.): *Tempos de Capanema*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, São Paulo, 1984, p. 149-153.

<sup>691</sup> FERREIRA PERAZZO, Priscila: “O brilho da suástica na capital paulista”, en TUCCI CARNEIRO, Maria Luiza (org.): *São Paulo metrópole das utopias...*, p.249.

<b>Tabla 5</b>		
<b>ESTADOS</b>	<b>ESCUELAS CERRADAS</b>	<b>ESCUELAS ABIERTAS</b>
Rio Grande do Sul	103	238
Santa Catarina	298	472
Paraná	78	70
Espírito Santo	11	45
<b>TOTAL</b>	<b>490</b>	<b>825</b>
<b>Fuente:</b> SCHWARTZMAN, Simon et al: <i>Tempos de Capanema</i> , Rio de Janeiro, Paz e Terra, São Paulo, 1984.		

Estos ejemplos demuestran que no sólo el comunismo fue considerado ideología peligrosa. El fascismo, el nazismo e, incluso, el integralismo, tampoco fueron tolerados. Se trataba de ideologías que podían «corromper» el espíritu nacional —aunque hay que considerar que raras veces los extranjeros detenidos fueron castigados con la expulsión—. En este contexto, se recurrió a la aprehensión de publicaciones tenidas por «extranjerizantes», puesto que estas obras podían incitar a la subversión y su difusión podía constituir una práctica de propaganda ilegal, como en el caso del establecimiento de Jorge Gomes de Oliveira que vio sus libros integralistas secuestrados<sup>692</sup>. De esta forma, pese a que la dictadura fuese más permisiva con las ideas de «derechas», la difusión de planteamientos discordantes con el marco político vigente no fue aceptada y los que incurrieran en ese delito podían ser sancionados penalmente. No en vano, la formación nacional del Estado Novo pasaba necesariamente por la homogeneización de la cultura, de la lengua, de las expresiones artísticas (como la literatura) y de la ideología. Esta uniformización cultural incluyó, de forma necesaria en un país de inmigrantes, a los extranjeros y sus ideas.

<b>Tabla 6</b>	
<b>LIBROS INTEGRALISTAS Y PRO ALEMANIA APREHENDIDOS</b>	
Custodio de Viveiros	<i>Camisas verdes</i>
Victor Pujol	<i>Rumo ao sigma</i>
A.Pompêo	<i>Por que sou Integralista?</i>
-	<i>Enciclopédia do Integralismo</i>
Vicente Paz Fontenla	<i>Alemanha: sonho e ação</i>
Vicente Paz Fontenla	<i>A guerra econômica</i>
<b>Fuente:</b> Archivo Público del Estado del Rio de Janeiro. Policía Política Estado del Rio de Janeiro.	

<sup>692</sup> DE MELO SOUZA, José Inacio: *O Estado contra os meios de comunicação 1889-1945*, São Paulo, FAPESP, 2003, p. 143.

Tal y como se ha señalado a lo largo de este apartado, parece evidente que los intelectuales se organizaron de tal manera que muchos de ellos pudieron hacer frente a la censura varguista. Dicha organización estuvo dada, sobre todo, a partir de tres estrategias (que podrían incluso yuxtaponerse): infiltrarse en espacios gubernamentales, apoderarse de espacios de poder e influir en la opinión pública. Sin embargo, desde otra óptica, algunos escritores produjeron sus textos en un contexto del «submundo»: la clandestinidad. Además de las críticas directas al Gobierno, cuatro fueron los temas considerados disolventes y por ello censurables por parte de los organismos oficiales:



**Ilustración 28.** Temas censurables.

No hay duda de que una de las tendencias que más preocupó a las autoridades fue la que denominaron «ideologías extranjeras», consideradas ajenas al concepto de *brasileñidad*, como la propia ideología comunista. Aunque muchos textos sólo expresasen ideas tales como críticas a la miseria, en favor de la igualdad social o en defensa de la clase trabajadora, a menudo fueron considerados comunistas. Otra tendencia censurable, y que tiene cierta relación con el anterior, es el «realismo». Algunos textos fueron percibidos como demasiado *realistas*, particularmente aquellos que retrataban la pobreza del país y las relaciones de poder entre trabajadores del campo y los terratenientes, como podría ser la novela *Fogo Morto* de José Lins do Rego o *Fronteira do Agreste* de Iván Pedro de Martins. De igual manera, la novela de Martins también fue considerada «inmoral» por las autoridades por contener pasajes que retrataban el sexo «con colores vivos»: la *policía de costumbres literarias* a menudo intentaba censurar libros «realistas» con sus criterios y exámenes moralizadores<sup>693</sup>. Menos frecuente fueron los textos confiscados por la policía que criticaban a la Iglesia Católica. Al ser una aliada más del Estado Novo, no sorprende que las autoridades considerasen disolventes a los escritos críticos con esta institución religiosa.

<sup>693</sup> Ápod Cyro Martins en HOHLFELDT, Antônio: *Trilogia da campanha: Ivan Pedro de Martins e o Rio Grande invisível*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 1998, p.284-297.

### 3. Salvando las almas: orientación y censura de la Iglesia Católica en España y Brasil

A partir de la revolución liberal, el poder cultural de la Iglesia Católica fue sometido a crecientes límites y la acción estatal pasó a ser central en la regulación de la producción cultural. Pese a ello, la Iglesia, con la misión de salvaguardar a sus fieles de los peligros de los malos libros y lecturas, continuó ejerciendo su acción censora a través de avisos, prevenciones y prohibiciones a los «buenos» católicos. Su propósito de denuncia de los libros que resultaban perniciosos por cuanto atentaban contra los dogmas católicos no fue fácil: la alfabetización de la población y la generalización del hábito de la lectura significó, por supuesto, el retroceso gradual de una «barrera natural» a los mensajes mal vistos en los medios eclesiales<sup>694</sup>.

Durante los años treinta y cuarenta del siglo XX en España y Brasil, un nuevo orden en la cultura y en la educación se puso en marcha. El brusco giro político que representó la instauración de la república en Brasil —período en que estuvieron muy en boga las ideas positivistas— y de la II República española obligó a la Iglesia Católica a cambiar su estrategia para adaptarse a la nueva coyuntura republicana que significó el distanciamiento entre Iglesia y Estado. Sin embargo, a pesar del clima hostil y de la amenaza secularizadora que supusieron las repúblicas en estos dos países, las asociaciones católicas, desde la misión del apostolado seglar, conocieron un período de intensa actividad en los años treinta<sup>695</sup>.

La llegada de Francisco Franco al poder implicó la «restauración social católica». En un régimen autoritario y confesional claramente vinculado al nacionalcatolicismo, la Iglesia pasó a considerar que el control directo de la censura habría de ser exclusivamente suyo. El clero, que tras el fin del Antiguo Régimen había visto restringido sus poderes políticos y sociales, encontró un aliado en el Estado Nuevo para recuperar sus derechos y privilegios, así como extender su doctrina y su moral. La Iglesia utilizó su poder coactivo directo e indirecto, pretendiendo convertirse en tutora del Estado y de la sociedad. Fue la Iglesia, además, la que contribuyó a dar legitimidad

---

<sup>694</sup> En relación a España, *vid* al respecto sobre los mecanismos de control de la Iglesia sobre la sociedad y la clase obrera de Feliciano Montero: “La apostasía de las masas y la recristianización de la sociedad. Las estrategias pastorales de la Iglesia española en el siglo XX”, en ALVAREZ, Amparo et al. (ed.): *El siglo XX: balance y perspectivas. V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valencia, Fundación Cañada Blanch, 2000, p. 391-398; *El primer catolicismo social y la “Rerum Novarum” en España (1889-1902)*, Madrid, CSIC, 1983; y *El primer catolicismo social en España: estado de la cuestión*, *Studia Historica*, *Historia Contemporánea*, nº2, 1984, p.185-192.

<sup>695</sup> *Vid.* al respecto ISAIA, Arthur Cesar: *Catolicismo e autoritarismo no Rio Grande do Sul*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 1998.

al empleo del término Cruzada, que convirtió el golpe de Estado y la guerra en una lucha justa, desde el punto de vista católico, para erradicar el *Mal*, es decir, para derrotar al bando republicano. Sin embargo, aunque durante el franquismo su papel fue decisivo en lo relativo al control social e ideológico, la Iglesia no ejerció el monopolio de la acción censora: la Falange era la que controlaba preponderantemente los organismos de orientación cultural. Preocupada por su responsabilidad moral y ansiosa por afianzar el nacionalcatolicismo, la Iglesia buscó otros medios para ejercer su control censorio de manera *paraoficial*. A través de la prensa intentó orientar las lecturas de los seglares, y *Ecclesia*, revista de la Acción Católica Española, muy popular y de gran influencia durante los años cuarenta, tuvo un papel clave en la defensa de los valores pregonados por la Iglesia respecto a la buena literatura.

En Brasil, la propaganda de la Iglesia Católica, alrededor del discurso respecto de la autoridad y el orden, fue fundamental para sustentar el nuevo régimen que acababa de llegar al poder mediante la Revolución de 30. La Iglesia quiso estar en sintonía con los nuevos símbolos y discursos oficiales, a fin de engendrar una posible unión política, que la dotaría de prestigio ante la sociedad tras pasar por un largo período de ostracismo político. En la década de 1930, la Iglesia Católica reconquistó en parte su ascendiente social y gozó de diversos privilegios concedidos por el Estado. Sin embargo, la censura continuó en manos de la administración gubernamental y, para intentar establecer un equilibrio de fuerzas, las revistas religiosas funcionaron como el vehículo de difusión de juicios morales y de restricción de ciertas lecturas. Una de las más importantes fue la revista *A Ordem*, ligada a la Acción Católica Brasileña.

La Iglesia brasileña y española actuaron en frentes semejantes aunque en contextos distintos: por una parte, combatieron la subversión del orden simbólico —lo que implicaba el control sobre la palabra y, por ende, del conocimiento— y, por la otra, colaboraron con el Estado mediante el control, en el ámbito privado, de la vida de las personas por medio de la moral católica. En este marco, las revistas católicas como *Ecclesia* y *A Ordem* apostaron por el desarrollo de campañas de moralidad en el campo de la producción intelectual. Buscaron ordenar el mundo del libro para los católicos y para toda la sociedad a través de una campaña de prevención de las *malas* lecturas y de recomendación (por sus virtudes morales) de las *buenas* lecturas. Estas campañas se desarrollaron en cuatro frentes: la orientación de las lecturas; la práctica editorial, con la publicación de revistas y libros; la creación de bibliotecas; y el reclutamiento de una nueva elite intelectual católica.

En este apartado se pretende, por lo tanto, analizar cómo la Iglesia Católica utilizó su prensa a fin de propagar su doctrina y su acción censora. Para ello, nos apoyaremos en los discursos contruidos sobre el libro, la lectura y la literatura en las dos revistas mencionadas, *Ecclesia* y *A Ordem*, aunque haremos referencia a otras revistas católicas, como la brasileña *Vozes de Petrópolis*. La prensa fue uno de los principales recursos utilizados por la Iglesia Católica y estas revistas forman parte de la estrategia emprendida por sus dirigentes para establecer un corpus de buenas y malas lecturas. Ambas revistas estaban conectadas a una importante institución del apostolado seglar: la Acción Católica<sup>696</sup>. Ésta fue una de las fórmulas asociativas católicas más activas en el mundo laico. Había sido concebida para recatolizar y frenar el proceso de secularización de las instituciones y de la cultura. Así, en ambas revistas hemos podido encontrar manifestaciones y determinaciones relativas al papel del libro y de la lectura, transcritas en los periódicos como normas y prescripciones. Los criterios para la selección del material se basaron, sobre todo, en su importancia y difusión en los medios católicos y en la posibilidad de acceso y consulta<sup>697</sup>.

---

<sup>696</sup> A partir de la administración del papa Pío XI, se formula un nuevo concepto de la Acción Católica—definiéndose como la tarea de recristianización de los laicos y de la vida pública— y que se pasa a plantear su campo de actuación a lo estrictamente religioso. Estos cambios hacen referencia al nuevo contexto europeo en el cual el fascismo italiano pretendía imponer la unicidad de las organizaciones y su absoluto control por el partido único. A partir de estas nuevas formulaciones y de acuerdos llevados a cabo entre la Iglesia y el Estado fascista, la nueva orientación política del Vaticano apostó en la necesidad de agrupar las diversas instituciones católicas en una dirección central y orientar la AC como participación en el apostolado jerárquico. En Brasil también fue imprescindible la actuación de la Acción Católica Brasileña, que representó la presencia activa de la Iglesia en el mundo laico a través de su labor evangelizadora. La ACE y la ACB no fueron fenómenos aislados, sino que se producen en un contexto mayor, donde la Iglesia pretendió invocar su labor recristianizadora y su derecho de imponer su ideal político-religioso desde el poder público.

<sup>697</sup> En el caso de *Ecclesia* accedemos a las fuentes a través del Archivo de la Acción Católica ubicado en la ciudad de Madrid y en el caso de la revista *A Ordem* a través de la página web de la Biblioteca Nacional do Brasil.

### 3.1. La Iglesia y la formación de las almas en España: la censura *paraoficial* y la vigilancia sobre las lecturas a través de *Ecclesia*

*España, que no ha tenido con tanta gravedad como otras naciones el mal de los filósofos, ha tenido el intenso mal de los literatos.*

Ecclesia

Aunque la etapa del Primer Franquismo se caracterizó por la preponderancia de la Falange en el terreno cultural, especialmente en relación al control de información y lectura, es necesario destacar la importancia clave de la labor doctrinal y de la acción política de la Iglesia Católica. La identificación plena de la Iglesia con el régimen franquista supuso la colaboración de la jerarquía eclesiástica en la defensa y en el mantenimiento de la dictadura. Al considerar el catolicismo un rasgo intrínseco del *ser* español, se equiparó la religión católica con la identidad nacional. Esta fusión teórica de nación y fe se convirtió en seña de identidad de la dictadura<sup>698</sup>. Se produjo así una íntima unión que concedió el control ideológico a la Iglesia, y esta acción conjunta trató de dominar la realidad social mediante la política educativa y la censura.

En el marco de la fuerte confrontación entre catolicismo y laicismo que se produjo en España durante los años de la Segunda República y, en especial, en los años de conflicto bélico, el protagonismo político de la Iglesia se desplegó a través de organizaciones como la Acción Católica Española. Esta organización fue pieza fundamental para el desarrollo del proyecto de restauración social cristiana en el contexto hostil de los años treinta. Desde luego sus formulaciones implicaron el desarrollo de contenidos desde una perspectiva de la doctrina social de la Iglesia, desplegando una actividad propagandística y organizativa de naturaleza presuntamente apolítica<sup>699</sup>.

En los primeros años de dictadura franquista, esta organización intentó inclinar al régimen definitivamente hacia la plena hegemonía del catolicismo político frente a otras opciones también católicas pero defensoras de la subordinación del clero a la acción del Estado. Este conflicto interno otorgaba un valor peculiar, para la Iglesia y sus apoyos seculares, a la recristianización de la sociedad: recristianizar frente a los discursos

---

<sup>698</sup> MAZA ZORRILLA, Elena: “El mito de Isabel de Castilla como elemento de legitimidad política en el franquismo”..., p.170.

<sup>699</sup> MONTERO, Feliciano: *El movimiento católico en España*, Madrid, Eudema, 1993, p.13. Asimismo, *vid* al respecto del mismo autor: “La historia de la Iglesia y del catolicismo español en el siglo XX. Apunte historiográfico”, *Ayer*, nº 51, 2003, p. 265-282; y “La Acción Católica, Ángel Herrera y la Asociación Católica de Propagandistas”, en DE LA CUEVA, Julio & MONTERO, Feliciano (coord.): *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2009, p.159-179.



extendidos por liberales, demócratas y marxistas; pero también recristianizar frente al «estatalismo» falangista. Por ello, el control de la literatura dominada por todos estos «enemigos» se convirtió en un campo de batalla.

La revista *Ecclesia* fue la publicación más difundida entre todas las de carácter religioso y la de mayor influencia entre los hombres del régimen<sup>700</sup>. Fundada en 1941 por el Cardenal Gomá, fue concebida como órgano informativo de la Dirección Central de la Acción Católica Española y gradualmente se transformó en la portavoz oficiosa de la Iglesia en España. Entre 1942 y 1954, *Ecclesia* fue dirigida por el sacerdote Jesús Irribarren. Desde su sección literaria, se intentó complementar —y muchas veces rectificarse, en una especie de batalla interna del régimen— la censura estatal, mediante un sistema de orientación bibliográfica y de opiniones sobre el mundo del libro<sup>701</sup>.

Fundamentalmente esta revista emprendió una campaña contra lecturas «impropias» que circulaban libremente, enmendando los «errores» de la censura estatal. La revista consideraba un derecho incontestable de la Iglesia el condenar y prohibir las malas lecturas. Cabía a esta institución, y no al Estado, dirigir la moralización de la sociedad. Pese a ello, hubo cierta sintonía entre la censura estatal y la Iglesia, ya que el criterio moral-religioso fue el que motivó la censura previa con mayor frecuencia. También el concurso de la Iglesia era solicitado en la censura de las obras de *Religión* y *Pedagogía Católica*, como si no fuesen posibles ataques desde publicaciones políticas, históricas o simplemente recreativas.

La identificación de la Iglesia con la dictadura no estuvo exenta de tensiones e incertidumbres, en especial durante los primeros años de la posguerra, cuando el protagonismo de la Falange fue predominante, sobre todo en lo relativo a las políticas propagandísticas y juventud, ya que representaban lógicamente un obstáculo al propio proyecto de monopolio dogmático-cultural de la Iglesia. Aunque no se puede hacer una contraposición entre Iglesia y Falange, porque ninguna de las dos instituciones poseía un carácter monolítico, sí percibimos ciertos antagonismos entre las posiciones de una elite minoritaria rectora falangista y las líneas maestras dictadas por la jerarquía eclesiástica<sup>702</sup>.

En las páginas de *Ecclesia* se argumentaba que no se podía fiar todo a los organismos estatales que realizaban la censura y a la legislación gubernamental, pese a

---

<sup>700</sup> SÁNCHEZ, Carlos Nieto: “Las editoriales católicas y los libros religiosos, en MARTINEZ MARTIN, Jesús A. (coord.): *Historia de la edición en España, 1939-1975*, Madrid, Marcial Pons, 2015, p. 754.

<sup>701</sup> LÁZARO, Alberto: “La narrativa inglesa de terror y el terror de la censura española”, en RUIZ BAUTISTA, Eduardo (coord.): *Tiempo de censura. La represión editorial durante el franquismo*, Gijón, Ediciones Trea, 2008, p. 198.

<sup>702</sup> RUIZ BAUTISTA, Eduardo: *Los señores del libro...*, p. 342-343.

que la Iglesia aplaudiera «ferverosamente las buenas leyes»<sup>703</sup>. Por esta razón, la revista reclamaba una acción más enérgica del Estado, dada las consecuencias cívico-sociales que los «focos» de corrupción habían traído consigo. También se argumentaba que las leyes en relación a la censura de libros no se cumplían, como ocurría en la Italia de Mussolini, donde las denuncias de circulación de novelas, teatros y libros obscenos eran frecuentes<sup>704</sup>. Por ello, la Iglesia temía un posible giro hacia una tendencia totalitaria laicista, como estaba sucediendo en algunos países fascistas europeos. Dichas afirmaciones evidencian una crítica indirecta a la censura oficial de la Vicesecretaría, que no era capaz de hacer frente a la literatura «corruptora» sin la fe católica. La Iglesia se consideraba la única institución capaz de promover la buena lectura y estimular a los escritores y a los editores hacia la verdadera literatura: habría que educarles en el sentido patriótico y religioso, con el fin de suplantar en definitiva «la filosofía nebulosa»<sup>705</sup>.

La revista gozaba de ciertos privilegios: *Ecclesia* estaba liberada de la necesidad de pasar por las manos de un censor, por lo que le resultaba fácil su acción censoria — paralela a la oficial— y su labor orientadora de los católicos. Por encima del Estado, la Iglesia se consideraba a sí misma la principal fiscal moral de los editores, escritores y libreros. Al mismo tiempo que proclamaba para sí el derecho de educar a «las legiones de científicos cristianos y de cristianos artistas que España necesitaba»<sup>706</sup>. Estos intelectuales eran considerados los de la *verdad*, mientras que los que escribían la literatura «impía» eran los intelectuales del *error*.

En este sentido, de acuerdo con Manuel Abellán, el criterio moral-religioso fue el que motivó la mayoría de los dardos de los censores: «autores claramente adscriptos al régimen, e incluso sostenidos y promocionados por hombres prominentes del mismo, cayeron víctimas de la censura» cuando por sus doctrina o por la licencia de su lenguaje y narraciones «inmorales» amenazaban los valores católicos<sup>707</sup>. El 7 de junio de 1941 se estableció un Convenio entre la Santa Sede y el Gobierno español, en el cual el Gobierno se comprometía a observar las disposiciones contenidas en los artículos del Concordato de 1851, que establecía el apoyo del Gobierno a los Obispos cuando estos vieses necesario intervenir frente a alguna publicación o frente a circulación de libros «malos y nocivos».

---

<sup>703</sup> *Ecclesia*, Madrid, año II, n. 69, 1942, p.819.

<sup>704</sup> *Ecclesia*, Madrid, año II, n.69, 1942, p.3.

<sup>705</sup> *Ecclesia*, Madrid, año II, n.69, 1942, p.819.

<sup>706</sup> *Ecclesia*, Madrid, año II, n.69, 1942, p.819.

<sup>707</sup> ABELLÁN, Manuel: *Censura y creación...*, p.94.

En este marco hay que situar la censura que sufrieron las obras *La quinta soledad*, de Pedro de Lorenzo, —publicada en 1943 y secuestrada a los seis días— y *La fiel infantería*, de Rafael García Serrano, cuyos ejemplares, pese a haber obtenido el Premio José Antonio Primo de Rivera, fueron recogidos por orden de la Vicesecretaría de Educación Popular tras haber sido objeto de prohibición y reprobación en virtud de un decreto promulgado por el arzobispo de Toledo el 15 de enero de 1944<sup>708</sup>. Con todo, antes mismo del decreto, el 18 de diciembre de 1943, *Ecclesia* ya había advertido lo «disolvente» que era la obra<sup>709</sup>. Como ha señalado Ángela Pérez del Puerto, las novelas falangistas de la posguerra como *Camisa Azul* de Felipe Ximénez, *Checa de Madrid* de Tomás Borrás Madrid y *De corte a Cheka* de Agustín de Foxá no fueron bien aceptadas, particularmente por el uso de «las expresiones callejeras, los gustos populares y la exaltación y romantización de la brutalidad de la guerra que contenía estos textos»<sup>710</sup>.

Otros casos interesantes fueron el de Camilo José Cela, cuya novela *La colmena* fue prohibida por orden de un asesor religioso<sup>711</sup>; y el de Unamuno, cuya obra *Del sentimiento trágico de la vida* fue criticada diversas veces en las columnas de *Ecclesia*. En abril de 1942, el Arzobispo Primado de Toledo declaró que la obra estaba claramente contenido en las reglas generales del Índice de libros prohibidos y que su lectura, por lo tanto, estaba vedada a todos los católicos<sup>712</sup>. Desde luego, la reprobación de ciertas obras por la Iglesia ejercía una fuerte presión para que la VSEP llevara a cabo la censura de libros, como fue el caso de las obras *Historia de la Filosofía*, de Ernest Von Aster, y *Francisco I de Francia*, de Francis Hackett, ambas condenadas por el Cardenal Arzobispo de Sevilla, en una Carta Pastoral de octubre de 1943<sup>713</sup>. De hecho, la Iglesia Católica consideró el período de los años cuarenta como de «confusionismo doctrinal y de convencionalismo moral» y señaló la necesidad de «prevenir a las

<sup>708</sup> Este decreto fue publicado en la revista *Ecclesia*, Año IV, n. 132, 22 de enero, Madrid, 1944, p.5. Según el Obispo, tras el examen de la obra, el resultado fue: "1) Que se propone como necesarios e inevitables los pecados de lujuria en la juventud (p.195 y 202); 2) En la se describen varias veces crudas e indecorosamente escenas de cabaret y de prostíbulo (p. 65-66 y 134-135); 3) Está salpicada toda la novela de expresiones indecorosas y obscenas (p. 76, 86, 96, 155, 263, 276, etc.); 4) Aun cuando varios de los personajes de la novela manifiesten sentimientos religiosos, aparecen éstos como algo rutinario, y al lado de ellos se destacan muchas expresiones de saber escéptico volteriano y de regusto anticlerical, aun en labios de soldados nacionales" (p. 97, 113,118, 207, 218, 275, 295, etc.).

<sup>709</sup> *Ecclesia*, Madrid, año III, n.127, 1943, p. 22.

<sup>710</sup> PÉREZ DEL PUERTO, Ángela: *La censura católica literaria durante la Posguerra española: Traspasando las fronteras de la ideología franquista*, Tesis Doctoral, University of Tennessee, 2016, p.81.

<sup>711</sup> ABELLÁN, Manuel L.: "Censura y práctica censora", *Sistema*, nº 22, 1978, p. 29-52.

<sup>712</sup> Según Ángela Pérez del Puerto, la Generación de 98 fue un ataque a los fundamentos que definían el catolicismo dominante en los años cuarenta. En este sentido, hubo una verdadera labor censora por parte de la ACE contra estos escritores (PÉREZ DEL PUERTO, Ángela: *La censura católica literaria durante la Posguerra española...*, p. 118).

<sup>713</sup> AGA/Sección Cultura: 21/683.

juventudes de las lecturas de libros perniciosos para la fe y las buenas costumbres»<sup>714</sup>. Para ello, se puso en manos de los fieles un *Índice de los libros prohibidos por la Iglesia* en ediciones populares, a fin de que un mayor número de lectores católicos pudiesen tener acceso<sup>715</sup>.

Muchas veces incapaz de ordenar la retirada de circulación de un libro aprobado por la censura pero considerado inmoral por la Iglesia, *Ecclesia*, mediante su influencia entre los lectores católicos, conseguía reducir las ventas y hacer peligrar el negocio de editores y libreros que vendían libros *transgresores* a los ojos de la Iglesia. Ésta era capaz de influir en el imaginario colectivo y conducir a sus seguidores a no leer ciertos libros. En este marco, hay que señalar que durante los años 1941 y 1942 fueron más frecuentes las recomendaciones positivas de obras literarias en las páginas de *Ecclesia*, aunque, al paso de los años, los avisos, prevenciones y prohibiciones a los católicos se multiplicaron. Aparte de decir a sus lectores qué leer —y sobre todo, qué no leer— la revista trataba de explicar al lector católico por qué ciertas lecturas eran incorrectas.

En relación a ello, en 1942, las mujeres de la Acción Católica montaron una exposición de libros infantiles, ya que había que evitar que los niños accediesen a los libros que «extravíen el entendimiento o corrompan el corazón»<sup>716</sup>. En las páginas de *Ecclesia*, se afirmaba que los padres nunca habían podido contar con un servicio de información y orientación que les asesorase de una manera directa y segura sobre la calidad moral y literaria de algunas obras para niños. En esta exposición, 31 libros entre los 260 de los expuestos fueron seleccionados para ser recomendados a los padres. Había libros de cuentos, instructivos, de fantasía, de aventuras, de historia, de deportes, biografía, narraciones, novelas y de formación religiosa y moral, todas adecuadas para niños y muchachos, como ediciones infantiles de la Biblia y los misales, así como pequeñas vidas de santos.

---

<sup>714</sup> CERVERA, Francisco (dir.): “¿Qué libros y autores puedo leer?”, *Ecclesia*, 1944, p.14-15.

<sup>715</sup> *Ecclesia*, Madrid, año I, n° 1, 1941, p. 37.

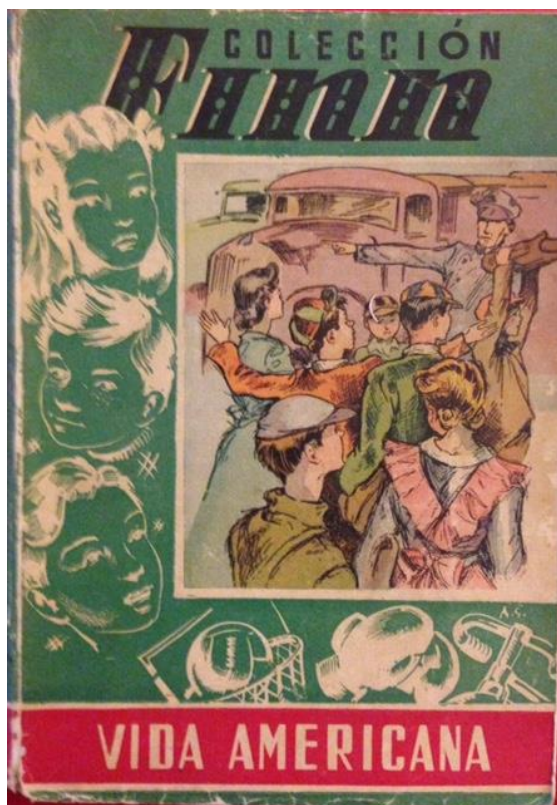
<sup>716</sup> *Ecclesia*, Madrid, año II, n° 26, 1942, p. 17.



**Ilustración 29.** Exposición de libros organizados por las mujeres de la ACE<sup>717</sup>.

Para cada obra se introducía en su interior una ficha, que comprendía los datos bibliográficos completos (tamaño, formato, casa editorial, año de la edición, números de páginas y precio), además de los datos críticos (valor moral, valor literario y estilístico, y observaciones pertinentes a cada caso), en los que residía su originalidad y su eficacia. Así, a los visitantes de la exposición que se interesaban por un libro determinado, les bastaba la lectura de la ficha correspondiente para tener un criterio seguro, en términos morales, sobre su contenido. Muchos libros fueron apartados de las estanterías, como las famosas obras de Francis P. Finn, por considerarse que no reflejaban las costumbres españolas, sino las de la juventud norteamericana que chocaba con la manera de entender la vida de la España católica.

<sup>717</sup> *Ecclesia*, Madrid, año II, n° 26, 1942, p. 17.



**Ilustración 30.** Colección Pinn: Pinn fue un escritor jesuita y estadounidense de novelas populares para jóvenes. Obras como *Vida americana* fueron éxitos de venta en los países europeos<sup>718</sup>.

El mal de la letra impresa extranjera fue diagnosticado por la Iglesia y se ensayaron medidas para contrarrestar sus efectos en las masas. En febrero de 1943, un artículo de *Ecclesia* criticaba las responsabilidades de los editores en relación al desequilibrio entre la producción de obras extranjeras y nacionales. Algunas estadísticas recientes, publicadas por la prensa española, mostraban que las traducciones superaban por mucho a la producción de origen hispánico. Sin embargo, «la historia para España no puede escribirla un protestante. La novela para España no puede escribirla un bohemio sin bautismo y sin hogar»<sup>719</sup>. Por ello, la revista católica advertía a los editores sobre su responsabilidad católica en la lucha por formar y asegurar un público que estuviese inclinado a leer obras de valores católicos y nacionales.

Claro está que las obras extranjeras eran vistas como adversarios ideológicos y culturales del nacionalcatolicismo, porque se estimaba que encarnaban el «espíritu antiespañol». El libro español se convirtió, de esta manera, en una proyección del nuevo Estado y de su Cruzada. La Iglesia intentó condicionar la labor editorial y proyectó un miedo exacerbado frente al exterior, intentando disciplinar el entorno editorial

<sup>718</sup> Archivo personal de la autora.

<sup>719</sup> *Ecclesia*, Madrid, año III, n° 85, 1943, p.4-5.

(traductores, editores, libreros y bibliotecarios) como a su destinatario, el lector. La novela extranjera constituyó un auténtico frente de lucha para la Iglesia, un terreno fértil para lo anti-hispánico. Este rechazo a la literatura extranjera resultaba muy incómodo para los editores, ya que perjudicaba su negocio: las obras extranjeras eran una importante fuente de renta en un contexto en el que la censura dieztaba la producción literaria nacional y en el que la guerra y el exilio habían reducido drásticamente el número de productores culturales.

Por todo ello, la Iglesia veía con alarma la invasión de las traducciones de obras extranjeras, con sus portadas llamativas y vistosas, y temía la exposición de los intelectuales españoles a la literatura de importación. Se justificaba, así, la necesidad de indicaciones orientativas para los lectores, puesto que «la Inquisición es una forma de defensa que practican desde hace muchos años todas las naciones del mundo», imprescindible en un contexto que la acción vigilante del Estado no era suficiente por «escasez de apoyos»<sup>720</sup>. Además, se afirmaba que una ojeada superficial en los escaparates de las librerías daría por resultado una lista no corta de obras reprobables y contrarias, a la vez, al espíritu del nacionalcatolicismo<sup>721</sup>.

La Iglesia también llamaba la atención sobre los libros anticatólicos que circulaban libremente y exigía a los católicos que extirpasen de sus bibliotecas las malas lecturas. En mayo de 1943, con el título de *Libros prohibidos*, la revista *Ecclesia* informaba de que la Suprema Congregación del Santo Oficio había creado un nuevo documento de normas del derecho canónico respecto a las lecturas de los libros perniciosos para la fe y las costumbres. Buscando llamar la atención de los lectores, afirmaban que el documento ayudaría a los fieles a no caer en el mal de leer obras inescrupulosamente amorales que circulaban libremente, como eran las de Balzac, que se habían visto en «un anuncio de obras» literarias<sup>722</sup>. En este nuevo decreto, el Derecho Canónico agrupaba una larga serie de publicaciones prohibidas en una prohibición general. Pero era fundamental que —en una clara llamada de atención a sus lectores— éstos «revisen sus más o menos modestas bibliotecas».

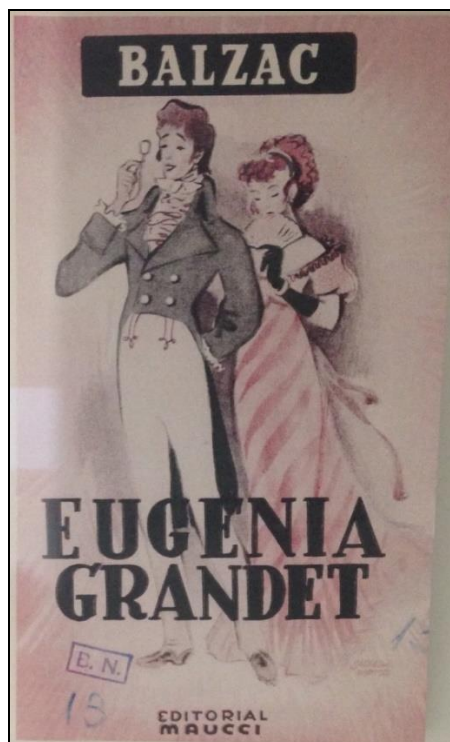
---

<sup>720</sup> *Ecclesia*, Madrid, año II, n° 38, 1942, p. 867.

<sup>721</sup> *Ecclesia*, Madrid, año II, n° 38, 1942, p. 2.

<sup>722</sup> *Ecclesia*, Madrid, año III, n° 95, 1943, p.4.





**Ilustración 31.** Obra que circuló ilegalmente. Honoré de Balzac, *Eugenia Grandet*, Barcelona, Maucci, 1945. Biblioteca Nacional de España<sup>723</sup>.

Por esta razón, con el fin de satisfacer las peticiones de sus lectores respecto de orientaciones bibliográficas y de institucionalizar y dar coherencia a la censura de publicaciones como se venía haciendo en las páginas de la revista, el 17 de enero de 1942 se inaugura la sección *Orientaciones bibliográficas*. En ella, se recogían aquellos libros que merecían alguna mención y de los cuales los lectores debían enviar dos ejemplares, añadiendo un breve comentario que sirviera a la revista de norma orientadora. De este modo, *Ecclesia* quería poner a sus lectores al corriente del movimiento bibliográfico contemporáneo y orientarlos de manera más eficaz mediante la relación de libros recibidos. En dicha sección, *Ecclesia* frecuentemente señalaba su preocupación por las novelas rosas y las novelas verdes. Ambos géneros eran muy nocivos, ya que tenían poco que ver con la «entereza de la vida cristiana», pues «no suele encontrarse en tal ambiente la robustez espiritual, el temple acerado con que la religión hace profundos a los hombres»<sup>724</sup>. Menos problemas parecían traer las novelas policiacas, ya que se dirigían más «a la inteligencia que a los sentimientos». En una lista de once obras de dicha sección, sólo tres de los once libros policiacos fueron

<sup>723</sup> Material expuesto en la exposición *Letras Clandestinas (1936-1976)*. Imprenta Municipal Artes del Libro, Madrid, 28 de abril a 30 de octubre de 2016.

<sup>724</sup> *Ecclesia*, Madrid, año III, n° 121, 1943, p. 3-4.



caracterizados como peligrosos o dañinos<sup>725</sup>. Es importante señalar que, concretamente, este tipo de novela recreativa cubría más de la mitad de las publicaciones anuales.

Aunque su publicación se produjo más allá de los límites cronológicos de este trabajo, nos gustaría referirnos al compendio publicado por el Secretariado de Orientación Bibliográfica de la Junta Nacional de la Acción Católica en 1952 bajo el título de *Orientación Bibliográfica. 6.000 novelas. Crítica moral y literaria*, con un estudio preliminar de Nicolás González Ruiz. Este volumen recogía un trabajo de diez años de crítica literaria y moral de novelas españolas y extranjeras —muchas de las cuales ya habían aparecido en la sección *Orientaciones bibliográficas* de *Ecclesia*—, que incluía una crítica y una calificación de cada obra. La finalidad de la publicación era poner en las manos del lector católico un instrumento eficaz y seguro de examen crítico de la literatura y para permitir la selección de libros y filtrar su difusión. Como señaló González Ruiz en su estudio preliminar: «la obra literaria se imprime y se divulga. Si es valiosa literariamente, puede llegar y llega hasta un extensísimo círculo de lectores. La moral que necesariamente se contiene en ella produce su efecto inevitable sobre el lector. Y si el crítico ha de ser guía de éste, ayudándole a valorar la obra»<sup>726</sup>. Es decir que, en cierta medida, el lector debía ser censor de sí mismo y capaz de escoger sus lecturas de forma correcta. Las obras seleccionadas eran novelas «porque es la lectura principal del gran público» y, como señalaba González, eran cerca de unas mil o mil doscientas las novelas que anualmente se publican en España<sup>727</sup>.

El autor González Ruiz también nos aclaraba que, partiendo de la realidad y de la experiencia, era evidente que el número de lectores «sumisos» ante las calificaciones morales, sin más explicaciones, era reducido. Entre el apostolado secolar se hallaban muchos frutos —algunos quizás podridos— y, por ello, había que producir unos mejores. De ahí que para ganar influencia sobre esa masa se requiriese no tan sólo autoridad moral, sino más bien crítica aguda y ponderada. Así se podría «llevar a los lectores hacia la convicción de que el juicio moral que acompañe o siga a esas apreciaciones merece ser atendido»<sup>728</sup>. Entre los criterios de clasificación había dos importantes: «juicio moral de la obra» y «lectores que la pueden leer». En relación al segundo, el autor da un ejemplo de la novela contemporánea que, con gran frecuencia, construía relatos de gran «aspereza formal y de recta intención», que presentaba a los

---

<sup>725</sup> *Ecclesia*, Madrid, año IV, n.º 149, 1944, p. 23.

<sup>726</sup> RUIZ GONZÁLEZ, Nicolás: *Orientación bibliográfica. 6.000 novelas. Crítica moral y literatura*, Madrid, Ediciones Acción Católica Española, 1952, p. x.

<sup>727</sup> RUIZ GONZÁLEZ, Nicolás: *Orientación bibliográfica...*, p. xi.

<sup>728</sup> RUIZ GONZÁLEZ, Nicolás: *Orientación bibliográfica...*, p. xvi.

lectores los graves males de la sociedad de la época. En este tipo de obra era necesaria la clasificación de lectores (quién podría o no leerla) y la inclusión de una parte informativa en la cual indicase que la obra contenía pasajes poco edificantes.

ESCALA DE CLASIFICACIÓN	
Juicio moral de la obra	Lectores que la pueden leer
1. Prohibida. Incluida en el Índice o en las Reglas Generales del Código Canónico <sup>729</sup> .	1. Ninguno, sin las debidas licencias.
2. Inmoral. Reprobada por la moral natural.	2. No puede leerse.
3. Dañosa.	3. No debe leerse, o sólo personas muy formadas, con graves motivos.
4. Peligrosa.	4. Personas formadas.
5. Con salvedades.	5. Personas cultas.
6. Indiferente.	6. Personas de mundo.
7. Moral.	7. Personas mayores.
8. Moralizadora.	8. Jóvenes cultos o formados.
	9. Jóvenes.

González Ruiz, además, esclarece los tipos de clasificación de lectores, como la diferencia entre personas formadas y personas cultas. Mientras que con «formadas» aludía a quienes tenían suficientes conocimientos para rechazar todas las falsas teorías de tipo moral, científico e histórico, con «cultas» se refería a las personas que, por lo general, a pesar de su formación intelectual, podrían tener dificultades de tipo moral. No queda tan claro, empero, el concepto de *personas de mundo*, las que «por el medio en que desarrollan sus actividades profesionales o sociales, no puede hacerles daño la

<sup>729</sup> En el Código Canónico se dieron unas normas generales acerca de cuáles eran los libros que los católicos no podían leer: 1) Las ediciones del texto original o de las antiguas versiones católicas de la Sagrada Escritura, incluso las de la Iglesia Oriental, publicadas por cualesquiera *acatólicos*, e igualmente las traducciones de la misma a cualquier lengua, hechas o editadas por los mismos. 2) Los libros de cualesquiera escritores que defienden la herejía o el cisma o pongan empeño en destruir de cualquier modo los fundamentos mismos de la religión. 3) Los libros de cualesquiera *acatólicos* que tratan exprofeso de religión, mientras no conste que no contienen nada contrario a la fe católica. 4) Los libros y folletos que refieren nuevas apariciones, visiones, profecías milagros, o que introducen nuevas devociones, aun bajo el pretexto de que son privadas, si se han publicado sin observar las prescripciones de los cánones. 5) Los libros que impugnan o hacen mofa de algún dogma católico, desprestigian el culto divino, así como los que intentan destruir la disciplina eclesiástica y los que adrede injurian a la jerarquía eclesiástica o al estado clerical o religioso. 6) Los libros que enseñan o recomiendan cualquier vengero de superstición, sortilegios, adivinación, evocación y otras cosas por el estilo. 7) Los libros que declara lícito el duelo, o el suicidio, o el divorcio, y los que, tratando de las sectas masónicas o de otras sociedades análogas, pretender probar que, lejos de ser perniciosas, resultan útiles para la Iglesia y la sociedad civil. 8) Los libros que tratan, relatan o enseñan exprofeso materias lascivas y obscenas. 9) Las ediciones de los libros litúrgicos aprobados por la Sede Apostólica en las que se haya cambiado alguna cosa, de tal suerte que no concuerden con las ediciones auténticas aprobadas por la Santa Sede. 10) Los libros donde se divulgan indulgencias apócrifas o prohibidas o revocadas por la Santa Sede. 11) Las imágenes de cualquier modo impresas de Nuestro Señor Jesucristo, de la Bienaventurada Virgen María, de los ángeles y santos o de otros siervos de Dios, opuestas al sentido y a los decretos de la Iglesia.

referencia a circunstancias y hechos con los cuales están en contacto»<sup>730</sup>. Asimismo, era frecuente la inclusión del adverbio «muy» en las clasificaciones, con el fin de señalar y añadir una mayor restricción, como en «personas *muy* formadas». Por medio de este sistema de calificación doble, se pretendía establecer criterios de distinción del público lector en estratos diferenciados, los cuales estaban directamente relacionados a un «ideario político según el cual libertades y derechos deberían concederse en cantidades variables, dependientes de la posición social y *madurez* que se tenía»<sup>731</sup>. En la tabla siguiente, se observan algunos ejemplos de clasificación de obras, ordenadas según el orden de restricción: la más restricta es la primera y la menos, la de última:

Tabla 7			
Rafael García Serrano	<i>La fiel infantería</i>	Condenada por el Arzobispo de Toledo	
Pío Baroja	<i>Camino de perfección</i>	Inmoral	No debe leerse
Camilo José Cela	<i>La familia de Pascual Duarte</i>	Dañosa	No debe leerse
Ignacio Agustí	<i>Los surcos</i>	Peligrosa	P. <i>muy</i> formadas
Carmen Laforet	<i>Nada</i>	Peligrosa	P. de mundo
Samuel Ros	<i>Los muertos y los vivos</i>	Con salvedades	P. mayores
José María Pemán	<i>Romance de fantasma y doña Juanita</i>	Indiferente	P. mayores
Fuente: RUIZ GONZÁLEZ, Nicolás: <i>Orientación Bibliográfica. 6.000 novelas.</i>			

La inclusión de la obra de Pío Baroja en la categoría de «inmoral» se basaba en que en ella se repetían, en boca de personajes, objeciones contrarias a la moral católica. Se trataba de los muchos elementos anticlericales barojianos «cuya violencia en las expresiones, verdaderos exabruptos, llega a disminuir en muchos casos la peligrosidad por incurrir en lo grotesco. Más cuando a esta tendencia se une el fuerte realismo general en su obra, el resultado puede ser muy dañoso»<sup>732</sup>. Conforme a esta calificación, parece que la ACE estaba muy preocupada con las narrativas más realistas y ásperas, de expresiones de mal gusto literario o moral, como también fueron los casos de *La fiel infantería* (condenada directamente por el Arzobispo) y *La familia de Pascual Duarte*. Por otro lado, una novela más crítica de la realidad social de la posguerra, como en el caso de *Nada*, pero que no empleaba un lenguaje de recta intención y ordinario, fue mejor aceptada. En cuanto a la obra de «mejor juicio», los examinadores entendieron que *Romance de fantasma y doña Juanita*, de José María Pemán, merecía un excelente

<sup>730</sup> RUIZ GONZÁLEZ, Nicolás: *Orientación bibliográfica...*, p. XXII.

<sup>731</sup> ABELLÁN, Manuel & OSKAM, Jeroen: “Función social de la censura eclesiástica. La crítica de libros en la revista *Ecclesia* (1944-1951)”, *Journal of Interdisciplinary Literary Studies/Cuadernos Interdisciplinarios de Estudios Literarios* 1, 1989, p. 63-118.

<sup>732</sup> RUIZ GONZÁLEZ, Nicolás: *Orientación bibliográfica...*, p. 10.

parecer. Una novela romántica, de humor ligero, en la que el autor mezcla lo sobrenatural y lo cotidiano, no molestó a la moralidad católica.

Para Abellán y Oskam, quienes analizaron más de 3.700 dictámenes publicados por el Secretariado de Orientación Bibliográfica de la Junta Nacional de la Acción Católica entre los años 1944 y 1951, era evidente la excesiva intransigencia en su trabajo censor<sup>733</sup>. El desmesurado rigor queda de manifiesto cuando, analizando los datos cuantitativos, se comprueba que más de la mitad de las obras fueron consideradas incorrectas —es decir, al 53,5% se le concedieron calificaciones inferiores a la de «inofensivo»—. De cualquier forma, a partir de 1954 la sección *Orientaciones bibliográficas* dejó de aparecer. Las razones para ello, posiblemente, tuvieron que ver con la confianza que se volvió a poner en la censura estatal a partir de 1945 (en 1945 la VSEP se transfirió al Ministerio de Educación Nacional, que se había convertido en el ministerio católico), la imposibilidad de mantener el número de reseñas al ritmo de aparición de las novedades bibliográficas, el poco interés del público lector en este tipo de orientación —ya que el «volumen que no se encuentra fácilmente en las bibliotecas de los particulares»<sup>734</sup>— o con el hecho de que el cine hubiese pasado a constituir una forma de comunicación mucho más directa y de mayor alcance que los libros, los cuales habían perdido su relativa capacidad «disolvente».

Si tomamos como ejemplo los libros de la tabla anterior, es posible decir que la censura estatal y la censura católica coincidían en algunos juicios, aunque bien es cierto que la *tijera eclesiástica* siempre procedió de manera más inflexible. *La fiel infantería*, antes de ser condenada por la Iglesia, ya había sufrido severas tachaduras por los censores que, sin embargo, no fueron suficientes para el juicio eclesiástico. El censor del libro argumentó que «abundan en él las escenas violentas, a veces ya repugnantes, y las palabrotas groseras, de esas que una persona educada no puede proferir delante de mujeres y que, por lo tanto, mucho menos deben publicarse en un libro. Como ejemplo véanse las tachaduras en las páginas 45, 50, 52, 54, 60, 71»<sup>735</sup>. Asimismo, ambas censuras coincidieron en la restricción de la obra de Cela, *La familia de Pascual Duarte*, cuya primera edición fue autorizada por un censor y un asesor eclesiástico y luego sufrió diversas intervenciones. Así y todo, fueron más permisivas con la novela de Samuel Ros, *Los muertos y los vivos*, editada por las Ediciones Patria en 1941, y que fue autorizada casi inmediatamente por la censura oficial, al registrar entrada el 7 de marzo

---

<sup>733</sup> ABELLÁN, Manuel & OSKAM, Jeroen: “Función social de la censura eclesiástica...”

<sup>734</sup> *Ecclesia*, Madrid, año III, n° 120, 1943, p.5.

<sup>735</sup> AGA/Sección Cultura: 21/07260.

de 1941 y recibir autorización al día siguiente. La misma facilidad tuvo el *Romance de fantasma y doña Juanita* del poeta Pemán, la cual fue considerada por el censor una obra de «ton agradable y de gran interés»<sup>736</sup>.

En el caso de Ignacio Agustí y Carmen Laforet, sus obras tuvieron mejor «recepción» por parte de la censura estatal. El falangista Ignacio Agustí vio su obra autorizada, siendo considerada por uno de los censores «una novela sin importancia, carente de valor positivo», mientras que el segundo consideró una obra de valor literario «suficiente» y «digna de aprobación»<sup>737</sup>. *Nada* de Laforet fue considerada una novela «insulsa, sin estilo ni valor literario alguno. Se reduce a describir cómo pasó un año en Barcelona en casa de sus tíos una chica universitaria. Sin peripecias de relieve. Creo que no hay inconveniente en su autorización». Una evaluación excesivamente limitada del alcance que podía tener —y que de hecho tuvo— esta obra literaria. Por el contrario, la colección de poesías líricas de Pío Baroja, *Camino de perfección*, no fue autorizada y en el informe se señalaba que dicha narrativa atacaba al dogma y a la moral católicas, al ser anticlerical y utilizar «frases y situaciones un tanto morbosas y desagradables»<sup>738</sup>. En los diversos informes emitidos por los censores, todos habían coincidido en la prohibición de dicha obra. *Camino de perfección* sólo pudo salir a la luz en 1974<sup>739</sup>.

Tabla 8		
Rafael García Serrano	<i>La fiel infantería</i>	Autorizada con tachaduras. Condenada Arzobispo de Toledo.
Pío Baroja	<i>Camino de perfección</i>	Censurada.
Camilo José Cela	<i>La familia de Pascual Duarte</i>	Primera edición aprobada y luego intervenida. Segunda edición suspendida en su totalidad. Edición de lujo autorizada y sin publicidad.
Ignacio Agustí	<i>Los surcos</i>	Autorizada.
Carmen Laforet	<i>Nada</i>	Autorizada, pero sin valor literario.
Samuel Ros	<i>Los muertos y los vivos</i>	Autorizada.
José María Pemán	<i>Romance de fantasma y doña Juanita</i>	Autorizada. Buen valor literario.
Fuente: AGA		

La Iglesia, pues, intentó controlar la vida cotidiana e imponer lecturas de forma jerarquizadas, diferenciándolas por públicos: por sexo, clase social, edad, capital cultural. Fue una censura paralela a la oficial y más severa y contundente que ésta.

<sup>736</sup> AGA/Sección Cultura: 21/06520.

<sup>737</sup> AGA/Sección Cultura: 21/06829.

<sup>738</sup> AGA/Sección Cultura: 21/06952.

<sup>739</sup> AMBROSI, Paola: “Nota sobre la censura”, en MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Francisco José: *Las novelas de 1902: Sonata de otoño, Camino de perfección, Amor y pedagogía, La voluntad*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003, p. 253-270.

### 3.2. La Iglesia y la formación de las almas en Brasil: orientación de libros y lecturas durante el Estado Novo

Para comprender el panorama editorial religioso y, principalmente, su influencia en la literatura producida durante las décadas del treinta y del cuarenta, es necesario el análisis previo de las relaciones entre Estado e Iglesia así como de una institución surgida antes de la constitución del Estado Novo, la Acción Católica Brasileña (ACB). ACB, como su homólogo español, eran las ramas locales de una organización católica de seglares de ámbito global, instituida durante la administración del papa Pío XI (1922-1939), con la finalidad de agrupar las diversas organizaciones católicas encaminadas a dar voz a los fieles en la esfera pública, sin participar directamente en la lucha política. Cada sección nacional tenía autonomía para adaptar el esquema general de la organización a fin de hacer más eficaz la protección de los valores y la cultura cristiana. La ACB, como el resto de las organizaciones de AC, otorgaba importancia a la educación y la formación intelectual de sus integrantes.

En junio de 1935, los obispos brasileños promulgaron los estatutos de Acción Católica, estructurados según el patrón italiano. A partir de entonces, ACB jugó un papel importante en la política brasileña impulsada por la aproximación entre la dictadura varguista y la Iglesia Católica, lo que resultó en la reconfiguración de la relación entre Iglesia-Estado. La Iglesia trataba de recuperar su espacio de actuación política, ya que durante los primeros años republicanos –período en que habían estado muy en boga las ideas positivistas– el Estado se había desligado de la Iglesia. Durante la década de treinta, empero, abrió la posibilidad de un acercamiento entre las dos partes y la Iglesia la aprovechó, recurriendo en parte a ACB como instrumento de centralización organizativa y de coordinación entre el episcopado y el apostolado laico<sup>740</sup>.

La doctrina católica, en especial su discurso de autoridad y orden, fue fundamental para el nuevo régimen que acababa de llegar al poder mediante la *Revolución de 30*. La Iglesia buscó por su parte la sintonía con los nuevos símbolos y discursos oficiales, a fin de facilitar una unión política que aumentase su prestigio frente a la sociedad. En este empeño, fue imprescindible la actuación de la ACB, que representó la presencia activa de la Iglesia en el mundo a través de la labor evangelizadora y de la elaboración de propuestas culturales, en particular respecto a la

---

<sup>740</sup> MORAES, Maria Blassioli: *A ação social católica e a Luta operária: a experiência dos jovens operários em Santo André (1954-1964)*, Trabajo de Fin de Máster, Universidade de São Paulo, 2003, p. 79.

lectura. Entre sus principales actividades destacaron la lucha contra el comunismo, el apoyo a las ideas-fuerza del Estado Novo, la realización de obras benéficas y el apostolado y la acción social obrera. Como ha observado Moreira Rodrigues, «tanto antes como después del golpe de 1937, Estado e Iglesia se auxiliaron mutuamente»<sup>741</sup>. De esta forma, Vargas utilizó la religión como instrumento político. El dictador necesitaba mantener el espíritu católico para que su imagen como «Padre de la nación» fuese leída desde una perspectiva cristiana<sup>742</sup>.

En 1936 se empezó a hacer presente la apuesta de la administración varguista y las nuevas elites por una política amistosa hacia la institución católica, corroborada por su autorización y apoyo al II Congreso Eucarístico Nacional –organizado por la ACB– y en el Acto Público del 4 de octubre realizados en la capital del estado de Minas Gerais. Estos eventos eran importantes para crear una imagen pública amistosa entre Estado e Iglesia. En la década posterior, el Estado Novo avanzó en la línea de encarnar los valores cristianos. En septiembre de 1942, se celebró en São Paulo el IV Congreso Eucarístico nacional brasileño. Según nos informa la revista *Ecclesia*, más de seiscientas mil personas acudieron a dicho congreso, entre ellas millares de peregrinos de diversos países de Suramérica, como Chile y Uruguay<sup>743</sup>.

Además, durante la Era Vargas el ministro de Educación Gustavo Capanema estrechó lazos con los miembros del clero y con pensadores católicos. El pensamiento católico había sido un ingrediente fundamental en la formación intelectual de Capanema, a través del contacto continuo con ideólogos como Alceu Amoroso Lima<sup>744</sup>. Llamado a la presidencia de la Junta Nacional de la Acción Católica, Amoroso Lima, católico y conservador autoritario, en los años treinta vinculó la victoria de Francisco Franco a la de la Iglesia. A menudo Capanema consultaba a intelectuales de los medios católicos y recurría a sus propuestas e ideas para formular nuevas directrices de la política cultural nacional. Los valores de la moral católica pasaron a ser un modelo de los ideales pregonados por el ministro. Él atribuía a la política cultural la misión de avanzar en la formación del espíritu y del alma brasileña y, a su vez, consideraba que dicha política podía forjarse con los miembros de la acción cultural católica, convenientemente «nacionalizados». Así, aunque sea difícil asociar Capanema a una

---

<sup>741</sup> RODRIGUES, Candido Moreira: *A Ordem: uma revista de intelectuais católicos (1934-1945)*, Belo Horizonte, Fapesp, 2005, p. 120.

<sup>742</sup> LENHARO, Alcir: *Sacralização da política*, São Paulo, Papirus, 1986.

<sup>743</sup> *Ecclesia*, año II, 1942, p. 21.

<sup>744</sup> Vid al respecto: DA COSTA, Marcelo Timotheo: *Um itinerário no século. Mudança, disciplina e ação em Alceu Amoroso Lima*, Rio de Janeiro, Editora Puc-Rio, 2006.

sola fuente intelectual, indudablemente el corporativismo católico no fue un elemento secundario en su programa<sup>745</sup>.

Gracias a la mediación de Capanema, muchos católicos colaboraron con el Ministerio de Educación. A causa de esta cercana relación entre intelectuales de los medios católicos y políticos con puestos directivos, fue posible que los primeros llegasen a ocupar cargos importantes: Amoroso Lima, por ejemplo, fue designado rector de la Universidade do Distrito Federal. Las correspondencias entre Capanema y Lima evidencian una relación de afinidades espirituales, existiendo, por lo menos, 149 cartas intercambiadas entre ellos. En cartas dirigidas a Capanema, Amoroso Lima revelaba su «gran actividad para favorecer las enmiendas religiosas»<sup>746</sup>, haciendo referencia a su militancia para asegurar la implementación de políticas públicas a favor de la Iglesia, ya que ésta se hallaba «perfectamente cómoda al colaborar con el Estado»<sup>747</sup>. Desde luego este esfuerzo de componer un grupo de intelectuales capaces de actuar junto al Gobierno fue muy importante para que la Iglesia expandiera sus fronteras e influyera en el espacio público, en particular, en la cultura y en la educación.



**Ilustración 32.** Gustavo Capanema con Alceu Amoroso Lima y otras personalidades<sup>748</sup>.

<sup>745</sup> WILLIAMS, Daryle: “Gustavo Capanema, o ministro da Cultura”, en GOMES, Ângela Maria de Castro (org.): *Capanema: o ministro e seu ministério*, Rio de Janeiro, FGV, 2000, p.261-262.

<sup>746</sup> Traducción libre: «grande atividade para encaminhar as emendas religiosas»,

<sup>747</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC/Lima, A.P.I- 16 (Traducción libre: «perfeitamente à vontade de colaborar com o Estado»).

<sup>748</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC foto 088. Manuel Bergstrom Lourenço Filho, Edgar Roquete Pinto, Gustavo Capanema, Heitor de Farias, (no se sabe su nombre) y Elvira Nizynska da Silva (de vestido



Aliado de intelectuales católicos como Amoroso Lima, Sebastián Leme da Silveira Cintra, cardenal del Rio de Janeiro entre 1930 y 1943, desempeñó un papel clave para el impulso de la ACB, puesto que esta organización era hasta entonces totalmente desconocida en el país<sup>749</sup>. Su liderazgo fue muy importante para la obtención de beneficios junto al Estado. El cardenal decidió reunir un grupo de intelectuales católicos con el objetivo de fortalecer sus bases y ganar fuerza política<sup>750</sup>. La primera victoria de los católicos fue alcanzada en 1931 durante las reformas educativas promovidas por el ministro de Educación de entonces, Francisco Campos. En dicho año, se promulgó un decreto que tornaba facultativa la enseñanza religiosa en las escuelas públicas —prohibida en 1891— tanto en la secundaria como en la educación superior. Posteriormente, con la promulgación de la Constitución de 1934 (cuyo preámbulo la sometía a la protección divina), fue garantizada, entre otras cosas, la presencia de sacerdotes (como forma de asistencia espiritual) en organizaciones militares y oficiales.

En 1935 el Cardenal Leme, junto al Episcopado brasileño, puso en marcha el apostolado seglar, transformando en poco tiempo a la ACB en una institución muy activa. Durante los años 1937 y 1940, el Cardenal se hizo famoso por sus campañas nacionales contra el *carnaval*, a través de congresos y de la difusión de pasquines contrarios a las máscaras y el ambiente frívolo de la fiesta popular brasileña. También fue célebre su famosa frase «a fita azul salvará Brasil», en referencia al símbolo de los congregados marianos. Pese a ello, quizás una de sus mayores aportaciones a la defensa instrumental del catolicismo fue la creación de la Universidad Católica Brasileira, reconocida oficialmente en 1940 por Getúlio Vargas. Dicha institución se inscribía en el empeño por parte de la Iglesia de preservar y expandir su presencia en áreas estratégicas como el sistema de enseñanza, la producción cultural y el encuadramiento institucional de los intelectuales.

La cooptación de intelectuales seculares fue una de las estrategias más importantes de la «reconquista» católica de la sociedad. Como pieza de esta estrategia, se inauguró la revista *A Ordem* en 1921, bajo la dirección de Jackson de Figueiredo. Unos años más tarde, la dirección pasó a las manos de Alceu Amoroso Lima. Como explica Tânia Salem, la revista se convirtió en el principal instrumento de difusión del ideario católico y su objetivo central fue defender a la Iglesia frente a las acciones

---

claro); en pie, 3º Manuel Bandeira, Raimundo Peregrino Júnior, Alceu Amoroso Lima, Cornélio Pena e Helder Câmara. Homenaje a Edumundo de Amicis en la Escuela Nacional de Bellas Artes

<sup>749</sup> Vid al respecto: GABAGLIA, Laurita Pessoa Raja: *O cardenal Leme (1882-1942)*, Rio de Janeiro, José Olympio, 1962.

<sup>750</sup> OLIVEIRA, Alexandre Luís de: “Dom Sebastião Leme e as Estratégias de Atuação do Catolicismo nos Anos 1930”, *Faces de Clio*, v.2, n° 4, jul/dic. 2016, p. 89.

hostiles y atraer lectores entre los intelectuales del país<sup>751</sup>. A *Ordem* hizo especial hincapié en la moralización de las costumbres de la sociedad y en la preservación de los valores y principios de la ética cristiana a través de la organización política de los intelectuales<sup>752</sup>.

Los intelectuales católicos fueron muy activos durante estos años y se valieron de la prensa escrita como medio para difundir la fe y la doctrina católica. En ese contexto, cabe enmarcar la orientación de la lectura de libros, según el criterio de su bondad o maldad desde el punto de vista de la formación intelectual y espiritual de los seglares. A través de artículos en revistas culturales y periódicos, pudieron ejercer su influencia en el ámbito privado. La entrada en los hogares fue vista como herramienta para, por un lado, difundir las posiciones católicas y, por el otro, limitar el impacto de los textos considerados no cristianos. Muchos de los intelectuales escribían en revistas culturales vinculadas a la ACB, como *A Ordem*, *Ação Católica* y *Vozes de Petropolis*, a fin de orientar y prevenir a los buenos católicos sobre las malas y las buenas lecturas.

En sus artículos, recomendaban al público estar atentos a las influencias ideológicas «disolventes» como el comunismo, considerado contrario al derecho natural y a la moral cristiana. En un artículo de *A Gazeta*, titulado *Los deberes de un padre de familia*, se evidenciaban todos los temores católicos en relación a los libros. Se advertía que era necesario impedir absolutamente la entrada de cualquier libro nocivo para las buenas costumbres y vigilar las lecturas y las compañías de los jóvenes. Por todo ello, las lecturas «dañinas» debían ser eliminadas de los hogares. Entre ellas estaban los libros marxistas, anarquistas, liberales y protestantes y, en algunos casos, fascistas, pues todas ellas debilitaban la familia y, sobre todo, ponían en peligro a los niños<sup>753</sup>. Asimismo, Alceu Amoroso Lima (con el seudónimo de Tristao de Athayde) escribió en *Vozes de Petrópolis* sobre el papel importante que debía desempeñar la literatura infantil a través de su labor educativa<sup>754</sup>. Las obras literarias tendrían que ser divertidas – añadía – para que los niños pudieran ejercer su capacidad para fantasear y para despertarles al amor a los libros, y educadora, a través de su labor pedagógica y de elevación del espíritu.

---

<sup>751</sup> SALEM, Tânia: “Do Centro D. Vital à Universidade Católica”, en SCHWARTZMANN, Simon (org.): *Universidades e instituições científicas no Rio de Janeiro*, Brasília, CNDCT, 1982, p.105.

<sup>752</sup> VILHENA, Cynthia Pereira de Sousa: “A imprensa e a educação católicas na formação do público leitor feminino (1920/1950)”, *Pro. História*, São Paulo, n° 11, nov. 1994, p.150-152.

<sup>753</sup> SILVA, Paulo Julião da: “A Igreja Católica e o antiprotestantismo no Brasil (1930 - 1945)”, *I Encontro de Pesquisa em História da UFMG*, Belo Horizonte, Editora da UFMG, 2012. v.3, p. 136-138.

<sup>754</sup> ATHAYDE, Tristao de: *Vozes de Petrópolis*, 1936, p.251-254.

La revista de cultura *A Ordem*, dirigida a partir de 1928 por Alceu Amoroso Lima, recibió la misión de congregar un núcleo de intelectuales para divulgar ideas de interés religioso. Estos intelectuales pasaron a ejercer el papel de portavoces de la Iglesia y a la vez intentaron configurar una militancia cultural abierta en el ámbito periodístico y literario. En *A Ordem* era frecuente la publicación de poesías escritas por poetas renombrados, como Murilo Mendes y Lauro de Araújo Barbosa, quienes formaban parte de la intelectualidad católica y gozaban de gran prestigio entre los literatos. Estas poesías eran concebidas como literatura edificante. Al asumir esta labor evangelizadora, escritores como Murilo Mendes intentaron reunir en un mismo texto tanto la calidad literaria como la preocupación pedagógica-espiritual. Esto significaba reconocer el papel de la poesía como un medio para la elevación del espíritu sin perder la calidad poética.

*A Ordem* fue el órgano oficial del Centro Dom Vital, un centro de reunión y difusión de las doctrinas de los intelectuales católicos<sup>755</sup>. Había sido fundado en 1922 en la ciudad de Rio de Janeiro por Jackson de Figueiredo, líder de la reacción católica conservadora<sup>756</sup>. Es interesante señalar también que hubo una clara aproximación entre el Centro y algunos intelectuales integralistas como Plínio Salgado. De hecho, la Ação Integralista Brasileira contó con la afiliación de católicos asociados al Centro (como el propio Amoroso Lima), pese a que gran parte del obispado no veía con buenos ojos el ingreso de católicos al movimiento fascista brasileño<sup>757</sup>. Aunque la AIB contase con posiciones políticas defendidas por la Iglesia (como el anticomunismo y el antiliberalismo), el sacerdocio optó por establecer lazos con el Gobierno y apoyar a organizaciones católicas como la Liga Eleitoral Católica<sup>758</sup>. Sea como fuera, el periódico *A Ordem* y el Centro Dom Vital fueron instituciones centrales en la elaboración y difusión de máximas católicas. A partir de 1930, este centro pasó a contar con bibliotecas, cuyo propósito consistía en la difusión de las lecturas católicas y la organización de fondos bibliográficos recomendados. La militancia católica consideraba importante que se prestase especial atención a las bibliotecas. Éstas debían contener exclusivamente libros que sirviesen a la salvación del alma y del carácter de los

---

<sup>755</sup> Su presidente perpetuo era Alceu Amoroso Lima, y contaba con 19 sucursales en el año de 1940, en Recife, São Paulo, Sao Joao Del-Rei, Belo Horizonte, Aracajú, Fortaleza, Porto Alegre, Salvador, Sao Luiz do Maranhao, Diamantina, Manaus, Florianópolis, Pelotas y Pesqueira.

<sup>756</sup> *A Ordem*, año III, vol. I, enero de 1929, p. 251.

<sup>757</sup> GONÇALVES, Leandro Pereira: *Entre Brasil e Portugal...*, p. 85.

<sup>758</sup> Organización política de la Iglesia Católica que tenía como objetivo «alentar» a los católicos en la participación política y «orientarlos» para que votasen a los candidatos defensores de los valores e intereses eclesiásticos.

ciudadanos. Por esta razón, las bibliotecas parroquiales y los establecimientos de enseñanza contaban preferentemente con libros, revistas y periódicos católicos.

*Vozes de Petrópolis*<sup>759</sup> –que además de ser una revista católica de cultura, también actuó como una editorial– organizó una cooperativa de *amigos do bom livro* para facilitar la adquisición de libros «buenos» y baratos, así como montó bibliotecas particulares, parroquiales y populares. A través del pago anual de 20 mil réis, los socios recibían tres libros editados por *Vozes*, lecturas supuestamente correctas y edificantes. Estas selecciones adquirirían sentido porque la política oficial no era suficiente: la campaña de represión oficial por medio de la ley, de la difusión cultural y de la fuerza, eran «insuficientes»<sup>760</sup>. Solamente a través de una revolución espiritual era posible restablecer la hegemonía doctrinal de la Iglesia. En este sentido, la literatura era tanto un mal como un bien para la revolución interior y el laxo visto bueno oficial no era garantía suficiente de la protección de los valores católicos. La recristianización fue un tema recurrente en estas revistas. Todas ellas señalaban el papel protagonista del Estado que, con su autoridad, apoyaba los creyentes y establecía la *justicia social* gracias a la mutua colaboración entre el Estado y la Iglesia. Pero no era bastante.

Tanto la revista *Vozes de Petrópolis* como *A Ordem* disponían de secciones dedicadas a la literatura, a la crítica literaria y a la lectura. En la primera, la sección *Dos livros e revistas* ofrecía reseñas de obras recientemente publicadas, caracterizándose por la orientación positiva (es decir, lo que los católicos debían leer). En *A Ordem*, las secciones, que cambiaron de nombre en el tiempo, se llamaron sucesivamente *Bibliografia*, *Livros*, *Livros e revistas* y *Os nossos livros*. Éstas también tenían como función la orientación bibliográfica a través de la elaboración de comentarios sobre libros nacionales o extranjeros que circularan en el mercado brasileño. En general, dichas secciones valoraban positivamente los libros reseñados, aunque en algunos casos, como una publicación del año 1937, se criticaron las novelas de estilo norteamericano, como la versión de *A vida começa aos 40* del escritor brasileño Érico Veríssimo, por ser «vacía» y «extravagante»<sup>761</sup>. La intención era guiar a los futuros lectores, bajo el supuesto de que se podía producir una recepción inadecuada de los

---

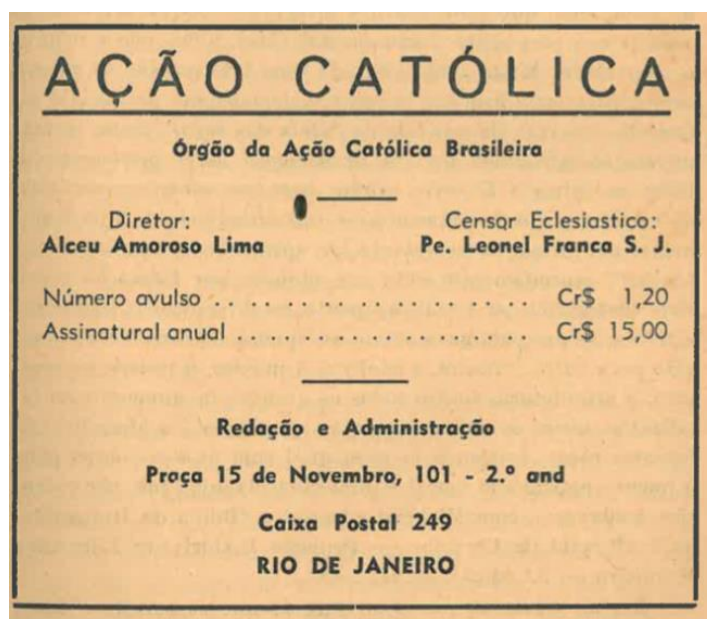
<sup>759</sup> Creada en 1907 por dos frailes franciscanos, fue una revista de divulgación de la cultura religiosa en Brasil que fomentó los movimientos intelectuales católicos.

<sup>760</sup> *Vozes de Pretropolis*, año XXX, Petropolis, abril de 1936, p.237.

<sup>761</sup> *A Ordem*, año XVII, enero y junio de 1937, p.75.

textos por parte de éstos, pese a que, claro está, la forma en la que los lectores deciden leer los textos no puede ser fácilmente determinada<sup>762</sup>.

Además de la recensión y evaluación de una parte de lo que se publicaba desde una perspectiva católica, *A Ordem* también estaba encargada de la publicación de libros considerados útiles a la fe católica. Antes de su publicación, estos libros pasaban por el aval de un censor eclesiástico, función que el cura Leonel Franca desempeñó durante muchos años<sup>763</sup>. Aunque la censura eclesiástica había sido abolida en la primera constitución liberal brasileña, ésta era ejercida por la Iglesia a fin de legitimar un conjunto de libros publicados por las editoriales católicas, al garantizar a los creyentes una lectura «segura» de las malas influencias. Además, el hecho que un libro tuviese el aval de la Iglesia no significaba sólo un mecanismo para evitar «herejías», sino una invitación positiva por parte de la Iglesia a la lectura de ciertos libros. También se observa la presencia de propagandas de revistas, libros, librerías y bibliotecas, fomentando la lectura de obras católicas.



**Ilustración 33.** Censor eclesiástico<sup>764</sup>.

Las revistas católicas, pues, tuvieron el objetivo central de «publicitar» la fe católica, ampliar el debate cultural y formar a nuevos líderes entre los círculos intelectuales católicos. Para ello, las revistas *A Ordem* y *Vozes de Petrópolis* ofrecían artículos didácticos y presentaban una lista de libros asequibles al público seglar. Con el

<sup>762</sup> BOUZA, Fernando: “De lo material en el texto”, en CHARTIER, Roger: *¿Qué es un texto?*, Madrid, Ediciones Ciencias Sociales, 2006, p. 55.

<sup>763</sup> VILHENA, Cynthia Pereira de Sousa: “A imprensa e a educação católicas na formação do público leitor...”, p. 154.

<sup>764</sup> *A Ordem*, AÑO XVII, v. XVII, enero y junio de 1937.

objetivo de difundir libros coherentes con la cultura cristiana, las revistas insertaban un resumen y analizaban el contenido de libros publicados preferentemente por curas y obispos, entre los cuales podemos citar *A doutrina de Freud*, Antonio D'almeida Moraes Júnior; *Meu catecismo*, Álvaro Negro-Monte; *O Brasil Católico*, João Batista Lehmann, todos ellos sacerdotes<sup>765</sup>. Además, en las páginas de *A Ordem* se publicaban los trabajos de numerosos intelectuales brasileños como el poeta modernista Augusto Frederico Schmidt, quien había fundado en 1930 una librería católica (Librería Schmidt Editora) punto de encuentro de intelectuales modernistas del período<sup>766</sup>.

No obstante, conforme el país fue ganando aires más democráticos, la revista se fue alejando de la dictadura varguista para dar la bienvenida al nuevo régimen democrático que vendría tras el fin del Estado Novo. El propio Amoroso Lima empezó a cuestionar las relaciones políticas entre la Iglesia y la dictadura de Vargas. En palabras de Lima, «con el tiempo, fui alejándome de mi posición derechistas [...] y, paulatinamente, caminé en dirección a un catolicismo abierto, democrático y reformista»<sup>767</sup>. En los años finales del régimen, es evidente que el discurso conservador fue reemplazado por uno más liberal, en virtud, entre otras cosas, de la difusión del pensamiento del filósofo católico francés Jacques Maritain, quien da pie a una tendencia general de repudio a los regímenes totalitarios<sup>768</sup>. En junio de 1943, se publicó una reseña de la obra de Maritain recién traducida al portugués, *Os direitos do homem e a lei natural* por la editora José Olympio<sup>769</sup>. En este contexto, vemos que las publicaciones de poesías en *A Ordem* se abrieron a textos más secularizados, como de la joven poeta Dalva Fossati, «ya que la poesía moderna precisaba renovar las fuentes de su espiritualidad», y a poesías de escritores modernistas reconocidos, como Vinicius de Moraes y Manuel Bandeira<sup>770</sup>.

---

<sup>765</sup> *A Ordem*, año XXIII, n.3, marzo, 1943, p. 72-74.

<sup>766</sup> *A Ordem*, año XXIII, n.12, noviembre, 1943, p.9-24.

<sup>767</sup> LIMA, Alceu Amoroso: *Memórias improvisadas*, Petrópolis, Vozes, 1973, p. 153.

<sup>768</sup> GOLÇALVES DA SILVA, Luciandra: “*Sob o símbolo da cruz*”: *questão social, família e educação nas relações entre Estado e Igreja no Brasil (1930-1945)*, Trabajo de Fin de Máster, UERJ, 2010.

<sup>769</sup> *A Ordem*, año XXIII, n° 6, junio, 1943, p. 75.

<sup>770</sup> *A Ordem*, año XXIII, n° 8, agosto, 1943, p. 58-62 y *A Ordem*, año XXIII, n° 12, noviembre, 1943, p.78-80.

## Velha Chácara

MANUEL BANDEIRA

*Especial para "A ORDEM"*

A casa era por aqui...  
Onde? Procuro-a e não acho.  
Ouço uma voz que esquecí:  
É a voz dêste mesmo riacho.

Ah quanto tempo passou!  
(Foram mais de cinquenta anos).  
Tantos que a morte levou!  
(E a vida, nos desenganos...)

A usura fez láboa rasa  
Da velha chácara triste:  
Não existe mais a casa...

— Mas o menino ainda existe.

Rio, 13/4/1944.

**Ilustración 34.** Poesia *Velha Chácara* de Manuel Bandeira<sup>771</sup>.

En conclusión, las revistas católicas fueron uno de los principales puntos de difusión del ideario católico. A diferencia de la revista española *Ecclesia*, las revistas *A Ordem* y *Vozes de Petrópolis* —publicaciones muy populares entre todas las de carácter religioso y quizá las de mayor influencia entre los intelectuales seculares católicos— buscaron, más que establecer una forma de «censura», orientar las lecturas, difundiendo y analizando obras que sirviesen como referencia al público lector y católico. En este sentido, no se puede hablar de una «censura» paralela a la oficial sino más bien de una colaboración entre el Estado y los sectores católicos de la sociedad brasileña. Ahora bien, también se articularon en estas revistas las diferentes sensibilidades del momento, algunas más alejadas del pensamiento *estadonovista* a partir de los cambios operados en la sociedad y en la propia Iglesia en la década de los cuarenta.

<sup>771</sup> *A Ordem*, año XXIV, n.º 8, agosto, 1944, p. 31.

#### 4. Narrar desde la represión: las diferentes actitudes sociales ante el control del libro

*¿Qué le importan las vidas anónimas, breves...?*

Junot Díaz<sup>772</sup>

Este último apartado del tercer capítulo tiene como principal objetivo comprender las diferentes actitudes sociales que conformaron la respuesta ciudadana ante la política censora del libro desarrollada durante los «nuevos estados» de Franco y Vargas. Intentaremos ofrecer una lectura del amplio repertorio de actitudes colectivas e individuales que contribuye a explicar las relaciones entre ciudadanos y Estado en torno a las bases culturales y, en particular, literarias de la época. Gran parte de las personas intentaron adaptarse al nuevo orden cultural bajo una gama de estrategias que oscilaron entre la resistencia, la adhesión o la pasividad. En este sentido, tras analizar las políticas oficiales censoras respecto a la literatura y las formas de negociación entre autores y autoridades, quisiéramos llevar a cabo un análisis realizado desde la infrapolítica, enfocando a personas normalmente «olvidadas» por la historiografía. Es precisamente en las armas de los débiles (infiltración, redes, hostilidad, ironía, etcétera.) donde podemos comprender de manera más precisa cómo los sujetos se apropiaron de las lecturas que estaban circulando y de qué manera reaccionaron los sujetos en un ambiente hostil con la literatura.

En este apartado desarrollaremos, de forma más decisiva, el concepto de *resistencia*. Vamos a ampliar las fronteras de esta categoría para dar protagonismo a los diferentes sujetos desde los espacios que ocuparon: es decir, consideramos que existieron variadas formas de resistencias desplegadas tanto «desde abajo» como «desde arriba». Además, pese a que sabemos que existen matices entre las acepciones de resistencia —como por ejemplo en relación a la oposición, entendida como un enfrentamiento más abierto— nosotros consideramos el concepto de resistencia en un sentido mucho más amplio, el cual también puede englobar las formas de oposición, de disidencia, no conformidad e, incluso, de silencios<sup>773</sup>. El surgimiento de una nueva literatura sobre actitudes sociales refleja una nueva sensibilidad por parte de los investigadores sobre los múltiples vectores de actividad de resistencia que siempre

---

<sup>772</sup> Ápod DÍAZ, Junot: *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*, Barcelona, Debolsillo, 2007, p.9.

<sup>773</sup> Vid al respecto: ORTIZ HERAS, Manuel: “El régimen y la oposición”, *Memoria e historia del franquismo: V Encuentro de investigadores del franquismo*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 2005, p. 19-59.



existen en cualquier sociedad. Para Nathan Stoltzfus, la resistencia cotidiana es, a menudo, todo lo que es posible bajo ciertos regímenes represivos: los sujetos se arriesgan, corren riesgos, no son pasivos<sup>774</sup>.

Sabemos que podemos incurrir en la «sobrevalorización» de algunas prácticas de resistencia, lo que podría resultar en el riesgo de «vaciar» conceptualmente la categoría. El peligro consistiría en caer en una visión «romántica» de los sujetos y en magnificar mecanismos de oposición en su momento insignificantes. Sin embargo, cada individuo actúa en el interior del «campo de visión del enemigo»: un terreno en «movimiento» pero que les es impuesto<sup>775</sup>. Por todo ello, la noción de resistencia resulta muy problemática. Existe el peligro o de seleccionar o de sobrevalorar algunas prácticas de resistencia. Teniendo en cuenta estos riesgos y sus límites conceptuales, pero también sus potencialidades analíticas<sup>776</sup>, hemos optado por utilizar una «lente de aumento» para capturar, aunque siempre parcialmente, algunos de los movimientos (individuales y colectivos) que desafiaron los dispositivos de poder<sup>777</sup>. Este apartado, pues, es un estudio somero y muy modesto de las actitudes sociales frente a las restricciones de consumo y producción de textos.

El estudio de las actitudes sociales (sea de resistencias sea de aceptación de las políticas culturales de los regímenes) plantea otros problemas de índole práctica: las fuentes. En este trabajo utilizamos revistas, cartas, folletines, libros y, sobre todo, documentos oficiales de la propia administración franquista y getulista que nos pueden dar ciertas «pistas». Sin embargo, es imposible llegar a captar en toda su amplitud cómo los sujetos —bajo los límites impuestos por las dictaduras de Franco y Vargas— pensaron, percibieron o construyeron simbólicamente su «realidad». Tales documentos, empero, nos acercan y nos permiten sacar «inferencias» de las actitudes particulares de aquel pasado. Las actitudes han quedado reflejadas en varios documentos, en su

---

<sup>774</sup> STOLTZFUS, Nathan: “Dissent under Socialism: Opposition, reform, and the West German Media in the German Democratic Republic of the 1980s”, en FOX Richard & STARN, Orin: *Between Resistance and Revolution: Cultural Politics and Social Protest*, Nueva Jersey, Rutgers University Press, 1997, p.195-222.

<sup>775</sup> CERTEAU, Michel de: *La invención del cotidiano*, México D.F., Universidade Iberoamericana, 1996.

<sup>776</sup> Estos riesgos fueron señalados por Francisco Sevillano Calero, en *Ecos de papel. La opinión de los españoles en la época de Franco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000; Ana Cabana en *La derrota de lo épico*, Valencia, Universitat de Valencia, 2013, p. 31; por Claudio Hernández Burgos, en “Más allá del consenso y la oposición: las actitudes de la gente corriente en regímenes dictatoriales. Una propuesta de análisis desde el régimen franquista”, *Revista de Estudios Sociales*, n.50, sep-dic 2014; y Richard Fox y Orin Starn en *Between Resistance and Revolution: Cultural Politics and Social Protest*, Nueva Jersey, Rutgers University Press, 1997.

<sup>777</sup> Desde una perspectiva foucaultiana y según analizó Agamben, los dispositivos son una serie de prácticas y mecanismos que tienen como objetivo «capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos» en AGAMBEN, Giorgio: “¿Qué es un dispositivo?”, *Sociológica*, nº 73, 2011, p. 249-264.

mayoría inéditos. Resaltar este alto grado de complejidad no supone, sin embargo, renunciar a encontrar explicaciones. Para ello, además de emplear conceptos como *resistencia simbólica* de autores como Ana Cabana Iglesia, también elaboramos otras categorías propias: la *resistencia endógena planificada*, la *resistencia endógena condicionada*, la *resistencia exógena paraoficial* y la *resistencia exógena clandestina*.



**Ilustración 35.** Formas de resistencia.

Consideramos como resistencia *endógena* la desplegada desde dentro de la esfera oficial, y ésta puede ser tanto *planificada* (es decir, pensada y proyectada) como *condicionada*. En concreto, es necesario considerar la posibilidad de que grupos dominantes puedan articular nuevos significados disidentes dentro del propio ámbito al que pertenecen pese a su limitación. Esta resistencia, que caracterizamos como *endógena condicionada*, muchas veces se produce mediante discursos que emergen dentro del propio aparato estatal, en los que se van incorporando nuevos símbolos y discursos de resistencia, que al inicio no se veían como formas disidentes, sino como elementos propios del sistema cultural y político. Estos grupos o individuos pueden surgir a partir de la necesidad de legitimación de un Gobierno, que otorga poder a ciertos grupos, los cuales, aunque no se opongan de forma directa a la ideología del régimen, sí pueden servirse de este privilegio para subvertir, hasta cierto punto, algunas políticas oficiales. A menudo estos individuos ganan autonomía y les son permitidas formas veladas de disidencia mientras eso suponga mayores beneficios que costes. Asimismo, dentro de la esfera oficial también se pueden desarrollar formas de resistencia *planificada*: un tipo de estrategia de resistencia pensada desde dentro de la esfera oficial, como fue la infiltración de comunistas en la burocracia del Estado Novo en Brasil.

Existieron formas de resistencia que tuvieron lugar desde fuera del aparato estatal, a las que llamamos resistencias *exógenas*. Las podemos clasificar en dos tipos: la resistencia *clandestina* y la *paraoficial*. La primera es una resistencia que se desarrolló lejos de la «mirada» de los de arriba y de forma ilegal y, la segunda, una resistencia que con frecuencia fue tolerada por no representar serios costes al régimen, como podría ser las revistas *España* en España o *Dom Casmurro* en Brasil. Nuestro principal objetivo, por lo tanto, es dotar de complejidad al análisis de las dictaduras y otorgar mayor importancia al enfoque «desde abajo», haciendo hincapié en las relaciones de los individuos y las instituciones estatales. El campo cultural, en este sentido, es entendido como un espacio de lucha y negociación permanente entre los discursos y prácticas estatales y las formas en que los individuos emplean los recursos culturales (como la literatura) para interpretar el contexto en el cual están insertos<sup>778</sup>.

---

<sup>778</sup> HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio: “Más allá del consenso y la oposición: las actitudes...”, p.89.

#### 4.1. Un espacio de conflicto simbólico: actitudes sociales frente al proyecto literario oficial en España

*Tiene que haber algo en los libros, cosas que no podemos imaginar para hacer que una mujer permanezca en una casa que arde. Ahí tiene que haber algo. Uno no se sacrifica por nada.*

Ray Bradbury, *Fahrenheit 451*

«En los años semifascistas de la posguerra todo era blanco o negro; o se era un defensor ferviente de la *España eterna* o un acérrimo enemigo que no merecía más que el exterminio moral, cuando no el físico». El fragmento con el que se inicia este apartado, del libro *Rojos y rebeldes: la cultura de la disidencia durante el franquismo* de la historiadora Shirley Mangini, es una interpretación corriente en la historiografía sobre el régimen franquista<sup>779</sup>. Esta interpretación supone que la conflictividad de los grupos debe estar basada en dos movimientos opuestos, desde los extremos de la oposición y la adhesión: en este análisis, no se presenta la posibilidad de una «zona intermedia», todo es «blanco» o «negro». Como resultado, se ha favorecido la extensión de una visión dicotómica de la experiencia del Nuevo Estado, que se ha centrado, por un lado, en las fuerzas coercitivas del Estado, y por el otro, en las resistencias manifiestas a esta dominación, olvidando que el régimen fue, además de un «producto de una guerra» también un «producto social».

Fundada sobre un poderoso pensamiento mítico y poético, la política franquista privilegió el miedo, la represión y la violencia. No obstante, la coacción y la represión convivieron con importantes grados de resistencia pero también de aceptación social del franquismo durante y tras la guerra. Como señalan los editores de la obra *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, «es preciso abandonar el paisaje blanco y negro para transitar [...] por el camino del gris y, en consecuencia, ampliar la lente para mirar a lo cotidiano, justo allí donde los ciudadanos se relacionaban con las instituciones estatales, con sus políticas y sus símbolos<sup>780</sup>. Dicho de otra forma, aunque las constantes referencias de estas parejas antitéticas entre *víctimas* y *verdugos* constituyen una visión hegemónica cuando se habla de la España de la posguerra, las actitudes sociales de la gente revelan las

<sup>779</sup> MANGINI, Shirley: *Rojos y rebeldes: la cultura de la disidencia durante el franquismo*, Barcelona, Anthropos, 1987, p.25.

<sup>780</sup> DEL ARCO; FUERTES; HERNÁNDEZ & MARCO (ed.): *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Editorial Comares, 2013, p. 4.

complejas relaciones construidas a lo largo del franquismo, por lo que se diluyen ciertos antagonismos.

La represión y la violencia por sí mismas, aunque decisivas, no pueden constituir el único elemento explicativo de la prolongación de ciertas dictaduras. Los regímenes autoritarios también necesitan de cierto grado de aceptación y apoyos sociales entre los ciudadanos para poder mantenerse en el poder. Algunos teóricos, como el italiano Renzo De Felice, buscó defender esta interpretación a partir del *consenso* que había alcanzado el régimen del *Duce* durante determinadas etapas de su existencia<sup>781</sup>. Por el contrario, otros trabajos se han centrado en los movimientos abiertos y organizados que se opusieron a la dictadura fascista<sup>782</sup>. No obstante, lo que estos planteamientos antagónicos en términos de consenso/resistencia, régimen/oposición, autoridad/subalternos, vencedores/vencidos han puesto de manifiesto ha sido la artificialidad o el relativo reduccionismo de sus explicaciones. No tardaron en surgir nuevos enfoques que, acertadamente, vienen buscando otros ángulos de análisis más novedosos y que vayan más allá de las categorías dicotómicas. Dado que las actividades sociales son complejas y las interacciones entre los ciudadanos y los gobiernos son variables y ambiguas, buscaremos dar una imagen —inspirada en estas nuevas abordajes— pintada ya no desde el contraste blanco-negro sino con tonos grises a través del *mundo de la lectura*.

Las potencialidades de transformación frente a la reproducción de un orden pueden encontrarse en la contingencia de la cotidianeidad. La creatividad cotidiana, dispersa, fugitiva, fragmentaria, hasta silenciosa, pueden alterar la correlación de fuerzas y las asimetrías en el ejercicio de poder<sup>783</sup>. Las «micro-resistencias», movilizadas desde las prácticas cotidianas, establecen, pues, límites en la aplicación del poder. La práctica de la resistencia desde una *dimensión individual* —aunque silenciosa, íntima y no manifiesta— obliga a una transformación de las formas de dominio. De este modo, como venimos señalando, entendemos que no se puede limitar el estudio de las resistencias a la insurgencia o a las protestas visibles. Las líneas de rupturas son mucho más sutiles. Es necesario detenernos y explorar otras formas, menos vistosas y

---

<sup>781</sup> Sobre este tema *vid* al respecto: DE FELICE, Renzo: *Mussolini il Duce: Gli anni del consenso, 1929-1936*, Turín, Einaudi, 1974 y DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel: “El secreto del consenso en el régimen franquista: cultura de la victoria, represión y hambre”, *Ayer*, n° 76, 2009, p. 245-268. Y sobre las controversias historiográficas del caso alemán *vid* al respecto: MEES, Ludger: “La catástrofe alemana y sus historiadores. El fin del régimen nacionalsocialista 50 años después”, *Historia Contemporánea*, 13-14, 1996, p. 465-486.

<sup>782</sup> Un ejemplo de esta interpretación es del historiador Paul Corner en *The Fascist Party and Popular Opinion in Mussolini's Italy*, Oxford, Oxford University Press, 2012.

<sup>783</sup> CERTEAU, Michel de: *La invención del cotidiano*..., p. 46.

contundentes, de la multitud de actitudes de actores implicados en el proceso de represión y oposición.

La hegemonía de la dictadura franquista y el alcance de sus políticas del libro no fueron absolutos. La gente corriente puso cortapisas a los dirigentes en el desarrollo de su proyecto cultural, a través de prácticas cotidianas de indisciplina o de indiferencia hacia sus políticas oficiales<sup>784</sup>. De este modo, las reducidas esferas de sociabilidad y la existencia de espacios íntimos de lectura durante el franquismo aparecen como mecanismos de transgresión al orden cultural canónico. Éstas pueden ser consideradas formas de *resistencias simbólicas*<sup>785</sup>. Para Roger Chartier, las relaciones de poder son relaciones de fuerzas simbólicas, como lo son las luchas por *representaciones*<sup>786</sup> alternativas a las de los dominantes, cuyo objetivo es transgredir las formas de poder a las que se someten<sup>787</sup>. La «pugna» —entre lectores y Estado— por el intento de establecer distintas lecturas puede ser observada en un informe del periodista José Juan Cadenas, en *La Vanguardia* de junio de 1944, titulado *¿Cómo se lanza un libro?*. Juan Cadenas observa que la mejor propaganda para una novela era calificarla como «inmoral»:

Yo recuerdo que cierto editor lanzó un libro y en la banda que aprisionaba el ejemplar, insertó el siguiente aviso: «Un deber de humanidad me obliga a advertir a los lectores que la aparición de esta novela en Inglaterra ha motivado numerosos casos de enajenación mental, suicidios, tomas de hábito y muchas enfermedades nerviosas.» ¡En tres días se agotó la edición!<sup>788</sup>

---

<sup>784</sup> La gente corriente son personas con o sin militancia política, no pertenecientes a la dirección de organizaciones políticas o sociales (LVOVICH, Daniel: “Actitudes sociales y Dictaduras: Las historiografías española y argentina en perspectiva comparada”, Páginas revista digital de la escuela de historia, año, n° 1, Rosario, 2008).

<sup>785</sup> CABANA IGLESIA, Ana: CABANA IGLESIA, Ana: “Algunas notas sobre la opinión popular durante el franquismo en Galicia”, *Historia, Trabajo y Sociedad*, n°1, 2010.

<sup>786</sup> *Vid. al respecto*: Robert Chartier (1990, 1998, 2002, 2006, 2009); y Pierre Bourdieu (1982, 1983, 2010).

<sup>787</sup> CHARTIER, Roger: “A “Nova” História Cultural existe?”..., p.40.

<sup>788</sup> CADENAS, José Juan: “¿Cómo se lanza un libro?”, en *La Vanguardia*, Madrid, 4 de junio de 1944.

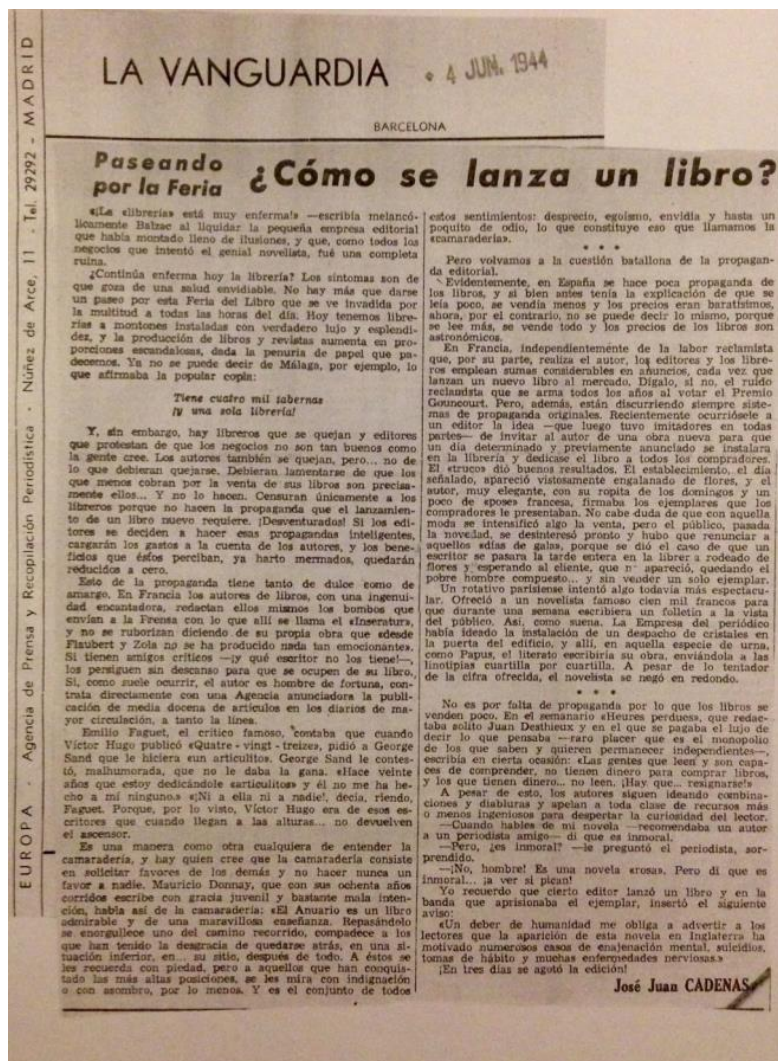


Ilustración 36. La Vanguardia, ¿Cómo se lanza un libro? (1944)

Más revelador es el caso de un artículo de la revista *Ecclesia* que llama la atención al tema de las prohibiciones de libros que «suele salir a plaza en conversaciones de varia índole y con relativa frecuencia; en general puede decirse que sobre él ha vociferado descompuestamente la grey acatólica. No es raro encontrar a quien demuestra a tal propósito sus grandes facultades para perorar con indignación». Añade que «es de lamentar que en este punto esté tan extendida la ignorancia y la indisciplina»<sup>789</sup>. Resulta lógico, pues, que en una sociedad erigida con el apoyo de la Iglesia Católica —principal promotora de *consenso* a través del control moral de la vida cotidiana—, la «inmoralidad» fuera ferozmente recriminada. Sin embargo, como se explicita en estos fragmentos de la prensa, la gente corriente se sentía atraída por las lecturas «indecentes». Estaba latente entre los sujetos el ansia por transgredir la realidad, de leer lo negado, salir de las estrecheces de la vida cotidiana y buscar un

<sup>789</sup> *Ecclesia*, Madrid, año III, n.120, 1943, p.5.

refugio a la imaginación en la lectura, quizás como una forma de *exilio interior*<sup>790</sup>. En este caso, el tipo de consenso que buscaba el nuevo régimen no se correspondía «necesariamente con la receptividad de la población, con las actitudes sociales de la misma»<sup>791</sup>. En buena medida, el público lector no respondió positivamente a las pretensiones de adoctrinamiento de sus hábitos lectores por el régimen: por ello, sus actitudes aparecen como «una conciencia crítica más respecto al franquismo, otra *resistencia silenciosa* anónima pero masiva»<sup>792</sup>. Como señala Gabriel Andrés,

no es que hubiera llegado «a la hora del lector», sino que siempre había estado ahí, como callada pero activa conciencia crítica ante cualquier pretensión totalitaria en el ámbito de la lectura, determinando el fracaso de autores y obras promovidas desde los despachos ministeriales, guiando las iniciativas mayoritarias del sector editorial<sup>793</sup>.

Otro ejemplo de este repertorio de «desobediencia» es de una librería de gran importancia dada su antigüedad. Un oficio de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda nos informa que el 23 de enero de 1943 se había realizado una inspección parcial en la librería de Francisco Gómez Pastor, en la que encontraron, a primera vista y por su exhibición en las vitrinas exteriores, la obra titulada *Los mil mejores epigramas de la literatura española*<sup>794</sup>. Sin embargo, para disimular «la portada indecorosa de la obra, se encontraba el ejemplar expuesto con una franja de papel, sin pegar, sobre la misma». Extrañados por tal circunstancia, los inspectores pidieron un ejemplar a uno de los dependientes, presentándolo «sin franja alguna, comprobando con ello la improcedencia de su exhibición y venta al público». De hecho, uno de los recursos más utilizados en la cultura impresa «ilegal» —y por lo tanto una forma de *resistencia exógena clandestina*— correspondió a los «libritos» camuflados con cubiertas falsas. Por su fachada externa aparentemente inofensiva, no daba mucho margen a la sospecha respecto a su contenido subversivo. Los mecanismos desarrollados para disfrazar su verdadero contenido eran diversos: títulos religiosos, literatura nada sospechosa (como las obras completas de Miguel de Cervantes), portadas con autores afectos al régimen, etcétera. En su interior, empero, llevaban de forma oculta textos políticos críticos o contra el régimen o bien literatura revolucionaria. Estos libros —como ejemplo ilustrativo tenemos *Historia del Partido Comunista de la U.R.S.S.* que llevaba una

---

<sup>790</sup> Expresión utilizada por Miguel Salabert. Vid al respecto: SOLDEVILA DURANTE, Ignacio: “La novela del exilio”, en AUBERT, Paul: *La novela en España (siglos XIX-XX)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2001, p. 193-206.

<sup>791</sup> SAZ, Ismael: *Fascismo y franquismo*, Valencia, Universidad de Valencia, 2004, p. 21.

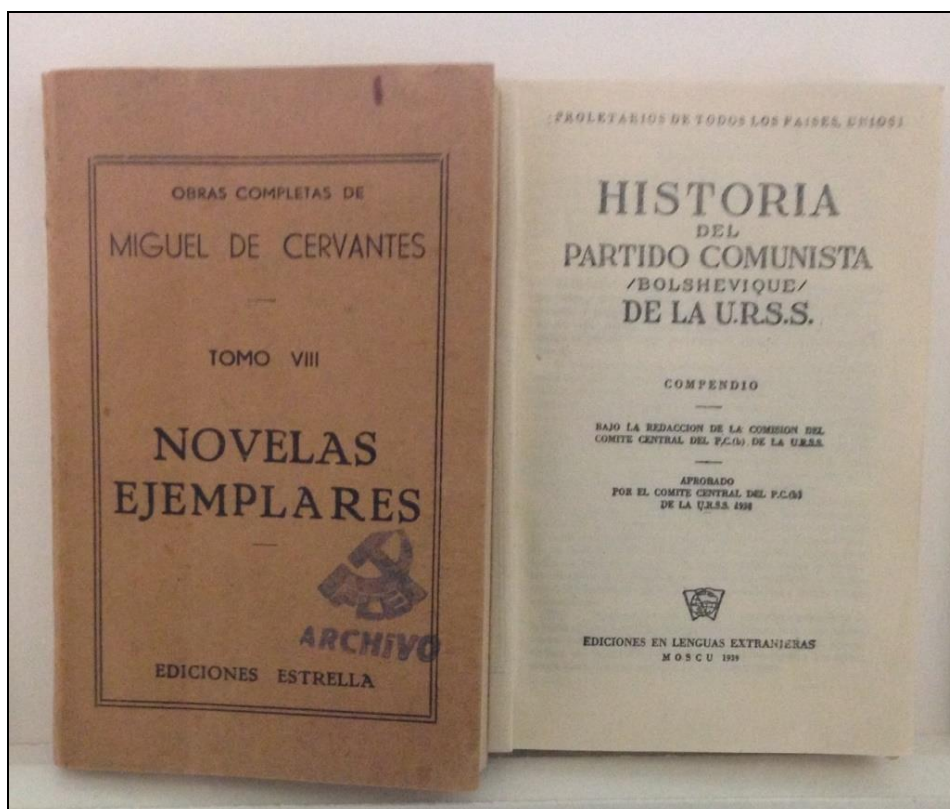
<sup>792</sup> ANDRÉS, Gabriel: “La hora del lector: censura y traducción. Obras italianas durante el primer franquismo”, en RUIZ BAUTISTA, Eduardo: *Tiempo de censura*. ... p. 174.

<sup>793</sup> ANDRÉS, Gabriel: “La hora del lector: censura y traducción...”, p. 194.

<sup>794</sup> AGA/Sección Cultura: 21/685.



portada de *Las Novelas ejemplares* de Miguel de Cervantes, editado en 1939 en Moscú por la editorial soviética Ediciones en Lengua Extranjera— eran introducidos de contrabando y puestos en circulación. Como ha observado Paula Abal Medina, los «débiles» suelen resistir frente a la reproducción de un orden, mostrando la «incompletud» de cualquier estrategia de dominación<sup>795</sup>. Estos lectores «indisciplinados», hasta «subversivos», desafiaron la dominación, construyendo «maneras de hacer circular» ciertas lecturas, de leerlas y «apropiarse» de ellas.



**Ilustración 37.** Portada camuflada de la *Historia del Partido Comunista de España/ Novelas ejemplares*. Archivo Histórico del PCE<sup>796</sup>.

Otras librerías, como la de Inocencio Ruiz, sufrieron la habitual intervención y recogida de libros prohibidos por la censura, tales como novelas consideradas «eróticas», como *Rosas de voluptuosidad* o incluso clásicos de la literatura mundial, como León Tolstoi, Honoré de Balzac o Alejandro Dumas. Las autoridades cobraban multas a los establecimientos que cometían tales infracciones, como sucedió con la librería de Valero Gasca, que recibió una multa de 500 pesetas dadas las «repetidas

<sup>795</sup> ABAL MEDINA, Paula: “Notas sobre noción de resistencia en Michel de Certeau”, *Kairos*, nº 20, nov/ 2007, p. 1-11.

<sup>796</sup> Material expuesto en la exposición *Letras Clandestinas (1936-1976)*, Imprenta Municipal Artes del Libro, Madrid, 28 de abril a 30 de octubre de 2016.

infracciones»<sup>797</sup>. De este modo, muchas ediciones que no podrían ser conseguidas a través de canales legales, era adquiridas o bien a través de su venta ilegal —como el caso de las librerías de Gómez Pastor e Inocencio Ruiz— o bien eran confeccionadas «subterráneamente». Con el fin de guardar todas las apariencias para no ser detectados, los lugares elegidos eran espacios ocultos y aislados que permitían esconder la maquinaria y los libros impresos clandestinamente. Los medios más comunes para imprimir estos textos fueron las minervas, ciclostiles y *vietnamitas*. Estos espacios dedicados a las *letras clandestinas* traspasaron todos los márgenes legales, demostrando así el poder que tiene la palabra escrita y la fuerza de lo prohibido en *tiempos de silencio*. Posiblemente, estas máquinas servían especialmente para la impresión de manifiestos políticos, panfletos, poesías militantes o partes de libros: es decir, textos en formatos reducidos que pudiesen circular con un menor riesgo.



**Ilustración 38.** Mimeógrafo («vietnamita») utilizado para imprimir textos clandestinos. Edison n.1. (1902). Imprenta Municipal-Artes del Libro<sup>798</sup>.

<sup>797</sup> AGA/Sección Cultura: 21/685.

<sup>798</sup> Material expuesto en la exposición *Letras Clandestinas (1936-1976)*, Imprenta Municipal Artes del Libro, Madrid, 28 de abril a 30 de octubre de 2016.

Las autoridades no fiscalizaban solamente a los libreros. Frecuentemente se solicitaba a la Delegación Nacional de Información e Investigación los antecedentes políticos de editores, periodistas y escritores con anterioridad al 18 de julio. A modo de ejemplo, la escritora Elena Fortún, republicana dedicada a la literatura infantil, siguió publicando durante el franquismo a pesar de la vigilancia en torno a su figura<sup>799</sup>. Más interesante fueron los casos del periodista Ferrer Mindizabal y de Luis Madariaga Cabeza cuyos antecedentes fueron investigados en los años de 1942 y 1941, respectivamente<sup>800</sup>. El primero era «persona de excelente conducta [...], de ideas moderadas» y aunque durante «el período rojo tuvo que afiliarse a la CNT, por cuestiones de trabajo», todas las personas que le conocían coincidieron en afirmar que le consideraban «adicto a nuestro Glorioso Movimiento Nacional»; el segundo periodista se había afiliado a la CNT y era «de ideas izquierdistas», aunque «no se le cree capaz de hacer nada en contra del régimen nacionalsindicalista». Asimismo, «trabaja en la misma casa que antes de iniciarse el Glorioso Movimiento Nacional, [...] y en dicha casa lo tienen considerado persona tímida y de buena conducta».

Sin embargo, en relación a las obras de Madariaga, se estimó que no se debía acceder a la solicitud de su publicación. Sin duda, ahí es donde radican las bases de la «Cultura de la Victoria» que, pese a los testimonios positivos, prevaleciese el peso de los antecedentes políticos «izquierdistas». De esta forma, oficialmente se establecía una estigmatización de aquellos que habían resultado vencidos en la guerra. Al mismo tiempo, en estos informes aparecen testigos, otros actores no vinculados directamente al Estado, que, de alguna forma, reflejan en sus actitudes un intento de aliviar el castigo a Luis Madariaga. Así, «la presencia de este tipo de actitudes y comportamientos demuestra cómo, pese a los avatares ocasionados por la contienda, los lazos comunitarios sobrevivieron y mostraron su solidez»<sup>801</sup>.

Como hemos esbozado en los ejemplos anteriores, las anécdotas de los libreros, de escritores vigilados y de una cultura impresa clandestina indican que, pese a una situación de absoluta falta de libertades y pese a la eficacia de los instrumentos policiales y represivos empleados por agentes del orden, hubo ciertos *espacios libres* en

---

<sup>799</sup> No hemos encontrado el informe detallado de sus antecedentes. Entre las obras publicadas por Elena Fortún durante el franquismo podemos señalar *Las travesías de Matonkiki*, *Mantonkiki y sus hermanos*, *El bazar de todas las cosas*, *Celia lo que dice*, *Cuchifrin el hermano de Celia*, *Celia en el mundo*, etc.: AGA/ Sección Cultura: 21/683, 21/6617.

<sup>800</sup> AGA/ Sección Cultura: 21/3883 y 21/3887.

<sup>801</sup> HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio: «Donde el miedo habita: el funcionamiento cotidiano de la represión franquista (1936-1951)», en MIGUEZ MACHO, Antonio (ed.): *Ni verdugos ni víctimas. Actitudes sociales ante la violencia, del franquismo a la dictadura argentina*, Granada, Comares Historia, 2016, p. 54.

los que afloraron desde una *sutil desobediencia* hasta una resistencia clandestina, al vender o poner en circulación, de forma velada o ilegal, libros no permitidos. Asimismo, algunos escritores, como Elena Fortún y Ferrer Mindizabal, pese a sus antecedentes no favorables, pudieron continuar escribiendo durante la posguerra. Desde luego, escritores, libreros y lectores intentaron desarrollar herramientas para burlar la censura —arriesgando su capital económico y social— y eso les otorgó un espacio propio, donde fue posible vivir de forma amena y más humana en un ambiente de asfixiante represión.

Con frecuencia las *resistencias simbólicas* envían un mensaje difícil de medir y descifrar y, a menudo, constituyen formas de defensa de valores, creencias y de mejora de la condición personal o colectiva. Encontramos un ejemplo en un oficio del Servicio Nacional de Propaganda, que el 2 de diciembre de 1939 autorizó la circulación y venta de un folletín valenciano semanal<sup>802</sup> (con representante en Madrid, calle Ferrocarril, 19), de la Editorial Guerri<sup>803</sup>. El texto, titulado *El soldado de la paz*, era «una nueva edición de la obra maestra del genial» escritor Mario D´Ancona<sup>804</sup>. Se habían editado 20 mil ejemplares de este folletín el 9 de enero de 1940 y se habían repartidos entre distintos agentes de diversas poblaciones; posteriormente, fue retirado de circulación y prohibida su impresión<sup>805</sup>. Conforme al oficio de la Dirección General de Prensa del 8 de febrero de 1940, en este folletín se hacía un «comentario inoportuno, en tono patético, derrotista e inadmisibles, teniendo en cuenta el espíritu militar de nuestro estilo y el alto ejemplo de nuestra guerra» y de nuestro «Glorioso Movimiento Nacional»<sup>806</sup>.

En este caso, se trata de una historia que sucede en un reino imaginario llamado Graconia y cuyo relato puede ser entendido como un episodio traumático sobre una guerra entre dos reinos. El «soldado de la paz» era Juana Leopardi, mujer «precursora del movimiento pacifista del día» y que había perdido a sus padres y hermanos en la

---

<sup>802</sup> Autorizó también la edición de los folletines *La huerfanilla*, *Senda de Redención*, *El justiciero generoso*, *Madre*, *Hijos míos*, *Gorriones sin nido*, *Los que gimen*, *Sin justicia*, *Lirios abandonados*.

<sup>803</sup> Sello editorial fundado en el inicio de la década de 1920. Publicó colecciones tras la guerra hasta el final de la década de los cuarenta. Según el oficio de AGA, Sección 3, 21/3887, los hermanos Guerri, propietarios del negocio, eran inmigrantes italianos que llegaron a España con «unos veintiún años y muy escasa cultura por haber sido marineros en su juventud, después de distintas vicisitudes lograron establecerse en esta clase de negocios en el que, comprando la propiedad de obras de baja literatura, sin que ningún momento aceptasen las de autores de más vuelos literarios y morales que a ellos acudieran insistentemente por atender solamente a todo aquello que pudiera ser objeto de lucrativo negocio [...]. Actualmente puede considerarse en medio millón de pesetas el capital de que disponen».

<sup>804</sup> Pseudónimo usado por el escritor Francisco Arimón Marco (1868-1934), que posteriormente fue utilizado por otro escritor de la misma editorial Guerri, posiblemente Jesús García Ricote.

<sup>805</sup> El folletín (especie de novela popular) estaba compuesto por pocas páginas (16 en total), imágenes, tenía un vocabulario muy sencillo y, por ello, era de fácil lectura y precio accesible (30 céntimos). El público lector posiblemente estaba formado por mujeres de clase media y popular.

<sup>806</sup> AGA: Sección 3, 21/03887

guerra. Ella no sentía odio hacia sus enemigos victoriosos sino una «profunda compasión hacia cuantos sufren por los estragos de la guerra». Sin embargo, tuvo que implorar piedad al enemigo, ya que la habían creído «espía, traidora a la patria». La «pobre obrera» —cuyo delito fue haber amado a sus semejantes «sin distinción de razas ni de clases»— cuando estaba a punto de morir, escuchó una voz celestial que le dijo<sup>807</sup>: «No eres tú sola la que sufres; millares de madres llorarán mañana a sus hijos muertos en la guerra; ve a consolar sus corazones; vuelve al mundo para predicar la paz entre los hombres». En la última página del folletín, esta «publicación antipatriótica»<sup>808</sup> se centra en un último mensaje pacifista, muy distante de la retórica del bando nacional, de exaltación y glorificación de la guerra:

Es posible que ni uno solo vuelva a ver a sus madres, a sus esposas, a sus hijos... ¡Es la guerra! Es el río del dolor que se desborda, inundando naciones enteras, arrasando los corazones de miles y miles de madres. ¡Con qué dolor se despiden éstas de sus hijos! ¡Qué espantoso el adiós! que puede ser el último!... El hijo trata de consolarla con una sonrisa, con un beso. Pero... ¿quién puede consolar el corazón de una madre que ve a su hijo en grave peligro de muerte?  
Esta novela es un grito en favor de la Paz. Es una esperanza que pretendemos dar a las madres. Es como despertarlas de la pesadilla constante que las domina desde que dan un hijo al mundo<sup>809</sup>.

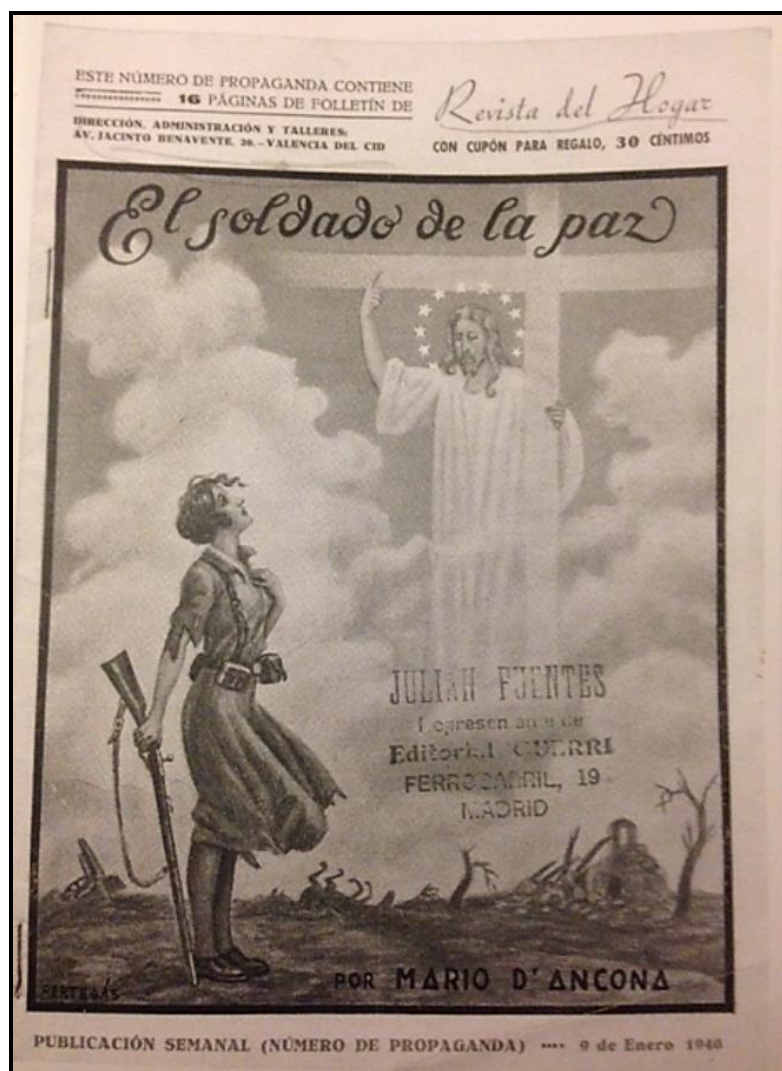
Prestando especial atención al argumento de la obra y a la representación de la mujer obrera, es evidente que *El soldado de la paz* —aunque la narración esté ubicada en un espacio ficticio— remite al lector a la Guerra Civil española y a la mujer del bando republicano. En particular, esta corta novela refleja los horrores de la guerra y expresa el descontento con las autoridades que no tenían piedad de los vencidos. Asimismo, si bien, por un lado, el argumento de la obra busca conservar la memoria colectiva de los vencidos, por otro lado, también se caracteriza por la utilización de un discurso *conciliador*. Siguiendo esta línea de pensamiento, las relaciones de poder operan en el campo simbólico, de modo que algunos individuos tienen su posición social discursivamente delimitada en detrimento de otros. En este sentido, el texto literario (como el referido folletín) tiene el «poder» de otorgar un nuevo sentido al pasado, pese a que el régimen buscase cristalizar una representación predominantemente «oficial» de la identidad social.

---

<sup>807</sup> El personaje pensaba en suicidarse.

<sup>808</sup> AGA: Sección 3, 21/03887

<sup>809</sup> *El Soldado de la Paz*, 9 de enero de 1940, Madrid, Editorial Guerri, p.17.



**Ilustración 39.** Portada de *El soldado de la paz*<sup>810</sup>.

Dado al duro desenlace del conflicto, es posible pensar que muchas de las mujeres y madres que habían perdido a sus hijos, esposos o familiares, dejaron de mostrarse comprensivas con la cultura de la guerra<sup>811</sup>. Como señala Claudio Hernández Burgos, «la prolongación de la guerra pudo tornar en cansancio y deseo de paz, el fervor sentido en julio de 1936, sin por ello tener que alterar la identificación de muchos con la causa de Franco»<sup>812</sup>. Algunas de las mujeres lectoras de este folletín (hubiesen sido vencedoras o vencidas) posiblemente se identificaron con este discurso contrario a la

<sup>810</sup> AGA: Sección 3, 21/03887.

<sup>811</sup> Sobre las mujeres «vencedoras», *vid* al respecto: LANGARITA GRACIA, Estefanía: “Viudas eternas, vestales de la patria. El «luto nacional» femenino como agente cohesionador de la España franquista”, *Ayer*, 103, 2016 (3), p.125-145.

<sup>812</sup> HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio: *Franquismo a ras de suelo...*, p.72.



violencia<sup>813</sup>. Existió, aunque posiblemente de forma minoritaria, una contra-memoria, cuya estrategia discursiva —que buscaba una sociedad más pacífica— puede ser vista como una forma de resistencia. Pese a que no se puede calcular la representatividad de este discurso alternativo, tampoco podemos menospreciarlo: evidencia el hecho de que mujeres y hombres mostraron actitudes vacilantes y contradictorias ante los símbolos del Estado franquista. Por lo tanto, aunque la resignación social y la sumisión parecieran totales durante el Primer Franquismo, está claro que muchos «demostraron su disconformidad con el régimen de manera plural, incluso aislada»<sup>814</sup>.

Los informes falangistas aluden a muestras más o menos abiertas de rechazo crítico o de indiferencia frente a las políticas del régimen. En ocasiones, proponían atajarlas mediante sanciones. Un ejemplo de lo que podemos considerar una forma de resistencia *endógena condicionada* —por tratarse de un falangista fabricante de conservas de pescado de la ciudad de Vigo y ciudadano muy influyente en la vida pública local de esta región gallega— es el ofrecido por Juan Ribas Barreras. Para una mayor difusión de la literatura nacionalsindicalista, el Servicio Nacional de Propaganda había solicitado que las empresas y fábricas formasen una pequeña *Biblioteca Nacionalsindicalista* para sus obreros, con libros donados por el Servicio. Las obras eran repartidas a diversos centros productivos para formar una biblioteca y «su lectura hab[ría] de contribuir efectivamente al mejor conocimiento por parte de los productores»<sup>815</sup>. Sin embargo, el «camarada» Ribas, afiliado a la FET de las JONS, se «complació en rechazar en absoluto la aceptación de los libros y además los calificó de **inútiles**»<sup>816</sup>. Como respuesta a esta rebeldía y en la «conveniencia de enseñarle que en el Estado Nuevo hay que respetar en absoluto las instituciones proclamadas como fundamentales», el 28 de septiembre de 1938 se solicitó al Jefe Nacional de Propaganda una fuerte multa<sup>817</sup>.

La lista de libros enviada desde los órganos oficiales para formar las Bibliotecas Nacionalsindicalistas se parecía mucho a la siguiente: *Colección de Antologías*, *Colección de Biografías*, *Arriba y fe*, *Doctrina e historia*, *Nuestra tarea*, *Apéndice y*

---

<sup>813</sup> Vid respecto: CABRERO BLANCO, Claudia: “Tejiendo las redes de la democracia. Resistencias cotidianas de las mujeres durante la dictadura franquista”, en YUSTA, Mercedes & PEIRÓ, Ignacio (coords.): *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas. Resistencias femeninas en la España moderna y contemporánea*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, p.197-217 y YUSTA, Mercedes: “Rebeldía individual, compromiso familiar, acción colectiva. Las mujeres en la resistencia al franquismo durante los años cuarenta.”, *Historia del Presente*, n° 4, 2004, p. 63-92

<sup>814</sup> CABANA IGLESIA, Ana: “Algunas notas sobre la opinión popular...”, p. 80.

<sup>815</sup> AGA/ Sección Cultura: 21/1144.

<sup>816</sup> Resaltado mío.

<sup>817</sup> AGA/Sección Cultura: 21/134.

*dictamen, Obras completas de José Antonio, El bolchevismo ruso contra Europa*. Esta lista en concreto fue enviada desde el Servicio de Prensa y Propaganda, en respuesta a la solicitud el 19 de diciembre de 1944 del Regimiento Cazadores de Calavera para su biblioteca a fin de que la unidad contribuyese «a la educación y esparcimiento» de los soldados. No eran extrañas las solicitudes de libros a la VSEP para formar bibliotecas, como la del cura párroco de Longoseiros, que quería «organizar una Biblioteca Parroquial-Circulante y, asimismo, una Librería, propia de la Acción Católica, con libros a la venta, al igual que escuelas nocturnas»<sup>818</sup>. A los que solicitaban libros y a las bibliotecas formadas por la VSEP, se enviaban más o menos la misma relación de obras de carácter marcadamente falangista.

Estos dos ejemplos demuestran diferentes recepciones sociales de los proyectos políticos literarios del franquismo. Las que aparecen con más frecuencia en los documentos oficiales corresponden a expresiones de apoyo y colaboración. Otras, más hostiles, habrían sido más frecuentes si no hubiese existido el miedo a la posible sanción o al castigo. Por ello no es exagerado pensar, aunque sea a través de estos ejemplos, que la *falangistización* de la lectura no dejó de encontrarse con dificultades, sobre todo ante la falta de entusiasmo de quienes constituían su público.

Por otra parte, hubo la construcción de una *dimensión colectiva* de las prácticas de resistencias. Algunos escritores crearon una suerte de sistema de entreayuda. El novelista gallego, Camilo José Cela, por ejemplo, demostró su capacidad para hacer contactos y tejer redes entre sus pares y con personalidades importantes dentro del régimen. Mantuvo correspondencia asidua con Dionisio Ridruejo y Rafael Sánchez Mazas, así como con escritores que no fueron muy bien «acogidos» por el franquismo, como Dámaso Alonso, Jorge Guillén y Felipe Ximénez de Sandoval —en 1942 éste último había sido despojado de sus cargos políticos y profesionales como consecuencia de acusaciones sobre su homosexualidad—. Por otro lado, Cela también articuló vínculos con figuras importantes del franquismo, como Arias-Salgado. En una carta enviada por Sánchez Mazas a Cela, queda clara la complejidad de estas relaciones tejidas con el objetivo de ayudarse mutuamente. En 1944, año de la publicación de la obra de Dámaso Alonso, *Hijos de la ira*, Mazas, le escribía al escritor gallego: «no le faltará a Dámaso si quiere y si de algo le sirve la adhesión íntima y publica de buenos amigos nuestros y nuestra —tuya y mía— (y de *Arriba*, *Escorial*, *Vértice*, etc.) que con cualquier ocasión posible de homenaje truncaría toda especulación en el mundo del

---

<sup>818</sup> AGA/ Sección Cultura: 21/1144.



régimen»<sup>819</sup>. De acuerdo con Jordi Gracia «las finas redes de 1942 [tenían] a Dámaso Alonso por un *rojo* que no [había] huido, *rojo* muy blando, desde luego, y seguramente atrapado. Es presa fácil para un Estado con pocos escrúpulos»<sup>820</sup>. Presa fácil que, sin embargo, por su articulación en redes que le protegía, pudo moverse en el terreno *enlodado* de la censura franquista.

Estas redes, como formas de resistencias colectivas, emergieron desde sujetos que se situaban al interior del aparato estatal (o cercanos a éste). Muchos escritores, como bien mencionó Sánchez Mazas en la referida carta, se valieron de las revistas auspiciadas desde el poder, como *Escorial* (1940-1950), para construir una especie de «reducto», denominado por algunos historiadores «falangismo liberal» o algo así como las «izquierdas» o los «rebeldes» del régimen, al demostrar una evidente «maduración intelectual y cultural emprendida en las oscuridades del franquismo»<sup>821</sup>. El director de *Escorial* fue uno de los más tempranos disidentes *endógenos* del régimen, porque lo consideraba traidor al ideal fascista: Dionisio Ridruejo<sup>822</sup>. El historiador Santos Juliá observó que «*Escorial* había sido entonces liberal por su actitud», pero antiliberal por su contenido<sup>823</sup>. En otras palabras, la revista evidenció un intento de crear lazos culturales con los escritores de la preguerra y construir puentes hacia los escritores españoles en el exilio, sin perder el formato y el discurso fascista. En sus páginas, en palabras de Raquel Medina, «se propició una cierta apertura cultural hacia el pensamiento español anterior a 1936»<sup>824</sup>. El resultado fue una revista de contenidos variados y heterogéneos: al lado de textos del poeta Vicente Aleixandre se publicaron los de Javier Conde<sup>825</sup>. En un contexto dominado por la prohibición de leer y publicar, *Escorial* fue una empresa cultural y un espacio de sociabilidad, capaz de construir puentes y abrir las puertas para escritores lejanos a los cánones oficiales.

---

<sup>819</sup> FPGCJC: Epistolario Rafael Sánchez Mazas.

<sup>820</sup> GRACIA, Jordi: *La resistencia silenciosa: fascismo y cultura en España*, Barcelona, Anagrama, 2004, p. 230.

<sup>821</sup> Entre los teóricos que definieron a los falangistas de esta manera están Alfonso Botti, Amando de Miguel, Shirley Mangini y José Carlos Mainer. Desde nuestro punto de vista y aunque reconocemos estos tempranos intentos «liberalizadores» y de críticas hacia el régimen de Franco, no consideramos que la aplicación de la categoría «liberal» sea precisa para hablar de los falangistas en este período. GRACIA, Jordi: *La resistencia silenciosa: fascismo y cultura en España*, Barcelona, Anagrama, 2004, p. 387.

<sup>822</sup> GRACIA, Jordi: *Dionisio Ridruejo. Materiales para una biografía*, Madrid, Fundación Santander Central Hispano, 2005, p.X. Vid al respecto también: MORENTE VALERO, Francisco: *Dionisio Ridruejo. Del fascismo al antifranquismo*, Madrid, Editorial Síntesis, 2006.

<sup>823</sup> JULIÁ, Santos: “¿Falange liberal o intelectuales fascistas?”, *Claves de Razón Práctica*, n. 121, abril 2002, p.13.

<sup>824</sup> MEDINA, Raquel: *Surrealismo en la poesía española de la posguerra*, Madrid, Visor, 1996, p. 25.

<sup>825</sup> PENALVA, Joaquín Juan: *La revista Escorial: Poesía y poética*, Tesis Doctoral, Universidad de Alicante, p. 96.

Para Jordi Garcia, las raíces históricas de la reconstrucción cultural (en particular la de los años sesenta) se deben, en parte, a la evolución liberal del sector intelectual falangista a través de la lectura «desviada» de escritores como Unamuno, Azorín, Pidal o Baroja —«pedazo de una continuidad torcida de la tradición liberal»— y a las ideas orteguianas procedentes de *Escorial*<sup>826</sup>. Esta revista es un caso particular de esta intelectualidad que resistió en aquel auténtico «desierto» cultural de la preguerra; pero no único, pues de aquellos años es también *Espadaña* (1944-1951). Sus fundadores —Antonio de Lama, Victoriano Crémer y Eugenio de Nora— se conocieron en la tertulia de Azcárate en la ciudad de León. Su aparición fue otro «milagro», cuando en mayo de 1944 la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda le otorgó el permiso de publicación. *Espadaña* estableció la publicación de una poesía crítica con la realidad de la posguerra: inconformista, capaz de desnudar la realidad trágica de España, vinculándose con los marginados de la Guerra Civil y rechazando al tradicionalismo formalista. Fue una de las pocas voces críticas, de disidencia política: una anomalía en aquella España de los años cuarenta<sup>827</sup>.

En conclusión, aunque la mayoría de los sujetos se refugiaron en el silencio o en la resignación, estas conductas revelan que las actitudes sociales no son unívocas y que algunos opusieron resistencia a las autoridades políticas<sup>828</sup>. Al menos, no aceptaron sencillamente sus órdenes y sus discursos monolíticos. Todo esto sugiere que hubo un proceso de negociación entre los dirigentes franquistas y los sujetos, que resultó en que muchos de los focos de inestabilidad —los de la *España gris* que incluía actitudes muy distintas— fueran «tolerados» por el nuevo régimen. La omnipresencia de la represión determinó que la rebeldía individual reemplazase a la colectiva: pero no completamente. Los lazos de sociabilidad fueron vehículos importantes de resistencia, manifestada, en particular, en formas de redes y, desde un aspecto material, en las revistas literarias. Los intelectuales falangistas fueron estos rebeldes que colaboraron con la *España gris* pero, a la vez, disintieron de su color. Más precisamente, el grupo *auténtico* de los

---

<sup>826</sup> GRACIA, Jordi: *Estado y Cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo...* p.44 y GRACIA, Jordi: *La resistencia silenciosa...* p.238.

<sup>827</sup> ABIADA, José Manuel López de: “Espadaña (1944 - 51) y la poesía comprometida de la Posguerra”, *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, v. 2, 1986, p.183-192; VILLAEVA, Tino: *Tres poetas de posguerra: Celaya, González y Caballero Bonald*, London, Tamesis Books, 1988, p.30-50.

<sup>828</sup> Sobre el silencio es importante señalar que no siempre éste es un reflejo de la dominación. El silencio, como ha indicado Wendy Brown, puede funcionar como una forma de resistencia donde la libertad puede ser practicada. «Silence is considered not simply as an aesthetic but also as a political value, a means of preserving certain practices and dimensions of existence from regulatory power» (BROWN, Wendy: “Freedom’s Silences” en POST, Robert (ed.): *Censorship and Silencing: Practices of Cultural Regulation*, Los Angeles, Issues and Debates, 1998, p.314).

intelectuales falangistas estaba ubicado en una posición incómoda y contradictoria de «dominados entre los dominantes»<sup>829</sup>.

Puede considerarse, por lo tanto, que éstas fueron formas de la heterodoxia: la resistencia privada, la resistencia sutil que no cedía ante la censura literaria, que combatía la mentalidad y mediocridad perezosa franquista, la pluma rebelde. Estos sujetos hartos, escépticos y desamparados cambiaron las armas ruidosas por el silencio desafiante o la voz baja y disimulada. Sustituyeron el enfrentamiento y el fusil, por espacios privados de lectura, consumiendo libros que les querían negar y rechazando los que les querían imponer. Resistencias precavidas, sin ruidos, pero que fueron las bases decisivas, la trama invisible que daría paso, décadas más tarde, a la democracia.

---

<sup>829</sup> BOURDIEU, Pierre: *Cosas dichas*, ..., p. 147.

## 4.2. Las reacciones sociales frente a la política del libro estatal en Brasil

*Somos pobres arbustos  
que o vento da norte convulsiona e dispersa...  
um dia,  
unidos pelo amor  
marcharemos de mãos dadas  
sobre as fronteiras do mundo,  
e as nossas almas lúcidas  
formarão a última barragem  
para deter o Ódio que corrompe a Vida.  
Sobre todas as terras  
meu espirito vos procura e se oferece  
porque este anseio de amor  
deve encontrar repouso...*

Rossine Guarnieri

La dictadura de Getúlio Vargas puso en marcha amplios sistemas de vigilancia y control de la población a través de la policía política con el fin de reducir al mínimo la oposición, al tiempo que buscaba cooptar individuos de diversos sectores de la sociedad. La dictadura contó con una densa red de espionaje y vigilancia, que permitió al régimen penetrar en las esferas privadas y públicas. Este conjunto de restricciones fomentadas desde las esferas oficiales provocó en la población un amplio abanico de reacciones. Muchos brasileños trataron de adaptarse al nuevo orden bajo una gama de actitudes que iban de la resistencia activa al consentimiento pasivo. Las actitudes sociales que conformaron la respuesta ciudadana ante el Estado Novo respondieron a diferentes motivaciones, realidades y comportamientos.

La historia de la resistencia durante el varguismo es, todavía, un enorme rompecabezas. Aunque aún siguen existiendo grandes lagunas en relación a este tema, lentamente se van añadiendo datos e informaciones importantes que permiten una mejor comprensión de las diferentes actitudes políticas de la gente frente a un contexto violento y represivo<sup>830</sup>. Pese a la cooptación de diversos intelectuales, es preciso subrayar que la acción oficial excluyó tanto o más que incluyó. La policía política y el DIP, como hemos analizado, se encargaron de la vigilancia del mundo de las letras y, aunque encontraron bastantes dificultades para disciplinar la voluntad de multitud de escritores y lectores, pudieron ejercer un poder censorio realmente importante y agudizaron una sensación de miedo que buscaba neutralizar las expresiones de disidencia.

---

<sup>830</sup> Entre los estudios más recientes cabe destacar aquellos desarrollados en torno al proyecto PROIN (Projeto Integrado Arquivo Público do Estado e Universidade de São Paulo), coordinado por la prof. Maria Luiza Tucci Carneiro.

Durante el varguismo, el discurso oficial —sumado a una praxis política volcada a los trabajadores— creó imágenes positivas del régimen que una parte de población interiorizó plenamente y, con ello, asumió una postura de aprobación y hasta de entusiasmo<sup>831</sup>. Como ha señalado la historiadora Ângela Carneiro Araújo, Vargas contó incluso con una «adhesión militante» de sectores significativos de la población, en particular de los sindicatos, lo que la autora ha caracterizado como una forma de adhesión a través del *consentimiento activo*<sup>832</sup>. Otra parte de la sociedad, minoritaria, sin embargo, manifestó su repudio y elaboró formas de resistencia y contradiscursos, pese a sus riesgos. Estas voces *disonantes* —que demuestran la necesidad de relativizar el supuesto «coro de unanimidad nacional»— revelan la complejidad de los conflictos y contradicciones en el tejido social bajo la dictadura varguista<sup>833</sup>.

Ahora bien, la mayoría de la gente posiblemente no dio la bienvenida al golpe de estado ni a su represión, pero tampoco articuló formas de resistencia manifiesta. La oposición «discreta», que plantea una dificultad dada su falta de visibilidad, se sustentó en prácticas cotidianas, a través de lo que James Scott llamó de «discurso oculto»<sup>834</sup>. Éste, aunque camuflado, está presente en la malla de la sociedad, pero es elaborado y expresado lejos del control de los agentes de poder. Ejemplo de ello, encontramos en un documento del DOPS en 1944 indicaba que ya «no se podía esconder el desagrado de la población [...] respecto al cercenamiento de la libertad de pensamiento»<sup>835</sup>. La población leía con «ironía» los noticiarios de la prensa, en los cuales «todo va muy bien». Así, el *dopeano* afirmaba que «la gente ya no cree en lo que lee, porque adivina allí la orientación oficial, pero acepta hasta con placer los cuchicheos inspirados en el derrotismo»<sup>836</sup>. Resulta evidente que las manifestaciones disimuladas, que cuestionaban los dominios del «discurso público» y que se manifestaban a través de formas

---

<sup>831</sup> Vid al respecto: CAPELATO, Maria Helena Rolim: *Multidões em cena...*; ARAÚJO, Ângela: *A construção do consentimento: corporativismo e trabalhadores nos anos trinta*, São Paulo, Scritta, 1998; FERREIRA, Jorge: “A cultura política dos trabalhadores no primeiro Governo Vargas”, *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, vol. 3, n. 6, 1990, p.180-195; GOMES, Ângela Maria de Castro: *A invenção do trabalhismo...*

<sup>832</sup> ARAÚJO, Ângela: *A construção do consentimento...*

<sup>833</sup> El historiador Adalberto Paranhos estudia este tipo de resistencia a través de la música popular. Vid al respecto: PARANHOS, Adalberto: “Entre sambas e bambas: vozes destoantes no Estado Novo”, *Locus*, Juiz de Fora, v.13, n° 2, 2007, p.179-192; y “Vozes dissonantes sob um regime de ordem unida (Música e Trabalho no Estado Novo)”, en *Articulação*, vol. 4, n.º 4, Uberlândia, Universidade Federal de Uberlândia, 2002, p. 89-97.

<sup>834</sup> Entendemos que hay que politizar los «silencios». Existe una tendencia a dar importancia solamente a la esfera pública y, en esta dinámica, se excluye la importancia de lo privado, lo personal, la rutina y todas las formas de emancipación que se operan fuera del dominio público. SCOTT, James: *Los dominados y el arte de la resistencia...*

<sup>835</sup> APESP: Dossier 50-Z-165. São Paulo, 21 de junio de 1944.

<sup>836</sup> APESP: Dossier 50-Z-165. São Paulo, 21 de junio de 1944.

expresivas como la burla o la ironía, fueron respuestas ubicadas al margen de la dominación, pero que hacían frente a la hegemonía cultural y discursiva del varguismo.

Por otro lado, los documentos también parecen indicar que las acciones coercitivas respecto del libro fueron favorecidas mediante la ayuda de mucha gente corriente que abiertamente ofreció a las autoridades su auxilio, lo que Robert Gellately llamaba la *sociedad autovigilada*<sup>837</sup>. En efecto, muchos brasileños denunciaron a sus vecinos, a librerías y editoriales «subversivas», ante las autoridades, quizás como una prueba de «patriotismo» o bien deseando obtener alguna recompensa<sup>838</sup>. Existen muchos ejemplos de *delatores* que evidentemente favorecieron las variadas formas de consentimiento hacia el Estado Novo: en estas denuncias «había una fuerte voluntad de ser útil y contribuir de alguna manera» a la acción del estado policial<sup>839</sup>. Francisco Vilem, por ejemplo, denunció al Tribunal de Seguridad Nacional el libro del escritor portugués Carlos Malheiro Dias, *A mulata*, por considerar que el libro contenía «conceptos calumniosos contra el pueblo brasileño»<sup>840</sup>. José Martins Costa, Francisco Bianchini y Thomas Mazzi ayudaron a la policía política, dando informaciones sobre el escritor João Pontes de Moraes y la librería *Berchior*<sup>841</sup>. Más allá de una ingente estructura policial para investigar y reprimir las lecturas «disolventes», el régimen se sirvió de la acción de los colaboradores que facilitaban la represión.

Aunque las actitudes de resistencia en el franquismo fueron muy limitadas, en el caso brasileño se produjeron muchas formas identificables de oposición al régimen — muchas de ellas articuladas desde la constitución de «redes» en una compleja trama de negociaciones—. Algunas de las formas de *resistencia endógena condicionada* se organizaron en Brasil, como en España, bajo la forma de «red de protección». Una red de esta índole surgió en torno al director del DEIP de São Paulo, Candido Mota Filho, que, según información del DOPS, buscó rodearse de auxiliares marxistas en el DEIP, además de recibir frecuentemente a varios intelectuales comunistas militantes en su despacho, como Rafael Sampaio, Francisco Vampré y Mauricio Goulart<sup>842</sup>. Este último, a su vez, trabajó en la revista *Diretrizes*, donde nombró director a Samuel Wainer<sup>843</sup>.

---

<sup>837</sup> GELLATELY, Robert: *No sólo Hitler...*

<sup>838</sup> Sobre otras formas de delación *vid* al respecto: TANNO, Janete Leiko: “Repressão e controle social no governo Vargas”, *Revista Pós-História*, n.4, 1986, p. 139-154 y CANCELLI, Elizabeth: *O mundo da violência. A política da era Vargas*, Brasília (DF), UnB, 1993.

<sup>839</sup> CANCELLI, Elizabeth: *O mundo da violência...*, p. 195.

<sup>840</sup> ÁpuD DE MELO SOUZA, José Inacio: *O Estado contra os meios de comunicação...*, p. 144.

<sup>841</sup> APESP: Prontuario 302.

<sup>842</sup> APESP: Código 30K4020.

<sup>843</sup> *Diretrizes* fue fundada en 1938 y cerrada a principios de 1945 por orden del DIP. Su director, Samuel Wainer, mantuvo durante los años cincuenta estrechas relaciones con el Presidente Getúlio Vargas y fue fundador y editor del periódico *Última Hora* (1951).

Esta revista reunió un grupo de intelectuales simpatizantes y militantes comunistas. Por ello fue objeto de una intensa vigilancia por parte de la policía política, como queda claro en los diversos documentos analizados en el Fondo DOPS.

Estos individuos, así como las reuniones o encuentros «no autorizados» entre comunistas o entre éstos y una figura destacada del régimen, fueron vistos, sin duda, como una amenaza al orden público. Estos encuentros eran implícitamente un signo de acción colectiva autónoma de los de «abajo» y podría desembocar en la insubordinación. Los lugares de reunión, como los cafés, oficinas de trabajo (a menudo las redacciones de revistas y periódicos) o los domicilios particulares eran los preferidos<sup>844</sup>. No podemos saber la finalidad específica para estas reuniones; pero sí podemos deducir de su celebración frecuente que hubo una intensa red de auxilio y protección entre intelectuales, construida de forma horizontal. Según James Scott, las reuniones (que forman parte del «discurso oculto»), dado su carácter colectivo, daban a los participantes cierto anonimato, lo que reducía el riesgo de ser identificados<sup>845</sup>. Las reuniones, el reconocimiento entre los intelectuales y la posibilidad de encontrar en un sujeto representante del «discurso oficial» los nudos de una red fueron, sin duda, herramientas utilizadas para sobrevivir (y resistir) en un contexto represor.

Los autores y creadores comunistas o filocomunistas mezclaban la solidaridad interna propia de un grupo perseguido y obligado a actuar clandestinamente con la participación en una red que se extendía más allá del propio grupo. A través de Mota Filho, se integraron en un ámbito que los ponía en contacto con el órgano de la represión, el DEIP, y los protegía. Mota Filho no era un infiltrado comunista sino un colaborador del régimen que creía en la necesidad de incluir a otras figuras intelectuales. Su adhesión al Estado Novo, al que servía y al que, con su apoyo a comunistas, se oponía, puede ser encuadrada dentro de la *resistencia endógena condicionada*. Por otra parte, la policía sabía de las «malas compañías» de Mota y no lo detuvo ni paró sus actividades. El régimen parecía por lo tanto respaldar el juego de Mota quizá porque confiaba en la capacidad de atraer a los enemigos.

Importante, asimismo, fue el establecimiento de una «red de protección» en torno al ministro Gustavo Capanema. En algunos documentos relacionados con el escritor y crítico literario Agrippino Grieco se observa la emergencia de un nuevo nudo de auxilio a intelectuales críticos con el Gobierno. En 1934, Agrippino colaboró con una

---

<sup>844</sup> En el prontuario de Mauricio Goulart, hay una referencia sobre la organización frecuente de reuniones «subversivas» en su residencia. Prontuario 4924.

<sup>845</sup> SCOTT, James.: *Los dominados y el arte de la resistencia...*

revista sobre educación nacional editada por el Ministerio de Educación, junto a otros intelectuales como Alceu Amoroso Lima, Carlos Drummond y Fernando Magalhães<sup>846</sup>. Esta colaboración sugiere una estrecha relación entre Agrippino y Capanema. Ahondando en este argumento, en una carta dirigida al «ministro amigo», Agrippino pidió su ayuda para proteger a su amigo Edison Lins «autor de un magnífico estudio de poesía brasileira» (la obra *Historia e Crítica da Poesia Brasileira*, publicada en 1937)<sup>847</sup>. Grieco estuvo involucrado en diversos actos públicos de crítica al Estado Novo, entre ellos la celebración de una ponencia para intelectuales, literatos y periodistas, de la cual el servicio secreto del DOPS afirmó que Agrippino «se desvió del asunto de la ponencia, criticando, de forma evasiva, personas destacadas del gobierno»; además, participó en 1944 en manifestaciones organizadas por estudiantes de la Facultad de Derecho, centro de formación de gran parte de los cuadros políticos e intelectuales de la clase dirigente<sup>848</sup>.

Del mismo modo, Mário de Andrade hizo valer su capital relacional cuando, en 1944 y a través de un telegrama a Getúlio Vargas, Rui César Camargo hizo una denuncia contra un escritor y funcionario del DEIP de São Paulo, Rossine Camargo Guarnieri<sup>849</sup>, por haber defendido en una conferencia posiciones «comunistas». En esta ocasión, el escritor Mário de Andrade lo defendió de estas acusaciones<sup>850</sup>. No fue la única vez que tuvo que defenderse. En una investigación para la Secretaría de Seguridad Pública, Guarnieri tuvo que dar explicaciones sobre su obra *Canto de esperança e louvor de Stalingrado*. El escritor relata que había enviado su poesía a diversos críticos nacionales, incluido el Director del DEIP, que le había desaconsejado la publicación por las referencias del poema a la Unión Soviética<sup>851</sup>. Asimismo, en la obra de Rossine *A voz do grande rio*, publicada en 1944 por la Editora Brasiliense, hay recomendaciones a la lectura de importantes intelectuales del período, como Monteiro Lobato, Sergio Milliet, Afonso Arinos de Melo Franco, Viana Moog y Mário de Andrade. Este último afirma que «Rossine Camargo Guarnieri encuentra la definición de su amor en la entera

<sup>846</sup> Conforme el documento GC g 1934.09.07-1.

<sup>847</sup> Archivo CPDOC/FGV; GCg 1934.09.07-1 (Traducción libre).

<sup>848</sup> APESP: 20K.65.9. (Traducción libre: «desviou-se do assunto da palestra, criticando, de forma evasiva, pessoas de destaque do governo») y APESP: 20K.71.1.

<sup>849</sup> También creemos que Rossine tenía lazos con Caio Prado Jr., Dyonélio Machado, Érico Veríssimo, Jorge Amado y Graciliano Ramos. Todos estos intelectuales firmaron el «Manifiesto por la Paz» de 1949. Asimismo, conforme documento de 1955, Caio Prado Jr. y Rossine formaron parte de la revista *Fundamento* (APESP, Código 20K77159). Rossine, igual que Caio Prado, también participó de la Aliança Nacional Libertadora y del Partido Comunista Brasileiro.

<sup>850</sup> PAULO, Heloisa: *Estado Novo e propaganda em Portugal e no Brasil: o SPN/SNI e o DIP*, Coimbra, Livraria Minerva, 1994, p. 162.

<sup>851</sup> Deducimos por la información de la documentación analizada que es Candido Mota Filho. APESP: Prontuario 40746.



humanidad, colocándose apasionadamente bajo el signo de lo social»<sup>852</sup>. Para entender esta reiterada defensa de un opositor que apenas disimulaba su condición, hay que destacar que Rossine Guarnieri era hermano de Mozart Camargo Guarnieri, importante compositor y músico brasileño, que mantenía estrechas relaciones con Mário de Andrade. Pertenencia, pues, de forma indirecta al mismo círculo que Andrade.

Otros funcionarios «deipeanos»<sup>853</sup> también se conectaron en forma de «red de protección» como fue el caso de Magno Bosco, Macedo Baeder y Prado Sampaio. Todos ellos fueron acusados de utilizar las propias máquinas *Royal* del DEIP para imprimir panfletos contra el Gobierno. Macedo Baeder tenía en el cajón de su escritorio del despacho del DEIP copias de la poesía *Canto de esperança e louvor de Stalingrado* de Rossine, y además había utilizado la propia máquina *Royal* para realizar diversas copias de poemas de Berco Udler, un escritor ruso que había inmigrado a Brasil. Inferimos, a partir de estos documentos, que existió una red de protección entre los «deipeanos», cuyo principal enlace fue Rossine Guarnieri, actor con mayores contactos y, posiblemente, mayor reconocimiento entre sus pares. Claro está que formar parte de un grupo y, por consiguiente, acatar sus reglas, les proporcionó un beneficio superior al de actuar de forma aislada<sup>854</sup>. La articulación de esta red mediante un sistema de reciprocidad y de solidaridad produjo un «intra-group» dentro de la propia estructura estatal<sup>855</sup>. Esta conclusión es evidente, ya que en los documentos encontrados todos los denunciados se defendieron mutuamente, socializando, de esta manera, los riesgos. Además, la resistencia de Rossine Guarnieri y de sus compañeros se canalizó en el seno de la burocracia pero sin participar en el «juego político»: a eso llamamos de *resistencia endógena planificada*.

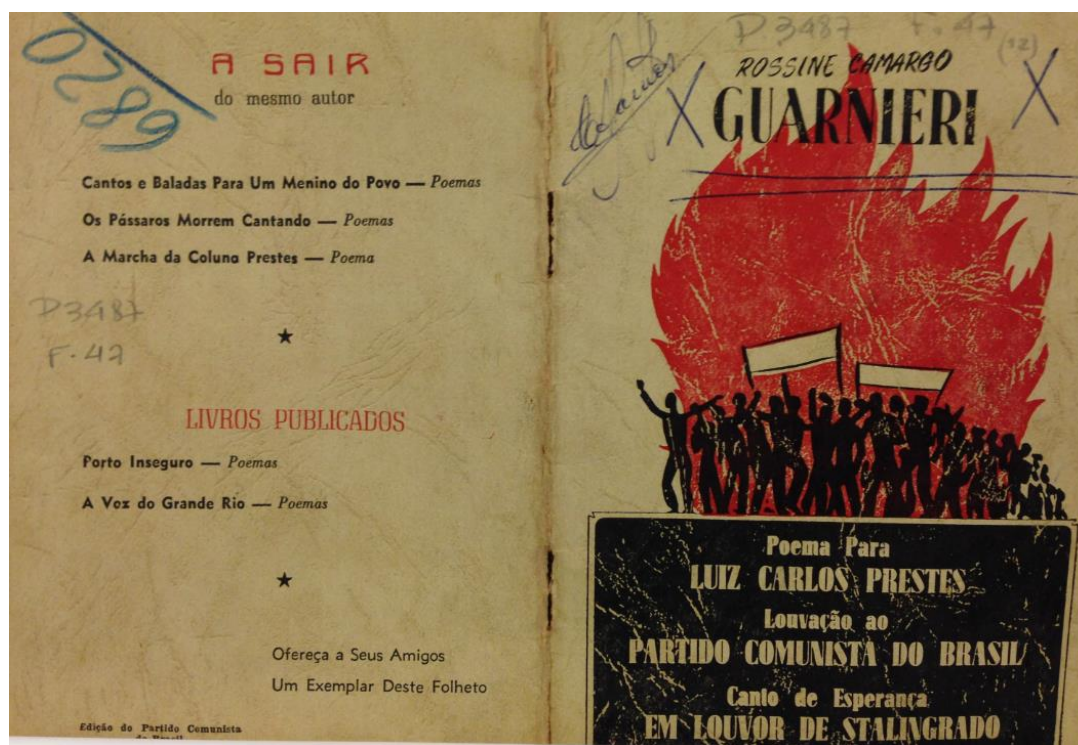
---

<sup>852</sup> Traducción libre: «Rossine Camargo Guarnieri vai encontrar a definição do seu amor na inteira humanidade, colocando-se apaixonadamente sob o signo do social».

<sup>853</sup> Funcionarios del DEIP de São Paulo.

<sup>854</sup> VINUESA, Montserrat Cachero: “Redes mercantiles en los inicios del comercio atlántico. Sevilla entre Europa y América, 1520-1525, en BOTTCHER; HAUSBERGER; & IBARRA (coord.): *Redes y negocios globales en el mundo ibérico, siglos XVI-XVIII*, Madrid, Iberoamericana, 2011, p. 28.

<sup>855</sup> VAN YOUNG, Eric: “Social Networks: A Final Comment”, en BOTTCHER; HAUSBERGER; & IBARRA (coords.): *Redes y negocios globales en el mundo ibérico, siglos XVI-XVIII*, Madrid, Iberoamericana, 2011, p. 293.



**Ilustración 40.** Portada de ejemplar de poesías de Rossine Camargo Guarnieri confiscado por la policía política<sup>856</sup>.

La red de los «deipeanos» fue «informal», aunque no por ello dejó de tener sus propias *rules of the game*. La informalidad permitió que sus integrantes aprovecharan mejor la posibilidad de resistencia que entraña todo aparato complejo de poder<sup>857</sup>. Un documento oficial señala que «en virtud de esta infiltración, el DEIP no fue capaz de llevar a cabo la censura de la prensa y de otras obras». La red pudo ser, pues, una estrategia de resistencia capaz de mitigar el poder del aparato censor del Estado Novo.

Para los agentes de la policía política, la infiltración de «comunistas» en los aparatos estatales estaba fracturando el régimen, ya que «los intelectuales comunistas más destacados eran en algunos casos funcionarios públicos». No en vano, el policía nos da un panorama decadente del Estado Novo. Según su informe, «la propaganda comunista se estaba desarrollando por todo el estado, desde hace un año, creciendo de intensidad día tras día. Los medios intelectuales comunistas se dedican de cuerpo y alma a la difusión de sus ideas por medio de libros, prensa, panfletos y otros. Casi todas las librerías de la capital y del interior exponen libremente obras disolventes. El intercambio de literatura comunista entre São Paulo, Rio, los estados del sur y Uruguay

<sup>856</sup> APESP: Prontuario 3487.

<sup>857</sup> FOUCAULT, Michel: *Microfísica del poder...*

se está realizando regularmente [...] La campaña de disolución de nuestro sistema de gobierno tiene un carácter epidémico que afecta a todos los niveles de la sociedad»<sup>858</sup>.

Tuvieron lugar, asimismo, formas de resistencia que no partieron desde el interior del régimen, sino fuera, de forma *exógena*, y que además se configuraron desde la *clandestinidad*. Este mecanismo de resistencia, denominado *resistencia exógena clandestina*, fue harto frecuente y ya se ha analizado en el subcapítulo sobre censura literaria. Fueron discursos anónimos, perseguidos y que sufrieron las cuotas más severas de represión. Escritores, librerías, editores, gráficas o simplemente lectores de libros «disolventes» fueron espiados y sufrieron en las manos de la policía política. Sin embargo, a menudo consiguieron crear *espacios libres* haciendo circular sus ideas. Hasta en los lugares más opresivos lograron construir contradiscursos, como fue el caso del escritor Affonso Schmidt, autor de un opúsculo titulado *Os negros*, que «circulaba entre los presos comunistas intelectuales»<sup>859</sup>.

Ahora bien, la burocracia *estadonovista* fue quizás el principal espacio de actuación de los escritores en la arena política. Hubo intelectuales que apoyaron a la dictadura hasta su fin, pero muchos se beneficiaron del régimen para luego empezar a criticarlo. Éste fue el caso del escritor Érico Veríssimo quien, en 1938, manifestó apoyo al nuevo régimen: «el día 10 de noviembre de 1937, recibí la proclamación del Estado Novo con serias desconfianzas [...] Pero los hechos se encargaron de probar que felizmente yo me engañaba. Ni izquierda ni derecha, pero sí el centro, que es el equilibrio y el sentido común. Ningún hombre de buena voluntad puede negar su apoyo al Estado Novo»<sup>860</sup>. No obstante, decepcionado con el rumbo del régimen, en 1943, se marchó a los Estados Unidos como profesor de la Universidad de California en Berkeley. A su regreso, criticó al Gobierno y afirmó que los escritores debían defender «una idea de libertad y de justicia social» y que la pluma debía prevalecer de su «prestigio, de su influencia en el sentido de mejorar las condiciones de la vida de su pueblo»<sup>861</sup>. Desde luego, no existieron fronteras fijas en la relación entre intelectuales y Estado, sino más bien se estableció «un tráfico regular y sistemático en la frontera virtual que separaría los dos campos»<sup>862</sup>. Desde un punto de vista más elástico, el campo político comportó negociaciones, avances y retrocesos, combates y treguas

---

<sup>858</sup> APESP. Dossier 50-Z-165

<sup>859</sup> APESP: Prontuario 909.

<sup>860</sup> Ápod KONRAD, Glaucia Vieira Ramos: *A política cultural do Estado Novo no Rio Grande do Sul...* p. 123-124.

<sup>861</sup> Ápod KONRAD, Glaucia Vieira Ramos: *A política cultural do Estado Novo no Rio Grande do Sul...* p. 208.

<sup>862</sup> ANTUNES ANDREUCCI, Álvaro Gonçalves: *O risco das ideias...*, p.56.

temporales. En este sentido, ni el poder represivo aparece como absoluto «verdugo» ni la resistencia surge como víctima inexorable.

Otro ejemplo de la gama de actitudes oscilantes que un sujeto podría conformar es el caso del ya citado director del DEIP de São Paulo, Candido Mota Filho. Al mismo tiempo que creó una especie de resistencia en el interior del aparato ideológico gubernamental al estrechar lazos con intelectuales de izquierda y, en cierto sentido, brindarles una protección frente a los de «arriba», su cargo como director de un aparato considerado represivo le supuso una serie de problemas. Éste fue el caso de la «campana de hostilidad» por parte de los estudiantes de la Facultad de Derecho. La principal causa de esta «indisposición de los estudiantes con el profesor Mota Filho es, sin duda, el hecho que él sea el director del DIP, es decir, ocupar un cargo destacada en la administración federal, cargo que los estudiante tachan de manifestaciones totalitarios del Estado Novo»<sup>863</sup>. Se evidencia todo un caleidoscopio de situaciones colectivas e individuales, complejas, paradójicas y, por ello, sorprendentes. Ni verdugo ni víctima: las actitudes sociales, como las de Mota Filho, entrañan diferentes respuestas a distintos contextos y motivaciones y todo depende del color del cristal con que se mire.

En particular, con la entrada de Brasil en la II Guerra Mundial y la lucha interna por la democracia, el proceso de configuración autoritaria del régimen perdió espacio y se puso en marcha una relativa apertura. La elite intelectual empezó a reclamar mayores cotas de libertad mientras que la oposición, interna y clandestina, progresaba. De hecho, necesitando adaptarse a la cambiante realidad social, política y cultural brasileñas, el Estado Novo pronto desistió de atajar la autonomía de algunos escritores, que mostraban su insumisión frente a las políticas en el ámbito de la literatura. Fue entonces cuando adquirió mayor desarrollo una *resistencia exógena paraoficial*. A lo largo de todo el período de existencia de la dictadura varguista, esta «resistencia» fue con frecuencia tolerada por no representar una amenaza *per se*, como podría ser la publicación de la revista cultural *Dom Casmurro*<sup>864</sup>. Esta revista se especializó, sobre todo, en la crítica literaria y en sus artículos defendía los valores democráticos y liberales<sup>865</sup>. Aunque no representara un peligro para el Gobierno, sufrió, en algunos

---

<sup>863</sup> APESP. Dossier 50-Z-165

<sup>864</sup> Revista cultural que circuló entre 1937 y 1946, alcanzando un total de 452 ejemplares.

<sup>865</sup> Vid. al respecto DE LUCA, Tania Regina: “O jornal literário *Dom Casmurro* e as condições do intelectual”, en ENGEL, Magali Gouveia; FERNANDEZ DE SOUZA, Flavia & GUERELLUS, Natalia de Santanna (org.): *Os intelectuais e a imprensa*, Rio de Janeiro, Faperj, 2015, p.159-186.

momentos concretos, ciertas restricciones, como en octubre de 1939, cuando la censura prohibió la circulación de dicha revista calificada entonces como «comunista»<sup>866</sup>.

Pero a partir de 1944 ya no se trataba sólo de la defensa de valores opuestos a los de la dictadura en revistas. Muchos escritores se convirtieron en «rebeldes» y empezaron a hacer una resistencia abierta, con la exigencia del retorno a la democracia. El I Congreso de Escritores Brasileños organizado por la Associação Brasileira de Escritores, realizado en la ciudad de São Paulo entre los días 22 y 26 de enero de 1945, reunió los grandes nombres de la *intelligentsia* brasileña de todos los colores estéticos e ideológicos, y la mayoría defendía abiertamente la libertad política como elemento vital para la actividad creativa<sup>867</sup>. Los intelectuales, por primera vez reunidos en un congreso, dieron un importante paso hacia el restablecimiento de la democracia en Brasil, al debatir temas tales como la «democratización de la cultura», «la creación literaria y la libertad» y «el escritor y la lucha contra el fascismo». La presencia de escritores como Dyonélio Machado, Raquel de Queiroz, Mário de Andrade, Monteiro Lobato, Agrippino Grieco y Caio Prado Júnior constituyeron una especie de revuelta contra la censura<sup>868</sup>. En el congreso se condenó «toda y cualquier especie de censura, por incompatible con la libre manifestación del pensamiento a través de la prensa, de la radio, del teatro, del cine y del libro» y se pidió «la suspensión de las medidas restrictivas adoptadas por el DIP»<sup>869</sup>. Se redactó, además, una declaración en la que se afirmaba que «solamente la literatura y el arte que desempeñan un papel social sirven a la colectividad de su tiempo, y si se alimentan y se renuevan en contacto con todos los estratos sociales, pueden realizar una comunión fecunda entre el pueblo y los creadores culturales»<sup>870</sup>.

El congreso fue la primera señal de alerta de una apuesta colectiva y abierta por la democracia y presentó públicamente el extenso abanico de posturas de la *intelligentsia*<sup>871</sup>. Como puntualiza Daniel Pécaut, «era la hora de la unión, sin exclusiones, en torno a los valores democráticos», y parece que, finalmente, se pudo conformar un amplio consenso «no libre de malentendidos ni de segundas intenciones»<sup>872</sup>. Como ha indicado Manuel Castells, todos los sistemas institucionales ponen de manifiesto sus relaciones de poder y sus límites, en un movimiento constante

---

<sup>866</sup> CPDOC/FGV: OAcp 1939.04.05-2.

<sup>867</sup> Actas del I CONGRESSO DE ESCRITORES, São Paulo, 1945, p.93-94.

<sup>868</sup> ALVES FILHO, Ivan: *Brasil, 500 anos em documentos*, Rio de Janeiro, Mauad, 1999, p.496.

<sup>869</sup> MOTA, Carlos Guilherme: *Ideologia da cultura brasileira 1932-1974*, Ática, 2002, p. 147.

<sup>870</sup> Actas del I CONGRESSO DE ESCRITORES, São Paulo, 1945, p.93-94.

<sup>871</sup> MOTA, Carlos Guilherme (org.): *Brasil em Perspectiva*, São Paulo, Bertrand Brasil, 1990.

<sup>872</sup> PÉCAUT, Daniel: *Os intelectuais e a política no Brasil...*, p. 95-97.

que va del conflicto a la negociación. De ello se deriva que el monopolio de la violencia sea condición necesaria para el mantenimiento del poder, pero no resulta suficiente a largo plazo<sup>873</sup>. La literatura resistió a lo largo y ancho de los duros y complicados años del getulismo y acabó transformándose en la portavoz de todas las oposiciones políticas, en un paso decisivo para el fin del Estado Novo. Es en este horizonte que el espacio de creación literaria, considerado como lugar de la fantasía, pudo ser el lugar de la verdad más exigente<sup>874</sup>.

## 5. Comparaciones y conclusiones

A lo largo de todo este capítulo he analizado cómo los «nuevos estados» español y brasileño definieron y aplicaron sus políticas censoras en relación con la literatura. En ambas dictaduras, se establecieron normas específicas sobre los textos escritos y su difusión. En la España franquista la legislación en este campo fue mucho más sistemática e impuso un control más generalizado sobre cualquier tipo de obra. No hay duda de que la voluntad de control totalitario de las obras escritas plasmada en la legislación no fue ajena a su génesis en el contexto de una guerra civil, concebida además como una guerra de aniquilamiento de un enemigo cuyas armas más peligrosas, se sostuvo, eran los discursos creados por los «intelectuales» anti-españoles. Pero además esa visión no dejaba de responder al peso entre los llamados nacionales del catolicismo: sin duda eso contribuyó a que hicieran suya la tesis de la Iglesia, y de los autores reaccionarios españoles del XIX y del primer XX, de que eran los escritores heterodoxos de todo tipo —heréticos, librepensadores, liberales o marxistas— los causantes de los males de la nación. En tercer lugar, en España las tasas de analfabetismo eran más reducidas y el público lector más amplio y el segundo —a juzgar por la expansión del sector editorial— había experimentado un importante crecimiento en las primeras décadas del siglo XX, por lo que la obsesión franquista con la literatura y su influencia (al igual que la importancia otorgada por los republicanos a la extensión cultural y al apoyo al libro) parecía respaldada por una difusión social creciente. En Brasil, el poder autoritario dirigió su atención sobre todo a la prensa, a los periodistas y grupos políticos que podían disputarle al régimen no tanto las «almas» — como consideraban los fascistas y nacionalcatólicos españoles— cuanto la orientación

---

<sup>873</sup> CASTELLS, Manuel: *Redes de indignação e esperança*, Rio de Janeiro, Zahar, 2012, p.68.

<sup>874</sup> BOSI, Alfredo: *Literatura e resistência*, São Paulo, Companhia das Letras, 2008, p.135.

de las opiniones políticas. El getulismo concibió una censura literaria realizada sobre todo *a posteriori*, a través de la policía política, pese a que el DIP (y los DEIP) también tuvieron un papel importante en este proceso. Por todo ello, el fenómeno censor se dio de diferente manera en España y Brasil: mientras que en España se estructuró un aparato censor burocrático, centralizado y con protocolos de actuación prolijos, en Brasil existió una «relativa libertad», puesto que el Estado Novo no articuló una censura literaria absoluta sobre los individuos ni tampoco estructuró un proceso censor reglado, con objetivos definidos y coherentes. La censura previa española fue mucho más amplia y estuvo mejor organizada no solo que la brasileña sino incluso que la nacional-socialista o la del fascismo italiano. Fue «ejemplar» en su carácter sistemático y en su organización interna, lo que no la libró de la arbitrariedad y la incoherencia.

Al ser la censura literaria española *previa* y la brasileña, sobre todo, *a posteriori*, su papel en la relación entre creadores y público fue diferente. La comunicación entre autor y lector estuvo mediada, en el caso español, por el censor, mientras que en el caso brasileño lo estuvo por el temor a llamar la atención de la policía política: podemos pensar que en España la censura imponía una autocensura más potente además de introducir un coautor oficial en las obras. Es importante aclarar, sin embargo, que en el caso brasileño, también se desarrollaron formas de censura previa a través de los agentes *dipeanos*. Y que en España la censura *a posteriori* efectuada por la policía se convirtió en mecanismo de apoyo a la tarea de la Delegación Nacional de Propaganda, pues permitía sacar de circulación las obras anti-nacionales heredadas, impresas antes de la guerra, y las de carácter clandestino. Las fuerzas del orden colaboraron además con la censura, suministrando información personal sobre los autores que permitía a los censores calibrar elementos extratextuales. Por otra parte, cabe señalar que los censores, tanto en España como en Brasil, tenían una formación específica, por lo que cobró protagonismo su interpretación personal de las obras. En el caso español, los censores participaban incluso, como ya hemos apuntado, en el proceso de creación: pedían cambios, inclusión de contenidos, solicitaban revisiones, rechazaban obras por «falta de valor literario», etc. En este sentido, es engañoso pensar que la *pluma censora* sólo tiene el poder de «quitar» y «tachar»: los censores podían participar del proceso de creación ya que la «calidad literaria» de una obra era un elemento importante.

Con toda la relevancia de la censura en sí, quizá su efecto más directo era potenciar la autocensura, que despoja al escritor del control de su obra por más que quienes la practican piensen que les abre la vía de eludirla o atenuarla. Sin duda, tanto los escritores españoles como los brasileños tuvieron que *fantasear* menos, dar saltos no

muy altos con sus *plumas*, siempre pensando en ese «lector» intermediario, que tenía el poder de *silenciar* obras literarias. Hacía falta facilitar la lectura *entre líneas* para el destinatario final sin dar excusas al censor para eliminar esos mensajes. Por otra parte, si en todo sistema de mercado —y el mercado literario siguió funcionando en ambos países— los lectores guían y limitan las obras, bajo los Estados Nuevos no perdieron ese papel central, por más que las políticas autoritarias del libro trataran de promover ciertas lecturas y a ciertos autores, como veremos en el siguiente capítulo, y de restringir el éxito de algunos de los que no eran censurados en sentido estricto. De hecho, con cierta frecuencia los libros prohibidos podían incluso convertirse en verdaderos *best-sellers*: la prohibición o la admisión renuente dotaba de un cierto atractivo a las obras e invitaba a su lectura. Por ello, en ambos países existieron redes clandestinas, que ponían en circulación libros ilegales, y fórmulas discretas de promover textos censurados o permitidos con reparos. Por otra parte, es bastante probable que las dictaduras de Franco y Vargas fuesen permisivas con ciertas lecturas por entender que algunas de ellas podrían servir como «válvulas de escape» y no suponer riesgos reales a la estabilidad de los regímenes. Desde luego, la búsqueda de legitimidad por parte del poder implica conocer los límites de su ejercicio concreto.

Como hemos señalado hubo formas de *censura indirecta* que acababan por restringir aún más la circulación de ciertas obras. Entre este tipo de censura, estaba la «restricción de papel» que, en el caso español, fue utilizada ampliamente en relación a los libros mientras que en Brasil esta restricción sólo afectó a la prensa. La discriminación y las determinaciones tomadas sobre la base de criterios personales y extratextuales determinaron las estrategias de resistencia y negociación con los «de arriba». En relación con los intelectuales brasileños, éstos se organizaron en «redes de protección» y articularon formas de «infiltración» en los espacios de poder. A través de su penetración en los medios oficiales, estas redes de amistad y complicidad intelectual pudieron hacer frente a la censura varguista y aminorar su poder represivo. Los escritores, en este contexto, tuvieron que ser buenos negociadores y emplear la autoridad que tenían como *artesanos de la palabra*. En España, los escritores desarrollaron varias formas de negociación con la censura y emplearon estrategias capaces de burlar las *tijeras censoras*: entre éstas, utilizaron desde la protección interna hasta la búsqueda de compasión y empatía. No pudieron por el contrario penetrar realmente las organizaciones oficiales: la división de los literatos entre vencedores y vencidos o tibios o sospechosos creó durante muchos años barreras infranqueables. En



Brasil, más que en España, la resistencia discreta y los apoyos oficiales supusieron límites importantes a la acción censora.

Los espacios privados representaron espacios de lucha y de producción simbólica en la medida en que revelaron todo su potencial «disidente». La literatura clandestina fue leída, imaginada y producida en los hogares como territorio de refugio para la imaginación y de *exilio interno*: bibliotecas particulares con «libros disolventes», libros ocultos, notas y apuntes contra las dictaduras, libritos «camuflados»... Todo un arsenal potencialmente «corruptor» y que supuso, en cierta forma, *espacios libres* y no porque no supusieran riesgos ni estuvieran al margen de los controles. La policía intentó controlar estos espacios de intimidad —pero también de lucha—, al menos mediante el miedo a que se allanaran las casas y se descubriera el material impreso «inmoral» o «subversivo». Bien es verdad que los vencedores en España y los varguistas declarados en Brasil pudieron considerarse por lo general a salvo de la irrupción de las fuerzas del orden en sus casas y limitar sus precauciones. Por el contrario los sospechosos, por ser vencidos o estar ligados a la oposición, debían ocultar con sumo cuidado sus obras prohibidas. Los hogares fueron en muchas ocasiones escenario de formas de resistencia cotidiana. Por ello fueron más habituales las disidencias individuales o a lo sumo familiares que las colectivas. Entendemos, pues, que convendría pensar en los usos políticos de los espacios no públicos, la cotidianeidad, los supuestos «silencios» que podían ocultar otras actitudes y prácticas, haciendo que nacieran en lo cotidiano formas de emancipación que no encontraban reflejo en la calle.

Hemos tratado de identificar los objetos *censurables*. En ambos regímenes las críticas directas al Gobierno o a personalidades políticas eran ilegales. También las «ideologías extranjeras», definidas por los portavoces del régimen como ajenas a la *hispanidad* y *brasileñidad*, fueron combatidas con tenacidad. En ambos países lo más anti-nacional era el comunismo, pero las obras *yankees*, por ejemplo, también podían ser consideradas extrañas al modo de vida español o brasileño y por lo tanto indeseables: así sucedió en Brasil con las obras infantiles de Monteiro Lobato y, en España, con las de Pinn. Otra corriente censurable fue lo que denominamos «realismo»: las obras que retratasen de forma demasiado *realista* los personajes y su contexto, con un lenguaje directo y ordinario, fueron recortadas o prohibidas. Las obras *Fronreira do Agreste* del escritor brasileño Iván Pedro de Martins y la obra del novelista español Camilo José Cela, *La familia de Pascual Duarte*, son ejemplo específicos de este tipo de censura. Por otra parte, mientras la censura brasileña fue esencialmente política, en

España el criterio moral-religioso estuvo mucho más presente. De hecho los libros brasileños autorizados por el Estado Novo no tuvieron buena recepción por parte de la censura franquista (sobre todo por ser considerados *pornográficos*). No deja de llamar la atención que mientras que los libros brasileños se enfrentaban a barreras en España, en Brasil los mirados con recelo fueron los inmigrantes españoles, percibidos como la colonia con mayor propensión al extremismo. Ser español en Brasil era sinónimo de rebeldía y de propaganda «disolvente». Podemos decir, entonces, que mientras de un lado del Atlántico censuraron las *letras*, del otro lado, *las actividades y posiciones ideológicas*. Bien es verdad que en una España con las cárceles a rebosar, miles de muertos políticos en las cunetas y cientos de miles de exiliados, el problema de los militantes opositores parecía en mayor medida resuelto.

Hablar de censura nos obliga a hablar de la Iglesia Católica. Ésta, a partir del siglo XIX y, sobre todo, con la proclamación de la república en los países ibéricos, perdió en buena medida su poder cultural. A pesar de ello, durante los años veinte y treinta del siglo XX, desde la misión del apostolado seglar, los católicos se embarcaron en una intensa actividad. Con el ascenso al poder de Franco y Vargas, los Estados Nuevos restituyeron el poder a la Iglesia, aunque no en la misma medida. En España, la Iglesia gozó de mucho más poder bajo el franquismo que en el Brasil de Vargas. A lo largo de toda la historia literaria española, la Iglesia había intentado limitar la difusión de los textos que consideraba contrarios a su doctrina. Durante el franquismo no fue diferente. El proyecto nacionalcatólico fue el hegemónico durante la dictadura y, aunque los falangistas conservaron en sus manos los aparatos censores, la Iglesia además de contar con sacerdotes entre los vigilantes oficiales, estableció una censura *paraoficial*. En este sentido, intentó limitar y endurecer aún más la censura oficial. Tanto en España como en Brasil (incluso en mayor medida en este país en el que el régimen no fue hostil al catolicismo pero tampoco se abrazó a él como hizo el régimen español durante la Cruzada), las revistas de la Acción Católica tuvieron gran protagonismo. *Ecclesia* en España y *A Ordem* en Brasil intentaron transmitir a sus lectores, y a través de ellos a quienes debían someterse a los católicos activos, lo que se debía o no leer entre las obras disponibles en el mercado. A diferencia de la revista española *Ecclesia*, las revistas de la Acción Católica brasileña buscaron más bien dirigir y orientar las lecturas de obras recientemente publicadas que condenar las que habían superado la censura. De esta forma, no se puede hablar de una censura paraoficial en el caso brasileño. Esto refuerza, una vez más, la tesis de que a lo largo del Primer

Franquismo existió una pugna constante entre el proyecto falangista y el nacionalcatólico: la censura fue algo más que un campo adicional de esa batalla.

Finalmente, en relación con las actitudes sociales frente a los proyectos literarios de los regímenes, hemos tratado de matizar el alcance de los discursos y políticas culturales y literarias impulsadas desde ambas dictaduras. Nos hemos referido a la existencia de las *zonas grises* entre la resistencia abierta y el entusiasmo activo, en las que estuvieron presentes un complejo abanico de actitudes que iban más allá del binomio consenso-oposición. En este sentido, para poder analizar la complejidad de las actitudes ciudadanas, su dinamismo, sus rupturas y contradicciones, hemos tratado de desarrollar de forma precisa la categoría de *resistencia*, delimitando sus espacios: unos «desde arriba», dentro de los espacios de poder (*endógena* al poder) y otros «desde abajo» o «desde afuera», al margen de los espacios de poder. Asimismo, hemos subrayado la resistencia *silenciosa* en detrimento de la abierta. Las redes, en este sentido, fueron muy importantes como mecanismos de adaptación/negociación de los escritores españoles y, especialmente, brasileños. En Brasil, pues, el régimen trató de incorporar a la *intelligentsia* a su proyecto y permitió que redes de posiciones políticas diversas participaran en sus aparatos, lo que permitió una oposición endógena más potente. Esta una de las razones que explican la mayor efectividad de la resistencia frente a la censura literaria.

Para comprender la complejidad de los «nuevos estados» y de su política literaria, necesitamos entender cómo reaccionaron los sujetos frente a la dinámica producción-represión de las políticas oficiales. Y la respuesta es, *sencillamente*, que el consenso pleno no existió: mucha gente, lectores y escritores, reaccionaron de forma negativa a las restricciones y censura gubernamentales en relación con los libros; otras personas, cooperaron con los regímenes, incluso a través de delaciones; redes de solidaridad y protección se formaron para elaborar nuevos discursos desde dentro y desde fuera del poder; finalmente otros intelectuales vieron lo público como un espacio desde el que promover sus obras y sus carreras. Como señala la historiadora Castro Gomes, la labor de cooptación en Brasil fue un mecanismo de doble vía: no sólo los intelectuales tuvieron interés y buscaron participar en los aparatos culturales del *Estado Novo*, sino que también las autoridades gubernamentales «pidieron» la cooptación de algunos de ellos<sup>875</sup>. El franquismo por el contrario trató de construir su legitimidad en la *Cultura de la Victoria* —segregando la sociedad en dos espacios enfrentados, el de los

---

<sup>875</sup> GOMES, Ângela Maria de Castro: *Capanema: o ministro e seu ministério*, Rio de Janeiro, FGV, 2000.

vencedores y el de los vencidos— y a través de la acción de la Iglesia. No obstante, el deseo de leer lo negado, de transgredir las estrecheces de la vida particularmente dura de los años del estraperlo y de buscar en la imaginación un refugio seguramente aumentaron la capacidad de la gente corriente de crearse sus refugios lectores en la España de la posguerra. Resistencias prudentes, sin gritos, de sujetos que no fueron pasivos sino que buscaron autoidentificarse en una realidad política que intentaba imponer una identidad compartida, uniforme y estática.

## CAPÍTULO IV- LOS LIBROS DE LA NACIÓN

*No cabe tratar el libro como una simple mercancía. Indisolublemente vinculados a él hay unos valores espirituales que no pueden olvidarse.*

Gustavo Gili y Roig

### 1. El libro como pulso de una política

Toda política de promoción del libro que vaya más allá del apoyo a la lectura en general, implica selección, sea cual sea el criterio. Pero cuando esta selección opera en el marco de un régimen que recurre a la censura, uno y otro aspecto de la política del libro quedan interrelacionados, no son independientes: censura y promoción deben buscar fines coincidentes. El objetivo de este capítulo se centra en lo que podemos llamar la «promoción» de la literatura. Los premios e instituciones de difusión de la lectura de los «nuevos estados» trataron de establecer la categoría de *los libros de la Nación*. Nos interesa, en este sentido, saber si los instrumentos de promoción desarrollados por los «nuevos estados» —institutos de fomento del libro, exposiciones, ferias, premios, entre otros— fueron coherentes en sus objetivos, si guardaron una relación estricta con la ideología de los regímenes y entender sus logros, sus fracasos y sus inconsistencias.

Las políticas de promoción de la lectura se tornaron una cuestión central a comienzos del siglo xx. En los primeros años de la centuria (1903-1922), se llevaron a cabo en Italia varias iniciativas promotoras de la lectura, concebidas para la elevación social, civil y cultural de las clases populares, a partir del liderazgo de importantes intelectuales socialistas como Ettore Fabietti. Entre ellas estaban el Consorcio de Bibliotecas Populares y el *Istituto Italiano per il Libro del Popolo* (IILP), adscripto a la Federación italiana de Bibliotecas Populares. Un paso adicional y diferente se produjo en 1925, cuando se puso en marcha un proceso de fascistización de estas instituciones, que pasaron a reunirse en un *Istituto Nazionale Fascista di Cultura*, ya bajo el régimen fascista de Mussolini<sup>876</sup>.

Durante la década de los años treinta, más específicamente en 1935 en España y en 1937 en Brasil, fueron creados organismos con vistas a centralizar las políticas de

---

<sup>876</sup> TURATI, Filippo: *Le Biblioteche del popolo*, Milano, Consorzio delle Biblioteche popolari, 1905; BELTRAN TORRES, Francisco: *El libro y la imprenta*, Valladolid, Editorial Maxtor, 2009; VITTORIA, Alberto: “Totalitarismo e intellettuali: L'Istituto nazionale fascista di cultura dal 1925 al 1937”, *Studi Storici*, año 23, n° 4, oct./dic, 1982, p. 897-918.

promoción del libro: el Instituto del Libro Español, que en 1939 pasó a denominarse Instituto Nacional del Libro Español, y el Instituto Nacional del Libro en Brasil. En la década de los 1930 y 1940 también se crearon en otros países, como Cuba y México, institutos estatales para la regulación y el fomento del libro (el Instituto del Libro cubano y mexicano). De esta forma, a ambos lados del Atlántico se instituyó organismos oficiales con objetivos semejantes en relación al libro.

La *política del espíritu* es una expresión creada por el dirigente del Secretariado de Propaganda Nacional en Portugal, Antonio Ferro. Su definición de *política de espíritu* era la siguiente:

Política del Espíritu no es solamente [...] fomentar el desarrollo de la literatura, del arte y de la ciencia, mimar a los artistas y a los pensadores, haciéndoles vivir en una atmósfera en [la] que les sea fácil crear. Política del Espíritu es aquella que se opone, fundamental y estructuralmente, a la política de la materia. Política del Espíritu, por ejemplo, en este momento que vivimos, no sólo en Portugal sino también en el Mundo, es establecer y organizar el combate contra todo lo que ensucia el espíritu<sup>877</sup>.

Como indicó el entonces director del DEIP del estado del Rio Grande do Sul en Brasil, Manoelito de Ornellas, esta política también hacía referencia a una promesa formal del Gobierno de reavivar las tradiciones, como fuente de soberanía espiritual, «sin las máscaras deformantes de una cultura foránea». Como puntualizó el mismo Manoelito, se debía llevar esta política a todas las partes del país, a las aldeas y montañas, a través del libro, de la radio, del teatro, del cine y de las bibliotecas ambulantes, cuyo objetivo sería estimular la aparición de nuevos valores y recuperar las raíces de la nación<sup>878</sup>. Ésta era la política que orientaría (por lo menos discursivamente) la actuación de los «nuevos estados» en el ámbito de la política literaria, sobre todo en relación a la promoción de la literatura y, por ello, denominamos los premios convocados durante el periodo estudiado *Premios del espíritu*.

En Italia también el gobierno de Mussolini había llevado a cabo una política similar. La política cultural fascista que alternaba entre castigar y premiar (*política del bastone e della carota*)<sup>879</sup> —en un Estado que tenía como objetivo la difusión de sus propias tesis y, para ello, imponía que los intelectuales trabajasen de acuerdo con su programa político— fue desdibujada de manera que controlase lo que podía o no ser publicado o premiado. En este sentido, en Italia se creó el *Premio Mussolini*, que

---

<sup>877</sup> Traducción libre. FERRO, Antônio: *A política do espírito e os prêmios literários do SPN*, Lisboa, Edições do SPN, 1935.

<sup>878</sup> DELFOS/PUCRS. Fondo Manoelito de Ornellas. MOR CLI 0913.

<sup>879</sup> PETRONIO, Giuseppe: *Racconto del novecento letterario in Italia (1890 - 1940)*. Milano, Oscar Mondadori, 2000, p. 146.

otorgaba galardones literarios a autores. Una escritora, Ada Negri, en 1931 fue laureada con el premio y posteriormente, en 1940, se convirtió en la primera mujer que llegó a ser miembro de la Accademia d'Italia<sup>880</sup>. Muchos escritores se vieron favorecidos por el mecenazgo oficial y pasaron a defender el Estado fascista con mayor «entusiasmo».

En Brasil y España, los premios nacionales fueron establecidos con fines semejantes, aunque no siempre los regímenes pudieron lograr sus objetivos. En este capítulo analizaremos algunos premios y concursos literarios establecidos durante los gobiernos dictatoriales español y brasileño, tales como los Premios Nacionales *Francisco Franco*, *José Antonio Primo de Rivera* (España) y el *Premio Machado de Assis* (Brasil). Durante este periodo, sin embargo, los premios privados, como el *Premio Nadal*, el *Premio Fundación Graça Aranha* y el *Premio Sociedade Felipe d'Oliveira* también fueron importantes para delimitar nuevas formas narrativas y dar a conocer a escritores cuyos textos no tendrían oportunidad de llegar al público a través de concursos oficiales.

Todos estos premios contribuirían a crear cánones nacionales. Además, su concesión pretendía hacer de ciertos escritores los verdaderos representantes del *espírito* nacional. En este sentido, examinaremos en las próximas páginas en qué consistieron los premios literarios, cuáles fueron los temas de las novelas y poesías galardonadas, qué valores y símbolos intentaron transmitir los escritores en sus obras galardonadas, cuáles fueron sus objetivos y qué papel jugaron los escritores en la formación de un canon literario, resistiendo, negociando o participando activamente de las políticas del espíritu, así como en los concursos literarios privados. Cabe señalar, finalmente, que lo que más nos interesa en estos premios literarios nacionales y privados entre 1936 y 1945 son las obras de ficción (en particular, las novelas), porque son las que mantienen el lazo más estrecho con los premios que hemos elegido analizar y con los objetivos de la tesis.

---

<sup>880</sup> BONSAVER, Guido: *Censorship and literature in fascist Italy*, Toronto, University of Toronto Press, 2007.

## 1.1. El Instituto Nacional del Libro Español

Durante la segunda década del siglo xx, las industrias papelera y editorial españolas vivieron una etapa de elevado desarrollo. Entre los años 1909 y 1919 se alcanzó un promedio de producción anual de cerca de 3.000 libros y 4.230 folletos, cifras que indicaban una industria del libro en vías de modernización. En particular, durante la dictadura primorriverista la producción librera logró una producción en torno a los cinco mil títulos, superando todos los números alcanzados en años anteriores<sup>881</sup>. Aunque el analfabetismo tenía índices bastante elevados (superiores al 40% de analfabetos en los años de la dictadura<sup>882</sup>), con el advenimiento de la Segunda República las cifras empezaron a descender a un ritmo muy importante gracias a la «guerra» contra el analfabetismo<sup>883</sup>.

Durante el período republicano, por medio del Decreto del 27 de abril de 1935 firmado por el ministro Ramón Prieto Bances y avalado por el presidente Alcalá Zamora, nació el primer Instituto del Libro Español (ILE) con el propósito de fomentar y tutelar económica y culturalmente el mundo de las letras. Años más tarde, en un contexto absolutamente distinto, el franquismo rescató esta iniciativa a la que añadió el calificativo de «nacional», señalando su propósito marcadamente patriótico de promoción de las «virtudes superiores» de la cultura española, al mismo tiempo que consolidaba una política de aislamiento cultural. Para ello, las Cámaras Oficiales del Libro fueron suprimidas y su patrimonio fue absorbido por el Instituto Nacional del Libro Español (INLE), como «único organismo central de consulta y dirección de todos los problemas relativos a la producción y difusión del libro español»<sup>884</sup>.

En relación a las Cámaras Oficiales del Libro, hay que decir que fueron asociaciones de profesionales del sector cuyo objetivo era construir un bloque sólido ante las decisiones de los poderes públicos en relación al mercado que integrase el libro, sobre todo para facilitar las relaciones entre autores y editores, perfeccionar el régimen de propiedad intelectual y fomentar la exportación del libro español. Habían sido creadas por medio del Real Decreto del 15 de febrero de 1922, que estableció su carácter de cuerpos consultivos de la administración. Sus actividades recibieron el apoyo a partir de 1935 del ILE. El 3 de marzo de 1922 tuvo lugar la creación de una junta formada por, entre otras personas, Saturnio Calleja, Fernando Ruiz, José Martínez

---

<sup>881</sup> FUENTES, Víctor: *La marcha al pueblo en las letras españolas 1917-1936...*, p.29-44.

<sup>882</sup> LÓPEZ MARTÍN, Ramón: *Ideología y educación en la dictadura de Primo de Rivera: escuelas y maestros*, Valencia, Universitat de Valencia, 1994.

<sup>883</sup> SAFÓN, Ramón: *La educación en la España republicana*, Madrid, La piqueta, 1987.

<sup>884</sup> CENDÁN PAZOS, Fernando: *La Fiesta del Libro en España. Crónica y miscelánea...* p. 79.



Reus y Domingo Barnés, además de contar con la colaboración de editores catalanes como Gustavo Gili y Ramón Araluce<sup>885</sup>. Como hemos apuntado, con la creación del INLE las Cámaras desaparecieron y fueron sustituidas por este organismo oficial con sede en la ciudad de Madrid<sup>886</sup>. A partir de entonces, la regulación de la producción y difusión del libro fue arrebatada de las manos de la iniciativa privada —que perdió su acción autónoma— y pasó a estar bajo el control y la intervención estatal, marcando un camino hacia una forma de corporativismo estatalizante. El INLE no contó, empero, sólo con funcionarios: incluyó en sus filas representantes del sector editorial. En este sentido, el alcance intervencionista fue menor del que el Instituto ambicionaba en sus discursos públicos: la acción política y la retórica no siempre fueron coincidentes.

Julián Pemartín fue el primer presidente del Instituto. Activo político camisa vieja, uno de los fundadores de la Falange andaluza, teórico e intelectual destacado, Pemartín fue amigo de personalidades tales como Primo de Rivera, José Antonio y Eugenio D'Ors. Con este último, compartía tertulias en Madrid y la afición por la literatura, destacándose también como escritor de poesías y cuentos. Como presidente del Instituto, compartió sus actividades con, entre otros, Gustavo Gili y Saturnino Calleja, llamados a representar a los editores y los libreros españoles. Tanto Gili como Calleja ya habían formado parte de las cámaras en años anteriores, por lo que no existió, por lo tanto, una novedad plena en cuanto a la conformación del personal. Ambos se habían sumado a los sublevados durante la contienda, lo que le valió a Gustavo Gili el paso por las cárceles republicanas.

Para el diseño del INLE, se partió de los informes confeccionados por funcionarios que viajaron a la Alemania nazi para conocer las políticas del libro desarrolladas en aquel país. El Instituto fue pensando como una organización corporativa desde la que se diseñaría una política del libro estatal sobre la base del valor público de la lectura, sometiendo a autores, editores y libreros al control gubernamental «en razón del carácter totalitario del Estado»<sup>887</sup>. Así, a partir de unas directrices totalitarias, el nuevo Instituto intervendría no sólo en el aspecto económico del libro,

---

<sup>885</sup> MARTÍNEZ RUS, Ana & SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel: *Orígenes y evolución de la Cámara Oficial del Libro de Madrid*. Disponible en <[http://eprints.ucm.es/16992/1/C%C3%A1mara\\_del\\_Libro\\_de\\_Madrid.pdf](http://eprints.ucm.es/16992/1/C%C3%A1mara_del_Libro_de_Madrid.pdf)> [Consultado el 10 de oct. de 2016].

<sup>886</sup> Aunque hasta 1942 las Cámaras de Barcelona y Madrid no entregaron sus bienes al Instituto.

<sup>887</sup> RODRIGO ECHALECU, Ana María: “Los organismos del libro y el corporativismo editorial. El Instituto Nacional del Libro Español”, en MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A (coord.): *Historia de la edición en España, 1939-1975*, Madrid, Marcial Pons, 2015, p. 98; y LARRAZ, Fernando: *Una historia transatlántica del libro. Relaciones editoriales entre España y América Latina (1936-1950)*, Gijón, Ediciones Trea, 2010, p. 130-40.

sino en su aspecto político y moral: el INLE se reservaría las funciones rectoras que durante la República habían estado en manos de un conjunto de entidades públicas y privadas, constituidas democráticamente.

Como parte de sus aspiraciones totalitarias, el INLE exigió que todos los industriales y comerciantes del libro se asociasen al Instituto. Para poner en marcha este proyecto, se establecieron algunos órganos colegiados: la Junta de Gobierno, el Pleno y tres secciones (la Sección Político Cultural, la Sección de Ordenación Bibliográfica y la Sección de Política Comercial del Libro<sup>888</sup>). Los acuerdos de cada sección tenían que ser aprobados en la Junta. En ésta, estuvieron representados escritores, editores, libreros, representantes de artes gráficas y fabricantes de papel, además de los jefes de las tres secciones y de las delegaciones. La Junta del INLE se reunió por primera vez en el mes de julio de 1942 y estuvo integrada por el presidente, Julián Pemartín; los jefes de Política Cultural, Darío Fernández Flórez; de Ordenación Bibliográfica, Miguel Herrero; y de Política Comercial, Antonio Macipe; el Secretario de la Delegación del INLE en Barcelona, en funciones de delegado de la misma, Augusto Matóns; dos editores, Gustavo Gili y Saturnino Calleja; un escritor, Julio Palacios; un representante de Artes Gráficas, Manuel Halcón; un representante del comercio librero, José Ruiz Morales; un representante de las papeleras, Agustín Miranda Junca, y el Secretario general del INLE, Vicente Díaz Poyatos.

El Instituto fue adscripto a la Subsecretaría de Prensa y Propaganda del Ministerio de Gobernación, entonces presidido por Serrano Suñer. A pesar de que fuese creado jurídicamente por medio de la orden del 23 de mayo de 1939, el INLE empezó a operar en abril de 1941, una vez aprobado el reglamento acordado por una comisión compuesta por Pedro Laín Entralgo, Miguel Artigas, Francisco Lencín y Corcuera, Joaquín Sopena, Joaquín Calvo Sotelo y Augusto Matons. A partir de dicha fecha, pasó a depender jerárquicamente de la Vicesecretaría de Educación Popular y a integrarse en el organigrama de la Delegación Nacional de Propaganda. Hasta el año 1945, estuvo subordinado a la Falange, ya que, de acuerdo con el Reglamento del 6 de abril de 1943, el Director del instituto era el jefe y única autoridad ejecutiva, siendo nombrado y hecho

---

<sup>888</sup> Correspondían a la Sección Político Cultural los asuntos de organización de la propaganda del libro español, la mediación con respecto a derechos intelectuales e interpretación de contratos editoriales, así como la organización del censo de escritores. La Sección de Ordenación Bibliográfica fue encargada de la publicación de catálogos, revistas bibliográficas mensuales y anuarios, y la elaboración de guías temáticas y resúmenes bibliográficos con el fin de orientar a los lectores. Y, por último, entre las funciones más importantes de la Sección de Política Comercial del Libro, estaban la implementación de normas de regulación del comercio interno y externo, así como la regulación de la adquisición y pagos de derechos de autor en el extranjero.

cesar por el Ministro Secretario General de F.E.T. y de las J.O.N.S. cuyas órdenes y consignas debía obedecer.

Como señalaba un artículo periodístico de 1944 titulado *El libro como pulso de una política*, el INLE era encargado «especialmente de dar eficiencia a la referida política del libro, cuidando ante todo de la pureza doctrinal y estética de las obras». El articulista continuaba afirmando que «con la creación del INLE, organismo vivificador de las vocaciones creadoras», el Movimiento había dejado atrás la «política disgregadora nada eficaz para las almas»<sup>889</sup>. De hecho, a través del Reglamento que unificó las responsabilidades y servicios del INLE en la VSEP, se aseguró la subordinación del Instituto a las decisiones de la FET y de las JONS, tal como señala Eduardo Ruiz Bautista, al indicar que el INLE se configuró como «la cadena de transmisión» que llevaba las directrices de la VSEP a librereros y editores<sup>890</sup>. La política del libro se transformaba así en propaganda y en el fomento de las lecturas políticamente deseables para el partido único<sup>891</sup>.

La Orden del 23 de mayo de 1939 hacía del Instituto el único organismo central encargado de la política del libro español. El INLE quedó definido jurídicamente como organismo nacional, autónomo y financiado por el Estado, ejerciendo por delegación la función directiva de la política del libro. De modo semejante a la Cámara de Cultura nazi, toda persona física o jurídica dedicada a la producción o al comercio del libro estaba obligada a asociarse al Instituto. Al mismo tiempo, en todas sus decisiones intervenían los representantes de dichas actividades, elegidos en la Organización Sindical<sup>892</sup>. De este modo, el INLE tenía una doble función: por un lado, era un cuerpo consultivo; y, por el otro, un cuerpo ejecutivo, encargado de la difusión y protección del libro<sup>893</sup>.

Pero ¿qué papel jugó el Instituto en la promoción del libro? ¿Cómo era su política y qué objetivos tenía? Podemos separar de forma esquemática las actuaciones principales del Instituto en cuanto a control y promoción de la lectura, pese a que tenemos que tener en cuenta su interrelación. En la siguiente tabla, los cuadros en color

---

<sup>889</sup> *Las provincias*, Valencia, 6 de junio de 1944.

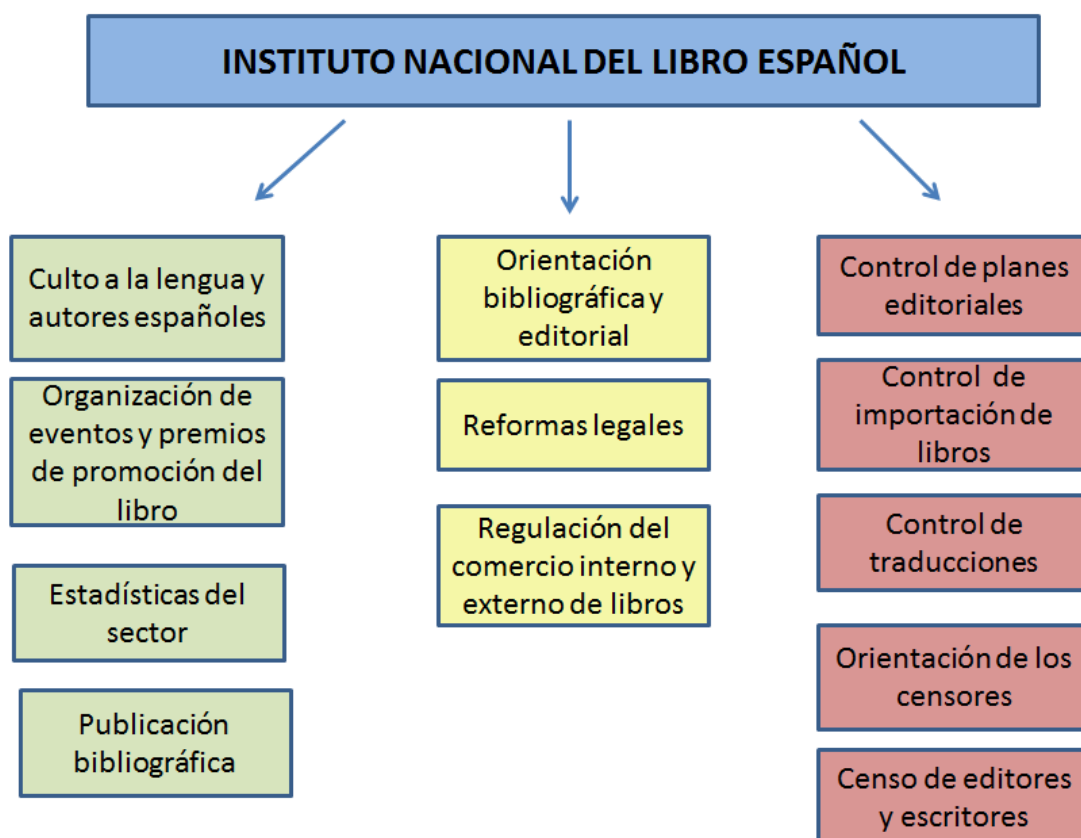
<sup>890</sup> BOE: Decreto del 6 de abril de 1943: «Aprobado por Decreto de diecinueve de abril de mil novecientos cuarenta y uno el Reglamento del Instituto Nacional del Libro, y traspasadas con posterioridad a la Vicesecretaría de Educación Popular las funciones de la extinguida Subsecretaría de Prensa y Propaganda del Ministerio de Gobernación, procede la rectificación de aquél para adaptarlo a la nueva situación jurídica».

<sup>891</sup> RUIZ BAUTISTA, Eduardo: *Los señores del libro...*, p. 249.

<sup>892</sup> *Bibliografía Hispánica*, Madrid, n.º2, julio/sept 1942, p. 39-40.

<sup>893</sup> RODRIGO ECHALECU, Ana María: *La política del libro durante el primer franquismo*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2016, p. 146.

verde se refieren a las políticas del INLE más explícitamente «de fomento», las amarillas de «regulación» y en rojo, lo que podemos considerar más bien políticas de carácter de «control coercitivo»:



**Ilustración 41.** Esquema INLE<sup>894</sup>.

El INLE trató de reconfigurar el panorama literario español por medio de campañas que buscaban, además de la promoción de un tipo de cultura, reprimir y «abatir a los escritores representativos de la mentalidad liberal y destacar y dar relieve a los escritores que en sus obras aclimaten la mentalidad de nuestro Movimiento»<sup>895</sup>. En este sentido, era menester aplicar un proyecto de culto a la lengua castellana y defender con ahínco a los autores representantes de la «esencia» de la hispanidad y de la idiosincrasia española. Por ello, el Instituto se encargó de las ediciones consideradas de gran valor nacional, pero que no tenían interés comercial y, por esta razón, eran

<sup>894</sup> Confección propia.

<sup>895</sup> AGA/ Sección Cultura: 68, Informe del Instituto Nacional del Libro.

desatendidas por la industria del sector, como podrían ser, a modo de ejemplo, la obra sacada a luz *Aportación a la bibliografía de Quevedo*<sup>896</sup>, libro editado en el centenario de la muerte de Francisco de Quevedo, o la serie de trabajos bibliográficos bajo el título *Solaces Bibliográficos*<sup>897</sup>, sobre la producción del libro de la España pretérita, cuya tirada fue de 1.500 ejemplares y que salió al precio de 16 pesetas —lo que sugiere que el Instituto no editaba libros con precios tan modestos, ya que, como veremos adelante, este valor era considerado propio de una obra de lujo—. Asimismo, fueron publicados catálogos, revistas bibliográficas mensuales y anuales, guías temáticas y resúmenes bibliográficos para la orientación lectora. Entre ellas se encontraban el *Repertorio Bibliográfico* —que incluía reseñas de libros publicados en España— y las *Guías del Lector* —que recogía todas las obras que figuraban en el mercado sobre una materia determinada, como podrían ser «libros militares» o «libros del mar»—, además de las publicaciones elaboradas por la Sección de Ordenación Bibliográfica con datos sobre la cantidad de libros publicados en territorio español.

En particular, el apoyo a los «escritores de la nación» se plasmó incluso en un documental cinematográfico dirigido por José Luis Gómez Tello, bajo el título *El libro y los escritores españoles*. En dicho documental, se mezclaban el paisaje español, el libro y los escritores españoles, tales como Manuel Machado, Eugenio d'Ors, Azorín, Dámaso Alonso, Pío Baroja, Concha Espina, Rafael Sánchez Mazas, Tomás García Figueras, entre otros<sup>898</sup>. Un *panteón literario* no tan homogéneo: fueron incorporados auténticos escritores de *la corte literaria de José Antonio*, como Sánchez Mazas; pero, por otra parte, se incluyó a Pío Baroja, escritor muy hostilizado por la Iglesia. No había, pues, un consenso sobre los «auténticos representantes» de la nación entre las familias del régimen, aunque la Falange lograra imponer sus símbolos y sus cánones durante los primeros años del Nuevo Estado.

Asimismo, el Instituto debía proponer reformas legales que mejorasen la producción librera española, tratando de impulsarla, defenderla y difundirla a través de exposiciones, concursos, premios, fiestas, ferias, congresos internacionales e iniciativas privadas de mecenazgo o de formación de patronatos autónomos. Dadas estas condiciones, una de las atribuciones del INLE era reservar un cupo de papel para las obras que ganasen los premios literarios nacionales, como los de *Francisco Franco* y *José Antonio Primo de Rivera*, así como para las publicaciones de las «150 obras

---

<sup>896</sup> *Aportación a la bibliografía de Quevedo*, Madrid, Instituto Nacional del Libro Español, 1945.

<sup>897</sup> *Solaces bibliográficos*, Madrid, Instituto Nacional del Libro Español, 1942.

<sup>898</sup> AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6675.

anuales, de urgente interés nacional» y las ediciones de alto interés nacional, cultural o político para la vicesecretaría<sup>899</sup>. En muchas ocasiones, el INLE también trabajó en colaboración con algunas editoriales, con las cuales organizaba exposiciones y otros tipos de eventos de fomento a la lectura.

Con estos elementos y otros, el *mundo del libro* fue sometido a rígida regulación. Una de las herramientas de control se articuló a través de la creación del «censo de editores» por la Sección Político Cultural. Los editores debían enviar los datos personales de todos los escritores que colaboraban con ellos. A través de este procedimiento, el Instituto tenía controlado a los escritores, cuyos expedientes de los autores activos ascendían a más de 3.500 en 1947<sup>900</sup>. Además de ello, el Instituto elaboró listas de autores prohibidos y catálogos críticos de literatura, que debían ser tomados en consideración tanto por los censores —pues les servían como «guía» para su labor censora—, como por los editores, libreros y lectores en general.

Dentro de esta misma lógica de control, el Instituto vigilaba minuciosamente los planes editoriales, que funcionaban como instrumento de control y censura. De acuerdo con la Orden Ministerial del 8 de marzo de 1941, los editores estaban obligados a remitir semestralmente un plan editorial, donde debían especificar el título y autor de las obras que pretendían editar, el expediente positivo de censura, la cantidad de papel que preveían precisar, la tirada, el número de páginas y el tamaño del libro. No obstante, en julio de 1944 se suprimió su presentación obligatoria al INLE por ser un procedimiento ampliamente criticado e inoperante. Como señaló Gustavo Gili, era imposible que los editores alegasen todas las razones que les impulsaban a publicar una obra y que se comprometiesen a producir las obras que les hubiesen aprobado<sup>901</sup>.

También las traducciones e importaciones de libros extranjeros fueron sometidas a rígida regulación. El Instituto —trabajando en colaboración con otros órganos, como el Ministerio de Asuntos Exteriores, el Ministerio de Educación Nacional, la Junta de Intercambio de Libro y la Junta de Relaciones Culturales— encontró en la promoción de la literatura española más allá de sus fronteras una vía para recuperar el prestigio y proyectar una imagen positiva del régimen en el ámbito internacional. Pero la verdad es que, en contrapartida, las traducciones e importaciones significaron un elemento problemático. Si por un lado la mayoría de las obras literarias traducidas venían preferentemente de Inglaterra, un 63% de las divisas concedidas a los editores para el

---

<sup>899</sup> RUIZ BAUTISTA, Eduardo: *Los señores del libro...*, p.246.

<sup>900</sup> RODRIGO ECHALECU, Ana María: *La política del libro durante el primer franquismo...*, p. 149.

<sup>901</sup> GILI ROIG, Gustavo: *Bosquejo de una política del libro*, Barcelona, Hispano Americana, 1944.

pago de traducciones se destinó a las obras técnico-científicas importadas de la Alemania hitleriana<sup>902</sup>. De hecho, esta relación de intercambio cultural y literario entre los Estados fascistas y la España franquista fueron muy densas. Sin embargo, ante la escalada de traducciones de libros extranjeros—entendida como un menosprecio a la cultura nacional—, el escritor Adriano del Valle, director de la Sección de Política Cultural, propuso limitar el porcentaje de traducciones, estableciendo una cuota máxima del 50%. Luego, para no causar perjuicio a los editores, el INLE decidió seguir criterios más flexibles: así, más allá de los criterios políticos, los económicos también fueron tenidos en cuenta en la política oficial del libro.

Sea como fuera, la supuesta «invasión» de libros extranjeros traducidos fue considerada por el INLE una amenaza que debía ser combatida. Por todo ello, las traducciones sufrieron una censura inflexible: había que vigilar la totalidad de versiones al castellano de obras foráneas para evitar la «desnacionalización» de la literatura española y acabar con las traducciones «lesivas» a la cultura y lengua españolas. Para esta labor, el Instituto creó el *Cuerpo de Inspectores de Traducción* dentro de la Sección de Política Cultural. El editor Gustavo Gili señalaba que, por comparación con el período republicano, las traducciones publicadas habían disminuido pese a que se vivía en el momento más fecundo de esta actividad. No obstante, lo cierto es que las traducciones representaron un porcentaje bastante elevado en la posguerra: en 1942, sobre un total de 1.242 obras de literatura, aparecieron 527 traducciones y un 40% de las obras literarias provenían del extranjero<sup>903</sup>. El nacionalismo *azul* intentaría, pues, evitar esta «invasión» mediante el control de la importación de libros que traducían un «concepto del mundo y de la vida totalmente contrario a la concepción que llamamos de nuestra»<sup>904</sup>.

Las celebraciones alrededor del libro constituyeron un proyecto de apropiación por los vencedores de ciertos espacios simbólicos. Las Fiestas del Libro reflejaron la voluntad del gobierno, junto al INLE, de apropiarse de la atmósfera cultural de los años de la República cambiando su simbología: el libro como emblema de la democracia pasó a ser una necesidad propagandística del nuevo régimen, su enaltecimiento. La Fiesta del Libro se celebraba con una misa en sufragio de Cervantes y de los «gloriosos escritores nacionales caídos en la Cruzada»<sup>905</sup>. Aunque bajo condiciones de extrema

---

<sup>902</sup> LARRAZ, Fernando: *Una historia transatlántica del libro. Relaciones editoriales entre España y América Latina (1936-1950)*, Gijón, Ediciones Trea, 2010, p.55.

<sup>903</sup> GILI ROIG, Gustavo: *Bosquejo de una política del libro*, Barcelona..., p. 35-37.

<sup>904</sup> *Bibliografía Hispánica*, 1942, p.5.

<sup>905</sup> MARTÍNEZ RUS, Ana: “La represión cultural...”, p. 385.

precariedad, las fiestas del libro siguieron siendo celebradas incluso durante la guerra. Diversos premios literarios fueron organizados para patrocinar económicamente a los escritores, como fue el caso de Manuel Machado que ganó el concurso literario dedicado al «mejor soneto sobre el libro». Asimismo, el INLE organizó otros actos de carácter oficial, como la «Exposición del Libro del Movimiento Nacional», inaugurada el 23 de abril de 1941, y funerales solemnes por todos los escritores fallecidos en la contienda.

En todos estos acontecimientos del libro la calidad literaria quedaría relegada a un segundo plano, porque la promoción del libro se ancló en un conjunto de discursos y consignas ideológicas. No sería tarea fácil plantar una nueva simiente «literaria» en tierras tan áridas de fantasía y de libertad de pensamiento, pero las autoridades se aplicaron con firmeza a este reto de transformación ideológica del panorama cultural y de estímulo de la «buena» lectura. Establecer cuáles eran los *libros de la nación* fue el principal objeto de la VSEP a través del INLE.

#### 1.1.1. Las Ferias Nacionales del Libro bajo el Primer Franquismo

Durante la década de veinte, existía una preocupación acerca del limitado papel que jugaba el libro en la vida de los españoles. Para fomentar el valor de la lectura en términos patrióticos, una de las propuestas apuntaba para la celebración de un día anual dedicado al libro. Aunque la dictadura de Primo de Rivera y el rey Alfonso XIII no contasen con mucha simpatía en los medios intelectuales, esta jornada fue aprobada el 6 de febrero de 1926 por un Real Decreto que instauró oficialmente el 7 de octubre de cada año como la «Fiesta del libro español», a celebrarse en la ciudad de Barcelona<sup>906</sup>. Se escogió esta fecha como conmemoración al día que nació el mayor representante de las letras españolas, el creador del Quijote, Miguel de Cervantes. Años más tarde, el 23 de abril de 1933, se organizaría la primera Feria del Libro madrileña, momento en el que los libros ocuparon las calles de la Madrid republicana en el Paseo de Recoletos, bajo la presidencia del ministro de Instrucción Pública, Fernando de los Ríos, el alcalde de Madrid, Pedro Rico y el presidente de la Cámara del Libro, José Ruiz Castillo. Con gran afluencia de público, la Feria se consolidó como una fiesta esencialmente «republicana». En su primer edición, Ruiz Castillo pronunció un discurso sobre la

---

<sup>906</sup> LLANAS, Manuel: *Sis segles d'edició a Catalunya*, Lleida, Eumo Editorial, 2007, p. 125-126.



política del libro del aquel régimen democrático, en el que subrayaba, entre otras cosas, la importancia de la difusión de valores clásicos, modernos y contemporáneos, pero también la «guerra a la literatura equívoca y pornográfica» —expresión que, curiosamente, fue ampliamente utilizada a la postre en el franquismo—<sup>907</sup>.

La última Feria celebrada durante esta primera etapa se realizó en 1936. Tras la Guerra Civil y bajo un régimen totalmente distinto, la Feria del Libro se siguió celebrando en los bulevares de la Avenida de Calvo Sotelo (antiguo Paseo de Recoletos), de Cibeles a Colón, en los que se encontraban, además de los feriantes, las representaciones de los diversos centros oficiales (Ministerio de Asuntos Exteriores con sus Servicios de Relaciones Culturales y Consejo de la Hispanidad; Ministerio de la Gobernación; Ministerio de Agricultura, la Sección de Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular y la Editora Nacional). Agregando el epíteto de *nacional*, la quinta Feria, bautizada oficialmente de Feria Nacional del Libro (de Calvo Sotelo) se celebró por primera vez, entre el 28 de mayo y el 9 de junio de 1944, con cierto retraso causado por las dificultades materiales no previstas por la Vicesecretaría. Paradójicamente, a raíz del relativo éxito que tuvo la Feria, su clausura, que estaba prevista para el 6 de junio, fue aplazada al día 9. Conforme se puede desprender de la lectura de los periódicos de la época, parece que la Feria representó, en el orden cultural-librero, un signo de «transición» a un período más prolífico, como una especie de «primavera del libro»<sup>908</sup>. Las «varias filas de personas pugnando por llegar al mostrador» parecían poner de manifiesto una elevada demanda de lectura o, al menos, un extendido deseo de participar en actos culturales abiertos<sup>909</sup>.

---

<sup>907</sup> CENDÁN PAZOS, Fernando: *Historia de la Feria del Libro de Madrid (1933-1986)*, Madrid, Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1987, p. 9-13.

<sup>908</sup> *El correo catalán*, Barcelona, 23 de abril de 1944.

<sup>909</sup> *Hoja de Lunes*, Madrid, 2 de junio de 1944.



**Ilustración 42.** Mujeres en la Feria Nacional del Libro (ABC, Madrid, 28 de mayo de 1944).

El Nuevo Estado hizo un gran esfuerzo para superar las ferias del período republicano. Desde una visión triunfalista, la prensa comparaba constantemente las ferias de la «nueva España» con las republicanas, haciendo afirmaciones tales como «jamás, en las anteriores ferias del libro, hemos visto igual animación ni tan positivo interés de los visitantes»<sup>910</sup>, o que la Feria de 1944 fue «mucho más importante que las celebradas con anterioridad a 1936 [...] ocupándose por primera vez los dos amplios andenes del paseo de Recoletos»<sup>911</sup>. De hecho, se construyeron un total de setenta y ocho casetas para esta Feria oficial, casi el doble de las que concurrieron en 1936. Asimismo, las editoriales participaron activamente —solamente de Barcelona concurrieron veinticinco— y fueron vendidas toda clase de obras editadas en España. En el año de 1943, se habían lanzado más de 5.000 obras, figurando en primer lugar la novela, con 1.933 títulos<sup>912</sup>. En las Ferias del año 1944 y 1945 no fue distinto, y las novelas fueron el género más vendido, donde por ejemplo Joaquín de Oteyza indicaba que se habían vendido muchos libros, «por el valor de más de un millón de pesetas» y «los preferidos [habían sido] los de literatura, particularmente novelas»<sup>913</sup>:

<sup>910</sup> *ABC*, Madrid, 4 de junio de 1944.

<sup>911</sup> *Ayer*, Jerez de la Frontera, 31 de mayo de 1944.

<sup>912</sup> *Redención*, Madrid, 27 de mayo de 1944.

<sup>913</sup> AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6677.

De pronto, la humilde y combatida novelita rosa, que soñaba ilusiones de muchacha en la mesa central, se ve atacada fieramente por el Tratado de la montería y cazar mayor [...] Hay todo un romance expectante en el aire [...] ¿Estaré soñando? No, es que hoy es la Fiesta del Libro, y ellos han roto la serenidad de su quietud forzada, la disciplina de sus temas, la rigidez de sus asuntos, para celebrar en extraña mezcolanza esta corta libertad de un día<sup>914</sup>.

Las novelas rosas fueron, sin duda, un éxito de ventas y eso derivaba, quizá, de la producción de pocos libros de mayor valor literario: en la prensa se indicaba que entre los pocos y grandes escritores del período se encontraban Camilo José Cela, Ledesma Miranda y Zunzunegui<sup>915</sup>. Como indica J. de M. en su artículo *Enseñanzas de la Feria Nacional del Libro*, mucha gente quería leer y deseaba nuevas lecturas, pero «lo que no hay —desgraciadamente— son muchos libros buenos»<sup>916</sup>. Como ya vimos, la censura fue el verdadero verdugo a la hora de restringir la literatura, pero la promoción de una literatura tan fuertemente enlazada con la visión falangista u oficial no favoreció la producción de obras que despertasen el interés del público lector. Como se señaló en el referido artículo: «¿Qué [fue] lo más dejado en olvido? Por el momento, la literatura»<sup>917</sup>. La novela, sin duda, fue el género más afectado por la política del libro oficial de la posguerra. Pese a todos estos avatares, la literatura «resistió» y continuó siendo el género más vendido en los años cuarenta:

<b>Tabla 9</b>		
<b>PRODUCCIÓN EDITORIAL ESPAÑOLA POR MATERIAS EN 1942 y 1944</b>		
<b>Asuntos</b>	<b>Número</b>	
	<b>1942</b>	<b>1944</b>
Literatura	1.242	1.622
Filosofía	52	81
Religión y Teología	271	344
Ciencias Sociales	522	625
Filología	113	123
Ciencias Puras	176	165
Ciencias Aplicadas	403	450
Bellas Artes	228	181
Historia y Geografía	314	682
Obras Generales	168	304
<b>Total:</b>	<b>3.489</b>	<b>4.577</b>
<b>Fuente:</b> Elaboración propia a partir de los datos recogidos en <i>Bibliografía Hispánica</i> de 1942 y 1944.		

<sup>914</sup> LASO, María, *Medina*, Madrid, 27 de mayo de 1944.

<sup>915</sup> *Hoja de Lunes*, Madrid, 2 de junio de 1944.

<sup>916</sup> *Hoja de Lunes*, Madrid, 2 de junio de 1944.

<sup>917</sup> *Hoja de Lunes*, Madrid, 2 de junio de 1944.

También fueron objeto de gran demanda las *biografías* de figuras célebres, como Goya o Carlos IV, y como la obra *Memorias de un converso*, de Joaquín Pérez Madrigal, que había tenido gran éxito desde su aparición en el año 1944. En el siguiente fragmento se cuestiona el porqué de estas preferencias: «¿es que las realidades, lejanas o de ahora, son más impresionantes que lo que pueda ofrecer la imaginación de los escritores? ¿Es que este origen, el imaginativo, está actualmente en decadencia?»<sup>918</sup>. Joaquín de Oteyza explica esta preferencia del público por la inseguridad respecto al futuro: «la gente desea[ba] saber qué es lo que deben imitar de sus antepasados y para saber, conociendo lo pretérito, lo que sucederá en el futuro»<sup>919</sup>.

Sin embargo, lo cierto es que en este contexto de extrema represión, las narrativas de ficción, sin duda, fueron las que más sufrieron, y las biografías eran publicaciones de poco riesgo a la hora de pasar por la censura. Menos optimista (y considerando los problemas de la censura) fue el editor José Zendrera, quien afirmó que «el negocio editorial ha sufrido un considerable cambio. Antes de 1936 editar un libro era cuestión de un par de meses y unos pocos miles de pesetas. Hoy se requiere más de seis meses y el capital necesario es de tres a cuatro veces mayor». Además, señalaba que a partir de 1943 empezó una crisis editorial que «puede calcularse que el promedio de venta —nos referimos especialmente a la Literatura— ha sufrido en el año de 1943 una disminución de más de 40 por ciento». Según Vicente Díez Poyatos en una carta a Julián Pemartín, una de las principales razones para la crisis de venta de libros fue la proximidad de la «terminación de la guerra», a lo que podemos añadir la crisis del tráfico mercante<sup>920</sup>.

De acuerdo con el Reglamento de la Feria de 1944, las solicitudes de inscripción debían realizarse a través de formularios distribuidos junto al reglamento<sup>921</sup>. Los datos consignados servirían para diseñar las casetas donde se expondrían los libros. Las casetas serían adjudicadas por el INLE mediante un sorteo, con excepción de las casetas oficiales que tendrían su lugar decidido por la Comisión Ejecutiva. Los feriantes, a su vez, tenían la obligación de estar instaladas desde el primer día hasta la clausura, no pudiendo retirar ni embalar los libros expuestos. Además, los feriantes sólo podrían vender libros en lengua castellana, ya que el principal objetivo de la Feria era «divulgar la labor de nuestros autores y desarrollar la industria española». Asimismo, aparte de la

---

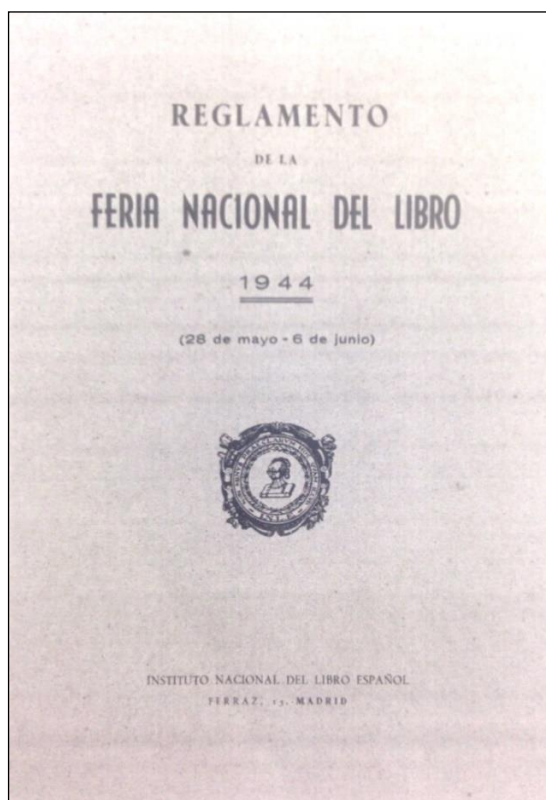
<sup>918</sup> *Hoja de Lunes*, Madrid, 2 de junio de 1944.

<sup>919</sup> AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6677.

<sup>920</sup> AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6674 y *Bibliografía Hispánica*, Madrid, año 1, n° 5, 1942.

<sup>921</sup> AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6675.

asignación de un servicio de transporte para que los feriantes pudiesen reponer diariamente los libros en las casetas, el INLE propició la reducción del precio del billete de ferrocarril para que los feriantes y sus empleados no residentes en la capital pudiesen acudir a la feria y, para ello, el Instituto proporcionaba una especie de «tarjeta postal» que concedía el referido descuento<sup>922</sup>.



**Ilustración 43.** Reglamento de la Feria Nacional del Libro de 1944<sup>923</sup>.

En cuanto a los feriantes, solamente eran admitidos los editores y libreros. Éstos tenían que cumplir ciertas disposiciones especiales, para delimitar mejor su actuación en la Feria y solucionar los posibles conflictos. Como puntualiza el historiador Jesús Martínez Martín, «la figura del editor se había definido con autonomía y apoyatura jurídica, mientras que los libreros [...] se apoyaban en usos y prácticas tradicionales escasamente regulados»<sup>924</sup>. Dada la falta de claridad en las atribuciones de cada uno y con el despliegue de una política corporativista que hizo desaparecer la libre asociación, las tensiones se evidenciaron, siendo el problema central la necesidad de delimitar las actividades de uno y de otro. Los editores producían, vendían y distribuían sus obras,

<sup>922</sup> AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6675.

<sup>923</sup> AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6675.

<sup>924</sup> MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A: “La circulación comercial y social del libro. Las formas de consumo letrado y los clubes de lectura”, en \_\_\_\_\_ (coord.): *Historia de la edición en España, 1939-1975*, Madrid, Marcial Pons, 2015, p. 604.

con lo cual acababan por beneficiarse y quitar protagonismo a los libreros a la hora de vender libros.

Según las referidas disposiciones, los feriantes-libreros no podían anunciar en sus casetas por medio de carteles ninguna casa editorial y, si anunciaban algún libro, no podían aludir a su editor. Los representantes de las editoriales no podían acudir a la feria más que como editores, aunque si tenían establecimientos de librería, podían tomar parte en la Feria en su calidad de libreros. Por otra parte, los editores no podían exponer ni vender más que los libros de su fondo, así como debían conceder a los libreros-feriantes un descuento suplementario del 10 por 100 en sus pedidos para la venta de libros en la feria.

En una circular del INLE se anunciaba «a los señores editores y libreros una considerable disminución en los gastos que, proporcionalmente al volumen de su negocio, han de aportar cada uno de los concurrentes»<sup>925</sup>. No obstante, en una carta del representante de Ediciones el Caballero Audaz — editorial exclusivamente de obras propias y de limitadísimo fondo— y de una pequeña librería, se aludía a las dificultades de los pequeños libreros y editores en la Feria, dado que tenían que pagar lo mismo por los *stands* que las grandes librerías y editoriales. Por ello, opinaba que «los stands destinados a pequeñas librerías que representan una sola editorial de obras propias, puedan venderse sin abonar cuota como editores, los libros del autor representado — siempre que este sea uno sólo— juntos con los del fondo de librerías». Además, señala que tal idea le parecía justa porque «desgraciadamente, la cantidad que nosotros pagamos al Instituto el año pasado (5.000 pesetas por un sólo *stand*), para poder concurrir como libreros y editores, más los gastos consiguientes, no llegó, como Vds. saben muy bien, a ser enjugada por los beneficios de los ingresos obtenidos durante los días de la Feria»<sup>926</sup>.

En otra carta al INLE, la Librería Internacional de Romo argumentaba que los libreros estaban en condiciones menos ventajosas en la Feria ya que «si los Editores exponen sus libros, los libreros tienen que estar en segundo término y exponer lo mismo que los citados Editores, dándose el caso de repetirse los libros expuestos por unos y otros». Ante estos problemas argumentaba que sería mejor que «los Libreros expusieran los libros de los Editores (que es con lo que cuentan) figurando el nombre de la Editorial o Editoriales que representan, dando a conocer al público todo lo que desean y de este modo no seríamos perjudicados los libreros, y los editores tendrían por

---

<sup>925</sup> AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6674.

<sup>926</sup> AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6677.

mediación de los libreros el medio de dar a conocer todas las obras que ellos pretendieran exponer»<sup>927</sup>.

La afirmación del amplio éxito de la Feria de 1944 no es totalmente cierta. Incluso las autoridades tuvieron muchas dificultades para organizar el evento al año siguiente, dado que los editores se mostraban «reacios» y parecía difícil «los intentos de arrancar su adhesión»<sup>928</sup>. Gustavo Gili, figura reconocida de la vida editorial española y dueño de una casa barcelonesa, sostenía en carta a Julián Pemartín que «los resultados que cabe prever de la celebración de la Feria son tan insignificantes, desde un punto de vista editorial, que no merecen ser tomados en consideración»<sup>929</sup>. La Editorial Ebro, ubicada en Zaragoza, pedía más equidad entre las modestas editoriales y las de gran volumen de negocio, ya que «la comisión de editores que hizo la distribución de cuotas, no se molestó en conocer la importancia de las Editoriales y optó al parecer por el procedimiento más sencillo de considerar a todos iguales». Su participación en la Feria del Libro celebrada en el año anterior le «costó 250 pesetas y 10 libros» que «desaparecieron y no fueron devueltos», y en cambio no había recibido «como contribuyente a ella la más pequeña información de sus actos, ni boletines, ni nada en fin»<sup>930</sup>.

El Instituto decidió publicar un diario para la Feria de 1944, con el que se pretendía dar un carácter nacional al evento. La preocupación recaía en que «la transcendencia de esta no llega[ba] a provincias más que por las noticias telegráficas de la prensa». En este sentido, una especie de «diario» exclusivamente de la Feria, le podría dar «vuelo y expansión». Como ejemplo de ello, los agentes del INLE se inspiraron en la Feria Argentina, que publicó diecisiete números de una especie de «boletín» durante los días que permaneció abierta. Además, era importante llevar a cabo tal proyecto al no haber antecedentes en España: «las ferias republicanas no lo habían hecho. Pero, precisamente, un modo de superarlas es editar el *diario*. Todo se supera y perfecciona». Siendo así y para difundir el referido diario, «los libreros de provincias recibirían gratuitamente el diario —como un servicio de la INLE— y estarían al tanto, ampliamente informados, del éxito y enseñanzas de la Feria»<sup>931</sup>.

---

<sup>927</sup> AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6674.

<sup>928</sup> AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6677.

<sup>929</sup> AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6677.

<sup>930</sup> AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6674.

<sup>931</sup> AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6675.





**Ilustración 44.** Cartel vencedor del concurso de la Feria<sup>932</sup>.

Para que la Feria fuese más atractiva, la Comisión Ejecutiva del INLE organizó actos culturales antes y durante la realización de la misma, como la Exposición Histórica del Libro Español, la concesión de tres premios con valor de treinta mil pesetas, un concierto a cargo de la Sección Femenina de la Falange Española y una invitación hecha al Obispo de Madrid-Alcalá para participar en la inauguración con un acto que fuese precedido «por una sagrada bendición que atrajera el favor Divino sobre la Feria»<sup>933</sup>. De gran transcendencia fue el concurso de carteles anunciadores de la Feria. La inauguración de la exposición tuvo lugar el 15 de marzo de 1944 en un salón del Círculo de Bellas Artes. Figuraron en el certamen más de treinta carteles. Resultó premiado por unanimidad el dibujante Ricardo Summers («Serny»), quien fue premiado con cinco mil pesetas<sup>934</sup>. El jurado estaba compuesto por Eugenio d'Ors, académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; José María Alfaro, del Patronato

<sup>932</sup> *La estafeta Literaria*, Madrid, 31 de mayo de 1944.

<sup>933</sup> AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6674.

<sup>934</sup> *Pueblo*, Madrid, 20 de marzo de 1944.



del Museo Nacional de Arte Moderno; Eduardo Lloset y Marañón, director del Museo Nacional de Arte Moderno; Daniel Vázquez Díaz, catedrático de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando; señora condesa de Campo Alange, de la Academia Breve de Crítica de Arte; Adriano del Valle, jefe de la Sección Política Cultural del INLE, y Saturnino Calleja Gutiérrez, en representación de los editores<sup>935</sup>. En la cubierta del catálogo que contenía 5.200 fichas bibliográficas con la lista de todas las firmas y entidades feriantes, se reprodujo el cartel ganador del concurso. En el cartel, se representa a lectores de variada condición: niños, muchachas, hombres mayores, leyendo individualmente o en grupo. Todos en perfecta armonía con sus libros en la Feria.

Aunque los periódicos oficiales afirmaban con contundencia que «como resultado de esta bien dirigida política que se manifiesta mediante la censura en las publicaciones» se desplegó una «abundante producción literaria nacional» pero sin difundir «ningún carácter nocivo»; la verdad es que los problemas eran muchos en lo que respecta a la cultura y sus interacciones con el libro<sup>936</sup>. El primero de los problemas y el más grave, fue la escasez de papel, la carencia de pastas químicas y la reducción de los materiales de todo orden. Siendo así, y aunque se indicaba que en la órbita de la VSEP se «ha trabajado mucho», habían quedado dos aspectos difíciles de superar: «el precio del libro y la competencia de los países de nuestro idioma». Efectivamente, el problema consistía en que «los precios de los libros [eran] astronómicos»<sup>937</sup>. El libro español costaba «más del triple de lo que [costaba] el de la misma clase en el mercado internacional»; siendo así, en Argentina un libro se podía vender a «3,40 pesetas, en tanto que el mismo libro en España no [podía] venderse sino a 9 pesetas». Gustavo Gil, asimismo, señala que urgía la producción de «los libros en España en las mismas condiciones de ventaja que disfruta[ban] actualmente los editores en América» y, para ello, era decisiva «la rebaja sustancial del precio del papel»<sup>938</sup>. En razón de ello, le parecía evidente que

---

<sup>935</sup> *Arriba*, Madrid, 22 de marzo de 1944.

<sup>936</sup> *Ayer*, Madrid, 6 de junio de 1944; *Solidaridad Nacional*, Barcelona, 31 de mayo de 1944; *El Alcázar*, 17 de febrero de 1944.

<sup>937</sup> *La Vanguardia*, Barcelona, 4 de junio de 1944.

<sup>938</sup> AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6677.

únicamente la gente modesta puede comprar esas ediciones hechas en la Argentina, de autores españoles y sudamericanos. La Editorial Sudamericana, particularmente, tiene varias colecciones que al precio de seis y siete pesetas reúne lo más saliente de la literatura mundial. Tienen también las editoriales argentinas unas ediciones de bolsillo al precio de cinco pesetas, cuidadosamente editadas en rústica, pero que es lo que está solicitando a gritos de ansia de leer que tiene el pueblo español<sup>939</sup>.

Por otro lado, gracias a la edición de obras extranjeras, las editoriales españolas pudieron lograr una base económica más amplia para su negocio. Como señala Gili Roig, pese a que el editor no podría ser siempre un «mecenas», la venta de obras extranjeras de éxito permitía que los editores se aventurasen a menudo a la edición de obras nacionales más arriesgadas. La venta de *best sellers* extranjeros era un elemento decisivo para la industria editorial y la actividad traductora en España era comparable a la de otras naciones europeas<sup>940</sup>. Sin embargo, muchos opinaban que resultaba necesario tasar las traducciones para favorecer a los autores nacionales, ya que entendían que se había producido una especie de «invasión» de libros extranjeros y de traducciones. En *La Prensa*, por ejemplo, se hacía hincapié en la necesidad de «convocar a editores y libreros a una obra de más consciencia nacional»<sup>941</sup>. En un artículo satírico denominado *Cartas de Cosmosia*, se narra una historia de un extranjero que vino a la Feria del Libro en España pero no encontró ningún libro de autores españoles<sup>942</sup>. No en vano, la publicación de obras españolas seguía «un patrón de tipo extranjero, que, en cierto modo, obliga[ba] a los autores a determinadas exigencias de espacio, de medida, de tono, de tema», y por ello había «perdido en personalidad típicamente española»<sup>943</sup>. Como resultado de todo ello, se hacía necesario «emprender una energética campaña para incorporarle a la vez el impulso creador del escritor», ya que era una utopía «pensar que en España un autor pudiese vivir de su pluma»<sup>944</sup>. El contexto no podía ser más hostil a la creación literaria y a la libre inspiración de los escritores, y la Feria del Libro acabó por ser más bien una fiesta de glorificación de la política oficial, y menos de los libreros, los editores y de las *plumas* más o menos oficiales.

---

<sup>939</sup> *El Alcázar*, Madrid, 14 de junio de 1946.

<sup>940</sup> GILI ROIG, Gustavo: *Bosquejo de una política del libro*, Barcelona..., p. 113-114.

<sup>941</sup> *La Prensa*, Barcelona, 25 de abril de 1944.

<sup>942</sup> *El Español*, Madrid, 3 de junio de 1944.

<sup>943</sup> *ABC*, Madrid, 7 de junio de 1944.

<sup>944</sup> *Pueblo*, 24 de mayo de 1944.



**Ilustración 45.** Visita de autoridades como José Luis Arrese, Ministro Secretario General del Movimiento, a la Feria (AGA/Archivo Fotográfico «Alfonso»).

Coincidiendo con la Feria, la Vicesecretaría, a través del INLE, aprovechó la ocasión y convocó la primera Asamblea del Libro Español. A lo largo de una semana, la Asamblea trató de los asuntos más importantes relacionados con los editores, el público y los escritores, y fue un local donde se reunieron más de 300 libreros, editores y publicistas que tenían el derecho a intervenir en las deliberaciones. Los temas tratados en la misma fueron la unidad del habla española, perspectivas internacionales del escritor y su significación profesional, propiedad intelectual, derechos y deberes del editor; difusión del libro español en el mundo y función específica del librero. En particular, se presentaron importantes ponencias, en las que se expresó el deseo de que el Estado intensificase su actuación cultural y la preocupación motivada por la situación de la industria editorial en los primeros años cuarenta. El broche de todos estos acontecimientos fue la intervención del editor Gustavo Gili. En ella, aparte de buscar soluciones concretas sobre todo de índole económica a los problemas que tenía planteados el libro español, con extraña libertad atacó todos los problemas del mundo del libro de la posguerra —que, como señala, eran «múltiples, complejos y heterogéneos»: el intervencionismo estatal, la impopularidad de la rigurosa censura

española, la autarquía intelectual, la ausencia de protección económica, la falta de una política coherente de lectura pública, los farragosos e incómodos trámites burocráticos, entre otras cosas<sup>945</sup>. En particular, esta editorial sufrió incluso con la recogida de sus libros en librerías, como fue el caso de la obra *Tarzán, el indómito*<sup>946</sup>.

Al final de la asamblea, se acordó, entre otras cosas, que el INLE crease un censo oficial de escritores, en el que figurasen los nombres de todos los escritores y que éstos tendrían derecho a las ventajas de toda índole propias de su clase profesional. Además se acordó por unanimidad establecer la obligación por parte de las entidades subvencionadas por el Estado, la Provincia o el Municipio de dedicar el uno por mil de sus subvenciones a la compra de libros y la creación de bibliotecas populares por parte de diputaciones y de ayuntamientos, así como crear un arbitrio municipal de diez céntimos por habitante que a una aportación equivalente del Estado estaba destinado a la constitución de un fondo para la creación y sostenimiento de las bibliotecas populares. Se puede considerar, por lo tanto, que la Feria no sólo intentó reanimar y atraer al público lector y a los editores y libreros, sino que también sirvió como espacio de debates públicos y propuestas oficiales para el sector editorial.



**Ilustración 46.** Francisco Franco, jefe de Estado, con el presidente del INLE, Julián Pemartín y otras dignidades visitan la Feria Nacional del Libro Español de 1944, la Exposición del Libro y el acto de clausura de la Asamblea (AGA/ Archivo Fotográfico «Alfonso»).

<sup>945</sup> GILI ROIG, Gustavo: *Bosquejo de una política del libro...*

<sup>946</sup> AGA: 21/684.

A las once horas del 9 de junio, el «caudillo» visitó la Feria para clausurarla, como muestra de la importancia de este evento. El general Franco —acompañado de varios ministros y otras personalidades— paseó ante los puestos, deteniéndose en el pabellón del Consejo de la Hispanidad, de la Editora Nacional, y, sobre todo, en el del INLE, donde le fue entregado un ejemplar del *Ensayo de Bibliografía Marítima Española*, así como la colección completa de *Bibliografía Hispánica*, revista mensual publicada por el Instituto. Terminada la visita que ponía punto y final a la Feria Nacional de 1944, el general Franco visitó bibliotecas y museos, así como la Exposición Histórica del Libro —que presentaba ejemplares desde el siglo IX hasta 1944—, y en cuyo acto le fue ofrecido un ejemplar de la obra *Bosquejo de una política del libro*, de Gustavo Gili<sup>947</sup>. A continuación, el jefe del Estado fue al local en que se había celebrado la Asamblea del Libro Español, en la sede del Consejo Superior de Investigaciones Científicas para la clausura, ocasión en la que Pemartín también pronunció un breve discurso en el que señalaba la labor del Instituto en la defensa de los intereses de los escritores<sup>948</sup>.

El INLE organizó para el año de 1945 la sexta Feria Nacional del Libro, siendo la segunda organizada por el citado Instituto. La FNL fue inaugurada el 27 de mayo y dada la circunstancia de haberse iniciado la Feria en los últimos días del mes —«fecha en que las disponibilidades dinerarias de muchas gentes se hallan forzosamente disminuidas, privándose por ello a buen número de posibles compradores del placer de adquirir obras con disfrute del descuento ofrecido»<sup>949</sup>— los feriantes, por medio de una petición, solicitaron la ampliación del plazo de duración de la Feria hasta el día 10 de junio. La inauguración se celebró a las once horas de la mañana, con asistencia de los ministros Secretario General del Movimiento y Educación Nacional, y los señores Vicesecretario de Educación Popular, General Millán Astray, el alcalde de Madrid, entre otros, y no se celebró ningún acto oficial en su clausura.

La gran mayoría de las editoriales y librerías eran madrileñas y barcelonesas, pese a que hubiese resistencias «mayores de lo previsto» para conseguir la adhesión de las casas que residían fuera de Madrid «las cuales no hallan compensación en la ventas que realizan»<sup>950</sup>. Todo eso propiciaba que las autoridades abrigasen «criterios excesivamente pesimistas» en relación a la realización de la feria. Sin embargo, no podían permitir «ocultar el provecho político que en estos momentos nos agencia

---

<sup>947</sup> CENDÁN PAZOS, Fernando: *Historia de la Feria del Libro de Madrid...*, p. 18.

<sup>948</sup> *Diario de Barcelona*, Barcelona, 10 de junio de 1944.

<sup>949</sup> AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6678.

<sup>950</sup> AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6677.

cualquier brillante demostración de actividades culturales». Claro está, la coyuntura política internacional no era favorable al régimen y a la Vicesecretaría dados los vínculos ideológicos que les unían a los países del Eje. Pese a las bajas expectativas, la Feria tuvo bastante éxito, con la participación de muchas editoriales barcelonesas (como Editora Roma, Editora Molino, Editorial Iberia, Editorial Maucci, Hispano Americana Ediciones) y madrileñas (como Editora Nacional, Alba Española, Editorial Acción Católica, Editorial Reus), pero con la participación muy reducida de editoriales de otras partes de España, como la Editorial Santaren de Valladolid y la editora El Mensaje del Corazón de Jesús, de Bilbao<sup>951</sup>.

La Feria fue instalada en ambos bulevares de la Avenida Calvo Sotelo, a partir de la Plaza Cibeles. Quedó limitada por un pórtico de entrada y un frontispicio final junto al cual se instaló el tablado para música y danza. En ella se realizaron varios «actos de propaganda», como los conciertos a cargo de la Sección Femenina de Danzas Folklóricas, la Banda Municipal, la Banda de la Policía Armada, la Orquesta de Educación y Descanso y Masa Coral y el Teatro Guiñol del Frente de Juventud. Este evento cultural-libresco fue subvencionado por la Vicesecretaría en su mayor parte, por la Delegación Nacional de Sindicatos, el Ayuntamiento de Madrid, el Ministerio de Educación Nacional y la Central de Fabricantes de Papel. Las cuotas de los feriantes supusieron más de la mitad de los ingresos totales de las subvenciones de los organismos oficiales, aportación decisiva que hizo que las casas editoriales tuviesen bastante peso y que sus intereses económicos fuesen atendidos por el INLE<sup>952</sup>. Asimismo, fueron solicitadas subvenciones especiales a otros organismos, como el Consejo de Hispanidad, el Ministerio de Industria y Comercio, el Banco de España, el Ministerio de Agricultura y el Ministerio de Asuntos Exteriores, pero parece que dichos organismos no concedieron ninguna contribución. A ella concurrieron 94 entidades, con sus respectivas casetas, las cuales estaban obligadas a conceder un descuento del 10% «Pro-Feria»<sup>953</sup>. Al lado de las casetas, había cuatro pabellones especiales —de la VSEP, de los Correos y Telégrafos, de Portugal y del propio INLE—.

---

<sup>951</sup> AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6677.

<sup>952</sup> Exceptuando tan sólo las subvenciones de la VSEP, de las cuales no disponemos de datos oficiales.

<sup>953</sup> No obstante, a algunos títulos no se concedían el descuento por razones especiales. Además, muchos feriantes querían suprimir el descuento, pero al considerarlo algo tradicional en las ferias del mismo carácter, el INLE no lo quitó.

<b>Tabla 10</b>	
<b>FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1945</b>	
<b>INGRESOS</b>	<b>PESETAS</b>
Cuotas de feriantes	276.735,10
<b>SUBVENCIONES</b>	
Ministerio de Educación Nacional	25.000
Ayuntamiento de Madrid	25.000
Delegación Nacional de Sindicatos	30.000
Central de Fabricantes de Papel	5.000
Casetas oficiales	54.926
<b>Total:</b>	<b>415.661,10</b>
<b>Fuente:</b> Elaboración propia a partir de los datos recogidos en Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6677	

Dada la importancia, tanto económica como simbólica, de la participación de un significativo número de feriantes, el Instituto aceptó muchas de las críticas referentes a la mejora de sus condiciones económicas realizadas por libreros y editores que habían participado en la anterior edición. En la de 1945 las casetas para los profesionales se construyeron con el mismo criterio del año anterior; es decir, todas iguales en forma y dimensiones, pero los usuarios debían alquilarlas mediante el pago de cantidades proporcionales al volumen de su negocio, para lo cual se fijaron tres tipos económicos para editores y dos para libreros. De este modo, se pretendía conseguir que pudiesen concurrir tanto los profesionales modestos como los más «poderosos» con las mismas instalaciones<sup>954</sup>.

Igual que el año anterior, antes de la inauguración de la Feria se organizó un concurso de carteles anunciadores de la misma, en el cual resultó premiado el artista José Luis Eguía con cinco mil pesetas. Además, se organizaron concursos y premios para el mejor artículo periodístico sobre el evento, se publicó un catálogo de todos los libros que se vendieron en la Feria, se emitieron seis conferencias radiofónicas a cargo de personalidades de las letras y se celebró un día de la Feria dedicado especialmente a los niños. Merece destacarse, además, la novedad que supuso incluir treinta firmas editoriales portuguesas, reunidas en un pabellón especial análogo al de la Vicesecretaría.

A través del Ministerio de Asuntos Exteriores, al Secretariado de Propaganda, Información y Cultura de Portugal y al Gremio Nacional de Editores y Libreros de aquel país, le fue posible incluir la participación de una caseta portuguesa, donde se

<sup>954</sup> AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6678.

vendieron las publicaciones oficiales de Portugal y las correspondientes a las editoriales privadas. Adolfo Lizón, profesor entonces del Instituto Español, destacó la importancia de fomentar este tipo de intercambio literario, ya que a pesar de las «espléndidas muestras de solidaridad ibérica que se dan cotidianamente», Portugal y España «se conocían, se comunicaban y se saludaban mucho, pero se leían poco»<sup>955</sup>. Poetas como Fernando Pessoa, Miguel Torga, Fernando Namora, Antonio Botto, así como novelistas tales como Eça de Queirós, José Reggio, Vitorino Nemésio y Aquilino Ribeiro, fueron algunas de las figuras más destacadas de la literatura lusitana que recibieron atención de los lectores españoles que pasaban por la Feria<sup>956</sup>.

En relación a las obras portuguesas, resulta curioso percibir la postura del Instituto frente a unos libros que no casaban con la política cultural del libro del Nuevo Estado. Por poner el ejemplo más evidente, el escritor realista Eça de Queirós había escrito sobre temas como el adulterio y la hipocresía religiosa (un buen ejemplo serían las novelas *El Primo Basilio* y *El crimen del Padre Amaro*), que, sin duda, podrían ser considerados «disolventes» por la censura gubernamental española. Podemos inferir, por consiguiente, que cuando tiene lugar la confluencia de intereses económicos, políticos y diplomáticos, se puede dar pie a un proceso de relativización de ciertas categorías de representación a través de las cuales un determinado grupo construye y expresa su realidad. Lo que puede parecer contradictorio, no hace sino reafirmar la variabilidad y pluralidad del campo simbólico y de las luchas de representación que se manifiestan en la arena política<sup>957</sup>. Por todo ello creemos que se debe relativizar el peso *totalizador* que los *azules* depositaron en la literatura. Intereses diplomáticos o económicos podían, a menudo, estar por encima del proyecto nacionalista del franquismo: así, el acceso a las obras portuguesas suponían un guiño hacia ciertos lectores.

Otra cuestión interesante es que los portugueses leían mucho más los libros españoles que al contrario; sólo en el año de 1946 los editores y libreros españoles habían enviado libros a Portugal por un valor de 91.930 pesetas<sup>958</sup>. En cambio, según un documento oficial de la Embajada de España en Lisboa, «el libro portugués no se vendía en España. La cifra más lisonjera que llegó a alcanzar no se acercaba ni siquiera al equivalente [...] a la décima parte del nuestro»<sup>959</sup>. Esta primera iniciativa, que tuvo

---

<sup>955</sup> AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6678.

<sup>956</sup> AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6677.

<sup>957</sup> CHARTIER, Roger: *A História Cultural – entre prática e representações...*, p.21.

<sup>958</sup> AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6680.

<sup>959</sup> AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6677.



continuación en la Feria de 1946, fue muy importante para fomentar un intercambio literario entre las dos naciones. Sin embargo, las dificultades aduaneras y fiscales y la burocracia censora eran importantes. Todos los libros extranjeros necesitaban el permiso de la censura para entrar en territorio español. En 1946, a través del tren *Carmelia* entraron siete cajas que contenían publicaciones oficiales portuguesas para la Feria del Libro de 1946, pero las autoridades no tuvieron mucho éxito a la hora de simplificar los trámites censorios. En una carta de Vicente Díez Poyatos a Pemartín es evidente la extrema burocracia en este procedimiento:

El día 6, a las 13 de la tarde, me llamó Felipe desde la Aduana de Badajoz, diciéndome que necesitaba permiso de Censura para que entraran los libros portugueses en España. Imposible localizar a Beneyto, busqué a Rocamora y a Ortiz; Ortiz estaba enfermo y al fin, a las 9 de la tarde, hablé con Valdenobro que me autorizó, en nombre de Rocamora, para que Beneyto pusiera un telegrama a dicha Aduana y dijera que los libros se censurarían en Madrid o Barcelona. El día 7, a primera hora de la mañana, hablé con Beneyto, quien formalmente me prometió que pondría el telegrama de autorización inmediatamente; pero, a las 6 de la tarde, llamó de nuevo Felipe diciendo que el telegrama no había llegado. En vista de ello, puse yo un telegrama urgente al Administrador de la Aduana de Badajoz, rogándole que despachara los libros. Una hora después los libros fueron despachados<sup>960</sup>.

También hubo otras novedades «internacionales» en la Feria de 1945. Una de ellas fue la participación, aunque sin carácter oficial, de nueve editoriales argentinas, reunidas en la caseta inaugurada por Joaquín de Oteyza. No tenemos la lista de editoriales argentinas que participaron en el año de 1945, pero sí las del siguiente año. Entre ellas acudieron a la Feria: Ediciones Peuser, Editorial Atlántida, Editorial Guillermo Kraft Ltd, Editorial Viau, S.R.L., Editorial del Ateneo, Editorial Losada y Emece Editores. Fueron vendidos libros de autores muy destacadas de la literatura argentina, tales como *Martín Fierro* de José Fernández y poemas de Jorge Luis Borges. En esta edición de la Feria Nacional, diversas personalidades habían visitado el evento, como el cónsul general de la República Argentina, Castro Martínez García, el agregado comercial de la Embajada de Brasil, Álvaro Trindade Cruz, y Antonio Ferro, jefe del Secretariado Nacional de Propaganda de Portugal, quienes recorrieron los distintos pabellones<sup>961</sup>.

Asimismo, acudió a la Feria de 1945 Stanley Unwin que, además de presidente de la Asociación de Editores de Gran Bretaña, era presidente del Consejo de Administración de la Firma George Allen & Unwin, director de Simpkin Marshall Ltd.,

---

<sup>960</sup> AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6680.

<sup>961</sup> AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6680.

Book Center Ltd., Unwin Brothers Ltd. y expresidente del Congreso Internacional de Editores de Gran Bretaña. También era autor de varias obras, entre las que figuran *The truth about publishing* y *Two Young Men see the world*, que habían sido traducidas y editadas en castellano. En el año siguiente, el Instituto Británico en España continuó con la colaboración de intercambio bibliográfico, algo que se reflejó en el cupo para la importación de libros ingleses, sobre todo los de carácter técnico y científico, y el Consejo Británico demostró interés en participar en la FNL de 1946. Ese año, el INLE también puso a disposición de las editoriales mexicanas una caseta y, según se había anunciado en un telegrama, los mexicanos enviarían cien títulos diferentes de editoriales católicas con un promedio de cien ejemplares por cada título<sup>962</sup>.

Las ventas efectuadas en la FNL ascendieron a la cantidad de 1.472.260 pesetas (360.317 pesetas reales), lo que significó una cantidad mayor que el año anterior; aunque en la Feria de 1946 hubo una cierta caída, probablemente por la negativa situación económica, ascendiendo a la cantidad de 1.000.000 (o 189.393 pesetas reales) según documentos oficiales del INLE<sup>963</sup>. Estas cifras son superiores a las del período republicano. De ahí que si comparamos los dos valores más altos de la etapa republicana y franquista en valores reales (1935 y 1945 respectivamente) inferimos que hacia el final de la Segunda Guerra el valor de las ventas se había más que duplicado. Así, hubo un claro crecimiento en las ventas durante la república aunque con caída en 1936, y un gran salto de la etapa republicana a la posguerra.

<b>Tabla 11</b>		
<b>VENTAS REALIZADAS DURANTE LAS FERIAS DEL LIBRO (1933-1946)</b>		
<b>Año</b>	<b>Valor aproximado en pesetas corrientes</b>	<b>Valor aproximado en pesetas reales (año base 1897)</b>
1933	43.340	26.720
1934	212.400	127.565
1935	250.000	148.456
1936	235.000	138.154
1944	1.285.000	331.100
1945	1.472.260	360.317
1946	1.000.000	189.393
<b>Fuente:</b> Elaboración propia a partir de los datos recogidos en AGA/Fondo INLE: 62/6677 y 62/6682. Estadísticas Históricas de España Fundación BBVA (p. 1291).		

<sup>962</sup> AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6680.

<sup>963</sup> AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6677 y 62/6682.

Para apreciar las cifras con rigor, es importante señalar que, además de su aspecto numérico, pueden revelar significados subyacentes. Este crecimiento de las ventas podría poner de manifiesto factores estructurales, como el gradual incremento de la alfabetización, o coyunturales, como la reducción de la oferta general de libros. No obstante, no conocemos el número de obras vendidas ni siquiera estamos seguros de que el aumento de las cifras de ventas no viniese dado por los elevados precios del libro. La revista *Destino* veía por su parte así el éxito de la venta de las novelas:

en verdad, la deficiencia de libros se nota agudamente. Y tal carencia contribuye, sin duda, al éxito de esta Feria. Cuando se cree, con razón o sin ella, que hay gérmenes de descomposición, las sociedades se defienden, a su modo [...] La novela domina. Signo de los tiempos. Cuando un mundo se derrumba, se multiplican las novelas. Expresan la inquietud en que se vive y, al mismo tiempo, la ansia de reconstrucción<sup>964</sup>.

### 1.1.2 Exponiendo los libros de la Nación

El Estado Nuevo concebía el libro como mucho más que una mercancía, ya que guiarse por criterios solamente comerciales era considerado peligroso. Deshaciéndose también de la idea del libro como forma de emancipación social, el franquismo otorgó a la literatura un valor, sobre todo, espiritual y patriótico. Para ello, además de llevar a cabo la organización de las ferias del libro, el INLE también organizó una serie de exposiciones, que tenían temas específicos y se adaptaban a la celebración de fiestas nacionales o locales. Por ejemplo, con motivo de los actos que se celebraron el día 12 de octubre de 1940, la «Fiesta de la Hispanidad», se convocó a los libreros que tuviesen libros relacionados con la hispanidad a que los expusiesen en las instalaciones que a tal fin se habían preparado. Estas grandes exposiciones temáticas tenían como incentivo fundamental trascender el mero plano cultural y lograr efectos de carácter político e ideológico. Así, los temas «estrellas» de las exposiciones respondieron especialmente a intereses propagandísticos desde las concepciones falangistas y del nacionalcatolicismo.

Entre las exposiciones organizadas por el INLE y otros órganos gubernamentales podemos citar a la primera «Exposición del Libro Español en Asturias», dedicada a las obras literarias y de bellas artes que se realizó en 1944 en la ciudad de Oviedo; la «Exposición del caballo» en Sevilla, integrada por una selección de manuscritos, grabados y ejemplares rarísimos sobre caballos; la «Exposición sobre Las Décadas del libro impreso», organizada por el Patronato para el Fomento de

---

<sup>964</sup> *Destino*, Barcelona, 14 de junio de 1946.

Archivos y Bibliotecas; la Exposición bibliográfica bajo el título «Barcelona en la España Imperial», organizada por la Biblioteca Central de la Diputación provincial de Barcelona; la «Exposición Nacional del Libro del Mar» organizada por el Ministerio de Marina, la Vicesecretaría de Educación Popular y el INLE; la «Exposición del Libro Español de Mística», bajo la organización del Ministerio de Educación Nacional; y la primera «Exposición Nacional del Libro Obrero», convocada para celebrarse en Madrid en el otoño de 1946, por el Ministerio de Educación Nacional.

Una exposición a la que se dio mucha importancia fue la «Exposición del Libro del Movimiento Nacional», celebrada entre los días 23 de abril y 3 de mayo de 1941 en el Círculo de Bellas Artes, organizada por el INLE y patrocinada por la Vicesecretaría. Según la presentación oficial del evento, los organizadores consideraban que el libro había contribuido a preparar el Movimiento Nacional, a «difundirlo, a afianzar sus victorias, en la guerra como en la paz, mediante la propagación de ideas y emociones que, en principio, ayudaron a crear el clima propicio a la justificada y fecunda vindicación del 18 de julio»<sup>965</sup>. Para dicha exposición, fueron organizadas 21 mesas temáticas, tales como «Guerras Carlistas», «Prensa de Combate», «Historia y anecdotario de la guerra», «Doctrina del Movimiento», «El terror en la zona roja», «Literatura de guerra», «Poesía de Guerra», «La Historia de la Cruzada española», «Historia y obra de la Falange» y «La Iglesia y su doctrina». Resulta evidente, pues, el objetivo de encauzamiento ideológico de la Exposición, en la que se subordinaba la bibliografía expuesta especialmente a las consignas falangistas.

Otra importante exposición organizada por el Instituto fue la «Exposición del Libro Español de Agricultura», celebrada lujosamente en el Salón de fiestas del Círculo de Bellas Artes. El acto inaugural fue realizado el 28 de mayo de 1942 por el presidente del INLE, Julián Pemartín, quien pronunció en su discurso que el INLE había nacido «con el empeño de encarnar la política de lucha regeneradora del nuevo Estado en el terreno de la cultura», y añadía que «el libro, tantas veces instrumento de la frivolidad cuando no de la corrupción, [tenía que ser en sus] manos un arma noble de combate en pro de la moral y de la educación [del pueblo]». Afirmaba, además, que el INLE era una especie de «instituto salvador». Para explicar la temática de la exposición, Pemartín argumentaba que si el libro era el soporte de exaltación de todos los valores patrios, era importante empezar por el «espíritu del agro español»<sup>966</sup>. Constaba la Exposición de 14

---

<sup>965</sup> Biblioteca Nacional de España: Exposición del libro del Movimiento Nacional, Madrid, Cámara Oficial del Libro, 1941, p.1.

<sup>966</sup> Biblioteca Nacional de España: *Bibliografía Hispánica*, n. 1, may-junio, 1942, p. 15.

mesas, en las cuales se exhibían textos que correspondían a distintas áreas, como veterinaria, ganadería, pesca, industrias agrícolas, legislación agrícola, etcétera. En dichas mesas se exponían ediciones en pergamino, lujosas, populares, revistas y almanaques dedicados al agro español.



**Ilustración 47.** Exposición del Libro Español de Agricultura<sup>967</sup>.

Para el Instituto, la política del libro debía centrar sus esfuerzos en la difusión del libro entre todo tipo de lectores, aunque diferenciándolos según su clase, formación, edad y sexo, para alcanzar al mayor número de lectores con los tipos de lecturas que el Estado consideraba adecuadas. Bien conocida fue la importancia dada a las obras infantiles y juveniles, que debían ser rigurosamente edificantes y pedagógicas. Los catálogos confeccionados por el INLE debían anunciar las obras dividiéndolas por sexo y edad, para formar a los muchachos y muchachas en valores familiares y sociales<sup>968</sup>. Dentro de esta lógica, el INLE celebró durante la Navidad de 1944 una «Exposición del Libro Infantil», que pretendía tener un resultado «eficaz y de interés religioso, moral y

<sup>967</sup> Biblioteca Nacional de España: *Bibliografía Hispánica*, n. 1, may-junio, 1942, p. 19.

<sup>968</sup> AGA/Sección Cultura: 62/6821.

político»<sup>969</sup>. Esta exposición fue patrocinada por el Vicesecretariado de Educación Popular, Delegado Nacional del Frente de Juventudes, Director General de Primera Enseñanza y Delegada Nacional de la Sección Femenina. Para la organización de esta manifestación cultural se formó una Comisión Ejecutiva presidida por Julián Pemartín y los representantes de varios organismos oficiales. La exposición se realizó entre los días 15 de diciembre y 6 de enero en Madrid, y las editoriales tenían cada una su propia vitrina.

Tabla 12		
Editorial Molino		
Algunos títulos de obras	Precio	Número de obras por el mismo precio
<i>El ratón Mickey</i>	25,00 pesetas	2
<i>Hadas Alemanas</i>	15,00 pesetas	6
<i>Hadas de Grimm</i>	12,00 pesetas	7
<i>Fábulas españolas</i>	10,00 pesetas	14
<i>Gato con botas</i>	8,00 pesetas	14
<i>San Pedro Apóstol</i>	6,00 pesetas	36
<i>Col. “NO QUERIA”</i>	4,00 pesetas	1
<i>Aventuras de Mickey</i>	2,50 pesetas	1
<b>TOTAL:</b>	<b>698,5 pesetas</b>	<b>81 obras</b>
<b>PROMEDIO:</b>	<b>8,6 pesetas/obra</b>	
<b>Fuente:</b> Elaboración propia a partir de los datos recogidos en AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6821		

En este contexto, el estancamiento de ediciones infantiles tenía como una de sus razones principales su elevado precio. Este encarecimiento se puede deducir tomando como ejemplo los datos que figuran en la tabla 12. A partir de las 20 pesetas, una edición era considerada de «lujo», como podría ser la obra de Camilo José Cela, *La familia de Pascual Duarte*<sup>970</sup>; y para que fuese considerada una edición asequible su límite pecuniario eran las cinco pesetas. En este sentido, si atendemos al precio de venta de los libros escogidos por la Editorial Molino<sup>971</sup> con ocasión de la celebración de la referida exposición, vemos que los precios de venta estaban comprendidos entre 2,50

<sup>969</sup> AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6821.

<sup>970</sup> AGA/Sección Cultura: 21/07034.

<sup>971</sup> Editorial creada en Barcelona en 1933 por iniciativa de Pablo del Molino Mateus, especializada en el género popular e infantil. Aunque durante la Guerra Civil Pablo de Molino emigró a Argentina, en la posguerra la editorial siguió publicando libros en España.

y 25 pesetas, aunque el valor medio correspondió a 8,6 pesetas. A pesar de que el valor de cualquier bien o servicio es un concepto relativo y cargado de subjetividad y si atendemos a algunas cifras del período, como el promedio del salario diario en España en 1943 que era de 9,4 pesetas, podemos inferir que la literatura destinada a los niños no era realmente muy asequible a los bolsillos<sup>972</sup>.

Tal iniciativa trató de fomentar una literatura de orientación católica y moralizante, pero que también debía estar de acuerdo con la ideología del nuevo régimen y del Movimiento<sup>973</sup>. A pesar de las dificultades económicas y del férreo control ejercido sobre la producción editorial, las autoridades se preocuparon de conocer mejor las características y los temas de los libros que llamaban la atención de las niñas y de los niños españoles. Con el objetivo de dar a conocer a los editores, libreros y educadores las preferencias de lectura de los niños, el Instituto ofreció a los niños visitantes de la exposición la oportunidad de que pudiesen expresar cuáles eran sus lecturas favoritas y los géneros literarios que preferían. De este conocimiento se sacarían enseñanzas que podrían ser útiles para la orientación editorial. Con este fin, el INLE repartió en las escuelas y centros de educación unos boletines con el título *La biblioteca que yo desearía*, en los cuales cada niño escribía los títulos de sus libros preferidos. Los boletines servirían al Instituto para elaborar una estadística de los libros más leídos por los niños. Se entregaría una rifa de premios a los niños que consistirían en dos bibliotecas infantiles, con sus correspondientes armarios, más otros ocho premios de lotes de libros selectos<sup>974</sup>.

Con motivo de la celebración de la Exposición, como hemos señalado, se organizaron premios dirigidos a los niños como el «Premio de Bibliotecas Infantiles» y el «Premio Calleja», para cuya ejecución se solicitó el asesoramiento de las mujeres de la Acción Católica. Éstas elaboraron dos listas, una de obras de autores españoles recomendables y otra de las no convenientes para dichos premios, donde se mostraron rígidos criterios a la hora de la selección. Entre ellos se señalaba que la obra *Cuentos en colores* (editora Sopena) tenía «grabados tan de mal gusto y tan antiestéticos que bastan para rechazar los cuentos». De hecho, este tipo de edición poco atractiva por su escasa calidad artística, la baja calidad del papel y el formato económico, orientaron la mayor

---

<sup>972</sup> Este valor podía variar conforme la ciudad donde se trabajaba: desde las 14 pesetas diarias en la ciudad de Madrid a las 6,5 en Cuenca, conforme datos de MARTÍN SÁNCHEZ, Isabel: “La producción impresa. Precios, volúmenes y tiradas”, en MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. (coord.): *Historia de la edición en España, 1939-1975*, Madrid, Marcial Pons, 2015, p. 408.

<sup>973</sup> Vid. al respecto GARCÍA PADRINO, Jaime: “Libros infantiles y juveniles”, en MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. (coord.): *Historia de la edición en España, 1939-1975*, Madrid, Marcial Pons, 2015, p. 699-721.

<sup>974</sup> Arriba, 29 de diciembre de 1944, Madrid.

parte de las ediciones de entonces. Es más, en España sólo existía una casa productora de telas para la encuadernación y éstas, además, no podían competir en calidad con las extranjeras, sobre todo las estadounidenses y británicas<sup>975</sup>. Otro ejemplo de obra no recomendable fue *La voz de los niños* (editora Sopena) que traía historias de «hombres descreídos y ateos», además de «criticar el abandono y falta de protección de los niños españoles», tema considerado demasiado «amargo» e «impropio» para los menores<sup>976</sup>. Tras estos análisis y las recomendaciones positivas y negativas consiguientes, el premio fue otorgado el día 14 de enero de 1945 durante un festival organizado por el Frente de Juventud en el Teatro Calderón.

Asimismo, el INLE proyectó un catálogo crítico de libros infantiles y juveniles para que fuese tomado en consideración por parte de editores, libreros, maestros, padres de familia y directores espirituales. Este catálogo debía presentar todos los libros que existían para niños y jóvenes hasta la edad de 17 años, catalogados desde el punto de vista religioso, moral, político, literario y artístico. Siendo así, el INLE pretendía lograr en pocos años una producción de literatura infantil adaptada a los presupuestos ideológicos del régimen. Para establecer los correspondientes juicios, se constituyó una comisión redactora del catálogo, que, además, elaboró un cuestionario que los censores de libros infantiles debían tener en cuenta en su labor censora:

<b>Punto de vista religioso</b>	Positivo. Neutro. Negativo.
<b>Punto de vista moral</b>	Tonificante o deprimente.
<b>Punto de vista español</b>	Políticamente positivo. Neutral. Negativo.
<b>Punto de vista literario</b>	Decoroso o chabacano.
<b>Punto de vista artístico</b>	Buen gusto o mal gusto.

Más revelador aún para la política tanto interna como externa del libro fue la «Exposición del libro español» celebrada en la ciudad de Lisboa durante los primeros días de mayo de 1945 y con el patrocinio del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la embajada española en la capital portuguesa. En ella, figuraron cerca de cuatro mil obras españolas y durante su realización destacadas figuras de la literatura hispánica pronunciaron conferencias y se celebraron exhibiciones de danzas regionales españolas. También fue relevante, continuando con las colaboraciones de intercambio bibliográfico llevadas a cabo durante la Feria de 1945, la inauguración en el Instituto Británico de la «Exposición de libros ingleses». Ésta fue presidida por el profesor Walter Starkie y se

<sup>975</sup> GILI ROIG, Gustavo: *Bosquejo de una política del libro*, Barcelona..., p. 79.

<sup>976</sup> AGA/ Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español: 62/6821.



realizó con motivo de la celebración de la Feria Nacional de 1946, y a ella asistió, entre otras personalidades, el director del INLE, Julián Pemartín. Como parte de una estrategia de diplomacia cultural tras largos años de aislamiento internacional, el libro ofreció la oportunidad al régimen de estrechar las relaciones y los vínculos culturales en un contexto de «una fructífera era de paz» y el intercambio bibliográfico entre los dos países era «demostrativo de las buenas relaciones culturales existentes»<sup>977</sup>. Así, a través del libro el régimen pudo desplegar una embrionaria política externa de cara a adecuarse a una coyuntura posbélica muy distinta, donde las iniciativas fascistas internacionales habían desaparecido. Sobre la diplomacia cultural trata el apartado que sigue.

### 1.1.3 La política exterior del libro

La *diplomacia cultural* se entiende como la articulación, desde la esfera gubernamental, de la propaganda política a través de diferentes artefactos y medios de comunicación de alcance mundial, como el libro. La idea central de esta diplomacia es construir y proyectar la imagen positiva de un país hacia el exterior de sus fronteras. Este tipo de diplomacia «promueve o divulga la cultura, programas culturales, instituciones culturales o científicas, ideas o autores de un país»<sup>978</sup>, en beneficio de sus relaciones externas. Como parte de esta estrategia, la España franquista articuló formas de cooperación a través del intercambio de libros con Latinoamérica, así como con los estados representantes de la *nueva* Europa, sobre todo Alemania e Italia<sup>979</sup>. Esta estrategia de promoción resultaba necesaria porque las exportaciones españolas del libro venían descendiendo desde los años treinta. Para el Nuevo Estado, el libro era «el vehículo que fija[ba] el conocimiento vago que se puede tener de la idiosincrasia de tal o cual país», además de que la «difusión internacional del libro español» representaba la mejor propaganda para un pueblo<sup>980</sup>. En este sentido, el INLE trabajó en colaboración con el Ministerio de Asuntos Exteriores y la Junta de Intercambio de Libros (Ministerio de Educación Nacional) para llevar a cabo una política oficial del libro más allá de las fronteras nacionales.

---

<sup>977</sup> *El noticiero universal*, Barcelona, 11 de junio de 1946.

<sup>978</sup> LESSA, Mônica: “Relações culturais internacionais”, en MENEZES, Lená; ROLLEMBERG, Denise; MUNTEAL FILHO, Oswaldo: *Olhares sobre o político: novos ângulos, novas perspectivas*. Rio de Janeiro, UERJ, 2002, p. 17.

<sup>979</sup> *Vid* al respecto: BERNAL MARTÍNEZ, Isabel: “Libros, bibliotecas y propaganda nazi en el primer franquismo: las Exposiciones del Libro Alemán”, *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*, nº7, 2007.

<sup>980</sup> *Informaciones*, Madrid, 22 de junio de 1946 y ABC, Madrid, 4 de mayo de 1944.

Como ya hemos apuntado con anterioridad, los mercados editoriales en Hispanoamérica distaban mucho de lo deseado. Desde el final del siglo XIX y, en particular, a partir de 1914, el desarrollo económico de España posibilitó la construcción de redes comerciales del libro en aquel continente<sup>981</sup>. Pese a estas ventajas y su relación estrecha con los demás países en el ámbito lingüístico, España tuvo que disputar el mercado con otros países europeos, sobre todo con Francia que se había especializado en las traducciones al castellano y que tenía, al igual que el Reino Unido y Alemania, una industria del libro mucho más desarrollada. El libro español peninsular se vio desplazado por un aluvión de libros extranjeros impresos en castellano. Luego, al faltar libros por la Guerra Civil española y aflojar la competencia extranjera por la Segunda Guerra Mundial, se desarrolló en Latinoamérica (en especial en Argentina) una nueva industria editorial que conquistó el mercado mundial<sup>982</sup>.

Desde una visión patriótica, paternalista e imperial, se consideraba el libro español como una herramienta de máximo interés para «estrechar los vínculos de la Madre Patria con los pueblos de América española, formados a su imagen y semejanza»<sup>983</sup>. Esta interpretación partía del pensamiento conservador decimonónico, actualizado por el discurso franquista. La proyección hacia América tenía estrecha relación con el concepto de «hispanismo» —ideología del reaccionarismo católico que entendía España como el pueblo elegido para ser portavoz de la fe católica— y con la variante teórica falangista, a través de la idea de difusión imperial de la cultura española hacia el exterior mediante el antiguo nexo metrópoli-colonia<sup>984</sup>. En este contexto, las editoras españolas trataron de estrechar los lazos literarios y diplomáticos con los países latinoamericanos a lo largo de los años treinta y cuarenta. Sin embargo, como hemos señalado, la situación del libro español en América durante la posguerra no fue fácil. El declive de la edición peninsular en este continente se precipitó cuando a raíz de la contienda española y europea, España perdió a favor de Argentina el mercado editorial en el idioma español.

Todos los materiales que entraban en la confección de un libro eran muy caros. Además, la escasez de medios de transporte y el deficiente sistema de distribución hacían que la llegada de libros al otro lado del Atlántico fuese muy complicada. La administración de correos españoles era muy deficiente: mientras en la preguerra un

---

<sup>981</sup> MARTÍNEZ RUS, Ana: “El comercio de libros. Los mercados americanos”, en MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A (dir.): *Historia de la edición en España (1836-1936)*, Madrid, Marcial Pons, 2002.

<sup>982</sup> *Madrid*, Madrid 3 de junio de 1944.

<sup>983</sup> *Revista La merced*, Madrid, jul/agost de 1944.

<sup>984</sup> GOMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo Delgado: *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica 1939-1953*, Madrid, CSIC, 1988, p.27-31.

paquete de libros solía tardar cuarenta y ocho horas en ser entregado, en la posguerra tardaba de diez a quince días<sup>985</sup>. Por todo ello, a modo de ejemplo, en 1942 fueron virtualmente suspendidos los intercambios bibliográficos de publicaciones oficiales españolas mantenidos con México a raíz de las dificultades de recepción y envío a este país<sup>986</sup>. La exportación de libros a América antes de la Guerra Civil representaba cerca del 39% de las ventas de un año, mientras que en la posguerra este número descendió a los 10%<sup>987</sup>.

Para hacer frente a estas dificultades, el régimen franquista intentó promover acuerdos comerciales y culturales con los países de América a través del Ministerio de Asuntos Exteriores y del envío de delegaciones españolas a aquel continente. Entre los acuerdos de mayor importancia destacamos el *Convenio Hispano-Argentino* y un Acuerdo general de relaciones culturales firmados ambos en 1942, los cuales tenían el objetivo de fomentar, entre otras cosas, el intercambio bibliográfico (libros, revistas y periódicos) entre España y Argentina. Sin embargo, como señala Fernando Larraz, España incumplió sistemáticamente los acuerdos impidiendo la entrada de los libros americanos a través de las barreras de la censura<sup>988</sup>. Asimismo, fuera de los límites geográficos del castellano, se intentó fomentar las relaciones con los países lusófonos, sobre todo con Portugal y, en menor medida, Brasil. Como anteriormente hemos indicado, los libros españoles tenían buena acogida entre el público lector portugués, y España figuraba como el segundo país exportador de libros a aquel país. Dentro de esta lógica y dado el «potencial» de Brasil con una población de más de cuarenta y cuatro millones de habitantes y con dos ciudades con más de un millón de personas, había una «esperanza» de expansión a Brasil, ya que las ventas podían «correr pareja proporcionalmente con la que se [estaba] desarrollando en Portugal»<sup>989</sup>. Tal acercamiento se dio de manera muy discreta, y algunos escritores sirvieron como puente entre los dos entornos nacionales, como el poeta brasileño Osvaldo Orico que impartió una Conferencia en el Ateneo de Madrid en 1946 y que además tenía relaciones estrechas con escritores españoles, como Joaquín de Entrambasaguas<sup>990</sup>. De hecho,

---

<sup>985</sup> GILI ROIG, Gustavo: *Bosquejo de una política del libro...*, p. 93.

<sup>986</sup> AGA/ Sección Cultura: 20070.

<sup>987</sup> GILI ROIG, Gustavo: *Bosquejo de una política del libro...*, p. 86-90.

<sup>988</sup> LARRAZ, Fernando: "¿Un campo editorial? Cultura literaria, mercados y prácticas editoriales entre Argentina y España", *Cuadernos del CILHA*, V. 15, nº. 21, 2014, p. 123-136.

<sup>989</sup> Rio de Janeiro con 1.711.000 habitantes y São Paulo con 1.080.000 habitantes. GILI ROIG, Gustavo: *Bosquejo de una política del libro...*, p. 107.

<sup>990</sup> ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de: "La poesía de Osvaldo Orico", *Revista de Educación*, nº 78, 1948, p. 71-74.

muchas instituciones culturales, como el Ateneo de Madrid<sup>991</sup>, llevaron a cabo una intensa actividad para mejorar la imagen del régimen en el contexto internacional. Para ello, se organizaron ciclos de conferencias y celebración de seminario con importantes intelectuales extranjeros, convirtiendo el Ateneo en uno de los focos más activos durante el franquismo<sup>992</sup>.



**Ilustración 48.** El poeta brasileño Osvaldo Orico impartiendo una conferencia en el Ateneo de Madrid<sup>993</sup>.

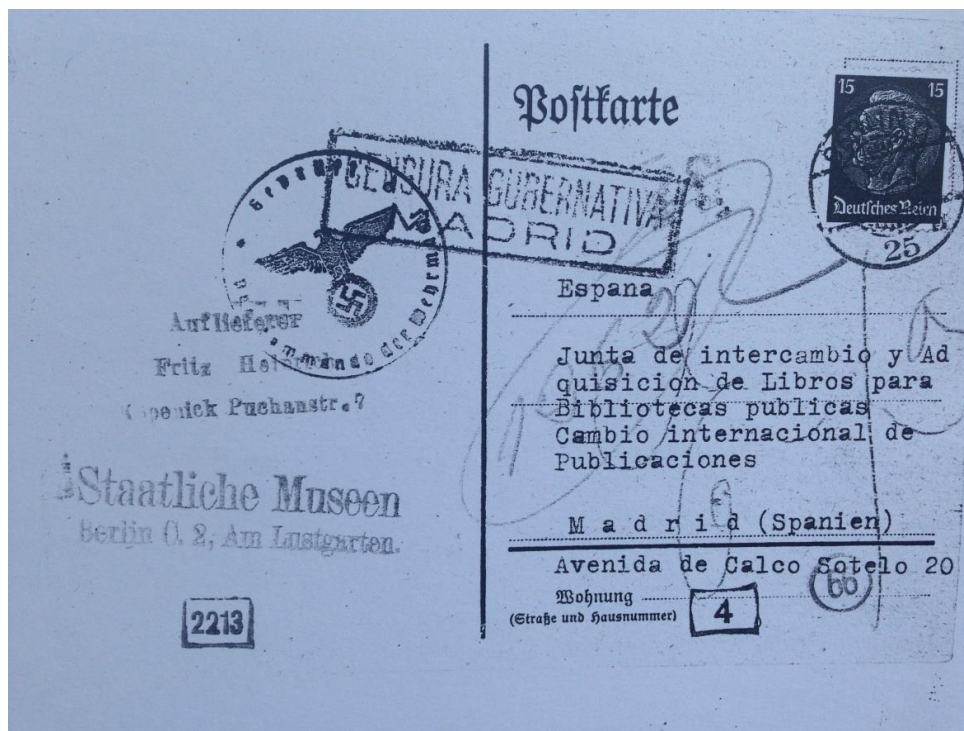
En el caso de las relaciones diplomáticas dentro del continente europeo, existió una solidaridad en el terreno cultural-literario especialmente entre España, Alemania e Italia, ya que la ayuda prestada por estas naciones durante la Guerra Civil les permitió desarrollar un protagonismo grande en el ámbito de la cultura. La literatura resultó ser un medio indirecto para asegurar la difusión de una propaganda política que tenía como objetivo ganar simpatías para la causa del Eje. Las relaciones de cajas y paquetes recibidos y enviados al extranjero a través del órgano «Intercambio y Adquisición de Libros y Revistas» demuestra el desarrollo de una política diplomática geográfica y

<sup>991</sup> Institución subvencionada por el Estado con categoría de organismo autónomo.

<sup>992</sup> SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel: "El Ateneo de Madrid: plataforma ideológica del franquismo (1939-1963)", *Historia Contemporánea*, n° 29, 2005, 871-894.

<sup>993</sup> Archivo Histórico Regional de Madrid: referencia 3751. Fecha: 12 de abril de 1946.

políticamente sesgada. Entre las naciones que enviaban a España la mayor cantidad de libros estaban Alemania, Italia, Portugal y Francia (Vichy)<sup>994</sup>. En el marco de las relaciones de diplomacia cultural, se establecieron acuerdos «bibliográficos» a los que se habían acogido «casi todos los institutos de investigación» italianos y en parte portugueses, además de un acuerdo específico entre España y Alemania, a través de la Biblioteca Nacional de Madrid y la Deutsch-Ausländischer-Buch-Ausche<sup>995</sup>.



**Ilustración 49.** Postal del Cambio internacional de publicaciones entre España y Alemania<sup>996</sup>.

En una carta firmada por el presidente del Instituto Español e Iberoamericano de Praga, Jaroslav Lenz —que había mostrado públicamente sus simpatías hacia los sublevados durante la Guerra Civil—, se agradecía las treinta y cinco obras españolas remitidas por mediación del consulado español en aquella ciudad. Entre los libros enviados por el Gobierno peninsular estaban: seis obras de Menéndez Pelayo, incluidos *Historia de la poesía hispano-americana* e *Historia de la poesía castellana*; tres obras

<sup>994</sup> AGA/ Sección Cultura: 20070.

<sup>995</sup> Antes estos intercambios estaban regulados por el Convenio de Bruselas de 1886. Conforme este convenio, todas las publicaciones oficiales o hechas a expensas de los Estados respectivos, establecen un intercambio por medio de sus correspondientes oficinas. Los gastos de envío corrían a cargo del país remitente hasta la aduana fronteriza más próxima del país al que se consigna el envío. AGA/ Sección Cultura: 20070.

<sup>996</sup> AGA/ Sección Cultura: 20070.

de Giménez Caballero, *Genio de España, Roma madre y Exaltación sobre Madrid*; la antología *Las mil mejores poesías de la lengua castellana*; dos poesías de José María Pemán, *El poema de la Bestia y el Ángel* y *Trilogía gramática*; Ramiro de Maeztu, *Defensa de la hispanidad*; Ramón y Cajal, *Recuerdos de mi vida*; y, no pudiendo faltar en una selección de obras representantes del *espíritu* nacional, cinco libros de José Antonio, *Discursos, Escritos, Alcázar, Antologías, Piedras de romancero*<sup>997</sup>.

Desde luego, este «corpus literario» nos permite conocer los valores políticos y culturales que el régimen buscó transmitir a través de la literatura. Sin duda, el Gobierno utilizó la literatura como polo de atracción y como intento de conformar una especie de *comunidad cultural* con otros países de sistemas políticos autoritarios en un ambiente de extremo aislamiento internacional. No es sorprendente que los escritores «exportados» fuesen los representantes de la tradición conservadora y católica españolas (como Menéndez Pelayo y Ramiro de Maeztu), ideólogos fascistas españoles, como Caballero y José Antonio, así como la poesía épica de Pemán, representante mayor de la literatura de los sublevados. Resulta lógico, asimismo, que dicha selección estuviera conformada por los literatos y los pensadores destacados y que venían a llenar el vacío de los autores republicanos, a la vez que pretendían convertirse en las nuevas referencias canónicas. A través de la antologías del pensamiento del régimen, se buscó promocionar una imagen nacional indisociable de los «valores profundos» de la «tradición» española.

Desde Alemania, y en particular desde la Oficina de Cambio Internacional de Berlín, el gobierno hitleriano enviaba su «corpus de textos nacionales» a las bibliotecas españolas, desde donde los textos debían ser distribuidos a las bibliotecas provinciales y a los institutos<sup>998</sup>. Teniendo en cuenta el contexto de una Europa sumergida en una guerra atroz, los problemas en las aduanas fueron muy frecuentes, y varias cajas que contenían publicaciones oficiales fueron requisadas por el Servicio Nacional de Comercio y Política Arancelaria. La labor de intercambio resultaba muy difícil, dado que no se podía facilitar el contenido de las cajas y paquetes remitidos, que venían solamente acompañados de una relación numérica de contenido. Todo ello dio origen a retenciones en las aduanas, pues los aduaneros entendían que estas obras debían pasar

---

<sup>997</sup> AGA/ Sección Cultura: 20070.

<sup>998</sup> Bibliotecas municipales que recibieron libros alemanes en junio de 1941: Vitoria, Albacete, Alicante, Almería, Ávila, Badajoz, Palma de Mallorca, Burgos, Cáceres, Cádiz, Castellón de la Plana, Ciudad Real, Córdoba, Coruña, Lugo, Guadalajara, Cuenca, Gerona, Gijón, Huelva, Huesca, Jaén, León, Lérica, Logroño, Málaga, Murcia, Orense, Palencia, Pontevedra, Segovia, Soria, Tarragona, Toledo, Zamora, Mahón y Orihuela (AGA/ Sección Cultura: 20070).

por la censura antes de que fuesen entregadas a sus destinatarios<sup>999</sup>. En un caso particular, en abril de 1938, el cónsul general Köhn había enviado a la Delegación Provincial de Prensa y Propaganda algunos libros alemanes: tres ejemplares de *Mi lucha*, de Adolf Hitler; dos ejemplares de *El Caudillo*, también de Hitler; dos ejemplares de *El asesinato de Davos*; y dos ejemplares de *Hermann Göring, Su obra, el Hombre*. Estos libros tuvieron que ser reenviados tres veces desde Alemania dado que no se sabía de su «paradero», algo verdaderamente «bochornoso» para las autoridades franquistas<sup>1000</sup>.

Asimismo, con el objetivo de incrementar su penetración cultural en España, en mayo de 1943 desde la Embajada de Alemania (Sección de Cultura), las autoridades enviaron setenta y un ejemplares de la serie *Poetas alemanes contemporáneos*. Dicha serie contenía los siguientes libros: Friedrich Griesse, *Winter*; Kurt Kluge, *Die Zaubergeige*; Ina Seidel, *Das Wunschkind*; y Waggenerl, *Das Jahr des Herrn*. Estos libros estaban destinados a las bibliotecas centrales y a las bibliotecas universitarias españolas. Escritores como Friedrich Griesse fueron notables novelistas que participaron del movimiento literario nacionalista durante el Tercer Reich y que de alguna forma buscaron construir una concepción idealizada del *espíritu* alemán. Asimismo, en otra ocasión el gobierno alemán envió cien ejemplares de novelas de la colección *Ullstein*, otros cien ejemplares de la colección *Tauchwitz* (éstas en lengua inglesa), además de obras científicas y de una traducción al alemán de una obra del novelista español Ricardo Salazar Allende, *Der Meinster Gemalde*. Asimismo, fueron enviadas desde Italia varias novelas de autores italianos modernos, biografías de *hombres ilustres* italianos, la *Enciclopedia del Libro*, así como obras religiosas y sobre historia del colonialismo, tales como *La política indígena delle colonie* y *Storia sociale della Ichclesia*. Desde la Francia de Vichy, diversas novelas fueron remitidas a las instituciones españolas, aunque curiosamente —de modo semejante al caso comentado de los libros portugueses en las ferias españolas— algunos de esos libros no estaban permitidos por la censura franquista, entre ellas las novelas de Flaubert, *Madame Bovary* y de Baudelaire, *Fleurs du mal*<sup>1001</sup>.

Bajo la tutela de las potencias fascistas, el franquismo vio en la literatura un campo propicio para legitimar la dictadura y los valores pregonados por aquella: la

---

<sup>999</sup> Cabe recordar que a través de la Orden del 22 de junio de 1938 se estableció la norma de entrada de libros extranjeros y se determinaron exenciones de censura para las obras editadas en los países de ideologías afines, como Alemania, Italia y Portugal.

<sup>1000</sup> AGA: 21/134.

<sup>1001</sup> AGA/ Sección Cultura: 75/20071.

religión, la patria, la familia, el fascismo y el anticomunismo. En particular, la diplomacia cultural pone de relieve la intensidad que cobraron las iniciativas literarias con las potencias del Eje con el fin de intensificar el diálogo hispano-germano e hispano-italiano. Según Sainz Rodríguez, quien en agosto 1937 fue nombrado Delegado Nacional de Educación y Cultura de FET y de las JONS, había que «resaltar en el extranjero los valores de la España de hoy». La ampliación de la solidaridad intelectual exterior hacia el régimen era pieza clave para otorgar una legitimidad adicional en el proyecto cultural interno<sup>1002</sup>.

## 1.2. La Literatura oficialista y la Editora Nacional en España

La *intelligentsia* falangista dispuso de una serie de recursos literarios y propagandísticos (como revistas y periódicos) y organizaciones destinadas a erigir una literatura de su signo político. Entre sus proyectos editoriales también estuvo la Editora Nacional. En el mes de junio de 1937 y por orden de la entonces llamada Delegación del Estado para Prensa y Propaganda, esta embrionaria editorial fue fundada oficialmente como «organismo encargado de publicar toda la clase de libros, folletos, carteles y otros impresos que dieran a conocer el espíritu, la legitimidad y la significación histórica del Movimiento Nacional y de la guerra española»<sup>1003</sup>. Asimismo, el 16 de abril de 1942 se estableció que la Editora sería un organismo de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda del Movimiento —de cuyo apoyo financiero dependería a la fuerza de su existencia— con las funciones específicas propias de su carácter de editora, aunque su estatuto-reglamento no sería aprobado hasta el 1º de julio de 1943 por la Vicesecretaría. Fue Pedro Laín Entralgo —uno de los intelectuales más destacados del nacionalsindicalismo y presente en las principales iniciativas culturales ligadas a la Falange en estos años— el designado para dirigir el organismo autónomo de la Editora Nacional. A él le correspondía, entre otras cosas, representar a la editorial, elaborar sus planes generales de actuación y redactar los proyectos de presupuestos anuales<sup>1004</sup>. En cuanto a los empleados, éstos accedían a su cargo mediante nombramiento<sup>1005</sup>.

---

<sup>1002</sup> GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo Delgado: *Imperio de papel. Acción Cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, CSIC, 1992, p. 91-92.

<sup>1003</sup> AGA: 66/20783.

<sup>1004</sup> AGA: 73/469.

<sup>1005</sup> AGA: 21/1461.



A la nueva editora correspondía seguir las mismas leyes que una sociedad mercantil privada y, por ello, debía aspirar a autofinanciarse con sus ingresos pese a que sus publicaciones tenían que subordinarse a los objetivos que le fijaba el Movimiento. Además, la Editora debía presentar unos planes editoriales, firmar contratos con los escritores, conseguir su cupo de papel y vender el máximo de ejemplares posibles. Para ello, se sirvió de la ayuda y de los recursos y medios técnicos del régimen que buscaba fomentar las iniciativas oficiales en detrimento de las privadas en una clara ruptura con la tradición liberal de una industria editorial privada sometida al libre mercado. No en vano, sus libros fueron promocionados y difundidos por los canales oficiales, además de tener prioridad en el suministro de papel. En el interior de las librerías, sus publicaciones seleccionadas debían disfrutar de un espacio especial, ya que se atribuía a sus obras el constituir la «mejor literatura de alcance nacional y de positivo valor como doctrina»<sup>1006</sup>.

La Editora Nacional tenía como misión fundamental la edición, distribución y venta de publicaciones que de algún modo contribuyesen a la formación cultural y política del pueblo español y a la exaltación de sus valores permanentes<sup>1007</sup>. Desde su origen, fue conformada como un organismo «con funciones específicas propias de su carácter de propaganda»<sup>1008</sup>. De modo general, a través de la Editora Nacional, se pretendió erigir un «corpus de textos» que debían formar a los lectores, especialmente a los más cultos, aunque también una parte de sus libros fuesen dirigidos a la clase trabajadora a través, por ejemplo, de las bibliotecas nacionalsindicalistas, formadas en las fábricas y empresas «que por su potencialidad y ganancias que les produce la guerra pueden con facilidad permitirse ese pequeño dispendio»<sup>1009</sup>.

No contando con medios de impresión propios, las ediciones se caracterizaron más bien por su alto precio, como fue el caso de la obra de Darío Fernández Flórez, *La dueña de las nubes*, que salió al precio de 25 pesetas —recordemos que por encima de 20 pesetas en los años cuarenta estaban los libros considerados de lujo—. Según apuntábamos con anterioridad, sus ediciones solían estar dirigidas a un público restringido, aunque podían darse algunas excepciones de cara a difundir textos propagandísticos. Dentro de esta lógica y con el fin de minimizar los riesgos económicos, la regla fue realizar la reducción de las tiradas (entre dos mil y cinco mil ejemplares), por lo que no eran inusuales las reediciones. En relación a su política

---

<sup>1006</sup> Ya, Madrid, 3 de junio de 1944.

<sup>1007</sup> AGA: 73/469.

<sup>1008</sup> RUIZ BAUTISTA, Eduardo: *Los señores del libro...*, p. 190.

<sup>1009</sup> AGA: 21/3883.

editorial, lo habitual era que el porcentaje de derechos de autor se acercase al 15%, y el 20% en el caso de obras de excepcional originalidad y el 10% en las obras con el formato de antología<sup>1010</sup>.

El coste de los libros de la Editora Nacional contrastaba con el de las publicaciones de la Sección de Ediciones (organismo también dependiente de la Delegación Nacional de Propaganda). La Sección desarrolló un plan de propaganda esencialmente popular y, por esta razón, sus ediciones no podían sobrepasar las cinco pesetas ya que éste era considerado el valor límite para este tipo de publicación más asequible. Entre las obras publicadas por esta sección en 1944 estaban *Espanoles en el mundo*, *Biografía de Franco*, *Defensa de la neutralidad*, *Discursos de Arrese en Valladolid* y las *Obras completas de José Antonio*, las cuales formaban parte del corpus de textos de divulgación de la «doctrina, historia y desarrollo del Movimiento y de la historia y prestigio nacional de España en la península y el extranjero»<sup>1011</sup>.

La Editora Nacional y la Sección de Ediciones funcionaron en estrecha colaboración. Esta última disponía de fondos que le permitían nutrirse de obras de otras editoras, como las de la Editora Nacional, con la que tenía «una incesante y estrechísima relación, intelectual y económica». En consonancia con la tendencia observada de privilegiar las ediciones oficiales, la Sección beneficiaba enormemente a la Editora Nacional en detrimento de editoras particulares en su manejo de las subvenciones, como podemos verificar en el siguiente ejemplo, donde la Sección de Ediciones distribuyó 9.250 ejemplares de obras editadas por la Editora Nacional y solamente 879 obras de otras editoriales, un número diez veces menor<sup>1012</sup>:

<b>Tabla 13</b>	
<b>Resumen mensual de ejemplares distribuidos gratuitamente por la Sección de Ediciones correspondiente al mes de febrero de 1944.</b>	
Libros editados por la Vicesecretaría	3.320
Libros editados por la Editora Nacional	9.250
Libros editados por varias editoriales	879
Folletos	13.324
Varios	22.012
<b>Fuente:</b> Elaboración propia a partir de los datos recogidos en AGA: 66/20025	

<sup>1010</sup> RUIZ BAUTISTA, Eduardo: *Los señores del libro...*, p. 190-191.

<sup>1011</sup> AGA: 21/1156.

<sup>1012</sup> RUIZ BAUTISTA, Eduardo: *Los señores del libro...*, p. 118.

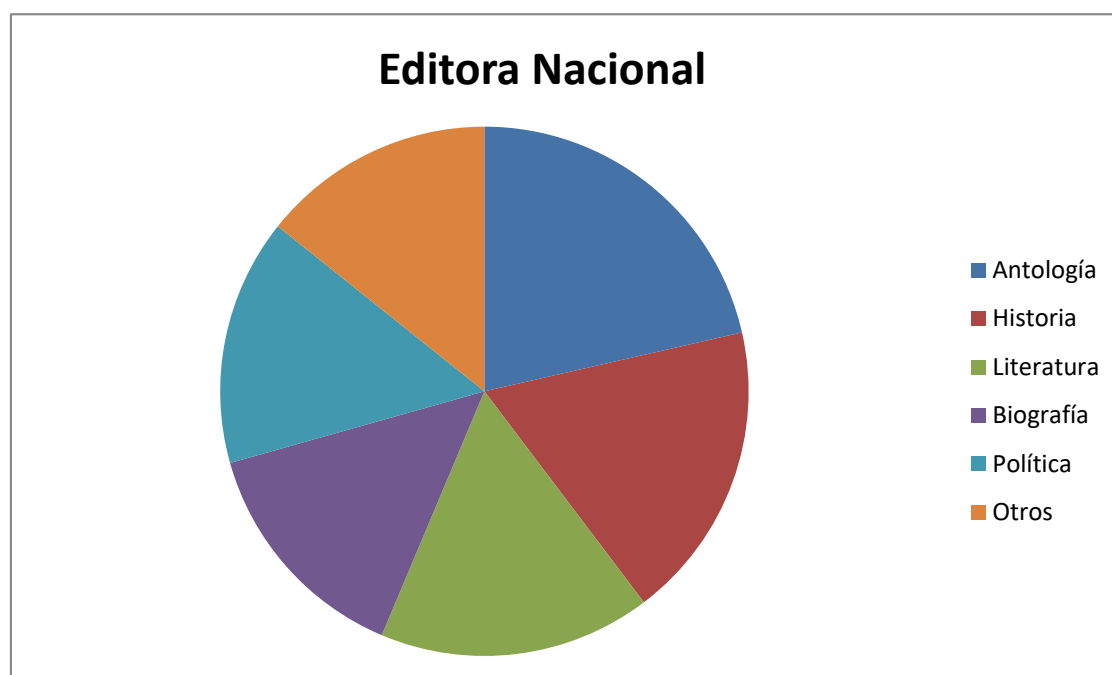
Entre los escritores que vieron sus libros publicados por la Editora se hallaban falangistas como Samuel Ros, Pedro Laín Entralgo y Ernesto Giménez Caballero; jonsistas, como Ramiro Ledesma Ramos; tradicionalistas, como Jesús Evaristo Casariego; militares, como Luis Carrero Blanco; o católicos, como Joaquín de Entrambasaguas. Hasta un Miguel de Unamuno, autor que no gozaba de gran reconocimiento entre las familias del régimen —en especial la católica—, vio publicada su obra *Antología poética*, por la Editora Nacional. Asimismo, muchos políticos importantes editaban sus obras en la referida editora, tales como José Luis Arrese, con la obra *La revolución social del nacionalsindicalismo*; Juan Beneyto Pérez, con las obras *España y el problema de Europa*; la antología de *Vázquez de Mella*; y Darío Fernández Flórez, *La dueña de las nubes*<sup>1013</sup>. La línea ideológica de las publicaciones fue relativamente plural, aunque la doctrina política sindical, la visión palingenésica falangista, los libros de héroes y mártires del Movimiento y de la historia imperial española fueron los temas e ideas más frecuentes que guiaron las publicaciones.

Pero, sin lugar a duda, las antologías fueron las obras más populares y las que se agotaban con mayor rapidez, hasta el punto de que la Delegación Nacional de Propaganda pidió que la editorial aumentase la tirada de este tipo de obra<sup>1014</sup>. Las antologías sirvieron como referencia, como una especie de índice de todas las notabilidades del pueblo español, condensadas en una sola obra. Allí estaría el «panteón» de los escritores nacionales, a través de una selección realizada por la nueva generación de intelectuales falangistas, con el fin de construir la verdadera «literatura nacional» asociada al proyecto oficial de estado. En el gráfico 1, podemos constatar esta preferencia por la antología:

---

<sup>1013</sup> Darío Fernández Flórez sucedió en el cargo de director de la Sección de Ediciones a una de las más brillantes personalidades falangistas, Pedro Laín Entralgo. AGA: 66/20025.

<sup>1014</sup> RUIZ BAUTISTA, Eduardo: *Los señores del libro...*, p. 192.



**Gráfico 1.** Editora Nacional (Fichas de A-L): 126 libros<sup>1015</sup>.  
Otros: Antropología, Economía, Filosofía, Geografía.

Hay que tener en cuenta que los resultados están tomados sobre una muestra amplia pero parcial de una lista de 126 libros. En cualquier caso, los números reflejan la importancia que tuvo las obras de antología. No obstante, si juntamos las antologías (que en gran parte era un conjunto de obras literarias) con las de literatura, también disponemos de otra información: que posiblemente la ficción, sobre todo la novela, fue el medio preferente para difundir la literatura nacional y oficial. Otro dato relevante que podemos extraer de esta tabla es que la biografía también fue un género con éxito y, como ya hemos mencionado anteriormente, uno de los más vendidos durante las ferias del libro de los años cuarenta. Biografías de santos, conquistadores, militares, artistas, filósofos y científicos definían el abanico de personalidades que ganaban «vida» en las páginas de la Editora Nacional. De hecho, como ha puntualizado Shirley Mangini, la biografía es un género muy acorde con «la ideología fascista y aristocraticista, según la cual la historia la hacen los hombres excepcionales, los *caudillos*»<sup>1016</sup>. En resumidas cuentas, la Editora Nacional proyectaba en sus publicaciones la tesis que la historia de una nación está representada nada menos que por las biografías de sus «hombres ilustres», como Francisco Franco, Cristóbal Colón o Menéndez Pelayo. Este tipo de literatura, más bien evasiva y patriótica, se tornó norma durante la posguerra. Mártires,

<sup>1015</sup> Confección propia. AGA: 66/20025.

<sup>1016</sup> MANGINI, Shirley: *Rojos y rebeldes...*, p. 15.

políticos, científicos, clásicos del siglo de Oro, todos reunidos y concebidos como una especie de *biblioteca ideal*:

Tabla 14	
Antologías	Biografías
Menéndez Pelayo	Don Álvaro de Bazán
Miguel de Cervantes	Santo Toribio de Mogrovejo
Don Huarte de San Juan	Cristóbal Colón
Don Juan de Valera	Santa Teresa de Jesús
Séneca	Víctor Pradera
Mariano José de Larra	Rius y Taulet
Don Juan Manuel	San Gonzalo
Jaime Balmes	Doctor Ferrán
Juan Pablo Forner	Juan de Mariana
<b>Fuente:</b> Elaboración propia a partir de los datos recogidos en AGA: 66/20025.	

Ahora bien, la historia y la política también fueron armas utilizadas por el gobierno franquista. Los libros de carácter histórico y político fueron una línea editorial importante de cara a difundir el «espíritu nacional e imperial» a través de obras doctrinales que retrataban las hazañas heroicas y las virtudes civiles del pueblo español. Escribir la historia se convirtió en un instrumento político y los conceptos como los de *raza* e *imperio* definieron la manera de interpretar el pasado de la historia «oficial». Asimismo, las obras en torno a las políticas laborales y a las leyes sociales del régimen fueron otra expresión del nuevo espíritu que el Movimiento pretendía encarnar. Entre las que se han publicado durante los años cuarenta por la Editora Nacional podemos citar *Raza*, *Antología de las ideas políticas de la Edad Media*, *La misión africana de España*, *Leyes sociales*, *Dos años de actuación al frente del Ministerio del Trabajo*, *José Antonio ante la justicia roja*, *Los tres dogmas nacionales*, *Marruecos Andaluz*, *Organización del protectorado español en Marruecos*, *Tres conferencias sobre el fuero de trabajo* y *Resumen legislativo del nuevo estado*<sup>1017</sup>. Todos estos libros representaban una importante reescritura de la historia de la nación estratégicamente elaborada en el interior del proyecto intelectual falangista de la Editora Nacional.

Partiendo de una concepción elitista de la literatura, la Editora buscó erigir una auténtica cultura nacional con obras de calidad literaria y de compromiso intelectual, buscando no moverse solamente en el terreno de la propaganda. La cúpula de la Falange

<sup>1017</sup> AGA: 21/1156.

se comprometió intelectualmente y se aplicó con determinación a promover y apoyar financieramente a escritores de indudable calidad literaria, siempre y cuando reuniesen ciertos criterios, como el de pertenecer al bando vencedor y serle leales. Entre los más sobresalientes escritores que vieron sus obras editadas por la Editora podemos destacar a Giménez Caballero con las obras *Genio de España* y *Amor a Andalucía*; Pedro Laín Entralgo, *Medicina e Historia. Estudios de antropología médica* y *Sobre la cultura española*; Eugenio d'Ors, *Epos de los destinos*; Concha Espina, *Victoria en América*; Samuel Ros, *Cuentos y cuentas*; y Rafael García Serrano, *La fiel infantería*.

Las relaciones de los libros editados por la Editora con los organismos censorios del franquismo solían ser bastante amistosas, dado el tratamiento preferencial a la edición de obras institucionales. Muchas de las obras de escritores como Samuel Ros o Adriano del Valle entraban en las oficinas de censura y en el mismo día ya solían tener una respuesta favorable<sup>1018</sup>. No obstante, no todas las obras tenían la misma suerte. En general, puede decirse que una obra publicada por la Editora Nacional tenía alta probabilidad de pasar por la censura sin ninguna *mutilación*. Incluso el director Pedro Laín solía escribir personalmente notas adjuntas a las obras<sup>1019</sup>. Pero la verdad es que en algunos casos los criterios de la censura no coincidieron con la valoración ideológica de la obra por parte de la Editora Nacional.

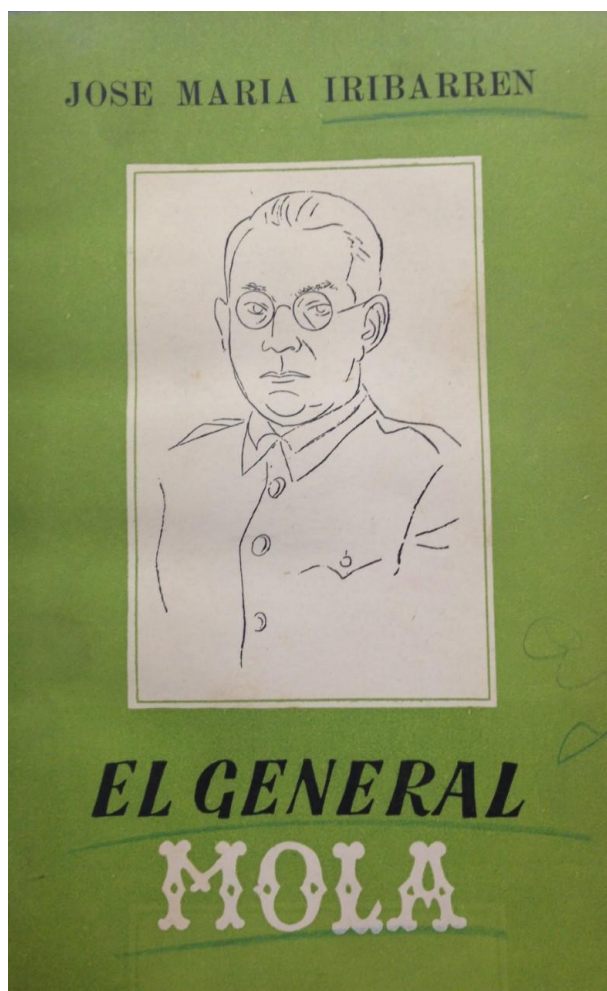
El caso más conocido y que anteriormente ya hemos analizado, es el de Rafael García Serrano, quien pese a haber lanzado su libro de estilo bronco *La fiel infantería* por la Editora Nacional, acabó teniendo problemas con la censura representada por autoridades gubernamentales y eclesiásticas. Otro caso interesante relacionado con la *pluma censora* es del libro de José María Iribarren, *El General Mola*. Iribarren publicó una primera edición, *Con el General Mola*, aparecido en 1937 por la Librería General, pero que fue censurada por haber realizado críticas a personas que pertenecían a las instituciones del Estado. La edición de 1945, editada por la Editora Nacional, es exactamente la misma obra censurada, pero con el título cambiado y con la modificación de algunos detalles, como la reconversión semántica al nuevo lenguaje de la España nacional (por ejemplo, en lugar de *caudillos*, refiriéndose a Franco y a Mola, le hicieron cambiar por *dirigentes*). En relación a esta última edición, hubo un intento de la tijera censora, pero Iribarren defendió decididamente los términos usados y, al final, el libro salió igual como lo había redactado. Siendo así, «el lápiz rojo no se salió con la

---

<sup>1018</sup> AGA/Sección Cultura: 21/07089 y AGA/Sección Cultura: 21/06690. Ver Anexo 5.

<sup>1019</sup> AGA/Sección Cultura: 21/07818.

suya; no se contentaba con tachar, quería imponer un estilo y un léxico»<sup>1020</sup>. Asimismo, el hecho de haber editado su obra a través de la Editora Nacional pudo haber sido un elemento beneficioso a la hora de argumentar en favor de la publicación íntegra de la misma: un recurso más en las prácticas de negociación con la casta de los «censores».



**Ilustración 50.** Portada del libro *El General Mola*, de José María Iribarren<sup>1021</sup>.

No queremos limitarnos a arrojar cierta luz solamente sobre las cuestiones institucionales y las líneas editoriales de la Editora Nacional. Es también relevante tratar de identificar de qué manera los lectores se relacionaron con la literatura promocionada desde los espacios oficiales, ya que, como ha puesto de relieve Eduardo Ruiz Bautista, su respuesta era «una buena medida para calcular el grado de adhesión o rechazo a la cultura oficial representada por la Editora»<sup>1022</sup>. Encontramos diversos documentos de

<sup>1020</sup> OLLAQUINDIA, Ricardo: “Un libro de José María Iribarren condenado por la censura”, *Príncipe de Viana*, n.º. 229, 2003, p. 481.

<sup>1021</sup> Biblioteca de Humanidades Universidad Autónoma de Madrid. IRIBARREN, José María: *El General Mola*, Madrid, Editora Nacional, 2ª ed., 1945.

<sup>1022</sup> RUIZ BAUTISTA, Eduardo: *Los señores del libro...*, p. 219.

solicitudes de libros editados por la Editora Nacional a través de la Vicesecretaría. Ésta repartía gratuitamente libros y material de propaganda sobre la doctrina y la organización del Movimiento, así como obras de literatura, antologías y biografías, artículos a los que muchos se dirigían con una solicitud. Los solicitantes tenían la posibilidad de completar sus bibliotecas particulares con las publicaciones de la Editora. Muchas de las cartas eran de militares, personas ligadas a la Iglesia, estudiantes del SEU y, sobre todo, hombres afiliados al Partido Único que querían formar sus bibliotecas particulares. Un ejemplo es el falangista José Luis Gómez Tello, quien había solicitado en diversas ocasiones a la Editora Nacional ser incluido en «la lista de personas a quien se envían sus obras en concepto de propaganda»<sup>1023</sup>. Entre los libros más solicitados estaban los de propaganda del Movimiento (como las obras de José Antonio), las biografías y, sobre todo, las colecciones de antologías. Entre los libros de literatura podemos citar las obras de Ricardo Salazar Allende, *Tú no eres de los nuestros*; Alejandra Rachmanova, *Amor, checa y muerte*; las poesías de Manuel Machado, como *Cadencias de Cadencias*; Darío Fernández Flórez, *La dueña de las nubes*; las obras de Miguel de Unamuno y de Valle-Inclán; Torrente Ballester, *Siete ensayos y una farsa*; y las obras literarias de Dionisio Ridruejo, *Sonetos a la piedra y La doncella y el río*<sup>1024</sup>. Estas publicaciones literarias, sin duda, formaban parte del proyecto falangista de conformar su proyecto cultural. Con todo, podríamos decir que la relevancia artística de estas obras (como las de Valle-Inclán o Unamuno) no se tradujo en un peso cuantitativo de las obras de estos autores en los catálogos de la editora y tampoco fueron los escritores cuyo nombre se quiso que definiera la imagen de la Editora Nacional.

En todo caso, la Editora se preocupó de tener un compromiso intelectual. Ésto supuso que muchas obras tuviesen un número de páginas bastante elevado, la inclusión de notas a pie de página, listados de fuentes, bibliografía e índices analíticos<sup>1025</sup>. A consecuencia de este formato elitista y «académico», la Editora encontró dificultades en el mercado para sus libros. Fue el caso de la obra *Cuando España renace*, de Eduardo de Santiago, cuyas escasas ventas dieron lugar a que la librería Aldecoa comunicase su deseo de retirar los ejemplares que sólo estaban ocupando espacio en sus estanterías<sup>1026</sup>. Con el fin de lograr la venta de estas obras tan poco atractivas, los vendedores utilizaron estrategias intimidatorias para que los dueños de establecimientos las comprasen,

---

<sup>1023</sup> AGA: 21/1156.

<sup>1024</sup> AGA: 21/1144.

<sup>1025</sup> GARCÍA NAHARRO, Fernando: “Las publicaciones oficiales. Editora Nacional”, en MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A: *Historia de la edición en España, 1939-1975*, Madrid, Marcial Pons, 2015, p. 221.

<sup>1026</sup> GARCÍA NAHARRO, Fernando: “Las publicaciones oficiales. Editora Nacional”..., p. 223-224.



incluso bajo amenaza de multa<sup>1027</sup>. Sin embargo, estas vías con las que los agentes de la Editora intentaron fomentar la venta de libros a base de presiones fue un fracaso: los lectores se empeñaron en rechazar unas obras tan «netamente falangistas»<sup>1028</sup>. Efectivamente, el catálogo de la Editora no tuvo, por lo general, una buena aceptación por parte del público ni de los librereros, logrando apenas una «apropiación imperfecta»<sup>1029</sup>. Pese a que desde este ángulo el proyecto cultural de la Editora se puede definir como un rotundo fracaso; creemos, por otra parte, que consiguió que las figuras más significativas falangistas lograsen visibilidad y que muchas de sus obras, editadas por la propia Editora Nacional, llegasen a tornarse auténticas obras de referencia, tales como *La fiel infantería* de Rafael García Serrano o *La Generación de 98* de Pedro Laín Entralgo.

---

<sup>1027</sup> AGA: 21/3883.

<sup>1028</sup> RUIZ BAUTISTA, Eduardo: *Los señores del libro...*, p. 225-240.

<sup>1029</sup> ANDRÉS, Gabriel: “La hora del lector: censura y traducción...”, p. 194.

## 2. Premios del Espíritu: una nueva literatura para un *Nuevo Estado*

*Es más hondo lo que buscamos y queremos.*

Samuel Ros<sup>1030</sup>.

Los concursos o premios nacionales de literatura fueron elementos constantes en la historia del siglo XX español, en la medida en que fueron convocados durante muchos años y bajo diferentes regímenes políticos<sup>1031</sup>. Estos premios reflejaron sin embargo los cambios, rupturas y adaptaciones que tuvieron que sufrir las políticas de promoción de la literatura con el advenimiento de regímenes políticos distintos. Con las profundas reformas que se dieron con la llegada de la II República, el Concurso Nacional de Literatura fue impulsado, en un ambiente institucional proclive a la cultura y a la literatura. Los gobiernos republicanos trataron de acercar los libros a la gente, a la vez que los poetas y novelistas se convirtieron en símbolos de una conciencia crítica, popular y democrática de la sociedad, cercana a un público ávido de lectura. La cobertura de los medios, la competencia y la participación de un elevado número de autores de renombre hizo que los concursos fuesen todo un éxito. Nombres como Miguel Hernández, Ramón José Sender, Luis Cernuda, Vicente Aleixandre son algunos de los escritores galardonados en aquellos años, mientras que Antonio Machado, Enrique Díez Canedo, María Zambrano y Tomás Navarro Tomás son personalidades del mundo de las letras que fueron integrantes de los jurados<sup>1032</sup>.

No obstante, el estallido de la Guerra Civil rompió esta evolución continua y fecunda de las letras españolas. Durante la contienda, con excepción de los años 1936 y 1939, los premios continuaron siendo otorgados, en un ambiente en que la palabra pasó a tener una utilidad inmediata y ser un arma de movilización de las masas, a la vez que los escritores trataban de erigirse en los intérpretes de los sentimientos colectivos. Los libros premiados durante este período reflejan la vocación militante y revolucionaria de las letras, como fueron las novelas republicanas de Clemente Cimorra, *Madrid es nuestro*, y José Herrera Petere, *Acero de Madrid*. Sin embargo, esta situación cambió radicalmente con la vitoria de los sublevados. Aunque algunos de los escritores que formaron parte de la corte literaria «nacional» también habían sido premiados en el período republicano —como el poeta Adriano del Valle (1933) y Giménez Caballero (1933)—, en términos generales la calidad de los premios durante el Primer Franquismo

---

<sup>1030</sup> Carta de Samuel Ros a Dionisio Ridruejo en GRACIA, Jordi: *El valor de la disidencia...*, p.40.

<sup>1031</sup> El Concurso Nacional de Literatura fue celebrado entre los años de 1923 y 1973, mientras que el Premio de Literatura Francisco Franco y José Antonio Primo de Rivera entre 1940 y 1975.

<sup>1032</sup> COALE, Robert: *Le prix national de littérature en Espagne...*, p. 425-426.

fue muy inferior. Una de las principales razones para este declive literario tiene que ver con el carácter extremadamente «oficialista» de la literatura de la inmediata posguerra y el exilio en el que «desaparecerían» buena parte de los mejores escritores de izquierdas, aunque algunos pocos, como Vicente Aleixandre, decidieran quedarse en España.

Tras el fin de la contienda, en un contexto de gran incertidumbre, el Estado franquista estableció un nuevo conjunto de premios y concursos literarios que pretendían potenciar la producción de obras del *espíritu nacional*. El bando vencedor buscó imponer su ideología implacablemente en todos los aspectos de la vida de los españoles. En particular, la literatura fue «uno de los elementos más afectados por esta imposición [...] y la posibilidad de desarrollar una cultura alternativa a la oficial era mínima»<sup>1033</sup>. Ciertamente es que en el seno de aquella nueva España, se buscó dar forma, de modo inorgánico e improvisado, una política del libro que rompiera con la tradición precedente<sup>1034</sup>.

Para ello, el régimen franquista estableció nuevos premios literarios, como el *Francisco Franco* y *José Antonio Primo de Rivera*, pero también dio continuidad al tradicional *Concurso Nacional de Literatura*<sup>1035</sup>. Para los premios nacionales, de mayor carácter oficialista y expresamente falangista, se convocaron jurados de indudable significación política, como podrían ser Serrano Suñer, Gabriel Arias Salgado y Patricio González de Canales. Por otro lado, pese a su inserción en los aparatos ideológicos del Estado, varios intelectuales de gran importancia (y que formaban parte de la auténtica *intelligentsia* falangista) de la talla de Dionisio Ridruejo, Pedro Laín Entralgo, Rafael Sánchez Mazas y Eugenio Montes, también formaron parte de los referidos jurados. En cuanto al Concurso Nacional, el «tribunal» se destacaba más por la importancia intelectual y literaria de sus integrantes y menos por su adhesión categórica a los órganos gubernamentales o por su procedencia ideológica falangista. Alfredo Maquerie, quien formó parte del jurado de 1943, fue un escritor que incluso había sido premiado en el mismo concurso durante el período republicano. Otro ejemplo es el de Manuel Machado, integrante del jurado de 1942. Una diferencia adicional que cabe atribuir a

---

<sup>1033</sup> MANGINI, Shirley: *Rojos y rebeldes...*, p. 15-24.

<sup>1034</sup> ANDRÉS, Gabriel: *La batalla del libro en el primer franquismo*, Madrid, Huerga y Fierro editores, 2012.

<sup>1035</sup> Entre los concursos de menor transcendencia de este período podemos mencionar el Concurso literario y artístico con motivo del VIII Centenario del Poema el Cid, convocado por el Ministerio de Educación Nacional el 08 de junio de 1940. Los premios y temas relacionados con la literatura fueron: poesía libre de tema cidiario (premio de 1.500 ptas.) y ensayo y prosa sobre el valor nacional del *Poema del Cid* (2.000 ptas.). Solamente podrían tomar parte en el concurso todos los escritores y artistas españoles e hispanoamericanos afectos al Nuevo Estado Español, lo cual tendrían que demostrarlo, en caso necesario, ante un Tribunal.

este premio es que las obras galardonadas tendrían un contenido y un estilo de mejor calidad y eran poco «dogmáticas». Entre ellas podemos destacar la obra de cuentos de considerable valor artístico, *Con el alma aparte*, de Samuel Ros.

De manera general, la relación entre la censura y las obras «del espíritu nacional» premiadas fue poco problemática. Durante los años analizados, parece que la admisión de las obras para participar en los concursos no estaba sujeta a la exigencia de depósito para el examen de la censura —algo que en años posteriores, como en la década de los setenta, sí que se exigió—. Además, todos los libros ganadores de premios literarios nacionales —salvo la novela *La fiel infantería*— no tuvieron problemas con la censura. Tras la premiación, la mayoría de las obras ni siquiera necesitaron pasar por la censura para ser publicadas o sencillamente fueron autorizadas en el mismo día de su entrada en el Servicio de Censura<sup>1036</sup>. Pero también hay que destacar que no todos los libros galardonados fueron publicados o contaron con el interés de las editoriales para su publicación. Mientras los cuentos de Samuel Ros nunca salieron a la luz, en el caso de *Arpa fiel*, de Adriano del Valle, el propio autor tuvo que correr con los gastos de la primera edición de su obra<sup>1037</sup>. Sobre esta cuestión, Gustavo Gili destacaba que los autores-editores representaban ellos solos casi la cuarta parte del censo gremial en el año 1943, práctica muy frecuente y que revela la relativa precariedad del sector editorial<sup>1038</sup>.

A lo largo de las próximas páginas vamos a analizar más detalladamente las normativas de los premios, cómo funcionaban, los temas, quiénes fueron los escritores premiados y sus obras. En lo que respecta a esta última cuestión, es conveniente señalar que una gran parte de los escritores galardonados formaban parte de la cúpula funcional y política, como Adriano del Valle, que había sido jefe de la Sección Política Cultural del INLE; José María Areilza, Ministro de Industria y Consejero Nacional del Movimiento; y Fernando María Castiella, Delegado Nacional de Servicio Exterior de Falange. En cuanto a sus posiciones políticas, muchos eran intelectuales falangistas destacados, como Rafael García Serrano y Giménez Caballero; jonsistas, como Emiliano Aguado; militares, como Tomás García; y otros intelectuales menos

---

<sup>1036</sup> No fue posible encontrar el expediente de censura de los siguientes libros: Ernesto Giménez Caballero y Luis Díez del Corral, *Viaje a Mallorca*; Leopoldo Eulogio Palacios, *La prudencia política*; Pablo Álvarez Rubiano, *Pedrarías Dávila*; Emiliano Aguado, *A la sombra de la muerte*; José María Mar, *Don Juan Recasens*.

<sup>1037</sup> La obra fue publicada en la Colección de la revista *Santo y seña* que sale a la calle por primera vez en octubre de 1941. Esta fue dirigida por Adriano del Valle, Eduardo Lloset y Manuel de Mergelina. Biblioteca Nacional de España: DEL VALLE, Adriano: *Arpa fiel*, Madrid, [s.n.], Colección Santo y Seña, 1941.

<sup>1038</sup> GILI ROIG, Gustavo: *Bosquejo de una política del libro...*, p. 33.

comprometidos con la política, tales como José María Sánchez Silva y Juan Montero Alonso, quienes fueron premiados en el Concurso Nacional de Literatura.

## 2.1. Los premios nacionales durante el Primer Franquismo

Antes de finalizar la guerra, el 1º de octubre de 1938 el Ministerio del Interior, encabezado por Serrano Suñer, creó un primer modelo de premio nacional, con el objetivo de galardonar artículos periodísticos. Los premios nacionales de periodismo *Francisco Franco* y *José Antonio Primo de Rivera* estaban «destinados a enaltecer y recompensar los dos mejores artículos periodísticos que hayan visto la luz pública en periódicos diarios o en revista de publicación regular»<sup>1039</sup>. Los artículos tenían que haber sido publicados en periódicos o revistas españolas o latinoamericanas, durante los doce meses anteriores al 1º de octubre del año de la convocatoria, en idioma español, y la cuantía de cada uno de los premios era de veinte mil pesetas.

Casi dos años más tarde, la orden del 25 de mayo de 1940 del Ministerio de Gobernación modificaba las normas de los premios nacionales de periodismo *Francisco Franco* y *José Antonio Primo de Rivera*, con el fin de extender a escritores en general los beneficios del galardón. Se crearon así los premios anuales *Francisco Franco* y *José Antonio Primo de Rivera de Literatura*, que tenían como objeto «recompensar el mejor libro que se publique de Poesía, de Historia, de ensayo o de colecciones de ensayo, y de novelas o colecciones de cuentos y novelas»<sup>1040</sup>. En estos primeros años, el premio *Francisco Franco* de literatura tenía como objeto premiar obras de historia y de ensayo; mientras que el de *José Antonio Primo de Rivera* recompensaba el género novelístico y la poesía. Al igual que el premio de periodismo, las publicaciones literarias tenían que haber sido editadas en el idioma español, en España o América Latina, y la cuantía del premio metálico ascendía a diez mil pesetas. Anualmente se hacía público el tema de cada uno de los premios y se publicaba igualmente la relación de nombres de las personas que constituirían el jurado<sup>1041</sup>.

Estos premios buscaban confluir con la concepción cultural del nuevo Estado y primar temas que reflejasen el ideario falangista. En particular, los temas del año de 1940 debían versar sobre la «Reconstrucción Nacional» y «La catolicidad de la

---

<sup>1039</sup> BOE, 1 de octubre de 1938, p. 1557-1558.

<sup>1040</sup> BOE, 30 de mayo de 1940, p. 3667.

<sup>1041</sup> AGA: (03)049.021 caja 65177.

Falange». Como los nombres, José Antonio y Francisco Franco, y los temas propuestos revelan, estos premios se destinaban a premiar una literatura al servicio del proyecto político del régimen y sobre todo de la Falange. La literatura aparecía como medio para crear los símbolos, los mitos y las representaciones del régimen. Debía ser una literatura cuya finalidad no fuese sutilmente propagandística sino abiertamente tal. Como ha señalado Jesús Martínez Martín, «los primeros premios de la posguerra trataron de responder a un contexto de escasez de plumas nacionales, después de la sangría intelectual, académica y literaria del exilio [...]. Se trataba de buscar nuevos valores, jóvenes y nacionales, y textos inéditos», así como valores militantes, dispuestos a defender la causa sin desvíos ni circunloquios<sup>1042</sup>.

Sin duda de esta visión se deriva la relativa pobreza de los premios en los primeros años que, según Robert Coale se vio confirmada puesto que las obras ganadoras no consiguieron el favor del público y, desde luego, no han resistido al paso de los años<sup>1043</sup>. De hecho, este período se caracterizó por ser una etapa de ruptura entre el éxito de los concursos literarios de la preguerra y los nuevos premios «nacionales» que no tuvieron mucha solidez; esto se comprueba, por ejemplo, mediante las frecuentes declaraciones de desierto (es decir, si el mérito de las obras presentadas no fuese merecedor del premio) y su poca repercusión<sup>1044</sup>. Además, teniendo en cuenta la importancia atribuida a estos premios, nos parece curioso que hubiese una falta de implicación por parte de la prensa. Asimismo, creemos que la escasa documentación en los fondos del AGA revela una mala recepción o alcance de estos *premios del espíritu*, así como la precaria organización y funcionamiento de la administración pública durante los primeros años de la posguerra.

---

<sup>1042</sup> MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A.: “La circulación comercial y social del libro. Las formas de consumo letrado y los clubes de lectura”, en \_\_\_\_\_ (dir.): *Historia de la edición en España, 1939-1975*, Madrid, Marcial Pons, 2015, p.613.

<sup>1043</sup> COALE, Robert: *Le prix national de littérature en Espagne 1922-1995*, ....

<sup>1044</sup> Como se puede verificar en la tabla respecto al *Premio Nacional de Literatura Francisco Franco* entre los años 1940 y 1945.

Tabla 15			
Premio Nacional de Literatura <i>Francisco Franco</i>			
Año	Dotación	Modalidad	Autor – Obra
1940	10.000 ptas	Historia	Tomás García Figueras – <i>Marruecos</i>
1941	10.000 ptas	Estudio crítico	José María de Areilza y Fernando María Castiella – <i>Reivindicaciones de España</i>
1942	10.000 ptas	Viaje	Ernesto Giménez Caballero y Luis Díez del Corral – <i>Viaje de Mallorca</i>
1943	25.000 ptas	Biografía	José María Mar– <i>Don Juan Recasens</i>
1944	25.000 ptas	Libre	Desierto
1945	25.000 ptas	Novela	Desierto
Fuente: AGA; BOE.			

Los premios de la posguerra como los anteriores a la Guerra Civil implicaban el nombramiento y la reunión de un jurado. Los libros, en este sentido, estarían asociados a la selección y el veredicto de un grupo —especie de mecenas— que otorgaría calidad a las obras. En 1940, el jurado estuvo compuesto por seis miembros con derecho a voto y formado por intelectuales importantes de la oficialidad *azul*: Ramón Serrano Suñer, Eugenio Montes, Manuel Halcón, Vicente Gallego, Rafael Sánchez Mazas, José María Pemán, y el Subsecretario de Prensa y Propaganda, José María Alfaro, que actuaba como secretario<sup>1045</sup>. En tanto que el premio *Francisco Franco* de Historia fue adjudicado a Tomás García Figueras, por la obra *Marruecos*; el jurado declaró desierto el premio *José Antonio Primo de Rivera*, un comienzo desfavorable para el régimen en su búsqueda por establecer nuevos cánones nacionales.

En febrero de 1941, la segunda edición del premio literario *Francisco Franco* y *José Antonio Primo de Rivera* estuvo dedicado al estudio crítico y a la poesía. Al igual que el jurado del año anterior, muy condicionado ideológicamente, los miembros de la alta intelectualidad de la Falange tuvieron una elevada presencia. El jurado estaba formado por Valentín Galarza (entonces Ministro del Interior), Demetrio Carceller Segura (Delegado Nacional de Prensa y Propaganda de FET de las JONS), Dionisio Ridruejo (Subsecretario de Prensa y Propaganda), Pedro Laín Entralgo, Antonio Ballesteros Barreta, Eugenio Montes y Manuel Augusto García Viñolas. Las obras galardonadas fueron el ensayo *Reivindicaciones de España*, de José María de Areilza y

<sup>1045</sup> BOE 25 de mayo de 1940, p. 3667.

Fernando María Castiella y la colección de poemas de Adriano del Valle, *Arpa fiel*, que, unos meses más tarde, recibiría el Premio Fastenrath de la Academia Española<sup>1046</sup> y en 1943 el Premio Mariano de Cavia. Por todos estos éxitos, en junio de 1945, el poeta del Valle fue homenajeado, un «homenaje que le era merecido y que sus más recientes triunfos hacen inexcusable para todos los que vemos en su obra un símbolo de fidelidad y auténtica vocación española»<sup>1047</sup>.

A pesar de ello, según apuntábamos con anterioridad, parece que las editoriales no demostraron interés en la publicación de su obra y, por ello, el propio escritor acabó por editarla, con un número relativamente modesto de tirada: mil ejemplares<sup>1048</sup>. Con todo, por su buena salida, en 1942 la editorial *Afrodísio Aguado*, publicó su segunda edición, llegando a una cuarta edición en el mismo año<sup>1049</sup>. En lo que respecta al contenido de las poesías, éstas se caracterizan especialmente por su compromiso ideológico con el fascismo español y europeo. Entre las poesías de *Arpa fiel*, se hallan *Epitafio a José Antonio* y *Fidelidad a Italia*. Asimismo, Del Valle compuso algunas poesías en homenaje a personalidades, como a su amigo Eugenio Montes, que curiosamente también fue integrante del jurado. En esa poesía decía: «Eugenio Montes, así es tu prosa: parcela de aire tierno y sutil; das la mazorca junto a la rosa, oro y estrellas lleva tu Sil»<sup>1050</sup>.

Los requisitos formales y la constitución política del jurado no variaron mucho desde el comienzo de la creación de los premios, aunque a partir de 1942 y hasta 1945 fue convocado por la Secretaría General del Movimiento (Vicesecretaría de Educación Popular). En 1942, el premio literario *Francisco Franco* se dedicaba a los libros de viaje y en 1943 a la «Biografía de un español»; y el *José Antonio Primo de Rivera*, respectivamente, al teatro y a la novela. En 1943, el concurso correspondiente al periodismo fue concedido por parte de la Delegación Nacional de Prensa y el de literatura por la Delegación Nacional de Propaganda. Mientras que el premio de periodismo siguió siendo de diez mil pesetas, la recompensa para cada premio de

---

<sup>1046</sup> El Premio Fastenrath lo concedió la Real Academia Española, delegada por la Fundación Fastenrath, desde su primera convocatoria en 1909. Se otorgaba a escritores de nacionalidad española y a obras en castellano, y en las modalidades de novela, poesía y ensayo, siendo publicadas en los tres años precedentes. Se entregó hasta 2003.

<sup>1047</sup> ABC, 24 de junio de 1945, p.29.

<sup>1048</sup> AGA/Sección Cultura: 21/06690.

<sup>1049</sup> *Afrodísio Aguado* fue una editorial creada en el transcurso de la Guerra Civil, siendo constituida como sociedad anónima el 1 de enero de 1939, con un capital nominal de 3.500.000 de pesetas (en MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A: “La autarquía editorial. Los años cuarenta y cincuenta”, en \_\_\_\_\_ (dir.): *Historia de la edición en España, 1939-1975*, Madrid, Marcial Pons, 2015, p.235). Biblioteca Nacional de España: VALLE, Adriano del: *Arpa fiel*, Madrid, Afrodísio Aguado, 4ª ed., 1942.

<sup>1050</sup> AGA/Sección Cultura: 21/06690.



literatura ascendió a las veinticinco mil pesetas: una cantidad importante capaz de estimular a algunas plumas dormidas por la escasez y penuria de la posguerra. Por otro lado, ese premio obligaba a un acto adicional de autocensura, superior al habitual, ya que el escritor tenía que imaginar en el curso de su creación cuáles serían las características del jurado y adaptarse a ellos<sup>1051</sup>.

Un cambio adicional se produjo en la formación del jurado. Desde 1942 pasó a componerse de once miembros, incluyendo entre ellos ganadores de ediciones anteriores: el Ministro Secretario del Partido, el Vicesecretario de Educación Popular, el Delegado Nacional de Prensa, el Delegado Nacional de Propaganda, Indalecio Núñez Iglesias, José Losada de la Torre, Ernesto Giménez Caballero, Emiliano Aguado, Luis Díez del Corral, los jefes de la Sección de Publicación de la Delegación Nacional de Propaganda y el jefe de la Sección de Colaboración de la Delegación Nacional de Prensa<sup>1052</sup>. En cuanto a los ganadores, el jurado siguió premiando obras que exaltaban los principios falangistas ante el público lector, como es el caso de Rafael García Serrano, que en 1943 ganó el premio con la novela *La fiel infantería*<sup>1053</sup>.

Tabla 16			
Premio Nacional de Literatura José Antonio Primo de Rivera			
Año	Dotación	Modalidad	Autor – Obra
1940	10.000 ptas	Novela	Desierto
1941	10.000 ptas	Poesía	Adriano del Valle – <i>Arpa fiel</i>
1942	10.000 ptas	Teatro	Emiliano Aguado – <i>A la sombra de la muerte</i>
1943	25.000 ptas	Novela	Rafael García Serrano – <i>La fiel infantería</i>
1944	25.000 ptas	Ensayo	Pablo Alvarez Rubiano – <i>Pedrarias Dávila</i>
1945	25.000 ptas	Ensayo	Leopoldo Eulogio Palacios – <i>La prudencia política</i>
Fuente: AGA; BOE.			

En el año de 1944 se realizaron algunos cambios en el formato de los premios. Por una parte, el tema estuvo relacionado con la religión católica, muy de acuerdo con la «nueva» imagen que el régimen quería construir, alejándose poco a poco de los

<sup>1051</sup> ÁLVAREZ PALACIOS, Fernando: *Novela y cultura española de postguerra...* p. 27.

<sup>1052</sup> ABC (Madrid), 15 de enero de 1943, p. 9.

<sup>1053</sup> En 1945, Rafael García Serrano también se había postulado como concursante al premio de periodismo de *Francisco Franco*, con un voto en favor de su artículo (ABC, 23 de diciembre de 1945, p. 58).

símbolos de la Falange. Como ha señalado el historiador Ismael Saz, para la adaptación del régimen a un contexto de patente declive del fascismo, se dio paso a un proyecto reaccionario católico y «cutre» con el que el franquismo pasó a identificarse: el régimen quería desfascistizarse<sup>1054</sup>. Dentro de esta dinámica, el tema del premio de literatura *Francisco Franco* parece corresponder a este proceso de agotamiento del proyecto falangista ultranacionalista. En 1944, los escritores tenían que escribir sobre «El Catolicismo como solución de los problemas del hombre actual». Los concursantes podían desarrollar esta temática expresándose en cualquier género literario (como la novela, el teatro, el ensayo o la poesía), siempre que su creación constituyese un libro. Por otra parte, el premio de literatura *José Antonio Primo de Rivera*, debía versar sobre el tema «América», expresándose, al igual que el premio *Francisco Franco*, a través de cualquier género literario<sup>1055</sup>. La obra ganadora del *José Antonio Primo de Rivera* fue la de Pablo Álvarez Rubiano, *Pedrarias Dávila*, mientras que el premio *Francisco Franco* quedó desierto<sup>1056</sup>.

Ambos concursos desaparecieron el año del fallecimiento del Caudillo (1975). A lo largo de la historia del régimen, se crearon otros premios, como el *Premio Calderón de la Barca*<sup>1057</sup>, *Premio Nacional de Literatura Azorín*, *Premio Nacional Menéndez Pelayo*, *Premio Nacional Santa Teresa*, *Premio Nacional Miguel de Cervantes*<sup>1058</sup>, *Premio Nacional Miguel de Unamuno*, *Premio Nacional Emilia Pardo Bazán*<sup>1059</sup>. Pero este largo número de galardones con nuevas referencias literarias llegarían años más tarde, en otro contexto político. En 1945, último año de nuestro período de estudio, se convocaron los dos premios existentes desde 1938. Ese año el jurado estuvo formado por las siguientes personalidades (que incluía tanto políticos como escritores galardonados en años anteriores): Pedro Murlane Michelena, en representación del ministro de Educación Nacional; Gabriel Arias Salgado y de Cubas, subsecretario de Educación Popular; Juan Aparicio López, director general de Prensa; Patricio González de Canales, en funciones de director general de Propaganda; Eugenio Montes; Wenceslao Fernández Flórez; Armando Valledor, como representante de la Real Academia Española<sup>1060</sup>; Pablo Álvarez Rubisno; Fernando Castiella y Maíz, director del

<sup>1054</sup> SAZ CAMPOS, Ismael: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 266 y SAZ CAMPOS, Ismael: *Las caras del franquismo...*

<sup>1055</sup> ABC, 9 de enero de 1944, p. 20.

<sup>1056</sup> ABC, 5 de enero de 1945, p. 20.

<sup>1057</sup> Creado por la Orden del 16 de mayo de 1950.

<sup>1058</sup> Creado por la Orden del 25 de mayo de 1949 (Ministerio de Educación Nacional).

<sup>1059</sup> AGA: (03)049.021 caja 65176.

<sup>1060</sup> Entre 1939 y 1945, la Real Academia Española tuvo como directores a José María Pemán y Pematín, a Francisco Rodríguez Marín y a Miguel Asín Palacios.

Instituto de Estudios Políticos; Pedro Salvador; Darío Fernández Flórez, jefe de la Sección de Ediciones de la Dirección General de Propaganda; Manuel Suárez Caso, jefe de la Sección de Publicaciones de la Dirección General de Prensa; y Raúl Sánchez Noguera, jefe de la Sección de Asuntos generales de la Dirección General de Prensa, en funciones de secretario. En 1945, se declaró nuevamente desierto el premio de literatura *Francisco Franco* (nueve votos declararon desierto el premio; un voto a favor de la obra *De las memorias de un combatiente sentimental*, de Alberto Crespo, y dos abstenciones) y el premio *José Antonio Primo de Rivera* fue concedido al libro de Leopoldo Eulogio Palacios, *La prudencia política*, con ocho votos a favor de la obra premiada (dos votos fueron a la obra *Representación política y régimen español*, de Francisco Javier Conde y un voto fue a favor de la obra *La generación de 98*, de Pedro Laín Entralgo)<sup>1061</sup>.

Entre los premios desiertos, dos de ellos correspondían al género novelístico y uno a la temática *libre*. Sin duda, en un contexto de una literatura arraigada y oficialista, era una tarea ardua premiar obras de valor literario y, por ello, dignas de algún galardón. Tal ambiente no hizo que las plumas se moviesen ni logró reavivar la inspiración de nuevos escritores. La obra de Alberto Crespo, *De las memorias de un combatiente sentimental*, la única novela que obtuvo un voto a su favor en 1945, formaba parte de las «narrativas de la *División Azul*», las cuales, según Julio Rodríguez Puértolas, tenían un estilo de prosa directa (entre periodismo y crónica), poca preocupación estética y retórica fascista y triunfalista<sup>1062</sup>. La obra, a pesar de no haber ganado el premio de literatura *Francisco Franco*, fue publicada en 1945 por las ediciones *Haz*. Las memorias se dividen en dos partes, la primera, titulada *Cartas de Javier Álvarez*, y la segunda *Pequeña crónica de una chabola y de las gentes que la habitan*. Las memorias son de un combatiente en Rusia y todos los personajes son reales. La obra es de carácter epistolar: son las cartas del combatiente Javier Álvarez en las que se relatan historias de amor —como de su pasión por Yaya y Nina— y de su amistad con el «camarada» Humberto. Se reiteran en sus páginas los deseos de escribir literatura: «estaba harto, ciertamente, de panfletos rimados y monsergas sobre el fondo y la forma de las cosas, hasta que llegué a la División. Aquí volví a sentirme lírico»<sup>1063</sup>. La obra, sin mucho cuidado estético y literario, cuenta algunos retazos de la vida de los combatientes de la División, en especial historias de amor, puesto que la guerra queda fuera del foco del

---

<sup>1061</sup> ABC, 23 de diciembre de 1945, p. 58.

<sup>1062</sup> RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio: *Historia de la literatura fascista española v.I y v.II*, Madrid, Akal, 2008, p. 714.

<sup>1063</sup> Biblioteca Nacional de España: CRESPO, Alberto: *De las memorias de un combatiente sentimental*, Madrid, Afrodísio Aguado, 1945, p. 17.

autor. Aunque la obra intente retratar la existencia subjetiva a través de las experiencias de algunos personajes, en realidad falta mucho para que el autor logre alcanzar una narrativa con un grado mayor de complejidad que atraiga al lector de la posguerra: unas memorias que luego caerían en el olvido<sup>1064</sup>.

Aparte de estos dos premios analizados hasta aquí, también otros concursos fueron organizados con el fin de fomentar el *espíritu azul* y la mitificación del liderazgo de Franco, con una vocación evidentemente propagandística. Pocos meses después del fin de la guerra, el Servicio Nacional de Propaganda convocó un concurso de poesías sobre el tema «Alzamiento Nacional». El *argumento* del Alzamiento forma parte de un proyecto político del contexto bélico y de la elaboración mítica del general Franco<sup>1065</sup>. La creación de mitos y ritos puede ayudar a definir la identidad de un grupo: «no sólo porque excluye a los que no son miembros, sino también por los ataques simbólicos a los enemigos de una comunidad»<sup>1066</sup>.

No sabemos cuál fue el resultado de este concurso, ya que no hemos encontrado ni en el BOE ni en periódicos como ABC los nombres de los galardonados. Pero sí tenemos conocimiento de las obras que se presentaron al premio y que probablemente nunca fueron publicadas, con excepción de la obra ganadora<sup>1067</sup>. El número de poesías que concurrían al premio ascendieron a las setenta. Todas ellas eran muy semejantes en cuanto a su estilo y, sin duda, en su contenido: poesía épica, de poca preocupación estética, tópicos acerca de las virtudes del bando nacional y de su Caudillo, retórica imperial y heroica acerca del fascismo español.

Uno de estos poemas se intitulaba *España y su caudillo o el triunfo de la poesía*, siendo muy representativo de este modelo literario. En él, el escritor describía de forma idealizada a Franco como el salvador nacional, del Imperio y de la cristiandad de España. En los años de la Guerra Civil y de la inmediata posguerra, los poetas «nacionales» elaboraron una imagen providencial de un carismático y juvenil líder,

---

<sup>1064</sup> Sobre la tenue frontera entre testimonio y literatura (en especial, sobre el período de la Guerra Civil Española) *vid* al respecto: GARCÍA, Hugo: "Los testimonios sobre la represión franquista: la mirada de las víctimas y la judicialización de la historia", *Historia y Política*, n°14, 2005, p. 283-290.

<sup>1065</sup> ZENOBI, Laura: *La construcción del mito de Franco*, Madrid, Cátedra, 2011.

<sup>1066</sup> BURKE, Peter: *Hablar y callar...* p.90.

<sup>1067</sup> Algunas de las poesías concursantes fueron las siguientes: *Visión de España; Romance de Guerra y conquista; Noche de reyes; Romance Azul; El Alcázar de Toledo; La espada de la Victoria; A la heroica defensa de Alcázar de Toledo; Mi sueño simbólico; La última guerra de liberación de España; La conquista de España; El Alcázar. Episodio del Glorioso Movimiento; Alzamiento Nacional; Romance de la Guerra y de la Paz; Romance de la muchacha muerta en el frente; España y su Caudillo o el triunfo de la poesía; El soldado español en la Cruzada; Carta de un soldado a su madre; El Glorioso Movimiento Nacional; Glorias de España; Amar es dar y darse; A Navarra; Romance a la quinta columna; Raza de héroes; La voz del Caudillo; El glorioso amanecer; Fue el Caudillo; La Guerra de España; La carta del soldado; Redentores en marcha.*

inspirada en los modelos de los dictadores fascistas, en especial de Adolf Hitler. Particularmente en la siguiente poesía, la Providencia habría enviado a Franco, el nuevo Jesús, para liberar a España de los bolcheviques, dando lugar a nuevos tiempos de unidad nacional y de justicia. El carácter providencial de Franco apareció en diversas poesías de la zona sublevada (como la poesía de José María Pemán, *Los dones de las tres hadas*)<sup>1068</sup>, que evocaban en la imagen del dictador a un hombre excepcional, bondadoso, paternal, pacificador y justiciero:

Es el general Franco como un nuevo Jesús,  
Que a salvar vino al mundo de mortal contingencia  
Y tiene en su cerebro fulgores de sapiencia  
Que son como los pétalos radiantes de la luz,  
Bueno, como el discípulo mejor de Galileo,  
Sabio, como el más sabio de los seres humanos  
Al desposarse España con él, en su himeneo  
Hasta Dios se le acerca y le estrecha sus manos.  
[...] Porque ese es el destino de la Nación ibera:  
El de ser siempre grande, la más grande de todas,  
El de dar a los pueblos normas bellas y austeras  
De valor y justicia. El de ser la primera  
En guerreros, en santos, en héroes y en rapsodas,  
Dispuestos a entregar su vida, en lucha fiera  
Por salvar la de toda la humanidad entera<sup>1069</sup>.

Asimismo, la Delegación Nacional de Propaganda realizó un Concurso de Publicaciones en julio de 1941. Los temas propuestos para los libros eran «Defensa española de la cultura europea» y «Misión y destino de España en el nuevo orden euroafricano», y para los folletos, «Breviario nacionalsindicalista» y «Recuerdo y presencia de Francisco Pizarro». La Delegación se reservaba la adquisición los derechos de autor correspondientes al mejor original que se hubiese presentado para cada uno de los temas. La dotación del premio ascendía a las cuatro mil pesetas por original premiado, en el caso de los libros, y mil quinientas pesetas, en los folletos<sup>1070</sup>. Según un informe de la DNProp, este tipo de concurso era necesario, ya que

En la hora actual las jerarquías de la Nueva España, se preocupan con extraordinario interés de estimular el trabajo de los escritores con la creación de excepcionales concursos. La Delegación Nacional de Propaganda, así como la Delegación Nacional Prensa, tratan desde su elevado plano de favorecer a la cultura

---

<sup>1068</sup> MORADIELLOS, Enrique: *Las caras de Franco. Una revisión histórica del caudillo y su régimen*, Madrid, Siglo XXI, 2016, p. 248-252.

<sup>1069</sup> AGA/Sección Cultura: (3) 49.1 21/01132.

<sup>1070</sup> AGA/Sección Cultura: 21/775.

española señalando con certera visión aquellos temas que son de gran transcendencia para España, tanto en su ámbito interno como en su proyección más allá de las fronteras<sup>1071</sup>.

El jurado se reunió el 25 de marzo de 1942, presidido por el Delegado Nacional de Propaganda, actuando de secretario el jefe de la Sección de Ediciones y publicaciones, con José María Cordero Torres, Ernesto Giménez Caballero, Santiago Magariños y Ciriaco Pérez Bustamante como vocales. Para el tema «Defensa española de la cultura europea», el premio recayó en *Hispania Mater*, de Antonio Pinzón Toscano, abogado de Huelva. El segundo premio para libros fue declarado desierto por no haber concurrido ningún original aceptable, ni en lo que al fondo ni a la forma se refiere. El mejor folleto del tema «Breviario nacionalsindicalista» fue el presentado bajo el lema *Yugo y flechas*, de Francisco Moret Messerli, de Madrid, y el premio para «Recuerdo y presencia de Francisco Pizarro», recayó en la obra *Anima, arma et fortuna*, de Manuel Ballesteros Galbrois, de Madrid.

Tabla 17			
Concurso de Publicaciones de la Delegación Nacional de Propaganda			
Año	Dotación	Formato	Autor – Obra
1941	4.000 ptas	Libro	Antonio Pinzón Toscano – <i>Hispania Mater</i>
1941	4.000 ptas	Libro	Desierto
1941	1.500 ptas	Folleto	Francisco Moret Messerli – <i>Yugo y flechas</i>
1941	1.500 ptas	Folleto	Manuel Ballesteros Galbrois – <i>Anima, arma et fortuna</i>
Fuente: AGA: 21/775.			

Otro premio, quizá el de mayor relevancia, fue el Concurso Nacional de Literatura, que, como ya hemos señalado antes, era una fórmula anterior a la guerra, creada por Real Orden del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes el 27 de septiembre de 1922 y que se siguió convocando hasta el año de 1973<sup>1072</sup>. Cada año el concurso variaba los géneros y los temas sobre las que debían versar las obras. En el año de 1940, se convocó el concurso para el subgénero *tragedia*<sup>1073</sup>. El jurado estuvo compuesto por tres personalidades muy destacadas de la elite intelectual nacional: Eduardo Marquina, Luis Escobar y Pedro Murlane Michelena (éste, de la «corte

<sup>1071</sup> AGA/Sección Cultura: 21/775.

<sup>1072</sup> La documentación disponible en el AGA o en el BOE sobre este concurso durante el Primer Franquismo es muy escasa. Gaceta de Madrid, n.º 273, 30 de septiembre de 1922, p. 1.247.

<sup>1073</sup> BOE: 31 de mayo de 1941.

literaria de José Antonio», también estuvo en el jurado del premio *Francisco Franco y José Antonio Primo de Rivera* de 1945). En esta ocasión, José Francés Sánchez Heredero —crítico de arte, novelista y académico secretario de Bellas Artes de San Fernando— fue el premiado por su obra *Judith*<sup>1074</sup>. Esta tragedia clásica estaba precedida de una dedicatoria a Aurea de Sarrá, danzarina catalana, esposa de Francés, y quien posiblemente le «inspiró» y le sirvió de modelo. La tragedia, pues, responde a temas muy personales del autor, aunque éste no crease una Judith moderna, sino un personaje que encarnaba el mito de una mujer idealizada, inmersa en la tradición cristiana. Según el propio autor señala, su Judith corresponde a una mujer bíblica, «católica, la ecuménica»<sup>1075</sup>.

En 1941 no se convocó el concurso. En el año siguiente, el subgénero fue la poesía lírica. El jurado, compuesto por Manuel Machado, José María Alfaro y Gerardo Diego, declaró el premio desierto. No obstante, una bellísima recopilación de cuentos, pero que curiosamente jamás vio la luz pública, fue la gran galardonada del Concurso Nacional de Literatura de 1943: *Con el alma aparte*, de Samuel Ros<sup>1076</sup>. De entre veinte obras presentadas, el jurado —constituido por Nicolás González Ruiz, José María Alfaro y Alfredo Marqueríe— acordó proponer para el premio la obra de cuentos de Ros. Esta irregularidad del concurso —cuyos premios o bien no se convocaban o bien se declaraban desiertos y cuyas obras premiadas no eran en ocasiones publicadas— nos hace concluir que, por un lado, hubo una cierta dejadez por parte del régimen sobre todo a la hora de promocionar tales textos y, por otro, fueron realmente escasas las obras de calidad y la implicación de los escritores en la participación de dichos concursos —ya que, en efecto, parece que el concurso no aportaba capital simbólico a los trabajos premiados—.

Tal y como se desprenderá de los párrafos que siguen, esta obra de cuentos merece cuidadosa atención por tratarse de una clara anomalía en el contexto de estos premios literarios. *Con el alma aparte* nos revela un nuevo campo, ubicado en las fronteras de la ortodoxia, en las que se autorizó el premio a una obra lejana a los cánones *oficiales*. Es más, se trataba de un texto cuyo tema evidencia todo su potencial crítico mediante un lenguaje sutil pero tenaz sobre la represión, la violencia simbólica y

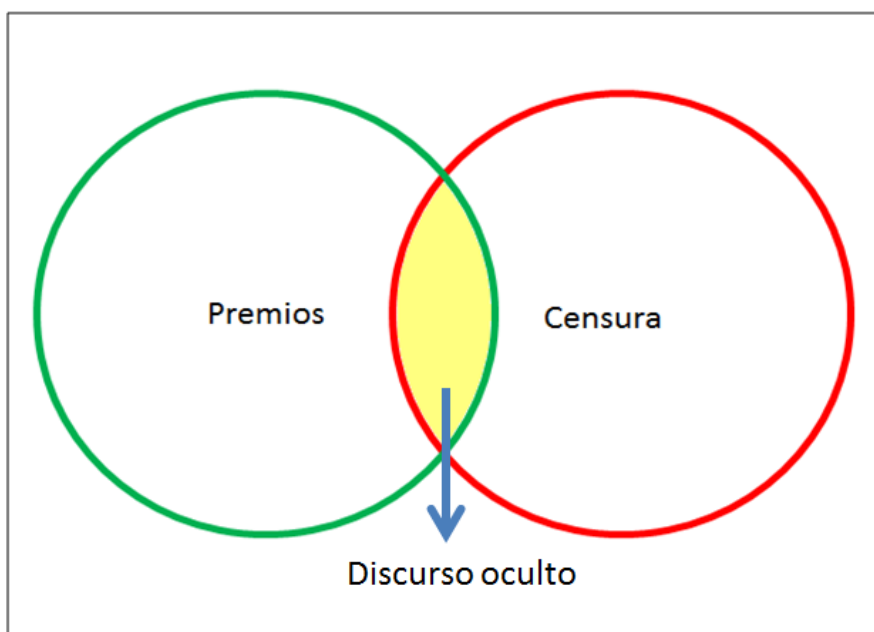
<sup>1074</sup> AGA/Sección de Cultura: 21/07045.

<sup>1075</sup> ÁpuD PIEDAD VILLALBA SALVADOR, María: *José Francés, crítico de arte*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002, p. 276.

<sup>1076</sup> En la biografía de Samuel Ros, Medardo Fraile afirmó que «*Con el alma aparte* no llegó a publicarse —e ignoro si alguien conserva la copia de este libro—». Además, señaló que salieron seis de sus cuentos en *Arriba*, *Fantasía*, *Escorial* y en la *Antología* de Blanco Soler. Información errónea, ya que los títulos que menciona no son correctos (a excepción de dos de ellos) y la colección de cuentos está formada por cuatro y no seis relatos, como Fraile había afirmado (FRAILE, Medardo: *Samuel Ros...*, p.57-59).

la importancia de la literatura y de sus lectores. Una recopilación de cuentos que contradice las fronteras de un Estado con finalidad *totalizadora*. Samuel Ros pudo escribir *Con el alma aparte*, obtuvo además un premio nacional, pero el conjunto de su obra no pudo ser leído. En ese punto se interpusieron los límites difusos de lo permitido y de lo no permitido. Como intentamos reproducir en el siguiente esquema, parece que durante el Primer Franquismo existió —incluso en espacios considerados «oficiales» y desde *plumas* de «dominados entre dominantes»— un espacio en el que lo «no permitido» podía ser producido: un espacio que estuvo ubicado en la intersección entre la promoción de la literatura (premios) y la censura. De acuerdo con James Scott, esta frontera entre el «discurso público» y el «oculto» nunca tiene un contorno totalmente definido:

no hay duda de que la frontera entre el discurso público y el secreto es una zona de incesante conflicto entre los poderosos y los dominados, y de ninguna manera un muro sólido. En la capacidad de los grupos dominantes de imponer (aunque nunca completamente) la definición y la configuración de lo que es relevante dentro y fuera del discurso público reside [...] gran parte de su poder<sup>1077</sup>.



**Ilustración 51.** Espacio de posibilidades entre premios (promoción) y censura (restricción)<sup>1078</sup>.

<sup>1077</sup> Aunque Scott utilice la categoría de «discurso oculto» para las expresiones que se ubican lejos de los agentes del poder, creemos que es posible reformularla y utilizarla para las formas de resistencia *endógena*, ubicadas al interior del grupo «dominante». SCOTT, James: *Los dominados y el arte de la resistencia...* p.40.

<sup>1078</sup> Elaboración propia.



*Con el alma aparte* está compuesta por cuatro cuentos: *Yo soy el casero*, *El relojito*, *Un historiador como hay pocos* y *Con el alma aparte*. Los cuentos trabajan con temas de conflictos filosóficos. Hay en la prosa *rosiana*, una «mezcla rara, atractiva, de amor, desesperación, de ironía y ternura»<sup>1079</sup>. En su búsqueda de nuevos valores y de intersubjetividad, el narrador tiene una visión muy negativa de la realidad y del (E)stado de regulación y coacción, como se pone de manifiesto en el cuento *Yo soy el casero*, que luego analizaremos más atentamente. Padeciendo de una grave depresión que lleva al autor a la muerte dos años después del galardón, en uno de sus cuentos que da el nombre a la obra, *Con el alma aparte*, Samuel Ros revela su visión de la literatura, como una forma de representar la realidad, sin adornos<sup>1080</sup>:

Creo, a estas alturas de mi vida y en estas circunstancias del mundo, que es inútil todo artificio literario por mucha que sea la belleza que éste alcance, y que toda arquitectura para «montar» cualquier género literario no pasa de ser una tarea tan ingenua como ladrar a la luna. Lo que importa ya, para mí, es decir cosas sinceras, clara, rotunda y secamente. Con la menor cantidad posible de palabras y evitando, desde luego, cualquier adorno expresivo, toda clase de rodeos, que fatalmente siempre se consigue a costa de la mejor. Claro es que cada día van quedando menos verdades que decir y por esta razón son muchas las mentiras que se dicen. Pero yo soy de los que tienen, o al menos creen tener, alguna verdad propia enconada entre pecho y espalda [...] Estoy seguro de que ya cuanto escriba y cuanto viva lo podré titular así: *Con el alma aparte*<sup>1081</sup>.

Tabla 18			
Concurso Nacional de Literatura			
Año	Dotación	Modalidad	Autor – Obra
1939			No se convocó el concurso de Literatura
1940	10.000 ptas	Tragedia	José Francés – <i>Judith</i>
1941			No se convocó el concurso de Literatura
1942	5.000 ptas	Poesías líricas	Desierto
1943	4.000 ptas y 3.000 ptas	Cuentos	Samuel Ros – <i>Con el alma aparte</i> José María Sánchez Silva – <i>Hasta el límite</i> (accésit)
1944	3.000 ptas	Biografías	José Montero Alonso – <i>Ventura de la Vega, su vida y su tiempo</i>
1945	5.000 ptas y 2.000 ptas	Artículos de crítica literaria	Juan Sampelayo – <i>Artículos</i> José Sanz Díaz – <i>Artículos</i> (accésit)
Fuente: AGA			

<sup>1079</sup> FRAILE, Medardo: *Samuel Ros (1904-1945). Hacia una generación sin crítica*, Madrid, Editorial Prensa Española, 1948, p.24.

<sup>1080</sup> A los tres años de la muerte de Samuel Ros, su cuñado, Carlos Blanco Soler, editó una Antología suya por la Editora Nacional (1948).

<sup>1081</sup> ROS, Samuel: *Con el alma aparte*, 1943, no publicado, p. 99-103.

En este primer cuento, *Yo soy el casero*, el autor realiza una narrativa insólita sobre un joven que busca un piso, pero que tiene grandes dificultades por culpa de la «crisis de la vivienda por que atraviesa[ba] España hacia mil novecientos y cuarenta y tantos». Para conseguir un piso, el personaje tuvo que aprender violín. Ésta fue la exigencia del casero para alquilarle su piso. Conseguido el piso, tras un examen, el casero le prohibió tocar el violín. A lo largo del cuento, Ros hace algunas referencias al período de «tiempos adocenados que sufrimos». Un cierto día el protagonista habla con su vecino y éste le cuenta que el casero también le había prohibido tocar el piano, después de haberle rebajado el alquiler y metido el piano en su piso (lo que era bastante improbable dado el tamaño tan pequeño de la habitación): parecía algo «sobrenatural». Ambos tenían miedo del casero. Sin embargo, un día, el «alma revolucionaria» del protagonista despierta con un «odio insano» y grita: «¡soy un auténtico revolucionario!». Su voz crece y todos los vecinos se asoman a la ventana: él y su vecino empiezan a tocar el violín y el piano. Y luego, «algo terrible e imprevisto ocurre»: todos los inquilinos de la finca empiezan a tocar sus instrumentos, «tocando como el diablo». El portero, entonces, tuvo que llamar a la fuerza pública «para que imponga el orden y, al fin, el silencio»:

Cuando se consigue este, parece que el mundo entero ha caído en un colapso fatal del que nunca podrá salir. La finca vuelve, digamos, a la normalidad; pero una normalidad angustiosa y melancólica, como debe ocurrir en las cárceles o en los manicomios tras la rebeldía de los plantés. Al día siguiente a este tristísimo suceso, todo mi valor me abandona y vuelvo a mi condición de hombre pacífico, aunque con una mala conciencia que me impide toda actividad. Siento un espeso mal humor que me agobia, y tal vergüenza, que no me atrevo a salir por miedo de encontrarme con algún vecino. Sobre todo temo al portero, de quién espero recibir el castigo por mi culpa [...] He llegado a creer firmemente que nuestra obligación de inquilinos sólo es obedecer al casero, respetar al portero y conformarnos con nuestra ignorancia<sup>1082</sup>.

Obra introspectiva, de cierta fantasía y de lenguaje tierno, el segundo cuento, *El relojito*, narrado en primera persona, trata de la historia de una viejecita que «entró en la gloria» con su precioso chaleco y su relojito. El reloj representaba «el tiempo eterno», la conciencia del «antes del después», era «como si el tiempo hubiese dormido hasta entonces y ahora se viese obligado a una vigilia permanente». El narrador sospecha que la viejecita había comenzado a «sentirse protagonista de la eternidad» y no podía dejar de pensar «que tenía en sus manos al tiempo, o al menos la conciencia del tiempo». Con

---

<sup>1082</sup> ROS, Samuel: *Con el alma aparte*, ... p.73-78.

la conciencia del «antes» vendría el pasado, la memoria; mientras que el «después», representaría la «esperanza por la eternidad». En fin:

Lo que sí me parece indudable, y no quiero terminarlo sin decirlo, es que allá, tras el inmenso revuelto de las almas provocado por el relojito, algunas debieron quedar desplumadas, como ocurre en un alero cuando entra un gato... La inquietud del antes y el después, o del recuerdo y la esperanza, debió de causar esta catástrofe<sup>1083</sup>.

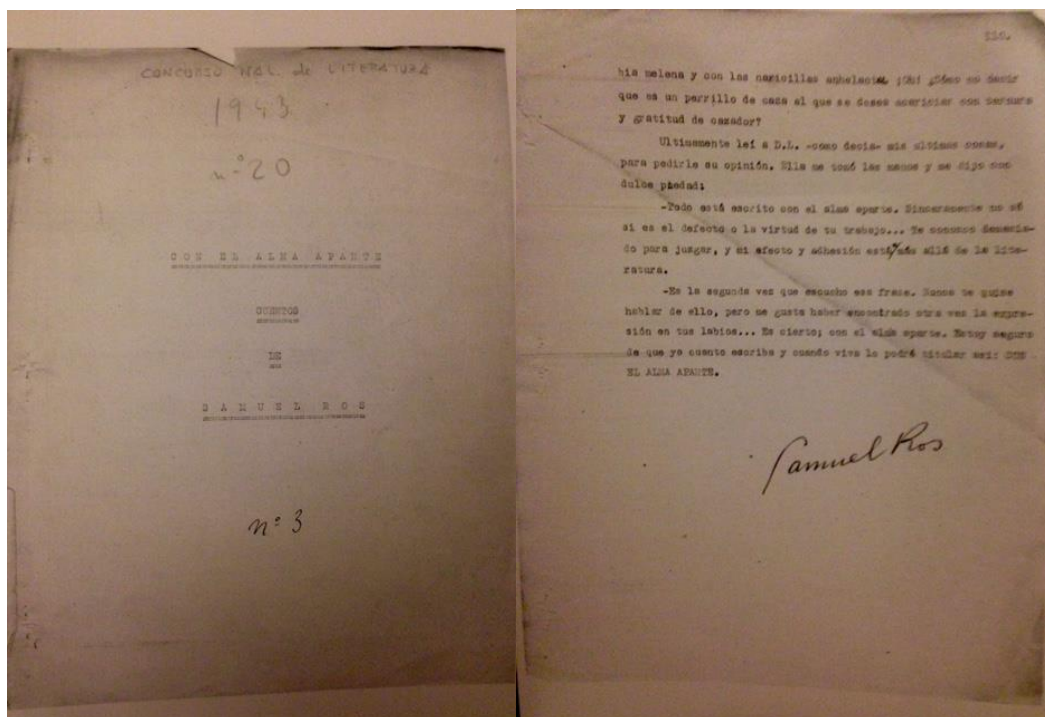
El tercer cuento, titulado *Un historiador como hay pocos*, tiene como protagonistas a intelectuales reunidos en una casa, tras la caída del poder de un importante político europeo, y cuyas opiniones sobre el suceso se dividen básicamente en dos. Por un lado, están aquellos que argumentan que lo importante en la guerra y en la política es su desenlace, que pueden ser dos: o la victoria o el fracaso. Por ello, en ciertas ocasiones «hay que aceptar nuestra propia equivocación y fracaso [...] Si no se cumple la última promesa y si no se consigue el último fin de cualquier empresa, francamente, no merecería la pena el haber comenzado». Para ofrecer un ejemplo de este argumento se toma como anécdota el proyecto de un arquitecto: «un arquitecto proyecta un soberbio edificio pero que se viene abajo con su última piedra porque no fueron exactamente calculadas las columnas que deberían haberle sustentado durante siglos. ¿Qué se diría de este hombre?». Por otro lado, otra opinión contradice la primera, ya que no se puede «condenar al desprecio o al olvido a quien no alcanzó su ambición o su propósito por haberle fallado un elemento». El ejemplo dado es de Napoleón:

Si, ustedes y nosotros y todos los que vivieron un minuto después de su derrota y de su muerte podemos decirlo, pero se olvida que muchos miles de hombres, muchos millones, murieron convencidos del triunfo de Napoleón. Ellos seguirán siempre poseídos por esta verdad. Por la proporción de hombres que creyeron una idea se mide la gloria de otros. El Emperador triunfó sobre todos aquellos que creyeron en su victoria total, sobre todos los que no alcanzaron a conocer su derrota y su destierro... Estoy seguro de que a Napoleón le acompaña un enorme cortejo de fanáticos que cantan aún su gloria y esperan nuevas victorias. Sobre todo, le acompañan los soldados de sus ejércitos caídos en las campañas al grito de «¡Viva el Emperador!»<sup>1084</sup>.

---

<sup>1083</sup> ROS, Samuel: *Con el alma aparte...*, p.87.

<sup>1084</sup> ROS, Samuel: *Con el alma aparte...*, p.92.



**Ilustración 52.** Portada y última página (con firma del autor) de la obra de cuentos de Samuel Ros, *Con el alma aparte*<sup>1085</sup>.

Al final del cuento, estas reflexiones abren nuevas perspectivas para pensar sobre diferentes cuestiones que van más allá de la historia de perdedores y vencedores, en especial sobre el *talento literario*. Uno de los personajes dice: «La medida del talento literario. Conocía dos procedimientos para apreciar este talento [...] El juicio de la crítica y el favor del público». Una reflexión interesante que pone en tela de juicio la importancia de la aceptación de una obra por el público lector: conocer la creación de la legitimidad —empeño de los *Premios de Espiritu*— implica saber sus límites, saber que se da mediante la opinión de los lectores.

Por último, el cuento que da nombre a la antología, *Con el alma aparte*, tiene carácter autobiográfico y valor testimonial. Este último se deriva, a mi entender, de la descripción de personajes reales o imaginarios de la época y por los sucesos de importancia que relata. Es además autobiográfico, porque a lo largo de sus páginas Ros narra su experiencia como refugiado en Chile. Allí había sido donde había escuchado por primera vez la expresión «con el alma aparte». Doña Juanita Quindos de Montalbo le había revelado que él era un hombre «con el alma aparte». El narrador admite que al salir de España «en las dramáticas circunstancias actuales lo hicimos a costa de dejar el alma en Ella». Con el transcurso del tiempo, el narrador-protagonista, encuentra a varios hombres que habían escogido el exilio: un español en un pueblecito de Argentina, un

<sup>1085</sup> AGA: Sección 3.

asturiano en la costa del Perú, y otro en Madrid. Este último le cuenta, cuando tuvo que refugiarse en un país cualquiera de Europa durante la «revolución», que «su alma no estaba con él, que había quedado en España».

En este cuento, cobra mayor importancia una realidad menos insólita y que contiene una melancolía intrínseca de las actitudes humanas. La conciencia de un proceso personal traspasable, compartido con otros, hace que el narrador pase por un momento revelador de su condición y del mundo. Al intuir el significado profundo del enunciado «con el alma aparte», el narrador experimenta un momento *epifánico*<sup>1086</sup>. Samuel Ros entendía «el cuento como el relato de un episodio, de una actitud humana ante un acontecimiento de la propia vida o de la ajena y siempre con la sentencia de quien relata sobre el particular»<sup>1087</sup>. Además, esta experiencia interior y particular fue consecuencia de sus experiencias en el mundo exterior, como la Guerra Civil. Por ello, las obras literarias no pueden ser analizadas de forma aislada de su contexto. Según apunta Antonio Cándido, el arte es social: depende de la acción del medio, cuyo efecto práctico provoca en los individuos un cambio de conducta y conciencia del mundo<sup>1088</sup>.

No deja de resultar sorprendente que los cuentos de Ros —ganadores de uno de los concursos más importantes de la historia de la literatura española— jamás fuesen sido publicados como libro. Únicamente los cuentos *Con el alma aparte* y *Yo soy el casero* fueron publicados en revista, pero al no ser editados en el formato de libro se volvieron inaccesibles en la práctica. El primero fue publicado en la revista *Fantasía* el 18 de marzo de 1945 y el segundo en la revista *Escorial* en abril de 1944<sup>1089</sup>. Como ha observado Lucía Montejo, era frecuente que los escritores seleccionasen algunos de sus poemas o cuentos «que imaginaban que iban a tener problemas con la censura para que aparecieran previamente en alguna revista»<sup>1090</sup>. Sea como fuera, si el libro de cuentos del escritor Ros hubiese salido a la luz, posiblemente habría tenido considerable impacto en la sociedad de la época (o por lo menos en algunos círculos intelectuales). Aunque Samuel Ros no incluyese ningún matiz político al hablar de la Guerra Civil o

---

<sup>1086</sup> Según Affonso Romano de Sant'Anna, el término «epifanía» significa el relato de una experiencia que revela toda la fuerza de una inusitada revelación. Es la percepción de una realidad alternativa cuando los objetos más sencillos, los gestos más banales y las situaciones más cotidianas comportan una súbita iluminación de la conciencia. Llevada a cabo la epifanía, la conciencia del individuo se abre a otra realidad (en SANT'ANNA, Affonso Romano de: *Análise estrutural de romances brasileiros*, Petrópolis, Vozes, 1973).

<sup>1087</sup> MARTÍNEZ-CACHERO, María: "Panorama del cuento español entre 1940 y 1969", *Homenaje a José María Martínez-Cachero*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2000, p.191.

<sup>1088</sup> CÁNDIDO, Antonio: *Literatura e Sociedade...*

<sup>1089</sup> Biblioteca Nacional de España: ROS, Samuel: "Yo soy el casero", *Escorial*, n° 42, tomo XIV, 1944, p. 269-283.

<sup>1090</sup> MONTEJO GURRUCHAGA, Lucía: "Las "limitaciones de expresión...", p. 280-281.

del franquismo en el cuento *Yo soy el casero*, es evidente que éste representa una metáfora de la opresión sufrida bajo regímenes autoritarios. Siendo así, es difícil argumentar sobre las posibles razones que llevan a una obra a ser o no publicada. En este contexto de fuerte represión, y aunque Ros fuese uno de los principales escritores de la *corte literaria*, todo parece sugerir que la obra sufrió algún tipo de censura.

*Con el alma aparte*, además, aborda temas muy variados, que podrían resultar esenciales para los lectores españoles de la posguerra: el tiempo, la esperanza, la memoria y la eternidad en *El relojito*; la opresión, la revuelta personal y colectiva en *Yo soy el casero*; la historia, el equívoco de un proyecto político, el olvido, la derrota, el fracaso en la historia, perdedores y vencedores en *Una historia como hay pocas*; y el exilio, el amor a España, la melancolía en *Con el alma aparte*. Pero parece que lo «esencial» no tenía eco durante el Primer Franquismo: había que dejar las *almas aparte*, separadas, exiliadas de la realidad dura pero triunfal. ¿Qué otras obras de valor inestimable habrían podido ser publicadas y no se publicaron porque los autores renunciaron a ello o la censura lo hizo imposible?

## 2.2. Premio Nadal: ¿un espacio de mayor libertad?

Conviene hacer hincapié en que nuestro análisis se centra en los premios de ámbito oficial, aunque debemos destacar que durante el período estudiado se pusieron en marcha concursos privados de gran transcendencia, como el Premio Nadal<sup>1091</sup> que dio a conocer nombres como el de Carmen Laforet<sup>1092</sup>. Evidentemente los premios privados no correspondieron a la misma lógica que los nacionales. Aunque la posguerra no fue un momento favorable para la renovación en términos más plurales, los primeros premios privados de este período, como el premio Nadal de novela organizado por la editorial barcelonesa Destino, supusieron un intento de fomentar una producción literaria fuera de los circuitos y de los cánones de la literatura oficialista del

---

<sup>1091</sup> El origen del premio tiene lugar con la muerte del escritor y redactor jefe del semanario barcelonés *Destino*, Eugenio Nadal (el 10 de abril de 1944). Se decidió crear un premio de novela en su homenaje convocado en el mismo año de su fallecimiento. Así nace el Premio Nadal.

<sup>1092</sup> En 1943 se creó el Premio Adonáis de poesía, como una edición de la editorial Biblioteca Hispánica. En su primera convocatoria, los galardonados fueron José Suárez Carreño, Vicente Gaos y Alfonso Moreno. Entre 1944 y 1946, no fue concedido ningún galardón para este Premio. El Premio Araoz fue convocado el 26 de febrero de 1941 por el *Correo Erudito*. Este concurso era para trabajos de investigación histórica que versasen sobre el tema *Medina del Campo* y la cuantía del premio era de diez mil pesetas.

franquismo<sup>1093</sup>. Este premio «no sólo estimuló la escritura de novelas, sino que además descubrió y fijó nuevos valores, contribuyó a marcar corrientes literarias, se convirtió quizá el más potente prescriptor de la época»<sup>1094</sup>.

Al igual que los concursos nacionales, estos premios trataron de remediar a la escasez de publicaciones literarias nacionales, aunque sus objetivos eran distintos: mientras que los premios «oficiales» no tenían como preocupación ni los beneficios comerciales ni el impulso de una literatura fuera de los cánones *azules*; la editorial Destino pretendía consolidarse en el mercado editorial con unos premios que volvían singular la venta de obras con garantía de calidad. Los premios así conferirían prestigio tanto a la editorial como a los escritores que obtenían el galardón. En 1944, cuando la ganadora fue Carmen Laforet con *Nada*, el jurado estaba constituido por Ignacio Agustí, Juan Ramón Masoliver, Joan Teixidor, Rafael Vázquez Zamora y Josep Vergés<sup>1095</sup>. Dicho jurado estaba formado por hombres que se habían sumado al bando sublevado, incluso algunos se habían afiliado a la Falange (como Juan Ramón Masoliver); pero, a diferencia de los jurados de los premios nacionales, todos los integrantes participaron activamente del *Reino de las letras* —como escritores, periodistas, críticos literarios o traductores— y no se caracterizaron por vivir de y para la España oficial.

Los dos finalistas entre seis obras de esta primera «gala» literaria fueron: Carmen Laforet con *Nada* (tres votos) y Álvarez Blázquez con *En el pueblo hay caras nuevas* (dos votos). Entre las obras que no obtuvieron ningún voto estaban: González Ruano, *La terraza de los Palau*; Carlos Martínez Barbeito, *El bosque de ancines*; y María Dolores Boixadós, *Aguas muertas*. Las dos obras finalistas fueron publicadas por la Editorial Destino y supusieron para sus autores el inicio de una carrera literaria. Las otras tres obras ni siquiera llegaron a ser publicadas, con la excepción de *El bosque de ancines*.

Como ya hemos analizado la obra *Nada* en el capítulo anterior, conviene hacer un breve examen de la otra obra finalista. La novela policiaca de Álvarez Blázquez trata sobre el supuesto asesinato del coronel Le Coste que transcurre en un espacio rural de España, aunque los nombres y topónimos de los personajes sean franceses<sup>1096</sup>. El escritor gallego utiliza un lenguaje de fino humor y repleto de sutilezas, cuidando el uso

---

<sup>1093</sup> MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A: “La circulación comercial y social del libro. Las formas de consumo letrado”, en \_\_\_\_\_ (coord.): *Historia de la edición en España, 1939-1975*, Madrid, Marcial Pons, 2015 p. 613-614.

<sup>1094</sup> MENGUAL, Josep: *A dos tintas*, Barcelona, Debate, 2013.

<sup>1095</sup> CINCUENTA AÑOS DE PREMIO NADAL, Barcelona, Ediciones Destino, 1994.

<sup>1096</sup> COLMERO, José: *La novela policiaca española. Teoría e historia crítica*, Barcelona, Anthropos, 1994, p. 139.

de ciertas palabras, como «suicidio» o «asesinato» que, como sabemos, eran términos mal aceptados por la censura. Sin embargo, cuando el personaje es un animal, como el perro Lulú, el escritor ofrece muchos más detalles de su «suicidio»: «pero había un destino fatal en la vida del solitario lulú, y un mal día quedó despanzurrado bajo las ruedas de un pesadísimo camión. Semejaba otro suicidio, pues cualquier perro medianamente dotado hubiese sabido escapar ileso de la amenazadora mole que se le venía encima»<sup>1097</sup>. La estructura de la novela está constituida por la sucesiva presentación de personajes, cada uno con su capítulo. Álvarez Blázquez hace una valoración general de estos tipos populares y rurales: «la gente toda, matemáticamente, cumplía sin entusiasmo, pero sin desmayo también, su tristona función de llenar un hueco en el Cosmos»<sup>1098</sup>. A través de estos personajes casi sin vida y carentes de interés, el escritor presenta situaciones de desigualdades mediante la tipificación, de manera costumbrista: el borracho, el abad, el alcalde, la mujer chismosa, etcétera.

El año siguiente, 1945, el jurado fue exactamente el mismo y la obra premiada fue la de José Félix Tapia con *La luna ha entrado en casa* (con tres votos)<sup>1099</sup>. Las otras obras participantes fueron *Cerca de Oviedo*, de Francisco García Pavón (2 votos); *Todo llega después*, de Mercedes Ballesteros; *Noche en el alba*, de Luis Manteiga; y *La vida empieza por la mañana*, de Díaz-Plaja. Mientras las obras de los escritores Félix Tapia y García Pavón fueron publicadas por la editorial Destino, las otras tres novelas jamás salieron a la luz. Cabe señalar la participación de nombres ya reconocidos en las letras españolas, como la novelista Mercedes Ballesteros<sup>1100</sup>. En cuanto a la obra galardonada, el título de *La luna ha entrado en casa* sugiere un valor poético y místico que atraviesa toda la obra, lo que refuerza el interés lírico-psicológico de la novela. La luna, según Fernández Almagro, no es precisamente protagonista, pero «sí que todos los personajes y la acción misma experimentan su influjo»<sup>1101</sup>. Una novela muy original para el período de la posguerra que da un giro narrativo a volverse al interior del personaje y ya

<sup>1097</sup> Biblioteca Nacional de España: ÁLVAREZ BLÁZQUEZ, José María: *En el pueblo hay caras nuevas*, Barcelona, Destino, 1944, p. 18.

<sup>1098</sup> ÁLVAREZ BLÁZQUEZ, José María: *En el pueblo hay caras nuevas...*, p. 19.

<sup>1099</sup> José Félix de Tapia Ruiz fue periodista y novelista madrileño. Trabajó en el diario *La Nación*, perteneció a la escuela de *El Debate* y fue redactor-jefe de *El Alcázar*.

<sup>1100</sup> «Mercedes Ballesteros es hija de los escritores, historiadores y académicos, Antonio Ballesteros y Mercedes Gaibrois. Ésta, dándole a su hija un modelo ambicioso, fue la primera mujer elegida a la Academia de la Historia. [...] Después de recibir su título universitario, inició su carrera profesional en la década de los treinta con novelas publicadas bajo pseudónimo de Silva Viscontien [...] Aunque principalmente novelista y periodista, Ballesteros empezó a escribir para teatro después de su matrimonio con el director Claudio de la Torre. Sus cinco obras teatrales, casi todas comedias domésticas y evasionistas, se estrenaron entre 1940 y 1955» en ABELLÁN, Manuel L.: *Censura y literatura peninsular*, Amsterdam, Rodopi, 1987, p. 113.

<sup>1101</sup> ABC, Madrid, 9 de junio de 1946, p. 30.



no tanto a lo externo. Además, al igual que *Nada*, adquiere papel protagonista varias mujeres: madre, prima, hermana y mujeres místicas.

No cabe duda de que el Nadal significó un aliento al público lector para que se alejase de las fronteras ortodoxas y de los cánones oficiales. Aunque algunos escritores *azules* también traspasaron de cierta forma estas fronteras (lo que resultó en la censura de sus obras) como Samuel Ros, es cierto que el Premio Nadal pudo llevar a los lectores españoles obras de mayor complejidad narrativa, calidad formal y de contenido. No por ello se puede entender que estas obras fueron «transgresoras» del orden: claro está, tuvieron que moverse en los límites (poco claros) de lo permitido, cuidando, sobre todo, el lenguaje y los matices de significado. Las obras *Nada*, *En el pueblo hay caras nuevas* o *La luna ha entrado en casa* son ejemplos de ello: cada palabra tenía que ser pensada, no podía ser demasiado mística o «realista» para evitar tener problemas con la censura de cariz «eclesiástica»; o ser muy política, por lo que se lo dejó a la lectura *entre líneas* la posibilidad de interpretaciones críticas. Los premios privados supusieron, pues, una aparente libertad controlada.

### 3. Escribir la tradición, modernizar la nación: literatura e identidad nacional

*Um país se faz com homens e livros.*

Monteiro Lobato

#### 3.1. El Instituto Nacional del Libro en Brasil

Como en otros países latinoamericanos, antes de la Primera Guerra Mundial, Brasil era dependiente en cuanto al suministro de importación de papel, de máquinas gráficas y de mano de obra especializada en el ámbito de la edición de libros. Su mercado editorial, además, era escaso y en él había pocos autores nacionales y un reducido público lector. El mercado de libros era, por lo tanto, muy reducido y el comercio librero vendía fundamentalmente libros extranjeros, en particular obras francesas. Sin embargo, todo cambió durante la segunda década del siglo XX, cuando —a causa del difícil comercio internacional con países como Portugal y Francia, y los elevados precios de la producción literaria europea— la industria editorial brasileña se pudo desarrollar. Un fenómeno semejante se produjo durante la Segunda Guerra Mundial. Por entonces el número de libros producidos y vendidos en Brasil creció sobremanera.

Tabla 19				
Evolución del mercado librero ciudad de São Paulo (millones de ejemplares)				
Año	1934	1940	1946	1956
Ejemplares	1.642.000	2.116.700	5.650.395	5.980.968
<b>Fuente:</b> Elaboración propia a partir de los datos recogidos en ORTIZ, Renato: <i>A moderna tradição brasileira</i> , São Paulo, Brasiliense, 2001, p. 45-46.				

Las dificultades de importar libros extranjeros no fueron la única razón del crecimiento de las ventas de libros brasileños. Otros factores influyeron. Entre ellos el incremento del público lector. Tan sólo en las primeras décadas del siglo XX, la ciudad de São Paulo dobló su población: pasó de quinientos mil habitantes a un millón. Este crecimiento, sumado al desarrollo del transporte de ferrocarril, al aumento de un mercado consumidor urbano y a la reducción de las tasas de analfabetismo —el 75% de la población con más de seis años en esta ciudad estaba alfabetizada— hizo que la industria editorial brasileña de São Paulo y la de Rio de Janeiro se convirtiesen en las más pujantes. El incremento del público lector y la profesionalización de los escritores

fueron dos fenómenos complementarios de este escenario positivo del *reino de las letras*<sup>1102</sup>.

En la tabla 20, podemos observar la evolución de la población y la disminución del analfabetismo tanto en Brasil como en España, a lo largo de las décadas de 1920, 1940 y 1950. La tasa de analfabetismo disminuyó en ambos países, por más que el número absoluto en Brasil creciese a raíz del aumento de la población. En relación a España, las tasas de analfabetismo de Brasil eran altas, pero si observamos los datos, llegamos a la conclusión de que ambos países poseían casi el mismo número de personas potencialmente lectoras: en Brasil alrededor de las 19 millones, en España en torno a 21 millones.

<b>Tabla 20</b>						
<b>Analfabetismo Brasil (a partir de los 5 años) y España – 1900/1950</b>						
<b>Año</b>	<b>Población</b>		<b>Analfabetos</b>		<b>Tasa de analfabetismo</b>	
	<b>Brasil</b>	<b>España</b>	<b>Brasil</b>	<b>España</b>	<b>Brasil</b>	<b>España</b>
1920	30.635.605	21.303.162	18.549.085	8.734.296	71,2	41,0
1940	41.165.289	25.877.971	21.295.490	4.658.035	61,1	18,0
1950	51.941.767	27.976.755	24.907.696	3.357.210	57,1	12,0
<b>Fuente:</b> Elaboración propia a partir de los datos recogidos en IBGE/Recenseamento Geral do Brasil y Estadística Histórica de España BBVA.						

Con la instauración del régimen de Getúlio Vargas en 1937, se puso en marcha una política pública y centralizadora para el libro en Brasil con el fin de crear mecanismos institucionales para difundir la lectura en las distintas comunidades y regiones del país<sup>1103</sup>. En este contexto político-intelectual, los espacios de sociabilización y difusión de la lectura, como las bibliotecas, pasaron a estar controlados por el Estado. En Brasil, los cambios en el ámbito del libro fueron configurándose lentamente y se fueron definiendo nuevos libros, nuevos discursos y nuevos usos y prácticas sociales de la lectura. El Gobierno del Estado Novo emprendió la difusión de valores ideológicos a través de políticas públicas destinadas a fomentar la cultura nacional y, por esta razón, el ministro Gustavo Capanema sugirió la creación de un

<sup>1102</sup> DE MELO SOUZA, José Inacio: *O Estado contra os meios de comunicação...*, p. 46-48.

<sup>1103</sup> OLIVEIRA, Zita Catarina: *A biblioteca fora do tempo: políticas governamentais de bibliotecas públicas no Brasil, 1937-1989*, Tesis doctoral, Universidade de São Paulo, 1994.

instituto que centralizase la política del libro para difundir y proteger el libro y la lectura<sup>1104</sup>.

El Instituto Nacional del Libro (INL) fue creado por el Decreto-ley n.º 93, el 21 de diciembre de 1937, como sucesor del Instituto Caire (Ley n.º 378, art. 44, el 13 de enero de 1937). El Instituto Cairu —a cuyo cargo se hallaba la organización de la Enciclopedia Brasileña— había sido establecido también por el ministro de educación Gustavo Capanema, con el apoyo de un grupo de importantes intelectuales. No obstante, tuvo vida efímera y, tras el golpe de Estado, desapareció y sus cometidos pasaron a una de las tres secciones del Instituto Nacional del Libro: la sección de Enciclopedia y Diccionario. Éste era el tercer elemento de la entidad que contaba además con la sección de Publicaciones y la sección de las Bibliotecas. Estas tres secciones, el «trípode» del Instituto, tuvieron como primeros jefes, respectivamente, al poeta Américo Facó, a Sérgio Buarque de Holanda y a Augusto Meyer.

El presidente Getúlio Vargas nombró como director a este último —intelectual consagrado como literato, ensayista y crítico literario— que acumuló dos cargos: el de director del Instituto y el de Jefe de la sección de las Bibliotecas<sup>1105</sup>. Su elección se justificaba a raíz de su intensa actividad frente a las bibliotecas, en particular como director de la Biblioteca Estadual del Rio Grande do Sul. Tanto el presidente de la República como el ministro de Educación escogieron a los intelectuales que debían incorporarse al INL, como queda claro en una carta de Mário de Andrade a Capanema el 30 de junio de 1939 que escribe: «vengo por ello suplicarle que resuelva lo más rápido [...] con el Presidente, los nombramientos del personal para el Instituto»<sup>1106</sup>. El INL contó con la colaboración de los intelectuales que formaban la llamada *Constelación Capanema*: Mário de Andrade, jefe de la sección del Diccionario y de la Enciclopedia Brasileña; Sérgio Buarque de Holanda, jefe de la sección de publicaciones; o Graciliano Ramos y Vinicius de Moraes, asesores técnicos. Estos intelectuales serían los mediadores simbólicos entre lo popular y lo nacional.

Los intelectuales del Instituto consideraban notable la influencia de los grandes escritores sobre el espíritu de las masas populares y sobre la juventud académica. No en vano, en uno de los documentos oficiales del INL, se señalaba que las principales revoluciones —como la Revolución Francesa fundada en obras como el *Contrato social*

---

<sup>1104</sup> Vid. al respecto: OITICICA, Ricardo: *O Instituto Nacional do Livro e as ditaduras: academia brasileira dos rejeitados*, Tesis doctoral, Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro, 1997.

<sup>1105</sup> Carta de Augusto Meyer agradeciendo su nombramiento: CPDOC/FGV: LV c 1937.12.24.

<sup>1106</sup> Archivo CPDOC/FGV: GCg 1934.09.07/1. Traducción libre: «venho por isso lhe suplicar que resolva o mais rapidamente [...] com o Presidente, as nomeações do pessoal para o Instituto».

o *Emilio*— fueron insufladas por «pensadores». Consideraban, por lo tanto, necesario un mayor control y dirección por parte del Estado de los libros que circulaban. En este contexto, el INL debía encargarse de las directrices básicas para formar a los brasileños a través de la lectura. Para el cumplimiento de su misión, como órgano dependiente del Ministerio de Educación y Salud, el INL tenía como eje central de su actuación los siguientes tres deberes: cuidar, en general, de la divulgación de los libros brasileños; orientar el contenido de los libros brasileños conforme las directrices de la Constitución de 1937; y nacionalizar las obras brasileñas a través del lenguaje<sup>1107</sup>. Para el ministro Capanema, el libro era la más poderosa creación del genio humano. Su influencia no tenía límites y por ello el Estado debía vigilar que cumpliera su misión inspiradora de las grandes causas humanas.

El Instituto trató de reconfigurar el panorama literario brasileño, ejerciendo la función tanto de editor como de cliente de las librerías y editoras. Competía al Instituto publicar obras raras y valiosas que fuesen de gran interés para la cultura nacional y hacerlo a precios asequibles. Asimismo apostó por la difusión de obras de calidad literarias —como la poesía de Manuel Bandeira o de escritores consagrados del romanticismo, como José de Alencar, Gonçalves Dias y Castro Alves— y propuso reformas legales que mejorasen, difundiesen y abaratasen la producción librera. El INL se encargó también de la elaboración de una enciclopedia, cuyos parámetros fueron las publicaciones extranjeras, revelando el interés de «iluminar» la mente de los ciudadanos brasileños a partir de modelos inspirados en las enciclopedias británicas, alemanas y en la, en aquellos años reciente, Enciclopedia Treccani del Gobierno de Mussolini<sup>1108</sup>.

Otra atribución del INL fue la de producir una bibliografía nacional actualizada y emprender la creación de bibliotecas públicas, así como organizarlas y ayudar a su gestión en todo territorio brasileño. Esta política pretendió dirigir qué debía leerse, ser editado y divulgado en las bibliotecas<sup>1109</sup>. El INL, además, puso en marcha un censo de bibliotecas, mediante el cual cerca de 1.325 bibliotecas fueron registradas en 1941<sup>1110</sup>. Se trataba de tener un mayor control de las bibliotecas a través de subvenciones públicas y, por otra parte, de que los intelectuales pasaran a trabajar como intérpretes de la

---

<sup>1107</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC 1934.09.07-1.

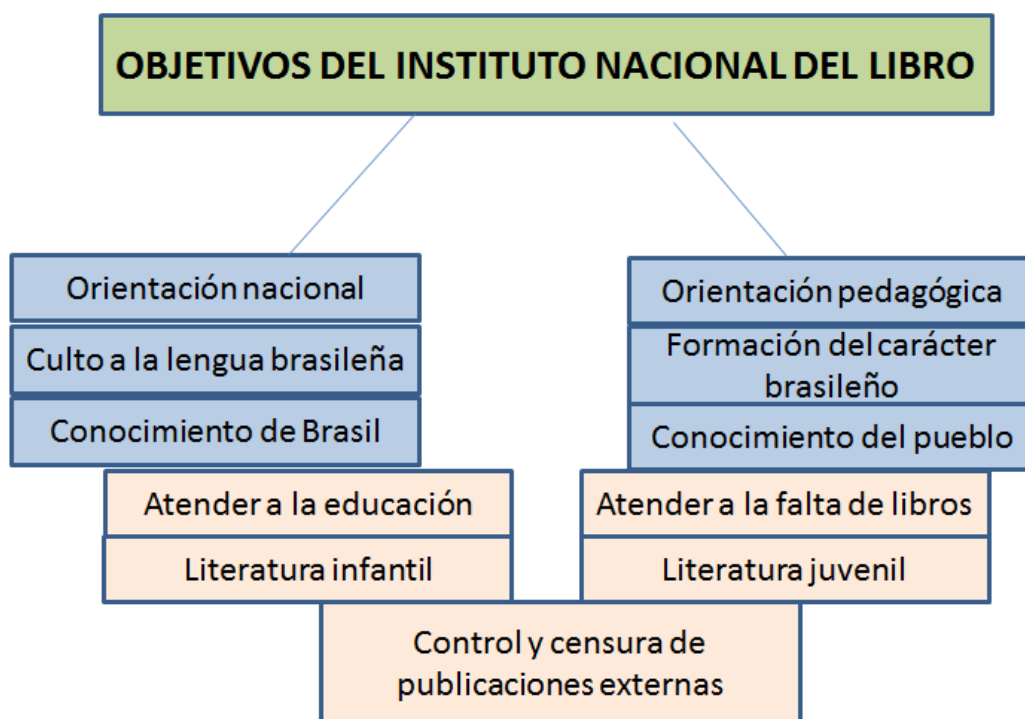
<sup>1108</sup> La Enciclopedia italiana de ciencias, letras y artes fue editada entre 1925 y 1936 y contó con 35 volúmenes, sesenta mil artículos y cincuenta millones de palabras. Cada volumen poseía aproximadamente 1000 páginas.

<sup>1109</sup> LEITÃO, Bárbara Júlia: *Bibliotecas públicas, bibliotecários e censura na Era Vargas e Regime Militar*,..., p. 146.

<sup>1110</sup> BRAGANÇA, Anibal: “As políticas públicas para o livro e a leitura no Brasil. O Instituto Nacional do Livro (1937-1967)”, *Matrizes*, v. 2, n.º 2, Universidade de São Paulo, 2009, p. 227.

realidad nacional. En definitiva, se trataba de que tanto las bibliotecas y los libros como los intelectuales se convirtieran en instrumentos del Estado.

De forma general, los principales objetivos del INL estarían representados en el siguiente esquema elaborado por el propio órgano. Cabe puntualizar que el Instituto había sido contemplado con la función de control directo sobre los libros publicados e importados: correspondía al INL «fiscalizar e impedir el comercio de libros inmorales y perjudiciales a los intereses nacionales»<sup>1111</sup>. No obstante, pasados algunos años sin que desempeñase tales atribuciones, según el dispuesto en el artículo 2 del Decreto-ley n.º 1.915, el DIP se hizo cargo de ellas<sup>1112</sup>.



**Ilustración 53.** Objetivos del INL<sup>1113</sup>.

<sup>1111</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC 1934.09.07-1.

<sup>1112</sup> HALLEWELL, Laurence: *O livro no Brasil*, São Paulo, Edusp, 2012, p. 315.

<sup>1113</sup> Elaboración propia apoyada en los documentos del Archivo CPDOC/FGV: GC 1934.09.07-1.

### 3.1.1 Enciclopedia Brasileña y Diccionario de Lengua Nacional: la formación del *espírito* brasileño

*Falam numa língua e escrevem noutra.*

Mario de Andrade, *Macunaíma*

A partir de la década de treinta, el Estado brasileño reclutó a diversos intelectuales de distintas procedencias para que sumasen a la administración y participasen en la construcción de una «cultural oficial». Como ya hemos señalado anteriormente, pese a que el Estado Novo había privilegiado las aportaciones de las doctrinas modernistas de los *verde-amarelos*, el régimen no excluyó sino que incluso «invitó» a los modernistas progresistas. Para la elaboración de la Enciclopedia, el ministro Gustavo Capanema «convocó» a Mario de Andrade y a otros autores reconocidos. Se trataba de un proyecto que quería condensar la cultura brasileña, entendida como la propia y la ajena que estuviesen en sintonía con determinados valores nacionales defendidos por el régimen, no como el conjunto de productos culturales brasileños. Para su elaboración, en una primera etapa de gestación del proyecto, el Gobierno contrató a Eugenio de Castro, a Aurelio Porto y a los funcionarios auxiliares Fernando Augusto de Amorim Garcia, Maria Pacheco Chaves y Luiza Amoroso Teixeira de Castro. Algunos años más tarde, ya con la transformación del Instituto Cairu en Instituto Nacional del Libro, el escritor Mario de Andrade ocupó el cargo de consultor técnico<sup>1114</sup>.

En junio de 1936, el Instituto Cairu estaba dando sus primeros pasos desde su sede provincial en la Biblioteca Nacional (Rio de Janeiro), con el objetivo de poner en marcha la Enciclopedia Brasileña. Aurélio Porto elaboró una de las primeras propuestas para la confección de la enciclopedia: en su opinión, debía estar estructurada a partir de las literaturas mundiales más relevantes e incluir apartados sobre historia universal y de ciencias auxiliares de la historia. La enciclopedia debía recoger hitos y nombres de las siguientes literaturas: literatura inglesa, italiana, alemana, francesa, española, portuguesa, brasileña, griega y latina. En cuanto a los modelos concretos que inspirarían la obra, se encontraban el *Dictionary of American Biography*, la *Encyclopaedia of Social Science* (Reino Unido); *A new english dictionary based on historical principles*; *Manual gráfico descriptivo del bibliófilo hispano-americano* (España); quince libros alemanes, como el *Handbuch der Kunst*, y la Enciclopedia germánica, *Brockhaus*; así

---

<sup>1114</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC 1934.09.07-1.

como la *Enciclopedia británica*<sup>1115</sup>. Pero, en definitiva, el principal modelo orientador fue la *Enciclopedia italiana Treccani*.

Como ha puesto de relieve el trabajo de Laurence Hallewell, las políticas paternalistas de Vargas llevaron a una situación en que se consideraba urgente edificar una cultura nacional a través de la compilación del *saber brasileiro* en una obra<sup>1116</sup>. A tal fin, el dictador se inspiró en el modelo italiano, además de en la reciente empresa enciclopédica llevada a cabo en el Portugal de Salazar. La Enciclopedia italiana fue la preferida por ser la primera publicación organizada desde el Estado y por haber sido concebida por un régimen con muchas concomitancias con el brasileño, puesto que Italia era también una dictadura nacionalista. Es más, incluso se pretendió realizar un acuerdo entre el Gobierno italiano y brasileño para que la Enciclopedia Treccani suministrase la maquinaria y el equipo técnico para la elaboración de la *Enciclopedia brasileira*. Ésta copió asimismo otros rasgos de la Treccani: el formato tipográfico, determinados tipos de contenidos y la financiación<sup>1117</sup>. Se puede considerar, por tanto, que el gobierno brasileño se *apropió* del modelo italiano y le añadió ciertas referencias adicionales con vistas a crear su singular *gran obra nacional*<sup>1118</sup>.

El Instituto Cairu esbozó una posible organización para llevar a cabo esta difícil empresa, cuyo resultado fue bastante más modesto que el italiano: la comisión directora de la Enciclopedia estaba constituida por un director, tres personas de «notable saber» bajo la presidencia del ministro de Educación; dos ayudantes (uno para el Diccionario y otro para la Enciclopedia); cuarenta colaboradores fijos; colaboradores autónomos para las notas de consulta (los «verbetes»); un secretario, cuatro dactilógrafos y un archivista; y, por fin, una comisión gráfica artística. Para mejorar el proyecto, se contrató una consultoría a través de la editora y fábrica de papel *Companhia Melhoramento de São Paulo*. Según el informe del equipo inicial, el Instituto debía centrarse en un principio en estudios de las condiciones coetáneas y de la formación histórica de Brasil, y dedicar horas de trabajo a la organización de un léxico brasileño, siguiendo el modelo del *Webster's New International Dictionary*<sup>1119</sup>. Se propuso además un diccionario de geografía, historia, etnografía, biografía y bibliografía de Brasil. Todo ello configuraría la etapa preliminar a la puesta en marcha de la Gran

---

<sup>1115</sup> La *Enciclopedia Británica* es considerada la más antigua versión en inglés. Su primer número es de 1768.

<sup>1116</sup> HALLEWELL, Laurence: *O livro no Brasil...*, p. 313.

<sup>1117</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC 1934.09.07-1.

<sup>1118</sup> Sobre el concepto de «apropiación» vid al respecto: CERTEAU, Michel de: *La invención del cotidiano...*

<sup>1119</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC 1934.09.07-1.



Enciclopedia Brasileira. Las ventajas serían que se irían acumulando materiales para la posterior Enciclopedia y para el Diccionario. De hecho, la Enciclopedia y el Diccionario —quizás por haber prescindido de estudios previos— jamás llegarían a hacerse realidad durante el gobierno de Vargas.

Como anteriormente se ha indicado, el INL fue creado pocas semanas después de la instauración del Estado Novo y tuvo como principal ideólogo a Mario de Andrade. El escritor había sido fundador de la *Sociedade de Etnografia e Folclore* y había desempeñado cargos culturales en la administración municipal, porque en 1935 el alcalde de la ciudad de São Paulo, Fábio da Silva Prado, le había nombrado jefe del Departamento de Cultura<sup>1120</sup>. Desde el Departamento de Cultura, Andrade tuvo la oportunidad de crear el Laboratorio de Fonética, cuyo objetivo principal era grabar las pronunciaciones cultas y populares de diversas regiones de Brasil<sup>1121</sup>. De hecho, Mario de Andrade tenía como aspiración desarrollar un proyecto de búsqueda de las raíces populares del portugués brasileño a través del estudio de las hablas locales, rurales y urbanas, y de los diversos grupos sociales. Las variedades lingüísticas eran para Andrade el elemento central en la (re)construcción del *ser* brasileño. Cuando ocupó la dirección de la sección de Enciclopedia y Diccionario en el INL, señaló que éste daría a los brasileños las lecturas necesarias «de suaves tendencias espirituales». La lengua debía *espiritualizar*, hacer con que la gente amase su cultura, pues mientras el pueblo no la amase, ésta «no se integraría en el espíritu». Por todo ello, sostenía que el Instituto debía dar a los brasileños las obras que «alzarían el espíritu de la raza, dando personalidad inconfundible al país [...] a través de su nacionalización verdadera»<sup>1122</sup>.

Todas estas ideas estuvieron plasmadas en algunas novelas de Mario de Andrade, sobre todo, en *Macunaíma* (1928). En esta obra, Andrade trató de formular las bases de la «síntesis brasileña». El antihéroe Macunaíma representaba a la nación brasileña en busca de sí misma, de una identidad común. Para los modernistas, lo que diferenciaba Brasil en el contexto internacional eran su historia y su raza, productos de la singularidad del pasado del país y de su diversidad étnica: «lo que era mestizo se

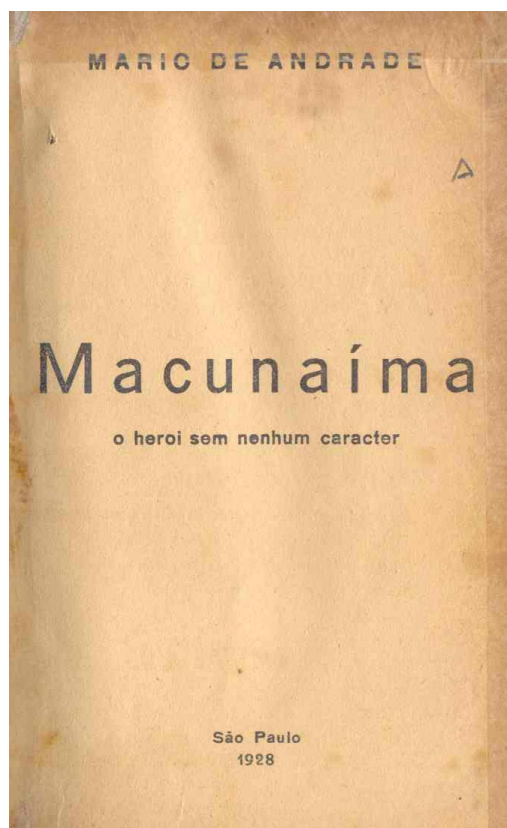
---

<sup>1120</sup> La *Sociedade de Etnografia e Folclore* fue fundada en 1936 por iniciativa de Mario Andrade después del Curso de Etnografía patrocinado por el Departamento de Cultura de São Paulo dirigida por la etnóloga Dina Levi-Strauss. La Sociedad de Etnografía y Folclore fue una entidad que tenía como objetivo promover y difundir estudios etnográficos, antropológicos y folklóricos. A pesar del esfuerzo, la entidad se extinguió en 1939, poco después de la salida de Mário de Andrade del Departamento de Cultura (SALA, Dalton: “Mario de Andrade e o anteprojeto de Serviço do Patrimônio Artístico Nacional”, *Revista Inst. Est. Bras.*, São Paulo, n°31, 1990, p.19-26.).

<sup>1121</sup> Actualmente, esta documentación se halla en el Centro Cultural São Paulo a través del Catálogo da Sociedade de Etnografia e Folclore.

<sup>1122</sup> Conferencia *A espiritualidade da língua*: Archivo CPDOC/FGV: GC 1934.09.07-1.

torna nacional»<sup>1123</sup>. Así, si por un lado Mario de Andrade era un intelectual profundamente ligado a la cultura popular y al folclore brasileño, por el otro formaba parte de un grupo privilegiado: por ello buscó acercar la cultura erudita y la popular mediante un programa de «descubrimiento» de la verdadera «esencia» nacional, de la idiosincrasia del pueblo brasileño. Como resaltaba el propio personaje Macunaíma, en Brasil «se habla una lengua y se escribe en otra». Por ello, el Diccionario de Lengua Brasileña debía incorporar los *brasileñismos*, es decir, los vocablos específicos del habla brasileña, mientras que la Enciclopedia contendría la historia, la literatura y la cultura del país<sup>1124</sup>. Libros como *A influencia africana no português do Brasil*, de Renato Mendonça, de la *Colección Brasileira* formaron parte de este proyecto de investigación étnica y lingüística.



**Ilustración 54.** *Macunaíma, o herói sem nenhum carácter*, obra de Mario de Andrade<sup>1125</sup>.

<sup>1123</sup> ORTIZ, Renato: *Cultura brasileira & identidade nacional*, São Paulo, Brasiliense, 1985, p.41.

<sup>1124</sup> Resulta interesante un documento del archivo CPDOC que contiene una carta a Gustavo Capanema, donde se hace una denuncia de una librería que vendía una Enciclopedia y Diccionario Internacional. En esta carta, el remitente afirma que la obra no estaba actualizada (sólo contemplaba el período de la historia brasileña hasta 1913) y, por ello, carecía de valor por no retratar los grandes personajes políticos brasileños de la actualidad ni ser «abrasileñada». Archivo CPDOC/FGV: GC 1934.09.07-1.

<sup>1125</sup> Biblioteca Nacional (Brasil): ANDRADE, Mário: *Macunaíma. O herói sem nenhum carácter*, São Paulo, Oficinas Gráficas de Eugenio Cupolo, 1ª ed., 1928.

El proyecto de creación de la Enciclopedia tenía en cuenta todos estos elementos, pero sin duda también quería equipararse, desde una perspectiva más amplia, a las otras enciclopedias ya existentes. Por ello, el consultor técnico del Instituto estudió particularmente las notas de las grandes enciclopedias y propuso nuevos esquemas y modelos para la Enciclopedia de Brasil<sup>1126</sup>. Andrade, pues, consideraba necesario llevar a cabo un proyecto de gran envergadura con el fin de concentrar el saber de un pueblo en un «solo libro». Esta visión tenía un propósito utilitario y nacionalista, pero bebía del pensamiento «ilustrado» y de su ambición de reunir conocimientos de valor universal y popularizarlos: es decir, vulgarizar el libro para que éste fuese capaz de reformar la sociedad. Andrade estableció que el «peso» de lo brasileño en la Enciclopedia representaría el 30% de la obra, pues el escritor entendía que lo brasileño debía integrarse en lo «universal». Entre los asuntos tratados, estarían la Historia Antigua y Moderna, las Artes Plásticas, Filosofía y Derecho, etc. Resultaba importante, además, que la Enciclopedia fuese editada por el poder público, sin preocupaciones comerciales, para llegar a todos los rincones del país. Siendo así, la Enciclopedia no debía estar destinada a un solo grupo social sino a dos tipos básicos de lectores: por un lado, a los obreros; y, por otro, a los hombres y mujeres alfabetizadas que quisiesen profundizar sus conocimientos<sup>1127</sup>. De este modo, la *lectura enciclopédica* debía ser, al mismo tiempo, una *lectura amena*, orientada a proporcionar información a todos los lectores.

Adicionalmente, la Enciclopedia debía tener un carácter «polivalente»: si un tema era de mayor interés para un público concreto, el lenguaje y el formato del texto estarían dirigidos a ese *hipotético* lector. Los asuntos más generales debían ser escritos con un lenguaje más sencillo y sin muchas notas de pie de páginas, mientras que los asuntos más técnicos y especializados tendrían un lenguaje más culto y debían proporcionar información adicional a través de notas. De manera general, en cuanto a su contenido la Enciclopedia no debía ser demasiado especializada ni seguir exclusivamente un modelo cultural específico, como la Enciclopedia italiana. Ante todo, la Enciclopedia brasileña tenía que ser de orientación nacionalista, mostrar Brasil a lo largo de sus páginas y formar el carácter brasileño mediante un libro que poseyese conocimientos de «cultura general» imprescindible al pueblo<sup>1128</sup>. Por todo ello, el gobierno brasileño consideró el anteproyecto de la Enciclopedia como obra medular de

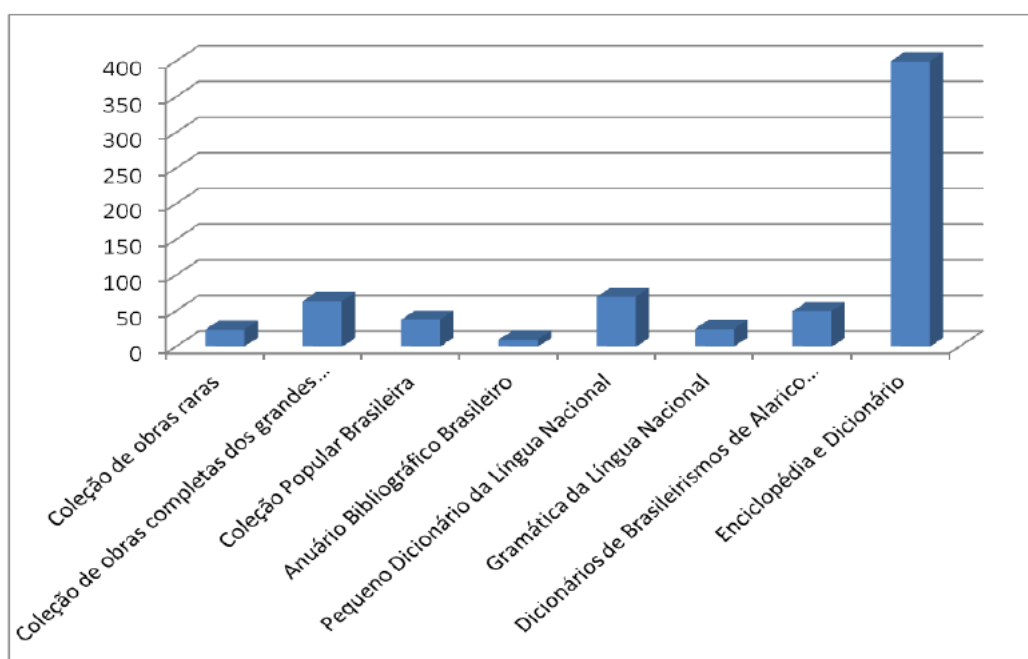
---

<sup>1126</sup> Mario de Andrade se refiere a este estudio en cartas a Capanema. Archivo CPDOC/FGV: GC b ANDRADE, M.

<sup>1127</sup> AMARAL, Adriana Facina Guardel do: “Uma enciclopédia à brasileira. O projeto ilustrado de Mário de Andrade”, *Revista Estudos Históricos*, vol. 13, n.º 24, 1999, p. 394-417.

<sup>1128</sup> AMARAL, Adriana Facina Guardel do: “Uma enciclopédia à brasileira...”, p. 404-408.

su política de *nacionalización* y, en consecuencia, le destinó fondos importantes, como se puede observar en el siguiente gráfico:



**Ilustración 55.** Gráfico del presupuesto (en *contos de réis*) y de las publicaciones del INL<sup>1129</sup>.

El objetivo central era *crear una tradición* y un canon cultural. Y esta operación obligaba a destacar sus especificidades, sus raíces culturales a través de la inclusión de, por un lado, la cultura popular, regional y del interior del país; y, por el otro, lo culto, lo urbano y lo moderno. Pasado y presente debían interrelacionarse para crear una enciclopedia de «valor universal», pero que señalase lo específico y lo característico de Brasil. Este ambicioso proyecto debía cerrarse en cinco años, tiempo que había tardado la Enciclopedia italiana. Sin embargo, jamás pudo ser concluido. De sus investigaciones, el INL pudo sacar apenas algunas obras sueltas. Aunque pareciese fundamental elaborar una *gran obra nacional*, el empeño de Andrade, Capanema y sus auxiliares no fue suficiente para hacer frente a las dificultades que suponían un proyecto de «meter» Brasil en una sola obra impresa. Quizá este proyecto fuese planeado con una escala excesiva y por ello la Enciclopedia y el Diccionario brasileños jamás llegaron a formar parte de las pequeñas bibliotecas particulares de los brasileños. Parece, además, que esta empresa adoleció de un carácter idealista y paternalista: ¿era posible realmente llevar al pueblo primero «el libro» antes de reparar las desigualdades sociales y sin tocar los privilegios sociales y económicos?

<sup>1129</sup> RODRIGUES TAVARES, Mariana: *Um Brasil inapreensível...*, p. 48.

### 3.1.2 Las bibliotecas públicas: enseñar a leer lo nacional

*Estado y cultura responden a un mismo problema humano,  
y por tanto social.*

Paul Natorp

Los ideólogos *estadonovistas*, como Oliveira Viana, no consideraban la idea de democratización de la cultura contraria a un régimen autoritario: la dictadura de Vargas fue considerada por muchos una *democracia autoritaria*, cuyo significado se fundaba sobre el principio de autoridad y no de libertad<sup>1130</sup>. En este sentido, la democratización de la lectura debía estar impulsada por la creación de espacios de sociabilización del libro, como las bibliotecas. El Gobierno buscó influir en el cambio del comportamiento de los lectores para que estos se multiplicasen tanto cuantitativamente como cualitativamente. De esta apuesta, nacieron dos políticas adicionales: el INL debía controlar la selección de obras asignadas a las bibliotecas públicas para dar un determinado contenido a la oferta de libros; pero, por otro lado, se preocuparía en satisfacer las preferencias de los lectores, ya que ésta era la única manera de «atraer» a los potenciales lectores en un contexto en que el libro competía contra el cine y la radio.

La biblioteca debía servir para enseñar a leer a quien no sabía hacerlo. Por ello, bajo la coordinación de Augusto Meyer, se creó la Sección de Bibliotecas del INL que tenía como objetivos principales auxiliar, registrar, mantener y organizar las bibliotecas públicas en todo el territorio nacional. El hecho de que la biblioteca popular fuese una institución nueva implicaba que el poder público debía inspirarse en modelos de éxitos de otros países. En este terreno, el modelo de los Estados Unidos, pese a la ejemplaridad de la organización de sus bibliotecas, no podía ser aplicado a Brasil. Mientras las bibliotecas estadounidenses habían partido de la iniciativa privada, las bibliotecas brasileñas tenían que ser un producto del «paternalismo ilustrado gubernamental»<sup>1131</sup>. Por esta razón, resultaba importante establecer otro modelo de desarrollo bibliotecario y el argentino fue el preferido de los dirigentes culturales del Estado Novo.

El primer dirigente latinoamericano que trató sistemáticamente la cuestión de la «cultura popular» fue el político argentino Domingo Faustino Sarmiento (1868-1874). Su sistema bibliotecario consistía en la provisión de libros a través de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. Esta organización tenía como fin el establecimiento

---

<sup>1130</sup> Archivo CPDOC/FGV: GV confid. 1941.11.14/2 y ABREU, Luciano Aronne de: “Autoritarismo e Democratismo: uma leitura do Estado Novo”...

<sup>1131</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC 1934.09.07-1.

de una red de bibliotecas que, en 1937, había alcanzado el número de 1.483. Entre los nueve mil libros adquiridos en 1935 por la comisión argentina, el 40% correspondía a la literatura<sup>1132</sup>. Inspirados por este proyecto, Augusto Meyer y los *ideólogos* del proyecto bibliotecario del Instituto también intentaron incentivar la adquisición de libros de literatura (particularmente de novelas) para nutrir los fondos de las bibliotecas populares, buscando atraer a los lectores mediante obras destinadas al ocio. De hecho, aparte de las novelas, parece que las preferencias del nuevo público se inclinaban hacia la historia y geografía, las ciencias aplicadas, así como las ciencias sociales. Al menos eso se desprende de una muestra sobre las consultas en bibliotecas públicas en el estado de Bahía durante el mes de abril de 1940:

<b>Tabla 21</b>	
<b>CONSULTA BIBLIOTECA PÚBLICA</b>	
<b>Bahia abril/1940</b>	
<b>Asuntos</b>	<b>Número</b>
Literatura	884
Religión	34
Ciencias Sociales	812
Filología	378
Ciencias Puras	518
Ciencias Aplicadas	1.289
Bellas Artes	46
Filosofía	197
Historia y Geografía	921
<b>Total:</b>	<b>5.079</b>
<b>Fuente:</b> Elaboración propia a partir de los datos recogidos en Archivo CPDOC/FGV: GC 1934.09.07-1	

El sistema de las bibliotecas públicas, creadas a partir de la política estatal, tenía como propósito facilitar el acceso a la lectura pero también dirigir, en cierta medida, las lecturas. La donación de fondos a las diferentes bibliotecas se organizó de la siguiente manera: las bibliotecas públicas y escolares recibirían donaciones regulares de obras adquiridas en el mercado de publicaciones oficiales; las bibliotecas privadas, por su parte, recibirían donaciones de publicaciones del Ministerio de Educación. Las medidas aplicadas se centraron, pues, en el uso de las bibliotecas para la divulgación de la cultura oficial dentro del proyecto de adoctrinamiento y nacionalización del pueblo y de las elites. El libro debía ser vehículo de preservación y divulgación de la historia y de los valores culturales del país. El 24 de junio de 1941, fue creada la Biblioteca Getúlio Vargas en la ciudad Pintangui, destinada a la divulgación de literatura nacional y

<sup>1132</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC 1934.09.07-1.

popular. Pero, como su nombre parece indicar, constituyó más bien una biblioteca de propaganda del régimen. En su fondo fueron incluidas obras tales como *Getúlio Vargas*, de André Carrazzoni; *A ação do Presidente Getúlio Vargas*, de Eloy Pontes; *As melhores páginas de Getúlio Vargas*, de José Pereira da Silva; *Getúlio Vargas, reformador social*, de J. Paulo de Medeiros; *O sorriso do presidente*, Paulo Roberto; y *Estado Novo e suas diretrizes*, de Monte Arrais<sup>1133</sup>. También fueron, por supuesto, incluidas en el fondo de esta biblioteca las obras de Vargas. El dictador era escritor y apreciaba que se reconocieran sus méritos en las letras. Sin duda un elemento a tener en cuenta en un régimen tan personalista.

Otra cuestión importante es que el Instituto compraba libros de editoriales y distribuía estas obras gratuitamente en las bibliotecas públicas registradas. El INL fue cliente de algunas editoras, que vendían libros cuyos autores eran respaldados por el régimen. El Instituto utilizó sus compras para promover la industria editorial, como una forma de subvención<sup>1134</sup>. Por ejemplo, la editorial *Sociedade dos Cem Bibliófilos do Brasil* editó para el INL la obra del novelista Castro Alves, *Espumas flutuantes*<sup>1135</sup>. Asimismo, las editoras Zélio Valverde, Civilização Brasileira y Livraria José Olympio, vendían sus libros directamente a las bibliotecas registradas por el INL con precios reducidos y del mismo modo el Instituto se encargaba de la publicación de los libros no comerciales que las editoriales no tenían interés en publicar, pero que eran considerados de valor nacional.

En una sociedad en que la cultura letrada tenía una penetración limitada, fue necesario emprender un amplio y arduo proyecto de creación de una especie de «red de bibliotecas». Esta red tenía como nodos algunas bibliotecas centrales que, a su vez, debían respaldar y organizar otras menores. Las bibliotecas centrales debían controlar la gestión de las bibliotecas populares (repartidas por el territorio). Este plan preveía crear bibliotecas centrales en Belén, Bahía, Recife, Belo Horizonte, Rio de Janeiro, São Paulo y Porto Alegre. Competía a estas bibliotecas orientar, distribuir y prestar libros a las bibliotecas de su región. Por ejemplo, la ciudad de Porto Alegre coordinaría este trabajo en la región sur (es decir, en los estados de Santa Catarina, Paraná y Rio Grande do Sul). Asimismo, para aumentar la circulación de los libros, se crearon *bibliotecas ambulantes* que recorrerían el interior del país, difundiendo el libro en los lugares de difícil acceso. El INL, por lo tanto, era el órgano coordinador de las bibliotecas

---

<sup>1133</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC g 1936.10.30.

<sup>1134</sup> OITICICA, Ricardo: *O Instituto Nacional do Livro e as ditaduras...*, p. 7.

<sup>1135</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC 1934.09.07-1.

centrales, responsabilizándose del intercambio entre ellas y las bibliotecas municipales, así como del mantenimiento del catálogo colectivo de los fondos existentes en el país, el cual reunía informaciones sobre todas las obras que se hallaban en las bibliotecas.

Para la organización de las bibliotecas populares, el INL envió 2.088 circulares, acompañadas de cuestionarios tipo, con el objetivo de registrar y mejorar dichos establecimientos. En todos los informes figuraban algunas de las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las principales deficiencias en las colecciones de esta biblioteca? ¿Cuáles las obras indispensables para animar el movimiento de consulta en esta biblioteca? ¿Se considera satisfactorio el fondo de libros de literatura brasileña y las principales literaturas extranjeras (portuguesa, francesa, inglesa, alemana, española e italiana) de esa biblioteca? Apenas 221 bibliotecas respondieron a la consulta.

Esto podría ser un indicio de que no existía una «conciencia bibliotecaria» en los municipios ni una cultura local de promoción de la lectura. Por eso, el Instituto se preocupó en crear profesionales que pudiesen facilitar la asistencia técnica: los bibliotecarios. En 1929 se había puesto en marcha en São Paulo el primer curso de Biblioteconomía, pero el número de personas con esta formación seguía siendo muy escaso. Puesto que contratar profesionales con esta especialización fue considerado imprescindible para llevar a cabo el proyecto bibliotecario del Instituto, por el Decreto-ley n° 6.440, el 27 de abril de 1944 el Gobierno creó el primer curso de Biblioteconomía universitario y en 1945 el INL organizó cursos intensivos de formación en varias capitales y ciudades del país, con el fin de contar con una mayor mano de obra especializada.

La labor de Instituto no fue fácil. Pese a ello, su campaña de registro de bibliotecas y fondos tuvo gran éxito. En 1941, fueron registradas 1.325 bibliotecas. Cinco años después el número ascendió a 3.680. Asimismo, en 1942 fueron publicados por el Ministerio de Educación datos sobre el registro de las bibliotecas. En el informe se exponía que en 1942 ya existían «1.699 bibliotecas, concentradas sobre todo en las capitales», y por entonces más de la mitad de todas las bibliotecas brasileñas eran públicas. El registro de las bibliotecas dio origen a la *Guía de las Bibliotecas Brasileñas*, editada a partir de 1940<sup>1136</sup>.

---

<sup>1136</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC 1934.09.07-1



Tabla 22		
BIBLIOTECAS REGISTRADAS HASTA 31/12/1942		
1.699 Bibliotecas	Número	%
Públicas y semipúblicas <sup>1137</sup>	919	54%
Privadas	780	46%
Bibliotecas municipales creadas por el INL	172	10%
Volúmenes distribuidos hasta 31/12/1942	172.743	
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos en Archivo CPDOC/FGV: GC 1934.09.07-1		

En este sentido el mayor logro fue el levantamiento del censo y la instalación de bibliotecas públicas y gratuitas. El acceso a las bibliotecas se convirtió en un derecho más en un contexto autoritario. Otros datos son también interesantes: el 48% del total de bibliotecas instaladas y registradas eran *escolares*; hubo un crecimiento de bibliotecas públicas, sobre todo durante el período de 1940 y 1941; y de todas las bibliotecas, menos del 1% de las registradas correspondían a bibliotecas sindicales<sup>1138</sup>. Este último dato es muy relevante en una etapa política de características *paternalistas*. De hecho, durante el Estado Novo a través de una iniciativa del DOPS, fueron creadas las *Bibliotecas Obreras*<sup>1139</sup>, como una política «preventiva para la colectividad» con vistas a «inmunizar los obreros contra la infiltración de ideas agitadoras» y anti-patrióticas, garantizándoles «la lectura de obras que fomentasen la cultura espiritual y moral» del país. Por ello, en estas bibliotecas no se encontrarían «obras de doctrinas divorciadas de la tradición espiritual, política y económica» brasileñas<sup>1140</sup>. A pesar de la intención de fomentar este tipo de espacio de lectura dentro de las fábricas, apenas veinticinco sindicatos registraron sus bibliotecas en el Instituto durante el período de 1938 y 1945. Se puede decir que el concepto de biblioteca popular destinada exclusivamente a las clases trabajadoras con carácter «formador» no fue una realidad en Brasil. En definitiva,

<sup>1137</sup> En los documentos no encontramos una definición precisa de biblioteca semipública, pero entendemos que eran bibliotecas de gestión privada pero que recibían algún tipo de subvención del Gobierno, tales como podían ser las bibliotecas parroquiales o los clubes de lecturas.

<sup>1138</sup> SILVA, Suely Braga da: *O Instituto Nacional do Livro e a institucionalização de organismos culturais no Estado Novo (1937-1945): planos, ideias e realizações*, Trabajo de Fin de Máster, Universidade Federal do Rio de Janeiro, 1992, p. 95.

<sup>1139</sup> En portugués Bibliotecas Operarias.

<sup>1140</sup> Las bibliotecas inauguradas en 1944 fueron las siguientes: dos en la IRF Matarazzo, Cia Antártica Paulista, Laminación Nacional de Metales, Cotenificio Paulista, General Motors Esporte Clube, Fábrica de tejidos Carioba, Toguato S/A, Indústria Brasileira de Meias y Clube Atlético Rhodia (en APESP: Dossier E0670Q).

las bibliotecas escolares fueron las mayores beneficiarias de la política pública bibliotecaria<sup>1141</sup>.

A pesar de todo el esfuerzo del Instituto (de creación de bibliotecas y de la distribución de un gran número de libros), no se pudo desarrollar, a través de esta Sección, políticas eficaces para la formación de lectores y la expansión de la práctica de lectura. Las Fiestas del Libro, como una forma más popular de acercar a la gente a la literatura, no fueron por su parte una estrategia utilizada por el Gobierno y quizá podrían haber hallado mayor eco entre la población. La política de creación de bibliotecas, de la mejora de sus fondos y de la formación de profesionales especializados fue, empero, un paso importante para la difusión de la lectura y formación cualitativa y cuantitativa de nuevos *amantes de los libros*.

### 3.1.3 Las publicaciones del *espírito* nacional

*A história de uma nação está na biografia dos seus homens.*

Manuel de Araújo Porto-Alegre

Las posibilidades económicas y el tiempo libre en un país de clara desigualdad socio-económica siempre fueron factores determinantes en el acceso a los libros y a las bibliotecas públicas o privadas. No se trataba sólo de una mera desigualdad de renta sino de problemas objetivos mayores: la desnutrición, el precario *capital cultural* de los sectores menos privilegiados, las tremendas disparidades geográficas y el analfabetismo. En el fondo de todo y en un ambiente hostil a la lectura, el INL buscó más que nada «publicitar» el valor de la lectura y sus ventajas, con el objetivo de crear el hábito de la lectura entre los brasileños. No se podía construir una nación sin los libros, como bien señalaba el escritor Monteiro Lobato<sup>1142</sup>. Para ello, el órgano del Ministerio de Educación orientaba las empresas editoriales sobre la conveniencia o no de ediciones sobre determinados asuntos. Es más, las editoras sólo podían funcionar en territorio brasileño si estaban registradas en el Instituto. El INL fue el órgano central de la política del libro estadonovista. Popularizar y dirigir la lectura fueron, en definitiva, los ejes centrales de su labor.

---

<sup>1141</sup> Éstas debían proporcionar oportunidades para lectura extraclase; enriquecer las experiencias, desarrollar el aprecio por la literatura, desarrollar hábitos de lectura y estimular la investigación bibliográfica y la auto-cultura (Archivo CPDOC/FGV: GC g 1936.04.29).

<sup>1142</sup> *Un país se hace con hombres y libros*, frase del escritor Monteiro Lobato.

En este sentido, la Sección de Publicaciones fue, con toda probabilidad, la de mayor éxito entre las tres creadas para llevar a cabo la política oficial de promoción del libro. Bajo dirección de Sérgio Buarque de Holanda, esta sección centró sus esfuerzos en la edición de obras raras y de gran interés nacional para la formación cultural de los brasileños. Eran consideradas obras raras aquellas que formaban parte del patrimonio intelectual brasileño pero que resultaban difícilmente accesibles al público letrado. Competía al Instituto emprender la impresión o reimpresión de estas obras. Asimismo, fue responsable del desarrollo de las políticas públicas necesarias para mejorar, incrementar, difundir y abaratar las ediciones de libros extranjeros y, sobre todo, nacionales en el país, así como para intensificar la importación de libros, en especial los de carácter técnico-científico que, pese a su importancia para el desarrollo profesional de los brasileños, eran muy escasos en el mercado librero nacional.

Competía asimismo al Instituto divulgar colecciones especiales y bibliografía nacional, así como organizar un sistema de fichas impresas para la distribución de las obras publicadas en Brasil, las cuales serían provistas gratuitamente a las bibliotecas registradas por el INL, preferentemente a las públicas. Otra política importante llevada a cabo fue la recuperación de obras agotadas. De todas las obras artísticas, literarias y científicas de «real valor» que se encontraban agotadas desde hacía más de cinco años, el Instituto se encargaría de su reedición, siempre que sus autores, herederos o propietarios no desearan tomar la iniciativa. El INL consideraba que de esta manera suministraría al mercado librero obras de «valor positivo» para la formación nacional y de gran interés cultural<sup>1143</sup>. Además de este tipo de publicación, el Instituto creó la *Revista Instituto Nacional do Livro* que tenía como fin «franquear sus páginas a colaboradores cualificados, con la intención de reflexionar sobre la complejidad y vitalidad de los estudios brasileños», especialmente aquellos del campo histórico y sociológico. La *Revista* fue complementada con otras publicaciones como el *Anuario Bibliográfico* y el *Boletim Bibliográfico Mensal*. Todas ellas tuvieron como colaboradores nombres de la talla de Gilberto Freyre, Oliveira Viana, Mario de Andrade y Sérgio Buarque<sup>1144</sup>.

Asimismo, el INL, buscando recrear una tradición literaria brasileña, llevó a cabo la organización de *bibliografías retrospectivas*. Estos trabajos partían de bibliografías individuales en catálogos, archivos, bibliotecas en diccionarios bibliográficos. A través de la cooperación entre el Instituto y los escritores, las

---

<sup>1143</sup> Archivo CPDOC/FGV: Sección de Publicaciones 1939 GC g 1934.09.07-1.

<sup>1144</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC g 1934.09.07-1.

bibliografías individuales de grandes autores brasileños, cuya publicación fue centralizada y orientada por la Sección de Publicaciones, se destinaban a servir de guías para futuras ediciones críticas. La publicación de trabajos bibliográficos que no habían sido elaborados directamente por el INL fue realizada mediante la adquisición de los derechos de autor o a través de subvenciones a sus autores.

Aparte de estas tareas, el Instituto colaboró en la búsqueda de soluciones para los problemas relativos al libro a través de la promoción de las relaciones entre la administración y los libreros, los editores y los escritores. Aunque Brasil fuese productor de papel, uno de los problemas más graves era su elevado precio: el libro era considerado un artículo de lujo. La demanda principal en este campo era la necesidad de rebajar sustancialmente su precio con el fin de crear ediciones más atractivas y de mejor calidad artística. Los trabajadores del *mundo de los libros* empezaron a reunirse y a buscar formas de actuación conjunta para ejercer presión sobre la administración en defensa de sus intereses. En 1944, editores y libreros se reunieron en el *Memorial de editores y libreros de Brasil*. Concluyeron, una vez más, que las soluciones para el libro brasileño pasaban por la rebaja del precio del papel nacional y añadieron la petición de libertad de importación y exportación, la mejora de los servicios de transporte y distribución y el reequipamiento de los establecimientos gráficos. Todo ello llevó a que pocos años más tarde fuese creada la Cámara Brasileira do Livro<sup>1145</sup>.

Para solucionar algunos de estos problemas, se había propuesto la autorización del Gobierno para que los editores importasen el papel extranjero indispensable con exención de impuestos. De hecho, esta medida ya había sido aprobada para la prensa pero no para el libro. Sin embargo, parece que el INL no buscó respuestas para estas demandas. Lo que sí hizo para respaldar a las editoriales fue efectuar encargos de obras. La opción por el formato económico orientó la política editorial del Instituto<sup>1146</sup>. Éste encargaba a las editoriales y a los libreros la edición y venta de obras de interés para el Estado y a precios más bajos —en especial a la editorial José Olympio, principal beneficiaria de esta relación—. Se puede considerar, por tanto, que pese a la colaboración de esta institución en la búsqueda de soluciones para los problemas relativos al libro, el INL prefirió actuar preferentemente por medio de publicaciones de formato sencillo y a precios módicos, a través de una política que benefició a las editoriales privadas. A pesar de ello, parece que la noción de «buen precio» no se

---

<sup>1145</sup> BRAGANÇA, Anibal: “As políticas públicas para o livro e a leitura no Brasil...”, p. 232.

<sup>1146</sup> Archivo CPDOC/FGV: Sección de Publicaciones 1939 GC g 1934.09.07-1.

antepuso a la de «buena lectura»: se entretejió así el abaratamiento de los libros y la política fiscalizadora de la lectura capaz de despertar el *espíritu* nacional.

Las colecciones populares editadas por la Sección de Publicaciones abarcaron especialmente obras originales y traducciones cuyos derechos de autor ya habían pasado al dominio público y libros cuyos derechos fueran comprados por el INL. Los *ilustrados* del Instituto, además, se inclinaron por la elección de obras expresivas de la literatura nacional por lo que fue creada la *Colección Biblioteca Popular Brasileira*. Como ha explicado la historiadora Mariana Rodrigues Tavares, el objetivo principal de esta colección era llevar a la población obras de calidad y a precio asequible<sup>1147</sup>. El criterio de selección se basó en la rareza de la obra y, por ello, privilegió las obras clásicas de literatura, historia, geografía y de sociología brasileñas.

En definitiva, el Instituto buscó crear colecciones que cubriesen el vacío de obras en relación a diferentes aspectos del país. Entre ellas podemos citar: la *Colección de Obras raras* (que tenía como objetivo sacar a la luz obras de difícil acceso); la *Colección de Obras Completas de Grandes Autores Brasileños* (que pretendía publicar obras de autores consagrados); la *Colección Estudiante* (publicación de manuales y obras de referencia); la *Biografía Brasileira* (producción editorial del país); las *Bibliografías Especiales* (compilación de textos de autores consagrados o sobre temas especializados) y *Colección de Documentos Brasileños* (obras de autores consagrados de estudios sobre Brasil). De esta última colección formaban parte, por ejemplo, la obra de Sérgio Buarque de Holanda, *Raíces do Brasil*, y de Gilberto Freyre, *O mundo que o português optou*.

La política institucional del INL se centró prioritariamente en reunir a intelectuales reconocidos para que éstos llevasen a cabo la selección, junto al Instituto, de obras consideradas claves en la cultura escrita brasileña. Como bien ha indicado la historiadora Lúcia Lippi Oliveira, la historiografía suele resaltar el papel de la *intelligentsia* en los aspectos de crítica y de oposición al orden establecido. En el caso que estamos estudiando, empero, estos intelectuales participaron de la construcción de lo nacional, fijando una tradición cultural para legitimar el proyecto del régimen. Así, «como expertos de la dimensión simbólica de la vida, desempeñaron un papel vital en la formulación del pasado»: su esfuerzo por recuperar el pasado y crear una tradición fueron puestos a servicio de la legitimación de la autoridad política<sup>1148</sup>. Al mismo

---

<sup>1147</sup> RODRIGUES TAVARES, Mariana: *Um Brasil inapreensível...*, p. 40-41.

<sup>1148</sup> OLIVEIRA, Lúcia Lippi: “O pensamento de Almir de Andrade”, en \_\_\_\_\_; VELLOSO, Mônica Pimenta; GOMES, Ângela Maria de Castro: *Estado Novo...*, p. 33-34.

tiempo, no obstante, los intelectuales también dejaron su *huella* en las políticas oficiales, algunos quizás buscando *tomar las riendas* para activar la resistencia<sup>1149</sup>.

Competía al Instituto promocionar y animar el conocimiento, por parte del gran público, de obras clásicas de literatura, particularmente de la literatura brasileña y de obras de manifiesto interés nacional. Para tal fin y como ya hemos señalado, el Instituto debía editar libros de formato sencillo y a precios módicos. Además, dentro de esta política de promoción de la literatura brasileña, a las librerías se les impidió poseer *stocks* de libros extranjeros superiores a los de libros nacionales. En este contexto, recibieron especial atención del Instituto la publicación y el fomento de la ficción, particularmente de las novelas. Esto se pone de manifiesto en la relación de libros remitidos a la recién creada Biblioteca Getúlio Vargas por el INL en el gráfico:



**Gráfico 2.** Libros remitidos por el INL a la Biblioteca Getúlio Vargas<sup>1150</sup>.

Los títulos publicados por el INL indican una línea editorial enfocada a publicar especialmente el género novelístico, así como los clásicos de la literatura brasileña. El régimen, pues, percibió la literatura como elemento clave en la construcción de la nación y, más aún, propuso una *nueva* historia de la literatura brasileña. Por ello, el Instituto y un grupo de escritores encabezado por Múcio Leão se coordinaron para

<sup>1149</sup> En el capítulo anterior, vimos que este tipo de resistencia puede ser denominada como *endógena condicionada*.

<sup>1150</sup> Elaboración propia a partir de los datos recogidos en Archivo CPDOC/FGV: GC g 1936.10.30.

publicar *Historia da Literatura Brasileira*<sup>1151</sup>. Este trabajo estaba dividido en varios volúmenes y en él debían figurar todos los aspectos de la producción intelectual del país. Entre los integrantes de la comisión y sus colaboradores podemos citar nombres tales como Cassiano Ricardo, Afranio Peixoto, Carlos Drummond, Gilberto Freyre, Manuel Bandeira, Mario de Andrade, Oliveira Viana, Prudente de Moraes Neto, Sérgio Buarque de Holanda, Viana Moog y Alceu Amoroso Lima.

Estas colecciones, particularmente la *Biblioteca Popular Brasileira*, debían ser publicadas y puestas en circulación en el mercado por el Instituto a precios muy módicos: no podían exceder los cuatro cruceros<sup>1152</sup>. Para llevar a cabo este proyecto de construcción de las pequeñas bibliotecas particulares de los brasileños con las obras más expresivas de la producción cultural del país, el Instituto empezó con la literatura brasileña desde el período colonial, de la que se extrajeron los materiales básicos para la *Antología da Poesia Brasileira da Fase Colonial*. Muchas de estas obras eran auténticas rarezas bibliográficas y fueron recuperadas por el INL, como la *Vida do Venerário Padre José de Anchieta*, de Simões de Vasconcelos, cuya edición original había sido publicada en 1672 en Lisboa y jamás había sido reimpresa. Mientras que esta obra era vendida por libreros y anticuarios por el valor de 5 mil cruceros o más, el Instituto llevó a cabo una nueva reimpresión y la vendía por tan sólo cuatro cruceros.

De acuerdo con el plan delineado por la institución, debían ser publicados mensualmente uno o dos volúmenes de la *Biblioteca Popular Brasileira*. El Estado Novo, sin duda, quería crear un corpus de libros *canónicos* de la literatura nacional y el formato de *antología* fue el preferido. Para 1945, se preveía la publicación de los cincuenta primeros volúmenes de la colección. Entre las primeras publicaciones se hallaban: las *Poesías Completas* del poeta simbolista e hijo de esclavizados libertos, Cruz e Souza (1861-1898); la obra del novelista Manuel Antonio de Almeida, *Memorias de um sargento de milicias*, que retrata la clase media y baja urbana brasileña a través de un personaje «pícaro», un anti-héroe; y Teixeira e Souza, *O filho do pescador*, considerado la primera novela brasileña del siglo XIX. Fueron además publicadas antologías del Arcadismo, del Romanticismo, del Parnasianismo, del Simbolismo y del Neo-parnasianismo, formando parte de estas recopilaciones los siguientes *hombres de las letras*: Joaquim Macedo, Alvares de Azevedo, Gonçalves Dias, José de Alencar, Castro Alves, Tomás Antonio Gonzaga, José Bonifácio,

---

<sup>1151</sup> Múcio Leão fue un periodista y escritor brasileño. Junto a Cassiano Ricardo fundó el periódico *A Manhã*. En 1935 ingresó en la Academia Brasileira de Letras.

<sup>1152</sup> En términos comparativos, por ejemplo, el coste diario de una persona, con alimentación, en un hotel de clase media era alrededor de 18 cruceros entre 1940 y 1944.

Casimiro de Abreu, Basílio da Gama, Franklin Távora, el vizconde de Taunay o Fagundes Varella<sup>1153</sup>.

Asimismo, en 1939 la Sección de Publicaciones había programado la edición de los siguientes libros: la obra completa de José Bonifácio (dividida en cuatro secciones: obra literaria, científica, política, correspondencia y apuntes sueltos); la *Antología Romántica* y la *Antología Parnasiana* (con comentarios de Manuel Bandeira); el catálogo de la exposición de Machado de Assis en la que se había expuesto sus libros más representativos y en formato de lujo, así como una bibliografía especializada del mismo autor; la bibliografía especializada de Tobias Barreto; la bibliografía especializada de Tavares Bastos; la bibliografía especializada de Casimiro de Abreu; la bibliografía especializada de Floriano Peixoto; *Espumas Flutuantes*, Castro Alves; la bibliografía Documental para a Historia do Rio Grande do Sul; y la *Bibliografia Goethiana sobre Brasil* (un libro sobre la influencia de Brasil en la obra del autor de *Fausto*, ya que en sus apuntes aparecen ochenta y cuatro referencias al país)<sup>1154</sup>.

Aunque algunos académicos que han estudiado el INL afirmen que este no formó parte de los vehículos de difusión de las ideas *estadonovistas*<sup>1155</sup>, creemos que el Instituto figuró como uno de los órganos que dio lugar a un sistema de universalización de valores que pertenecían a la clase dominante y fue un instrumento eficaz del poder estatal<sup>1156</sup>. Al igual que en España, las antologías y las denominadas *bibliografías especializadas* (de escritores pero también de políticos, como Floriano Peixoto) fueron tipos de publicaciones que pretendían reunir y representar a los «hombres más ilustres» de la nación. Estas obras, además, servían de referencias de la «buena lectura» nacional: las que formarían el *espíritu* de los brasileños y los modelos morales y que debían seguir. Seleccionar el pasado para construir el futuro. Así, se edificaba una «tradición», en un esfuerzo de redescubrimiento del pretérito, pero adecuándolo al *status quo*. Se puede considerar, por tanto, que la *invención* de la tradición literaria se configuró mediante la selección de obras que reproducían los valores ideológicos, culturales y políticos que estaban en la base del pensamiento *estadonovista*. En esta selección, se expulsaron algunos textos, y se incluyeron otros: el presente era «el punto de inserción en que la historia es constituida por la selección de la presencia del pasado en el

---

<sup>1153</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC 24 (Pasta III 712).

<sup>1154</sup> La exposición fue inaugurada el 21 de junio de 1939 y contó con la presencia de Getúlio Vargas.

<sup>1155</sup> Entre estos trabajos está el de Suely Braga da SILVA, *O Instituto Nacional do Livro e a institucionalização de organismos culturais no Estado Novo (1937-1945)*...

<sup>1156</sup> Esta idea también es señalada por Maria Rodrigues Tavares en “Editando a nação e escrevendo sua história: O Instituto Nacional do Livro e as disputas editoriais entre 1937-1991”, *Aedos*, n°15, v.6, jul./dic. 2014, p. 164-180.



futuro»<sup>1157</sup>. Claro, sin embargo, que no faltaron criterios ambiguos para la inclusión de ciertos autores en el *panteón* nacional. Un buen ejemplo es del escritor Joaquim María Machado de Assis.

Considerado el mejor escritor brasileño, Machado de Assis (1839-1908) fue un intelectual de intensa actividad, sobre todo como periodista, novelista y cuentista. En reconocimiento a su espléndida producción literaria, fue miembro fundador y presidente por aclamación de la Academia Brasileira de Letras. A diferencia de la narrativa romántica indianista<sup>1158</sup> de José de Alencar que luego analizaremos, Machado utiliza un tono «moderno» en su escritura y toma como escenario de sus obras el medio urbano: tanto los círculos aristocráticos como los suburbios pobres. Por su humor sarcástico y de crítica social, es considerado un escritor *realista*, aunque con su obra *Memórias Póstumas de Brás Cubas* (1881) —obra narrada por un personaje que es un autor que habla desde la ultratumba, Brás Cubas— trasciende las fórmulas del realismo racionalista europeo. Entre las colecciones organizadas por el Instituto, encontramos su producción más importante: *Helena, Iaiá Garcia, Memórias Póstumas de Brás Cubas, Dom Casmurro, Poesias Completas, Correspondências, Quincas Borba, Esaú e Jacó, Histórias sem data, Papeis Avulsos, A Semana y Memorial de Aires*<sup>1159</sup>.

A diferencia de la literatura considerada de gran valor nacional por su promoción de la *brasileñidad*, Machado no elaboró su narrativa a través de la búsqueda de las «raíces brasileñas» ni se empeñó en la formación de la identidad nacional. La *brasileñidad*, para él, debía ser interior, heterogénea y no un mero barniz superficial<sup>1160</sup>. Quizás puede ser considerado la «gran excepción» en la literatura fomentada desde las esferas oficiales. Por ejemplo, en *Papeis avulsos*, que incluye el cuento *O alienista*, Assis lleva a cabo una de las críticas sociales más profundas del sistema político-ideológico brasileño en los años finales del Imperio. Por esta razón, como ha puntualizado la historiadora Mônica Velloso, la crítica literaria del Estado Novo insistió en descalificar su obra por no ser lo suficientemente «nacionalista»<sup>1161</sup>.

Pese a ello y aunque Velloso argumente que la obra *machadiana* entra en conflicto con el proyecto literario *estadonovista*, las obras de Assis fueron extensamente

---

<sup>1157</sup> GOMES, Ângela Maria de Castro: “O redescobrimento do Brasil”, en OLIVEIRA, Lúcia Lippi; VELLOSO, Mônica Pimenta; \_\_\_\_: *Estado Novo...*, p. 11.

<sup>1158</sup> La narrativa indianista se caracteriza por la exaltación de la naturaleza, la mirada hacia el pasado, el medievalismo y la creación de héroe nacional.

<sup>1159</sup> Archivo CPDOC/FGV: GCg 1936.10.30.

<sup>1160</sup> SCHWARZ, Roberto: *Um mestre na periferia do capitalismo. Machado de Assis*, São Paulo, Livraria Duas Cidades, 2008, p. 8.

<sup>1161</sup> VELLOSO, Mônica Pimenta: “A Literatura como espelho da Nação”, *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, vol. 1, n. 2, 1988, p.239-263.

fomentadas desde el Instituto a través de la elaboración de colecciones y exposiciones sobre su obra y vida. Por ello entendemos que el INL no pensaba que su producción literaria desentonara totalmente del proyecto del régimen. En sus primeras novelas, como *Helena e Iaiá Garcia*, Machado desplegó su posición antiliberal y su conservadurismo paternalista<sup>1162</sup>. Posteriormente, en su fase más «madura», sus críticas se valieron fundamentalmente de la parodia a las doctrinas sociales y científicas, de la crítica de la hipocresía de la sociedad burguesa y capitalista, así como de las oligarquías locales (como en las novelas *Quincas Borba*, *Dom Casmurro* y *Memorias Póstumas de Brás Cubas*). Además, todo indica, a través de sus crónicas publicadas en la prensa carioca, que Machado no apoyaba la república.

Como funcionario del Imperio, Machado, al igual que Getúlio Vargas, siempre admiró Pedro II por haber sido un *amante de las letras* y por haber hecho posible la unidad nacional bajo un gobierno centralizador. Aunque en su novela *Esau e Jacó* (que representa una batalla entre hermanos, un republicano y otro monárquico) Machado de Assis no se situó políticamente, a través de sus crónicas sabemos que prefería el centralismo del poder monárquico a la fragmentación política y al aumento del poder de las oligarquías locales. Como ha señalado Hélio de Seixas Guimarães, «de ahí que Machado fuese favorable al centralismo del Imperio y simpatizara con el sistema parlamentario pero era incrédulo de la República, porque preveía que ésta se asentaría en un federalismo oligárquico»<sup>1163</sup>. Podemos inferir, pues, que el régimen se apropió de la literatura de Machado de Assis, poniéndola al servicio del proyecto de nacionalismo del Estado Novo. Así, aunque los escritos *machadianos* fuesen de un nacionalismo más bien pesimista y ofreciesen una visión poco idílica de la sociedad brasileña (plasmada en la célebre frase de *Memorias Póstumas*, «no tuve hijos, no transmití a ninguna criatura el legado de nuestra miseria»), su crítica a la fragmentación política, a las oligarquías locales y a la hipocresía burguesa no suponía una amenaza a los valores pregonados desde las esferas de poder del Estado Novo<sup>1164</sup>.

---

<sup>1162</sup> SCHWARZ, Roberto: *Ao vencedor as batatas*, São Paulo, Espírito Crítico, 2000, p. 85. Asimismo vid al respecto: GLEDSON, John: "Machado de Assis e a crise dos quarenta anos", *Machado de Assis em linha*, año 4, n° 8, 2011, p.9-28.

<sup>1163</sup> DE SEIXAS GUIMARÃES, Hélio: "O Machado terra-a-terra de John Gledson", *Novos estud. - CEBRAP*, n° 77, São Paulo, 2007, p. 261-271.

<sup>1164</sup> Es importante destacar, como indicó Einsten Augusto da Silva, que Machado de Assis también hizo referencias positivas a la sociedad brasileña y a su identidad nacional, tales como: patriotismo, estabilidad político-administrativa, orden, iniciativa, capacidad de adaptación, solidaridad, civilización, etc. En *Crônicas e identidade nacional: um esboço à Machado. Considerações sobre identidade nacional nas crônicas de Machado de Assis*, Goiânia, Universidade Federal de Goiás, 2012, p.113-114 y FILHO, Barretto: *Introdução a Machado de Assis*, Rio de Janeiro, Agir, 1980, p. 8.

Es más, el 20 de junio de 1939, a través del Decreto-ley n° 1.360, con motivo de la celebración del centenario de nacimiento del escritor, se realizaron exposiciones y ediciones críticas e ilustradas de sus obras a cargo del INL y se instituyó el Premio Machado de Assis<sup>1165</sup>. Además, el proceso de consagración del escritor como una especie de «gloria nacional» tuvo lugar por medio de la elaboración del aparato propagandístico de Vargas, que exploró la imagen de Machado como un hombre trabajador, mulato, autodidacta y moderno. Se podría concluir, pues, que durante el Estado Novo, Machado fue transformado en «patrimonio cultural brasileño»<sup>1166</sup>.



**Ilustración 56.** Ilustración de Candido Portinari en la obra de Machado de Assis, *Memorias Póstumas de Brás Cubas*<sup>1167</sup>.

Siguiendo esta lógica, las editoriales también se interesaron en publicar los libros de Machado de Assis, como la *Sociedade dos Cem Bibliófilos do Brasil* que publicó en 1943 *Memorias Póstumas de Brás Cubas*, con ilustraciones de Candido Portinari. Un año más tarde, la editora brasileña *Atlântica Editora* publicó en francés la misma obra, con traducción del General Chadebec de Lavalade, antiguo jefe de la Misión

<sup>1165</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC g 1934.09.07-1.

<sup>1166</sup> MANDUCA FERREIRA, Gabriela: *A crítica machadiana durante o Estado Novo*, Trabajo de Fin de Máster, Universidade de São Paulo, 2011, p. 45.

<sup>1167</sup> Disponible en <<https://terceiroano3.files.wordpress.com/2010/07/gabarito-enem-2005-k.jpg>> [Consultado el 10 de oct. de 2016].

Militar Francesa en Brasil. Esta versión fue presentada al público por Afranio Peixoto en la Academia Brasileira de Letras<sup>1168</sup>. La obra de Machado sería la primera del volumen de la colección *Les maîtres des littératures américaines*, siendo seguida por la traducción de la obra *Memorias de un sargento de milicias*, del escritor novelista carioca Manuel Antonio de Almeida, y luego por las obras *São Bernardo*, *Vidas Secas* y *Angústia* de Graciliano Ramos. Otros autores que vieron sus obras publicadas por la misma editorial fueron las de José Lins do Rego, Jorge Amado, Raquel de Queiroz, Aluísio de Azevedo, Raul Pompéia y Lima Barreto. Es interesante observar que las obras de algunos escritores «exportados» no siempre fueron promocionadas internamente: es el caso, por ejemplo, del escritor Lima Barreto (1881-1922)<sup>1169</sup>. Todos estos libros fueron distribuidos en los países de Latinoamérica, en los Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, África del Norte y Francia<sup>1170</sup>.

Las obras del romanticismo brasileño fueron ampliamente difundidas por el Instituto. Con la independencia de Brasil en 1822 creció el sentimiento «nacionalista» en el país y pasó a ser necesario *imaginar* una Nación y forjar una nueva identidad. En este contexto, surgió en Brasil en el año 1836 una nueva escuela literaria, cuando el poeta Gonçalves de Magalhães publicó sus poesías románticas *Suspiros poéticos e saudades* (obra posteriormente reeditada con el apoyo del INL). La novela histórica y la poesía chauvinista representaron el principal medio para alcanzar el compromiso de los escritores con la identidad nacional. A través de esos subgéneros, los escritores románticos pasaron a mirar para el pasado brasileño y encontraron como personaje principal la población que vivía en el territorio brasileño: los *indios*.

Esta visión nacionalista, centrada en la construcción de una identidad brasileña, estaba plenamente conforme con la propuesta identitaria defendida por el régimen. Por todo ello, el Instituto, con el apoyo de un grupo grande de escritores, comenzó a organizar colecciones de libros, cursos y exposiciones sobre el romanticismo en Brasil. Intelectuales de diversas orientaciones políticas —tanto de la *Constelação Capanema* como integralistas— participaron en conferencias para hablar de los aspectos peculiares del romanticismo brasileño. Entre los participantes estaban los siguientes intelectuales: Gustavo Barroso, Afranio Peixoto, Alceu Amoroso Lima, Mario de Andrade, Manuel

---

<sup>1168</sup> Afranio Peixoto fue un novelista, historiador, crítico literario, médico, político y profesor. Ocupó la silla número 7 de la Academia Brasileira de Letras.

<sup>1169</sup> Escritor, periodista, negro -y por ello víctima de racismo-, ligado a la periferia. Convivió con lo popular y utilizó en sus obras el lenguaje coloquial. Fue un feroz crítico de la República Vieja. Su obra más importante, *Triste fim de Policarpo Quaresma*, muestra un nacionalismo que parece no adecuarse al pregonado por el Estado Novo a través del protagonista, un nacionalista extremo al borde de la locura e idealismo.

<sup>1170</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC 1934.09.07-1.

Bandeira, Gilberto Freyre, Sérgio Buarque de Holanda, Prudente Moraes Netto y Múcio Leão. Los temas tratados fueron: el nacionalismo, el indianismo y el *sertanismo* (temas relacionados con el *sertão*, región del interior de Brasil). Asimismo, fueron organizados por el Instituto unas *Ediciones críticas* de obras de novelistas: una especie de antología con estudios críticos y glosas realizadas por intelectuales especialistas de la obra en cuestión. Así, Sousa da Silveira se encargó la edición crítica de *Gonçalves Dias*; Saud Ali, de la obra de *Fagundes Varela*; Homero Pires, de la obra de *Junqueira Freire*; Antenor Nascentes, de la obra de *Casimiro de Abreu*; y Azevedo Correa de dos obras, la de *Raymundo Correa* y de *Memorias de um sargento de milicias*, de Manuel Antonio de Almeida.

Pero el novelista al que el INL dispensó un trato más destacado fue José de Alencar (1829-1877). El INL llevó a cabo la edición de sus *Obras completas*. La familia del escritor había cedido los derechos de autor de los trabajos inéditos de Alencar al INL, para que fuesen incorporadas a sus obras completas. El escritor Mário de Alencar, con el auxilio del jefe de la Sección de Publicaciones, Sérgio Buarque de Holanda, fue quien trazó el plan de publicaciones que comportaría veintinueve grandes volúmenes. También fue él quien escribió el prefacio de los correspondientes tomos. El primer volumen estaba dedicado a la novela *O Guarani*. En esta obra se incluyó una introducción de Mario de Alencar, una biografía y bibliografía cronológica de José de Alencar, así como un prefacio de Machado de Assis. El plan editorial contemplaba la publicación anual de por lo menos cinco volúmenes para que, al cabo de cinco o seis años, estuviesen publicadas íntegramente las obras completas del novelista<sup>1171</sup>.

Al igual que los modernistas, José de Alencar escribió sus novelas movido por un sentimiento de misión patriótica: la de descubrir la esencia de la nacionalidad. Buscó, además, construir un panorama general de la realidad del país y problematizar la cuestión de la lengua brasileña. Para ello, utilizó frecuentemente vocabulario indígena y puso en valor, de modo lírico, la naturaleza del país. En su obra trabajó el tema del mestizaje étnico-cultural a través, por ejemplo, de personajes como Iracema, Poti y Martim en la novela *Iracema*. El acercamiento entre los dos movimientos de cuño nacionalista, el romanticismo y el modernismo, se refleja en los siguientes fragmentos. Las novelas *Iracema* (de José de Alencar) y *Macunaíma* (de Mario de Andrade) parecen dialogar:

---

<sup>1171</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC 1934.09.07-1.

*Além, muito além daquela serra que ainda azula no horizonte,  
nasceu Iracema [...]  
Meu nome é Martim que na tua língua quer dizer filho da  
guerreira* (José de Alencar).

*No fundo do mato virgem nasceu Macunaíma [...]  
Sou filha do tuxaua Mexo-Mescoitique, nome que na minha fala  
quer dizer Engatinha* (Mário de Andrade)<sup>1172</sup>.

Como bien ha señalado Selth Garfield, los ideólogos e intelectuales del Estado Novo subvirtieron la concepción eurocéntrica de la historia cultural-literaria cuando encontraron en los indígenas (y, a través de los modernistas, también en los afrodescendientes) los personajes esenciales de la nacionalidad brasileña y del destino nacional. Esta táctica fue utilizada tanto en el siglo XIX como en el XX. No hay que olvidarse de que todos los modernistas —en especial los *verde-amarelos*, como Plínio Salgado y Cassiano Ricardo— tenían esta misma concepción nacional, de revalorización de una identidad étnico-cultural mestiza y de glorificación del pasado. La concepción de los pueblos originarios como los primeros ciudadanos brasileños fue la imagen seleccionada por el régimen de Vargas. El indígena, con su desarrollo cívico, debía ser trabajador y tornar el interior del país productivo. En contrapartida, el Estado le asistiría a través de la sanidad pública, la educación y el transporte<sup>1173</sup>. En relación a las políticas del gobierno para la «integración» étnica, histórica y cultural, Getúlio Vargas estableció como fecha patria el «Día del indio» (1934), creó el Consejo Nacional de Protección a los Indios, fue el primer presidente en visitar un área indígena (1940) y en financiar investigaciones etnográficas de los pueblos originarios. Por lo que respecta a la integración nacional, la obra de Cassiano Ricardo, *Marcha para o Oeste*, se transformó en símbolo del Estado Novo: es decir, el Brasil tenía que *interiorizarse*, y los pueblos originarios debían tener un papel central en esta *marcha hacia el oeste*.

Como hemos puesto de relieve, la obra de José de Alencar sirvió para instruir a los brasileños sobre el valor positivo de la nacionalidad. No en vano, las obras del novelista también fueron publicadas por el DIP para que fuesen distribuidas en las bibliotecas de los sindicatos. Las novelas *alencarianas* formaron parte, pues, de la formación intelectual de los trabajadores<sup>1174</sup>. Del mismo modo, las bibliotecas públicas también recibieron sus colecciones, como la anteriormente referida Biblioteca de

<sup>1172</sup> ALENCAR, José: *Iracema*, Rio de Janeiro, Ediouro, 1999; y ANDRADE, Mario: *Macunaíma: o herói sem nenhum caráter*, São Paulo, Martins, 1981.

<sup>1173</sup> GARFIELD, Selth: “As raízes de uma planta que hoje é o Brasil: os índios e o Estado-nação na era Vargas”, *Revista Brasileira de História*, São Paulo, vol. 20, n.º. 39, p. 13-36.

<sup>1174</sup> APESP: Agencia Nacional 14/05/1945.

Getúlio Vargas: *O Guaraní, O Sertanejo, Iracema, Ubirajara, O gaúcho, Til, Senhora, Cinco Minutos y A viuvinha*.

Todo ello sugiere que la literatura brasileña fue convertida en portadora de un mensaje colectivo: el orgullo de un pasado fundado en el mestizaje y el arraigo en el espacio brasileño como base de una identidad nacional reforzada, consciente y proyectada hacia el futuro. Esta literatura vino acompañada de un discurso oficial de los intelectuales, quienes organizaron y fomentaron actividades sociales y educaron a los lectores bajo la dirección del Instituto. Cultura y política estuvieron enlazadas, teniendo una dimensión enteramente nueva: los intelectuales se consideraron a sí mismos como el grupo idóneo para transmitir la conciencia «nacional», reivindicando, con ello, su papel de guías y defensores de la cultura<sup>1175</sup>. Los modernistas, como Mario de Andrade o Manuel Bandeira, se sintieron los mediadores para dar a conocer el Brasil «verdadero» y mostrarlo al pueblo. Para ello, buscaron construir una tradición literaria y hacerla moderna al tiempo, enlazando los dos extremos (pasado y futuro) en la construcción histórico-literaria del *ser brasileiro*. El hilo conductor de este proyecto debía empezar, necesariamente, por la Independencia de Brasil y su primer intento de construcción identitaria con el *romanticismo*. Luego debía pasar por la reivindicación del realismo crítico, urbano y moderno de Machado, atándolo a la praxis político-literaria de los escritores contemporáneos.

En este sentido, el discurso *estadonovista* construyó un esquema temporal, a través de la revitalización de lo ya existente. La idea de un pasado común ganó fuerza y fue plasmada en políticas públicas, como las del libro. Tal y como ha señalado la historiadora Ângela Maria de Castro Gomes, la orientación hacia el pasado operó como una «fuente de inspiración»<sup>1176</sup>. Pero no se trataba de mirar hacia atrás y reproducir lo que se había hecho: se hacía una relectura positiva del pasado. En una especie de mito palingenésico, la nación bajo el mando de Vargas renacía tras un período de decadencia del pasado más inmediato (es decir, el liberalismo de la República Vieja). Se buscó integrar modelos del pasado con la renovación del presente. El Estado, pues, exigió pensar el país históricamente, lo que le permitiría dirigirse hacia una *cultura histórica de consenso*. La construcción de la memoria, de esta forma, suponía acometer la constitución de diversas «batallas» simbólicas a través la apropiación de eventos: algunos hechos debían ser recordados, otros olvidados. Cada etapa histórica construye

---

<sup>1175</sup> VELLOSO, Mônica Pimenta: *Os intelectuais e a política cultural do Estado Novo...*, p.1-3.

<sup>1176</sup> GOMES, Ângela Maria de Castro: “O redescobrimento do Brasil”, en OLIVEIRA, Lúcia Lippi; VELLOSO, Mônica Pimenta; \_\_\_\_\_: *Estado Novo...*, p. 144.

su memoria y sus héroes: éstos ofrecen modelos en el proceso de construcción de una identidad colectiva<sup>1177</sup>. Desde esta convicción, el Instituto no ignoró que este proyecto debía pasar, de manera obligatoria, por la formación de los *niños lectores*.

En diciembre de 1938, el ministro Capanema constituyó la Comisión Nacional del Libro Didáctico con atribuciones para examinar y seleccionar, entre otros asuntos, la literatura infantil utilizada en las escuelas públicas. Para llevar a cabo tal proyecto, se impulsó un pequeño grupo de escritores, entre los cuales cabe destacar a Manuel Bandeira, Jorge de Lima, José Lins do Rego, Elvira Nizinska da Silva y Cecília Meireles, bajo la coordinación del poeta católico Murilo Mendes. Como una de las atribuciones del INL también consistía en el fomento de concursos literarios, el Instituto propuso un premio en dinero metálico cuyo ganador vería su trabajo publicado por el propio Instituto. Así, tras la organización de un concurso de libros infantiles y un intenso debate, la comisión definió que la literatura infantil era aquella que daba pie a la imaginación. Entre los nombres premiados se encontraban Graciliano Ramos y Érico Veríssimo<sup>1178</sup>. Asimismo, para la organización de una biblioteca infantil, fue presentada una «lista de libros aprobados y recomendados». Es importante destacar la inclusión en esta lista de libros de escritores censurados por el gobierno, lo que muestra el extremado pragmatismo y la ambigüedad de la relación Estado-intelectuales. El autor con mayor número de títulos recomendados fue Monteiro Lobato (un total de dieciséis libros). Además, se incluyó en la lista a Jorge Amado, escritor censurado y perseguido por las autoridades *estadonovistas*. Esta política del libro favoreció la construcción de lazos estrechos y de afinidad entre los escritores y les confirió competencias y responsabilidades particulares en la creación de nuevas representaciones en torno al mundo del libro. Sin duda ahí radica la influencia real de los intelectuales: al participar del proyecto estatal, acumulaban capital relacional y social y conquistaban una posición destacada como promotores de lo cultural.

La literatura infantil fue puesta al servicio del Estado como vehículo emotivo, facilitando la transmisión de valores y símbolos a través de la construcción de arquetipos heroicos. Reinterpretar la historia de Brasil: una historia épica poblada de grandes «hombres». En esta construcción histórica, Getúlio Vargas venía a ser el símbolo nacional por excelencia. Tal y como Ana Isabel González destaca, la construcción de héroes nacionales mitificados aporta legitimidad, prestigio, así como una fuerte carga emocional a un régimen, dados los valores que éstos representan. Este

---

<sup>1177</sup> BOMENY, Helena (org.): *Constelação Capanema: intelectuais e políticas ...*, p. 44.

<sup>1178</sup> CPDOC/FGV: 1936.04.29, rolo 42.



recurso, ampliamente utilizado, propicia el consenso. Los personajes históricos (políticos, intelectuales, escritores, estadistas o ficticios) suscitan emociones individuales y colectivas, por los valores que encarnan. Son, pues, «herramientas de sensibilización». Así, el héroe se vincula a los discursos del momento presente, adquiriendo una importancia retórica de legitimación de hechos actuales: «con esta finalidad se establece una aparente similitud entre hechos presentes y pasados»<sup>1179</sup>.

El Instituto organizó colecciones de obras con la vida y bibliografía de escritores y *héroes nacionais*. Entre ellos estaban los siguientes personajes: Pedro Américo, Bento Gonçalves, *Aleijadinho*, Oswaldo Cruz, Don Pedro II, Vitor Meireles, Frei Caneca, Floriano Peixoto, Rio Branco, Padre Anchieta, Tiradentes, Mauá, Duque de Caxias, Quintino Bocaiúva, Deodoro da Fonseca, entre otros. Todos ellos eran mostrados como verdaderos héroes patrios: ejemplos de virtudes morales y cívicas<sup>1180</sup>. Asimismo, fueron también elaboradas varias obras sobre los escritores Machado de Assis, José de Alencar, Euclides da Cunha, Basílio da Gama, Gregorio de Mattos, Castro Alves, Olavo Bilac, Casimiro de Abreu, Gustavo Barroso, Alvares de Azevedo, Manuel Antônio de Almeida, etc.<sup>1181</sup>. Con este recurso de evocación de héroes nacionales, el Instituto, sin duda, —para hacer más eficaz su labor de construcción de lo brasileño y de formación cívica de los niños— intentó formar una identidad y facilitar la difusión de un mensaje ideológico oficial a través de la literatura de grandes hombres<sup>1182</sup> e intelectuales de la patria. Como destacó la editorial Globo Juvenil en sintonía con los valores del Estado Novo: a través de la literatura, «los niños se familiarizan con nuestra historia, aprendiendo a amar a nuestros héroes, mártires, poetas, guerreros; y de esta convivencia [...] se engrandecían el sentimiento de patria y el orgullo nacional»<sup>1183</sup>.

---

<sup>1179</sup> GONZÁLEZ MANSO, Ana Isabel: “Héroes nacionales como vehículos emocionales de conceptos políticos”, *Historiografías*, n°10, jul/dic, 2015, p.12-30.

<sup>1180</sup> GOMES, Ângela Maria de Castro: *História e historiadores...*

<sup>1181</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC g 1936.04.29 rolo 42.

<sup>1182</sup> De hecho, no hay referencia a ninguna mujer en este *panteón* nacional.

<sup>1183</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC g 1936.04.29.

### 3.1.4 Los libros nacionales más allá de las fronteras de Brasil

El Instituto también se preocupó de tener proyección literaria fuera de las fronteras de Brasil. Esta política tuvo su *debut* entre agosto de 1938 y mayo de 1939, cuando cerca de setecientas setenta obras de autores brasileños fueron enviadas al extranjero a través del INL<sup>1184</sup>. El Instituto debía estudiar y sugerir al Gobierno medidas que facilitasen la divulgación más amplia de los libros brasileños en el exterior. Los países considerados de mayor importancia eran Portugal y sus colonias, España y los países hispanoamericanos. Dentro de esta política de difusión de la literatura nacional oficial, el Instituto suministraba gratuitamente los libros nacionales a las bibliotecas extranjeras.

Uno de los principales objetivos de este tipo de política era ampliar las tiradas de los libros brasileños. Aumentando el número de ejemplares editados, los autores podrían recibir mejores compensaciones materiales, incentivando la producción de una literatura de mejor calidad tanto estético-literaria como en relación a su presentación material. Hasta entonces, las tiradas de libros nacionales eran excesivamente pequeñas y, por esta razón, su precio era demasiado elevado. Según el propio Instituto, los autores brasileños no eran estimulados suficientemente a la producción de trabajos «dignos de nuestra inteligencia»<sup>1185</sup>. Por todo ello, empezó una campaña de «desbravar» el mercado de libros brasileños en tierras foráneas.

Para aumentar el número de lectores de obras brasileñas, era indispensable la labor propagandística del régimen a través de una estrategia de diplomacia cultural. Era la primera vez que se hacía. Por ello, el Gobierno se ocupó de la propaganda directa de los editores brasileños en el extranjero. Las ventajas y oportunidades derivadas de afianzar los lazos culturales entre Brasil y los países hispanoamericanos eran, para el Estado Novo, evidentes. El Instituto consideró la palabra escrita el vehículo más eficiente y natural de la propaganda de los propósitos «pacíficos» del régimen, de sus deseos de buena vecindad y amistad. El libro abría una oportunidad única para estrechar los vínculos culturales y divulgar una imagen positiva del régimen. En definitiva, conforme a un documento del Instituto: «donde penetren nuestros libros y periódicos, conseguiremos amigos y les convenceremos de nuestra orientación política internacional»<sup>1186</sup>.

---

<sup>1184</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC 24 (Pasta III).

<sup>1185</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC g 1934.09.07-1.

<sup>1186</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC g 1934.09.07-1.

Sin embargo, había una barrera: la lengua. Para el Instituto, era preciso crear la necesidad en los hispanoamericanos de leer en portugués. Creada esta necesidad, en poco tiempo los ciudadanos de Hispanoamérica estarían habituados al portugués. Sólo así, consideraba el INL, sería posible ofrecerles la producción literaria brasileña y, por consiguiente, obtener el reconocimiento intelectual de los autores brasileños más allá de las fronteras nacionales. Tal y como señaló el personal del Instituto: había por delante un trabajo «herculino de divulgación del portugués»<sup>1187</sup>. Este tipo de intervención y de desarrollo de una acción diplomática de promoción de lo nacional en el exterior no era novedad en el mundo. Entre otros países, el INL destacó la labor desplegada por los gobiernos español e italiano de intervención en la política del libro<sup>1188</sup>.

De esta forma, el Instituto, con el auxilio del Ministerio de Relaciones Exteriores (División de Cooperación Intelectual), pretendió realizar una intensa propaganda de obras nacionales entre los intelectuales hispano-americanos. A través de esta cooperación, sería posible divulgar «nuestros libros, nuestros productos, nuestros puntos de vista, nuestro pensamiento, nuestros institutos científicos y nuestros hombres notables». Para lograr la conquista de nuevos mercados y superar la competencia extranjera, los libros brasileños, en lengua original, serían vendidos por precios menores en un 50% a 70% al vigente en Brasil. Esta política buscaba un doble beneficio: por un lado, constituía una forma de «propaganda» de Brasil —cuyas ventajas materiales no eran inmediatas— y, por el otro, la exportación permitiría aumentar el valor en ventas, lo que posibilitaría, internamente, bajar los precios de los libros y mejorar la situación financiera de los escritores, editores y libreros. Como contrapartida, el Gobierno redistribuiría por todo Brasil las obras hispanoamericanas mediante un descuento del 20% sobre el precio de venta y llevaría a cabo una intensa campaña de publicidad en torno a los mismos.

En relación con lo que acabamos de decir, una de las herramientas utilizadas por el órgano del Ministerio de Educación para difundir el libro brasileño en el exterior fue la entrega gratuita de dichas obras a las bibliotecas extranjeras. Ésta resultó ser un medio indirecto para asegurar la propaganda política que tenía como objetivo crear una imagen positiva de la opinión pública internacional. El INL enviaba obras editadas directamente por el Ministerio de Educación o beneficiaras de la financiación «especial» que Getúlio Vargas había consignado en el presupuesto. Más de ciento cincuenta instituciones culturales extranjeras fueron agraciadas con esta distribución. Se

---

<sup>1187</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC g 1934.09.07-1.

<sup>1188</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC g 1934.09.07-1.

enviaron libros a los siguientes países de Latinoamérica: Argentina, Uruguay, Chile, Ecuador, Panamá, Paraguay, Perú y Colombia. En una de las remesas a estos países, el número total de obras repartidas ascendió a los 3.121 volúmenes<sup>1189</sup>. Entre los países receptores es importante destacar Argentina. Éste fue uno de los países más privilegiados en la relación diplomática-cultural con Brasil, recibiendo 713 obras del INL en esta ocasión<sup>1190</sup>.

¿Cuáles fueron las obras elegidas para hacer una «propaganda» positiva de Brasil y del régimen de Vargas? Curiosamente los integralistas Plínio Salgado, con la obra *Quarta Humanidade*, y Gustavo Barroso, con *Terra de Sol* y *Heroe e Bandidos*, estaban en la lista de obras donadas a las bibliotecas de Argentina. De nuevo, como venimos argumentando a lo largo de este trabajo, las ideas de los modernistas e integralistas fueron *absorbidas* por el régimen, aunque la relación entre fascistas brasileños y el régimen supuestamente se había roto. No es tan sorprendente, por el contrario, que se incluyeran a los ideólogos del Estado Novo, como Oliveira Viana, con la obra *Raça e Assimilação*, y a Azevedo Amaral, con *Brasil na crise atual*. Los libros de otros pensadores importantes que sirvieron de referencia al régimen también fueron donados: Alberto Torres, Alceu Amoroso Lima, Jackson de Figueiredo, Gilberto Freyre y Paulo Prado son alguno de ellos. También es relevante detenerse en los novelistas y poetas. Machado de Assis y José de Alencar son los dos que contaron con mayor número de volúmenes en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. Ya vimos el porqué. No faltaron los autores del romanticismo, como Gonçalves Dias o Aluisio de Azevedo. Entre los autores contemporáneos tenemos José Lins do Rego y Mario de Andrade<sup>1191</sup>. En relación a ello, según informe del Instituto, entre los libros más solicitados por las bibliotecas extranjeras estaban, de nuevo, Machado de Assis (con las obras *Dom Casmurro*, *Quincas Borba*, *Memorias Póstumas de Brás Cubas*, *Papeis Avulsos*) y José de Alencar (en especial, *Iracema*). Otras obras que llamaban la atención extranjera eran *Casa Grande & Senzala*, de Gilberto Freyre; *Raízes do Brasil*, de Sérgio Buarque de Holanda; y o *Urupês*, de Monteiro Lobato.

Un mecanismo adicional de desarrollo de la política de diplomacia cultural entre Brasil y países de Latinoamérica fue la organización de exposiciones. Este fue el caso de la *Exposición del Libro argentino* realizada en la entonces capital brasileña, Rio de

---

<sup>1189</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC g 1934.09.07-1.

<sup>1190</sup> Las instituciones argentinas que recibieron donación del gobierno de Brasil en el referido envío fueron las siguientes: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional de Cuyo, Escuela Normal de Profesores Dr. Nicolas Avellaneda, Comisión Nacional de Cooperación Intelectual, Biblioteca de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Embajada de Brasil en Argentina.

<sup>1191</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC g 1936.10.30, p. 362.

Janeiro, el 9 de agosto de 1940, y organizada por el INL junto a la Comisión Argentina de Cooperación Intelectual. En su inauguración, el ministro Gustavo Capanema pronunció un discurso en homenaje a la eficiente política literaria de la Argentina, afirmando que «los países americanos, en el dominio de la vida intelectual, no se conocen todavía tanto como sería de desear. Esto ocurre también entre naciones vecinas, como Argentina y Brasil». En este contexto, como añadió el ministro, «representaba un acontecimiento bastante sorprendente la magnífica exposición de libros [...] aunque no nos sorprende la capacidad creadora del espíritu argentino». Y finalizó su discurso diciendo que: «[los libros argentinos] constituyen signos elocuentes de que en América una cultura nueva se yergue ya llena de vigor y destinada, sin duda, a servir y honrar el porvenir de la raza humana»<sup>1192</sup>.

A partir de la premisa de la fundamental importancia de un acuerdo mutuo que tuviese en cuenta el conocimiento de las culturas nacionales como factor de aproximación de los pueblos, el embajador brasileño en Uruguay, Lusardo Baptista, se decantó por el fomento de las relaciones uruguayo-brasileñas, con la realización de una muestra de libros brasileños en Montevideo. Organizó, por ello, en 1940, la *Exposición del Libro brasileño*. Asistió al acto inaugural el ministro Gustavo Capanema y estuvieron presentes algunos de los escritores contemporáneos. Para el evento, las editoriales brasileñas cedieron sus obras con un 50% de descuento, con el propósito de dar a conocer a un mayor número de lectores las obras de Brasil. Esta iniciativa era muy novedosa, dada la absoluta falta de intercambio cultural entre las dos naciones. Era, pues, «necesario hacer que Brasil fuese más conocido a través de autores nacionales en cuyas obras se reflejase su cultura y se enalteciesen las posibilidades de la civilización brasileña en la cooperación internacional». Como indicio del exiguo intercambio cultural entre ambos países se argumentaba que «en las librerías [uruguayas] pueden siempre encontrarse las últimas novedades literarias o científicas procedentes de los países europeos; pero en cambio resulta casi imposible hallar las principales obras de autores brasileños». Pero lo propio cabía decir de Brasil, donde los escritores uruguayos solamente eran «leídos por una reducida *elite* intelectual»<sup>1193</sup>.

---

<sup>1192</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC g 1934.09.07-1.

<sup>1193</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC g 1936.10.30.



**Ilustración 57.** Cartel de la Exposición del Libro Brasileño en Montevideo<sup>1194</sup>.

Los Estados Unidos de América también ofrecieron a sus vecinos de las repúblicas americanas formas de cooperación literarias. Esta política se vio impulsada por la adopción del «panamericanismo» (1933-1945) —antiguo recurso discursivo presente en el ideario latinoamericano desde el siglo XIX—. El panamericanismo en las décadas de 1930 y 1940 se caracterizó por una potente reapropiación retórica de la solidaridad hemisférica que el gobierno estadounidense pretendía utilizar para asegurar y potenciar su hegemonía cultural en el continente. En el año 1939, la Unión Panamericana decidió reunir algunos libros latinoamericanos, publicados en los doce meses anteriores y que se distinguían por sus calidades técnica y artística. Estos libros fueron expuestos en varios centros culturales de Estados Unidos, bajo los auspicios del Instituto Americano de Artes Gráficas del Departamento de Cooperación Intelectual. Los organizadores solicitaron al gobierno de Brasil una contribución mínima de seis obras brasileñas que fuesen materialmente atractivas. Entre las obras escogidas se hallaban: *Guia de Ouro Preto*, de Manuel Bandeira; *A lenda de Carnaubeira*, de Paulo Werneck; y *Forasteiros do Brasil no regime colonial*, de Macedo Soares. Asimismo la

<sup>1194</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC g 1936.10.30.

*Pan American Union*, y algunas universidades norteamericanas, como la de Columbia y la de Harvard, establecieron servicios de intercambio bibliográfico con Brasil, con lo cual también pasaron a recibir remesas de libros brasileños para mejorar sus fondos<sup>1195</sup>.

Otros países establecieron acuerdos en este ámbito de la diplomacia cultural con Brasil. Entre ellos estaba Cuba, que en 1941 organizó un Concurso de Libros Americanos y solicitó la participación del gobierno brasileño. Portugal, adónde en 1944 el Instituto envió obras de Machado de Assis, Gonçalves Dias, Manuel Antônio de Almeida o Rui Barbosa, con motivo de la *Sala do Brasil em Lisboa*. El ministro Capanema organizó con mucho empeño todo este proyecto de cooperación literaria. Otro ejemplo es su proyecto de donación de una estatua del escritor del romanticismo brasileño, Gonçalves Dias, al gobierno de México o la traducción de poesías de Manuel Bandeira al español. Un verdadero intento de difundir la literatura brasileña. Cabe señalar, además, que este incipiente proyecto de cooperación cultural a través de la literatura tuvo continuidad, cuando, por ejemplo, en la década 1950 el ministro de Educación Nacional de España, Ruiz Giménez, recibió a la brasileña Carmen Dolores Barbosa, quien hizo una donación de libros brasileños a la Biblioteca Nacional durante una *Exposición de Libros brasileños*.



**Ilustración 58.** Ministro Ruiz Giménez y Carmen Dolores Barbosa en la *Exposición del Libro brasileño*<sup>1196</sup>.

<sup>1195</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC g 1936.10.30.

<sup>1196</sup> Archivo Histórico Regional de Madrid: referencia 4153-01,04.

### 3.1.5. Las editoriales brasileñas: José Olympio, ¿una editora *oficiosa*?

Durante los años treinta, el sector editorial experimentó un cierto auge. Se establecieron nuevas casas editoriales, se produjeron cambios profundos en el mercado editorial y se asistió a un proceso de profesionalización de los escritores. Las tres principales editoriales de estos años fueron la Companhia Editora Nacional, la Editora Globo y la casa José Olympio<sup>1197</sup>. En particular, estas tres representaban el 25% del mercado editorial brasileño (Editora Nacional el 14%, Editora Globo el 6% y José Olympio el 5%). De los 622 títulos publicados en 1940, tan sólo el 5% eran de editoras ubicadas fuera de los tres centros editoriales de Brasil: es decir, São Paulo, Rio de Janeiro y Porto Alegre. Un tercio de las novelas vendidas en 1942 estaban dirigidas al público femenino, mientras que la *novela social*<sup>1198</sup> de autores nacionales, tales como Graciliano Ramos, Raquel de Queiroz o José Lins do Rego, se consagró como uno de los principales éxitos de ventas. Muchas de estas obras supusieron una «transposición» literaria de la experiencia personal de sus escritores y fueron capaces de transmitir un verdadero retrato social del interior del país<sup>1199</sup>. En 1939, la producción de libros en Brasil registró un volumen de dos millones y en 1946 alcanzó un total de 6,7 millones<sup>1200</sup>. Además, estaba prevista la aplicación de 10% de los recursos de la Unión y de los municipios y un 20% del recurso de los estados y del Distrito Federal a la educación<sup>1201</sup>. Ciertamente es que en el seno del régimen no fueron pocas las energías desplegadas ni los recursos invertidos en el ámbito de la lectura, la educación y la cultura.

José Olympio fue la editorial que defendió con más ahínco la literatura contemporánea brasileña. En su catálogo se puso de manifiesto su interés por la divulgación de temas y autores nacionales. Entre los muchos escritores que vieron sus obras publicadas en José Olympio, podemos destacar a Raquel de Queiroz, Murilo Mendes, Gilberto Freyre, Sérgio Buarque de Holanda, José Lins do Rego, Luis Cardoso, Agrippino Grieco, Carlos Drummond de Andrade, Vinicius de Moraes, Cassiano

---

<sup>1197</sup> Sobre la Editora Globo *vid* al respecto: TORRESINI, Elizabeth: *História de um sucesso literário. Olhai os lírios do campo, Érico Veríssimo*, Porto Alegre, Literalis, 2003.

<sup>1198</sup> En portugués *romance social*. Es un tipo de novela ficcional surgida durante los años treinta cuya principal característica fue el retrato directo de la realidad en sus elementos históricos y sociales, dentro de una perspectiva crítica (GONZAGA, Sergius: *Curso de literatura brasileira...*).

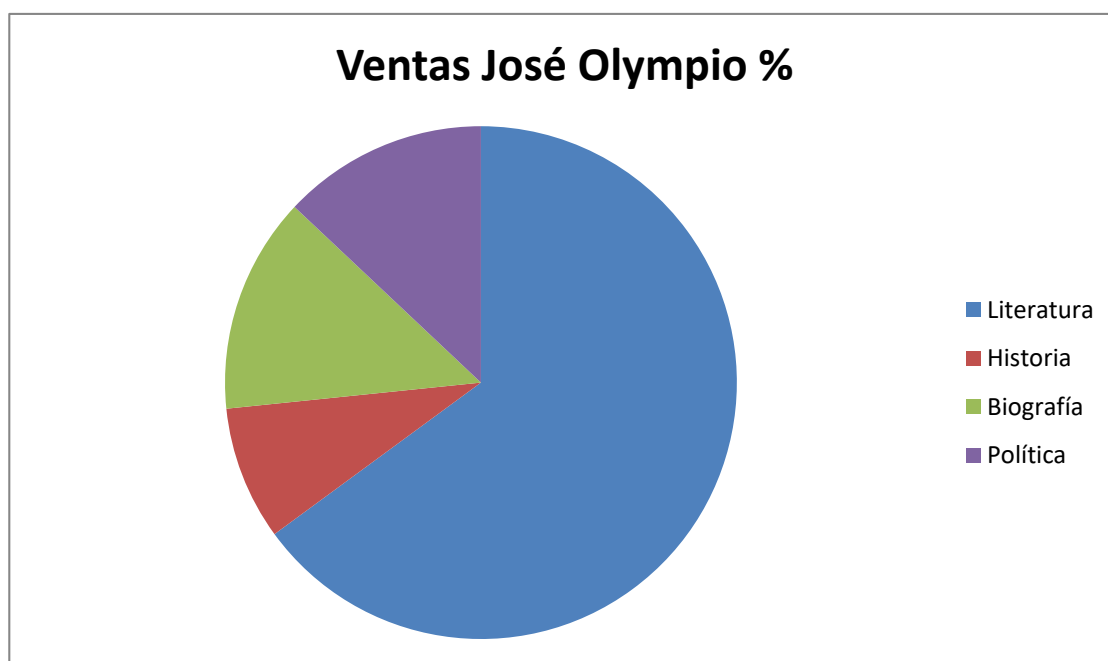
<sup>1199</sup> MICELI, Sergio: *Intelectuais à brasileira...*

<sup>1200</sup> LEMOS GALUCIO, Andréa Xavier: *Civilização Brasileira e Brasiliense: trajetórias editoriais, empresários e militância política*, Tesis Doctoral, Universidade Federal Fluminense, 2009.

<sup>1201</sup> El PIB del período correspondía cerca de 45.5000 millones de reales (del año 1999). BOMENY, Helena; COSTA, Vanda Maria (org.): *Tempos de Capanema*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, São Paulo, 1984; Estadísticas Históricas do Brasil. Séries Econômicas, Demográficas e Sociais 1550 a 1988, 2. Ed, Rio de Janeiro, IBGE, 1990.



Ricardo, Jorge Amado y Graciliano Ramos. Este último editó en José Olympio su tercera novela, *Angústia*, su *best-seller*, *Vidas Secas* y *San Bernardo*. Jorge Amado, a su vez, editó *Jubiabá*, *Mar Morto*, *Cacau*, *Suor*, *O país do carnaval* y *Capitães de Areia*, y en 1936 pasó a ocuparse de la propaganda de la editorial. Pero no fueron solamente autores de «izquierda» quienes pasaron por allí. Los integralistas Plínio Salgado y Gustavo Barroso también fueron nombres importantes que vieron sus libros publicados por la editora con, respectivamente, *A Voz do Oeste* y *O Quarto Império*. Además, algunos de los libros editados por José Olympio ganaron premios literarios: fue el caso de la obra de Raquel de Queiroz, *As Três Marias*, que ganó el *Premio Sociedade Felipe d'Oliveira* en 1939. El editor, por consiguiente, reunió a su alrededor a los intelectuales más sobresalientes de la cultura brasileña de los años treinta y cuarenta.



**Gráfico 3.** Producción de libros de las mayores editoriales entre 1938-43 (José Olympio).

**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos recogidos en *Anuario Brasileiro de Literatura*. Rio de Janeiro, Irmãos Pongetti e Livraria Editora Zelio Valverde, 1939-1943.

Se puede considerar, por tanto, la Librería José Olympio como uno de los principales vehículos nacionales para la producción y fomento de la literatura nacional. A raíz de esta labor de «construcción» de lo nacional, la editorial publicó obras tales como *Documentos Brasileiros*; *Raízes do Brasil*, de Sérgio Buarque de Holanda; *Nordeste*, de Gilberto Freyre; *Introdução à Revolução Brasileira*, de Nelson Werneck Sodré; *Literatura Oral e Geografia do Brasil Holandês*, de Luís de Câmara Cascudo; u *O índio brasileiro e a Revolução Francesa*, de Afonso Arinos. José Olympio fue, a fin

de cuentas, un reflejo de la política *estadonovista*, pero también se puede decir que el Estado Novo plasmó en sus políticas oficiales y literarias el ideario *olympiano*: para construir una nación, había que escuchar todas las voces. O por lo menos, gran parte de ellas.

Por ende, la editorial fue ecléctica: publicó obras de escritores comunistas, católicos, socialistas, integralistas, *verdeamarelos* y, en particular, de figuras importantes del régimen. Esta línea editorial fue un aspecto importante de su programa: la producción política. Entre las obras de esta naturaleza que correspondían a intelectuales comprometidos con los presupuestos ideológicos del Estado Novo, podemos citar a Francisco Campos, con la obra *O Estado nacional; O futuro nos pertence*, de Almicar Dutra; o de Azevedo Amaral, con *O Estado autoritário e a realidade nacional*. Innumerables escritores publicados por la editorial ocupaban puestos de relieve en las instancias decisorias del Gobierno y la administración. Olympio mantuvo muy buenas relaciones con estos políticos, así como con críticos literarios y autores. Su red laboral, de amistad y de protección fueron muy amplias. En ella, por consiguiente, no podría faltar el más célebre personaje del período: el dictador Getúlio Vargas.

Las relaciones entre Getúlio Vargas y José Olympio fueron muy estrechas. Como ha destacado Laurence Hallewell, Olympio acabó sintiendo verdadera admiración personal por el presidente Vargas<sup>1202</sup>. El editor publicó diversas obras de Vargas durante el Estado Novo e incluso en las décadas posteriores —como la obra *O Governo Trabalhista do Brasil* (con dos ediciones, 1952 y 1969). A partir de 1937, la casa José Olympio pasó a ser la editorial que publicaba los discursos de Vargas, aunque éstos debían pasar por el visto bueno de la Secretaría de la Presidencia de la República. El título de esta recopilación fue *A Nova Política do Brasil*. En su primera edición se incluyó una dedicatoria del dictador a José Olympio. Gracias a esta obra, Vargas ganó su silla número 37, en la Academia Brasileira de Letras el 7 de agosto de 1941<sup>1203</sup>. Así, el jefe de Estado pasaba a formar parte del *panteón* de la intelectualidad nacional.

---

<sup>1202</sup> HALLEWELL, Laurence: *O livro no Brasil...*, p. 500.

<sup>1203</sup> PELLEGRINO DE OLIVEIRA, Priscila: *As traduções de Raquel de Queiroz na década de 40 do século XX*, Trabajo de Fin de Licenciatura, Universidade Federal de Juiz de Fora, 2007, p. 39-40.



**Ilustración 59.** Presidente Getúlio Vargas en la Academia Brasileira de Letras<sup>1204</sup>.

El Estado Novo fue deudor del papel desplegado por José Olympio en el ámbito cultural. Esta editora contribuyó, sin duda, a la construcción de un ambiente «moderno», proclive al desarrollo literario y de la consagración de los cánones de la literatura de ficción del país. Pero, por otro lado, como antes se ha señalado, el Instituto fue cliente asiduo de las editoriales brasileñas, incluida, claro está, la casa José Olympio. El INL, a través de la Sección de Publicaciones, adquiría obras de editoriales privadas y «abastecía» las bibliotecas registradas con estos libros. Por ello, muchos escritores y editoriales se dirigían al Instituto solicitando que los ejemplares de sus obras fuesen «acogidos» por el mismo. En este sentido, la Librería José Olympio fue una importante suministradora de obras para el INL. Le fueron encargados diversos libros, revistas y periódicos, a precios bastante altos, a José Olympio. Muchos de estos contratos nacieron de la decisión personal del ministro Gustavo Capanema<sup>1205</sup>.

Es evidente que existió una relación muy próxima entre los aparatos estatales y la editorial. ¿Fue, sin embargo, la editorial José Olympio una especie de editora *oficiosa*? Se puede decir que sí. Aunque casi podría ser calificada, más bien, como un

<sup>1204</sup> Disponible en < <http://museudarepublica.museus.gov.br/>>. [Consultado el 20 de oct. de 2016].

<sup>1205</sup> Archivo CPDOC/FGV: GC g 1936.10.30.

«reflejo» del Estado Novo. Las relaciones sociales y de amistad, tan características en la cultura brasileña, influyeron decisivamente en las esferas de poder. Esta dimensión social de las relaciones de interdependencia es fundamental para entender las redes en torno a José Olympio. Éste fue un hombre amigo de los fuertes del Gobierno, pero, al mismo tiempo, intervino en las esferas de poder a favor de la libertad de expresión de sus editados. Es más, el editor intervino personalmente ante las autoridades para librar obras de la censura y a autores de la cárcel<sup>1206</sup>. Dio protección a muchos, como Jorge Amado. Más que nada, promovió una cultura del *consenso*. La cultura del *consenso* que el Estado Novo buscó, incansablemente, construir. Y José Olympio ayudó en este proyecto. Con esta finalidad, el editor creó incluso premios literarios, como el *Premio Humberto de Campos*, cuyo jurado estuvo formado por grandes escritores como Graciliano Ramos y Marques Rebelo. Los premios más significativos, empero, fueron otros: el *Premio Machado de Assis*, el *Premio Graça Aranha* y el *Premio Felipe d'Oliveira*. Sobre ellos trata el próximo apartado.

---

<sup>1206</sup> SOÁ, Gustavo: “A arte de amizade: José Olympio o campo de poder e a publicação de livros autenticamente brasileiros”, *I Seminário Brasileiro sobre Livro e História Editorial*, Rio de Janeiro, nov. 2004.

#### 4. Premios del Espíritu en Brasil: los escritores como protagonistas

*Hoje, podemos afirmar que existe uma política brasileira que é uma autêntica expressão do nosso espírito nacional*<sup>1207</sup>.

Al final del siglo XIX, la Academia Brasileira de Letras (ABL) fue creada por un grupo de intelectuales. Esta institución fue identificada en la época como instancia de consagración cultural y de reconocimiento de la profesión literaria al situar a sus miembros entre las elites del período<sup>1208</sup>. No obstante, en el siglo XX hasta la década de los años veinte, la institución sufrió duras críticas por parte de las vanguardias modernistas, que consideraban la ABL un «atraso cultural», por ser una institución muy conservadora<sup>1209</sup>. La convocatoria por parte de la Academia de los Premios Literarios empezó en 1909, cuando nombró su primer jurado para conceder el premio a obras teatrales. La ABL se convirtió en una institución privada independiente pese a que su relación con el poder político fuese siempre muy estrecha. Los profundos cambios políticos con la llegada de la dictadura de Getúlio Vargas en 1937 instauraron, empero, un ambiente institucional proclive a la literatura aunque ésta —así pretendían los agentes de poder— debía estar bajo el control estatal. La producción de discursos que asegurasen la construcción y continuidad de la idea de la Nación fue un recurso simbólico vital del poder, cuyo esfuerzo se vio reflejado en la identificación de los «libros de la nación». En este contexto, fueron creados por primera vez en la historia del país, los premios nacionales de literatura por parte del Gobierno federal: una novedad del Estado Novo<sup>1210</sup>.

El Decreto-ley n. ° 1.360, de 21 de junio de 1939, instituyó dos premios literarios: el *Premio Nacional de Literatura*, premio trimestral para autores brasileños cuya obra revistiese una notable importancia cultural con una dotación de cincuenta millones de réis; y el *Premio Machado de Assis*, premio anual para la mejor obra brasileña de poesía, novela, cuento, ensayo, biografía o crítica, dotado con diez millones de réis<sup>1211</sup>. La creación de estos premios se incluyó entre las medidas con motivo del

<sup>1207</sup> *Cultura Política*, marzo 1941 (1), p. 228-229.

<sup>1208</sup> EL FAR, Alessandra: *A encenação da imortalidade: uma análise da academia brasileira de letras nos primeiros anos da república (1897-1924)*, Rio de Janeiro, FGV, 2000.

<sup>1209</sup> GOMES, Ângela Maria de Castro: *História e historiadores...*, p. 30.

<sup>1210</sup> El historiador Diego Cunha ha observado que hay un vacío historiográfico evidente sobre la ABL en el contexto de la Era Vargas (en CUNHA, Diogo: “Intelectuais conservadores, sociabilidade e práticas da imortalidade: a Academia Brasileira de Letras durante a ditadura militar (1964-1979)”, *História Unisinos*, n.º 18, (3), sept/dic 2014, p. 546-547).

<sup>1211</sup> Disponible en <http://www2.camara.leg.br/legin/fed/declei/1930-1939/decreto-lei-1360-a-21-junho-1939-348678-publicacaooriginal-1-pe.html> [Consultada el 8 de mayo de 2014].

centenario de nacimiento del escritor Machado de Assis. Los mismos premios revelan la importancia que, durante la dictadura, fue atribuida a la literatura, vista como pieza clave en la constitución de la nación.

Sin embargo, el intento de monopolio de los premios literarios por parte del Ejecutivo no tuvo éxito. El establecimiento de algunos concursos literarios —como el *Concurso de Cuentos Humberto de Campos* o el *Premio Romance José de Alencar*, ambos creados por el editor José Olympio— ponen de manifiesto el protagonismo de los editores y literatos brasileños durante este período. Así, aunque muchos escritores pasasen a formar parte de los aparatos gubernamentales, no permitieron que el régimen se apropiase de ciertos *espacios libres* de actuación, como fueron los premios privados de literatura. En estos lugares transcurrió la vida cultural brasileña y, por distintas razones, parecían ser espacios protegidos de la «dominación» gubernamental<sup>1212</sup>. No en vano, dichos lugares eran especialmente aptos para el surgimiento de formas de «resistencia» cultural. Como analizaremos más detalladamente en las próximas páginas, los concursos literarios oficiales no pudieron hacer frente a los privados: en éstos se pudo desplegar una cultura literaria más democrática, cuyos galardonados podrían pertenecer incluso a sectores más radicales de la izquierda, como fueron los casos de Jorge Amado o Dyonélio Machado.

#### 4.1. Los premios nacionales del Estado Novo

Conviene, antes de más nada, hacer hincapié en las dificultades que hemos encontrado en nuestro análisis a la hora de estudiar los premios, tanto oficiales como privados en Brasil. Llama la atención la escasa documentación en los archivos y la inexistencia de trabajos sobre los premios nacionales durante el Estado Novo. De entrada, todo indica que, pese a la creación del *Premio Nacional de Literatura* a través de un Decreto-ley refrendado por Getúlio Vargas, dicho premio jamás fue convocado. A pesar de que el Decreto-ley indicase que tal concurso se convocaría trimestralmente, no encontramos ningún «vestigio» de galardonados por el referido concurso. Como sugiere su nombre «nacional» y su frecuencia trimestral, el premio fue posiblemente proyectado para ser una «ceremonia» importante y, más que nada, representar el canon nacional: un nuevo conjunto de obras que pretendían potenciar el *espíritu nacional*.

---

<sup>1212</sup> Aunque, como analizamos en el capítulo anterior, muchas librerías y editoriales sufrieron con la acción censora del DOPS.

Por lo que respecta al *Premio Machado de Assis*, éste tampoco estuvo exento de problemas. La organización de este premio, también creado en 1939 a través de un Decreto-ley, fue encomendada a la Academia Brasileira de Letras. Ésta, más que nunca, estuvo unida al poder político. El ingreso de Vargas en la Academia es un claro indicador, además de plasmar el intento de revitalización de la propia institución, asumiendo su papel simbólico como promotora de la cultura nacional. En 1941 se puso en marcha la convocatoria anual del concurso aunque en 1944 no se celebró. Entre los cuatro galardonados, dos eran novelistas, uno poeta y otro filólogo.

El primer *Premio Machado de Assis* dio a conocer el nombre de la escritora novel, Tetrá de Teffé<sup>1213</sup>. Procedente de una familia aristocrática brasileña, la autora fue galardonada con la obra *Bati à porta da vida*. Esta novela fue publicada por primera vez en 1940, es decir, antes de la convocatoria del premio. Así, a diferencia de los premios nacionales españoles que concedían el galardón a obras originales, las obras que participaban del concurso brasileño ya habían sido editadas antes de la realización del concurso. Parece, además, que el hecho de ser premiado en un concurso nacional tenía cierta repercusión: la novela de Tetrá de Teffé llegó a su tercera edición tan sólo un año después de su publicación<sup>1214</sup>. Sin embargo, dados los mediocres logros literarios posteriores de la escritora, su obra hoy no es apreciada y no resulta accesible. El intento por parte del Gobierno de su *canonización*, por lo tanto, no triunfó.

*Bati à porta da vida* fue editada por la importante editorial Pongetti, cuyas publicaciones se centraban sobre todo en libros de literatura nacional, extranjera, de crítica e historia literaria<sup>1215</sup>. Jorge Amado, en el *Anuario Brasileiro de Literatura*, escribe que entre las novedades literarias de 1940, *Bati à porta da vida* le había parecido la única «de real interés» y una de sus «mejores sorpresas»<sup>1216</sup>. Esta obra, considerada en su momento una novela *femenina*, pretendió retratar la sociedad carioca por medio de tres hermanas de perfiles «característicos» de mujeres de la época, a través de cuyos ojos la autora observa la sociedad: Dorinha, «una mujer fútil y liviana»; Heloísa, «una mujer de personalidad superior», viuda y austera; y Marta, «una mujer divorciada» y desencantada. En esta novela, la acción es sustituida por un análisis detallado de la psicología de las tres protagonistas<sup>1217</sup>.

---

<sup>1213</sup> Su nombre completo era Tetrassini de Almeida Nobre de Teffé. También escribió la obra biográfica *Barão de Teffé, militar, cientista: biografia do Almirante Antônio Luiz Von Hoonholtz*.

<sup>1214</sup> TEFFÉ, Tetrá de: *Bati à porta da vida*, Rio de Janeiro, Pongetti, 3ª ed., 1941.

<sup>1215</sup> Entre los importantes libros editados por los Hermanos Pongetti estaba el *Anuario Brasileiro de Literatura*.

<sup>1216</sup> ANUARIO BRASILEIRO DE LITERATURA, Rio de Janeiro, Pongetti, 1941, p. 25.

<sup>1217</sup> *A Noite*, 26 de septiembre de 1940, p. 14.

Tabla 23			
Premio Machado de Assis, Academia Brasileira de Letras			
Año	Dotación	Formato	Autor – Obra
1941	10 millones de réis	Novela	Tetrá de Teffé – <i>Bati á porta da vida</i>
1942	10 millones de réis	Novela	Afonso Schmidt – <i>A marcha</i>
1943		Conjunto de su obra	Sousa da Silveira
1944	No se convocó el concurso de Literatura		
1945		Conjunto de su obra	Osório Dutra

Al año siguiente se dio el momento de premiar al escritor Afonso Schmidt, con la novela *A marcha: romance da abolição*. Durante las primeras décadas del siglo XX, Schmidt había estado vinculado inicialmente al anarquismo y luego trabó estrechas relaciones con el Partido Comunista Brasileiro. Por ello, estuvo preso tras la Intentona Comunista aunque después de este episodio dejó la actividad militante. Fue periodista en la prensa situada más a la izquierda, como *A Plebe*, *A Lanterna* y *A Vanguarda*. En la década de veinte, había fundado el movimiento literario Grupo Zumbi, cuyo nombre trataba de recuperar la figura del gran líder negro hasta entonces desconocido, Zumbi de Palmares. En un informe de la Policía Política de 1936, se indica que Schmidt había escrito un opúsculo titulado *Negro* que circulaba entre los presos comunistas intelectuales<sup>1218</sup>. Por todo ello, sufrió la constante vigilancia del DOPS. Sin embargo, eso no supuso un impedimento para que Schmidt fuese galardonado con uno de los premios más importantes del período. Su recopilación de cuentos *Brutalidad* anticipó la novela social brasileña; y su interés por la vida de los oprimidos se reflejó en sus obras, incluida la novela premiada, *A marcha*.

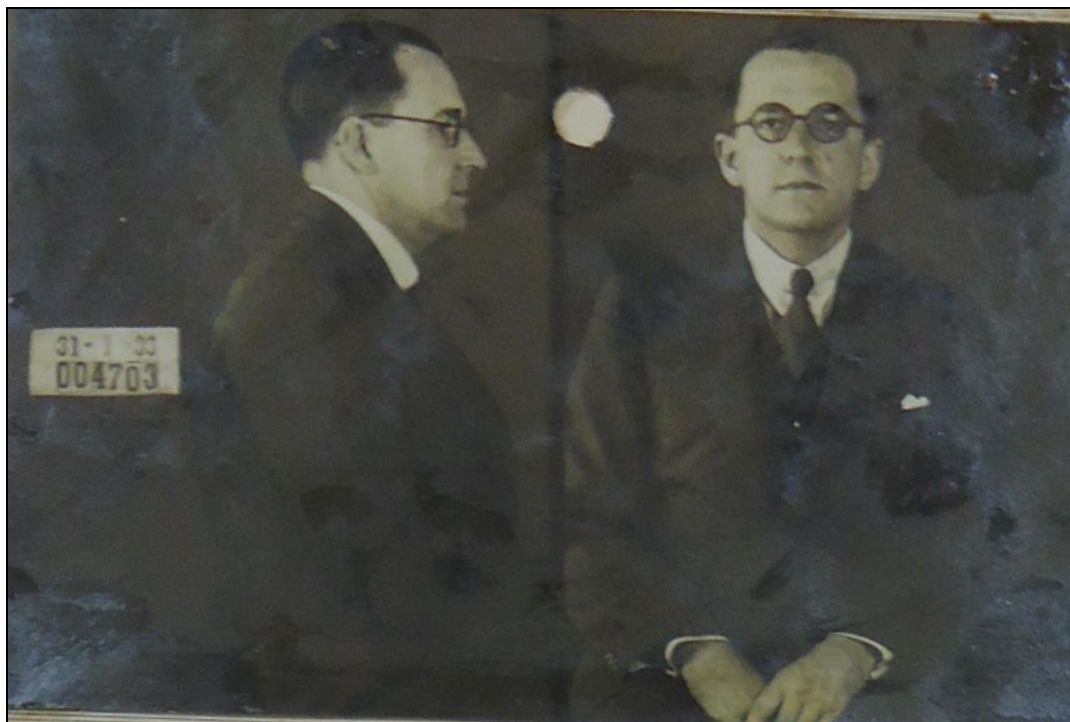
Esta novela histórica —que también dialoga con la *novela regionalista*<sup>1219</sup>— examina la decadencia de la aristocracia rural y la lucha del proletariado y, en particular, del colectivo negro. La novela se desarrolla en las vísperas de la abolición de la esclavitud y destaca la actuación del movimiento *caifaz*. Este movimiento desarrolló herramientas de resistencia contra la esclavitud y el racismo mediante la construcción de redes clandestinas de solidaridad y protección extremadamente bien organizadas. El *caifaz* apoyaba rebeliones y huidas en masa bajo el amparo de influyentes figuras de la elite blanca. En su relato, negros y blancos actúan en cooperación en pro del fin del sistema esclavista. Esta novela rompe con la visión aún imperante sobre la supuesta pasividad

<sup>1218</sup> APESP: Prontuario 011.

<sup>1219</sup> Narrativas que transcurren en zonas del interior del país y que destacan las particularidades locales (lingüísticas, sociales e históricas).



de los esclavizados durante el proceso libertador. Es más, apunta al protagonismo negro en la historia de la nación y en su construcción identitaria<sup>1220</sup>. La publicación de la obra tuvo cierta repercusión: fue editada por primera vez en 1941 por la editorial Anchieta y tuvo varias reimpresiones<sup>1221</sup>.



**Ilustración 60.** Foto del Prontuario de Afonso Schmidt DOPS.

En resumidas cuentas, la novela sorprende por su posición crítica y por su recuperación del colectivo negro como sujetos históricos. Los afrobrasileños no sólo son reconocidos como elementos importantes de la constitución del pueblo brasileño sino que ocupan posición destacada en la narrativa de *A marcha*. Como ha sugerido Ângela de Castro Gomes, como el Estado Novo fue la etapa histórica estratégica para la construcción del mito de la «democracia racial», la lucha y la resistencia de los negros, de los pueblos indígenas pasaron a ocupar un lugar destacado en el discurso oficial<sup>1222</sup>. Se puede pensar que Schmidt fue premiado porque *A marcha* tenía como objetivo resaltar determinadas virtudes del pueblo brasileño y de la lucha conjunta entre negros y blancos, proporcionando nuevas perspectivas para la composición del *espírito* nacional.

<sup>1220</sup> SILVA DE OLIVEIRA, Luiz Henrique: *O negrismo e suas contribuições em romances brasileiros do século XX (1928-1984)*, Tesis Doctoral, Universidade Federal de Minas Gerias, 2013.

<sup>1221</sup> Con las misma editorial también publicó los siguientes libros: *Colônia Cecília, uma aventura anarquista na América*; y *A sombra de Júlio Frank. Biografia romanceada*. SCHMIDT, Afonso: *A marcha*, São Paulo, Editora Anchieta Limitada, 1ª ed, 1941.

<sup>1222</sup> El fomento de la obra *Os sertões* de Euclides da Cunha por parte del Estado es un claro ejemplo de ello. GOMES, Ângela Maria de Castro: *História e historiadores...*, p.196-200.

Por otra parte, esta novela nos ofrece un nuevo marco para reflexionar sobre las diferentes representaciones de la historia literaria del país. Llama la atención el hecho de que este texto fuese «eliminado» posteriormente del sistema literario brasileño porque, quizá, no encajaba plenamente con el discurso hegemónico y con las corrientes literarias de su época.

En 1943, la tercera edición del premio *Premio Machado de Assis* se dedicó a la filología. En este caso, el galardonado fue el lingüista y gramático Sousa da Silveira por el conjunto de su obra. Silveira fue un importante filólogo, catedrático de Lengua Portuguesa en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Brasil. Asimismo fue un pionero en los estudios de fonología del *brasileño*. A partir de su visión nacionalista y patriótica, opinaba que se debía designar el portugués hablado en Brasil como *lengua brasileira*. Sousa da Silveira fue colaborador de Instituto Nacional del Libro y participó en la confección de la recopilación *Historia da Literatura Brasileira*.

En 1944, la ABL no convocó el premio. En 1945, el premiado fue un importante político y diplomático, Osorio Dutra, cónsul de Brasil en varios países, como Francia, Portugal, Japón y Argentina. Fue además ministro y director del Servicio de Cooperación Intelectual del Ministerio de Relaciones Exteriores durante el gobierno Vargas y miembro de la Academia Carioca de Letras e instituyó el *Premio Raul Leoni* de poesía en 1941. En el ámbito literario, destacó por sus obras poéticas. Entre las más importantes sobresalen: *Inquietação* (1933), *Dentro da noite azul* (1934), *Silencio doce silencio* (1936), *Serenidade* (1937), o *Mundo sem alma* (1943). Esta última es una poesía de carácter testimonial, sobre el drama de la Segunda Guerra Mundial y de la barbarie del régimen nazi. Las primeras líneas del libro manifiestan la posición del autor: «¡Mundo imposible! Mundo alucinado, que se destruye poco a poco, por el orgullo». *Mundo sem alma* fue editada por la Editora Sauer en 1943 y no se reeditó. Y luego en 1944, Dutra publicó su obra *Terra da Gente* en la editorial Pongetti: tampoco en esta casa fue reeditada.

Tal y como se desprende de los párrafos anteriores, el valor de estas obras reside en la adopción de puntos de vistas muy diversos. La escritora Tetrá de Teffé trabajó sobre temas considerados *femeninos*, retratando la realidad social y psicológica de las mujeres a partir de tres ejemplos. El novelista Afonso Schmidt desarrolló una visión de la identidad negra que rompía con los estereotipos predominantes: un colectivo combativo y cuyos líderes fueron verdaderos *héroes*, aunque difícilmente podían ingresar en el *panteón* de mitos nacionales. Sousa da Silveira y Osorio Dutra fueron figuras más conectadas a la esfera oficial y plasmaron en sus obras su nacionalismo.

Todos los escritores galardonados revelan la perspectiva predominante del Estado Novo de recuperación de los sujetos, historias, culturas y etnias que formarían el *ethos* brasileño y el objetivo de su pacto de *consenso* nacional.

<b>Tabla 24</b>			
<b>Patronos y miembros efectivos de la Academia Brasileira de Letras (1935-1945)</b>			
<b>Año</b>	<b>Número de la Silla</b>	<b>Profesión</b>	<b>Nombre</b>
1936	Silla 2	Abogado, político y periodista	João Neves da Fontoura
1945	Silla 3	Ingeniero, profesor y político	Roberto Simonsen
1945	Silla 4	Escritor, periodista y abogado	Viana Moog
1937	Silla 6	Abogado, periodista y político	Barbosa Lima Sobrinho
1937	Silla 8	Abogado y profesor	F. J. Oliveira Viana
1937	Silla 10	Abogado, profesor y escritor	Osvaldo Orico
1937	Silla 12	Abogado, político, Ministro de la Justicia, Interventor, profesor	J.C. de Macedo Soares
1944	Silla 14	Abogado, profesor y periodista	Antonio Carneiro Leão
1936	Silla 16	Abogado y profesor	Pedro Calmon
1945	Silla 18	Médico y profesor	Peregrino Júnior
1935	Silla 20	Periodista y escritor	Múcio Leão
1940	Silla 24	Escritor y profesor	Manuel Bandeira
1936	Silla 27	Jurisconsulto y político	Leví Carneiro
1943	Silla 28	Escritor, abogado y periodista	Menotti del Picchia
1937	Silla 31	Escritor, ensayista y periodista	Cassiano Ricardo
1938	Silla 32	Cronista, periodista, escritor y político	Viriato Correia
1944	Silla 33	Escritor	Luiz Edmundo
1944	Silla 35	Abogado, periodista	Rodrigo Octávio Filho
1939	Silla 36	Médico, prosador y profesor	Clementino Fraga
1941	Silla 37	Político y abogado	Getúlio Vargas
1935	Silla 40	Crítico, profesor y periodista	Alceu Amoroso Lima
<b>Fuente:</b> BITTENCOURT, Liberato: <i>Academia Brasileira de Letras: estudo crítico de patronos e ocupantes, literatura comparada</i> , Rio de Janeiro, Ginasio de 28 de setembro, 1943, vol. I, II.			

Conviene también recordar a los escritores que ingresaron a la ABL durante el Estado Novo, pues en cierto sentido se trataba de un espacio oficial. Entre 1935 y 1945 podemos destacar los siguientes nombres: Barbosa Lima Sobrinho, Menotti del Picchia, Cassiano Ricardo, Múcio Leão, Oliveira Viana, Osvaldo Orico, Manuel Bandeira, Viana Moog y Alceu Amoroso Lima. Ya hemos hecho referencia a la mayoría de estos nombres a lo largo de las páginas de este trabajo. Casi en su totalidad eran personalidades del mundo intelectual, productores de bienes simbólicos, que cooperaron

o se integraron en las trincheras administrativas *estadonovistas*. Menotti del Picchia y Cassiano Ricardo fueron los escritores *autoritarios* que disfrutaron de altos cargos de dirección en el DEIP del estado de São Paulo. Osvaldo Orico, Múcio Leão, Manuel Bandeira y Alceu Amoroso Lima cooperaron con el Gobierno, especialmente por intermedio del ministro Gustavo Capanema. Oliveira Viana fue un ideólogo del autoritarismo brasileño y de las teorías sobre eugenesia racial. Barbosa Lima Sobrinho, periodista, escritor y político, fue presidente del Instituto de Azúcar y de Alcohol durante el Estado Novo. Y, por fin, Viana Moog que, como otros muchos intelectuales, se pronunció a favor de la *Revolución Constitucionalista* de 1932 (organizada en São Paulo contra Vargas), pero luego abandonó su militancia activa, ocupando diversos cargos políticos y consolidándose como literato, sobre todo a partir de su obtención del *Premio Graça Aranha*. La ABL, en este sentido, buscó recuperar su prestigio, asumiendo un papel clave en la arena política y literaria en el contexto del Estado Novo.

#### 4.2. Los premios privados como formadores de los cánones nacionales

Irene la negra.  
Irene la buena.  
Irene siempre de buen humor.  
Me figuro a Irene entrando en el cielo:  
— ¡Con permiso, mi blanco!  
Y San Pedro, buenazo:  
— Entra, Irene. Tú no tienes que pedir permiso.

Manuel Bandeira

— Quería saber: después de ser feliz, ¿qué pasa? ¿qué viene después?

Clarice Lispector

Los premios privados no se atuvieron a la misma lógica que el *Premio Machado de Assis*. A diferencia del premio nacional de la ABL, la participación de un número muy elevado de autores de renombre permitió que los concursos privados fuesen todo un éxito. Estos premios literarios, en efecto, constituyeron una forma muy efectiva de ingreso de escritores en el *canon nacional*. Además, existió una coherencia tanto en el reconocimiento de los autores y en la calidad y estilos de sus obras, como en el formato de las obras premiadas (que correspondieron casi en su totalidad a la ficción, especialmente a la novela). Los concursos literarios más destacables del período fueron

los siguientes: el *Premio Fundação Graça Aranha* y el *Premio Sociedade Felipe d'Oliveira*.

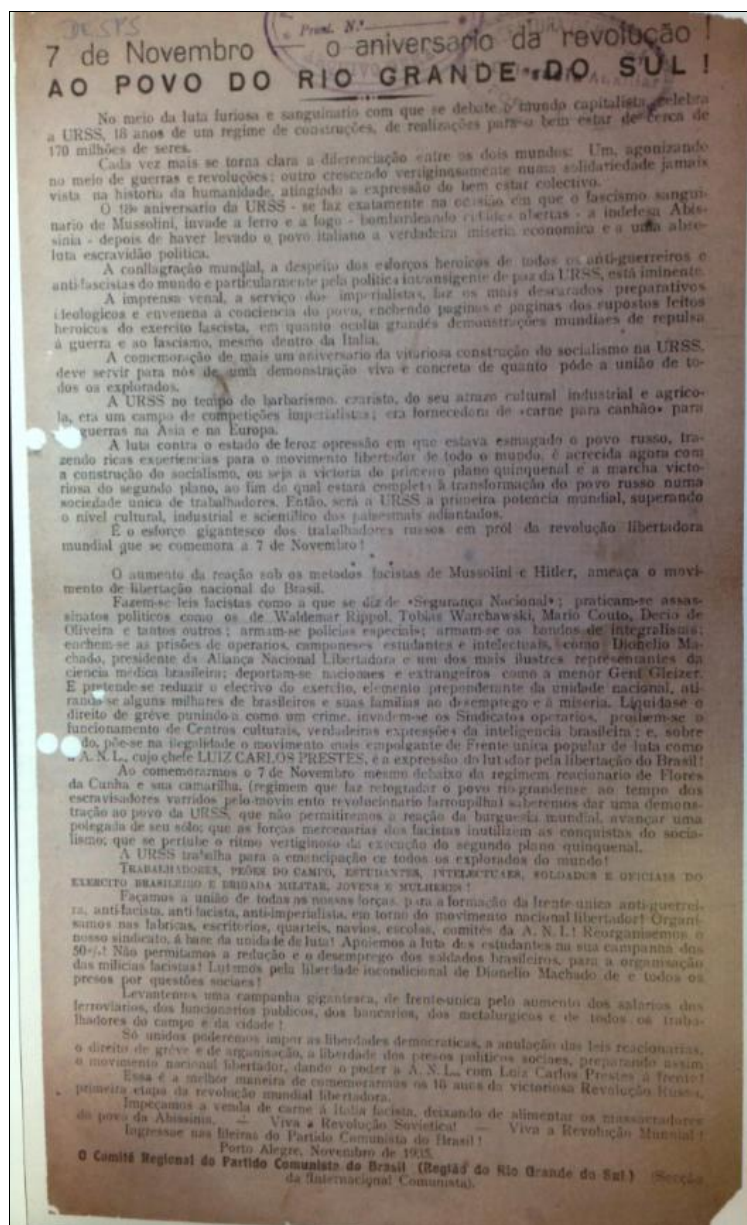
Ambos galardones fueron creados en la década de los años treinta y se constituyeron pronto en los premios de mayor prestigio de la época. La mayoría de los escritores pertenecían a lo que se denominó el *Romance de 30* y la *Poesía Moderna*. El *Romance de 30* fue un conjunto de narraciones que destacó, de forma crítica, las cuestiones sociales e ideológicas del país a través de los principios básicos del realismo, cercano a lo que se denominó en España *tremendismo* y *realismo social* en la posguerra. Entre los escritores premiados por los concursos privados se encuentran los autores de mayor renombre del período: Graciliano Ramos, Jorge Amado, José Lins do Rego, Érico Veríssimo y Raquel de Queiroz, por no citar más que algunos.

Por otro lado, la *Poesía Moderna* se había consolidado también en la década de los años treinta, siendo elaborada por un pujante grupo de escritores. Estos poetas fueron el resultado de la síntesis entre las innovaciones modernistas y la lírica occidental, cuya fusión resultó en un lenguaje novedoso con temas más clásicos. Entre los poetas galardonados se hallaban los representantes principales de este género lírico: Carlos Drummond de Andrade, Vinicius de Moraes y Manuel Bandeira. Otra importante poetisa de este grupo, Cecília Meireles, recibió otro galardón, el *Premio de Poesía* de la ABL en 1938.

Tabla 25			
Romance de 30		Poesía Moderna	
Jorge Amado	Premio Graça A.		
Graciliano Ramos	Premio Felipe d'O.		
Dyonélio Machado	Premio Felipe d'O.	Carlos Drummond	Premio Fel. d'O.
Érico Veríssimo	Premio Graça A.	Alphonsus de Guimaraens	Premio Graça A.
Raquel de Queiroz	Premio Felipe d'O.	Vinicius de Moraes	Premio Fel. d'O.
José Lins do Rego	Premio Felipe d'O.	Manuel Bandeira	Premio Fel. d'O.
Lúcio Cardoso	Premio Felipe d'O.		
Cyro dos Anjos	Desierto		
Viana Moog	Premio Graça A.		

Por lo que respecta a autores que participaron en los órganos de fomento cultural del Estado o colaboraron en ello podemos citar: Carlos Drummond, Graciliano Ramos, Lins do Rego, Érico Veríssimo, Manuel Bandeira y Vinicius de Moraes. Su relación con el «poder» político, especialmente con el ministro Gustavo Capanema, es

incuestionable, pese a que también adoptaron posiciones críticas hacia el régimen. Aunque pocos, algunos de los galardonados tuvieron problemas con las autoridades del Estado Novo: o bien con la censura —podemos citar a Jorge Amado y a José Lins do Rego, que fueron acusados de hacer propaganda comunista a través de su literatura—; o bien en el ámbito político, como Dyonélio Machado, quien, por ser el presidente del Directorio Estadual de la Aliança Nacional Libertadora, fue detenido en 1935 y procesado por la Ley de Seguridad Nacional<sup>1223</sup>.



**Ilustración 61.** Manifiesto por la libertad de presos políticos, incluyendo Dyonélio Machado<sup>1224</sup>.

<sup>1223</sup> APESP: Prontuario 1691.

<sup>1224</sup> APERJ: Fondo Policía Política do Rio de Janeiro Manifiesto: Porto Alegre, noviembre de 1935).



El *Premio Fundação Graça Aranha*, llevaba el nombre del escritor Graça Aranha (1868-1931), que había alcanzado notoriedad por sus vínculos con los modernistas. Fue incluso uno de los organizadores de la Semana de Arte Moderna de 1922 en la ciudad de São Paulo. Para otorgar el *Premio Fundação Graça Aranha* era indispensable reunir un jurado que destacase por su importancia intelectual para dar su veredicto final. La constitución del jurado no varió mucho durante el período analizado. Estuvo compuesto por ocho miembros con derecho a voto. Entre ellos podemos señalar a Donatello Grieco, Renato Almeida, Álvaro Moreyra, Teixeira Soares, Aníbal Monteiro Machado, Temistócles Cavalcanti y el Almirante Graça Aranha. El referido jurado incluyó importantes políticos del Estado Novo, como Cavalcanti (nombrado por Vargas consultor-general de la República); escritores que participaron de forma destacada en la cultura letrada del período, como Aníbal Machado (escritor modernista y uno de los organizadores del I Congreso Brasileño de Escritores); así como estudiosos de la historia brasileña, como Donatello Grieco.

Tabla 26		
Premio Fundação Graça Aranha <sup>1225</sup>		
Año	Formato	Autor – Obra
1935	Novela	Érico Veríssimo – <i>Caminhos cruzados</i>
1936	Novela	Jorge Amado – <i>Mar morto</i>
1937	Novela	Desierto (empate entre Cyro dos Anjos, <i>O amanuense Belmiro</i> <sup>1226</sup> , y Adalgisa Nery, <i>Poemas</i> ).
1938	Novela	Vianna Moog – <i>Um rio imita o Reno</i>
1939	-	-
1940	Poesía	Alphonsus de Guimaraens – <i>Lume de estrelas</i>
1941	-	-
1942	-	-
1943	Novela	Clarice Lispector – <i>Perto do coração selvagem</i>

En 1935, el galardonado en el *Premio Fundação Graça Aranha* fue el escritor gaúcho Érico Veríssimo por su obra *Caminhos cruzados*, publicada en 1935 por la Editora Globo<sup>1227</sup>. *Caminhos cruzados* es una novela de análisis social con una visión crítica del mundo urbano a través de la representación de dos familias contrapuestas: una familia burguesa desestructurada y otra de gente pobre. Este mismo

<sup>1225</sup> De manera general, no hemos podido completar toda la información sobre los autores premiados. Todo sugiere que durante los años 1939, 1941 y 1942 no fueron convocados dichos premios. Asimismo, no fue posible encontrar información sobre el valor de las donaciones.

<sup>1226</sup> Publicado en 1937 por la Editorial José Olympio.

<sup>1227</sup> VERÍSSIMO, Érico: *Caminhos cruzados*, Porto Alegre, Editora Globo, 1ª ed., 1935.

«esquematismo» encontramos en la obra de Jorge Amado, *Mar morto*, premiada en 1936, un año antes del golpe que llevaría a Vargas a ampliar su poder.

Jorge Amado se había afiliado al Partido Comunista Brasileiro en la década de los treinta y pasó a ser una especie de portavoz artístico del partido. De hecho, en 1946, tras el proceso de redemocratización, fue elegido diputado federal por dicho partido. La novela *Mar morto* fue publicada por primera vez por la Editora Martins. Esta casa editorial se distinguió por rechazar toda obra favorable al régimen o a su ideario político por lo que fue calificada de «subversiva». Su primer enfrentamiento con el gobierno tuvo lugar con motivo del secuestro de la obra *O ABC de Castro Alves* (1941), de Jorge Amado. No obstante, el editor Martins consiguió convencer a las autoridades de que se trataba nada más de una obra de crítica literaria y, así, el libro volvió a circular sin más problemas<sup>1228</sup>. No en vano, la novela galardonada, *Mar morto*, también sufrió la censura cuando las autoridades quemaron públicamente varios ejemplares suyos. Dicha obra se inserta en la corriente de *novelas proletarias*<sup>1229</sup>, cuya característica principal radica en el retrato de la vida cotidiana de la gente pobre y oprimida de los centros urbanos. En ella, el escritor denuncia la vida miserable de la «gente del mar» a través de Livia — protagonista que pasa por un proceso de concienciación de su condición de oprimida— y Guma, su pareja. Asimismo, muestra las costumbres de la gente corriente, señalando sus creencias, como la santa «madre de los mares», *Iemanjá*.

El siguiente año, 1937, el jurado declaró desierto el premio. Dos fueron los finalistas: Cyro dos Anjos y Adalgisa Nery. A causa del empate en votos de ambos, los miembros de la Fundación prefirieron no conceder el galardón a ninguno de los dos escritores. Lo mismo ocurrió con el *Premio Sociedade Felipe d'Oliveira*, cuyo jurado también decidió declarar desierto la concesión del premio de 1937<sup>1230</sup>. El año posterior, Viana Moog, escritor gaúcho de una ciudad de colonización alemana al sur del país, fue el agraciado. Su obra, un éxito de ventas, *Um rio imita o Reno*, trata de la nacionalización a nivel educacional de las áreas llamadas de «colonia». En esta novela Moog retrata Blumental, ciudad ficticia considerada excesivamente *germánica*, razón por la cual sus habitantes carecían de sentimiento de pertenencia al modelo identitario brasileño. A través de las imágenes creadas por el autor y de los argumentos empleados, se configuraba una imagen negativa de los grupos de inmigrantes, que necesitaban

---

<sup>1228</sup> HALLEWELL, Laurence: *O livro no Brasil*, São Paulo, Edusp, 2012, p. 558.

<sup>1229</sup> En portugués, *romance proletário*.

<sup>1230</sup> FRANCO NOBILÉ, Ana Paula: *A recepção crítica de O Amanuense Belmiro, de Cyro dos Anjos*, São Paulo, Annablume, 2005, p.31.



*brasileñizarse* de forma efectiva<sup>1231</sup>. El contenido de la novela tendía, por tanto, a fortalecer el proyecto *nacionalizante* del Estado Novo.

En 1940, el poeta Alphonsus de Guimarães Filho, con la obra *Lume de estrelas*, fue quien recibió el premio de la *Fundación*. Obra de poca repercusión, se caracterizaría por su marcada influencia simbolista, su misticismo católico y sus versos libres. Tres años después, publicó su primer trabajo como novelista una joven judía de veintidós años, Clarice Lispector, con la novela intimista *Perto do Coração Selvagem*, considerada por la crítica «la novedad más importante de los últimos años en Brasil»<sup>1232</sup>. La autora se inserta en la ficción de carácter introspectivo, con un uso intenso de metáforas insólitas y la ruptura de la linealidad narrativa a través del flujo constante de pensamiento. Su obra, cuyo centro narrativo reside en lo interno y no en lo externo, se alejaba de las premiadas anteriormente. De hecho, durante el periodo del régimen de Vargas, hubo una tendencia a sobrevalorar la literatura comprometida, lo que hizo que muchos autores que siguieron un estilo intimista fuesen invisibilizados<sup>1233</sup>. No obstante, Clarice Lispector consiguió traspasar esta barrera (y otras, como la de género). Su obra desplazó «el centro de gravedad» de la literatura brasileña al explorar la subjetividad y la búsqueda de la identidad de la mujer moderna a través de la personaje Joana.



**Ilustración 62.** Noticia del Premio de la Fundación Graça Aranha a Clarice Lispector<sup>1234</sup>.

<sup>1231</sup> DOS SANTOS, Rodrigo Luis: “Clodomir Vianna Moog e a não integração do grupo étnico alemão no Brasil Estadonovista: uma análise a partir da construção do romance *Um rio imita o Reno*”, *História Unicap*, v. 1, n.º 2, jul./dic. de 2014.

<sup>1232</sup> *A Noite*, Rio de Janeiro, 19 de octubre de 1944.

<sup>1233</sup> BUENO, Luís: *Uma história do romance de 1930*, Campinas, Editora da Unicamp, 2006. p. 19.

<sup>1234</sup> *A Manhã*, Rio de Janeiro, 10 de octubre de 1944.

La escritora abrió paso de este modo a una nueva narrativa: *Perto do Coração Selvagem* constituyó el momento inicial de una serie de textos de exacerbación del monólogo interior, en un contexto político que no haría más que intensificar la crisis del sujeto y de su lenguaje, como consecuencia directa de la Guerra Mundial. Pese al distanciamiento y a la ruptura abrupta de este tipo de narrativa respecto a las *novelas proletarias*, sólo y exclusivamente por medio del contacto del sujeto con el «mundo externo» tiene lugar el proceso de auto-revelación supraindividual<sup>1235</sup>. No es, por lo tanto, una literatura de contenido político inmediato: la literatura clariciana rompió con el realismo y la novela proletaria, dando lugar a una obra sumamente singular tanto en el panorama latinoamericano como en el europeo, que buscaba entender el «yo» y el estado de «alma» abstracto del ser humano. En la vida doméstica, dentro del hogar, en los lugares aparentemente más insignificantes, se podía revelar lo trascendente y lo sagrado, a partir de personajes femeninos marginales<sup>1236</sup>. La representación del mundo, casi como un cuadro pictórico que intenta retratar lo externo de forma desnuda, es deconstruida, y se proyecta en el texto la relación de los sujetos con el mundo, en una serie de códigos que buscan trascender el relato estructurado y estructurante para dar voz a la psicología de los personajes. En un mundo de autoritarismo político, Lispector quiso descubrir al individuo, en particular a la mujer en su lucha por su alteridad y su empoderamiento en una sociedad patriarcal<sup>1237</sup>.

Pasamos ahora al análisis del *Premio Sociedade Felipe d'Oliveira*. La Sociedad Felipe d'Oliveira fue fundada el 23 de agosto de 1933 en recuerdo a la muerte de Felipe d'Oliveira, importante poeta gaúcho, como nos aclara el artículo 1º de su reglamento. Estaba compuesta por quince miembros vitalicios. Entre sus objetivos principales estaban la edición de inéditos o reediciones de las obras de Felipe d'Oliveira, la edición de obras de autores brasileños, la organización de un premio anual de literatura y la publicación de un boletín anual, el cual recibió el nombre de la obra más conocida del escritor, *Lanterna verde*<sup>1238</sup>. Este premio buscó ser un lugar de encuentro de intelectuales brasileños de diversas tendencias ideológicas y estéticas, tales como

---

<sup>1235</sup> BOSI, Alfredo: *História concisa da Literatura brasileira*, São Paulo, Cultrix, 2006; CANDIDO, Antonio: *Literatura e Sociedade*, Rio de Janeiro, Ouro sobre Azul, 2010; GONZAGA, Sergius: *Curso de Literatura Brasileira...*; PINTO, Cristina Ferreira: *O Bildungsroman feminino: quatro exemplos brasileiros*, São Paulo, Perspectiva, 1990.

<sup>1236</sup> FREIXAS, Laura: "Lo femenino y lo trascendente", *Clarice Lispector – Espéculo*, nº 51, jul/dic 2013, p. 66-67.

<sup>1237</sup> FERNANDES, Clarice Cerqueira: "Transgressões na obra clariceana: uma leitura de *Perto do coração selvagem*", *Darantina Revista eletrônica*, v.3, 2010, p.1-6.

<sup>1238</sup> *Lanterna Verde* fue un boletín anual, ilustrado de la Sociedad Felipe d'Oliveira. Este impreso fue publicado en ocho ocasiones en la capital de Brasil, Rio de Janeiro, entre los años 1934 y 1938, y posteriormente entre 1943 y 1944.

Augusto Frederico Schmidt, Assis Chateaubriand, Ronald de Carvalho o Alceu Amoroso Lima. Un grupo cuya composición, como ha señalado Ángela Maria de Castro Gomes, no dejaba lugar a duda alguna sobre su proyecto nacionalista plural con vistas a proyectarse como referencia intelectual<sup>1239</sup>. Tal y como puntualiza Manuel Bandeira, el valor material del premio, cinco mil cruceros, era para el período bastante elevado, ya que «con mis 51 años, nunca había tenido tanto dinero en mis manos»<sup>1240</sup>. El primer premio anual de literatura de la *Sociedade Felipe d'Oliveira* fue concedido a Amando Fontes, con su obra *Os Corumbas*. Esta *novela proletaria* trata de la exclusión social y política en la sociedad del inicio del siglo XX, en particular de las condiciones de los trabajadores de las zonas urbanas<sup>1241</sup>. El propio autor tuvo que correr con los gastos de su primera edición, aunque posteriormente la editorial José Olympio pasó a reeditarla.

Tabla 27			
Premio Sociedade Felipe d'Oliveira			
Año	Dotación	Formato	Autor – Obra
1933	5 millones de réis <sup>1242</sup>	Novela	Amandos Fontes – <i>Os Corumbas</i>
1934	5 millones de réis	Estudio sociológico	Gilberto Freyre– <i>Casa Grande &amp; Senzala</i>
1935	5 millones de réis	Poesía	Vinicius de Moraes – <i>Forma e Exegese</i>
1936	5 millones de réis	Estudio crítico y biográfico	Lucia Miguel Pereira – <i>Machado de Assis</i>
1937	5 millones de réis	Conjunto de su obra	Manuel Bandeira
1938	5 millones de réis	Novela	Desierto (empate entre Cyro dos Anjos, <i>O amanuense Belmiro</i> , y Adalgisa Nery, <i>Poemas</i> ).
1939	5 millones de réis	Novela	Raquel de Queiroz – <i>As Três Marias</i>
1940			No se convocó el concurso
1941	5 millones de réis	Novela	José Lins do Rego – <i>Água-mãe</i>
1942	5 mil cruceros <sup>1243</sup>	Conjunto de su obra	Graciliano Ramos
1943	5 mil cruceros	Conjunto de su obra	Lúcio Cardoso
1944	5 mil cruceros	Conjunto de su obra	Dyonélio Machado
1945	5 mil cruceros	Biografía	Alberto Lins – <i>Rio Branco</i>
1946	5 mil cruceros	Conjunto de su obra	Carlos Drummond de Andrade

<sup>1239</sup> GOMES, Ángela Maria de Castro: “Essa gente do Rio... Os intelectuais cariocas e o modernismo”, *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, v.6, n°11, 1993, p. 62-77.

<sup>1240</sup> BANDEIRA, Manuel: “Itinerario de Pasárgada”, *Poesia completa*, Rio de Janeiro, Nova Aguilar, 1983, p. 84-85.

<sup>1241</sup> NAPOLI, Roselis Oliveira de: *Lanterna verde e modernismo*, São Paulo, Instituto de Estudos Brasileiros/USP, 1970.

<sup>1242</sup> Hay muy pocas fuentes sobre el monto otorgado como parte de estos premios. Sabemos que en 1934 eran 5 contos de reis (5 millones de reis), por lo cual suponemos que este valor se mantuvo durante los años posteriores.

<sup>1243</sup> En 1942 se realizó un cambio en la moneda brasileña: se pasó de mil-réis a cruceros (cruzeiro).

En los años posteriores, tenemos el estudio etno-sociológico de Gilberto Freyre, *Casa Grande & Senzala*, sobre la formación de la familia brasileña, en la cual la Casa Grande y la Senzala son las expresiones de la sociedad brasileña. Esta obra fue ampliamente difundida por el Gobierno, sobre todo a través del INL, y aún hoy es considerado una obra imprescindible para acercarse a la sociedad brasileña. Lo mismo podemos asegurar respecto al poeta premiado en 1937, Manuel Bandeira. Sus poesías fueron muy divulgadas a través de los órganos gubernamentales tanto en el país —con la adquisición de sus poesías por el INL y su distribución a las bibliotecas públicas brasileñas— como en el exterior, a través del envío de sus poesías traducidas a otras administraciones culturales de otros países, como de Cuba. La poética de Bandeira se caracterizó por ser absolutamente singular, a través de un lenguaje coloquial y de sencillez estilística. Su poesía es a menudo social, con una mirada crítica, al margen del tono melancólico del conjunto de su obra.

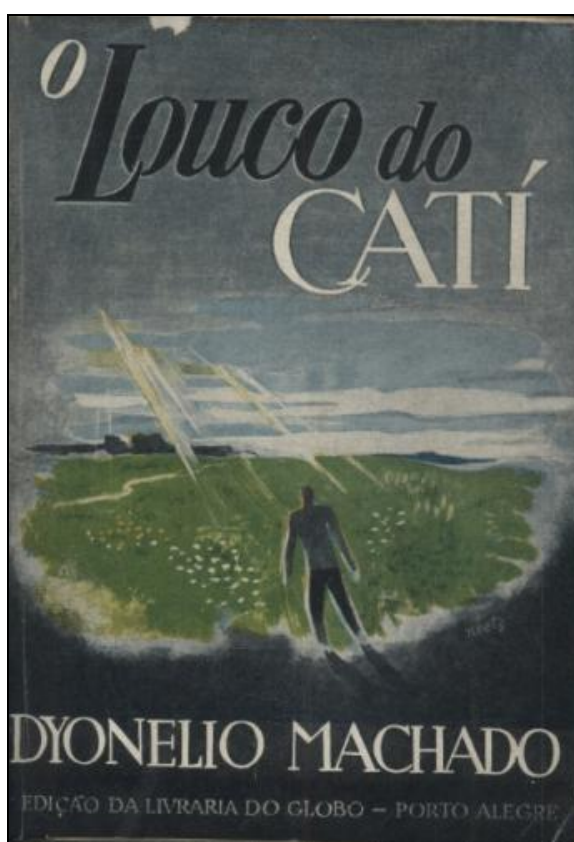
Considerada por la Policía Política una intelectual de izquierda, comunista y, por ello, peligrosa, Raquel de Queiroz pasó paulatinamente de una militancia radical en el socialismo libertario a posiciones más conservadoras, identificándose durante los años cuarenta con el *statu quo*<sup>1244</sup>. Su obra galardonada *As Três Marias* —que fue publicada por la Librería José Olympio— trata de la condición social femenina y del limitado horizonte de oportunidades de las mujeres en la sociedad patriarcal de la primera mitad del siglo XX. A través de un análisis profundo de la psicología y de la denuncia de la situación social de la mujer, Queiroz retrató las dificultades en las relaciones sociales (las prácticas coercitivas ejercidas por el sistema religioso y educativo) y las relaciones de género<sup>1245</sup>.

En 1940, la Sociedad no convocó el premio anual. En los años posteriores, en 1941, 1942 y 1944, respectivamente, fueron galardonados José Lins do Rego, Graciliano Ramos y Dyonélio Machado. Los tres escritores conformaron, junto a Jorge Amado, Érico Veríssimo y Raquel de Queiroz, el núcleo del conocido como *Romance de 30*. Mientras que en las narrativas de Graciliano y Lins do Rego predominaban la temática rural y el drama de la decadencia social de los terratenientes y de la pobreza en

<sup>1244</sup> De hecho Raquel de Queiroz se había afiliado al PCB. APESP: Prontuario 2883. BOSI, Alfredo: *História Concisa da Literatura Brasileira*, São Paulo, Cultrix, 2006, p. 396.

<sup>1245</sup> MARQUES, Jorge: *Condição feminina e confinamento em As Três Marias, de Raquel de Queiroz*. Disponible en <http://www.revistadiadorim.letras.ufrj.br/index.php/revistadiadorim/article/viewFile/104/126> [Consultado el 10 de oct. de 2016].

el interior del país, mostrando el lado *áspero* y violento del país de la «cordialidad»<sup>1246</sup>; Dyonélio Machado centra su narración en el espacio urbano, logrando sintetizar aspectos sociales y psicológicos a través de la tragedia financiera, como en la novela *Os Ratos* (1934). Graciliano Ramos y Dyonélio Machado convivieron en la cárcel y de esta experiencia salieron a la luz dos obras: *O louco do Cati* (1942) y *Memórias do cárcere* (1953). Si la primera constituyó una alegoría de las persecuciones políticas desplegadas durante el Estado Novo, la novela de Graciliano es un fascinante texto autobiográfico en el que registra detalladamente los diez meses (entre 1936 y 1937) que estuvo encerrado en la cárcel sin siquiera una acusación formal contra él. A pesar de la crítica indirecta al régimen de Vargas, *O louco do Cati* fue publicado en 1942 por la Editora Globo.



**Ilustración 63.** *O louco do Cati*, de Dyonélio Machado (1942)<sup>1247</sup>.

En relación a Graciliano Ramos, éste, no obstante haber sido encarcelado en 1935, por una denuncia del general Newton Cavalcanti, debido a sus posiciones políticas de izquierda, disfrutó, como muchos otros, de cargos públicos (trabajó en el DIP y como fiscal de enseñanza). En una carta de la hija de Getúlio Vargas, Alzira

<sup>1246</sup> COELHO FLORENT, Adriana: “Roupa suja se lava em casa. Graciliano Ramos, escritor e comunista na Era Vargas”..., p. 151.

<sup>1247</sup> MACHADO, Dyonélio: *O louco do Cati*, Porto Alegre, Editora Globo, 1ª ed., 1942.

Vargas do Amaral Peixoto, ésta afirmaba que Vargas no conocía al escritor cuando fue detenido<sup>1248</sup>. Fue José Olympio quien intercedió a favor de Graciliano Ramos. Años después, el escritor fue al *Palacio do Catete* para agradecer su nombramiento como inspector de enseñanza, uno de los cargos de libre designación del presidente.

Tal y como se desprende de los párrafos anteriores, los escritores crearon un sentido de «comunidad», expresada mediante sus textos, e intentaron establecer reglas implícitas con el poder que rigieran su paso. Claro está, las identidades colectivas son negociables y dependen de los contextos y tiempos específicos: los mismos individuos pueden presentarse de manera diferente en diferentes situaciones. De ahí que las identidades «resistentes» pudiesen coexistir con otras más adaptadas al *establishment*. Y eso no fue la excepción, sino la regla. La literatura es una fuerza activa dentro de la sociedad, un medio que pueden emplear las personas para modificar la sociedad o resistir, pero también un medio para controlar o impedir el cambio. Es necesario comprender, por lo tanto, y sin querer ignorar los conflictos y la insubordinación, el papel que desempeñaron los intelectuales en un contexto en el cual la clase política tenía como tarea predominante establecer el consenso alrededor del Estado Novo y sus proyectos. Los intelectuales pudieron jugar con las cartas que tenían, y no fueron pocas. En esta relación, forjada en una situación de conflictos y alianzas, los escritores pudieron aprovecharse de un proyecto autoritario que asoció lengua, texto e identidad nacional: elementos centrales en la construcción del orden «real» y «simbólico» del país. En lugar de desafiar el orden existente, muchos encontraron maneras de beneficiarse de él. Otros resistieron y se beneficiaron al tiempo. Unos terceros no toleraron estas amarras políticas y sufrieron sus consecuencias. Pero, al fin y al cabo, en este contexto, ¿las plumas se estaban oficializando o el Estado se estaba *emplumando*? Probablemente ambas cosas.

---

<sup>1248</sup> Archivo CPDOC/FGV: AVAP vpr ea 1978/1979

## 5. Comparaciones y conclusiones

En el contexto de los «nuevos estados» el libro se convirtió en un objeto central de las políticas públicas. Dentro del proyecto de construcción y legitimación de los regímenes, se concibió una política cultural en la cual el peso de la literatura fue determinante tanto en Brasil como en España. Por ello fueron creadas instituciones de fomento y control de las letras. De este modo, las elites de ambos regímenes pusieron de manifiesto su conciencia del poder del libro y de la estrecha relación entre libro y poder, al menos en el período histórico concreto en que se desarrollaron. Franquismo y varguismo compartieron además un vehemente interés por la literatura y por el lugar que esta ocupaba en la política y la cultura. El punto de partida no era sin embargo el mismo. Mientras que en Brasil Getúlio Vargas fue el primer gobernante que pensó, o animó a otros a pensar, sistemáticamente en el diseño de una política pública en relación al libro, en España podemos decir que esta labor había sido iniciada durante la dictadura de Primo de Rivera pero que había seguido avanzando durante la II República, es decir, que el franquismo actuaba a partir y en contra de unas instituciones y una legislación ya existentes.

En esta parte han aparecido diversos actores del mundo del libro: editores y libreros, además de los lectores y escritores que ya estaban presentes en las partes anteriores. Con ello, en esta dimensión más plural, es interesante percibir que más allá de los criterios políticos, morales e ideológicos, los económicos y diplomáticos fueron tenidos en cuenta en las políticas oficiales del libro. El libro, pues, fue considerado mucho más que una mercancía pero también una mercancía: le fueron otorgados múltiples sentidos. Tratar solo de algunas de esas dimensiones al analizar las políticas públicas hubiese significado renunciar a entenderlas.

Bien conocido es el valor otorgado al libro como forma de emancipación social durante el período republicano en España. En el contexto del Estado Novo brasileño, el Gobierno también consideró relevante este aspecto, pero desde la perspectiva de una *democracia autoritaria* (como las autoridades mismas se autodenominaban). El autoritarismo estadonovista, por tanto, no solo no excluía el proceso de democratización de la lectura sino que la favoreció explícitamente. Más aún, el acceso a la lectura era pieza fundamental para que el Estado pudiese *nacionalizar* a las masas. No es que las autoridades franquistas no pensasen en una especie de *justicia social* en relación a la lectura, pero el libro era desde su óptica un producto *disciplinador* y no *emancipador*:

un artefacto que servía a los fines de una política global de encuadramiento, adoctrinamiento, control y represión.

En este contexto, la labor creativa y la labor *simbólica* de los intelectuales fueron puestas al servicio de los «nuevos estados». Los intelectuales pasaron a ser considerados mediadores simbólicos entre el Estado y la sociedad. Debían guiar, en esta nueva Era de Autoritarismo que había triunfado, el espíritu de las masas populares, creando una ciudadanía regulada. Por otra parte, aunque los intelectuales-escritores se hubiesen convertido en instrumentos del Estado Nacional, también supieron imprimir su huella en las políticas públicas literarias: les fue atribuida la función de agentes históricos, capaces de transformar simbólicamente las categorías de percepción de la realidad. En este sentido, los falangistas intentaron proyectar la idea de un Estado fascista, *fascistizando* las políticas culturales y elaborando unos símbolos, una estética y una retórica que, al final, fue utilizada por el régimen franquista para legitimarse. El poder estatal necesitaba que los intelectuales asumiesen tareas políticas e ideológicas y los *azules* vieron el espacio público como territorio óptimo para legitimarse como grupo. En Brasil, los intelectuales debían *pensar* la Nación a través de sus *plumas*. A la vez, tenían que difundir obras que construyesen una definición identitaria y que permitiesen que los brasileños se pensasen a sí mismos de forma positiva. Su entrada en el espacio público-administrativo tuvo ventajas para ambas partes: por un lado, los escritores se mostraron dispuestos a participar de las políticas públicas y, por otro, las autoridades gubernamentales asumieron la importancia de tenerlos como *pensadores-legitimadores* de sus proyectos nacionales. Repárese empero en la diferencia fundamental. En España se trataba de crear un nuevo mundo de las letras que rellenase el clamoroso «vacío» dejado por la destrucción de las elites académicas e intelectuales previas, sobre la base de reducidos círculos de autores sobre todo fascistas pero también nacionalcatólicos, separados además del medio cultural en el que, y contra el que, se habían formado. En Brasil se convocó por el contrario a todos los escritores a participar en un proyecto autoritario de nacionalización, incluso obviando en ocasiones sus alineamientos políticos anti-autoritarios o filocomunistas.

Un aspecto importante y determinante de las políticas del libro de ambos estados ibéricos fue su propósito *nacionalizador*. Por lo que es interesante detenerse en la importancia que ambos regímenes otorgaron a las antologías y a las biografías. Tal y como destacó Peter Burke, «quiénes pensamos que fuimos depende de quiénes



pensamos que somos»<sup>1249</sup>. La imagen del pasado de una nación, o más bien la apropiación de este pasado, supone una voluntad de controlar el tiempo y los hechos históricos, donde el presente desempeña la función de *continuum* de un pasado que se quiere legitimar. Para construir un «relato de la nación», un relato mítico del pasado, los Estados Nuevos tomaran en serio la función nacionalizadora de las antologías y biografías. Los escritores Machado de Assis o Menéndez Pelayo fueron proclamados héroes nacionales como lo habían sido Floriano Peixoto o Cristóbal Colón. Sus historias (y sus textos) eran las historias de la nación. Las antologías sirvieron como referencias, una especie de índice de todas las obras notables de los principales escritores o pensadores españoles y brasileños. El saber y las vidas de los *héroes* nacionales aparecieron de este modo condensados en una sólo obra. La antología y la biografía pretendían reunir y representar a los «hombres más ilustres» del pasado nacional: serían los modelos morales y cívicos, y formarían el *espíritu*, la *psique* del pueblo brasileño y español a través de sus lecturas. De hecho, el género biográfico tuvo un gran éxito durante el Primer Franquismo. ¿Por qué esta preferencia entre los lectores? A lo mejor, por una parte, las «realidades» míticas del pasado impresionaban más que el presente hostil y desalentador y, por otra, en un contexto de omnipresente represión y censura, la biografía suponía menores riesgos para los escritores y los editores.

Dentro del proyecto nacionalizador, el Gobierno de Brasil fue más allá de las antologías y biografías: quería crear una Enciclopedia y Diccionario brasileños. Para ello, se sirvió como modelo la Enciclopedia italiana Treccani y consideró urgente edificar una cultura nacional a través de la compilación del *saber*, del *ser*, de la lengua, de la historia y de la cultura brasileñas. La enciclopedia serviría como una forma de *descubrimiento* de Brasil: de su pasado, de su folklore y de su gente. La enciclopedia había sido una de las principales operaciones editoriales del siglo XVIII y desde un principio había sido pensado como un instrumento que difundiese el conocimiento entre todos los lectores cultos. Esta «moda» también había inspirado a la creación de diccionarios: entre 1726 y 1739 la Academia Española publicó el primer *Diccionario de la Lengua Española*. Durante el siglo XX, la enciclopedia española de mayor éxito había sido la publicada entre 1908-1930 por la editorial Espasa, conocida como *Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa Calpe*. Probablemente por ello la dictadura franquista no se embarcó en un proyecto semejante, por más que dejar atrás el compendio de los saberes de la Belle Époque, notablemente teñidos de liberalismo, hubiese sido quizá el sueño de

---

<sup>1249</sup> BURKE, Peter: *Hablar y callar: funciones sociales...*, p. 91.

algunos de los intelectuales fascistas, aunque en unos tiempos de penuria como los años cuarenta, ese sueño habría tenido que ser inmediatamente desechado. El proyecto nacionalista del franquismo, además, estuvo asentado en la *homogeneización e imposición*, y no tanto en la *construcción* identitaria como en el caso brasileño. El *ser* español ya existía en la *tradición* cultural-histórica de la España, es más tenía diferentes versiones enfrentadas, pero complementarias y en diálogo, entre las diversas tendencias políticas; el *ser* brasileño debía ser construido y construido como tradicional, como histórico, por el Estado Novo.

Asimismo, el Gobierno brasileño quería generar una concepción *espiritual* de la lengua, del *portugués brasileño* y buscar esta identidad perdida (o nunca encontrada) en los *brasileñismos*. La enciclopedia y el diccionario servirían para la formación, sobre todo, de los obreros y de la gente que buscaba mayores conocimientos sobre el país. El Estado Novo había cobrado conciencia del empleo de lenguas estandarizadas, en oposición a los dialectos, en el proceso de construcción del Estado. Así pues, el gobierno brasileño tuvo especial conciencia de la política lingüística y se preocupó por asegurar que todos los habitantes hablasen «portugués» y conociesen su cultura. Los objetivos de la Enciclopedia, pues, eran tanto simbólicos como pragmáticos. Análogamente, los intentos de debilitar el catalán, el vasco y el gallego (en España) o la lengua y cultura de las «colonias» extranjeras (en Brasil) representaron una parte esencial en el proceso por el cual los estados autoritarios querían establecerse en el poder y nacionalizar la cultura del país. Existió, pues, en ambos gobiernos, un proyecto de planificación de la lengua. El lenguaje, en este sentido, no puede entenderse como un mero reflejo de la realidad cultural, sino más bien como un proyecto y un medio para excluir a otras culturas. Es más, aunque la lengua (y, en este sentido, también la literatura) se hace eco de la sociedad, la sociedad (y más bien las autoridades) pueden «crear» o legitimar una lengua.

Como ya hemos señalado, la promoción de la literatura estuvo fuertemente enlazada con la visión de los falangistas (en España) y de los escritores modernistas (en Brasil). En el caso brasileño, empero, los escritores de diversas corrientes e ideologías también fueron llamados para participar en las políticas culturales estatales. En el caso español, esta carencia de pluralismo perjudicó la producción de obras que despertasen el interés de los lectores, mientras que en Brasil podemos afirmar que la literatura vivió su cénit durante el Estado Novo. Los nombres más relevantes de la literatura brasileña produjeron sus textos a lo largo de estos años. Ciertamente es que la gran mayoría de las obras creadas durante el Primer Franquismo no son leídas actualmente (exceptuando las que

se salieron de los padrones oficiales, como *Nada* de Carmen Laforet); en contraste, los cánones de la literatura brasileña, como las obras de Graciliano Ramos, Jorge Amado, Clarice Lispector, Mário de Andrade, Carlos Drummond de Andrade, José Lins do Rego, sólo para citar algunos de los escritores más destacados, son leídos y están presentes en cualquier manual de literatura brasileña.

No en vano, los escritores brasileños se apropiaron de los espacios públicos. De esta relación forjada en una situación de equilibrio inestable, en la que varios sectores de la *intelligentsia* se reunieron en el territorio del poder público, los escritores lograron aprovecharse del proyecto autoritario de Vargas. Muchos, en lugar de desafiar el orden, prefirieron transitar por las fronteras, llenas de contradicciones, de lo permitido y de lo prohibido. En este espacio de posibilidades, imprimieron su sello, produjeron sus obras, llevaron a cabo sus ideas en un plano concreto. En suma, aunque las plumas se estaban *oficializando*, el Estado, sin duda, se estaba *emplumando*. Desde el otro lado del Atlántico, también es cierto que el núcleo de la *intelligentsia* falangistas pudo definir espacios de producción simbólica. La VSEP y el INLE se conformaron desde una visión *azul*, no sin sufrir interferencias del otro proyecto (hegemónico), el nacionalcatolicismo. Así, el enfrentamiento de diferentes proyectos en el seno de las familias del franquismo supuso una limitación muy clara al intento de *fascistización* por parte de la corte literaria que se había conformado entorno a José Antonio. El estado franquista impuso claros límites al sector *azul*, pero, en definitiva, en los primeros años del régimen los falangistas dejaron su marca indeleble en las políticas literarias y en la literatura del período.

Tal y como se ha subrayado, con la creación de los institutos nacionales del libro, el culto a la lengua y a los escritores nacionales pasó a ser política de estado. Para centralizar las políticas del libro y regular el mercado editorial, se llevaron a cabo reformas legales. Ambos institutos tuvieron la función de editores, publicaron obras consideradas de «gran interés» para la cultura nacional y realizaron reformas legales que buscaron abaratar y difundir la producción librera nacional. En ambos países, aunque Brasil fuese productor de papel, su escasez fue un problema que no llegó a ser resuelto, sobre todo por la dictadura franquista. Los libros en España eran extremadamente caros. El INL brasileño, para solucionar este problema, buscó preferentemente publicar obras de formato sencillo, populares y a precios módicos, además de distribuir gratuitamente en las bibliotecas públicas libros comprados de editoriales privadas. Así, el INL fue cliente de varias editoriales, lo que favoreció sobremanera el sector privado. El INL español, por otra parte, también trabajó en colaboración con las editoriales, con las

cuales organizaba exposiciones y otros eventos de fomento a la lectura. De esta forma, pudo el Instituto impulsar la producción del libro y difundirlo a través de ferias, exposiciones, concursos, etc. Por cierto, todo parece indicar que el Estado Novo, en un Brasil que se benefició de su neutralidad en la guerra —a diferencia de lo que le ocurrió a la España no beligerante—, dispuso de más medios económicos para su política cultural que el régimen franquista.

En España llegaron a tener mucha importancia las ferias del libro relanzadas por el régimen. En Brasil, el ejemplo argentino que fue incluso tomado como referencia en España, no influyó lo suficiente para que se llevase a cabo su organización. La dictadura de Vargas, aunque quisiese extender entre los ciudadanos el valor de la lectura, buscó otras formas de difusión del libro, tales como la creación de bibliotecas y la publicación de libros de interés nacional. En Brasil, la primera Feria Popular del Libro fue realizada en 1951, en un esfuerzo tardío de introducir en Brasil los numerosos modelos foráneos. La Feria Popular brasileña fue organizada por la Câmara Brasileira do Livro. Esta fue creada durante los años cuarenta, mientras que en España las cámaras habían sido establecidas en la década de los veinte, lo que demuestra una organización mayor del sector librero, a su vez reflejo del desarrollo más amplio de las instituciones culturales en España.

El libro, desde una perspectiva de *diplomacia cultural*, ganó importancia en ambos países. La diplomacia a través de la literatura tenía en cuenta dos cuestiones centrales. Por un lado, la necesidad de ampliación en España y Brasil en los años cuarenta del mercado editorial, sobre todo en el país europeo ya que ésta había perdido gran parte de sus mercados exteriores a favor de las editoriales argentinas. La diplomacia cultural suponía la salida al extranjero de un número grande de libros, a menudo subvencionados por el Estado. Con la ampliación de la tirada de libros nacionales, los autores y editores españoles y brasileños podían recibir mejores compensaciones materiales y, a la vez, abaratar los precios de las obras. Por otra parte, la ampliación de la solidaridad intelectual exterior hacia los regímenes era pieza clave para otorgar una legitimidad adicional al proyecto cultural interno. Para Brasil, además, suponía una especie de intento de producir una mayor «integración regional», cuyo factor limitativo era la lengua. Brasil quería mostrar su imagen como «nación pacífica»; España como la heredera de la tradición conservadora y de la fe católica. Sea como fuere, la literatura sirvió como intento de conformar una *comunidad cultural* con otros países cercanos ideológicamente y/o territorialmente. En particular, hay que relativizar el poder *totalizador* que los azules depositaron en la literatura: a menudo los intereses

económicos y diplomáticos podrían estar por encima del proyecto ideológico falangista. Ejemplo de ello, como hemos analizado, fueron los libros portugueses vendidos en las ferias españolas, como las novelas del escritor Eça de Queirós, o los libros remitidos desde la Francia Vichy, como la novela de Flaubert, *Madame Bovary*. El Gobierno brasileño permitió, a su vez, la exportación de autores que sufrieron algún tipo de censura, tales como José Lins do Rego y Plínio Salgado.

Las editoriales, como la Editora Nacional y la José Olympio fueron generadoras de los cánones nacionales: muchas de las obras de la *intelligentsia* falangista publicadas por la Editora y los escritores brasileños que publicaron en José Olympio llegaron a ser auténticas referencias. Sin embargo, mientras que la casa José Olympio fue una empresa privada y de cierto carácter «oficioso» —por llevar a cabo su labor muy enlazada al Estado—, la Editora Nacional era una empresa pública, y no perseguía obtener beneficios económicos. Ambas, empero, sirvieron como un espacio de «protección» de muchos autores y demuestran que en el caso brasileño la penetración del aparato público fue mucho menor: en Brasil no existió una «editora nacional» del Estado Novo.

Los premios y concursos literarios también pretendieron ser espacio de canonización de obras que deberían ser patrimonio cultural de la nación. Los premios literarios demuestran el predominio del sector privado en el caso brasileño y de la intervención estatal en el caso español. El gobierno franquista estableció los premios literarios *Francisco Franco* y *José Antonio Primo de Rivera*, pero también dio continuidad al tradicional *Concurso Nacional de Literatura*. De carácter extremadamente oficialista, los premios galardonaron a escritores adictos al régimen y a la Falange, como Adriano del Valle, Giménez Caballero o Rafael García Serrano. Y aunque una obra premiada tenía grandes posibilidades de pasar por las barreras censoras, la obra *La fiel infantería* es el caso más conocido de lo contrario, aunque resulte poco extraño en la medida en que impugnaba elementos centrales de las ideologías del régimen franquista. Por otra parte, en relación al *Concurso Nacional de Literatura*, hemos analizado la obra de Samuel Ros, que ganó el premio pero que jamás vio publicada su obra. Nuestra hipótesis es que *Con el alma aparte* sufrió alguna forma de censura. Esta obra incluía un cuento *Yo soy el casero*, una alegoría crítica de los regímenes autoritarios, que revela el espacio inestable e impreciso de lo permitido y de lo prohibido. Así, paradójicamente, el régimen premió una obra que jamás pudo ser leída por los españoles. Samuel Ros es uno de estos hombres que buscaba *algo más hondo* y que parece haberse «rebelado silenciosamente», como su íntimo amigo Dionisio Ridruejo, contra este régimen que

había «traicionado» el ideal revolucionario nacionalsindicalista, o que simplemente era un aparato represivo, que cortaba cualquier intento de *vuelo de las plumas*.

El *Premio Nadal*, por su parte, dio aliento a la literatura española de la posguerra, al mantener criterios diferentes en la selección de premiados. En Brasil, los premios privados (los *Premio Fundação Graça Aranha* y el *Premio Sociedade Felipe d'Oliveira*) ganaron preeminencia: marcaron el paso de la literatura brasileña, premiando a autores de la talla de Jorge Amado, Manuel Bandeira, Raquel de Queiroz, José Lins do Rego, Graciliano Ramos y Clarice Lispector. Resulta interesante una coincidencia en la historia literaria de Brasil y España: Clarice Lispector y Carmen Laforet, dos autoras relativamente aisladas en un universo por entonces muy masculino, marcaron las corrientes literarias del período en sus países. Ambas recibieron con 23 años los premios privados más importantes de sus respectivos países (el *Premio Nadal* y *Premio Fundação Graça Aranha*) por sus primeras obras escritas, *Nada* y *Perto do Coração Selvagem*. Ambas fueron capaces de llevar un mensaje crítico de las sociedades en que vivían. Por medio de un discurso que subraya la alteridad femenina, criticaron la sociedad, la educación patriarcal, así como las amarras que eran sometidas las mujeres. Asimismo, y para señalar un último aspecto, los Premios Machados de Assis (encomendados a la ABL a partir de un Decreto-ley), lanzaron obras de temas muy plurales y a menudo retrataron a grupos minoritarios. La novela *Bati á porta da vida*, de la escritora Tetrá de Teffé, retrata la condición de las mujeres burguesas brasileñas y la obra de Afonso Schmidt, *A marcha*, otorga protagonismo al colectivo negro. Por alguna razón difícil de precisar, estas obras no son reconocidas actualmente como obras importantes dentro del sistema literario brasileño. ¿Podrían estas obras ser recuperadas plenamente? Obras *olvidadas*, obras *silenciadas: recordar*, desde una perspectiva crítica, estos textos que forman parte del patrimonio cultural de sus países, consideramos que es parte importante del quehacer historiográfico. Como bien han subrayado Mónica y Pablo Carbajosa, «el tribunal de las letras dicta sentencia en otro lugar que el de la historia»<sup>1250</sup>.

---

<sup>1250</sup> CARBAJOSA, Mónica & Pablo: *La corte literaria de José Antonio...*, p. XIX.

## Conclusiones

*Somos lo que decidimos recordar.*

John Lucaks

Esta larga travesía ha llegado a su fin. Como había expresado el poeta portugués Fernando Pessoa, *navegar es preciso; vivir no es preciso*. Esta frase dialoga con la historia de los pueblos *ibero-americanos* que tienen en el medio de ellos un gran océano, que los separa. Que los une. Este trabajo, entre otras cosas, quiso atar «los dos extremos» de estas historias, de España y de Brasil, que se cruzan, que se mezclan, que se asemejan y que se distancian. Una historia que, en un confín, era un sueño de un escritor anarquista ítalo-brasileño. En el otro, de una amante de España: de su historia, de su gente. Como escribió George Orwell en *Homenaje a Cataluña*, «todos los extranjeros alistados en las milicias civiles pasaban las primeras semanas aprendiendo a amar a los españoles y a desesperarse ante algunas de sus características». Yo aprendí a amarlos (y a desesperarme también) antes incluso de cruzar estos mares de misterios y silencios: por eso, este trabajo ha pretendido *recordar* y analizar, de forma comparativa, la historia de estas dos naciones, y lo ha hecho a través de las *plumas* de hombres y mujeres, de ambas orillas.

He ofrecido en cada parte de este trabajo unas conclusiones parciales. Por ello, no quisiera repetir lo dicho sino subrayar los puntos que considero de mayor interés. El ejercicio comparativo me ha permitido identificar varios puntos coincidentes e importantes en la historia de las políticas oficiales del libro de los «nuevos estados» de España y Brasil. Es más, el uso de esta metodología me ha permitido encontrar elementos que van más allá de las políticas oficiales en relación a la literatura: considero que este estudio ayudará a una mejor comprensión del ejercicio de poder, los mecanismos de adaptación, negociación y resistencia de escritores y ciudadanos bajo estos regímenes autoritarios, así como reconocer la importancia de los textos como espacio de lucha y de producción de sentido que interfieren en la «realidad». En definitiva, de la investigación desarrollada y expuesta en los capítulos precedentes, he podido arribar a una serie de conclusiones que considero que es una modesta, aunque importante y original, aportación a los estudios ya existentes sobre las historias contemporáneas de Brasil y España.

La labor de documentación ha sido ardua si se tiene en cuenta la complejidad que implica trabajar con dos sociedades distintas y, a su vez, compararlas. Asimismo, debo señalar que las investigaciones sobre censura implican una construcción del pasado bastante difícil, insegura y problemática, ya que muchos de los documentos, obras o testimonios han desaparecido. Sólo en raras ocasiones encontramos archivos adecuados, «debido a que la censura se lleva a cabo en secreto, y los secretos generalmente permanecen ocultos o fueron destruidos»<sup>1251</sup>. Éste fue el caso de la documentación referente al DIP que, probablemente, sea la institución con la más elevada tasa de desaparición de documentos de la historia de la dictadura de Getúlio Vargas, según la historiadora Heloisa Paulo<sup>1252</sup>. En cambio, actualmente, la documentación sobre censura franquista se encuentra relativamente accesible en el Archivo General de la Administración (en Madrid) y una parte del fondo todavía no ha sido trabajado. Mientras la investigación española se ha beneficiado de la existencia de una gran cantidad de fuentes —como los informes de la censura, la prensa o los materiales oficiales—, las disponibles para el caso brasileño, para dar cuenta de la censura literaria y de las actitudes sociales vinculadas con el mundo del libro, son, en general, mucho más escasas, además de que se encuentran muy dispersas en los diferentes archivos del país. Es más, la documentación manejada en mi investigación es de naturaleza notablemente diferente, pero opino que he logrado alcanzar un adecuado equilibrio entre los países estudiados.

A pesar de las dificultades, existen muchos fondos documentales disponibles. Las dictaduras dejaron un inmenso rastro documental, muchos de los cuales no he podido manejar. Sin embargo, además de ser novedosa gran parte de la documentación utilizada en este trabajo, pienso que es la indicada para entender en toda su complejidad las historias del franquismo y del varguismo. A través de las fuentes he sido capaz de acercarme a los de «arriba», pero, lo que es igual de importante, he tenido también acceso a documentos, como los *prontuarios*, que me han permitido dar sentido a los sujetos que se situaban al foco «de abajo». Esta diversidad de visiones que he presentado, apostando por un análisis que superara las falsas dicotomías represores/reprimidos, vencedores/vencidos, sin duda me ha llevado a enfrentarme a la complejidad de aquel pasado. La lectura y el análisis en paralelo y la combinación de una diversidad elevada de documentos han resultado ser un ejercicio complejo. La heterogeneidad del material archivístico, sin embargo, creo que ha enriquecido este

---

<sup>1251</sup> DARNTON, Robert: *Censors at work...*, p. 14.

<sup>1252</sup> PAULO, Heloisa: *Estado Novo e propaganda em Portugal e no Brasil: o SPN/SNI e o DIP...*



trabajo. De hecho, las diferentes formas de narrar los acontecimientos han sido producto de la variedad de las fuentes utilizadas. Así, en la tercera parte de esta tesis, donde he analizado la censura literaria en particular, es donde más se refleja lo expuesto: las fuentes del proceso censor *previo* en España han hecho posible que reconstruyese todo el «camino» por el que pasaba el texto, mientras que en Brasil tuve que centrarme en los textos ya producidos de aquellos escritores considerados subversivos —por tratarse de una censura *a posteriori*—. De hecho, considero que el trabajo comparativo es un reto y pone en evidencia la complejidad del quehacer historiográfico, en el cual las fuentes reclaman una lectura específica, crítica, dialógica y de efecto desprovincializador.

A lo largo de toda esta tesis ha existido un hilo conductor: el diálogo entre Estado y literatura (aunque a menudo se caracterizó más bien por ser un *monólogo*). La literatura es una fuerza más en los movimientos de la historia, las *olas* que llevan y traen distintos mensajes. La literatura, en este amplio abanico de posibilidades, puede contribuir a reforzar el discurso dominante o, por el contrario, revestirse de una función subversiva: la literatura es, a la vez, *consenso* y *disenso*. Es más, y como he tratado de mostrar, puede ser intencionalmente ambas cosas a la vez e incluso recibir usos diversos, dependiendo del contexto en el que se difunda, el proyecto al que pueda servir, a través de quién se lleve a los otros o cómo se presente. Tal conclusión es, precisamente, la respuesta a una hipótesis importante de este trabajo y he podido argumentarla a través del análisis efectuado acerca de la censura, la promoción y la resistencia. Tengo que dejar claro que esta investigación en ningún momento ha pretendido reunir un mero anecdotario sobre la censura y la promoción literaria, sino avanzar en el estudio de las políticas estatales en relación al libro y al diálogo que estas entrañan entre la sociedad, los escritores y otros productores culturales como editores y librereros.

La literatura adquirió en España y en Brasil una función movilizadora. Los fascismos periféricos, como el movimiento de la Falange Española y la Ação Integralista Brasileira, surgieron desde entornos literarios, conformándose a partir de *cortes literarias* nucleadas alrededor de José Antonio y Plínio Salgado. La literatura, en este contexto, fue vehículo de elaboración y difusión de las ideas fascistas. El estudio de los fascismos español y brasileño corrobora, pues, las tesis defendidas por los historiadores Roger Griffin y George Mosse, cuando afirman que el fascismo se presentó como una vía revolucionaria cultural-estética y política frente a la modernidad occidental. Por esa misma razón, la literatura, en este contexto, alcanzó una importancia notable: profundizó el debate sobre el decadente materialismo decimonónico, unió a los

intelectuales y movilizó a las masas. Por todo ello, el nacimiento de los «nuevos estados» no puede ser concebido como algo ajeno a los procesos desencadenados durante el período de entreguerras, momento en el que el fascismo cobró importancia central. Es más, estudiar el franquismo y el varguismo es también un trabajo que implica pensar la construcción y reconstrucción de las identidades nacionales y los modelos autoritarios en los cuales los individuos cimentaron sus identificaciones en el pasado. Estos movimientos populistas y palingenésicos, y su meta conseguida o no de establecer regímenes autoritarios, son piezas claves para repensar el pasado y una guía de acción (en mi caso, resistente) para el presente y el futuro.

El ejercicio historiográfico de cotejar dos regímenes autoritarios y dos movimientos fascistas periféricos me ha permitido descubrir procesos y conexiones muy reveladoras. El control de la política literaria en España tuvo una intención *totalizadora*. Los falangistas, y más específicamente su *corte literaria*, pasaron de utilizar sus *plumas como oficio* a concebirlas de forma *oficial* tras la toma del poder político. La *intelligentsia* azul vio impulsada así su carrera política y, como consecuencia de ello, estuvo subordinada a las directrices del Nuevo Estado. Pero, por otra parte, los *azules* pudieron articular significados reales que repercutiesen en las políticas literarias del franquismo. Su empuje fascista y de ambiciones totalitarias fue evidente en las políticas desplegadas por el régimen en ámbito cultural: tanto la censura como la promoción literaria llevaron su *sello*. Los falangistas estuvieron presentes en los órganos de mayor calado en la esfera del libro: la VSEP, el INLE y la Editora Nacional. En cambio, el movimiento fascista brasileño, la AIB, no logró completar su camino hacia la toma del poder político. La dictadura de Vargas otorgó poder a otras *plumas oficiales*, algunas «fascistizadas» eso sí, como los integrantes del movimiento *Verde-amarelo*.

Por todo ello, mientras en España los *azules* lograron incorporar el fascismo como cultura política del franquismo (aunque no hegemónica), el fascismo no se constituyó como un proyecto de Estado en Brasil pese a convertirse en una referencia político-cultural y simbólica importante para la dictadura varguista. Las políticas del libro en Brasil fueron articuladas por intelectuales de varios colores políticos: mientras el INL brasileño estuvo bajo coordinación del ministro Gustavo Capanema, el DIP fue encabezado por el filofascista Lourival Fontes. Sea como fuere, en ambos estados los escritores tuvieron un rol central en la construcción de un proyecto estatal al constituirse como mediadores culturales entre poder político y sociedad y al coordinar la representación de la nación a través de la literatura. No obstante, mientras el falangismo

conformó la política del libro franquista, el integralismo no encontró eco en el ámbito de los proyectos literarios del varguismo, pese a que los vínculos entre Estado Novo y AIB no se rompiesen enteramente y se estableciesen nuevas relaciones de colaboración (como la entrada de líderes integralistas en la administración *estadonovista* y el fomento de sus obras desde la esfera estatal).

Asimismo, durante las dictaduras de los *caudillos* Francisco Franco y Getúlio Vargas, las novelas ganaron importancia. Puede decirse que, en cierto sentido, fue la *Era* de la novela. Quizá la novela sea el género literario que mejor exprese las inquietudes que se viven y la «realidad» que se quiere retratar (o evadir) al traducir, a través de su lenguaje, la relatividad e incertidumbre de la existencia humana. La *verdad* autoritaria excluye la duda y las interrogaciones. Esta incompatibilidad entre novela y autoritarismo es, además de política, ontológica<sup>1253</sup>. La novela, en cierto sentido, es un género que *resiste* al humanizar a sus personajes, pronosticar la agonía de los sujetos y el peso de la sociedad sobre los destinos individuales y colectivos. Para los escritores, es a través de la escritura novelesca que el sujeto puede ser más que mero sujeto: concebirse como agente histórico. El género novelístico rompe, pues, con los muros de la individualidad, al dar voz a la gente y ofrecer diferentes caminos hacia una realidad que *ansiaba la reconstrucción*<sup>1254</sup>. La novela es, en otras palabras, un modo de exploración de la vida. Es descubrir una parte hasta entonces desconocida: la novela nos protege contra el «olvido del ser». La literatura, así, puede acompañar el movimiento de la historia, pero también puede precederlo. Como bien ha afirmado el filósofo Jean Paul Sartre, «escribir es, en cierto sentido, desear la libertad»<sup>1255</sup>.

De acuerdo con otro filósofo, Jacques Derrida, los sentidos de las palabras dependen de su relación con las otras palabras que no son usadas. Hay una implicación directa entre presencia y ausencia<sup>1256</sup>. El significado, por tanto, también está en la ausencia. Los significados nunca son tan directos en cuanto pensamos que lo pueden ser y, desde esta premisa, la censura hace que las ausencias sean más evidentes: los huecos, los silencios y las *entre líneas* cobran, así, todo su poder comunicativo. La palabra es expresión (aunque puede valerse de la disimulación o rodearse de adornos) y como tal las *plumas* siempre están implicadas política, histórica y éticamente. A través de esta investigación, he tratado de analizar estos espacios conflictivos de producción de

---

<sup>1253</sup> KUNDERA, Milan: *El arte de la novela*, Barcelona, Tusquets, 2004.

<sup>1254</sup> *Destino*, Barcelona, 14 de junio de 1946.

<sup>1255</sup> SARTRE, Jean Paul: *¿Qué es la Literatura?*, São Paulo, Editora Ática, 1989, p. 53.

<sup>1256</sup> DERRIDA, Jacques: “Estructura, signo y juego en el discurso de las ciencias humanas”, en MACKSEY, Richard & DONATO, Eugenio: *Los lenguajes críticos y las ciencias del hombre*, Barcelona, Barral Editores, 1972.

sentido, donde escritor, lector e, incluso, censor son actores activos en la construcción de los textos. Y, en este contexto, la novela fue el género que se tornó particularmente necesario a través del cual los escritores fueron capaces de dar sentido a la realidad que les rodeaba y explorar sus causas, aunque con restricciones, tachaduras o secuestros impuestos por las plumas censoras o las autoridades gubernamentales.

¿Qué es la censura? ¿Cuáles son los límites de la censura? ¿Qué textos fueron censurados? ¿A quién y a qué persiguió la censura? ¿Cómo resistieron los escritores a la censura? Estas han sido algunas de las preguntas que han guiado esta investigación y, para contestarlas, he trabajado con textos publicados en la clandestinidad, textos jamás publicados, textos publicados y olvidados, textos censurados, textos arrestados y textos «asesinados» como bien observó el escritor Carlos Drummond. Esta tesis, entre otras cosas, es un intento de dotar de historicidad a algunos de estos textos. Además, a nosotros lectores, del pretérito y del presente, nos ha sido sustraído un patrimonio cultural que no podemos dimensionar. En particular, la importancia de estos textos radica menos en su plasmación concreta y más en las posibilidades históricas que podemos atribuirles. Estos fueron los casos de la obra *Con el alma aparte* de Samuel Ros o de la Enciclopedia brasileña ideada por Mário de Andrade.

Como he puntualizado a lo largo de esta tesis, al ser la censura literaria española *previa* y la brasileña *a posteriori*, su papel en la relación entre escritor y público se estructuró de forma distinta. En el caso español, la comunicación entre autor y lector estuvo mediada por el censor, mientras que en el caso brasileño lo estuvo por el miedo a llamar la atención de la policía política. Por ello, la censura en España impuso una autocensura más potente, a la vez que introdujo un tercer elemento: la relación entre escritor y destinatario estuvo orientada por el juicio de un primer «lector», el censor. La autocensura, además, acababa por facilitar la labor de los censores que sólo necesitaban completarla. Así, mientras el censor en España tenía un poder casi «total» sobre la obra y solamente tenía que justificar su juicio a través de un «informe de lectura» que señalase las «infracciones», la censura brasileña fue esencialmente política y, en consecuencia de ello, la policía política tenía que probar la culpabilidad de los individuos a través de sus bibliotecas particulares, obras o escritos «disolventes», literatura clandestina, etc. Por otra parte, la Iglesia Católica, en cierto sentido, complementó la censura y tuvo un peso importante en la gestión de la política del libro, sobre todo, en España. La Iglesia, además de contar con sacerdotes entre los vigilantes oficiales, estableció una censura *paraoficial*. Pese al desnivel existente entre la España de la Cruzada y el Brasil del dictador positivista, en ambos países la Acción Católica y

otras organizaciones gozaron de una cierta preeminencia que les permitió «corregir» la acción política con sus propias recomendaciones y propuestas.

Las autoridades concibieron a la literatura como un instrumento importante de poder, hasta el punto de que se tornó un objeto central de las políticas públicas; por este motivo, fueron creados nuevos premios nacionales e instituciones de regulación de la lectura y de la producción de libros. La promoción oficial de la literatura estuvo determinada por la visión falangista en España mientras que, en Brasil, lo estuvo especialmente por las concepciones modernistas de los escritores. En el caso español, la carencia de pluralidad y el intento de *falangistización* literaria supusieron la falta de entusiasmo general de la población en relación a las lecturas «oficiales», en tanto que la literatura brasileña alcanzó su cénit durante el Estado Novo. En este contexto, los intelectuales desde los dos lados del Atlántico trabajaron mano a mano con las autoridades gubernamentales. De ahí que me hayan interesado los intelectuales-escritores en sus roles de agentes que produjeron y determinaron, aunque con límites, la política del libro de sus respectivos países.

Intelectuales como Dionisio Ridruejo, Samuel Ros, Carlos Drummond o Mário de Andrade se integraron al sistema y creyeron, sincera aunque —en el caso de los falangistas— erróneamente, poder transformar el régimen desde adentro. En relación a los intelectuales brasileños, éstos tuvieron mayor éxito, porque, como se demostró a lo largo de este trabajo, las formas de resistencia más bien colectivas (como las redes de protección y las estrategias de organización que les posibilitaron infiltrarse en el ámbito gubernamental) les aseguraron un espacio de poder desde el que imprimieron su visión del mundo y lograron mitigar el poder de la censura. Por otra parte, durante el Primer Franquismo, fueron más habituales las resistencias individuales. El escritor Samuel Ros retrató, con bastante precisión, el sentimiento de miedo que suponía rebelarse colectivamente. En el cuento *Yo soy el casero*, el protagonista revela su anhelo por la revuelta colectiva: «sé —lo que agrava mi conducta— que todo el odio que duerme en el alma de cada inquilino podría estallar como pólvora bajo el fuego de mi oratoria». Pero, al final, llega a creer que las obligaciones de los inquilinos sólo eran «obedecer al casero, respetar al portero y conformarnos con nuestra ignorancia». Así pues, pocos se atrevieron a sacar sus instrumentos y a tocar una canción diferente de aquella España gris.

No obstante, como he analizado, particularmente en el apartado *Narrar desde la represión*, existieron muchas personas disconformes con la melodía del franquismo y del varguismo. Otras aplaudieron con entusiasmo al coro del supuesto consenso, pero

hubo gente que simplemente siguió el compás. Los sujetos, por lo tanto, reaccionaron de formas muy diversas a los proyectos literarios de los «nuevos estados». Por ello, es importante matizar las tendencias que subrayan el binomio consenso-oposición, haciendo más complejas, pues, las diferentes actitudes sociales que conformaron la respuesta ciudadana ante las políticas del libro desarrolladas durante los regímenes autoritarios de Franco y de Vargas. Para ello, he elaborado diferentes categorías de resistencia (la resistencia endógena y exógena) para apoyar y complementar el análisis de la amplia reacción a que dieron lugar estos y otros regímenes autoritarios. Espero que, con ello, pueda colaborar a añadir nuevos matices y a complejizar el análisis de las resistencias durante el franquismo y el varguismo.

Ahora bien, la resistencia durante el Primer Franquismo no llegó tan alto: no supuso un riesgo real para el régimen. La resistencia a su proyecto se había agotado en buena medida en una larga guerra y en una represión feroz en la retaguardia y se había perdido en fosas, cárceles y en el difícil camino del exilio. Los protagonistas de la única resistencia posible fueron más bien vencedores desencantados. Fue, empero, la evidencia de una ruptura precavida y velada, y que, a pesar de su silencio, mostró ser la base decisiva que abrió paso a los lentos cambios hacia la democracia. El libro fue un arma más: el único confidente posible. Los hogares, de esta forma, revelaron ser un espacio de producción de sentido y como un territorio histórico y de lucha. Así, tanto en España como en Brasil, los hogares representaron una forma de creación de *espacios libres*: reuniones secretas, lecturas de libros ilegales, producción de textos clandestinos, bibliotecas particulares con libros «disolventes», libros ocultos, notas y apuntes de críticas contra las dictaduras, libritos «camuflados» o maquinaria escondida para imprimir textos ilegales. Todo un arsenal potencialmente «transgresor» sobre el que se sostuvo, en cierta medida, un tipo de *exilio interior* —entendido no como un exilio físico sino como una «continuidad secreta» en los nuevos regímenes—. Considero, pues, que hay que politizar los espacios no públicos, los *silencios*, lo personal, el territorio donde transcurre la cotidianeidad y todas las formas de emancipación que no se encuentran en los dominios de la esfera pública sino que están más bien «escondidos» ante los ojos de las autoridades.

La relación entre *lápiz rojo* y escritores tampoco se conformó como una foto fija de «blanco» versus «negro»: existieron *zonas grises* en torno a la censura. El diálogo entre escritor y censor se caracterizó por su complejidad: la historia del fenómeno censorio no puede ser reducida a una lucha entre opresor y oprimido, puesto que puede existir, además de la violencia y la coerción, también cierta flexibilidad, complicidad,

colaboración y mecanismos de negociación que medien la relación autor-censor. De hecho, como mostré en el tercer capítulo, los escritores españoles tuvieron que ser buenos negociadores y emplear la autoridad que les daba su status como escritores para realizar «acuerdos» con las autoridades del franquismo que les fueran más favorables. Asimismo, desarrollaron diversas estrategias que tenían como fin publicar sus obras, tales como la inclusión de un prólogo hecho por una personalidad reconocida, el soborno, la apelación a la compasión de sus interlocutores, el recurso de la protección interna, entre otras. Con todo esto, en el curso de su actividad, la labor censora encontró diversos obstáculos frente a los mecanismos de adaptación y resistencia de los literatos. En Brasil, los escritores tuvieron mucho poder para impedir prácticas coactivas gubernamentales como la censura. El proceso censor sufrió interferencias mediante la organización de los intelectuales, en una especie de «red de protección» y a través de la infiltración de intelectuales de izquierda en los espacios de poder. Además, pese a que un número elevado de escritores prestaron servicios al Estado, no permitieron que la dictadura de Vargas se apropiase de sus espacios de sociabilización, como las editoriales privadas, premios, revistas o librerías: en estos espacios transcurría la vida cultural brasileña y revelaron ser territorios protegidos de la «dominación» gubernamental.

No obstante, la policía política brasileña, que llevó a cabo la censura *a posteriori*, combatió sin descanso la literatura clandestina. Las autoridades crearon mecanismos muy eficaces de coerción, al intervenir en los hogares y arrestar a escritores y a escritoras. Sin duda, ésta fue la forma de censura más eficiente del varguismo y la que ayudó a crear un ambiente de miedo y opresión omnipresentes —particularmente en aquellos que produjeron y lucharon en la clandestinidad—. En España, además de la férrea censura, se crearon formas de censura *indirecta*. Ésta iba más allá de la pluma censora y determinaba qué texto no debía tener la atención del público lector. Fue, pues, un tipo de juicio que tenía tal fuerza coactiva que podía evitar la difusión de ciertas obras; entre sus mecanismos, destacan la limitación de exposición y publicidad, el formato de lujo, la reducción de la tirada y la restricción de papel. De manera particular, también he identificado los temas que probablemente despertaron con mayor frecuencia la atención de la *pluma censora* o la acción de la policía política en España y Brasil: aparte de la ilegalidad de las críticas directas al régimen o a personajes que trabajaran para él, los temas relacionados con «ideologías extranjeras» (como el comunismo) fueron las más combatidas. Asimismo, las obras que retratasen de forma demasiado *realista* los personajes y su entorno social, utilizando un lenguaje vulgar y de recta

intención, exacerbando un cierto malestar, tenían alto riesgo de no superar la censura. El criterio moral-religioso, que combatía la literatura «pornográfica», parece ser uno de los que más motivó a los censores españoles, mientras que, en Brasil, este criterio aunque existió, no fue frecuente.

Así y todo, existió una frontera indefinida, fluida entre lo permitido y lo prohibido en el proceso censor. Aunque algunos historiadores hablen de unos espacios muy bien definidos entre la pareja antitética permitir-prohibir, la verdad es que a través de un análisis más minucioso pudo llegarse a la conclusión de que hay que relativizar estas fronteras demasiado fijas. La creación literaria y, por ello de sentidos, no es algo inerte y reviste una capacidad de *romper* con las fronteras ortodoxas. Esta conclusión se apoya en el ejemplo de la obra *Con el alma aparte* del escritor falangista Samuel Ros. Este trabajo literario fue respaldado con un premio oficial, el *Concurso Nacional de Literatura*. No obstante, la obra sufrió alguna forma de censura y jamás fue publicada: en esta colección de cuentos, uno de ellos, *Yo soy el casero*, hace una crítica, de forma no tan velada, a los sistemas autoritarios y represivos. A pesar de la censura, existió un espacio por donde lo «no permitido» pudo ser producido: un terreno ubicado en la intersección entre la promoción y la coerción. Asimismo, fue muy frecuente la publicación de obras falangistas, como *La fiel infantería* de Rafael García Serrano —quien también ganó un premio nacional—, que sufrieron censura *a posteriori* por las *tijeras* eclesiásticas. En Brasil la relación entre Estado Novo e intelectuales-escritores fue forjada en una situación de equilibrio inestable: muchos de ellos se sirvieron *del* Estado y no *al* Estado. Así, en lugar de desafiar el orden, prefirieron transitar por las fronteras, llenas de contradicciones e indefiniciones, de lo permitido y de lo prohibido. En este espacio de posibilidades, imprimieron su sello, produjeron sus obras, llevaron a cabo sus ideas en un plan concreto. Lograron, pues, articular sus intereses en un terreno bastante *movedizo*.

En este sentido, he tratado de abarcar gran parte de las experiencias literarias y, en razón de ello, en el último capítulo de esta investigación he realizado una aproximación a otros aspectos del complejo *Reino de las Letras*: los editores, los libreros, los premios nacionales y los privados, la composición de sus jurados, así como las fiestas del libro y el libro como artefacto que posibilitó el desarrollo de una especie de *diplomacia cultural*. A partir de esta dimensión más plural, he podido percibir qué sentidos fueron otorgados a los textos, sentidos que, con frecuencia, iban más allá de los criterios políticos, morales e ideológicos: los económicos, diplomáticos, nacionales y espirituales también conformaron y dieron a la literatura un valor que no era de mera



mercancía o de propaganda política. Por ello, pienso que debe relativizarse el poder *totalizador* que los falangistas depositaron en la literatura. Como ha subrayado Jordi Gracia, «el control *total* es una ilusión, es siempre una ilusión»<sup>1257</sup>. A menudo los intereses económicos de editores o los fines de la diplomacia estatal podían estar por encima del proyecto fascista de los *azules*. Ejemplo de ello fueron los libros remitidos desde la Francia de Vichy o los novelistas portugueses incluidos en la Feria del Libro española. En relación al Gobierno brasileño, éste «exportó» libros que no solían ser promocionados internamente o que incluso sufrieron la censura, como fueron las obras de Jorge Amado, Plínio Salgado o José Lins do Rego. Por otra parte, la *diplomacia cultural* a través de la literatura favoreció la creación de una especie de *comunidad cultural* con otros países cercanos en su ideología y/o cultura. En el caso español, su *diplomacia literaria* se desarrolló, fundamentalmente, en relación a los países del Eje, como Alemania e Italia y, en cuanto a Brasil, se dio prioridad al acercamiento a países de Latinoamérica y a Estados Unidos. En resumidas cuentas, el libro ganó notable interés político en ambos países, y su proyección, rebasando las fronteras nacionales, tuvo dos objetivos centrales: por un lado, la necesaria ampliación del mercado editorial, lo que ayudaba al abaratamiento de los libros en el ámbito interno; y, por otro lado, el incremento de la solidaridad intelectual exterior con el fin de otorgar una legitimidad adicional al proyecto cultural interno.

Otro aspecto significativo de las políticas oficiales respecto al libro fue su propósito *nacionalizador*. En relación a ello, las antologías y las biografías cobraron importancia como géneros pensados para crear una imagen del *panteón* de escritores y héroes nacionales: éstos, desde una visión mitificada, aportarían prestigio y legitimidad a los regímenes. Los escritores del pasado fueron enlazados con los discursos del presente, estableciendo así una aparente similitud entre el «ayer» y el «hoy». La apropiación del pasado supone, pues, una voluntad de «controlar» el tiempo y los hechos históricos, acción ésta en la que el presente es la continuidad de un pasado mitificado. En particular, las antologías fueron dotadas de un sentido patriótico y sirvieron como referencia, una especie de índice de todas las obras notables de los principales escritores o pensadores españoles y brasileños. El saber y la vida de los *grandes sujetos* nacionales fueron compendiados en una sólo obra. De hecho, el Estado Novo brasileño fue más allá en su proyecto nacionalizador y formuló una Enciclopedia y un Diccionario brasileños. Estas grandes obras debían ser una compilación del *saber*,

---

<sup>1257</sup> GRACIA, Jordi: *La resistencia silenciosa...* p. 240.

del *ser*, de la lengua, de la historia y de la cultura brasileñas. Una obra entendida como vehículo difusor de lo nacional y como un medio para que la población *descubriese* la verdadera esencia nacional.

Los premios y concursos literarios son categorías de «recompensa» y tienen como objetivo canonizar ciertas obras así como a sus autores. El proceso de canonización, en definitiva, implica siempre la censura y la exclusión, por una parte, y la producción y la creación, por otra. Sin embargo, el prestigio concedido o negado supone la elección de una específica concepción de literatura, que es asumida por los jurados. Los premios, además, crean un grupo de escritores que protagonizan la «buena lectura» e intentan fundar una tradición histórica o literaria. Los concursos literarios durante estos regímenes evidenciaron el predominio del sector privado en Brasil y de la intervención estatal en España. Los galardones más relevantes que el gobierno franquista estableció fueron los premios literarios *Francisco Franco* y *José Antonio Primo de Rivera*, aunque también dio continuidad al tradicional *Concurso Nacional de Literatura*. En estos certámenes, los falangistas dejaron su marca indeleble. Los jurados, las obras y los escritores galardonados: su hegemonía en este espacio para la *celebración del espíritu nacional* fue evidente. Por otra parte, el *Premio Nadal*, organizado por la editorial catalana Destino, fue de gran transcendencia. Gracias a este concurso, fue posible llevar al público obras como *Nada*, de Carmen Laforet, que anticipó el desarrollo de la novela española. En Brasil, los premios privados como el *Premio Fundación Graça Aranha* y *Sociedade Felipe d'Oliveira* marcaron el rumbo de la producción literaria del país. Autores como Jorge Amado, Raquel de Queiroz, Graciliano Ramos y Clarice Lispector fueron algunos de estos nombres. Clarice Lispector, igual que Carmen Laforet, condicionó y fue pionera en el desarrollo literario de la novela brasileña. Ambas mujeres fueron galardonadas con apenas 23 años de edad y demostraron en sus obras, *Perto do Coração Selvagem* y *Nada*, el peso de las sensaciones como forma de acceder a la «verdad» y a la «realidad» externa. Asimismo, el *Premio Machado de Assis*, de carácter oficial, laureó a autores muy sensibles con los problemas importantes de la sociedad brasileña, como la condición de la mujer (en la novela *Bati á porta da vida*, de la escritora Tetrá de Teffé) y la lucha del colectivo negro por su emancipación (con la novela *A marcha*, de Afonso Schmidt). Estas obras podrían ser consideradas una especie de *contra-canon*: una alternativa a la tradición literaria entonces vigente.

Para finalizar, quiero subrayar que esta investigación ha querido ser un paso adelante en los estudios culturales y comparativos sobre los regímenes autoritarios del

siglo XX. Creo que es necesario afrontar el reto de reflexionar y trabajar sobre nuestros pasados autoritarios, especialmente ahora que han cumplido 40 años de la muerte de Francisco Franco y 80 años de la Guerra Civil española, así como 80 años del golpe de estado encabezado por Getúlio Vargas. Este marco temporal podría representar una invitación a nuevas investigaciones que afrontasen nuevos retos y se planteasen nuevas preguntas. Este trabajo, pues, no tiene ninguna pretensión de ofrecer una interpretación definitiva de las políticas literarias de España y Brasil, sino que se presenta como una contribución a este estudio y una apuesta por diseñar, en paralelo y de forma comparativa, las relaciones entre diferentes países.

Sin haber pretendido dar una solución a algunos problemas, considero que todavía quedan muchas reflexiones abiertas, como por ejemplo la caracterización del régimen de Getúlio Vargas como un régimen autoritario. Pienso que este concepto no traduce la complejidad del Estado Novo, aunque tengo conciencia de que es naturalmente difícil para el historiador situarse en este terreno teórico de análisis en búsqueda de categorías más precisas, como lo es la de *trabalhismo* de Ângela Maria de Castro Gomes. Quedará para siguientes investigaciones una profundización mayor en la materia, ya que existen numerosos ejes abiertos sobre los cuales futuros investigadores (y yo misma) podemos seguir. En cualquier caso, creo que la comparación de la política del libro del varguismo con el régimen franquista ha puesto de manifiesto la distancia entre ambos proyectos —en términos de su grado relativo de fascistización, de la ambición «totalitaria» de sus mecanismos institucionales y del tipo de combinación entre exclusión e inclusión que uno y otro aplicaron— y los sentidos radicalmente diferentes de sus ultranacionalismos.

Puedo asimismo aventurarme a pensar hacia dónde va el objeto de estudio de esta tesis. En ulteriores investigaciones, se podría profundizar en el análisis de la literatura como un importante objeto en el desarrollo de la diplomacia cultural, en particular desde una perspectiva transnacional, de las relaciones entre «nuevos estados», como Brasil, España, Portugal o Alemania. Futuros estudios también podrán contribuir al análisis de las redes de intelectuales (nacionales e internacionales, como de los escritores y escritoras exiliados de España<sup>1258</sup>) de protección o solidaridad, y en cómo estas redes contribuyeron al desarrollo de formas de resistencia: un vacío importante en la historia del franquismo y del varguismo. De igual manera, juzgo que sería interesante una investigación pormenorizada de la biografía y producción literaria de Samuel Ros

---

<sup>1258</sup> Como el reciente estudio realizado por Carmen de la Guardia, Victoria Kent y Louise Crane en Nueva York. *Un exilio compartido*, Madrid, Sílex, 2015.

semejante a las que ya encontramos sobre Dionisio Ridruejo. Creo que es fundamental para la comprensión histórica de aquel pasado el conocimiento de estos personajes y el rol que desempeñaron como *disidentes* (a través de la *sutil* subversión de su palabra). También estimo relevante una investigación biobliográfica detallada sobre la escritora brasileña Haydée Nicolussi, en particular de su participación como brigadista en la Guerra Civil española (especialmente su supuesta actividad en la organización Mujeres Libres), y la novelista Tetrá de Teffé, sobre la que la información disponible resulta muy escasa (por no decir casi inexistente).

Asimismo, importante serían estudios que profundicen y reflexionen sobre el papel que jugaron la Real Academia Española y la Academia Brasileira de Letras durante los regímenes de Franco y Vargas, bien como los premios literarios que no contemplé en esta investigación, como los premios españoles Premio Adonais de poesía, Premio Fastenrath, Premio Nacional Miguel de Cervantes (a partir de 1949) y Premio Calderón de la Barca (a partir de 1950). En relación a Brasil, otro punto que considero importante profundizar son las razones que llevaron a algunas obras (como la novela *A marcha* de Afonso Schmidt) a ser condenadas al ostracismo, quizás porque no pudieron o no quisieron adaptarse a la literatura «canónica». Ciertamente, un estudio desde esta perspectiva podría revelar elementos sugerentes sobre el terreno cultural y su relación con la política durante el Estado Novo. Necesarios, por lo tanto, son todos aquellos trabajos que contemplen a la literatura y a su entorno. Ésta, en tanto un hilo conductor que se conecta con los anhelos y la representación de la gente o el ejercicio de poder. Elemento importante para cualquier trabajo que pretenda analizar cómo los sujetos vivieron, proyectaron o soñaron la realidad. Tal como Sartre sentenció: «el mundo podría existir muy bien sin la literatura, e incluso mejor sin el hombre»<sup>1259</sup>.

---

<sup>1259</sup> SARTRE, Jean Paul: *Que é a Literatura?*... p. 226.

## Conclusões

*Somos lo que decidimos recordar.*

John Lucaks

Esta longa jornada chegou ao fim. Como havia expressado o poeta português Fernando Pessoa, *navegar é preciso; viver não é preciso*. Esta frase dialoga com a história dos povos *ibero-americanos*, que têm, no meio deles, um grande oceano que os separa. Que os une. Este trabalho, entre outras coisas, quis atar «as duas pontas» dessas histórias, da Espanha e do Brasil, que se cruzam, que se mesclam, que se assemelham e que se distanciam. Uma história que, em uma ponta, era um sonho de um escritor anarquista ítalo-brasileiro. Na outra extremidade, uma amante da Espanha: da sua história, do seu povo. Como George Orwell escreveu em *Homenaje a Cataluña*, «todos los extranjeros alistados en las milicias civiles pasaban las primeras semanas aprendiendo a amar a los españoles y a desesperarse ante algunas de sus características». Eu aprendi a amá-los (e a desesperar-me também) mesmo antes de cruzar esses mares de mistérios e silêncios: por isso, este estudo procurou *recordar* e analisar, comparativamente, a história dessas duas nações, e fez isso através das *plumas* de homens e mulheres de ambos os lados do oceano.

Ofereci, em cada parte deste trabalho, conclusões parciais. Portanto, não quero repeti-las, mas sim destacar os pontos que considero de maior interesse. O exercício comparativo me permitiu identificar vários pontos coincidentes e importantes na história das políticas oficiais do livro dos «Novos Estados» da Espanha e do Brasil. Além disso, o uso desta metodologia me permitiu encontrar elementos que vão além das políticas oficiais em relação à literatura: considero que este estudo permitirá colaborar para uma melhor compreensão sobre o exercício do poder, os mecanismos de adaptação, negociação e resistência de escritores e cidadãos sob o governo destes regimes autoritários, assim como reconhecer a importância dos textos como um espaço de luta e de produção de sentido que interferem na «realidade». Da pesquisa desenvolvida e discutida nos capítulos anteriores, pude chegar a uma série de conclusões que, embora sejam contribuições modestas, considero relevantes e originais para os estudos já existentes sobre as histórias contemporâneas do Brasil e da Espanha.

O trabalho de documentação foi árduo, dada a complexidade que implica trabalhar com duas sociedades diferentes e, paralelamente, compará-las. Além disso,

devo salientar que as pesquisas sobre censura implicam uma construção do passado bastante difícil, incerta e problemática, já que muitas das documentações, obras ou testemunhos desapareceram. Não é fácil encontrar arquivos apropriados «devido a que la censura se lleva a cabo en secreto, y los secretos generalmente permanecen ocultos o fueron destruidos»<sup>1260</sup>. Este foi o caso da documentação relativa ao DIP que, provavelmente, é o detentor da mais alta taxa de desaparecimento de documentos na história da ditadura de Getúlio Vargas, de acordo com a historiadora Heloisa Paulo<sup>1261</sup>. No entanto, atualmente, a documentação sobre a censura franquista se encontra relativamente acessível no Arquivo Geral da Administração (em Madri) e muita documentação ainda é inédita. Assim, enquanto a pesquisa espanhola se beneficiou da existência de um grande número de fontes —como os informes da censura, imprensa ou materiais oficiais—, as disponíveis para o caso brasileiro, para dar conta da censura literária e das atitudes sociais vinculadas ao mundo do livro, são muito mais escassas, além de se encontrarem dispersas nos diferentes arquivos do país. Somado a isso, a documentação tratada na minha pesquisa é muito variada e de diferentes procedências; contudo, ainda assim, acredito que consegui alcançar um equilíbrio adequado entre os países estudados.

Apesar das dificuldades, há muitos fundos documentais disponíveis: as ditaduras deixaram um enorme rastro documental. Desta forma, além de ser inédita grande parte da documentação utilizada nesta tese doutoral, considero que foram as apropriadas para entender, na sua complexidade, as histórias do franquismo e do varguismo. Por meio das fontes, fui capaz de inserir na minha narrativa os indivíduos que se encontravam numa posição privilegiada; por outro lado, igualmente importante foi o trabalho com outros tipos de documentações, como os prontuários, que me permitiram *historicizar* o papel dos indivíduos que se situavam numa posição de «menor poder». Esta diversidade de pontos de vista que apresentei, apostando em uma análise que pudesse superar as falsas dicotomias entre opressores/oprimidos ou vencedores/vencidos, certamente possibilitou que eu enfrentasse o passado em sua ampla complexidade. A combinação e o cruzamento em paralelo de uma elevada diversidade de documentação proveniente de arquivos brasileiros e espanhóis resultaram ser um exercício complexo. A heterogeneidade do material arquivístico, porém, enriqueceu este trabalho. Na realidade, as diferentes maneiras de narrar os acontecimentos são o resultado da variedade de fontes utilizadas. Assim, na terceira parte desta tese, onde analisei a censura literária, se

---

<sup>1260</sup> DARNTON, Robert: *Censors at work...*, p. 14.

<sup>1261</sup> PAULO, Heloisa: *Estado Novo e propaganda em Portugal e no Brasil: o SPN/SNI e o DIP...*

pode ver com mais clareza as diferentes formas de narrar os acontecimentos: as fontes do processo censor *prévio* na Espanha me permitiu construir todo o «caminho» pelo qual passou o texto, enquanto, no Brasil, foi necessário concentrar-se na análise de textos já produzidos pelos escritores considerados «subversivos» — por se tratar de uma censura *a posteriori*. Assim, considero o trabalho comparativo um desafio que coloca em evidência a complexidade do trabalho historiográfico, o qual demanda leituras específicas, críticas, dialógicas e de efeito «desprovincializador».

Ao longo de toda esta tese existiu um fio condutor: o diálogo entre Estado e literatura (embora muitas vezes se caracterizasse por ser um *monólogo*). A literatura é uma força a mais no movimento da história, as *ondas* que levam e trazem diferentes mensagens. A literatura, nesta vasta gama de possibilidades, pode contribuir para o discurso dominante ou, pelo contrário, revestir-se de uma função subversiva: a literatura é, ao mesmo tempo, *consenso* e *dissenso*. Tal conclusão é, precisamente, a resposta a uma hipótese importante deste trabalho e foi possível chegar a ela por meio da relação e da análise feita entre censura, promoção e resistência. Além disso, é interessante destacar que esta pesquisa não é uma mera coleção de histórias sobre a censura e a promoção literária, mas um estudo das políticas estatais em relação ao livro no seu diálogo com a sociedade, com os escritores e com outros produtores culturais (como editores e livreiros).

A literatura também ganhou uma função mobilizadora. Os fascismos periféricos, como o movimento da Falange Espanhola e da Ação Integralista Brasileira, surgiram em círculos literários e se conformaram a partir de *cortes literárias* construídas em torno de José Antonio e de Plínio Salgado. A literatura, neste contexto, foi um veículo para a elaboração e a divulgação das ideias fascistas. O estudo dos fascismos espanhol e brasileiro corrobora, portanto, a tese defendida pelos historiadores Roger Griffin e George Mosse, ao afirmarem que o fascismo apresentou-se como uma via revolucionária cultural-estética e política. A literatura, neste contexto, alcançou uma importância notável: aprofundou o debate sobre o decadente materialismo do século XIX, uniu os intelectuais e mobilizou as massas. Portanto, o nascimento dos Novos Estados não pode ser concebido como algo alheio aos processos desencadeados durante o período entreguerras, momento em que o fascismo se tornou um movimento político-ideológico muito importante. Além disso, estudar o franquismo e o varguismo também implica pensar na construção e reconstrução das identidades nacionais e nos modelos autoritários nos quais os indivíduos cimentaram as suas identidades no pretérito. Estes movimentos populistas e *palingenésicos*, bem como o estabelecimento de regimes

autoritários são peças-chave para repensar o passado e servem como princípio de ação para o presente e para o futuro.

O exercício historiográfico de comparar dois regimes autoritários e dois movimentos fascistas periféricos me permitiu descobrir processos e conexões muito reveladoras. O controle da política literária na Espanha tinha uma intenção *totalizadora*. Os falangistas e, mais especificamente, sua *corte literária*, passaram a utilizar as suas *plumas como ofício* a concebê-las de forma *oficial* após a conquista do poder político. A *intelligentsia azul* teve sua carreira política impulsionada e, em consequência, teve que subordinar-se às orientações do estado franquista. Porém, por outro lado, os *azuis* puderam articular significados reais que repercutiram nas políticas literárias do franquismo. O impulso fascista e de intenções totalitárias dos falangistas caracterizaram as políticas empreendidas pelo regime no campo cultural: tanto a censura quanto a promoção literária levaram a marca *azul*. Os falangistas estiveram presentes nos órgãos mais importantes para a política do livro: a VSEP, o INLE e a Editora Nacional. Por outro lado, o movimento fascista brasileiro (a AIB) não conseguiu alcançar seu objetivo: a tomada do poder político. A ditadura de Vargas deu poder a outras *plumas* oficiais, algumas «fascistizadas» é verdade, como alguns dos integrantes do movimento verde-amarelo.

Assim, enquanto na Espanha os *azuis* conseguiram incorporar o fascismo como uma «cultura política» do franquismo (embora não hegemônica), o fascismo não se constituiu como um projeto para o Estado brasileiro, apesar de se estabelecer como um referencial político-cultural e simbólico importante para a ditadura varguista. A política do livro no Brasil foi articulada por intelectuais de várias tendências políticas: enquanto o INL brasileiro foi coordenado pelo ministro Gustavo Capanema, o DIP foi dirigido pelo filofascista Lourival Fontes. De qualquer forma, em ambos os Estados, os escritores desempenharam um papel central na construção de um projeto de Estado, tornando-se mediadores culturais entre a sociedade e o poder político e coordenando a representação da nação por meio da literatura. No entanto, enquanto o falangismo «modelou» a política do livro franquista, o integralismo não encontrou apoio no campo dos projetos literários do varguismo, embora os vínculos entre Estado Novo e AIB não houvesse rompido totalmente e, assim, foi possível estabelecer novas relações de cooperação (tais como a entrada de líderes integralistas na administração estadonovista e a promoção de suas obras pelo governo).

Além disso, durante as ditaduras de Francisco Franco e Getúlio Vargas, os romances ganharam importância. Pode-se dizer que, de certa forma, foi a *Era* do



romance. O romance é, talvez, o gênero literário que melhor expressa as inquietações que vivemos e a «realidade» que se quer retratar (ou evadir), ao traduzir, por meio de sua linguagem, a relatividade e as incertezas da existência humana. A *verdade* autoritária exclui dúvidas e perguntas. Essa incompatibilidade entre romance e autoritarismo é, além de política, ontológica<sup>1262</sup>. O romance, em certo sentido, é um gênero que *resiste*: humaniza os seus personagens, prevê a agonia dos sujeitos e o peso da sociedade sobre os destinos individuais e coletivos. Para os escritores, é por meio da escrita que o sujeito pode ser mais que mero sujeito: pode conceber-se como sujeito histórico. O romance rompe, assim, com os muros da individualidade, dando voz aos indivíduos e oferecendo diferentes caminhos para uma realidade que *ansiava por uma reconstrução*<sup>1263</sup>. O romance é, em outras palavras, uma forma de explorar a vida. É descobrir uma parte até então desconhecida: o romance nos protege contra o «esquecimento do ser». A literatura, portanto, pode acompanhar o movimento da história, mas também pode anteceder-lo. Como o filósofo Jean Paul Sartre afirmou, «escrever é, em certo sentido, desejar a liberdade»<sup>1264</sup>.

De acordo com outro filósofo, Jacques Derrida, os sentidos das palavras dependem de sua relação com outras palavras que não são usadas. Há uma implicação direta entre presença e ausência<sup>1265</sup>. O significado, portanto, também está na ausência. Os significados nunca são tão diretos quanto pensamos que podem ser e, a partir dessa premissa, a censura faz com que as ausências sejam mais evidentes: os vazios, os silêncios e as *entrelinhas* carregam consigo todo o seu poder comunicativo. A palavra é expressão (embora possa se valer de dissimulação e se envolver em ornamentos) e, como tal, as *plumas* estão sempre implicadas política, histórica e eticamente. Por meio dessa pesquisa, busquei analisar esses espaços de produção de sentido, onde escritor, leitor e, até mesmo, censor são atores ativos na construção dos textos. E, nesse sentido, o romance foi o gênero que se tornou particularmente necessário, uma vez que, por meio dele, os escritores foram capazes de dar sentido à realidade ao seu redor e explorar as causas do mesmo, embora com restrições, exclusões ou sequestros impostos pelas *plumas* da censura ou pelas autoridades governamentais.

O que é censura? Quais são os limites da censura? Quais foram os textos censurados? A quem e o que perseguiu a censura? Como os escritores resistiram à

---

<sup>1262</sup> KUNDERA, Milan: *El arte de la novela*, Barcelona, Tusquets, 2004.

<sup>1263</sup> *Destino*, Barcelona, 14 de junio de 1946.

<sup>1264</sup> SARTRE, Jean Paul: *Que é a Literatura?*, São Paulo, Editora Ática, 1989, p. 53.

<sup>1265</sup> DERRIDA, Jacques: “Estructura, signo y juego en el discurso de las ciencias humanas”, em MACKSEY, Richard & DONATO, Eugenio: *Los lenguajes críticos y las ciencias del hombre*, Barcelona, Barral Editores, 1972.

censura? Estas foram algumas das perguntas que nortearam esta pesquisa e, para respondê-las, trabalhei com textos publicados na clandestinidade, textos nunca publicados, textos publicados e esquecidos, textos censurados, textos apreendidos, textos «assassinados» como observou o escritor Carlos Drummond. Esta tese, entre outras coisas, é uma tentativa de dar *historicidade* a estes textos. Além disso, nós, leitores do passado e do presente, fomos privados de uma herança cultural que não podemos mensurar. Em particular, a importância desses textos reside menos na sua concretização e mais nas possibilidades históricas que lhes podemos atribuir. Estes foram os casos da obra *Con el alma aparte*, de Samuel Ros, ou da Enciclopédia brasileira idealizada por Mário de Andrade.

Como destaquei ao longo desta tese, de maneira genal, a censura literária espanhola foi *previa* e a brasileira *a posteriori*, e, por esta razão, a relação entre escritor e público leitor foi estruturada de forma diferente. No caso espanhol, a comunicação entre autor e leitor foi mediada pelo censor, enquanto, no caso brasileiro, ganhou importância o «medo» de chamar a atenção da polícia política. A censura na Espanha, dessa maneira, impôs uma autocensura mais potente e, paralelamente, introduziu um terceiro elemento: a relação entre escritor e destinatário esteve interposta pela apreciação de um primeiro «leitor», o censor. Além disso, a autocensura acabava por facilitar o trabalho do censor, que só precisava completá-la. Enquanto na Espanha o censor tinha um poder «quase total» sobre a obra e somente necessitava apenas justificar sua opinião por meio de um «relatório de leitura», a censura brasileira foi essencialmente política e, como resultado disso, a polícia política teve que provar a culpabilidade dos indivíduos a partir de provas tais como bibliotecas privadas, obras ou escritos «dissolventes», literatura clandestina, etc. Por outra parte, a Igreja Católica, de certa forma, complementou a censura, além de ter um peso importante na gestão da política do livro, especialmente na Espanha. Além de contar com a ajuda de sacerdotes entre os «vigilantes oficiais», a Igreja estabeleceu uma censura *paraoficial*. Apesar do desnível existente entre a «Espanha da Cruzada» e o «Brasil do ditador positivista», em ambos os países a Ação Católica e outras organizações disfrutaram de certa proeminência que lhes permitiu «corrigir» a censura, com suas próprias recomendações e propostas.

Neste sentido, as autoridades conceberam a literatura como importante instrumento de poder, de tal forma que se tornou um objeto central das políticas públicas; por esta razão, foram criados novos prêmios nacionais e institutos de regulamentação da leitura e da produção de livros. A promoção «oficial» da literatura

foi determinada a partir da visão *falangista*, na Espanha enquanto, no Brasil, foi elaborada especialmente através das concepções modernistas dos escritores. No caso espanhol, a falta de pluralidade e a tentativa de *falangistização* literária implicaram a falta de entusiasmo geral da população em relação às leituras «oficiais», enquanto a literatura brasileira atingiu o seu ápice durante o Estado Novo. Neste contexto, os intelectuais de ambos os lados do Atlântico trabalharam lado a lado com as autoridades governamentais. Por esta razão, interessou-me observar os intelectuais-escritores enquanto agentes que produziram e determinaram, embora com limites, a política do livro em seus respectivos países.

Intelectuais como Dionisio Ridruejo, Samuel Ros, Carlos Drummond e Mário de Andrade se integraram ao sistema e acreditaram, sinceramente — embora no caso de falangistas erroneamente — poder transformar o regime «a partir de dentro». Em relação aos intelectuais brasileiros, pode-se dizer que eles tiveram mais sucesso no seu intento, porque, conforme demonstrado ao longo deste trabalho, as formas de resistências coletivas (como as redes de proteção e as estratégias de organização que lhes permitiram infiltrar-se na burocracia governamental), garantiu-lhes um espaço de poder no qual puderam imprimir a sua visão do mundo, conseguindo, por conseguinte, reduzir o poder da censura. Por outro lado, durante o Primeiro Franquismo, as resistências individuais eram mais comuns. O escritor Samuel Ros retratou, com bastante precisão, o sentimento de medo que significava rebelar-se coletivamente. No conto *Yo soy el casero*, o protagonista revela seu desejo de revolta coletiva: «sé —lo que agrava mi conducta— que todo el odio que duerme en el alma de cada inquilino podría estallar como pólvora bajo el fuego de mi oratoria». Porém, ao final, acredita que as obrigações dos arrendatários eram apenas «obedecer al casero, respetar al portero y conformarnos con nuestra ignorancia». Assim, poucos ousaram usar seus «instrumentos» e tocar uma música diferente daquela Espanha «cinza».

No entanto, como analisado, particularmente no subcapítulo *Narrar desde la represión*, existiram muitas pessoas insatisfeitas com a «melodia» do franquismo e do varguismo. Outros aplaudiram com entusiasmo o coro do hipotético «consenso», mas havia pessoas que simplesmente seguiram o compasso. Os sujeitos, portanto, reagiram de maneiras muito diferentes aos projetos literários dos Novos Estados. Nesse sentido, é importante matizar os enfoques historiográficos que destacam o binômio consenso-oposição, e analisar de forma mais crítica as diferentes atitudes sociais que constituíram a resposta dos cidadãos frente às políticas do livro levadas a cabo durante os regimes autoritários de Franco e Vargas. Para isso, elaborei diferentes categorias sobre a

resistência (a resistência endógena e exógena) para apoiar e completar a análise da ampla reação que existiu durante estes e outros regimes autoritários. Espero que, assim, possa colaborar com as análises sobre as resistências durante o franquismo e o varguismo.

A resistência durante o Primeiro Franquismo não chegou tão alto: não representou um risco real para o regime. A resistência ao seu projeto, de certa forma, se havia «desaparecido» em uma guerra, em uma repressão feroz na retaguarda, em fossas, cárceres e no difícil caminho do exílio. As resistências que sobreviveram não estavam em condições de ir além do silêncio. Os protagonistas da única resistência possível foram, na sua maioria, vencedores desencantados. Foi, no entanto, a evidência de uma ruptura precavida, desencantada e velada, e que, apesar de seu silêncio, mostrou ser a base decisiva que abriu o caminho para as mudanças lentas em direção à democracia. O livro foi uma das tantas armas: o único confidente possível. Os lares, desta forma, revelaram ser espaço de produção de sentido e território histórico e de luta. Assim, tanto na Espanha como no Brasil, os «lares» foram uma espécie de *espaços livres*: reuniões secretas, leituras de livros ilegais, produção de textos clandestinos, bibliotecas particulares com livros «dissolventes» ou maquinaria escondida para imprimir textos ilegais. Todo um arsenal potencialmente «transgressor» e que representou, em certa medida, formas de *exílio interior*—entendido não como um exílio físico, mas como uma «continuidade secreta» nos novos regimes. Considero, pois, que devemos politizar os espaços não-públicos, os *silêncios*, o pessoal, o território onde transcorre o cotidiano e todas as formas de emancipação que não estão nos domínios da esfera pública, mas sim «escondidas» aos olhos das autoridades.

A relação entre *lápiz vermelho* e escritores tampouco se constituiu como uma foto branca e preta: existiram *zonas acinzentadas* em torno à censura. O diálogo entre escritor e censor se caracterizou pela sua complexidade: a história do «fenômeno censório» não pode ser reduzida a uma luta entre opressor-oprimido, uma vez que pode existir, além da violência e da coerção, também certa flexibilidade, cumplicidade, colaboração e negociação, que medeiam a relação autor-censor. Na verdade, como demonstrei no terceiro capítulo, os escritores espanhóis tiveram que ser bons negociadores e empregar a autoridade que lhes dava o seu *status* como escritores e, assim, podiam realizar «acordos» mais favoráveis com as autoridades franquistas. Além disso, os escritores também desenvolveram várias estratégias com o objetivo de conseguir publicar suas obras, como a inclusão de um prefácio feito por uma personalidade reconhecida, o suborno, o apelo emocional, o usufruto da proteção

interna, entre outros. Com tudo isso, no âmbito da sua atividade, o trabalho do censor encontrou vários obstáculos frente aos mecanismos de adaptação e resistência dos literatos. No Brasil, os escritores tiveram muito mais poder para evitar práticas coercitivas governamentais tais como a censura. O processo «censor» no Brasil sofreu «interferências» com a organização de intelectuais, numa espécie de «rede de proteção» e através da infiltração dos intelectuais de esquerda nos espaços de poder. Além disso, embora um grande número de escritores prestasse serviços ao Estado, eles não permitiram que a ditadura de Vargas se apropriasse de seus espaços de socialização, tais como editoras privadas, prêmios privados, revistas ou bibliotecas: nestes espaços, transcorria a vida cultural brasileira, tornando-se verdadeiros territórios protegidos da «dominação» do governo.

No entanto, a polícia política brasileira, que efetuou a censura *a posteriori*, combateu incansavelmente a literatura clandestina. As autoridades criaram mecanismos coercitivos muito eficazes para intervir nas casas e prender escritores e escritoras. Sem dúvida, esta foi a forma de censura mais eficiente do varguismo e a que ajudou a criar uma atmosfera de medo generalizado e opressão — particularmente contra os sujeitos que produziram e lutaram na clandestinidade. Na Espanha, além de uma censura prévia rigorosa, foram criadas formas de censura *indireta*. Esta censura ia além da *pluma* censora e determinava qual texto não devia ter a atenção do público leitor. Foi, portanto, um tipo de julgamento que tinha tal força coercitiva que poderia impedir a propagação de certas obras; entre seus mecanismos, destacam-se a limitação da exposição e publicidade de uma obra, o «formato de luxo», a limitação do número de exemplares e a restrição de papel. Em particular, também identifiquei as temáticas que provavelmente com maior frequência foram censuradas na Espanha e no Brasil: para além da ilegalidade das críticas diretas contra o regime ou contra personagens que trabalhavam para ele, as temáticas relacionadas às «ideologias estrangeiras» (como o comunismo) foram as mais combatidas. Da mesma forma, as obras que retratavam os personagens e o seu ambiente social de forma demasiadamente realistas, usando uma linguagem vulgar e crua, exacerbando certo mal-estar, tinham alto risco de não passar pela censura. O critério moral-religioso, que combatia a literatura «pornográfica», parece ser um dos critérios que mais motivaram os censores espanhóis, enquanto no Brasil este critério existiu, mas foi pouco frequente.

Existiu, porém, uma fronteira indefinida, fluida entre o permitido e o proibido no processo censor. Embora alguns historiadores falem de espaços muito bem definidos entre permitir-proibir, a verdade é que, por meio de uma análise mais aprofundada, fui

capaz de chegar à conclusão de que devemos relativizar essas fronteiras muito rígidas. A criação literária e, portanto de sentidos, não é algo inerte e tem a capacidade de «romper» com as fronteiras ortodoxas. Esta conclusão pode ser exemplificada com a obra *Con el alma aparte* do escritor falangista Samuel Ros. Esta obra foi escrita e ganhou um prêmio oficial, o *Concurso Nacional de Literatura*. No entanto, a obra sofreu censura e nunca foi publicada: nessa obra de contos, um deles, *Yo soy el casero*, realiza uma crítica, de forma nada sutil, aos sistemas autoritários e repressivos. Apesar da censura, existiu um espaço onde o «não permitido» poderia ser produzido: um terreno localizado na intersecção entre promoção e coerção. Além disso, foi frequente a censura de obras falangistas, como *La fiel infantería* de Rafael García Serrano, que também ganhou um prêmio nacional de literatura. Neste caso, esta obra foi censurada de forma *a posteriori* pelas «tesouras» eclesiásticas. No Brasil, a relação entre Estado Novo e intelectuais-escretores foi forjada numa situação de «equilíbrio instável»: muitos deles «se serviram *do* Estado e não *ao* Estado». Assim, em vez de desafiar a ordem, os escritores brasileiros preferiram transitar pelas fronteiras, repletas de contradições e incertezas, do «permitido» e do «proibido». Neste espaço de possibilidades, deixaram sua marca, produziram suas obras, realizaram, de forma concreta e objetiva, suas ideias. Eles foram capazes, portanto, de articular seus interesses em um terreno bastante *movediço*.

Neste sentido, interessou-me contemplar grande parte das experiências literárias e, por essa razão, no último capítulo deste trabalho realizei uma aproximação a outros aspectos do complexo *Reino das letras*: editores, livreiros, prêmios nacionais e privados, a composição dos júris, bem como as festas do livro e o livro como artefato que permitiu o desenvolvimento de uma espécie de *diplomacia cultural*. A partir desta dimensão mais plural, pude perceber quais foram os sentidos outorgados aos textos e que ultrapassavam os critérios políticos, morais e ideológicos: os econômicos, diplomáticos, nacionais e espirituais também conformaram e deram um valor às obras literárias que foram além de mero objeto ou propaganda política. Portanto, acredito que se deve relativizar o poder *totalizador* que os falangistas depositaram na literatura. Como destacou Jordi Gracia, «el control *total* es una ilusión, es siempre una ilusión»<sup>1266</sup>. Frequentemente, os interesses económicos dos editores ou em âmbito da diplomacia estatal podiam estar acima do projeto fascista dos *azuis*. Exemplo disso foram os livros enviados da França de Vichy ou os romancistas portugueses incluídos

---

<sup>1266</sup> GRACIA, Jordi: *La resistencia silenciosa...* p. 240.

na Feria del Libro española. Em relação ao governo brasileiro, este «exportou» livros que não eram promovidos internamente ou escritores que inclusive haviam sofrido com a censura, tais como as obras de Jorge Amado, Plínio Salgado ou José Lins do Rego. Por outra parte, a *diplomacia cultural*, por meio da literatura, favoreceu a criação de uma espécie de *comunidade cultural* com outros países próximos quanto a sua ideologia e/ou cultura. No caso espanhol, a sua *diplomacia cultural* se desenvolveu, fundamentalmente, em relação aos países do Eixo, como Alemanha e Itália, e no Brasil, foi dada prioridade aos países da América Latina e Estados Unidos. Nesse sentido, o livro ganhou considerável interesse político em ambos os países e a sua projeção, além das fronteiras nacionais, teve dois objetivos: por um lado, a necessária expansão do mercado editorial, o que ajudaria com a redução do preço dos livros no mercado interno e, por outro lado, o incremento da solidariedade intelectual exterior a fim de dar legitimidade adicional ao projeto cultural interno.

Outro aspecto significativo das políticas do governo em relação ao livro foi sua finalidade *nacionalizadora*. As antologias e as biografias tornaram-se importantes como gêneros projetados para criar uma imagem do *panteão* dos heróis nacionais e escritores: estes, desde uma perspectiva mitificada, trariam prestígio e legitimidade aos regimes. Esses escritores do passado se vinculariam com os discursos presentes, estabelecendo assim uma aparente semelhança entre pretérito e presente. A apropriação do passado implica, portanto, uma vontade de «controlar» o tempo e os acontecimentos históricos, ao mesmo tempo em que faz do presente uma continuidade de um passado mitificado. Em particular, as antologias foram dotadas de um sentido patriótico e serviram como referências, uma espécie de índice de todas as obras de grandes escritores ou pensadores brasileiros e espanhóis. O *saber* e a *vida* dos grandes homens nacionais estariam «reduzidos» em uma só obra. Na verdade, o Estado Novo brasileiro foi mais longe em seu projeto nacionalizador e formulou uma Enciclopédia e um Dicionário brasileiros. Estas grandes obras deviam ser uma compilação do *saber*, do *ser*, da língua, da história e da cultura brasileira. Uma obra entendida como veículo de divulgação do nacional e como um meio pelo qual a população poderia *descobrir* a verdadeira essência nacional.

Os prêmios e concursos literários são categorias de «recompensa» que têm como objetivo canonizar certas obras e seus autores. O processo de canonização, em última instância, implica, por um lado, sempre a censura e a exclusão, e, por outra parte, a produção e a criação. No entanto, o prestígio concedido ou negado implica também a escolha de uma concepção específica de literatura, a qual é assumida pelos jurados. Os prêmios, além disso, criam um grupo de escritores que protagonizam a «boa leitura» e

buscam estabelecer uma tradição histórica ou literária. Os concursos literários durante as ditaduras ibéricas mostraram a predominância do setor privado no caso do Brasil e, na Espanha, prevaleceu a intervenção estatal. O governo de Franco criou os prêmios literários *Francisco Franco y José Antonio Primo de Rivera*, e deu continuidade ao tradicional *Concurso Nacional de Literatura*. Nestes concursos, os falangistas deixaram a sua marca indelével: nos jurados, nas obras e nos escritores premiados. A sua predominância neste espaço de *premiação do espírito nacional* era evidente. Por outro lado, o *Prêmio Nadal*, organizado pela editora catalã Destino, foi de grande importância. Graças a este concurso, foi possível levar ao público obras como *Nada*, de Carmen Laforet, quem antecipou o desenvolvimento do romance espanhol. No Brasil, os prêmios privados, como o *Prêmio Fundação Graça Aranha e Sociedade Felipe d'Oliveira*, definiram o curso da produção literária do país. Autores como Jorge Amado, Raquel de Queiroz, Graciliano Ramos e Clarice Lispector foram alguns dos nomes mais importantes. Clarice Lispector, como Carmen Laforet, marcou e antecipou o desenvolvimento literário do romance brasileiro. Ambas as mulheres foram premiadas com apenas 23 anos de idade e mostraram em suas obras, *Perto do Coração Selvagem* e *Nada*, o peso dos sentimentos como uma maneira de acessar a «verdade» e «realidade» externa. Além desses prêmios, o prêmio Machado de Assis, de caráter oficial, premiou autores sensíveis às questões sociais, como a condição da mulher (no romance *Bati à porta da vida*, da escritora Teffê Tetra) e a luta pela emancipação do coletivo negro (com o romance *A marcha*, de Afonso Schmidt). Estas obras poderiam ser consideradas um tipo de *contra-canon*: uma alternativa à tradição literária então existente.

Finalmente, gostaria de salientar que esta pesquisa pretendeu avançar nos estudos culturais e comparativos sobre os regimes autoritários do século XX. Acredito que é necessário afrontar o desafio de refletir e trabalhar sobre o nosso passado autoritário, especialmente agora que se completou 40 anos da morte de Francisco Franco e 80 anos da Guerra Civil Espanhola, bem como 80 anos do golpe de estado de Getúlio Vargas. Este marco temporal poderia representar um convite a novas pesquisas que afrontassem novos desafios e fizessem novas perguntas. Este trabalho, portanto, não tem nenhuma pretensão de oferecer uma interpretação definitiva das políticas literárias da Espanha e do Brasil, mas pretendeu ser uma contribuição para este estudo, apostando em uma análise a partir da metodologia da história comparada.

Embora não tenha pretendido dar solução a algumas questões conceituais, considero que ainda existem muitas reflexões abertas, como, por exemplo, a caracterização do Estado Novo de Getúlio Vargas como um regime *autoritário*. Este



conceito parece não traduzir a complexidade do Estado Novo, embora seja naturalmente difícil para o historiador situar-se neste «terreno» teórico de análise em busca de categorias mais precisas, como é o caso do conceito de *trabalhismo*, de Ângela Maria de Castro Gomes. Futuras pesquisas poderão aprofundar-se nessa e em outras questões. Considero também muito interessante trabalhar com fontes literárias, onde a obra literária surge como importante objeto no desenvolvimento da *diplomacia cultural*. Em relação a este aspecto, poderiam ser analisadas, a partir de uma perspectiva transnacional, as relações entre «novos estados», como Brasil, Espanha, Portugal e Alemanha. Em qualquer caso, acredito que a comparação da política do livro do varguismo com o regime franquista ressalta a distancia entre ambos os projetos — em relação ao grau de *fascistização*, de ambição «totalitária» de seus mecanismos institucionais e do tipo de combinação entre exclusão e inclusão que aplicaram — e os sentidos radicalmente diferentes de seus ultranacionalismos.

Posso, também, aventurar-me a pensar até onde poderia ir o objeto de estudo dessa tese. Estudos futuros podem contribuir para a análise de *redes* de intelectuais (nacionais e internacionais, como escritores e escritoras no exílio da Espanha<sup>1267</sup>), de proteção ou de solidariedade, e em como estas redes contribuíram no desenvolvimento de formas de resistência: uma lacuna importante na história do regime franquista e varguista. Da mesma forma, considero interessante a realização de pesquisas mais detalhadas da biografia e produção literária de Samuel Ros, semelhante às que já encontramos sobre Dionisio Ridruejo. Acredito ser fundamental para a compressão histórica do passado franquista o conhecimento sobre esses personagens e o papel que desempenharam como *dissidentes* (através da *sutil* subversão da sua palavra). Também considero relevante uma investigação biobliográfica detalhada sobre a escritora brasileira Haydée Nicolussi, em especial sua participação como brigadista na Guerra Civil espanhola e sua atividade na organização «Mujeres Libres», e da romancista Tetra de Tefé, cuja informação disponível é muito escassa.

Além disso, seria importante explorar e refletir sobre o papel desempenhado pela Real Academia Espanhola e pela Academia Brasileira de Letras durante os regimes de Franco e Vargas, bem como os prêmios literários que não foram contemplados nessa investigação, como os prêmios espanhóis Premio Adonais de poesía, Premio Fastenrath, Premio Nacional Miguel de Cervantes (a partir de 1949) e Premio Calderón de la Barca (a partir de 1950). Em relação ao Brasil, outro ponto que considero importante é

---

<sup>1267</sup> Como el estudio realizado por Carmen de la Guardia, Victoria Kent y Louise Crane en Nueva York. *Un exilio compartido*, Madrid, Sílex, 2015.

compreender as razões que levaram algumas obras (como *A marcha* de Afonso Schmidt) a serem condenadas ao «ostracismo», talvez porque não eram ou não quiseram adaptar-se à literatura «canônica». Certamente, um estudo a partir desta perspectiva poderia revelar elementos sugestivos no campo cultural e sua relação com a política durante o Estado Novo. A literatura, nesse sentido, é um elemento importante para qualquer trabalho que visa a analisar de que maneira os indivíduos viveram, projetaram ou sonharam a sua «realidade». Como Sartre nos avisou: «o mundo poderia existir muito bem sem literatura, e ainda melhor sem o homem»<sup>1268</sup>.

---

<sup>1268</sup> SARTRE, Jean Paul: *Que é a Literatura?*... p. 226.

## **Fuentes y Bibliografías**

### **LISTA DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS CONSULTADAS:**

- Archivo Acción Católica Española
- Archivo General de la Administración
- Archivo Histórico Regional de Madrid
- Archivo Público do Estado de São Paulo
- Archivo Público do Estado do Rio de Janeiro
- Biblioteca Fundação Getúlio Vargas
- Biblioteca Nacional de Brasil
- Biblioteca Nacional de España
- Bibliotecas de la Universidad Autónoma de Madrid
- Bibliotecas de la Universidad Complutense de Madrid
- Bibliotecas de la Universidade de São Paulo
- Bibliothèque Université de Paris-Sorbonne Paris IV
- Biblioteca de la Pontifica Universidade Católica do Rio Grande do Sul
- Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil (Fundação Getúlio Vargas)
- Delfos – Espaço de Documentação e Memória Cultural (Porto Alegre)
- Fundação Casa de Rui Barbosa
- Fundación Pública Gallega Camilo José Cela
- Ibero-amerikanisches Insitut (Berlín)
- University of California Los Ángeles Library

## FUENTES ARCHIVÍSTICAS

### Arquivo Público do Estado de São Paulo

- Dossiers
- Prontuarios:
  - Prontuario 29846
  - Prontuario 3181, Moysés Roithmann
  - Prontuario 747, Federação Espanhola
  - Prontuario 1494, Haydée Nicolussi
  - Prontuario 996, Arsenio Palaaos
  - Prontuario 796, Paulo Torres
  - Prontuario 2841, Raymundo Reis
  - Prontuario 712, Fulvio Abramo
  - Prontuario 188, Florentino de Carvalho
  - Prontuario 2142
  - Prontuario 3184
  - Prontuario 856, Cid Franco
  - Prontuario 909, Alexandre Wainstein
  - Prontuario 829, Comité Pró-Liberdade de Consciencia
  - Prontuario 37, Aristides da Silveira Lobo
  - Prontuario 71, Arvidio Berzin
  - Prontuario 192, folha 131, Hygino Alonso Delgado
  - Prontuario 302, João Pontes de Moraes
  - Prontuario 2393, José Rocca Orozco
  - Prontuario 1333, Jornais Comunistas Estrangeiros
  - Prontuario 4607, Mathias Navarro Puig
  - Prontuario 1053, Patrícia Galvão
  - Prontuario 577, União dos Trabalhadores Gráficos
  - Prontuario 828, Editora Unitas
  - Prontuario 831, Editorial Marenglen
  - Prontuario 864, Editorial Pax
  - Prontuario 2168, Editora Paulista
  - Prontuario 6275, Editora Luvir
  - Prontuario 15516, Editora Meridiano
  - Prontuario 45050, Editora Brasil y otras
  - Prontuario 48252, Editora Calvino Ltda
  - Prontuario 93342, Editora Gonzael
  - Prontuario 100106, Editora Pan Americana
  - Prontuario 102184, Editora Assunção
  - Prontuario 120018, Editora Vitória
  - Prontuario 125888, Editora Comercial Tupinambá
  - Prontuario 000179, Brito Broca
  - Prontuario 084609, Prudente de Moraes Neto

- Prontuario 078598, Paulo Duarte
- Prontuario 001691, Caio Prado Júnior
- Prontuario 125900, Sérgio Millet
- Prontuario 014160, Sérgio Millet
- Prontuario 075865, Costa Rego
- Prontuario 044226, Alberto Whately
- Prontuario 075494, Mathias Simão
- Prontuario 3826, Josefina Gomes
- Prontuario 052885, Manoel Vieira de Andrade

### **Archivo Público do Estado do Rio de Janeiro:**

- Fondo DESPS (Delegacia Especial de Segurança Política e Social)
- Fondo Policía Políticas do Rio de Janeiro – Catálogo de Libros Aprehendidos 1933-1983

### **Fundação Getúlio Vargas (CPDOC)**

- Archivo Agamenon Magalhães
- Archivo Augusto do Amaral Peixoto
- Archivo Alzira Vargas do Amaral Peixoto
- Archivo Flores da Cunha
- Archivo Gustavo Capanema
- Archivo Getúlio Vargas
- Archivo Oswaldo Aranha

### **Fundação Casa de Rui Barbosa**

- Archivo Carlos Drummond de Andrade

### **Fundación Pública Gallega Camilo José Cela**

- Epistolário:
  - Dámaso Alonso
  - Dionisio Ridruejo
  - Ernesto Giménez Caballero
  - Eugenio Montes
  - Felipe Ximénez de Sandoval
  - Gabriel Arias-Salgado
  - Jorge Guillén
  - Pedro Lourane
  - Rafael Alberti
  - Rafael García Serrano
  - Rafael Sánchez Mazas

### **Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares)**

- Archivo Fotográfico «Alfonso»
- Fondo del Archivo del Instituto del Libro Español
- Fondo Cultura Expedientes de Censura de Libros
- Fondo Delegación Nacional de Cultura
- Fondo Delegación Nacional de la Sección Femenina
- Fondo Delegación Nacional de Prensa y Propaganda y Radio
- Fondo Delegación Nacional de Cinematografía y Teatro
- Fondo Ministerio de Cultura
- Fondo Ministerio de Educación
- Fondo Ministerio de Información y Turismo
- Fondo Ministerio del Interior
- Fondo Secretaría General del Movimiento
- Sección de Cultura

### **Archivo Acción Católica Española**

- Ecclesia
- Inventario Junta Nacional

### **Archivo Histórico Regional de Madrid**

- Fondo Santos Yubero

### **DELFO – Espaço de Documentação e Memória Cultural**

- Fondo Manoelito de Ornellas (Director del DEIP Rio Grande do Sul)
- Fondo Ação Integralista Brasileira/Partido de Representação Popular

### **Biblioteca Nacional de Brasil**

- Periódico *A Ordem* (Rio de Janeiro/1936-1945).

### **Biblioteca Nacional de España**

- Adriano del Valle: *Arpa fiel*, Madrid, [s.n.], Colección Santo y Seña, 1ª ed., 1942.
- Adriano del Valle: *Arpa fiel*, Madrid, Afrodísio Aguado, 4ª ed., 1942.
- Alberto Crespo: *De las memorias de un combatiente sentimental*, Madrid, Afrodísio Aguado, 1945.
- Carmen Laforet: *Nada*, Barcelona, Ediciones Destino, 1ª ed., 1945.
- Felipe Ximénez de Sandoval: *Camisa azul (retrato de un falangista)*, Valladolid, Librería Santarén, 1939.

- Gustavo Gili Roig: *Bosquejo de una política del libro*, Barcelona, Hispano Americana, 1944.
- José Félix Tapia: *La luna ha entrado en casa*, Barcelona, Destino, 1946.
- José María Álvarez Blázquez: *En el pueblo hay caras nuevas*, Barcelona, Destino, 1945.
- Samuel Ros: *Cuentos de humor*, Barcelona, Ediciones Patria, 1940.
- Samuel Ros: “Yo soy el casero”, *Escorial. Revista de cultura y letras*, nº 42, tomo XIV, abril de 1944, p. 269-283.
- Samuel Ros: *Antología 1923-1944*, prólogo-biográfico por el Dr. Blanco Soler, Madrid, Editora Nacional, 1948.

### **Publicaciones periódicas consultadas**

- A Ordem
- A Noite
- ABC
- Arriba
- Ayer
- Boletín Oficial del Estado
- Correio do Povo
- Destino
- Diario de Barcelona
- Diário da Manhã
- Diario de Noticias
- El Alcázar
- El Correo Catalán
- El Español
- El Noticiero Universal
- Escorial
- Gazeta
- Hoja de Lunes
- Informaciones
- Jerarquía. La revista negra de la Falange
- La Prensa
- La Vanguardia
- Las Provincias
- Madrid
- Medina
- Nacionalsindicalismo
- Pueblo
- Redención
- Revista La Merced
- Solidaridad Nacional
- Ya

## **Discursos, Anuarios y Estadísticas**

- Anuário Estatístico do Brasil, Rio de Janeiro, IBGE, 1941-1945, v.6.
- Anuário Brasileiro de Literatura, Rio de Janeiro, Pongetti, 1939-1944.
- Anuário Brasileiro da Imprensa
- Anuário da Academia Brasileira de Letras (1943-1947)
- Bibliografía Hispánica (1943-1945)
- Discurso Pronunciado na Catedral de Petrópolis por el Presidente Getúlio Vargas (5 de diciembre de 1939) – Biblioteca da Presidência da República
- Estadísticas Históricas de España Fundación BBVA
- Estadísticas Históricas do Brasil. Séries Econômicas, Demográficas e Sociais 1550 a 1988, 2. Ed, Rio de Janeiro, IBGE, 1990.



## BIBLIOGRAFÍA

### • FUENTES PRIMARIAS:

ALENCAR, José: *Iracema*, Rio de Janeiro, Ediouro, 1999.

AMARAL, Azevedo: *O Estado autoritário e a realidade nacional*, Rio de Janeiro, José Olympio, 1938.

ANDRADE, Oswald de: *Manifesto da Poesia Pau-Brasil*, en \_\_\_\_: *A utopia antropofágica*, São Paulo, Globo, 1990.

ANDRADE, Mário de: *O movimento modernista*, Rio de Janeiro, Casa do estudante do Brasil, 1942.

\_\_\_\_: *Aspectos da literatura brasileira*, São Paulo, Martins, 1978.

\_\_\_\_: *Entrevistas e Depoimentos*, São Paulo, T. A. Queiroz, 1983.

\_\_\_\_: *Macunaíma: o herói sem nenhum caráter*, São Paulo, Martins, 1981.

BANDEIRA, Manuel: *Poesia completa*, Rio de Janeiro, Nova Aguilar, 1983.

BARROSO, Gustavo: *O Quarto Império*, Rio de Janeiro, José Olympio, 1935.

BITTENCOURT, Liberato: *Academia Brasileira de Letras: estudo crítico de patronos e ocupantes, literatura comparada*, Rio de Janeiro, Ginásio de 28 de setembro, 1943.

CINCUENTA AÑOS DE PREMIO NADAL: Barcelona, Ediciones Destino, 1994.

ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de: "La poesía de Osvaldo Orico", *Revista de Educación*, n.º 78, 1948, p. 71-74.

EGUÍZABAL, José Eugenio de: *Apuntes para una historia de la legislación española sobre imprenta desde 1480 al presente*, Madrid, Imprenta de la Revista de Legislación, 1873.

FERRO, Antônio: *A política do espírito e os prêmios literários do SPN*, Lisboa, Edições do SPN, 1935.

\_\_\_\_: *Prêmios literários*, Lisboa, SNI, 1950.

FRAILE, Medardo: *Samuel Ros (1904-1945). Hacia una generación sin crítica*, Madrid, Editorial Prensa Española, 1948.

GARCÍA SERRANO, Rafael: *La fiel infantería*, Barcelona, Editorial Planeta, 1980.

GIMENEZ CABALLERO, Ernesto: *Arte y Estado*, Madrid, Gráfica Universal, 1935.

- GUARNIERI, Rossine Camargo: *A voz do grande rio- Poemas*, São Paulo, Editora Brasiliense, 1944.
- IRIBARREN, José María: *El General Mola*, Madrid, Editora Nacional, 2ª ed., 1945.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro: “Meditación apasionada sobre el estilo de la Falange”, *Jerarquía. La revista negra de la Falange*, Navarra, n.º 2, oct/1937, p.164-169.
- LISPECTOR, Clarice: *Perto do coração selvagem*, São Paulo, Editora Nova, 1980.
- MACHADO, Dyonélio: *O louco do Caiti*, Porto Alegre, Editora Globo, 1ª ed., 1942.
- NICOLUSSI, Haydée: *Festa na sombra*, Rio de Janeiro, Pongetti, 1ª ed., 1943.
- PICCHIA, Menotti del: “Nhengaçu Verde-Amarelo”, en SCHWARTZ, Jorge: *Vanguardas Latino-Americanas: polémicas, manifestos e textos críticos*, São Paulo, EDUSP, 1995.
- POMPEO, Antônio: *Por que sou integralista?*, São Paulo, Emp. Graph Revista dos Tribunais, 1935.
- REALE, Miguel: *O Estado Moderno*, Rio de Janeiro, Livraria José Olympio, 1934.
- \_\_\_\_\_: *Obras políticas (1 fase -1931-1937)*, Brasília, Editora Universidade de Brasília, v1-v3, 1983.
- RIDRUEJO, Dionisio: *Casi unas memorias*, Barcelona, Planeta, 1976.
- ROMERO, Sílvio: “Explicações indispensáveis”, en BARRETO, Tobias: *Vários Escritores*, Aracaju, Editora do Est. Sergipe, 1926, p. XXIII-XXIV.
- RUIZ GONZÁLEZ, Nicolás: *Orientación bibliográfica. 6.000 novelas. Crítica moral y literatura*, Madrid, Ediciones Acción Católica Española, 1952.
- SALGADO, Plínio: “Correio de São Bento”, 3 (23), febre de 1919.
- \_\_\_\_\_: “Como eu vi a Italia”, *Hierarchia* (Rio), mar/abril de 1932.
- \_\_\_\_\_ & REALE, M. & MENDES DE ALMEIRA, J.C. & LEÃES SOBRINHO, J: “A cartilha do Integralismo Brasileiro”, São Paulo, 8 de marzo de 1933, p. 8-14, *A doutrina Integralista*, Porto Alegre, AIB, Prov. Do Rio Grande do Sul, 1933, 14p.
- \_\_\_\_\_: *A Quarta humanidade*, Rio de Janeiro, José Olympio, 1934.
- \_\_\_\_\_: *Despertemos a nação!*, Rio de Janeiro, José Olympio, 1935.
- \_\_\_\_\_: *O estrangeiro*, Rio de Janeiro, José Olympio, 1936.
- SÁNCHEZ MAZAS, Rafael: *Discurso del sábado de Gloria*, Bilbao, Editora Nacional, 1939.
- SCHMIDT, Afonso: *A marcha*, São Paulo, Editora Anchieta Limitada, 1ª ed., 1941.

TEFFÉ, Tetrá de: *Bati á porta da vida*, Rio de Janeiro, Pongetti, 3ª ed., 1941.

VERÍSSIMO, Érico: *Caminhos cruzados*, Porto Alegre, Editora Globo, 1ª ed., 1935.

VIANA, Oliveira: *Raça e Assimilação*, Rio de Janeiro, José Olympio, 4ª ed., 1959.

#### • FUENTES SECUNDARIAS:

ABAL MEDINA, Paula: “Notas sobre noción de resistencia en Michel de Certeau”, *Kairos*, nº 20, nov/ 2007, p. 1-11.

ABELLÁN, José Luis (dir.): *El exilio español de 1939*, Madrid, Taurus, 1977.

ABELLÁN, Manuel Luis: “Censura y práctica censora”, *Sistema*, nº 22, 1978, p. 29-52.

\_\_\_\_\_: *Censura y creación literaria en España (1939-1976)*, Barcelona, Península, 1980.

\_\_\_\_\_: “Censura y autocensura en la producción literaria española”, *Nuevo Hispanismo*, nº 1, 1982, p. 169-180.

\_\_\_\_\_: *Censura y literatura peninsular*, Amsterdam, Rodopi, 1987.

\_\_\_\_\_: “Fenómeno censorio y represión literaria”, *Diálogos hispánicos de Amsterdam*, nº 5, 1987, p. 5-25.

\_\_\_\_\_ & OSKAM, Jeroen: “Función social de la censura eclesiástica. La crítica de libros en la revista *Ecclesia* (1944-1951)”, *Journal of Interdisciplinary Literary Studies/Cuadernos Interdisciplinarios de Estudios Literarios*, nº1, 1989, p. 63-118.

\_\_\_\_\_: “Censura como Historia”, *Bulletin d' histoire contemporaine de l'Espagne*, nº 11-12, 2003, p. 26-33.

ABIADA, José Manuel López de: “Espadaña (1944 - 51) y la poesía comprometida de la Posguerra”, *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, v. 2, 1986, p.183-192.

ABREU, Alzira (orgs.): *Dicionário históricobiográfico brasileiro: pós 1930*, Rio de Janeiro, FGV/CPDOC, 2001.

ABREU, Luciano Aronne de: “Autoritarismo e Democratismo: uma leitura do Estado Novo”, *IX Encontro Estadual de História - Vestígios do passado: a história e suas fontes*, Porto Alegre, 2008.

\_\_\_\_\_: “A construção de uma verdadeira nação no Brasil: nacionalismo, autoritarismo e corporativismo”, *História Debates e Tendências*, v.15, nº1, jan/jun 2015, p.268-282.

- ACKELSBERG, Martha: *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Barcelona, Virus, 2000.
- AGAMBEN, Giorgio: “¿Qué es un dispositivo?”, *Sociológica*, nº 73, 2011, p. 249-264.
- ÁLAMO FELICES, Francisco: *La novela social española. Conformación ideológica, teoría y crítica*, Almería, Universidad de Almería, 1996.
- ALBERT, Mechthild (ed.): *Vencer no es convencer. Literatura e ideología del fascismo español*, Madrid, Iberoamericana, 1998.
- \_\_\_\_\_: *Vanguardistas de camisa azul*, Madrid, Visor Libros, 2003.
- ALGRANTI, Leila Mezan: “Política, religião e moralidade: a censura de livros no Brasil de D. João VI (1808-1821)”, en CARNEIRO, Maria Luiza Tucci (org.): *Minorias silenciadas. História da censura no Brasil*, São Paulo, FAPESP, 2002, p. 91-120.
- ALMEIDA, Agassiz: *A República das Elites. Ensaio sobre a ideologia das Elites e do Intelectualismo*, Rio de Janeiro, Bertrand Brasil, 2004.
- ALMEIDA, Maria das Graças Andrade: *A construção da Verdade Autoritária*, São Paulo, Humanitas, 2001.
- ALONSO, Cecilio: “El auge de la prensa periódica”, en INFANTES, Víctor; LOPEZ, François & BROTEL, Jean-François (coord.): *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, p. 559-570.
- \_\_\_\_\_: *Historia de la literatura española. Hacia una literatura nacional 1800-1900*, Madrid, Crítica, 2010.
- ALONSO IBARRA, Miguel: “Cruzados de la civilización cristiana. Algunas aproximaciones en torno a la relación entre fascismo y religión”, *Rúbrica Contemporánea*, vol. 3, nº 5, 2014, p.133-154.
- ALTED VIGIL, Alicia: *Política del nuevo estado sobre el patrimonio cultural y la educación durante la guerra civil española*, Madrid, Centro Nacional de Información Artística, Arqueológica y Etnológica, 1984.
- \_\_\_\_\_: *La voz de los vencidos: el exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005.
- ALTHUSSER, Louis: *La filosofía como arma de la revolución*, México, Siglo XXI editores, 1968.
- \_\_\_\_\_: *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*, Buenos Aires, Nueva visión, 1988.
- ÁLVAREZ, Leonardo Álvarez: “La defensa de la Constitución durante el período de entreguerras”, *Historia Constitucional*, nº 7, 2006, p. 229-256.
- ÁLVAREZ JUNCO, José: *La mitología falangista (1933-1936)*, Madrid, Centro de Estudios políticos y Constitucionales, 2014.

ÁLVAREZ-PALACIOS, Fernando: *Novela y cultura española de postguerra*, Madrid, Cuadernos para el Dialogo, 1975.

ALVES FILHO, Ivan: *Brasil. 500 anos em documentos*, Rio de Janeiro, Mauad, 1999.

AMARAL, Adriana Facina Guardel do: “Uma enciclopédia à brasileira. O projeto ilustrado de Mário de Andrade”, *Revista Estudos Históricos*, vol. 13, n.º 24, 1999, p. 394-417.

AMBROSI, Paola: “Nota sobre la censura”, en MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Francisco José: *Las novelas de 1902: Sonata de otoño, Camino de perfección, Amor y pedagogía, La voluntad*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003, p. 253-270.

ANDRADE, El-Jaick Andrade: “A imprensa como tribuna dos intelectuais no século XIX: O Guanabara em defesa da arte e dos artistas nacionais”, en ENGEL, Magali Gouveia; FERNANDEZ DE SOUZA, Flavia & GUERELLUS, Natalia de Santanna (org.): *Os intelectuais e a imprensa*, Rio de Janeiro, Faperj, 2015, p.13-46.

ANDRÉS, Gabriel: “La hora del lector: censura y traducción. Obras italianas durante el Primer Franquismo”, en RUIZ BAUTISTA, Eduardo (coord.): *Tiempo de censura. La represión editorial durante el franquismo*, Gijón, Ediciones Trea, 2008, p. 173-193.

\_\_\_\_\_: *La batalla del libro en el primer franquismo*, Madrid, Huerga y Fierro editores, 2012.

ANDRÉS DE BLAS, José: “El libro y la censura durante el franquismo: Un estado de la cuestión y otras consideraciones”, *Tiempo y forma, Historia Contemporánea*, serie V, nº12, 1999, p. 281-301.

\_\_\_\_\_: “La censura de libros durante la guerra civil española”, en RUIZ BAUTISTA, Eduardo (coord.): *Tiempo de censura. La represión editorial durante el franquismo*, Gijón, Ediciones Trea, 2008, p. 19-44.

\_\_\_\_\_: *Censura y represión*. Disponible en <[http://www.represa.es/represa\\_3\\_mayo\\_2007\\_articulo7.html](http://www.represa.es/represa_3_mayo_2007_articulo7.html)> [Consultado el 10 de oct. de 2016].

ANDRÉS-GALLEGO, José: *¿Fascismo o Estado Católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco 1937-1941*, Madrid, Encuentro, 1978.

ANTUNES ANDREUCCI, Álvaro Gonçalves: *O risco das ideias: Intelectuais e a Polícia Política (1930-1945)*, São Paulo, FAPESP, 2006.

\_\_\_\_\_: “Sonhos de fumaça. Operários, artistas e intelectuais no palco da metrópole (1900-1940)”, en CARNEIRO, Maria Luiza Tucci (org.): *São Paulo metrópole das utopias. Histórias de repressão e resistência no arquivo Deops*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 2009, p. 19-47.

ARAÚJO, Ângela: *A construção do consentimento: corporativismo e trabalhadores nos anos trinta*, São Paulo, Scritta, 1998.

ARAÚJO, Ricardo Benzaquen de: *Totalitarismo e revolução: o integralismo de Plínio Salgado*, Rio de Janeiro, Zahar Editor, 1988.

ARENDT, Hannah: *As Origens do Totalitarismo*, Lisboa, Dom Quixote, 2006.

ARÓSTEGUI, Julio (coord.): “La historiografía sobre la España de Franco. Promesas y Debilidades”, *Historia Contemporánea*, nº 7, 1992, p. 77-100.

\_\_\_\_ (coord.): *Franco: la represión como sistema*, Barcelona, Flor del Viento, 2012.

ARRANZ, Luiz: *Genealogía del liberalismo español, 1759-1931*, Madrid, Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, 1998.

ARTOLA, Miguel (dir.): *Antiguo Régimen y revolución liberal*, Barcelona, Editorial Ariel, 1978.

ATTRIDGE, Derek: *The singularity of Literature*, New York, Taylor & Francis Group, 2004.

AUBERT, Paul: “La novela en España (Siglos XIX- XX)”, *Coloquio internacional celebrado en la Casa de Velázquez (17-19 de abril de 1995)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1995.

\_\_\_\_: “Del «No pasa nada», al «Todo va bien»: Consecuencias de la práctica de la censura en España (1914-1930)”, *El Argonauta Español*, nº 4, jun, 2007, p.5-55.

AURELIO RIBEIRO, Francisco: “Revolucionarias del siglo veinte: María Stella de Novaes y Haydée Nicolussi”, en LOBO, Luisa: *Modernidad y modernización. Cultura y literatura en Latinoamérica*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2000, p. 107-117.

AZNAR SOLER, Manuel (coord.): *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Madrid, Renacimiento, 2006.

\_\_\_\_: *República literaria y revolución: (1920-1939)*, Sevilla, Renacimiento, 2010.

BACON, Wendy & COLEMAN, Peter: *Censorship*, Victoria, Heinemann Educational Australia, 1975.

BÁEZ, Fernando: *Historia universal de la destrucción de libros. De las tabillas sumerias a la guerra Irak*, Barcelona, Diagonal, 2004.

BAHAMONDE, Ángel & MARTÍNEZ MARTIN, Jesús A.: “La construcción de la dictadura (1939-1951)”, en MARTÍNEZ MARTIN, Jesús A. (coord.): *Historia de España siglo XX 1939-1996*, Madrid, Cátedra, 2007, p.19-68.

BARBIAN, Jan-Pieter: *The politics of literature in nazi Germany. Books in the media dictatorship*, London, Bloomsbury Academic, 2013.

BARBOSA, Marialva: *Historia cultural da imprensa – Brasil 1800-1900*, Rio de Janeiro, Mauad X, 2010.

BARREIRO, Cristina: “Aproximación al estudio de la prensa durante la Segunda República”, *Revista RE – Presentaciones*, año 2, nº 3, jun/dic 2007, p. 57-76.

BARRIENTOS, Joaquín Álvarez (ed.): *Se hicieron literatos para ser políticos. Cultura y política en la España de Carlos IV y Fernando VII*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2004.

BARROS, José D’Assunção: “A história cultural e a contribuição de Roger Chartier”, *Diálogos*, DHI/PPH/UEM, v. 9, nº 1, p. 125-141, 2005.

BASBAUM, Leôncio: *História sincera da República. 1930 a 1960*, São Paulo, Alfa-ômega, 1985.

BÉCARUD, Jean & LÓPEZ CAMPILLO, Evelyne: *Los intelectuales españoles durante la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1978.

BEIRED, José Luis: *Sob o signo da nova ordem. Intelectuais e autoritarismo no Brasil e na Argentina*, São Paulo, Edições Loyola, 1999.

BELLINGERI, Marco: *Dinámicas de antiguo régimen y orden constitucional representación, justicia y administración en Iberoamérica: siglos XVIII-XIX*, Torino, Otto editores, 2000.

BELTRAN TORRES, Francisco: *El libro y la imprenta*, Valladolid, Editorial Maxtor, 2009.

BEN-AMI, Shlomo: *La dictadura de Primo de Rivera 1923-1930*, Barcelona, Planeta, 1983.

BENDA, Julien: *La traición de los intelectuales*, Buenos Aires, Efece ediciones, 1974.

BENEYTO PÉREZ, Juan: “La política de comunicación en España durante el franquismo”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 11, 1979.

\_\_\_\_\_: “La censura literaria durante los primeros años del franquismo. Las normas y los hombres”, *Diálogos hispánicos de Amsterdam*, nº 5, 1987, p. 169-180.

BERNAL MARTÍNEZ, Isabel: “Libros, bibliotecas y propaganda nazi en el primer franquismo: las Exposiciones del Libro Alemán”, *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*, nº 7, 2007.

BERNECKER, Walther L.: “El debate sobre el régimen fascista”, en ALBERT, Mechthild (ed.): *Vencer no es convencer. Literatura e ideología del fascismo español*, Madrid, Iberoamericana, 1998, p. 28-49.

BERSTEIN, Serge: *Los regímenes políticos del siglo XX: para una historia política comparada del mundo contemporáneo*, Madrid, Ariel, 1996.

\_\_\_\_\_: “Les cultures politiques”, en PELLISTRANDI, Benoit & SIRINELLI, Jean-François (ed.): *L’histoire culturelle en France et en Espagne*, Madrid, Casa de Velázquez, 2008, p. 209-214.

BERTONHA, João Fábio: *Bibliografia orientativa sobre o integralismo (1932-2007)*, Jaboticabal, FUNEP, 2010.

\_\_\_\_\_: “Plínio Salgado, o integralismo brasileiro e as suas relações com Portugal (1932-1975)”, *Análise Social*, vol. XLVI, nº 198, 2011, 65-87.

\_\_\_\_\_: “A direita radical brasileira no século XX: do monarquismo e das ligas nacionalistas ao fascismo e à ditadura militar (1889-2011)”, *Ediciones Universidad de Salamanca*, nº 30, 2012, p. 133-150.

\_\_\_\_\_: “A Guerra Civil Espanhola na imprensa integralista: solidariedade fascista contra o inimigo comum”, em GONÇALVES, Leandro Pereira & SIMÕES, Renata Duarte: *Entre tipos e recortes: histórias da Imprensa integralista*, Guaíba, Editora Sob Medida, 2012, p. 159-181.

BERTRAND DE MUÑOZ, Maryse: “Fascism in the Spanish Novel”, em LARSEN, Stein Ugelvik; SANDBERG, Beatrice & SPEIRS, Ronald (ed.): *Fascism and European Literature*, Darmstadt, Peter Lang Publishers, 1991, p. 215-237.

BESSEL, Richard: *Fascist Italy and Nazi Germany. Comparisons and Contrasts*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

BHABHA, Homi K.: *Nation and Narration*, London, Routledge, 1990.

\_\_\_\_\_: *O local da cultura*, Belo Horizonte, UFMG, 1998.

BILLIANI, Francesca: “Assessing Boundaries- Censorship and Translation”, em \_\_\_\_\_(ed.): *Modes of censorship and translation. National contexts and Diverse Media*, Manchester, St Jeroneme Publishing, 2007, p. 1-26.

BIOSCA, Vicent Sánchez: “Propaganda y mitografía en el cine de la guerra civil española”, *Cuadernos de Información y Comunicación*, vol.12, nº 6, 2007, p. 75-94.

BLINKHORN, Martin: *Fascists and the right in Europe, 1919-1945*, Londres, Longman, 2000.

BLOCH, Marc: *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México, INAH, 1998.

\_\_\_\_\_: *Los reyes taumaturgos*, México DF, Éditions Gallimard, 2006.

BLOOM, Harold: *O cânone ocidental: os livros e a escola do tempo*, Rio de Janeiro, Objetiva, 1995.

BÖCKER, Manfred: “¿Nacionalindicalismo o fascismo? El fascismo español de la Segunda República y su relación con los movimientos fascistas en el extranjero”, em ALBERT, Mechthild (ed.): *Vencer no es convencer. Literatura e ideología del fascismo español*, Madrid, Iberoamericana, 1998, p. 11-27.

BOMENY, Helena; OLIVEIRA, Joao Batista Araújo; & PINTO GUIMARAES, Sonia Dantas: *A política do livro didático*, São Paulo, Editora Unicamp, 1984.



BOMENY, Helena (org.): *Constelação Capanema: intelectuais e políticas*, Rio de Janeiro, Ed. Fundação Getúlio Vargas, 2001.

BONSAVER, Guido: *Censorship and literature in fascist Italy*, Toronto, University of Toronto Press, 2007.

BOSI, Alfredo: *História Concisa da Literatura Brasileira*, São Paulo, Cultrix, 2006.

\_\_\_\_\_: *Literatura e resistência*, São Paulo, Companhia das Letras, 2008.

BOTREL, Jean-François: *Biblioteca del libro. Libros, Prensa y Lectura en la España del siglo XIX*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993.

\_\_\_\_\_: “La libertad de imprenta, entre la ley y las prácticas”, en INFANTES, Víctor; LOPEZ, François & BROTEL, Jean-François (coord.): *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, p. 523-530.

BÖTTCHER, Nikolaus; HAUSBERGER, Bernd & IBARRA, Antonio (coords.): *Redes y negocios globales en el mundo ibérico, siglos XVI-XVIII*, Madrid, Iberoamericana, 2011.

BOTTI, Alfonso: *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.

BOURDIEU, Pierre: *A economia das trocas simbólica*, São Paulo, Editora Perspectiva, 1982.

\_\_\_\_\_: *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona, 1993.

\_\_\_\_\_: *O poder simbólico*, Rio de Janeiro, Bertrand Brasil, 2010.

BOUZA, Fernando: “De lo material en el texto”, en CHARTIER, Roger: *¿Qué es un texto?*, Madrid, Ediciones Ciencias Sociales, 2006.

BOX, Zira: *La fundación de un régimen. La construcción simbólica del franquismo*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2008.

\_\_\_\_\_: *El cuerpo de la nación. Arquitectura, urbanismo y capitalidad en el Primer Franquismo*. Disponible en <http://www.ucm.es/centros/cont/descargas/documento19015.pdf> [Consultado el 10 de sept. de 2012].

\_\_\_\_\_: “La dictadura franquista: Culturas políticas enfrentadas dentro del régimen vencedor”, en LEDESMA, Manuel Pérez & SAZ CAMPOS, Ismael (coord.): *Del franquismo a la Democracia 1936-2013*, Madrid, Marcial Pons, 2014, p. 239-266.

BOZAL, Valeriano & LLORENS, Tomás: *España, vanguardia artística y realidad social, 1936-1976*, Barcelona, Gustavo Gili, 1976.

\_\_\_\_\_: *Arte del siglo XX en España. Pintura y escultura 1939-1990*, Madrid, Espasa-Calpe, 1995.

BRAGANÇA, Aníbal: “As políticas públicas para o livro e a leitura no Brasil. O Instituto Nacional do Livro (1937-1967)”, *Matrizes*, vol. 2, n.º 2, Universidade de São Paulo, 2009, p. 221-246.

BRASIL, Sales: *A Literatura Infantil de Monteiro Lobato ou Comunismo para Crianças*, Bahia, Aguiar & Souza, 1957.

BROOMKSHAW, David: *Raça & cor na literatura brasileira*, Porto Alegre, Mercado aberto, 1983.

BROWN, Wendy: “Freedom’s silences”, en POST, Robert (ed.): *Censorship and Silencing: Practices of Cultural Regulation*, Los Angeles, Issues and Debates, 1998, p.313-327.

BROWNLIE, Siobhan: “Examining self-censorship”, en BILLIANI, Francesca (ed.): *Modes of censorship and translation. National contexts and Diverse Media*, Manchester, St Jeroneme Publishing, 2007, p. 205-234.

BUENO, Luís: *Uma história do romance de 1930*, Campinas, Editora da Unicamp, 2006.

BURKE, Peter: *A escrita da história: novas perspectivas*, São Paulo, UNESP, 1992.

\_\_\_\_\_: “La nueva historia socio-cultural”, *Historia Social*, n.º 11, 1993, p.105-114.

\_\_\_\_\_: *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza, 1999.

\_\_\_\_\_: *Hablar y callar: funciones sociales del lenguaje a través de la historia*, Barcelona, Gedisa, 2001.

\_\_\_\_\_: *Hibridismo cultural*, São Leopoldo, Editora Unisinos, 2003.

\_\_\_\_\_: *Historia y teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005.

BURT, Richard: “(Un)Censoring in Detail: The fetish of censorship in the Early Modern Past and the Postmodern Present”, en POST, Robert (ed.): *Censorship and Silencing: Practices of Cultural Regulation*, Los Angeles, Issues and Debates, 1998, p.17-41.

BÜSCHGES, Chistian; KALTMEIER, Olaf & THIES, Sebastian: *Culturas políticas en la región andina*, Madrid, ADLAF, 2011.

CABANA IGLESIA, Ana: “Algunas notas sobre la opinión popular durante el franquismo en Galicia”, *Historia, Trabajo y Sociedad*, n.º 1, 2010, p.79-95.

\_\_\_\_\_: “Sobrellevar la vida: Memorias de resistencias y resistencias de las memorias del franquismo”, en DEL ARCO BLANCO; Miguel; FUERTES, Carlos; HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio & MARCO, Jorge (ed.): *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Editorial Comares, 2013, p. 100-108.

\_\_\_\_\_: *La derrota de lo épico*, Valencia, Universitat de Valencia, 2013.

CABRERA, Mercedes; JULIÁ, Santos & ACEÑA, Pablo Martín (comps.): *Europa en crisis 1919-1939*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1991.

CABRERO BLANCO, Claudia: “Tejiendo las redes de la democracia. Resistencias cotidianas de las mujeres durante la dictadura franquista”, en YUSTA, Mercedes & PEIRÓ, Ignacio (coords.): *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas. Resistencias femeninas en la España moderna y contemporánea*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, p.197-217.

CALDEIRA NETO, Odilon: *Integralismo, Neointegralismo e Antissemitismo: entre a relativização e o esquecimento*, Trabajo de Fin de Máster, Universidade Estadual de Maringá, 2011.

\_\_\_\_\_: “A direita se (re)cria: AIB, Arena e PRONA”, *Boletim do tempo presente*, n.º 4, 8 de 2013, p. 1-19.

CALIL, Gilberto: *O integralismo no pós-guerra. A formação do PRP (1945-1950)*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2001.

\_\_\_\_\_: “Os integralistas frente ao Estado Novo: euforia, decepção e subordinação”, *Locus Revista de Historia*, Juiz de Fora, v.30, n.º 1, p.65-86, 2010.

\_\_\_\_\_: “Plínio Salgado em Portugal (1939-1946): um exílio bastante peculiar”, *Anais do XXVI Simpósio Nacional de História- ANPUH*, São Paulo, 2011.

CAMARGO, Aspásia; CHAVES PANDOLFI, Dulce; RODRIGUES GOMES, Eduardo; SOARES D’ARAÚJO, Maria Celina & GRYNSZPAN, Mario: *Golpe silencioso: as origens da república corporativa*, Rio de Janeiro, Rio Fundo, 1989.

CAMPOS, Maria José: “Cassiano Ricardo e o ‘mito da democracia racial’: uma versão modernista em movimento”, *Revista USP*, n.º 68, dic/febr. 2005-2006.

CAMPOS, Francisco: *O Estado nacional*, Rio de Janeiro, José Olympio, 1940.

CAMUS, Carmen & GÓMEZ CASTRO, Cristina: “El sistema de control de libros franquistas frente a la invasión yanqui: de la narrativa del oeste al bestseler anglosajón”, en RUIZ BAUTISTA, Eduardo (coord.): *Tiempo de censura. La represión editorial durante el franquismo*, Gijón, Ediciones Trea, 2008, p.231-271.

CANCELLI, Elizabeth: *O mundo da violência. A política da era Vargas*, Brasília (DF), UnB, 1993.

CANCLINI, Néstor Garcia: *Culturas Híbridas*, São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo, 1997.

CANDIDO, Antonio: *Literatura e Sociedade*, Rio de Janeiro, Ouro sobre Azul, 2010.

CAPELATO, Maria Helena Rolim: *Os arautos do liberalismo. Imprensa paulista 1920-1945*, São Paulo, Editora Brasiliense, 1989.

\_\_\_\_\_: “Propaganda política e controle dos meios de comunicação”, em PANDOLFI, Dulce (org.): *Repensando o Estado Novo*, Rio de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, 1999, p.167-178.

\_\_\_\_\_: *Multidões em cena*, São Paulo, UNESP, 2009.

\_\_\_\_\_: “A propaganda política no varguismo e peronismo: aspectos teórico-metodológicos de uma análise sobre a história política”, *História Questões e Debates*, Paraná, v. 26/27, 1999 p. 196-218.

\_\_\_\_\_: “Estado Novo: Novas histórias”, em DE FREITAS, Marcos Cezar (org.): *Historiografia brasileira em perspectiva*, São Paulo, Contexto, 2011, p.183-213.

CARBAJOSA, Mónica & CARBAJOSA, Pablo: *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de Falange*, Barcelona, Crítica, 2003.

CARBONERO, Sonsoles Gómez: “Dos procesos paralelos hacia el final trágico de la Democracia: las culturas políticas de Weimar y de la Segunda República Española”, *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, n.º 21, 2001. p. 281-299.

CARNEIRO, Maria Luiza Tucci: “O Estado Novo, o Dops e a ideologia da segurança nacional”, em PANDOLFI, Dulce (org.): *Repensando o Estado Novo*, Rio de Janeiro, Ed. Fundação Getúlio Vargas, 1999, p. 327-340.

\_\_\_\_\_: *Livros Proibidos, idéias Malditas: O Deops e as Minorias Silenciadas*, São Paulo, Estação Liberdade, 2002.

\_\_\_\_\_: “Imprensa irreverente, tipos subversivos”, em \_\_\_\_\_ & KOSSOY, Boris: *A imprensa confiscada pelo DEOPS 1924-1954*, São Paulo, Imprensa oficial, 2003, p. 19-59.

\_\_\_\_\_: (org.): *São Paulo metrópole das utopias. Histórias de repressão e resistência no arquivo Deops*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 2009.

\_\_\_\_\_: “A Guerra Civil Espanhola nos periódicos brasileiros: mitos, imagens e imaginário”, em PENA-RODRIGUEZ, Alberto (org.): *A Guerra de Propaganda. Portugal, Brasil e a Guerra Civil de Espanha. Imprensa, Diplomacia e Fascismo*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2014, p. 251-286.

CARONE, Edgard: *O Estado Novo (1937-1945)*, Rio de Janeiro, Bertrand, 1988.

CARTEN, Francis: “Interpretation of Fascism”, em LAQUEUR, Walter: *Fascism. A reader's guide*, Los Angeles, University of California Press, 1976, p.415-434.

CASADEI, Elisa Bachega: *Getúlio Vargas e o teatro: comunicação, poder e censura na construção simbólica do imaginário varguista (1930-1954)*, São Paulo, Fábrica de Livros, 2011.

CASANOVA, Julián: “Historia Social”, *Debates de Historia Social en España*, n.º 20, Autumn, 1994, p. 135-150.

\_\_\_\_\_: “Guerra civil, ¿lucha de clases?: el difícil ejercicio de reconstruir el pasado”, *Historia Social*, n.º 20, 1994, p. 135-150.

CASTAÑAR, Francisco: *El compromiso en la novela de la II República*, Madrid, siglo XXI, 1993.

CASTELLET, Josep Maria: “Existe hoy una cultura española?”, en CASTILLA DEL PINO, Carlos: *La cultura bajo el franquismo*, Barcelona, Ediciones de Bolsillo, 1977, p. 7-16.

CASTELLS, Manuel: *Redes de indignação e esperança*, Rio de Janeiro, Zahar, 2012.

CASTRO ALFÍN, Demetrio: *Los males de la imprenta. Política y libertad de prensa en una sociedad dual*, Madrid, Siglo XXI de España, 1998.

CAUDET, Francisco: “History and literature in the fascist period in Spain. An outline”, en LARSEN, Stein Ugelvik; SANDBERG, Beatrice & SPEIRS, Ronald (ed.): *Fascism and European Literature*, Darmstadt, Peter Lang Publishers, 1991, p.191-198.

\_\_\_\_\_: *Las cenizas del Fénix. La cultura española en los años 30*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1993.

\_\_\_\_\_: *El exilio republicano de 1939*, Cátedra, Madrid, 2005.

CAYGILL, Howard: “Total domination and the capacity to resist”, en \_\_\_\_\_: *On resistance. A philosophy of defiance*, London, Bloomsbury, 2015, p. 137-172.

CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio: *Las políticas de la vitoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Madrid, Marcial Pons, 2000.

CELINA D´ARAUJO, Maria: “Estado, classe trabalhadora e políticas sociais”, en FERREIRA, Jorge & ALMEIDA NEVES DELGADO, Lucilia de (org.): *O Brasil Republicano, o tempo nacional-estatismo no início da década de 1930 ao apogeu do Estado Novo*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 2003, p. 213-240.

CENARO, Ángela: “Encuadramiento y consenso en la obra del movimiento”, en CARNIECER, Miguel Ángel Ruiz: *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, C.S.I.C., 2013, p.199-216.

CENDÁN PAZOS, Fernando: *Historia de la Feria del Libro de Madrid (1933-1986)*, Madrid, Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1987.

\_\_\_\_\_: *La Fiesta del Libro en España. Crónica y miscelánea*, Madrid, Pirámide, 1989.

CERTEAU, Michel de: *La invención del cotidiano*, México D.F., Universidad Iberoamericana, 1996.

\_\_\_\_\_: *A escrita da História*, Rio de Janeiro, Forense Universitária, 2010.

CERVERA, Francisco (dir.): “¿Qué libros y autores puedo leer?”, *Ecclesia*, 1944, p.14-15.

CHARTIER, Roger & CAVALLO, Guglielmo: *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 1998.

CHARTIER, Roger: *A História Cultural – entre prática e representações*, Rio de Janeiro, Memória e Sociedade, 1990.

\_\_\_\_\_: *A aventura do livro: do leitor ao navegador*, São Paulo, UNESP/Imprensa Oficial do Estado de São Paulo, 1999.

\_\_\_\_\_: *A ordem dos livros*, Brasília, Editora Universidades de Brasília, 1999.

\_\_\_\_\_: *À beira da falésia: a História entre certezas e inquietude*, Porto Alegre, Editora UFRGS, 2002.

\_\_\_\_\_: *El mundo como representación, estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa, 2002.

\_\_\_\_\_: *Pluma de Ganso, libro de leras, ojo viajero*, México DF, Universidad Iberoamericana, 2005.

\_\_\_\_\_: “A “Nova” História Cultural existe?”, en LOPES, Antonio Herculeano; VELLOSO, Monica Pimenta & PESAVENTO, Sandra Jatahy: *História e Linguagens: texto, imagem, oralidade e representações*, Rio de Janeiro, 7Letras, 2006, p. 29-43.

\_\_\_\_\_: *¿Qué es un texto?*, Madrid, Ediciones Ciencias Sociales, 2006.

\_\_\_\_\_: *A história ou a leitura do tempo*, Belo Horizonte, Autêntica Editora, 2009.

CHASIN, José: *O Integralismo de Plínio Salgado*, São Paulo, Ciências Humanas, 1978.

CHAUÍ, Marilena & FRANCO, Maria: *Ideologia e mobilização popular*, São Paulo, Paz e Terra/CEDEC, 1978.

CHECA GODOY, Antonio: *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989.

CHOR MAIO, Marcos: *Nem Rotschild nem Trotsky: o pensamento anti-semita de Gustavo Barroso*, Rio de Janeiro, Imago, 1992.

\_\_\_\_\_ & CYTRYNOWICZ, Roney: “Ação Integralista Brasileira: um movimento fascista no Brasil (1932-1938)”, en FERREIRA, Jorge & ALMEIDA NEVES DELGADO, Lucília de (org.): *O Brasil Republicano, o tempo nacional-estatismo no início da década de 1930 ao apogeu do Estado Novo*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2003, p. 30-63.

CHUECA, Ricardo: *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio sobre FET-JONS*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1983.

CHULIÁ RODRIGO, Elisa: *La evolución silenciosa de las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*, Madrid, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, 1997.

\_\_\_\_\_: *El poder y la palabra. Prensa y poder político en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

CIRICI, Alexandre: *La estética del franquismo*, Barcelona, Gustavo Gili, 1977.

CISQUELLA, Georgina; ERVITI, José Luis & SOROLLA, José: *La represión cultural en el franquismo. Diez años de censura de libros durante la Ley de Prensa (1966-1976)*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2002.

CLARET MIRANDA, Jaume: *La represión franquista en la Universitat catalana*, Victoria, Eumo editorial, 2003.

\_\_\_\_\_: *El atroz desmoche. La destrucción de la universidad española por el franquismo, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 2006.

CLEMENTE, Guido: “O fascismo e os historiadores. Sucessos e fracassos do uso político da História”, en CROCI, Federico & CARNEIRO, Maria Luiza (org.): *Tempos de fascismo. Ideologia, Intolerância, Imaginário*, São Paulo, EDUSP, 2010, p.291-316.

COALE, Robert: *Le prix national de littérature en Espagne 1922-1995*, Lille, Atelier national de reproduction des thèses, 1999.

COBO ROMERO, Francisco: *¿Fascismo o democracia? campesinado y política en la crisis del liberalismo europeo, 1870-1939*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2012.

\_\_\_\_\_: “Los apoyos sociales prestados al fascismo italiano y al nazismo. Una controvertida cuestión”, en DEL ARCO BLANCO; Miguel; FUERTES, Carlos; HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio & MARCO, Jorge (ed.): *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Editorial Comares, 2013, p. 15-30.

\_\_\_\_\_; HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio & DEL ARCO BLANCO, Miguel (coord.): *Fascismo y Modernismo. Política y cultura en la Europa de entreguerras (1918-1945)*, Granada, Comares Historia, 2016.

COELHO FLORENT, Adriana: “Roupa suja se lava em casa. Graciliano Ramos, escritor e comunista na Era Vargas”, en RIDENTI, Marcelo; BASTOS, Elide Rugai & ROLLAND, Denis (orgs.): *Intelectuais e Estado*, Belo Horizonte, UFMG, 2006, p.143-162.

COETZEE, John Maxwell: *Contra la censura. Ensayos sobre la pasión por silenciar*, Barcelona, Debate, 2007.

COLMERO, José: *La novela policiaca española. Teoría e historia crítica*, Barcelona, Anthropos, 1994.

COMPAGNON, Antoine: *O demônio da literatura*, Belo Horizonte, Editora UFMG, 2010.

CONTIER, Arnaldo: *Passarinhada do Brasil. Canto orfeônico, educação e getulismo*, Bauru, EDUSC, 1998.

CORNER, Paul: *The Fascist Party and Popular Opinion in Mussolini's Italy*, Oxford, Oxford University Press, 2012.

COSTA, Maria Cristina: *Censura em cena, teatro e censura no Brasil- Arquivo Miroel Silveira*, São Paulo, EDUSP Imprensa Oficial, 2010.

\_\_\_\_\_: *Teatro e censura. Vargas e Salazar*, São Paulo, EDUSP, 2010.

COSTA, Elisama & ALMEIDA, Maria da Graça: “DOPS: vigilância e censura à igreja católica em Pernambuco (1930 – 1950)”, *ANPUH – XXII Simpósio Nacional De História*, João Pessoa, 2003.

COSTA GARCIA, Tânia: “A canção popular e as representações do nacional no Brasil dos anos 30. A trajetória artística de Carmem Miranda”, *Revista Questões e Debates*, n.º 31, Curitiba, 1999, p. 67-94.

COSTELLA, Antônio: *O controle da informação no Brasil*, Petrópolis, Editora Vozes Limitadas, 1970.

CRESCENTINO, Diego Sebastián: *La expansión de las fronteras culturales de Argentina a través del accionar del Estado (1994-2014)*, Tesina (Licenciatura), Universidad Nacional de Cuyo, 2014.

CROCI, Federico & CARNEIRO, Maria Luiza (org.): *Tempos de fascismo. Ideologia, Intolerância, Imaginário*, São Paulo, EDUSP, 2010.

CRUZ, Natalia dos Reis: *O integralismo e a questão racial: a intolerância como princípio*, Tesis Doctoral, Universidade Federal Fluminense, 2004.

\_\_\_\_\_: “O diálogo entre o moderno e o anti-moderno no discurso da AIB”, *Estudos Ibero-americanos*, PUCRS, v.37, nº 2, p. 196-214, jul/dez, 2011.

CRUZ HERNÁNDEZ, Miguel: “Del deterioro al desmantelamento: los últimos años de la censura de libros”, *Diálogos Hispánicos de Amsterdam*, nº 5, 1987, p. 41-56.

CUNHA, Diogo: “Intelectuais conservadores, sociabilidade e práticas da imortalidade: a Academia Brasileira de Letras durante a ditadura militar (1964-1979)”, *História Unisinos*, nº 18 (3), sept/dic 2014, p. 544-557.

CYTRYNOWICZ, Roney: *Integralismo e anti-semitismo nos textos de Gustavo Barroso na década de 30*, Trabajo de Fin de Máster, Universidade de São Paulo, 1992.

DA COSTA, Marcelo Timotheo: *Um itinerário no século. Mudança, disciplina e ação em Alceu Amoroso Lima*, Rio de Janeiro, Editora PUCRJ, 2006.

DA SILVA, Maria Rios: “Páginas candentes da História: os subterrâneos do Estado Novo por Jorge Amado”, en SANTOS SILVA, Paulo & DE SENA JÚNIOR, Carlos Zacarias (org.): *O Estado Novo. As múltiplas faces de uma experiência autoritária*, Salvador, EDUNEB, 2008, p.237-273.



DA SILVA, Einsten Augusto: *Crônicas e identidade nacional: um esboço à Machado. Considerações sobre identidade nacional nas crônicas de Machado de Assis*, Goiânia, Universidade Federal de Goiás, 2012.

DARNTON, Robert: "Historia de la lectura", en BURKE, Peter (ed.): *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1999, p. 177-208.

\_\_\_\_\_: *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.

\_\_\_\_\_: *Censors at work*, New York, N.Y., 2014.

\_\_\_\_\_: *Censores trabajando. De cómo los Estados dieron forma a la literatura*, México, FCE, 2014.

\_\_\_\_\_: *Poesia e política. Redes de comunicação na Paris do século XVIII*, São Paulo, Companhia de las Letras, 2014.

DE FELICE, Renzo: *Mussolini il duce. Gli anni del consenso 1929-1936*, Turín, Einaudi, 1974.

DE GRAND, Alexander: *Fascist Italy and Nazi Germany. The fascist style of rule*, Londres, Routledge, 2004.

DE LA CUEVA MERINO, Julio & LÓPEZ VILLAYERDE, Ángel Luis (coord.): *Clericalismo y asociacionismo católico en España: de la restauración a la transición*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005.

DE LA GUARDIA, Carmen: *Victoria Kent y Louise Crane en Nueva York. Un exilio compartido*, Madrid, Sílex, 2015.

DE LUCA, Tania Regina: "O jornal literário *Dom Casmurro* e as condições do intelectual", en ENGEL, Magali Gouveia; FERNANDEZ DE SOUZA, Flavia & GUERELLUS, Natalia de Santanna (org.): *Os intelectuais e a imprensa*, Rio de Janeiro, Faperj, 2015, p.159-186.

DE MELO SOUZA, José Inácio: *O Estado contra os meios de comunicação 1889-1945*, São Paulo, FAPESP, 2003.

DE MIGUEL, Armando: *Sociología del franquismo: análisis ideológico de los Ministros del Régimen*, Barcelona, Editorial Euros, 1975.

DE SEIXAS GUIMARÃES, Hélio: "O Machado terra-a-terra de John Gledson", *Novos estud. - CEBRAP*, n.º 77, São Paulo, 2007, p. 261-271.

DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel: "El secreto del consenso en el régimen franquista: cultura de la victoria, represión y hambre", *Ayer*, n.º 76, 2009, p. 245-268.

\_\_\_\_\_; FUERTES, Carlos; HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio; MARCO, Jorge (ed.): *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Editorial Comares, 2013.

\_\_\_\_\_: “¿Fascismo en las instituciones del Nuevo Estado? Personal político, cultura política, y participación en el franquismo, 1936-1951”, *Rúbrica Contemporanea*, v. 3, n.º 5, 2014, p. 29- 43.

DEL CAMILO GUTIÉRREZ LANZA, María: “Leyes y criterios de censura en la España franquista: Traducción y recepción de textos literarios”, en VEGA, Miguel Ángel & MARTÍN-GAITERO, Rafael: *La palabra vertida. Investigaciones en torno a la Traducción*, Madrid, Editorial Complutense, 1997, p. 283-290.

DEL PINO, Carlos Castillas: *La cultura bajo el franquismo*, Barcelona, Ediciones de Bolsillo, 1977.

DERRIDA, Jacques: “Estructura, signo y juego en el discurso de las ciencias humanas”, en MACKSEY, Richard & DONATO, Eugenio: *Los lenguajes críticos y las ciencias del hombre*, Barcelona, Barral Editores, 1972.

DI FEBO, Giuliana: “La Cruzada y la politización de lo sagrado. Un Caudillo providencial”, en TUSELL, Javier; GENTILE, Emilio; DI FEBO, Giuliana & SUEIRO, Susana (coord.): *Fascismo y franquismo cara a cara*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004, p. 83-97.

DIAZ DOMINGUEZ, Maria Paz, *El uso de la prensa escrita por la Dictadura de Primo de Rivera. El diario Las Noticias de Huelva*, 2010, Disponible en <<http://www.eumed.net/eve/3hcs-cerrado/pon/index.htm>> [Consultado el 20 de ago. 2012].

DÍAZ-PLAJA, Fernando: *La vida cotidiana en la España de la Guerra Civil*, Madrid, EDAF, 1994.

DIETZ, Bernd (ed.): *Un país donde lucía el sol. Poesía inglesa de la Guerra Civil*, Madrid, Hiperión, 1981.

DIETRICH, Ana Maria: *Nazismo tropical? O Partido Nazista no Brasil*, Tesis Doctoral, Universidade de São Paulo, 2007.

DIEZ, Emeterio: “La censura teatral bajo el franquismo: la Vicesecretaría de Educación Popular (1941-1945)”, *Teatr@ Revista de Estudios Escénicos*, n.º 22, Universidad Antonio de Nebrija, 2008, p. 316-333.

DINIZ, Eli: “O Estado Novo: Estrutura de Poder e Relações sociais”, en FAUSTO, Boris (org.): *História Geral da Civilização brasileira*, Rio de Janeiro, Betrand Brasil, v. 10, 1991.

DOREA, Augusta Garcia Rocha: *Plínio Salgado, um apóstolo brasileiro em terras de Portugal e Espanha*, São Paulo, GRD, 1999.

DOS SANTOS, Rodrigo Luis: “Clodomir Vianna Moog e a não integração do grupo étnico alemão no Brasil Estadonovista: uma análise a partir da construção do romance Um rio imita o Reno”, *História Unicap*, v. 1, n.º 2, jul./DIC. de 2014.

DUTRA, Eliana de Freiras & MOLLIER, Jean-Yvs: *Política, nação e edição. O lugar dos impressos na construção da vida política*, São Paulo, Annablume, 2006.

EIROA, Matilde: "Las fuentes doctrinales: pensamiento y lenguaje de la represión sistemática (1936-1948), en ARÓSTEGUI, Julio (coord.): *Franco: la represión como sistema*, Barcelona, Flor del Viento, 2012, p. 107-154.

EL FAR, Alessandra: *A encenação da imortalidade: uma análise da academia brasileira de letras nos primeiros anos da república (1897-1924)*, Rio de Janeiro, FGV, 2000.

ELLWOOD, Sheelagh: *Historia de Falange Española*, Barcelona, Crítica, 2001.

ESCOLAR, Hipólito: *Dos mil años del pensamiento bibliotecario español*, Madrid, Dirección general de Cámaras del Libro, 1982.

\_\_\_\_\_: *La cultura durante la guerra civil*, Madrid, Alhambra, 1987.

\_\_\_\_\_: *Historia universal del libro*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993.

\_\_\_\_\_: *Historia del libro español*, Madrid, Gredos, 1996.

\_\_\_\_\_: "Las bibliotecas en la Edad Contemporánea", en \_\_\_\_\_ (coord.): *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna. Siglos XIX y XX*, Madrid, Ediciones Pirámides, 1996, p. 555-581.

\_\_\_\_\_: *Gentes del libro. Autores, editores y bibliotecarios*, Madrid, Gredos, 1999.

EVANS, Sara & BOYTE, Harry: *Free spaces. The sources of democratic change in America*, Chicago, Chicago Press edition, 1992.

FALCON, Francisco: "Fascismo: autoritarismo e totalitarismo", en SILVA, José Luiz Werneck da (org.): *O feixe e o prisma. Uma revisão do Estado Novo*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar, 1991, p.28-43.

FANON, Frantz: *Os condenados da terra*, Juiz de Fora, Editora UFJF, 2006.

FAUSTO, Boris: "A Revolução de 1930", en MOTA, Carlos Guilherme (org.): *Brasil em Perspectiva*, São Paulo, Bertrand Brasil, 1990, p.227-255.

\_\_\_\_\_: *O pensamento nacionalista autoritário*, São Paulo, Zahar, Kindle Edition, 2012.

FAUSTO, Boris & DEVOTO, Fernando: *Brasil e Argentina. Um ensaio de História Comparada (1850-2002)*, São Paulo, Editora 34, 2004.

FEIJÓ, Martins Cezar: *O que é política cultural?*, São Paulo, Brasiliense, 1985.

FERNANDES, Clarice Cerqueira: "Transgressões na obra clariceana: uma leitura de Perto do coração selvagem", *Darantina Revista eletrônica*, v.3, 2010, p. 1-6.

FERNÁNDEZ, Luis Miguel: *El neorrealismo en la narración española de los años cincuenta*, Santiago de Compostela, USC, 1992.

- FERNÁNDEZ AREAL, Manuel: *El control de la prensa en España*, Madrid, Guadiana, 1973.
- FERNÁNDEZ AUZMENDI, Nazaret: “El canon literario: un debate abierto”, *Per Abaat*, n.º 7, 2008, p. 61-82.
- FERNÁNDEZ SEGADO, Francisco: “La defensa extraordinaria de la República”, *Revista de Derecho Político*, n.º 12, 1982, p. 105-135.
- FERRÃO, Carlos: *O Integralismo e a República autópsia de um mito*, Lisboa, Inquérito, 1964.
- FERREIRA, Antonio Celso: “A fonte fecunda”, en PINSKY, Carla Bossanezi & LUCA, Tania Regina de (org): *O historiador e suas fontes*, São Paulo, Editora Contexto, 2009.
- FERREIRA, Marieta de Moraes & PINTO, Surama Conde Sá: “A crise dos anos 1920 e a Revolução de 1930”, en FERREIRA, Jorge & ALMEIDA NEVES DELGADO, Lucilia de (org.): *O Brasil Republicano, o tempo do liberalismo excludente – da proclamação da República à Revolução de 1930*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2003, p.387-416.
- FERREIRA, Jorge & ALMEIDA NEVES DELGADO, Lucilia de (org.): *O Brasil Republicano, o tempo do liberalismo excludente – da proclamação da República à Revolução de 1930*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2003.
- FERREIRA, Jorge (org.): “A cultura política dos trabalhadores no primeiro Governo Vargas”, *Estudos Históricos*, vol. 3, n.º 6, Rio de Janeiro, 1990, p.180-195.
- \_\_\_\_\_(org.): *O populismo e a sua história. Debate e crítica*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira 2013.
- FERREIRA PERAZZO, Priscila: “O brilho da suástica na capital paulista”, en CARNEIRO, Maria Luiza Tucci (org.): *São Paulo metrópole das utopias. Histórias de repressão e resistência no arquivo Deops*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 2009, p. 231- 306.
- FIGUEIREDO, Paulo de: *Aspectos ideológicos do Estado Novo*, Brasília, Senado Federal, 1984.
- FILHO, Barretto: *Introdução a Machado de Assis*, Rio de Janeiro, Agir, 1980.
- FINCHELSTEIN, Federico: *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008.
- \_\_\_\_\_: *Fascismo transatlántico*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 2010.
- FIUZA, Alexandre Felipe: *Entre um samba e um fado: a censura e a repressão aos músicos no Brasil e em Portugal nas décadas de 1960 e 1970*, Tesis Doctoral, Universidade Estadual Paulista, 2006.

- FONTANA, Josep: *La crisis del Antiguo Régimen 1808-1833*, Barcelona, Editorial Crítica, 1979.
- \_\_\_\_\_(ed.): *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 2000.
- FOUCAULT, Michel: *Microfísica del poder*, Madrid, Las ediciones de la Piqueta, 1992.
- \_\_\_\_\_: *Las redes del poder*, Buenos Aires, Almagesto, 1993.
- \_\_\_\_\_: *Vigilar y Castigar*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008.
- FOX, Richard & STARN, Orin: *Between Resistance and Revolution: Cultural Politics and Social Protest*, Nueva Jersey, Rutgers University Press, 1997.
- FRAAI, Jenny: *Rebeldías camufladas: análisis de tres novelas femeninas de los años cuarenta en España*, Alcalá de Henares, Consejería de Mujer del Ayuntamiento de Alcalá de Henares, 2003.
- FRANCO NOBILÉ, Ana Paula: *A recepção crítica de O Amanuense Belmiro, de Cyro dos Anjos*, São Paulo, Annablume, 2005.
- FREIXAS, Laura: “Lo femenino y lo trascendente”, *Clarice Lispector – Espéculo*, nº 51, jul/dic 2013.
- FUENTES, Juan Francisco: “El público de la prensa y del libro”, en INFANTES, Víctor; LOPEZ, François & BROTEL, Jean-François (coord.): *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, p.724-734.
- FUENTES, Víctor: *La marcha al pueblo en las letras españolas 1917-1936*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2006.
- GABAGLIA, Laurita Pessoa Raja: *O Cardeal Leme (1882-1942)*, Rio de Janeiro, José Olympio, 1962.
- GALLEGO, Ferrán & MORENTE VALERO, Francisco (ed.): *Fascismo en España: ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del franquismo*, Madrid, El viejo topo, 2005.
- GALLEGO, Ferrán (ed.): “Sobre héroes y tumbas. La guerra civil y el proceso constituyente del fascismo español”, en MORENTE VALERO, Francisco (ed): *España en la crisis europea de entreguerras*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2011, p. 249-268.
- \_\_\_\_\_: “¿Un puente demasiado lejano? Fascismo, Falange y Franquismo en la fundación y en la agonía del régimen”, en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, C.S.I.C., 2013, p. 77-108.
- \_\_\_\_\_: *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona, Crítica, 2014.

GALLOFRÉ I VIRGILI, Maria Josepa: *L'edició catalana i la censura franquista (1939-1951)*, Barcelona, Montserrat, 1991.

GAMBI GIMÉNEZ, Esther: "El poder de la información: la Guerra Civil Española y la prensa en Brasil", en PENA-RODRIGUEZ, Alberto (org.): *A Guerra de Propaganda. Portugal, Brasil e a Guerra Civil de Espanha. Imprensa, Diplomacia e Fascismo*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2014, p. 287-310.

GARCÍA, Hugo: "Los testimonios sobre la represión franquista: la mirada de las víctimas y la judicialización de la historia", *Historia y Política*, 14, 2005, p. 283-290.

\_\_\_\_\_: "Relatos para una guerra. Terror, testimonio y literatura en la España nacional", *Ayer*, n.º 76, 2009 (4), p. 143-176.

GARCIA, Nelson Jahr: *Estado Novo: ideologia e propaganda política (A legitimação do Estado Autoritário perante as classes subalternas)*, São Paulo, Loyola, 1982.

GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor: *La poesía española de 1935 a 1975*, Madrid, Cátedra, 1987.

GARCÍA JIMÉNEZ, Jesús: *Radiotelevisión y política cultural en el franquismo*, Madrid, CSIC-Instituto Balmes de Sociología, 1980.

GARCÍA NAHARRO, Fernando: "Las publicaciones oficiales. Editora Nacional", en MARTINEZ MARTIN, Jesús A. (coord.): *Historia de la edición en España, 1939-1975*, Madrid, Marcial Pons, 2015, p. 209-229.

GARCÍA PADRINO, Jaime: "Libros infantiles y juveniles", en MARTINEZ MARTIN, Jesús A. (coord.): *Historia de la edición en España, 1939-1975*, Madrid, Marcial Pons, 2015, p. 699-721.

GARCÍA PÉREZ, Rafael: *Franquismo y Tercer Reich: las relaciones económicas hispano-alemanas durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1994.

GARCÍA PÉREZ, Sandra: "Imprenta y censura en España desde el reinado de los Reyes Católicos a las Cortes de Cádiz: un acercamiento a la legislación", *Boletín de ANABAD*, Tomo 48, n.º 2, 1998, p. 197-204.

GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva: *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

GARFIELD, Setlth: "As raízes de uma planta que hoje é o Brasil: os índios e o Estado-nação na era Vargas", *Revista Brasileira de História*, São Paulo, vol. 20, n.º 39, p. 13-36.

GAY, Peter: *La cultura de Weimar. Una de las épocas más espléndidas de la cultura europea del siglo XX*, Madrid, Paidós Contextos, 2011.

GELLATELY, Robert: *No sólo Hitler. La Alemania nazi entre la coacción y el consenso*, Barcelona, Editorial Planeta DeAgostini, 2006.

- GENTILE, Emilio: *Fascismo. Historia e interpretación*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.
- \_\_\_\_\_: “La sacralización de la política y el fascismo”, en TUSELL, Javier; GENTILE, Emilio; DI FEBBO, Giuliana & SUEIRO, Susana (coord.): *Fascismo y franquismo cara a cara*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004, p. 57-68.
- GERTZ, René: *O fascismo no sul do Brasil. Germanismo, Nazismo, Integralismo*, Porto Alegre, Mercado Aberto, 1987.
- \_\_\_\_\_: “Estado Novo: Um inventário historiográfico”, en SILVA, José Luiz Werneck da (org.): *O feixe e o prisma. Uma revisão do Estado Novo*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar, 1991.
- \_\_\_\_\_: *O perigo alemão*, Porto Alegre, Ed. da Universidade/UFRGS, 1991.
- GIL PECHARROMÁN, Julio: *Con permiso de la autoridad: la España de Franco (1939-1975)*, Madrid, Temas de Hoy, 2008.
- GINZBURG, Carlo: “Just one witness” en FRIEDLANDER, Saul (ed.): *Probing the limits of representation: Nazism and the “final solution”*. Cambridge, Harvard University Press, 1992, p. 82-98.
- GLEDSON, John: “Machado de Assis e a crise dos quarenta anos”, *Revista Machado de Assis em linha*, n.º8, dic. 2011, p.9-28.
- GLIK, Sol: *El hogar de la victoria: la promesa del American way of life para América Latina (Estados Unidos –Brasil- Argentina, 1940-1945)*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2015.
- GOMES, Ângela Maria de Castro & SANTOS HANSEN, Patrícia (org.): *Intelectuais mediadores. Práticas culturais e ação política*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2016.
- GOMES, Ângela Maria de Castro: “O redescobrimento do Brasil”, en OLIVEIRA, Lúcia Lippi; VELLOSO, Mônica Pimenta & \_\_\_\_\_: *Estado Novo: ideologia e poder*, Rio de Janeiro, Zahar, 1982, p. 109-150.
- \_\_\_\_\_: “A construção do novo homem”, en OLIVEIRA, Lúcia Lippi; VELLOSO, Mônica Pimenta & \_\_\_\_\_: *Estado Novo: ideologia e poder*, Rio de Janeiro, Zahar, 1982, p. 154-172.
- \_\_\_\_\_: “Essa gente do Rio... Os intelectuais cariocas e o modernismo”, *Estudos Históricos*, vol.6, n.º 11, Rio de Janeiro, 1993, p. 62-77.
- \_\_\_\_\_: *História e historiadores. A política cultural do estado novo*, Rio de Janeiro, FGV, 1996.
- \_\_\_\_\_: “A Cultura histórica do Estado Novo”, *Pro. Historia*, São Paulo, n.º 16, fev.1988, p. 121-141.
- \_\_\_\_\_: *Capanema: o ministro e seu ministério*, Rio de Janeiro, FGV, 2000.

\_\_\_\_\_: “O ministro e sua correspondência: projeto político e sociabilidade intelectual”, en \_\_\_\_\_(org.): *Capanema: o ministro e seu ministério*, Rio de Janeiro, FGV, 2000, p.13-48.

\_\_\_\_\_: *A invenção do trabalhismo*, Rio de Janeiro, Editora FGV, 2005.

\_\_\_\_\_: *A república, a história e o IHGB*, Belo Horizonte, Argvmentvm, 2009.

\_\_\_\_\_: “Oliveira Viana: um statemaker na Alameda São Boa Ventura”, en BOTELHO, Andrés & SCHWARCZ, Lilia Mortiz (org.): *Um enigma chamado Brasil*, São Paulo, Companhia das Letras, 2009.

\_\_\_\_\_: “Oliveira Viana: o Brasil do insolidarismo ao corporativismo”, en LIMONCIC, Flavio & MARTINHO, Francisco Carlos Palomanes: *Os intelectuais do antiliberalismo: projeto e políticas para outras modernidades*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2010.

GÓMEZ BENITO, Cristóbal: *Políticos, burócratas y expertos: un estudio de la política agraria y la sociología rural en España (1936-1959)*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1995.

\_\_\_\_\_: *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*, Madrid, McGraw-Hill, 2002.

GOMES CUNHA, Olívia Maria: “Sua alma em sua palma: identificando a “raça” e inventando a nação”, en PANDOLFI, Dulce (org.): *Repensando o Estado Novo*, Río de Janeiro, FGV, 1999, p. 257-288.

GÓMEZ NAVARRO, José Luis: *El régimen de Primo de Rivera*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1981.

GOMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo Delgado: *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica 1939-1953*, Madrid, CSIC, 1988.

\_\_\_\_\_: *Impero de papel. Acción Cultural y política exterior durante el Primer Franquismo*, Madrid, CSIC, 1992.

GOMEZ-REINO, Enrique: *Aproximación histórica al Derecho de la Imprenta y de la Prensa en España (1480-1966)*, Madrid, Instituto de Estudios Administrativos, 1977.

\_\_\_\_\_: “La libertad de expresión en la II República”, *Revista de Derecho Político*, n.º 12, 1982, p. 159-187.

GONÇALVES, Leandro Pereira: *Literatura e autoritarismo: o pensamento político nos romances de Plínio Salgado*, Trabajo de Fin de Máster, Centro de Ensino Superior de Juiz de Fora, 2006.

\_\_\_\_\_: “Literatura integralista: o nacionalismo latente e o espírito imigratório de Plínio Salgado em O estrangeiro”, *Anais do XIX Encontro Regional de História: Poder, Violência e Exclusão*. ANPUH/SP-USP. São Paulo, 08 a 12 sept. de 2008.

\_\_\_\_\_: “A intelectualidade integralista: nacionalismo e identidade na literatura de Plínio Salgado”, *Locus. Revista de História*, Juiz de Fora, v.15, n.º 1, 2009, p. 111-128.



\_\_\_\_\_: *Entre Brasil e Portugal: trajetória e pensamento de Plínio Salgado e a influencia do conservadorismo português*, Tesis Doctoral, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, 2012.

\_\_\_\_\_ & SIMÕES, Renata Duarte: *Entre tipos e recortes: histórias da Imprensa integralista*, Guaíba, Editora Sob Medida, 2012.

GOLÇALVES DA SILVA, Luciandra: *“Sob o símbolo da cruz”: questão social, família e educação nas relações entre Estado e Igreja no Brasil (1930-1945)*, Trabajo de Fin de Máster, Universidade Estadual do Rio de Janeiro, 2010.

GONZAGA, Sergius: *Curso de literatura brasileira*, Porto Alegre, Leitura XXI, 2007.

GONZÁLEZ, Juan Sánchez: "Prensa y mentalidad republicana durante el Sexenio Democrático. Una reflexión metodológica", *Anales de Historia Contemporánea*, n.º 9, 1993, p.53-68.

GÓNZALEZ CALBET, María Teresa: *La Dictadura de Primo de Rivera. El Directorio Militar*, Madrid, El Arquero, 1987.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria 1923 – 1930*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.

\_\_\_\_\_: “La violencia y sus discursos. Los límites de la “fascistización” de la derecha española durante la II República”, *Ayer*, n.º 71, 2008.

\_\_\_\_\_: *Los totalitarismos*, Madrid, Editorial Síntesis, 2012.

GONZÁLVEZ MADRID, Damián: “La banalización de FET-JONS”, *Spagna Contemporanea*, n.º 39, 2011, p. 7-30.

GONZÁLEZ MANSO, Ana Isabel: “Héroes nacionales como vehículos emocionales de conceptos políticos”, *Historiografías*, n.º 10, jul/dic. 2015, p.12-30.

GOULART, Silvana: *Sob a verdade oficial. Ideologia, propaganda e censura no Estado Novo*, São Paulo, Marco Zero, 1990.

GRACIA, Jordi & RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: *La España de Franco (1939-1975) Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2004.

GRACIA, Jordi: *La resistencia silenciosa: fascismo y cultura en España*, Barcelona, Anagrama, 2004.

\_\_\_\_\_: *Dionisio Ridruejo. Materiales para una biografía*, Madrid, Fundación Santander Central Hispano, 2005.

\_\_\_\_\_: *Estado y Cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo, 1940-1962*, Barcelona, Anagrama, 2006.

\_\_\_\_\_: *El valor de la disidencia*, Barcelona, Planeta, 2007.

- \_\_\_\_ & RÓDENAS, Domingo: *Historia de la literatura española: Derrota y restitución de la modernidad. 1939-2010*, Madrid, Crítica, 2011.
- GRAMSCI, Antonio: *La formación de los intelectuales*, México DF, Grijalbo, 1967.
- \_\_\_\_: *Cuadernos de la cárcel*, México DF, Ediciones Era, Tomo 4, 1986.
- GRECCO, Gabriela de Lima: “El control del libro durante el primer franquismo”, *Diálogos*, v. 18, nº 1, ene-abr 2014, p. 361-380.
- \_\_\_\_: “História e literatura: entre narrativas literárias e históricas, uma análise através do conceito de representação”, *Revista Brasileira de História & Ciências Sociais*, vol. 6, nº 11, jul. 2014, p. 39-53.
- \_\_\_\_: “Da pós-modernidade ao cânone literário: a identidade sul-rio-grandense construída através dos textos literários”, *Revista de Educação, Ciência e Cultura*, v.20, 2015, p.51-69.
- \_\_\_\_: “Redes de intelectuales en Brasil: los diferentes grupos y sus diferentes proyectos durante el «Estado Novo» (1937-1945)”, en TOBOSO, Pilar (coord.): *Redes, alianzas y grupos de poder en el mundo atlántico*, Madrid, Editorial Síntesis, 2016, p. 247-266.
- GRIFFIN, Roger: *The nature of fascism*, Londres, Routledge, 1993.
- \_\_\_\_: *Fascism*, Oxford, Oxford University Press, 1995.
- \_\_\_\_: *International Fascism. Theories, Causes and the New Consensus*, Londres, Arnold, 1998.
- \_\_\_\_: *Modernismo y fascismo*, Madrid, Editorial Akal, 2010.
- \_\_\_\_: “El fascismo como una forma de modernismo político”, en MELLÓN, Joan Antón (ed): *El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, p. 111-154.
- \_\_\_\_: “La revolución modernista del fascismo: un nuevo paradigma para el estudio de las dictaduras de derechas”, en COBO ROMERO, Francisco; HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio & DEL ARCO BLANCO, Miguel (coord.): *Fascismo y Modernismo. Política y cultura en la Europa de entreguerras (1918-1945)*, Granada, Comares Historia, 2016, p13-36.
- GUBERN, Román: *La censura. Función política y ordenamiento jurídico bajo el franquismo (1936-1975)*, Barcelona, Península, 1981.
- GUILLEM, Juan Manuel: “Los católicos y la reforma sindical”, en SOTO, Álvaro & AROCA Manuela (coord.): *Combates por la Democracia. Los sindicatos, de la dictadura a la democracia (1938-1994)*, Largo Caballero/UAM Ediciones, Madrid, 2012.
- GUTIÉRREZ, Francisco: *Literatura española desde 1939 hasta la actualidad*, Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces, 2011.

HALL, Stuart (ed.): *Representation: Cultural Representations and signifying Practices*, Londres, Sage, 1997.

\_\_\_\_\_: “Codificar/decodificar”, en \_\_\_\_\_: *Culture, Media, Language. Working Papers in Cultural Studies, 1972-79*, Londres, Routledge & The CCCS University of Birmingham, 1996.

HALLEWELL, Laurence: *O livro no Brasil*, São Paulo, Edusp, 2012.

HAMILTON, Alastair: *The Appeal of Fascism: A Study of Intellectuals and Fascism 1919-1945*, New York, The Macmillan Company, 1971.

HENNESSY, Alistair: “Fascism and Populism in Latin America”, en LAQUEUR, Walter (ed.): *Fascism. A reader's guide*, Los Angeles, University of California Press, 1976, p.255-294.

HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio: *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Granada, Universidad de Granada, 2013.

\_\_\_\_\_: “Más allá del consenso y la oposición: las actitudes de la gente corriente en regímenes dictatoriales. Una propuesta de análisis desde el régimen franquista”, *Revista de Estudios Sociales*, n.º 50, sep/dic 2014, p.87-100.

\_\_\_\_\_: “Donde el miedo habita: el funcionamiento cotidiano de la represión franquista (1936-1951)”, en MIGUEZ MACHO, Antonio (ed.): *Ni verdugos ni víctimas. Actitudes sociales ante la violencia, del franquismo a la dictadura argentina*, Granada, Comares Historia, 2016.

HERNÁNDEZ CANO, Eduardo: “El fascismo como respuesta a la crisis de autoritarismo del intelectual modernista: Ernesto Giménez Caballero, 1927-1935”, en COBO ROMERO, Francisco; HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio & DEL ARCO BLANCO, Miguel (coord.): *Fascismo y Modernismo. Política y cultura en la Europa de entreguerras (1918-1945)*, Granada, Comares Historia, 2016, p.261-276.

HESPANHA, Antônio Manuel: *Poder e instituições na Europa do Antigo Regime: coletânea de textos*, Lisboa, Fundação Gulbenkian, 1984.

HIBBS-LISSORGUES, Solange: “El libro y la edificación”, en INFANTES, Víctor; LOPEZ, François & BROTEL, Jean-François (coord.): *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, p.650-661.

HOBSBAWN, Eric: *Historia del siglo xx 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 2009.

\_\_\_\_\_ & RANGER, Terence: *A invenção das tradições*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 2002.

HOHLFELDT, Antônio: *Trilogia da campanha: Ivan Pedro de Martins e o Rio Grande invisível*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 1998.

- IÁÑEZ PAREJA, Eduardo: *Falangismo y propaganda cultural en el Nuevo Estado: la Revista Escorial 1940-1950*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 2008.
- INFELICE, Mario: *Libros prohibidos. Una historia de la censura*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Versión, 2004.
- JAMESON, Fredric: *The cultural Turn: selected writings on the Postmodern, 1983-1998*, New York, Verso, 1998.
- JENKINS, Keith: *Repensar la historia*, Madrid, Siglo XXI, 2009.
- JELAVICH, Peter: “Nazi Germany 1933-1945”, en JONES, Derek: *Censorship. A world Encyclopedia*, London, British Library, 2001, v.2, p. 926-930.
- JIMÉNEZ, Juan Ramón: “Carta a Carmen Laforet”, en CEREZALES, Augustín (ed.): *Carmen Laforet*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1982.
- JIMÉNEZ CAMPO, Javier: *El fascismo en la crisis de la II República*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979.
- JOHNSON, Randal: “A Dinâmica do Campo Literário Brasileiro”, *Revista USP*, São Paulo n.º 26, jun/agos, 1995, p. 164-181.
- JONES, Derek: *Censorship. A world Encyclopedia*, London, British Library, v.1-4 2001.
- JUARISTI, Jon: *Miguel de Unamuno*, Madrid, Taurus, 2012.
- JULIÁ, Santos: “¿Falange liberal o intelectuales fascistas?”, *Claves de Razón Práctica*, n.º 121, abril 2002, p.4-13.
- \_\_\_\_\_(dir.): *Memoria de la guerra y del franquismo*, Madrid, Taurus, 2006.
- \_\_\_\_\_: “Los nombres de la Guerra”, *Revista Jerónimo Zurita*, n.º 84, 2009, p. 15-38.
- KALLIS, Aristotle: “El concepto del fascismo en la historia anglófona comparada”, en MELLÓN, Joan Antón (coord.): *El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, p. 15-70.
- KERSHAW, Ian: *El mito de Hitler. Imagen y realidad en el Tercer Reich*, Barcelona, Paidós, 2001.
- \_\_\_\_\_: *L'opinion allemande sous le nazisme: Bavière 1933-1945*, Paris, CNRS, 2013.
- KONRAD, Glaucia Vieira Ramos: *A política cultural do Estado Novo no Rio Grande do Sul: imposição e resistência*, Trabajo de fin de Máster, Pontifica Universidade Católica do Rio Grande do Sul, 1994.
- KOSHIYAMA, Alice Mitika: *Monteiro Lobato: Intelectual, Empresário, Editor*, São Paulo, Queroz, 1982.

- KOTHE, Flávio: *O Cânone colonial: Ensaios*, Brasília, Editora Universidade de Brasília, 1997.
- KUNDERA, Milan: *El arte de la novela*, Barcelona, Tusquets, 2004.
- LACAPRA, Dominick: *Escribir la historia, escribir el trauma*, Buenos Aires, Nueva Visión Argentina, 2005.
- LAMOUNIER, Bolívar: “Formação de um Pensamento Político Autoritário na Primeira República: Uma Interpretação”, en FAUSTO, Boris (org.): *História Geral da Civilização Brasileira - O Brasil Republicano*, Difel, Rio de Janeiro, 1985.
- LANGARITA GRACIA, Estefanía: “Viudas eternas, vestales de la patria. El «luto nacional» femenino como agente cohesionador de la España franquista”, *Ayer*, nº 103, 2016 (3), p.125-145.
- LAQUEUR, Walter (ed.): *Fascism. A reader's guide*, Los Angeles, University of California Press, 1976.
- \_\_\_\_\_(ed.): “Literature and the Historian”, en \_\_\_\_\_ & MOSSE, George L. (ed.): *Literature and politics in the twentieth century*, New York, Journal of contemporary history, 1967, p. 5-14.
- \_\_\_\_\_ & MOSSE, George L. (ed.): *Fascism 1920-1945*, New York, Journal of Contemporary History, 1966.
- \_\_\_\_\_ & MOSSE, George L. (ed.): *Literature and politics in the twentieth century*, New York, Journal of contemporary history, 1967.
- LARRAZ, Fernando: *El monopolio de la palabra. El exilio intelectual en la España franquista*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.
- \_\_\_\_\_: *Una historia transatlántica del libro. Relaciones editoriales entre España y América Latina (1936-1950)*, Gijón, Ediciones Trea, 2010.
- \_\_\_\_\_: *Letricidio español. Censura y novela durante el franquismo*, Gijón, Ediciones Trea, 2014.
- \_\_\_\_\_: “¿Un campo editorial? Cultura literaria, mercados y prácticas editoriales entre Argentina y España”, *Cuadernos del CILHA*, v. 15, n.º 21, 2014, p. 123-136.
- LAUERHASS JÚNIOR, Ludwig: *Getúlio Vargas e o triunfo do nacionalismo brasileiro*, São Paulo, Editora Universidade de São Paulo, 1986.
- LÁZARO, Alberto: “La narrativa inglesa de terror y el terror de la censura española”, en RUIZ BAUTISTA, Eduardo (coord.): *Tiempo de censura. La represión editorial durante el franquismo*, Gijón, Ediciones Trea, 2008, p. 197-232.
- LAZO, Alfonso: *La Iglesia, la Falange y el Fascismo: Un estudio sobre la prensa española de posguerra*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1995.
- LE GOFF, Jacques: *História e memória*, Campinas, UNICAMP, 1996.

LEDESMA, José Luis: “La causa general: fuente sobre la violencia la Guerra Civil (y el Franquismo)”, *Espana Contemporánea*, n.º 14, 28, 2005, p. 203-220.

LEDESMA, Manuel Pérez: “Una dictadura por la gracia de Dios”, *Historia Social*, nº 20, 1994, p. 173-193.

\_\_\_\_ & SIERRA, María (ed.): *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, Historia Global, 2010.

LEFEVERE, André: *Traducción, reescritura y la manipulación del canon literario*, Salamanca, Ediciones Colegio de España, 1997.

LEITÃO, Bárbara Júlia: *Bibliotecas públicas, bibliotecários e censura na Era Vargas e Regime Militar*, Rio de Janeiro, Editora Interciência, 2011.

LEMO GALUCIO, Andréa Xavier: *Civilização Brasileira e Brasiliense: trajetórias editoriais, empresários e militância política*, Tesis Doctoral, Universidade Federal Fluminense, 2009.

LENHARO, Alcir: *Sacralização da política*, São Paulo, Papirus, 1986.

LESSA, Mônica: “Relações culturais internacionais”, en MENEZES, Lená; ROLLEMBERG, Denise; MUNTEAL FILHO, Oswaldo: *Olhares sobre o político: novos ângulos, novas perspectivas*. Rio de Janeiro, UERJ, 2002.

LEVINE, Robert: *The Vargas Regime. The critical years 1934-1945*, Columbia University Press, 1970.

LIMONCIC, Flávio & MARTINHO, Carlos Palomanes: *Os intelectuais do antiliberalismo. Projetos e políticas para outras modernidades*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2010.

LINZ, Juan J.: “Some notes towards a comparative study of fascism in sociological historical perspective”, en LAQUEUR, Walter (ed.): *Fascism. A Reader's Guide*, Los Angeles, University of California Press, 1976, p. 3-121.

\_\_\_\_ & STEPAN, Alfred: *A transição e consolidação da democracia*, São Paulo, Paz e Terra, 1999.

\_\_\_\_: *Autoritarismo e Democracia*, Lisboa, Livros Horizonte, 2015.

LIZCANO, Pablo: *La generación de 56. La Universidad contra Franco*, Barcelona, Grijalbo, 2006.

LLANAS, Manuel: *Sis segles d'edició a Catalunya*, Lleida, Eumo Editorial, 2007.

LOFF, Manuel: *Salazarismo e franquismo na época de Hitler (1936-1942)*, Porto, Campo das letras, 1996.

\_\_\_\_: *O nosso século é fascista. O mundo visto por Salazar e Franco (1938-1945)*, Porto, Campo das Letras, 2008.

\_\_\_\_\_: “Salazarismo e franquismo: projecto, adaptação e história”, *Revista de História das ideias*, v.31, Faculdade de Letras, Coimbra, 2010.

\_\_\_\_\_: “Dios, Patria, Autoridad: la Iglesia Católica y la fascistización de los regímenes ibéricos, 1933-1945”, *Espacio, tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, t. 25, 2013, p. 49-66.

LÓPEZ, Rafael de Francisco: “Escuela, maestro y salud durante el Sexenio Democrático”, *Revista de educación*, n° 330, 2003, p.313-348.

LÓPEZ MARTÍN, Ramón: *Ideología y educación en la dictadura de Primo de Rivera: escuelas y maestros*, Valencia, Universitat de Valencia, 1994.

LÓPEZ SÁNCHEZ, Concepción & TRILLO GONZÁLEZ, Magali: “Las actitudes sociales ante el golpe. La intermediación a través del caso de Bueu (Pontevedra)”, en MIGUEZ MACHO, Antonio (ed.): *Ni verdugos ni víctimas. Actitudes sociales ante la violencia, del franquismo a la dictadura argentina*, Granada, Comares Historia, 2016, p.101-119.

LOSADA, Leandro: “La alta sociedad, el mundo de la cultura y la modernización en Buenos Aires del cambio del siglo XIX al XX”, *Anuario de Estudios Americanos*, 63, n° 2, 2006, p. 171-193.

LUCAS, Fabio: *O caráter social da Literatura Brasileira*, Rio de Janeiro, Editora Paz e Terra, 1970.

\_\_\_\_\_: *Vanguarda. História & ideologia da Literatura*, São Paulo, Cone Editora, 1985.

LUCENA, Manuel de: *A evolução do sistema corporativo português*, Lisboa, Perspectivas e realidades, 1976.

LUEBBERT, Gregory: *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia. Clases sociales y orígenes políticos de los regímenes en Europa de entreguerras*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1991.

LVOVICH, Daniel: “Actitudes sociales y Dictaduras: Las historiografías española y argentina en perspectiva comparada”, *Páginas revista digital de la escuela de historia*, año 1, n° 1, Rosario, 2008.

LYONS, Martyn: *Libros: dos mil años de historia ilustrada*, Barcelona, Lunwerg, 2011.

MACHADO CAMPOS, Cynthia: *A política da língua na Era Vargas: proibição do falar alemão e resistências no sul do Brasil*, Tesis doctoral, Universidade Estadual de Campinas, 1998.

MANDUCA FERREIRA, Gabriela: *A crítica machadiana durante o Estado Novo*, Trabajo de Fin de Máster, Universidade de São Paulo, 2011.

MAIA, Tatyana Amaral de: *Os cardeais da cultura nacional*, São Paulo, Itaú Cultura, 2012.

MAIER, Charles: *La refundación de la Europa burguesa. Estabilización en Francia, Alemania e Italia en la década posterior a la I Guerra Mundial*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989.

MAINER, José-Carlos: *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Madrid, Cátedra, 1999.

\_\_\_\_\_: *La escritura desatada. El mundo de las novelas*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 2000.

\_\_\_\_\_: *Tramas, libros, nombres: para entender la literatura española, 1944-2000*, Barcelona, Anagrama, 2005.

\_\_\_\_\_: *Años de vísperas. La vida de la cultura en España (1931-1939)*, Madrid, Espasa, 2006.

\_\_\_\_\_: *Historia de la literatura española: Modernidad y nacionalismo 1900-1939*, Madrid, Crítica, 2010.

\_\_\_\_\_: *Falange y literatura*, Barcelona, RBA Libros, 2013.

MANGINI, Shirley: *Rojos y rebeldes: la cultura de la disidencia durante el franquismo*, Barcelona, Anthropos, 1987.

MARCO, Jorge: “Debemos condenar y condenamos. Justicia militar y represión en España (1936-1945)”, en ARÓSTEGUI, Julio (coord.): *Franco: la represión como sistema*, Barcelona, Flor del Viento, 2012, p.190-229.

MARCUELLO BENEDICTO, Juan Ignacio: “La libertad de imprenta y su marco legal en la España liberal”, *Ayer*, n.º 34, Madrid, 1999.

MARSAL, Juan: *Pensar bajo el franquismo. Intelectuales y políticas en la generación de los años cincuenta*, Barcelona, Península, 1979.

MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo: “José Antonio Primo de Rivera o el estilo como idea de la existencia”, en GALLEGO, Ferrán & MORENTE VALERO, Francisco (ed.): *Fascismo en España*, Madrid, El viejo topo, 2005, p.163-178.

MARTÍN SÁNCHEZ, Isabel: “La producción impresa. Precios, volúmenes y tiradas”, en MARTÍNEZ MARTIN, Jesús A. (coord.): *Historia de la edición en España, 1939-1975*, Madrid, Marcial Pons, 2015, p. 405-443.

MARTINEZ-CACHERO, María: “Panorama del cuento español entre 1940 y 1969”, en *Homenaje a José María Martínez-Cachero*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2000, p.187-208.

MARTÍNEZ MARTIN, Jesús A.: *Lectura y lectores en el Madrid del siglo xx*, Madrid, CSIC, 1991.

\_\_\_\_\_. (dir.): *Historia de la edición en España (1836-1936)*, Madrid, Marcial Pons, 2002.



\_\_\_\_\_ (coord.): *Historia de España siglo xx, 1939-1996*, Madrid, Cátedra, 2007.

\_\_\_\_\_ (coord.): *Historia de la edición en España, 1939-1975*, Madrid, Marcial Pons, 2015.

\_\_\_\_\_ : “La circulación comercial y social del libro. Las formas de consumo letrado y los clubes de lectura”, en \_\_\_\_\_ (coord.): *Historia de la edición en España, 1939-1975*, Madrid, Marcial Pons, 2015, p.597-640.

\_\_\_\_\_ : “La autarquía editorial. Los años cuarenta y cincuenta”, en \_\_\_\_\_ (coord.): *Historia de la edición en España, 1939-1975*, Madrid, Marcial Pons, 2015, p.233-271.

MARTÍNEZ ALIER, Joan & JUSMET, Jordi: “Economía política del corporativismo en el Estado español: del franquismo al posfranquismo”, *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, n.º 41, 1988, p.25-62.

\_\_\_\_\_ : “Historia socio-cultural. El tiempo de la historia de la cultura”, *Jerónimo Zurita*, 2007, p. 235-252.

MARTÍNEZ RUS, Ana: “Las bibliotecas y la lectura. De la Biblioteca popular a la Biblioteca pública”, en MARTÍNEZ MARTIN, Jesús A. (coord.): *Historia de la edición en España (1836-1936)*, Madrid, Marcial Pons, 2002, p. 431-454.

\_\_\_\_\_ : “El comercio de libros. Los mercados americanos”, en MARTINEZ MARTIN, Jesús A (coord.): *Historia de la edición en España (1836-1936)*, Madrid, Marcial Pons, 2002.

\_\_\_\_\_ : *La política del libro durante la Segunda República: socialización de la lectura*, Gijón, Ediciones Trea, 2003.

\_\_\_\_\_ & SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel: *La lectura en la España contemporánea*, Madrid, Arco, 2010.

\_\_\_\_\_ : “La represión cultural: libros destruidos, bibliotecas depuradas y lectura”, en ARÓSTEGUI, Julio (coord.): *Franco: la represión como sistema*, Barcelona, Flor del Viento, 2012, p. 365-415.

\_\_\_\_\_ : *La persecución de libros. Hogueras, infiernos y buenas lecturas (1936-1951)*, Gijón, Ediciones Trea, 2014.

\_\_\_\_\_ & SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel: *Orígenes y evolución de la Cámara Oficial del Libro de Madrid*. Disponible en <  
[http://eprints.ucm.es/16992/1/C%C3%A1mara\\_del\\_Libro\\_de\\_Madrid.pdf](http://eprints.ucm.es/16992/1/C%C3%A1mara_del_Libro_de_Madrid.pdf)>  
[Consultado el 10 de oct. de 2016].

MARTINS, Ana Luiza: “Sob o signo da censura”, en CARNEIRO, Maria Luiza Tucci (org.): *Minorias silenciadas. História da censura no Brasil*, São Paulo, Fapesp, 2002, p. 155-182.

\_\_\_\_\_ & DE LUCA, Tania Regina: *História da Imprensa no Brasil*, São Paulo, Contexto, 2012.

- MARTINS, Wilson: *A palavra escrita. História do livro, da imprensa e da biblioteca*, São Paulo, Anhembi, 1957.
- MARTYKÁNOVÁ, Darina & PEYROU, Florecia: “Discrimination, Tolerance and Institutions in European History”, en HÁLFDANARSON, Guomundur (ed.): *Discrimination and Tolerance in historical perspective*, Pisa, Edizioni Plus, 2007, p.41-76.
- MATTOS, Sérgio: *Mídia controlada. A história da censura no Brasil e no mundo*, São Paulo, Paulus Editora, 2005.
- MAZA ZORRILLA, Elena: “El mito de Isabel de Castilla como elemento de legitimidad política en el franquismo”, *Historia y Política*, n.º 31, ene/jun 2014, p.167-192.
- MCGEE DEUTSCH, Sandra: *Las derechas. The extreme right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939*, Stanford, Stanford University Press, 1999.
- MEDINA, Raquel: *Surrealismo en la poesía española de la posguerra*, Madrid, Visor, 1996.
- MEES, Ludger: “La catástrofe alemana y sus historiadores. El fin del régimen nacionalsocialista 50 años después”, *Historia Contemporánea*, 13-14, 1996, p. 465-486.
- MELLÓN, Joan Antón (ed): *El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012.
- \_\_\_\_\_: “Nostalgia del futuro. La visión del mundo del fascismo clásico en sus textos”, en \_\_\_\_\_(ed): *El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, p. 71-110.
- MENGUAL, Josep: *A dos tintas*, Barcelona, Debate, 2013.
- MICELI, Sergio: *Intelectuais e classe dirigente no Brasil, 1920-1945*, São Paulo, Difel, 1979.
- \_\_\_\_\_: *Intelectuais à brasileira*, São Paulo, Companhia das Letras, 2001.
- MILZA, Pierre & BENTELLI, Marianne: *Le fascisme au XXème siècle*, Paris, Richelieu-Bordas, 1973.
- MIRANDA, Gustavo Felipe: *O poder mobilizador do nacionalismo. Integralistas no Estado Novo*, Trabajo de Fin de Máster, Universidade Estadual do Rio de Janeiro, 2009.
- MIZRAHI, Irene: *El trauma del franquismo y su testimonio crítico en Nada de Carmen Laforet*, Newark, Juan de la Cuesta, 2011.
- MOLINER PRADA, Antonio: “Liberalismo y Democracia en la España del siglo XIX: las Constituciones de 1812 y 1869”, *Jerónimo Zurita*, n.º 85, 2010, p.167-190.
- MOLINERO, Carme & YSÀS, Pere: “Productores disciplinados”, *Historia Contemporánea*, n.º 8, 1992, p. 269-280.

MOLINERO, Carme: “Memoria de la represión y olvido del franquismo”, *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, n.º 11, 2003, p. 25-33.

\_\_\_\_\_: & YSÀS, Pere: *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía*, Barcelona, Crítica, 2008.

\_\_\_\_\_: “Entre el silencio y la invisibilidad: la mujer en los estados totalitarios”, *Andalucía en la historia*, n.º 25, 2009, p. 10-15.

MONTEJO GURRUCHAGA, Lucía: “Las “limitaciones de expresión” en España durante las décadas cincuenta y sesenta: el ejemplo de dos antologías poéticas”, *Revista de filología*, n.º 12, 1996, p. 277-298.

\_\_\_\_\_: “La narrativa de Carmen Kurtz: compromiso y denuncia de la condición social de la mujer española de la posguerra”, *Arbor*, nº 790, mayo/jun 2006, p. 407-415.

\_\_\_\_\_: “Algunas novelas de Darío Fernández-Flórez: de Zarabanda (1944) a Alta Costura (1954). Temas escabrosos en tiempos de restricciones moralistas”, *Revista de Literatura*, nº 139, 2008, p. 165-185.

MONTERO, Feliciano: *El primer catolicismo social y la “Rerum Novarum” en España (1889-1902)*, Madrid, CSIC, 1983.

\_\_\_\_\_: “El primer catolicismo social en España: estado de la cuestión”, *Studia Historica, Historia Contemporánea*, nº2, 1984, p.185-192.

\_\_\_\_\_: *El movimiento católico en España*, Madrid, Eudema, 1993.

\_\_\_\_\_: “La apostasía de las masas y la recristianización de la sociedad. Las estrategias pastorales de la Iglesia española en el siglo xx”, en ALVAREZ, Amparo (ed.): *El siglo xx: balance y perspectivas. V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valencia, Fundación Cañada Blanch, 2000, p. 391-398.

\_\_\_\_\_: “La historia de la Iglesia y del catolicismo español en el siglo xx. Apunte historiográfico”, *Ayer*, nº 51, 2003, p. 265-282.

\_\_\_\_\_: “La Acción Católica, Ángel Herrera y la Asociación Católica de Propagandistas”, en DE LA CUEVA, Julio & MONTERO, Feliciano (coords.): *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2009, p.159-179.

MORADIELLOS, Enrique: *La España de Franco (1939-1975). Política y Sociedad*, Madrid, Síntesis, 2000.

\_\_\_\_\_: *Las caras de Franco. Una revisión histórica del caudillo y su régimen*, Madrid, Siglo XXI, 2016.

MORAES, Maria Blassioli: *A ação social católica e a Luta operária: a experiência dos jovens operários em Santo André (1954-1964)*, Trabajo de Fín de Máster, Universidade de São Paulo, 2003.

- MORAES, Rubens Borba de: *Livros e bibliotecas no Brasil colonial*, São Paulo, Secretaria da Cultura, Ciência e Tecnologia do Estado de São Paulo, 1979.
- MORAES, Walfrido: *Simões Filho – O jornalista de combate e o tribuno das multidões*. Salvador, W. Moraes, 1997.
- MOREL, Marco & BARROS, Mariana: *Palavra, imagem e poder: o surgimento da imprensa no Brasil do século XIX*, Rio de Janeiro, DP&A, 2003.
- MORENTE VALERO, Francisco: *Dionisio Ridruejo. Del fascismo al antifranquismo*, Madrid, Editorial Síntesis, 2006.
- \_\_\_\_\_: “Más allá del páramo. La historia de los intelectuales durante el franquismo”, en FRÍAS, Carmen; LEDESMA, José Luis & RODRIGO, Javier: *Reevaluaciones. Historias locales y miradas globales. Actas del VII Congreso de Historia Local de Aragón*, Madrid, IFC, 2011, p. 41-76.
- MOSSE, George L.: *The nationalization of the masses: political symbolism and Mass movements in Germany from the Napoleonic Wars through the Third Reich*, New York, Howard Fertig, 1975.
- \_\_\_\_\_: *Nazi Culture*, New York, Schocken Books, 1981.
- MOTA, Carlos Guilherme (org.): *Brasil em Perspectiva*, São Paulo, Bertrand Brasil, 1990.
- \_\_\_\_\_: *Ideologia da cultura brasileira 1932-1974*, São Paulo, Ática, 2002.
- MUÑOZ, Javier Soro: *Cuadernos para el Diálogo (1963-1976). Una historia cultural del segundo franquismo*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- MUSIEDLAK, Didier: “Intelectuais e Estado. O Exemplo da Itália fascista”, en RIDENTI, Marcelo; BASTOS, Elide Rugai & ROLLAND, Denis (orgs.): *Intelectuais e Estado*, Belo Horizonte, UFMG, 2006, p.81-94.
- \_\_\_\_\_: “O fascismo italiano: entre consentimento e consenso”, en ROLLEMBERG, Denise & QUADRAT, Samantha Viz (org): *A construção dos regimes autoritários. Legitimidade, consenso e consentimento no século XX*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, v3, 2010, p.149-176.
- NAPOLI, Roselis Oliveira de: *Lanterna verde e modernismo*, São Paulo, Instituto de Estudos Brasileiros/USP, 1970.
- NEUSCHÄFER, Hans-Jörg: *Adiós a la España eterna la dialéctica de la censura. Novela, teatro y cine bajo el franquismo*, Barcelona, Anthropos, 1994.
- NEVES, Maria Lúcia Bastos das & FERREIRA, Tânia: “O medo dos abomináveis princípios franceses. A censura dos livros nos inícios do século XIX no Brasil”, *Acervo Revista do Arquivo Nacional*, vol. 4, n.º, 1, jan/jun de 1989.
- NICOLÁS, Encarna: *La libertad encadenada. España en la dictadura franquista 1939-1975*, Madrid, Alianza editorial, 2005.

- NOLTE, Ernst: *El fascismo en su época*, Madrid, Península, 1967.
- NORA, Pierre: “Entre memória e história: a problemática dos lugares”, *Projeto História*, São Paulo, PUC, nº 10, dic. 1993, p. 7-28.
- NOVAIS, Fernando Antônio: *Portugal e Brasil na crise do Antigo Sistema Colonial (1777-1808)*, São Paulo, Hucitec, 1985.
- NOVINSKY, Anita: “Os regimes totalitários e a censura”, em CARNEIRO, Maria Luiza Tucci (org.): *Minorias silenciadas. História da censura no Brasil*, São Paulo, Fapesp, 2002, p.25-36.
- NUNES, José Luiz: *Censura e imprensa no Estado Novo: Os articulistas do Correio do Povo*, Tesis Doctoral, Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, 2001.
- NUÑEZ SEIXAS, Xosé: “Falangismo, nacional-socialismo y el mito de Hitler en España (1931-1945)”, *Revista de Estudios Políticos*, n. 169, jul/sept 2015, p. 12-43.
- OITICICA, Ricardo: *O Instituto Nacional do Livro e as ditaduras: academia brasileira dos rejeitados*, Tesis Doctoral, Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, 1997.
- OLIVEIRA, Alexandre Luís de: “Dom Sebastião Leme e as Estratégias de Atuação do Catolicismo nos Anos 1930”, *Faces de Clío*, v.2, n. 4, jul/dic. 2016, p. 88-98.
- OLIVEIRA, Lúcia Lippi; VELLOSO, Mônica Pimenta & GOMES, Ângela Maria de Castro: *Estado Novo: Ideologia e poder*, Rio de Janeiro, Zahar editores, 1982.
- OLIVEIRA, Lúcia Lippi: “O pensamento de Almir de Andrade”, em \_\_\_\_\_; VELLOSO, Mônica Pimenta & GOMES, Ângela Maria de Castro: *Estado Novo: ideologia e poder*, Rio Janeiro, Zahar Ed., 1982, p. 31-47.
- \_\_\_\_\_: “Sinais de modernidade na era Vargas: a vida literária, cinema e rádio”, em FERREIRA, Jorge & ALMEIDA NEVES DELGADO, Lucília de (org.): *O Brasil Republicano, o tempo nacional-estatismo no início da década de 1930 ao apogeu do Estado Novo*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2003, p. 323-350.
- OLIVEIRA, Zita Catarina: *A biblioteca fora do tempo: políticas governamentais de bibliotecas públicas no Brasil, 1937-1989*, Tesis Doctoral, Universidade de São Paulo, 1994.
- OLIVEIRA LIMA, Manuel de: *O Movimento da Independência 1821-1822*, São Paulo, Edusp, 1989.
- OLLAQUINDIA, Ricardo: “Un libro de José María Iribarren condenado por la censura”, *Príncipe de Viana*, nº. 229, 2003, p. 481.
- ORTEGA LÓPEZ, Teresa María: *Por una Historia Global. El debate historiográfico en los últimos tiempos*, Granada, Universidad de Granada, 2007.

ORTIZ, Renato: *Cultura brasileira & identidade nacional*, São Paulo, Brasiliense, 1985.

\_\_\_\_\_: *A moderna tradição brasileira*, São Paulo, Brasiliense, 2001.

ORTIZ HERAS, Manuel: “Iglesia y control social: de controladora a controlada”, en DE LA CUEVA MERINO, Julio & LÓPEZ VILLAYERDE, Ángel Luis (coord.): *Clericalismo y asociacionismo católico en España: de la restauración a la transición*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, p.161-194.

\_\_\_\_\_: “El régimen y la oposición”, *Memoria e historia del franquismo: V Encuentro de investigadores del franquismo*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 2005, p. 19-59.

PAIM, Antônio: *História do Liberalismo brasileiro*, São Paulo, Mandarim, 1998.

PALA, Glaime: *Cultura clandestina. Los intelectuales del PSUC bajo el franquismo*, Granada, Comares Historia, 2016.

PAN-MONTOJO, Juan (coord.): *Más se perdió en Cuba: España, 1898 y la crisis de fin de siglo*, Madrid, Alianza, 1998.

\_\_\_\_\_ (ed.): “La crisis del Estado Liberal, el corporativismo español y su impacto en Latinoamérica”, en CASÁUS ARZÚ, Marta & PÉREZ LEDESMA, Manuel: *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina 1890-1940*, Madrid, Ediciones UAM, 2005, p.303-316.

PANDOLFI, Dulce (org.): *Repensando o Estado Novo*, Rio de Janeiro, Ed. Fundação Getúlio Vargas, 1999.

PATTERSON, Annabel: *Reading between the lines*, London, Routledge, 1993.

PATTO SÁ MOTTA, Rodrigo: “Universidade, ditadura e cultura política”, *Interseções*, Rio de Janeiro, v. 16, nº 1, jun. 2014, p.69-89.

PARANHOS, Adalberto: *O roubo da fala: origens da ideologia do trabalhismo no Brasil*, Trabajo de fin de Máster, Universidade Estadual de Campinas, 1996.

\_\_\_\_\_: “Vozes dissonantes sob um regime de ordem unida (Música e Trabalho no Estado Novo)”, *Artcultura*, vol. 4, n.º4, Uberlândia, Universidade Federal de Uberlândia, 2002, p. 89-97.

\_\_\_\_\_: “Entre sambas e bambas: vozes destoantes no Estado Novo”, *Locus*, Juiz de Fora, v.13, nº 2, 2007, p.179-192.

PASTOR, Manuel: *Los orígenes del fascismo en España*, Madrid, Ediciones Tucar, 1975.

PAYNE, Stanley G: *Historia del fascismo*, Barcelona, Ed. Planeta, 1995.

\_\_\_\_\_: *Franco y José Antonio, el extraño caso del fascismo español. Historia de la Falange y del Movimiento Nacional (1923-1977)*, Barcelona, Planeta, 1997.

\_\_\_\_\_: “La política”, en DELGADO, José Luis (coord.): *Franquismo. El juicio de la Historia*, Madrid, Edición, 2000, p.233-285.

\_\_\_\_\_: “Fascismo y Modernismo”, *Revista de Libros de la fundación Caja Madrid*, n.º 134, febr. 2008, p. 3-5.

\_\_\_\_\_: *El fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2014.

PAULO, Heloisa: “O DIP e a juventude. Ideologia e propaganda estatal (1939-1945)”, *Revista Brasileira de História (Instituições)*, vol. 7, n.º 14, mar./ago. de 1987, p. 99-113.

\_\_\_\_\_: *Estado Novo e propaganda em Portugal e no Brasil: o SPN/SNI e o DIP*, Coimbra, Livraria Minerva, 1994.

PAXTON, Robert: “The five stages of fascism”, *The journal of Modern History*, vol.70, n.º1, marz. 1998, p.1-23.

\_\_\_\_\_: *Anatomía del fascismo*, Barcelona, Península, 2005.

\_\_\_\_\_: “Franco’s Spain in comparative perspective”, en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: *Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, C.S.I.C., 2013, p. 13-23.

PÉCAUT, Daniel: *Os intelectuais e a política no Brasil. Entre o povo e a nação*, São Paulo, Ática, 1990.

PELLEGRINO DE OLIVEIRA, Priscila: *As traduções de Raquel de Queiroz na década de 40 do século XX*, Tesina (Licenciatura), Universidade Federal de Juiz de Fora, 2007.

PENALVA, Joaquín Juan: *La revista Escorial: Poesía y poética*, Tesis Doctoral, Universidad de Alicante.

PEÑA SANCHEZ, Victoriano: *Intelectuales y fascismo*, Granada, Ediciones Adhara, 1993.

PEÑALBA SOTORRIO, Mercedes: “La Secretaría General del Movimiento como pilar estructural del primer franquismo, 1937-1945”, en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, C.S.I.C., 2013, p. 408-423.

PERALES, Narciso: “Dionisio y la Falange”, en BEET, Juan: *Dionisio Ridruejo: de la Falange a la oposición*, Madrid, Taurus, 1976, p. 23-60.

PEREIRA, Moacir: “Autoritarismo e censura no Brasil contemporâneo”, *Comunicação e sociedade*, São Bernardo do Campo, n.º 1, p.112, jul. 1979.

PEREIRA ALVES, Syntia: “Las letras en Brasil y García Lorca”, *Actas del XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles Congreso Internacional “América Latina: La Autonomía De Una Región*, p.1191-1203.

- PÉREZ BOWIE, José Antonio: *Literatura y propaganda durante la Guerra Civil española*, Salamanca, Propaganda en Guerra, 2002.
- PÉREZ DEL PUERTO, Ángela: *La censura católica literaria durante la Posguerra española: Traspasando las fronteras de la ideología franquista*, Tesis Doctoral, University of Tennessee, 2016.
- PERFECTO, Miguel Ángel: “El corporativismo en España. Desde los orígenes a la década de 1930”, *Pasado y memoria: Revista de Historia Contemporánea*, nº 5, 2006, p. 185-218.
- PESAVENTO, Sandra: *História & Literatura: uma velha-nova história*, *Nuevo Mundo Mundos* 2006. Disponible en <<http://nuevomundo.revues.org/index1560.html>>. [Consultado el 25 de ago. de 2010].
- PETERSEN, Klaus: “Censorship! Or is it?”, en PETERSEN, Klaus & HUTCHINSON, Allan (ed.): *Interpreting censorship in Canada*, Toronto, University of Toronto Press, 1999, p. 3-18.
- PETLEY, Julian: *Censoring the word*, New York, Calcutta, 2007.
- PETRONIO, Giuseppe: *Racconto del novecento letterario in Italia (1890 - 1940)*. Milano, Oscar Mondadori, 2000.
- PIEDAD VILLALBA SALVADOR, María: *José Francés, crítico de arte*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002.
- PIÑEIRO, Théo Lobarinhas: “Os projetos liberais no Brasil Império”, *Passagens Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica*, Rio de Janeiro, vol.2, nº 4, 2010, p. 130-152.
- PINTO, Rui Pedro: *Prêmios do Espírito. Um estudo sobre Prêmios Literários do Secretariado de Propaganda Nacional do Estado Novo*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais, 2008.
- PINTO, António Costa: “The literary aspirations of Portuguese Fascism”, en LARSEN, Stein Ugelvik; SANDBERG, Beatrice & SPEIRS, Ronald (ed.): *Fascism and European Literature*, Darmstadt, Peter Lang Publishers, 1991, p.238-253.
- \_\_\_\_\_: *O Salazarismo e o Fascismo Europeu: Problemas de Interpretação nas Ciências Sociais*, Lisboa, Estampa, 1991.
- \_\_\_\_\_: “O Estado Novo português e a vaga autoritária dos anos 1930 do século XX”, en MARTINHO, Francisco Palomares & PINTO, António Costa (org.): *O Corporativismo em português: Estado, política e sociedade no salazarismo e no varguismo*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2007, p. 17-43.
- \_\_\_\_\_: *Rethinking the nature of fascism: comparative perspective*, New York, Palgrave Macmillan, 2011.
- \_\_\_\_\_: *Os camisas azuis. Rolão Preto e o fascismo em Portugal*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2016.



POLICINSKA, Marta: “La literatura al servicio del Estado: algunas consideraciones sobre la utilización propagandística de la literatura en la Unión Soviética de los años 20 y 30”, *Comunicación*, v.1, nº 6, 2008, p. 118-129.

PORTILLO VALDÉS, José María: *Revolución de nación orígenes de la cultura constitucional en España, 1780-1812*, Madrid, Boletín Oficial del Estado- Centro de Estudio Políticos y Constitucionales, 2000.

PORTOLÉS, José: *La censura de la palabra. Estudios de pragmática y análisis del discurso*, Valencia, PUV, 2016.

POST, Robert (ed.): *Censorship and Silencing: Practices of Cultural Regulation*, Los Angeles, Issues and Debates, 1998.

PRADO, Antônio Arnoni: *1922- itinerário de uma falsa vanguarda. Os dissidentes, a Semana e o Integralismo*, São Paulo, Brasiliense, 1983.

PRESTON, Paul: *El Holocausto español: odio y exterminio en la Guerra Civil Española y después*, Madrid, Debate, 2011.

\_\_\_\_\_: *La política de la venganza. El fascismo y el militarismo en la España del siglo xx*, Barcelona, Península, 2014.

QUIROGA, Alejandro: *Making Spaniards Primo de Rivera and the nationalization of the masses, 1923-1930*, New York, Palgrave Macmillan, 2007.

RABATÉ, Jean-Claude: *Guerra de ideas en el joven Unamuno (1880-1900)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

RAMA, Ángel: *La ciudad letrada*, Madrid, Fineo, 2009.

RAMIREZ, Manuel: *España 1939-1975, régimen político e ideología*, Barcelona, Guadarrama, 1978.

REBOREDO, José Sánchez: *Palabras tachadas retórica contra censura*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gill- Albert, 1988.

RENATO VIEIRA, Luiz: “A Capoeiragem disciplinada: Estado e Cultura Popular no Tempo de Vargas”, *História e Perspectivas*, nº 7, Uberlândia, 1992, p. 111-132.

RESENDE, Maria Efigênia Lage de: “Os cenários da República. O Brasil na virada do século XIX para o século XX” en FERREIRA, Jorge & ALMEIDA NEVES DELGADO, Lucília de (org.): *O Brasil Republicano, o tempo nacional-estatismo no início da década de 1930 ao apogeu do Estado Novo*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2003, p. 13-44.

RIBEIRO, Lavina Madeira: *Imprensa e espaço público. A institucionalização do Jornalismo no Brasil 1808-1964*, Rio de Janeiro, E-papers, 2004.

RIBEIRO, Maria da Conceição: *A polícia política no Estado Novo 1926-1945*, Lisboa, Editorial Estampa, 2010.

- RIBEIRO HIGA, Larissa Satiko: *Estética e política. Leituras de "Parque Industrial" e "A Famosa Revista"*, Tesis Doctoral, Universidade Estadual de Campinas, 2011.
- RICHARD, Lionel: *Nazismo y literatura*, Buenos Aires, Granica Editor, 1972.
- RIZZINI, Carlos: *O livro, o jornal e a tipografia no Brasil, 1500-1822*, Rio de Janeiro, Cosmos Editora, 1946.
- ROBERTS, Stephen: "Miguel de Unamuno y su relación con el socialismo entre 1914 y 1924: una primera aproximación", *Cuad. Cát. M. de Unamuno*, nº43, 1-2007, p. 89-98.
- RODRIGO ECHALECU, Ana María: "Los organismos del libro y el corporativismo editorial. El instituto Nacional del Libro Español", en MARTINEZ MARTIN, Jesús A. (coord.): *Historia de la edición en España, 1939-1975*, Madrid, Marcial Pons, 2015, p. 97-119.
- \_\_\_\_\_: *La política del libro durante el Primer Franquismo*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2016.
- RODRIGUES, Candido Moreira: *A Ordem: uma revista de intelectuais católicos (1934-1945)*, Belo Horizonte, Fapesp, 2005.
- RODRIGUES, Graça Almeida: *Censura literária em Portugal*, Amadora, Biblioteca Breve, 1980.
- RODRIGUES, Simele Soares: "Poetas rebeldes na Pauliceia Desvairada", en CARNEIRO, Maria Luiza Tucci (org.): *São Paulo metrópole das utopias. Histórias de repressão e resistência no arquivo Deops*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 2009, p. 49-80.
- RODRIGUES TAVARES, Mariana: "Editando a nação e escrevendo sua história: O Instituto Nacional do Livro e as disputas editoriais entre 1937-1991", *Aedos*, nº15, v.6, jul./dic. 2014, p. 164-180.
- \_\_\_\_\_: *Um Brasil inapreensível: história dos projetos da Enciclopédia Brasileira do Instituto Nacional do Livro*, Trabajo de fin de Máster, Universidade Federal Fluminense, 2016.
- RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar: *El franquismo desde los márgenes. Campesinos, mujeres, delatores, menores*, Almería, Rústica, 2013.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *Historia de la Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.
- RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio: *Historia de la literatura fascista española v.I-v.II*, Madrid, Akal, 2008.
- ROJAS CLAROS, Francisco: *Dirigismo cultural y disidencia editorial en España (1962-1973)*, Tesis Doctoral, Universitat d'Alacant, 2012.

ROLLAND, Denis: “O historiador, o Estado e a fábrica dos intelectuais”, en RIDENTI, Marcelo; BASTOS, Elide Rugai & ROLLAND, Denis (orgs.): *Intelectuais e Estado*, Belo Horizonte, UFMG, 2006.

ROLLEMBERG, Denise & QUADRAT, Samantha Viz (org.): *A construção social dos regimes autoritários. Legitimidade, consenso e consentimento no século XX. Brasil e América Latina*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, v. 3, 2010.

ROMERO CUESTA, Armando: *Objetivo: matar a Franco (La Falange contra el Caudillo)*, Madrid, Ediciones Barbarroja, 1994.

ROMERO-MAURA, Joaquín: *The Spanish army and Catalonia the Cu-Cut! Incident and the law of jurisdictions, 1905-1906*, Beverly Hills London, Sage Publications, 1976.

ROMERO MORENO, José Manuel: *Procesos y derechos fundamentales en la España del siglo XIX*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1983.

ROMERO TOBAR, Leonardo: “El campo de la producción intelectual”, en INFANTES, Víctor; LOPEZ, François & BROTEL, Jean-François (coord.): *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, p. 531-544.

ROSA, Fernando: “Um estudo comparado do fascismo: o autoritarismo moderno do Estado Novo português”, en SILVA, José Luis Werneck da (org.): *O feixe e o prisma, uma revisão do Estado Novo: o autoritarismo como questão teórica e historiográfica*, Rio de Janeiro, Zahar, 1991, v.1, p. 57-69.

RUIZ BAUTISTA, Eduardo: “El pos del buen lector: censura editorial y clases populares durante el Primer Franquismo (1939-1945)”, *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia Contemporánea*, t. 16, Madrid, UNED, 2004, p. 231-252.

\_\_\_\_\_: *Los señores del libro: propagandistas, censores y bibliotecarios en el Primer Franquismo (1939-1945)*, Gijón, Trea, 2005.

\_\_\_\_\_ (coord.): *Tiempo de censura. La represión editorial durante el franquismo*, Gijón, Ediciones Trea, 2008.

\_\_\_\_\_: “La censura editorial. Depuraciones de libros y bibliotecas”, en MARTINEZ MARTIN, Jesús A. (coord.): *Historia de la edición en España, 1939-1975*, Madrid, Marcial Pons, 2015, p.43-66.

RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: “Estética falangista y penetración de las vanguardias artísticas: Proa, revista del SEU de Zaragoza (1940-1958)”, *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, n.º XXIV, 1988, p. 173-200.

\_\_\_\_\_: “Violencia, represión y adaptación. FET-JONS (1943-1945)”, *Historia Contemporánea*, n.º 16, 1997, p. 183-200.

\_\_\_\_\_: “Artes y Letras de supervivencia”, en GRACIA, Jordi & RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2004, p. 127-154.

\_\_\_\_\_ (ed.): *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, C.S.I.C., 2013.

\_\_\_\_\_ : “Fascistas de izquierdas en los años sesenta. La búsqueda de las bases populares para el proyecto de izquierda nacional en la España de Franco”, *Rubrica Contemporanea*, v.3, n.º 5, 2014, p. 71-87.

RUIZ-VARGAS, José María: “Trauma y memoria de la Guerra Civil y de la dictadura franquista”, *Hispania Nova Revista de Historia Contemporánea*, n.º 6, 2006.

RYBACK, Timothy W.: *A biblioteca esquecida de Hitler. Os livros que moldaram a vida do Führer*, São Paulo, Companhia das Letras, 2009.

SAFÓN, Ramon: *La educación en la España revolucionaria (1936-1939)*, Madrid, La Piqueta, 1978.

SAID, Edward Wadie: *Representations of the intellectual*, New York, Vintage Books, 1996.

\_\_\_\_\_ : *Cultura e Imperialismo*, São Paulo, Companhia das Letras, 2005.

SALA, Dalton: “Mario de Andrade e o anteprojeto de Serviço do Patrimônio Artístico Nacional”, *Revista Inst. Est. Bras.*, São Paulo, nº 31, 1990, p.19-26.

SALAUN, Serge: *La poesía de la guerra de España*, Madrid, Castalia, 1985.

SALEM, Tânia: “Do Centro D. Vital à Universidade Católica”, en SCHWARTZMANN, Simon (org.): *Universidades e instituições científicas no Rio de Janeiro*, Brasília, CNDCT, 1982, p.97-134.

SÁNCHEZ, Benito Bermejo: “La Vicesecretaría de Educación Popular (1941-1945). Un Ministerio de la Propaganda en manos de la falange”, *Tiempo y Forma*, Historia Contemporánea (UNED), t IV, 1991, p.73-96.

SÁNCHEZ, Carlos Nieto: “Las editoriales católicas y los libros religiosos, en MARTINEZ MARTIN, Jesús A. (coord.): *Historia de la edición en España, 1939-1975*, Madrid, Marcial Pons, 2015, p. 743-758.

SÁNCHEZ ARANDA, Javier & BARRERA, Carlos: *Historia del Periodismo Español. Desde sus orígenes hasta 1975*, Pamplona, Editorial Euns. Ediciones Universidad de Navarra S. A., 1992.

SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel: “El Ateneo de Madrid: plataforma ideológica del franquismo (1939-1963)”, *Historia Contemporánea*, nº 29, 2005, p. 871-894.

SÁNCHEZ ILLÁN, Juan Carlos: “La edición del libro religioso”, en MARTINEZ MARTÍN, Jesús A (coord.): *Historia de la edición en España (1836-1936)*, Madrid, Marcial Pons, 2002, p. 355-372.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro: “El pan de los fuertes. La buena Prensa en España”, en DE LA CUEVA MERINO, Julio & LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis (coord.):

*Clericalismo y asociacionismo católico en España: de la restauración a la transición*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, p. 51-105.

SANDOICA, María Elena Hernández: *Los fascismos europeos*, Madrid, Ediciones Istmo, 1992.

SANT'ANNA, Affonso Romano de: *Análise estrutural de romances brasileiros*, Petrópolis, Vozes, 1973.

SANTONJA, Gonzalo: *Del lápiz rojo al lápiz libre. La censura de prensa y el mundo del libro*, Barcelona, Anthropos, 1986.

\_\_\_\_\_: *La insurrección literaria. La novela revolucionaria de quiosco*, Barcelona, Trivium, 2013.

SANTOS, Graça dos: *O espetáculo desvirtuado: o teatro português sob o reinado de Salazar (1933-1968)*, Lisboa, Caminho, 2004.

SANTOS RIBEIRO, Maria Cardoso dos: *Venha o decreto de expulsão: a legitimação da ordem autoritária no governo Vargas (1930-1945)*, Trabajo de Fin de Máster, Universidade de São Paulo, 2001.

\_\_\_\_\_: "Direito e autoritarismo, a expulsão dos comunistas no Estado Novo (1937-1945)", *Prisma Jurídico*, São Paulo, v.7, nº 1, 2008, p.166-183.

SANZ HOYA, Julián: "Falangismo y dictadura. Una revisión de la historiografía sobre el fascismo español", en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, C.S.I.C., 2013, p. 25-60.

SOÁ, Gustavo: "A arte de amizade: José Olympio o campo de poder e a publicação de livros autenticamente brasileiros", *I Seminário Brasileiro sobre Livro e História Editorial*, Rio de Janeiro, nov. de 2004.

SARTRE, Jean Paul: *Que é a Literatura*, São Paulo, Editora Ática, 1989.

SAUSSURE, Ferdinand de: *Curso de Linguística Geral*, São Paulo, Cultrix, 2006.

SAZ CAMPOS, Ismael: "El franquismo: ¿régimen autoritario o dictadura fascista?", en TUSELL, Javier; SUEIRO, Susana; MARÍN, José María & CASANOVA, Marina (ed.): *El régimen de franco (1936-1975)*, Madrid, UNED, 1993, p. 189-202.

\_\_\_\_\_: "El Primer Franquismo", *Ayer*, nº 36, 1999, p. 201-222.

\_\_\_\_\_: *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, Ediciones Episteme, 1999.

\_\_\_\_\_: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003.

\_\_\_\_\_: *Fascismo y franquismo*, Valencia, Universidad de Valencia, 2004.

\_\_\_\_\_: “Las culturas políticas del nacionalismo español”, en LEDESMA, Manuel Pérez & SIERRA, María (ed.): *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, Historia Global, 2010, p. 312-329.

\_\_\_\_\_: “¿Dónde está el otro? O sobre qué eran los que no eran fascistas”, en MELLÓN, Joan Antón (ed.): *El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, p.155-190.

\_\_\_\_\_: “Fascismo y nación en el régimen de Franco. Peripecias de una cultura política”, en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, C.S.I.C., 2013, p.61-76.

\_\_\_\_\_: *Las caras del franquismo*, Granada, Comares Historia, 2013.

SCANTIMBURGO, João de: *História do Liberalismo no Brasil*, São Paulo, Editora LTR, 1996.

SCHWARZ, Roberto: *Um mestre na periferia do capitalismo. Machado de Assis*, São Paulo, Livraria Duas Cidades, 2008.

\_\_\_\_\_: *Ao vencedor as batatas*, São Paulo, Espírito Crítico, 2000.

SCHWARTZMAN, Simon (org.): *Estado novo, um auto-retrato (Arquivo Gustavo Capanema)*, Brasília, Editora Universidade de Brasília, 1983.

\_\_\_\_\_; BOMENY, Helena & COSTA, Vanda Maria (org.): *Tempos de Capanema*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, São Paulo, 1984.

SCOTT, James C.: *Los dominados y el arte de la resistencia*, Tafalla, Txalaparta, 2003.

SEITENFUS, Ricardo: *O Brasil de Getúlio Vargas e a Formação dos Blocos 1930-1942*, São Paulo, Cia Ed. Nacional, 1985.

SENTINELO, Jaqueline: “O lugar das “raças” no projeto de nação da Ação Integralista Brasileira”, *Revista Espaço Acadêmico*, nº 108, mayo 2010, p.145-152.

SERNA, Justo & ANACLET, Pons: *La historia cultural autores, obras y lugares*, Madrid, Akal, 2005.

SERRANO, Carlos: “Conciencia de la crisis, conciencias en crisis”, en PAN-MONTOJO, Juan (coord.): *Más se perdió en Cuba: España, 1898 y la crisis de fin de siglo*, Madrid, Alianza, 1998, p. 335-404.

SESMA LANDRIN, Nicolás: “De la elite intelectual a la aristocracia política. El discurso de la renovación ideológica y generacional en Gerarchia, Rassegna Mensile della Rivoluzione Fascista y Jerarquía, la revista negra de la Falange”, en MORENTE VALERO, Francisco (ed): *España en la crisis europea de entreguerras*, Madrid, Catarata, 2011, p. 269-288.

SEVCENKO, Nicolau: “Introdução: O Prelúdio Republicano, astúcias da ordem e ilusões do progresso”, *História da Vida Privada do Brasil*. São Paulo, Cia. Das Letras, 1998.

\_\_\_\_\_: *Literatura como missão. Tensões sociais e criação cultural na Primeira República*, São Paulo, Companhia das Letras, 2003.

SEVILLANO CALERO, Francisco: *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)*, Alicante, Universidad de Alicante, 1998.

\_\_\_\_\_: *Ecos de papel. La opinión de los españoles en la época de Franco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

\_\_\_\_\_: “Propaganda y dirigismo cultural en los inicios del nuevo estado”, *Pasado y Memoria Revista de Historia Contemporánea*, nº 1, 2002, p. 5-77.

\_\_\_\_\_: “A cultura da guerra do novo Estado espanhol como principio de legitimação política”, en ROLLEMBERG, Denise & QUADRAT, Samantha Viz (org.): *A construção social dos regimes autoritários*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2010, p.257-281.

SHAW, Donald: *La generación del 98*, Madrid, Cátedra, 1997.

SCHUMAHER, Shuma & VITAL BRAZIL, Érico: *Dicionario mulheres do Brasil. De 1500 até a atualidade biográfico e ilustrado*, Rio de Janeiro, Zahar, 2000.

SILVA, Hélio: *O Estado Novo. 1937-38*, São Paulo, Editora Três, 1975.

\_\_\_\_\_: *Vargas*, Porto Alegre, L&PM, 1980.

SILVA, Suely Braga da: *O Instituto Nacional do Livro e a institucionalização de organismos culturais no Estado Novo (1937-1945): planos, ideias e realizações*, Trabajo de Fin de Máster, Universidade Federal do Rio de Janeiro, 1992.

SILVA DE OLIVEIRA, Luiz Henrique: *O negrismo e suas contribuições em romances brasileiros do século XX (1928-1984)*, Tesis Doctoral, Universidade Federal de Minas Gerias, 2013.

SINOVA, Justino: *La censura de Prensa durante el franquismo (1936-1951)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989.

\_\_\_\_\_: *La prensa durante la Segunda República Española historia de una libertad frustrada*, Barcelona, Debate, 2006.

SIRINELLI, Jean-François & ORY, Pascal: *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*, Valencia, Publicaciones de Universitat de Valencia, 2007.

SKIDMORE, Thomas: *Brasil: de Getúlio a Castelo (1930-1960)*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1988.

SOBRINHO, Barbosa Lima: *A verdade sobre a revolução de outubro-1930*, São Paulo, Alfa-Omega, 1975.

SOCORRO ARROYO, María del: “Política y periodismo: la caricature de !Cu-Cut! desencadenante de la ley de jurisdicciones”, *Documentación de las Ciencias de la Información*, n.º 13, 1990.

- SODRÉ, Nelson Werneck: *História da Imprensa no Brasil*, Rio de Janeiro, Mauad, 1999.
- SOLDEVILA DURANTE, Ignacio: “La novela del exilio”, en AUBERT, Paul: *La novela en España (siglos XIX-XX)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2001, p. 193-206.
- SORÁ, Gustavo: “A arte de amizade: José Olympio o campo de poder e a publicação de livros autenticamente brasileiros”, *I Seminário Brasileiro sobre Livro e História Editorial*, Rio de Janeiro, novembro de 2004.
- SORIA, Carlos: *La ley española de Policía de Imprenta de 1883*, Madrid, Univ. Complutense, 1982.
- SOUZA, Ismara Izep de: “O sol vem da Espanha. Memória e história política dos espanhóis na Pauliceia (1930-1945)”, en CARNEIRO, Maria Luiza Tucci (org.): *São Paulo metrópole das utopias. Histórias de repressão e resistência no arquivo Deops*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 2009, p. 307-323.
- SPEIRS, Ronald: “The embattled intellect: developments in modern German literature and the advent of fascism”, en LARSEN, Stein Ugelvik; SANDBERG, Beatrice & SPEIRS, Ronald (ed.): *Fascism and European Literature*, Darmstadt, Peter Lang Publishers, 1991, p. 29-35.
- STEPHANOUS, Alexandre Ayub: *Censura no Regime militar e militarização das artes*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2001.
- STERNHELL, Zeev: “Fascist Ideology”, en LAQUEUR, Walter (ed.): *Fascism. A reader's guide*, Los Angeles, University of California Press, 1976, p.315-378.
- \_\_\_\_\_: *La droite révolutionnaire: les origines françaises du fascisme, 1885-1914*, Paris, Seuil, 1978.
- \_\_\_\_\_: *El nacimiento de la ideología fascista*, España, Siglo XXI, 1994.
- STOLTZFUS, Nathan: “Dissent under Socialism: Opposition, reform, and the West German Media in the German Democratic Republic of the 1980s”, en FOX Richard & STARN, Orin: *Between Resistance and Revolution: Cultural Politics and Social Protest*, Nueva Jersey, Rutgers University Press, 1997, p.195-222.
- SUÁREZ ESPINO, María Lidia: *La importancia de la libertad de imprenta en la Constitución de Cádiz*, Disponible en <http://www.acoes.es/congresoX/documentos/ComMesa2LidiaSuarezEspino.pdf>, Consultado el 14 de jul. de 2012].
- SULLÀ, Enric (ed.): *El canon literario*, Madrid, Arco Libros, 1998.
- TANNO, Janete Leiko: “Repressão e controle social no governo Vargas”, *Revista Pós-História*, nº 4, 1986, p. 139-154.
- THEML, Neyde & BUSTAMANTE, Regina: “História Comparada: olhares plurais”, *Revista de História Comparada*, vol. 1, número 1, jun/2007.



- THOMÀS, Joan Maria: *La Falange de Franco. El proyecto fascista del Régimen*, Barcelona, Plaza Janés, 2001.
- \_\_\_\_\_: *Los fascismos españoles*, Barcelona, Editorial Planeta, 2011.
- TIANA FERRER, Alejandro: “Lectura y educación popular”, en INFANTES, Víctor; LOPEZ, François & BROTEL, Jean-François (coord.): *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, p. 754-761.
- TOBOSO, Pilar (coord.): *Redes, alianzas y grupos de poder en el mundo atlántico*, Madrid, Editorial Síntesis, 2016.
- TODOROV, Tzvetan: *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós, 1992.
- TORRESINI, Elizabeth: *História de um sucesso literário. Olhai os lírios do campo, Érico Veríssimo*, Porto Alegre, Literalis, 2003.
- TRINDADE, Hégio: *Integralismo, o fascismo brasileiro na década de trinta*, São Paulo, DIFEL, 1979.
- \_\_\_\_\_: *O nazi-fascismo na América Latina. Mito e realidade*, Porto Alegre, Editora UFRGS, 2004.
- \_\_\_\_\_: *A tentação fascista no Brasil: imaginário de dirigentes e militantes integralistas*, Porto Alegre, Ed. UFRGS, 2016.
- TRONCA, Ítalo: *Revolução de 1930, a dominação oculta*, São Paulo, Editora Brasiliense, 1982.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel: *La España del siglo XX*, Paris, Librería Española, 1973.
- \_\_\_\_\_: *Prensa y sociedad en España 1820-1936*, Madrid, Cuadernos para el Dialogo, 1975.
- \_\_\_\_\_: *La España del siglo XIX, Vol.I y Vol.II*, Madrid, Ediciones Akal, 2000.
- TUSELL, Javier; GENTILE, Emilio; DI FEBBO, Giuliana & SUEIRO, Susana (coord.): *Fascismo y franquismo cara a cara*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004.
- TUSELL, Javier: *La dictadura de Franco*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- \_\_\_\_\_: *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004, Historia de España, XIV*, Barcelona, Crítica, 2005.
- \_\_\_\_\_: *Historia de España en el siglo XX v.1, v.2, v.3*, Madrid, Santillana Ediciones, 2007.
- UCELAY, Enric: “Ideas preconcebidas y estereotipos en las interpretaciones de la Guerra Civil española: el dorso de la solidaridad”, *Historia social*, nº 6, 1990, p. 23-43.

VAN YOUNG, Eric: "Social Networks: A Final Comment", en BÖTTCHER, Nikolaus; HAUSBERGER, Bernd & IBARRA, Antonio (coords.): *Redes y negocios globales en el mundo ibérico, siglos XVI-XVIII*, Madrid, Iberoamericana, 2011.

VANDERHAM, Paul: *James Joyce and censorship: The trials of Ulysses*, New York, New York University Press, 1997.

VASCONCELOS, José: *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana*, México, Aguilar SA, 1961.

VASCONCELLOS, Gilberto: *Ideologia curupira: análise do discurso integralista*, São Paulo, Brasiliense, 1997.

VAZELESK RIBEIRO, Vanderlei: *Cuestiones agrarias en el varguismo y el peronismo. Una mirada histórica*, Buenos Aires, Benal Universidad Nacional de Quilmes, 2008.

VEGA, María José: *Imperios de papel: Introducción a la crítica postcolonial*, Barcelona, Crítica, 2003.

VELLOSO, Mônica Pimenta: "Cultura e poder político: Uma configuração do campo intelectual", en OLIVEIRA, Lúcia Lippi; VELLOSO, Mônica Pimenta; GOMES, Ângela Maria de Castro: *Estado Novo: ideologia e poder*, Rio Janeiro, Zahar, 1982, p.71-108.

\_\_\_\_\_: *Os intelectuais e a política cultural do Estado Novo*, Rio de Janeiro, CPDOC, 1987.

\_\_\_\_\_: "A Literatura como espelho da Nação", *Estudos Históricos*, v 1, nº 2, 1988, p.239-263.

\_\_\_\_\_: "O modernismo e a questão nacional", en FERREIRA, Jorge & ALMEIDA NEVES DELGADO, Lucilia de (org.): *O Brasil Republicano, o tempo nacional-estatismo no início da década de 1930 ao apogeu do Estado Novo*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2003, p.353-385.

VIEIRA, Evaldo Amaro: *Autoritarismo e Corporativismo no Brasil*, São Paulo, Cortez, 1981.

VILHENA, Cynthia Pereira de Sousa: "A imprensa e a educação católicas na formação do público leitor feminino (1920/1950)", *Pro. História*, São Paulo, nº 11, nov. 1994.

VILLACORTA BAÑOS, Francisco: "Los ateneos liberales: política, cultura y sociabilidad intelectual", *Hispania*, LXIII/2, nº 214, 2003.

VILLALTA, Luís Carlos: *Reformismo ilustrado, censura e práticas de leitura: usos do livro na América portuguesa*, Tesis Doctoral, Universidade de São Paulo, 1999.

\_\_\_\_\_: "Censura literária e inventividade dos leitores no Brasil colonial", en CARNEIRO, Maria Luiza Tucci (org.): *Minorias silenciadas. História da censura no Brasil*, São Paulo, Fapesp, 2002, p.45-90.

VILLAUEVA, Tino: *Tres poetas de posguerra: Celaya, González y Caballero Bonald*, London, Tamesis Books, 1988, p.30-50.

VINUESA, Montserrat Cachero: "Redes mercantiles en los inicios del comercio atlántico. Sevilla entre Europa y América, 1520-1525", en BÖTTCHER, Nikolaus; HAUSBERGER, Bernd & IBARRA, Antonio (coords.): *Redes y negocios globales en el mundo ibérico, siglos XVI-XVIII*, Madrid, Iberoamericana, 2011, p. 25-52.

VIÑAS, Ángel: *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil: antecedentes y consecuencias*, Madrid, Alianza, 2001.

VIÑAO FRAGO, Antonio: "La educación en el sexenio (1868-74). Libertades formales y libertades reales". *Anales de pedagogía, Universidad de Murcia*, nº 3, 1985, p.87-102.

VITTORIA, Alberto, "Totalitarismo e intellettuali: L'Istituto nazionale fascista di cultura dal 1925 al 1937", *Studi Storici*, Anno 23, nº 4, oct/dic., 1982, p. 897-918.

WAHNÓN, Sultana: *La estética literaria de la posguerra del fascismo a la vanguardia*, Ámsterdam, Atlanta, 1998.

\_\_\_\_\_: "Entre la vanguardia y el clasicismo. Visiones del arte nuevo en los fascismos europeos", en MELLÓN, Joan Antón (ed): *El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, p. 191-236.

WEBER, Eugen: "Revolution? Counterrevolution? What Revolution?", en LAQUEUR, Walter (ed.): *Fascism. A reader's guide*, Los Angeles, University of California Press, 1976, p. 435-468.

\_\_\_\_\_: *L'Action française*, Paris, Foyard, 1985.

WERNECK DA SILVA, José Luis (org.): *O feixe e o prisma, uma revisão do Estado Novo: o autoritarismo como questão teórica e historiográfica*, Rio de Janeiro, Zahar, v. 1, 1991.

WILLIAMS, Daryle: "Gustavo Capanema, o ministro da Cultura", en GOMES, Ângela Maria de Castro (org.): *Capanema: o ministro e seu ministério*, Rio de Janeiro, FGV, 2000, p.251-269.

\_\_\_\_\_: *Culture wars in Brazil: the first Vargas Regime, 1930-1945*, London, Duke University Press, 2001.

WINTER, Ulrich: *Lugares de memoria de la Guerra Civil y el franquismo representaciones literarias y visuales*, Madrid, Iberoamericana, 2006.

YANES MESA, Rafael: "La complicada evolución de la libertad de prensa en España durante el siglo XX. Apuntes para su estudio", *Revista de Estudios Literarios*, nº 30, Universidad Complutense de Madrid, 2005.

YUSTA RODRIGO, Mercedes: "Raíces profundas: conflictividad y redes de poder durante los "años de los maquis" en la provincia de Huesca, 1940-1949", en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel & FRÍAS CORREDOR, Carmen: *Nuevas tendencias*

*historiográficas e historia local en España: actas del II Congreso de Historia Local de Aragón*, Huesca, 2001, p. 341-348.

\_\_\_\_\_: “Rebeldía individual, compromiso familiar, acción colectiva. Las mujeres en la resistencia al franquismo durante los años cuarenta., *Historia del Presente*, nº 4, 2004, p. 63-92.

ZENOBI, Laura: *La construcción del mito de Franco*, Madrid, Cátedra, 2011.

## Anexos

- **Anexo 1:** Notas biobibliográficas sobre autores españoles y brasileños ordenadas por orden alfabético.

- Adriano del Valle: Nació el 18 de enero de 1895 en Sevilla. Escritor de la Generación del 27. Fue galardonado con el Concurso Nacional de Literatura (1933) y con el Premio Nacional de Literatura José Antonio Primo de Rivera (1941). Entre sus obras figuran *Primavera portátil* (1934), *Lyra sacra* (1939), *Los gozos del río* (1940), *Arpa fiel* (1941) y *Sonetos a Italia* (1942).

- Camilo José Cela: Nació el 11 de mayo de 1916 en Iria Flavia (La Coruña). Estudió Derecho y Literatura en Madrid, ciudad en la que residió hasta instalarse en Palma de Mallorca, en 1954. Se dio a conocer nacionalmente con la novela *La familia de Pascual Duarte* (1942) e internacionalmente con la novela *La colmena*, publicada originalmente en Buenos Aires (1951). Fue galardonado con el Premio Nobel de Literatura (1989).

- Candido Mota Filho: Nació el 16 de septiembre de 1897 en São Paulo en el seno de una familia de importantes políticos. Participó de la Semana de Arte Moderno y fue uno de los ideólogos del movimiento *Verde-amarelo*. En 1960, fue electo para la silla 5 en la Academia Brasileira de Letras. Entre sus obras más importantes figuran *Introdução ao estudo do pensamento nacional* (1926), *Introdução ao estudo da política moderna* (1934), *Rui Barbosa, esse desconhecido* (1937), *O caminho de três agonias* (1938), *O poder Executivo e as ditaduras constitucionais* (1942) y *A vida de Eduardo Prado* (1967).

- Carmen Laforet Díaz: Nació el 6 de septiembre de 1921 en Barcelona. Estudió Filosofía y Derecho. Se dio a conocer con la novela *Nada* (1945), con la que ganó la primera convocatoria del Premio Nadal (1944). Publicó también *La isla y los demonios* (1952), *La mujer nueva* (1955) y *La insolación* (1963).

- Carlos Drummond de Andrade: Nació el 31 de octubre de 1902 en Itabira (Minas Gerais), en el seno de una tradicional familia de estancieros. En 1910, comenzó la escuela primaria en Belo Horizonte, ciudad donde conoció a su amigo Gustavo Capanema. Estudió Farmacia en la misma ciudad. Se dedicó especialmente a la poesía.

Entre sus obras más significativas, se hallan *Alguma poesia* (1930), *Sentimento do mundo* (1940), *José* (1942), *A Rosa do povo* (1945) y *Claro enigma* (1951).

- Cassiano Ricardo: Nació el 26 de julio de 1894 en São José dos Campos (São Paulo). Estudió Derecho en Río de Janeiro. En 1937, fue electo para la silla 31 en la Academia Brasileira de Letras. Entre sus obras más destacadas figuran *Martim Carerê* (1928), *Marcha para Oeste* (1940) y *O sangue das horas* (1943).

- Clarice Lispector: Nació el 10 de diciembre de 1920 en Ucrania y se naturalizó como brasileña. Estudió Derecho en la Universidade do Brasil. Escritora judía, se consagró como novelista, cuentista y periodista. Su primera novela fue *Perto do Coração Selvagem* (1942), obra con la que ganó el Premio Graça Aranha. Entre sus obras más importantes figuran *Laços de família* (1960), *A paixão segundo G.H.* (1964) y *A hora da estrela* (1977).

- Dámaso Alonso: Nació el 22 de octubre de 1898 en Madrid. Estudió Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid. Escritor de la Generación del 27. En la Residencia de Estudiantes, conoció a muchos intelectuales como Federico García Lorca, Rafael Alberti y Luis Cernuda. Fue galardonado con el Premio Cervantes (1978). Entre sus obras más destacadas, figuran *Hijos de la ira* (1944), *Oscura noticia* (1944) y *Hombre y Dios* (1955).

- Dionisio Ridruejo: Nació el 12 de octubre de 1912 en Burgo de Osma (Soria). Concluyó sus estudios de Derecho en la Universidad Central de Madrid. A finales de 1933, se afilió a la Falange. Escritor de la Generación del 36. Entre sus obras más importantes figuran *Primer libro de amor* (1939), *Poesía en armas* (1940), *La doncella y el río* (1943), *Sonetos a la piedra* (1943), *Hasta la fecha* (1961) y *Cuadernos catalán* (1965).

- Dyonelio Machado: Nació el 21 de agosto de 1895 en la ciudad de Quaraí (Rio Grande do Sul), en el seno de una familia de clase media-baja. Estudió Medicina en la Facultad Porto-Alegrense de Medicina y se especializó en Psiquiatría. En 1934, se afilió al PCB. Fue arrestado dos veces y convivió con Graciliano Ramos en la cárcel. Se dio a conocer con las novelas *Os ratos* (1934) y *O louco do Cati* (1942).

- Érico Veríssimo: Nació el 17 de diciembre de 1905 en Cruz Alta (Rio Grande do Sul), es descendiente de una familia tradicional de estancieros. Trabajó en la Editora Globo como traductor y revisor. Se dio a conocer con las novelas *Clarissa* (1933), *Caminhos cruzados* (1935), *Olhai os lírios do campo* (1938), *O resto é silêncio* (1943), la trilogía *O tempo e o vento* (1949-1962) e *Incidente em Antares* (1971).

- Felipe Ximénez de Sandoval: Nació en 1903 en la ciudad de Madrid. Estudió Derecho en la Universidad Central de Madrid. Fue reconocido por las obras *Camisa azul* (1939) y *Biografía apasionada* (1941).

- Giménez Caballero: Nació el 2 de agosto de 1899 en Madrid. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid. En 1935, ganó la cátedra de Lengua y Literatura con un tribunal presidido por Unamuno. Intelectual vanguardista, fue fundador de *La Gaceta Literaria*. Entre sus obras más importantes se hallan *Notas marruecas de un soldado* (1923), *Genio de España* (1932), *Arte y Estado* (1935), *Lengua y Literatura de España y su imperio* (1940-1949) y *Memoria de un dictador* (1981).

- Graciliano Ramos: Nació el 27 de octubre de 1892 en Quebrangulo (Alagoas), es descendiente de una familia de estancieros arruinados. Fue alcalde de la ciudad de Palmeira de Índios entre 1928 y 1930. Fue arrestado en 1936 bajo la acusación de comunista. En 1945, se afilió al PCB. Se dio a conocer con las novelas *Caetés* (1933), *São Bernardo* (1934), *Angústia* (1936), *Vidas secas* (1938) y *Memórias do Cárcere* (1953).

- Haydée Nicolussi: Descendientes de inmigrantes italianos, nació el 14 de diciembre de 1905 en Alfredo Chaves (Espírito Santo). Estudió Artes en la Sorbonne (Francia), Museología en el Museo Histórico Nacional (Brasil) y en la British American School (Brasil). Se mudó a Rio de Janeiro, la capital de Brasil, en la década de 1930. En 1929, fue galardonada en un concurso de cuentos de la revista *O cruzeiro*. Publicó la obra *Festana sombra* (1943).

- Joaquim Machado de Assis: Nació el 21 de junio de 1839 en Río de Janeiro. De orígenes humildes y descendiente de esclavos libertos, Machado es ampliamente considerado como el mayor nombre de la literatura brasileña. Fue funcionario en el

Ministerio de Agricultura y de Obras Públicas. Escribió prácticamente en todos los géneros literarios (novela, poesía, cuento, crítica literaria, teatro, etc.). Entre sus obras más importantes, se hallan *Memórias Póstumas de Brás Cubas* (1881), *Quincas Borba* (1891), *Dom Casmurro* (1899), *Papéis avulsos* (1882), *O alienista* (1882), *Esau e Jacó* (1904) y *Memorial de Aires* (1908).

- Jorge Amado: Nació el 10 de agosto de 1912 en Itabuna (Bahía). Estudió Derecho. Escritor comunista, se exilió en Argentina y Uruguay entre 1941 y 1942. En 1945, fue electo diputado federal por el PCB. Con la obra *Mar morto* fue galardonado con el Premio Graça Aranha (1936). Entre sus obras más destacadas figuran *O país do Carnaval* (1931), *Cacau* (1933), *Capitães de areia* (1937), *São Jorge dos Ilhéus* (1944), *Gabriela Cravo e Canela* (1958), *Dona Flor e seus dois maridos* (1966), *Tieta do Agreste* (1977) y *Tocaia Grande* (1984).

- José de Alencar: Nació el 1 de mayo de 1829 en Fortaleza (Ceará), en una familia de políticos y terratenientes de gran influencia. Es considerado uno de los principales escritores brasileños. Perteneció al Romanticismo. Se dio a conocer con las obras *A viúva* (1857), *O guaraní* (1857), *Lucíola* (1862), *Iracema* (1865), *O gaúcho* (1870) y *Senhora* (1875).

- José Lins do Rego: Nació el 3 de junio de 1901 en Pilar (Paraíba), en una familia tradicional oligárquica. Estudió Derecho en la ciudad de Recife. Fue reconocido por las novelas *Menino do engenho* (1932), *Doidinho* (1933), *Bangüê* (1934), *Fogo Morto* (1943) y *Cangaceiros* (1953).

- José María Pemán: Nació el 8 de mayo de 1897 en Cádiz. Estudió Derecho en la ciudad de Sevilla. Fue militante de la Unión Patriótica, partido fundado por el dictador Miguel Primo de Rivera. La adhesión de Pemán a la causa «nacional» fue inmediata. Entre sus obras más destacables figuran *El divino impaciente* (1931), *Poesías 1923-1937* (1937), *Poema de la Bestia y el Ángel* (1938), *Crónicas de antes y después del diluvio* (1939) e *Historia de tres días* (1939).

- Mário de Andrade: Nació el 9 de octubre de 1893 en São Paulo y se formó en el Conservatorio Musical donde, años más tarde, fue profesor de Historia de la Música. Fue uno de los líderes de la Semana de Arte Moderno y gran divulgador de las ideas



modernistas. Se dio a conocer con las obras *Há uma gota de sangue em cada poema* (1917), *Paulicéia desvairada* (1922), *A escrava que não é Isaura* (1925), *Losango cáqui* (1926), *Clã do jabuti* (1927), *Amar, verbo intransitivo* (1927), *Macunaíma* (1928) y *Contos novos* (1946).

- Miguel de Unamuno: Nació el 29 de septiembre de 1864 en Bilbao. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid. Escritor de la Generación del 98. Fue elegido diputado independiente durante la II República (1931-1933). Fue nombrado Rector vitalicio de la Universidad de Salamanca. Entre sus obras más destacadas figuran *Amor y pedagogía* (1902), *Niebla* (1914), *Del sentimiento trágico de la vida* (1913) y *San Manuel Bueno, mártir* (1930).

- Patricia Galvão: Nació el 9 de junio de 1910 en São João da Boa Vista (São Paulo). Participó del movimiento modernista. Fue afiliada al PCB. Entre sus obras se destacan *Parque Industrial* (1933) y *A famosa revista* (1945).

- Plínio Salgado: Nació el 22 de enero de 1895 en São Bento de Sapucaí (São Paulo), en el seno de una familia conservadora y tradicional del interior paulista. Se formó para ser profesor de secundaria. Fue uno de los fundadores del movimiento modernista *Verde-amarelo* y fundador de la Ação Integralista Brasileira. Se dio a conocer con la obra *O estrangeiro* (1926).

- Pedro Lain Entralgo: Nació el 15 de febrero de 1908 en Urrea de Gaén (Teruel). Doctor en Medicina y Licenciado en Ciencias Químicas. Fue Rector de la Universidad Central de Madrid y miembro de la RAE. Entre sus obras más importantes se hallan *Los valores morales del Nacionalindicalismo* (1941), *La Generación del 98* (1947) y *España como problema* (1948).

- Rafael García Serrano: Nació el 11 de febrero de 1917 en Pamplona. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid. En 1934, se afilió a la Falange. En 1943, fue galardonado con el Premio Nacional de Literatura José Antonio Primo de Rivera por la obra *La fiel infantería*. Entre sus obras más importantes se hallan asimismo *Eugenio o Proclamación de la Primavera* (1938) y *Plaza del Castillo* (1951).

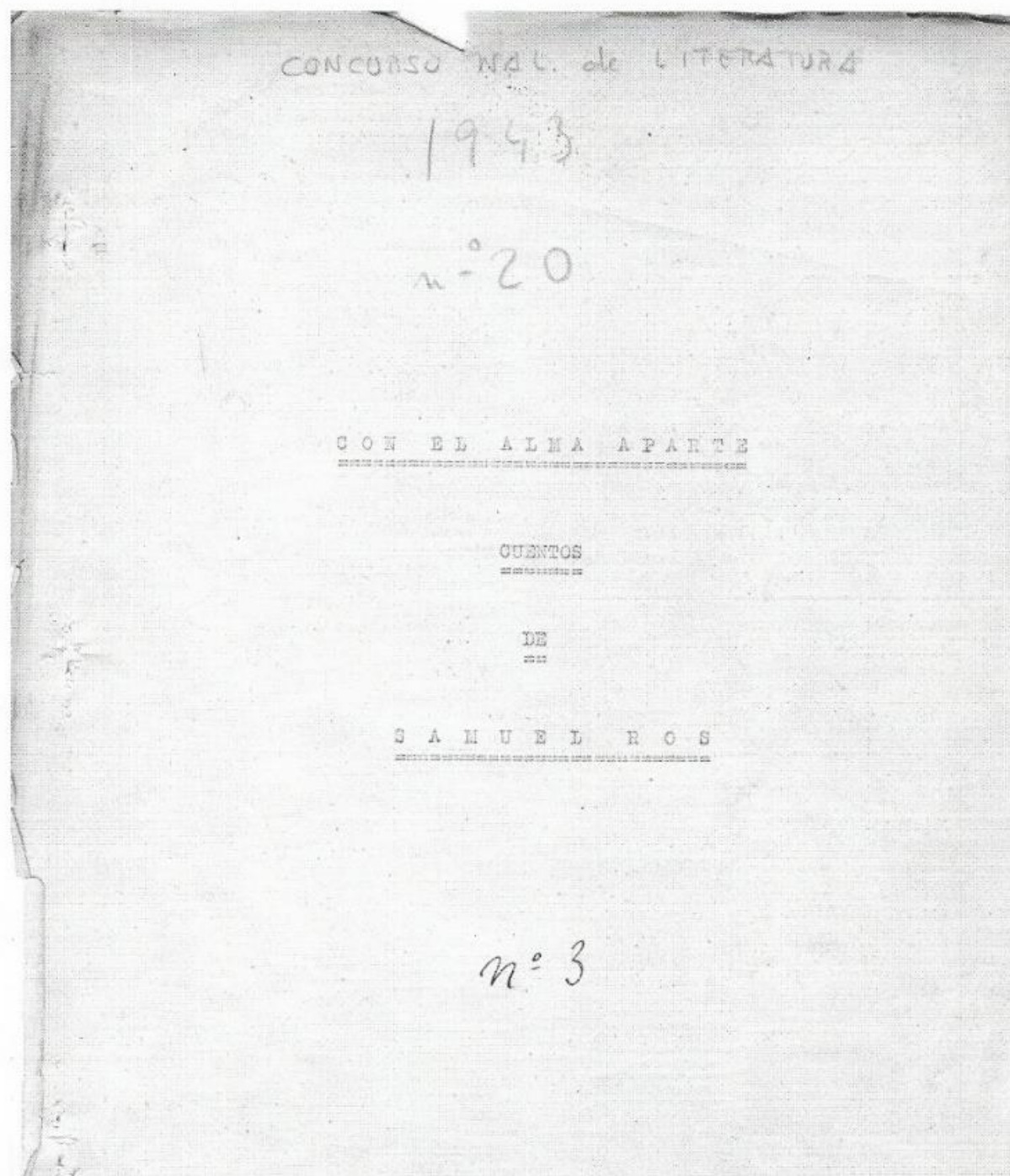
- Rafael Sánchez Mazas: Nació el 18 de febrero de 1894 en Madrid. Estudió Derecho en la Universidad Central de Madrid. Murió el 17 de octubre de 1966; a su muerte, la RAE le dedicó una sesión de despedida. Entre sus obras más importantes se hallan *Pequeñas memorias de Tarín* (1915), *La famosa noche de Robinsón en la Pamplona* (1929), *Discurso del sábado de Gloria* (1939), *La vida nueva de Pedrito de Andía* (1951) y *Las aguas de Arbeloa y otras cuestiones* (1956).

- Raquel de Queiroz: Nació el 17 de noviembre de 1910 en Fortaleza, en una familia de terratenientes. Fue afiliada al PCB. Fue la primera mujer en ingresar a la Academia Brasileira de Letras y la primera mujer galardonada con el Premio Camões (1993). Fue laureada asimismo con el Premio Graça Aranha, con su novela *O quinze* (1930) y con el Premio Felipe d'Oliveira, por la obra *As três marias* (1939).

- Samuel Ros Pardo: Nació el 9 de abril de 1904 en Valencia. Sus padres regían un importante negocio de tejidos. A partir de los dieciséis años vivió en París durante cerca de dos años. Estudió Derecho en la Universidad Central de Madrid. En 1923, escribió su primera novela, *Las Sendas*. En abril de 1937 se exilió en Chile. Entre sus obras más importantes se hallan *Bazar* (1928), *El ventrílocuo y la muda* (1930), *El hombre de los medios abrazos* (1932), *Los vivos y los muertos* (1938), *Meses de esperanza y lentejas* (1939), *Historia de las dos lechugas apasionadas* (1939), *Cuentos de humor* (1940), *Cuentas y cuentos* (1942) y *Con el alma aparte* (inédito).

- Torrente Ballester: Nació el 13 de junio de 1910 en Ferrol (La Coruña). Se licenció en Filosofía y Letras en Santiago de Compostela y Derecho y Ciencias en las Universidades de Santiago, Oviedo y Madrid. Ocupó un sillón en la RAE. Se dio a conocer con su primera novela *Javier Mariño* (1943) y su obra *Siete ensayos y una farsa* (1942). Recibió diversos premios, entre ellos el Premio Cervantes (1985).

- **Anexo 2:** Cuento *Yo soy el casero* y última página de la obra de cuentos *Con el alma aparte* firmada por el escritor Samuel Ros (Archivo General de la Administración).



YO SOY EL CASERO

VII.



YO SOY EL CASERO

Quién no haya conocido la crisis de la vivienda porque atravesó España hacia mil novecientos cuarenta y tantos, no podrá creer la previa declaración con que comienza este relato: para conseguir un piso yo tuve que aprender violín.

El casero, que no era mala persona -como habrá de constar repetidas veces en esta breve historia -exigía a todo posible inquilino de su finca el manejo del aludido instrumento, y yo emprendí la tarea, creo que con un par de docenas de solicitantes.

Fueron, en realidad, unas verdaderas oposiciones, de las que estoy orgulloso, y que me proporcionaron esta dicha que al fin gozo en mi domicilio que es el de ustedes: un pisito monísimo, relativamente barato, y que debo a la interpretación de Traviata (fragmento)

Si me descuido un par de días, creo que hubiera vencido otro solicitante, que presentaba Rigoletto. Al fin y al cabo, como el portero -que actuó a la vez de juez- dijo, Rigoletto es Rigoletto.

Sea como fuese, el hecho es que estoy ya aquí, a mis anchas, aunque tropiece con las paredes si extendiendo los brazos. En el tiempo no largo que llevo gozando de mi nueva y querida instalación he descubierto cosas de mis vecinos <sup>y de nosotros</sup> de las que me veo precisado a dar noticia a ustedes... No esperen nada sensacional, pero, por su poquito de misterio, creo que merece la pena <sup>para</sup> les entere. En todo caso, ustedes juzgarán; porque yo,



yo me atrevo.

Lo que me choca, en primer lugar, es que el casero me haya prohibido tocar el violín, tras de su exigencia y de mi brillante exámen. Me lo ha prohibido a pretexto de que se pueden quejar los otros inquilinos y el caso es que yo puedo asegurar que si la primera noche me atreví a desenfundar el instrumento no llevaba otra intención que la de ser grato a mis nuevos vecinos y corresponder al magnánimo casero que me había preferido entre tantos, o sea que había depositado -como quién dice- su confianza en mí.

Esta extraña actitud del casero me obliga a desplazarme a casa de un amigo si quiero practicar mi arte y mantenerme en forma. ¡Se olvida tan pronto el violín, que no debo descuidarme! Y, además, pienso que un día cualquier, a pesar de las experiencias, pueden exigirme de nuevo una pieza de compromiso: una Sonábula, o la Incompleta ¡Vaya usted a saber!. De ninguna forma conviene vivir desprevenidos.

Tampoco deja de ser curioso el hecho de que personalmente no pueda conocer a mi bienhechor. En ello creo que influye el portero, que decididamente no me viene ninguna simpatía. Acaso crea que pienso protestar por privarme del uso del violín, cuando mi deseo no es otro que hacer una visita de cortesía para agradecer la preferencia con que se me distinguió.

No me canso de decir que el piso es monísimo.

Como estamos en pleno verano, muy caluroso por cierto, todos los vecinos traspachamos bastante y tenemos ocasión de conocernos muy íntimamente a través de terrazas, azoteas y ventanas.

El edificio tiene forma de "U" -para que ustedes se den cuenta-; la parte abierta mira a la calle y mi casa está situada en el trazo inferior o en la base; por esta razón estos pisos se



llaman interiores aunque en realidad no lo sean. Tiene mucha luz y unas vistas magnificas; tres balcones dan al patio abierto que mira a la calle y los servicios y dos alcobas abren sus ventanas a un jardín interior que pertenece al hotel de una marquesa, según dicen.

A mi, sobre todo, me agrada contemplar el hermoso patio de nuestra casa en estas interminables noches veraniegas. Los chinquillos juegan y gritan, se podría decir que hasta el suicidio del sueño, y los mayores protestan y se exhiben, ligeros de ropa, con los atuendos y actitudes más pintorescas. Entre los pisos, por alejados que estén, se cruzan sin descanso saludos y comentarios.

Sé que un grupo de muchachas está preparando una verbena que promete ser un espectáculo original y magnifico en estos tiempos adocenados que sufrimos.

De mi casa, me gusta particularmente la terraza a altas horas de la noche, cuando el sueño ha retirado a los niños del patio y sólo quedamos vigilantes unos pocos empedernidos trasnochadores.

Poco a poco voy conociendo intimidades de los otros pisos y secretos de mis vecinos. Muchas de estas intimidades y algunos de esos secretos, me causan gran perplejidad. Anoche mismo tuve ocasión de charlar largo y tendido con mi vecino inmediato. Nuestras terrazas están pegadas. Era ya muy tarde y el diálogo lo inició el otro con toda naturalidad.

- ¡Hace mucho calor!

- Si, hace mucho calor.

- Otros días a estas horas refresca un poco.



- Si otros días a estas horas...

Para mí, nada más agradable que conversar con una persona inteligente. Tras unos minutos de charla mi vecino me ha invitado a pasar a su casa; tiene unas butacas extensibles de lona más cómodas que las mías, y sólo tengo que salvar la leve barandilla de hierro para encontrarme sentado junto a él. Hemos encendido los cigarrillos, y más tarde me invita a agua fresca con un poquito de grosella. ¡Una delicia!

Al dar la luz para buscar los vasos y el jarabe, descubro en la pequeña pieza algo increíble: un inmenso y reluciente piano de cola que me deja maravillado y estupefacto.

-¿Cómo pudo entrar aquí? -pregunto cándidamente. Y aún se me escapa esta simpleza - ¡Si aseguraría que este piano no cabe aquí!.

El vecino calla y parece preocupado, por lo que yo me creo obligado a preguntarle con voz confidencial:

-¿Acaso... el casero le exigió a usted el piano?

El otro apenas murmura que sí y yo le confieso muy bajito que practico el violín. Él mira largo rato un punto lejano del infinito y al fin inicia su confesión:

-Esto de mi piano es algo muy raro, que nadie creería. ¡Hay cosas en la vida que parecen cuento!... ¿Le interesa la historia?

-Sí -afirmo, con ansiedad.

-Pues, verá... Yo soy de los primeros inquilinos de esta finca... Todavía no consigo explicarme cómo estoy aquí... Lo que voy a decirle es tan inverosímil que temo no me crea... Cómo entró el piano, tampoco lo sé; en cambio, he averiguado con el tiempo que no puede salir.



-¿Cómo!?

- Que no puede salir.

- Entonces... ¿Cómo entró?

- Ahí está el misterio. Por aquella época las cosas estaban al revés, es decir, entonces lo difícil eran los inquilinos y no los pisos. Yo renuncié a trasladarme aquí ante la imposibilidad de meter el piano en el piso, pero el casero, a quien nunca conseguí conocer, me envió recado enterándome de que él se encargaba del asunto, y ahí está.

-Tal vez derribase el muro.

-Tal vez, si... Pero yo creo en lo sobrenatural. Sea como fuese considero desde entonces al casero como un tipo raro cuya actitud no consigo entender.

-¿Hay algo más que le parezca raro en el casero?

\* { -Si, entre otras muchas cosas una principal: me rebajó el piso, según manifestó en atención a mi piano, y después, me prohibió tocar.

-También así me prohibió tocar el violín.

-Pero mi caso es más extraordinario, porque yo no necesitaba la prohibición.

-No le comprendo.

-Por aquella época yo no sabía tocar el piano.

-Entonces ¿cómo explica la existencia en su caso de ese piano tan hermoso que debe valer una fortuna?

-El piano no es mío; era de Ella... la más hermosa mujer que usted pueda imaginar... Mejor se diría que no era una mujer, era... Era algo así como la tumba donde duermen todas las músicas....

~ Cuando ella tocaba parecía que dejase salir de su seno to-



das las armonías creadas o increadas que esperan su expresión musical desde el alba del mundo.

Mi vecino solloza largamente como un niño desvalido. Yo estoy confuso.

- Y ahora ¿dónde está Ella? -pregunto al fin, con miedo.

- ¿Quién?

- ¡Ella!... la hermosa mujer.

- Ella ¡Ay!... Ella se marchó un día sin decirme adiós...

La perdí como si se hubiese desvanecido. Fué inútil buscar, y entonces... cierto día de desesperación ocurrió algo sensacional.

Como mi vecino calla y a mí me dominan el miedo, la solicitud y la curiosidad; reclamo impaciente:

- ¡Dígame!, por favor, ¿qué le ocurrió?

- Agobiado por la soledad, dominado por el recuerdo de la dicha perdida, me senté al piano y resultó que yo sabía tocar sin haber aprendido... Algunos llegan a decir que soy un virtuoso... En realidad hoy, al cabo de los años, no sé si Ella existió alguna vez o si sólo fué que la soñé yo.

-Pero el piano está ahí... usted dijo que el piano era de Ella.

-Sí, es verdad, amigo mío... El piano es de Ella.

-¿Y no le ha tomado miedo a ese piano tan misterioso?

-No... Me tengo miedo a mí mismo, sé bien que el misterio está en mí... y también le confieso que le tengo miedo al casero... Sobre todo desde que me fulminó con la orden de no tocar el piano.

-Yo lo vendería.



-Es inútil... ya le dije que no puede salir... Ahora mismo está empeñado y se plantea este problema: si no pago ni crédito, la prenda de garantía tendrá que salir a trozos, desmenuzándose.

-¿Y cómo es posible que aceptaran el préstamo con esa dificultad?

-Los prestamistas no creen el misterio, pero yo lo empujé precisamente para averiguar la verdad. El dictamen del ingeniero que envió la casa es terminante: el piano no puede salir entero... Por lo demás, eso de desarmar un piano, ya sabemos lo que significa quienes practicamos la música.

De pronto, en un arrebato, le pregunto a mi confidente si sería capaz de acompañarme Traviata y él asegura que sí, pero no se decide por temor a las represalias del casero. Además, dice que es muy tarde, y que duermen ya todos nuestros vecinos.

-¡¡El casero!!... ¡¡el casero!! -digo, escupiendo las palabras con desprecio.

Sin darme cuenta, animado por un odio insano que revela en mí un alma revolucionaria, de la que nunca me creía capaz, inicio un discurso demagógico. Es inútil que el otro intente calmarme.

-¡Hay que tocar Traviata! -insisto con furia - ¡Hay que tocar, pase lo que pase y caiga quién caiga!

Me desato en una serie larga, infinita, estruendosa, de improperios contra el casero.

Me ha arrebatado la elocuencia y estoy pronunciando, frente al patio desierto, una especie de declaración de guerra contra el casero, cuyas consecuencias no se podrían prever si tuviese auditorio. Sé -lo que agrava mi conducta- que todo el odio que duerme en el alma de cada inquilino podría estallar como pólvora bajo el fuego de mi oratoria. ¡Soy un auténtico rebelde!... ¡me



tengo miedo!... Me siento capaz de hacer estallar el mundo en pedazos.

Mi voz crece y son ya bastantes los que se asomaron a sus ventanas atraídos por el escándalo. Mi vecino se ve obligado a recurrir al único procedimiento posible para aplacar mi cólera: se sienta al piano, y a poco suenan los primeros compases de Traviata. Yo entonces corro como un loco por mi violín. Siento algo así como si hubiese llegado el momento de mi vida, una cosa parecida a la que deben sentir otros hombres frente a la mujer cuando creen que ha llegado el amor. No tarda en dar comienzo el más hermoso concierto improvisado de piano y violín que se haya ofrecido nunca; pero...

Algo terrible e imprevisto ocurre: Todos los inquilinos de la finca, tras un rapto parecido al mío, han cogido los más variados y difíciles instrumentos y salen a sus ventanas o se lanzan al patio, tocando desafortadamente, tocando como el diablo les dá a entender. Es un estrépito horroroso y discordante que en nada recuerda mi Traviata.

Toda la casa parece presa de un incendio musical. Si siento el mismo pavor de los incendios, pero con una locura diferente, porque, en lugar de correr, todos están quietos en su sitio, tocando con desesperación, cada cual su instrumento.

El portero viene que llamar a la fuerza pública para que imponga el orden y, al fin, el silencio. Cuando se consiguen este, parece que el mundo entero ha caído en un colapso fatal del que nunca podrá salir. La finca vuelve, digamos, a la normalidad; pero una normalidad angustiosa y melancólica, como debe ocurrir en las cárceles y en los manicomios tras la rebeldía de los plantos.

Al día siguiente a este tristísimo suceso, todo mi valor



me abandona y vuelvo a mi condición de hombre pacífico, aunque con una mala conciencia que me impide toda actividad. Siento un espeso malhumor que me egobia, y tal vergüenza, que no me atrevo a salir por miedo de encontrarme con algún vecino. Sobre todo temo al portero, de quién espero recibir el castigo por mi culpa.

Han pasado varios días desde mi pecado y sin embargo el castigo no llega. Aún no consigo explicarme lo que pudo ocurrir dentro de mí para lanzarme a semejante temeridad, o una tan negra y sucia ingratitud para con mi bienhechor.

El portero me mira simplemente con desdén, como si mi falta estuviese remitida a un juicio superior al suyo. La mayor parte de mis vecinos rehuyen mi saludo como si fuese yo un indeseable y los otros me buscan y me halagan ponderando mi valor y animándome a nuevas audacias. Me golpean cariñosamente en la espalda y me preguntan:

-¿Cuándo organizamos otro concierto...? Cuando se toca el violín tan bién como usted, es una vergüenza pagar el piso.

Yo, ante estas cosas, agacho la cabeza con vergüenza y me desprecio desde lo más profundo de mi mismo y me siento comido por el remordimiento. A fuerza de contricción mi alma encuentra una penitencia que ofrecer: He roto el violín y se lo entrego al portero rogándole que se lo lleve de mi parte al desconocido casero.

El portero ha tomado el violín roto en silencio y con una sonrisa de ironía, que hiela mi sangre. Con la misma sonrisa, al otro día, me entrega un violín nuevo que me regala el casero acompañado de una tarjeta que dice: "Puede usted tocar todo menos Traviata".



Lágrimas amargas de gratitud y de arrepentimiento surcan mi rostro durante varias semanas.

Mi temperamento se vuelve a cada instante más melancólico y me asaltan pensamientos extravagantes. El más extravagante es dudar de la existencia del casero. Tengo la sensación de que soy un hombre acabado; por esto intento olvidarme de mí y observar las vidas ajenas y tratar de explicarme la conducta del prójimo. Creo comprender la razón que tiene la vecina del segundo A derecha para recibir en su casa al vecino del segundo A izquierda. ¡Ella es tan desgraciada! En cambio no veo claro el motivo que pueda tener la vecina del segundo A izquierda para recibir en la suya al vecino del segundo A derecha. ¡Ella es tan dichosa!

Un misterio tremendo para mí es el de recibir sucesivamente y en un mismo día las confidencias de tres vecinos desvelados, frente a la noche oscura y celurosa. El vecino más joven es empleado y sufre una terrible pasión de amor desde hace tres días, según confiesa. Apenas sabe quien es la mujer que le inspira tal amor, pero este es tan fuerte que el desea compartir con Ella durante toda su vida las seiscientas pesetas mensuales de su sueldo y aún siente la vida como corta para semejante empresa. Está seguro de que no puede haber mayor felicidad en el mundo que el de tenerla junto á él para siempre; aunque de momento se conforma, según me expresa, con saber el nombre de la amada. ¡Ah! Casi no se atreve a imaginar un placer tan grande como este de conocer el nombre de Ella. Debe resignarse a saber que es su amor, aunque de momento no sepa quien es su amor.

El segundo vecino, de edad madura, es representante de varias firmas comerciales importantes. Sus beneficios no bajan se-



guramente de las mil pesetas mensuales. Hace exactamente quince años que se casó con la mujer que duerme desde hace cuatro horas en la alcoba contigua a la que él ocupa para meditar frente a la noche. Sabe -sin duda posible- que él no ama a su mujer, aunque permanezca a su lado y aunque su imaginación le obligue a inventar continuamente una posible evasión y una vida nueva sin desplantes, desprecios, ni humillaciones. Se siente estafado por esta mujer que duerme indiferente a sus preocupaciones y que reclama cada día, cada hora, con su constante presencia, su derecho a explotar aquél arrebatado amoroso de una juventud que, sin saberlo, hipotecaba todo su porvenir. Como tiene varios hijos, sus ingresos son insuficientes y debe cada día estrujar su cerebro para que todos salgan adelante. Ama a sus hijos, pero no puede dejar de sentir la infinita tristeza de verse convertido en instrumento ciego de ellos. Piensa que él ambicionó más para su vida cuando sólo era hijo de sus padres, cuando estos tanto esperaban de él. Ahora, frente a la noche silenciosa y negra, él sólo sabe que no ama a una mujer entre todas las mujeres del mundo y que esta mujer es precisamente la suya, que se llama, según consta en tantos documentos, Elena.

El tercer vecino es viejo, catedrático jubilado de la Universidad. Sus beneficios, de vergüenza decirlo, son escasos, y su ciencia, tanta, que da gloria proclamarlo a los cuatro vientos para orgullo de la Nación. Nadie sabe lo que este hombre de la fenecida civilización Asiria. Gracias a este catedrático, ciento cincuenta universidades han aceptado al fin sus tesis sobre los Asirios y dieron por terminada una polémica que se arrastraba siglos y que pudo provocar una guerra. Este vecino mio -viejo, glorioso y jubilado- se pregunta a sí mismo,



frente a la noche, si él ama verdaderamente a su mujer tras de cuarenta años de matrimonio. El, que lo sabe todo de la civilización Asiria, debe confesarse, si quiere ser sincero, que de su propia historia apenas sabe nada, y si se plantea semejante cuestión es sólo por que desde que le jubilaron no puede hacer otra cosa que pensar en su pasado; aunque naturalmente con la objetividad que fué siempre su norma y que jamás podrá abandonarle. Claro que siente a su mujer como algo propio, cuya ausencia no puede ni concebir, por la misma razón que no puede concebir que le abandone uno de sus brazos. Pero esto es cosa muy diferente del amor, según él ha descubierto en los libros de amable literatura, a los que ahora se entrega en sus largas e inútiles horas de profesor jubilado. Lo que él siente y sintió siempre por su mujer es, sin duda, algo muy distinto de lo que encuentra en los libros que hablan del amor. Nadie ha insultado tanto a los Asirios como su propia mujer durante los cuarenta años largos de matrimonio. Pero también debe confesar -si quiere ser justo- que en estos últimos años de su vida, en los trabajos de punto de media de su mujer sólo aparecen ya dibujos complicados del mas puro estilo Asirio. Verdaderamente, ni sabe ni sabrá nunca si él ama o no a su mujer;

A estos tres vecinos míos, que meditan frente a la noche y me consultan ¿qué puedo decirles yo, que apenas sé nada de la vida? Yo, que enloquecí de soberbia, sólo porque aprendí malamente a tocar el violín, y aún esto lo hice movido por el egoismo de conseguir un pisito modesto y que además si pude conseguirlo, sólo fué por la benevolencia de un casero generoso.

Pienso que alguien debe de saber todas las cosas y tener



una explosión clara, sencilla y convincente para los problemas que me preocupan a mí y al resto de los inquilinos. He llegado a creer firmemente que nuestra obligación de inquilinos sólo consiste en obedecer al casero, respetar al portero y conformarnos con nuestra ignorancia.

De cuanto llevo dicho, lo más curioso, quizás lo único que mereciese la pena de haber contado, es mi encuentro esta tarde en la escalera con un amable viejecito de aspecto muy noble y cariñoso que bondadosamente me ha llamado hijo.

Este viejecito habita en las buhardillas de la casa, desde donde se ven las nubes más hermosas, y me ha invitado a acompañarle hasta su habitación porque, según dice, allí se contempla un hermoso panorama y se abarca la finca entera que habitamos de una sola mirada.

He accedido con gusto y tomo asiento frente a este viejo atrayente que se ha colocado de espaldas al amplio ventanal de su buhardilla, de forma que su noble cabeza blanca tiene por fondo el ancho y claro cielo azul con una sola nube de ardiente oro que le sirve de luminoso nimbo.

Verdaderamente desde esta ventana se goza de una vista incompreble. El extraordinario viejecito calla y sonríe mientras yo contemplo los lejanos campos que limitan la ciudad y después la casa entera a mis pies. Desde esta altura todo aparece muy diferente a como yo lo ví desde abajo. Siento de improviso que voy a conocer todas las verdades que me preocupan y tiemblo por ello de miedo y ansiedad. El buen viejo me mire, y yo comprendo que está esperando todas mis preguntas:

-¿Es cierto que el vecino joven que ama elegantemente sin



saber a quien y el vecino maduro que no ama clarividentemente a la que es su mujer y el vecino viejo que no alcanza a saber objetivamente si ama o no ama, a la suya, son el mismo vecino, como yo veo ahora desde aquí?

-¡CIERTO!

-Entonces....¿Por qué allá abajo me parecieron tres uno solo?

-Porque allá son pisos, o tiempos, o instrumentos diferentes. El joven allá es el porvenir, el hombre maduro es el presente y el viejo es el pasado... De otra forma: La esperanza, la realidad y el recuerdo.

-La esperanza es bella.

-Sí, y la realidad es ingrata.

-Y el recuerdo amargo.

-Pero la sabiduría es todos los tiempos juntos.

-Cierto, la sabiduría lo es todo.

-¿Y el piano de cola, aquél hermoso piano de cola que no puede salir del piso de mi vecino más inmediato? -pregunto, con desbordado interés.

-Acaso sea como nuestro corazón, que tampoco puede salir del pecho.

-¿Y Ella, la hermosa mujer que tocaba el piano y un día se marchó?

-Ella no era mujer; no lo era, aunque algunas veces pareciese serlo... Ella no era sino la música del propio corazón que un día se desvanece, tal vez para no ser olvidada por el propio corazón.

-¿Y el hombre, aquél hombre que supo tocar el piano sin haberlo aprendido jamás?



-¡Ay!... ¡Hijo mío! cada inquilino puede aprender aquello que le haya preguntado, aunque sólo sea una vez, el dolor.

De pronto, interrumpo el diálogo, porque mis ojos han visto algo que me llena de espanto. No parece posible y, sin embargo, es cierto. He visto a un joven entrar en mi piso, con un hermoso violín flamante debajo del brazo. Pregunto, casi sin voz:

-¿Quién es?... ¿Qué significa?... ¿Acaso me ha desahuciado el casero por rebelde?

-No hijo... puedes calmarte... no estás desahuciado. Sólo lo que ya... es mejor que no bajes más... ¿No te gusta quedarte aquí?... ¿No te encuentras bien conmigo?... ¿No te parece hermoso este panorama cuya mejor virtud es que jamás cansa contemplarlo... ¿No te divierte abarcar de una sola mirada toda la casa y toda la vida que encierra?.

-Si... ¡pero mi violín!... ¡Mi violín quedó allá, y sin él yo no soy nadie! -exclamo, con un sollozo que amenaza ser eterno.

-¡Toma!... tal vez te guste más éste.

El viejecito saca de un cajón de su mesa mi primer instrumento y me lo entrega con sonrisa paternal. Yo me abrazo, sin dejar de llorar, a mi antiguo y pobre violín roto, mientrasescucho atónito.

-Sólo podrás tocar Traviata, pero estoy seguro de que no te importa, porque esa es tu música... Si fuistes perdonado se debe exclusivamente a que sólo pecaste por Traviata. Aquella noche del concierto, muy pocos aprovecharon su instrumento para tocar su música, y esto es precisamente lo malo de todas las rebeldías, ¿Lo comprendes ahora hijo?



Ataco con fuerza y alegría Traviata, como dispuesto a ejecutarla eternamente. Mi música suena desde estas alturas con una perfección que me conmueve a mí mismo, que me llena de asombro, como si fuese otra, siendo la misma. Jamás he sentido una dicha tan completa y tan segura. No obstante, me interrumpo de pronto por un pensamiento, que paraliza de curiosidad mi alma desahuciada del piso de abajo.

-¿Quién es usted?

-YO SOY EL CASERO.

No sé cuanto tiempo permanezco en silencio ante esta propuesta. Comprendo que me he expresado ligeramente ante el ser que tanto me había preocupado y al que durante tanto tiempo esperé conocer. El me anima, sonriendo bondadosamente, y procura librarme de la turbación obligándome a seguir.

¡Anda! oigamos tu Traviata... Así, con brío, con entusiasmo... ¿Cómo comienza esa hermosa pieza? La - ra - la - r e -

Cuando va a caer mi arco sobre las cuerdas es el viejecito el que me interrumpe, tomándose carifiosamente por el brazo, y acercando su cabeza a la mía. Me pregunta lleno de curiosidad:

-Oye, hijo ¿sabes tú porque la mujer del segundo A derecha iba a casa del vecino del segundo A izquierda y por que la mujer del segundo A izquierda iba a casa del vecino del segundo A derecha?

Los dos nos reímos un momento y, después, yo sigo con Traviata. Y seguiré siempre así... *después de contarles esto.*



bia melena y con las naricillas anhelantes. ¡Oh! ¿Cómo no decir que es un perrillo de caza al que se desea acariciar con ternura y gratitud de cazador?

Ultimamente leí a D.L. -como decia- mis ultimas cosas, para pedirle su opinión. Ella me tomó las manos y me dijo con dulce piedad:

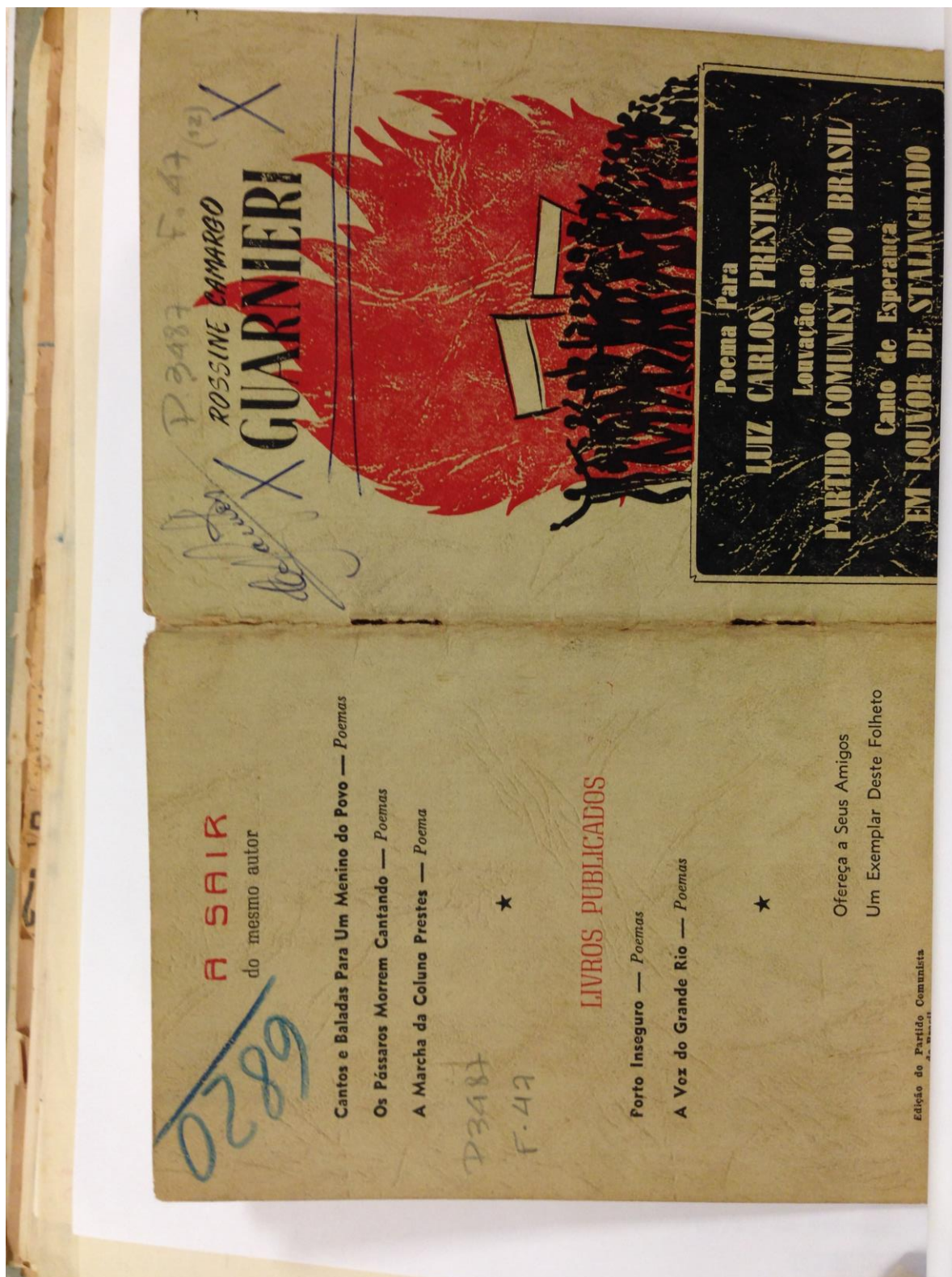
-Todo está escrito con el alma aparte. Sinceramente no sé si es el defecto o la virtud de tu trabajo... Te conozco demasiado para juzgar, y mi efecto y adhesión está <sup>ya</sup> más allá de la literatura.

-Es la segunda vez que escucho esa frase. Nunca te quise hablar de ello, pero me gusta haber encontrado otra vez la expresión en tus labios... Es cierto; con el alma aparte. Estoy seguro de que ya cuanto escriba y cuando viva lo podré titular así: CON EL ALMA APARTE.

*Samuel Ros.*



- **Anexo 3:** Obra *Canto de esperança em louvor de Stalingrado* del escritor y funcionario del DEIP de São Paulo, Rossine Camargo Guarnieri, confiscada por la Policia Política en Brasil (Archivo Público del Estado de São Paulo).



P. 3487 F. 68

# 3 poemas

de

Rossine Camargo Guarnieri

1

Poema para Luiz Carlos Prestes

★

2

Louvação ao Partido Comunista do Brasil

★

3

Canto de Esperança em Louvor de Stalingrado

★



Canto de Esperança  
EM LOUVOR DE STALINGRADO



Este poema é dedicado a todos aqueles  
que pereceram lutando pelo advento da  
Liberdade real e da Justiça verdadeira  
em todas as terras do mundo.

"Em verdade, em verdade vos digo que o trigo  
que fôr lançado na terra e não morrer, ficará estéril;  
mas, se morrer, dará seu fruto".

Cap. XII — Versículo 24.  
Evangelho segundo S. João.

I

Sopra um tufão de morte  
sobre as planícies do mundo:  
o Ódio trucidou os homens no Vale de Sinear.  
A cabeça de João Batista  
ainda goteja sangue na fortaleza de Macheronte,  
e o trigo chora nas hastes a mógua de não ser pão...

Maior que a minha ventura,  
maior que o meu infortúnio,  
maior que a minha grandeza,  
maior que a minha miséria:

Stalin...

Stalin...

Stalin...

STALINGRADO!

Aqui começa a Bíblia novamente.

(Chamai depressa o camarada Maiakowski para  
escrever esta epopéia!)

Joseph, com a tua energia  
envolve esta amarga esperança de milhões.  
Se a tua pátria é realmente o mundo,  
bate, Joseph!

Bate com força!  
Bate com os teus punhos fechados,  
bate com o teu coração de aço,  
bate com os teus pés  
que marcarão o destino dos Séculos!

Bate na frente,  
bate na face,  
bate no corpo,  
bate nos restos da alma deste mundo pôdre!

Fustiga sem piedade a Arvore da Vida  
para que o mundo pôdre  
se arrebeunte no chão pôdre  
como um fruto bichado. . .

Esmaga-o,  
pisa-o,

esfacela-o, Joseph,  
e que nada recorde o nosso negro infortúnio,  
e que nada recorde esta nefanda lembrança!

Lembra-te dos negros de Scottsboro;  
lembra-te dos párias da Virgínia;  
lembra-te de Sacco e Vanzetti;  
e de todos aqueles que tomaram ao longo do teu  
na ansia de alcançar  
a Terra da Promissão!

Lembra-te de Madrid, Guernica,  
Almería e Barcelona,  
e olha de frente,  
no fundo das pupilas pardas  
do tirano Franco,  
e não perdoes, Joseph!  
e não perdoes JAMAIS!

Do sarcófago da Praça Vermelha  
Lenine vigia os teus passos,  
e de pé  
na Praça de Karkow  
êle te aponta o caminho  
pela glória imortal de Stalingrado!

(Tenho meu filho nos braços, Joseph,  
vivendo desta esperança:  
o mundo que êle deseja  
depende de tua mão! . . .)



II

Pátria distante  
que minhas mãos não alcançam.  
Pátria longínqua e misteriosa  
perdida nas brumas geladas do Pólo.

Pátria Imortal dos Trabalhadores do Mundo  
Pátria de minha doce esperança,  
pátria de minha triste amargura:  
vejo diante das tuas cidades agredidas e incendiadas  
uma barreira de almas  
erguida em tua defesa.

Vejo Gorki, Barbusse — teus filhos amados —  
em cujas vozes ressoaram  
as nossas queixas distantes. . .

Eles estão ali — almas fustigadas pela ameaça do  
[perigo —

diante de tuas aldeias massacradas  
pela fúria do invasor!

Eles estão ali,  
entre milhões de outras almas atormentadas,  
vindos de todos os tempos,  
vindos de todos os pontos do mundo  
para morrer,  
mais uma vez,  
pela tua Imortalidade!

E aqui estamos nós — pobres almas cativas! —  
acorrentados pelo silêncio,  
inertes e dispersos,  
quando tu — oh! Mãe de meus sonhos de Fraterni-  
[dade Humana! —  
conclamas os teus filhos  
para a união e para a luta!

Perdôa-nos, Mãe Rússia!

Perdôa a nossa incompreensível covardia . . .  
(Sinto vergonha de olhar as minhas mãos inúteis,  
quando ao redor de mim  
há tanta vida escrava! . . .)

Perdôa-nos, Mãe Rússia!

Perdôa o meu silêncio destes anos:  
sufoco dentro em meu peito  
um grito profundo e grave  
como um gemido do mar! . . .

1187  
P. 3487 F 68

Rossine Ca

Rossine Camargo Guarneri

III

O Volga canta tranquilo  
uma cantiga de ninar...

(Canta, Volga,  
canta para que os nossos mortos adormeçam...)

A estepe está deserta e fria como a morte.

A noite cái sobre a consciencia do mundo...)

Nem uma voz,  
nem um rumor se escuta.

(— O mundo todo te espia, General Chuikow!)

Madrugada de 19 de Novembro:  
a bruma cái sobre o Don.  
Dos lados da fábrica "Outubro Vermelho"  
longínquas vozes vêm tangidas pelo vento.  
Vozes confusas e perdidas  
na imensidão gelada.

Aqui começa a Bíblia novamente.

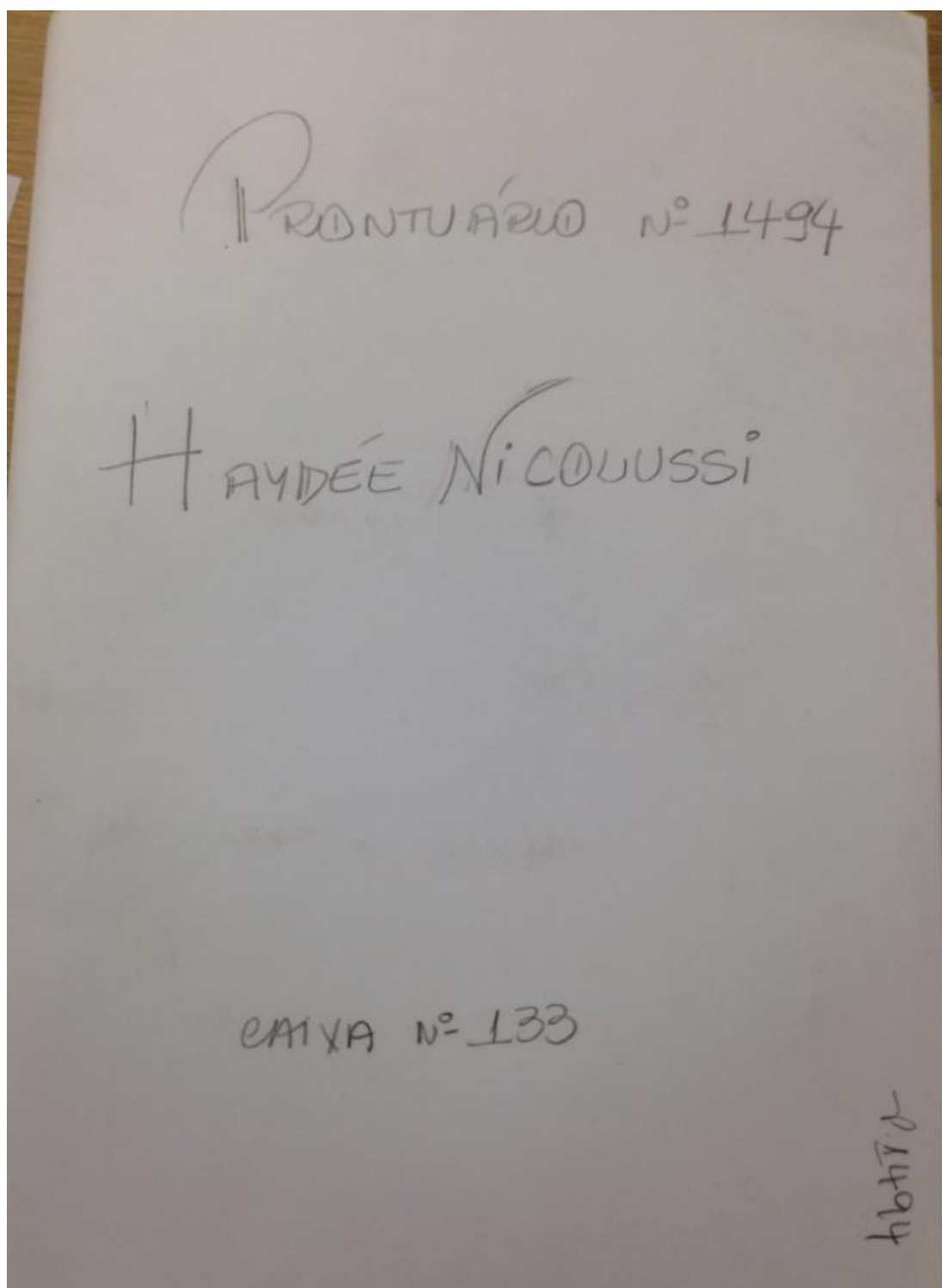
A terra está preparada pelo fogo dos canhões:  
largos sulcos desiguais cortam a estepe.

Chegou a Hora da Sementeira:

A Juventude Soviética — como o trigo — vai  
[morrer...]

(— Que a Vida me dê forças  
para ajudar à Colheita.)

- **Anexo 4:** Modelo de Prontuario: Prontuario n.º 1494, Haydée Nicolussi (Arquivo Público del Estado de São Paulo).





Photographia tirada no mez de .....

ne: HAYDÉE NICOLUSSI

QUALIFICAÇÃO

de João Nicolussi

Francisca Nicolussi

alidade: Brasileira

lidade: Espirito Santo

dade: Alfredo Chaves

26 annos

civil: solteira

são atual: Professora

êr e escrever? sim

Residencia atual:

Residencias anteriores: Rua Anhaia 24 Bom R

Registo Geral Numero .....



SUPERINTENDENCIA DE SEGURANÇA POLITICA E SOCIAL

São Paulo

Secção de Ordem Social

São Paulo, 22 de julho de 1940.

Ilmo. Snr.  
Dr. Elpidio Resli  
M.D. Delegado Adjunto á Ordem Social  
(Secção de investigações)

A. *Primo*

*22-7-40*

*[Handwritten signature]*

RELATORIO Nº 72  
Do inv. 829.

Em atenção ao despacho de V.S., exarado na ordem de serviço anexa, cumpro-me informar-lhe que mandei proceder investigações no sentido de apurar si HAYDEE NICOLUSSI, jornalista e intelectual comunista, se encontrava nesta Capital.

Pelo resultado das investigações procedidas, apuremos que a mesma não se encontra nesta cidade e sim no Rio de Janeiro, donde colabora para os "Diarios Associados" -Suplemento Feminino-, conforme se verifica pela leitura do recorte anexo.

Saudações Atenciosas.

O Encarregado da Secção de Investigações  
da Ordem Social,

*Carlos Marques*  
-Carlos Marques-



ont a discipliner  
ces forces a en  
refler le jeu, a  
en organiser l'exercice.  
Ils complèteront eux-mêmes  
et ils mériteront cette  
victoire intellectuelle  
par une victoire  
morale.

"Comme le grain (Pg.  
fêlé dans le sillou 301)  
il pourrit s'il  
dépense avant

de réapparaître dans  
l'épi, le corps uni  
en terre est la semence  
d'un corps plus har-  
monieux, plus parfait,  
"glorieux".

~~Pg. 285 - 285 - 301~~

O Capital - Carlo Marx

"A force é a parteira Pg.  
de toda velha sociedade. 229  
de em resfrega de feliz  
parto, a force é um  
apênte económico."

(Apuntes de Haydée Nicolussi)

- **Anexo 5:** Modelos de expediente de censura: n.º N-679, Samuel Ros, *Cuentos de humor*; n.º V-126, *Los vivos y los muertos* (Archivo General de la Administración).

Cuentos

Núm. N-679

Título Cuentos de humor

Clase de la Obra \_\_\_\_\_

Autor Samuel Ros

Entrada 9-4-40

Salida 9-4-40

Resolución Autorizada 9-4-40

EXPEDIENTE N.º V-126

Título.- LOS VIVOS Y LOS MUERTOS

Autor.- SAMUEL ROS

Editor.- EDICIONES PATRIA

Año.- 1941

Fecha entrada 7-3-41 Fecha salida 8-3-41

- **Anexo 6:** Modelo de informe de censura. Jorge Amado, *San Jorge de las islas* (AGA/Sección Cultura 73/00558).

I N F O R M E

N.º 15

¿Ataca al Dogma?	Páginas
¿A la moral?	Páginas
¿A la Iglesia o a sus Ministros?	Páginas
¿Al régimen y a sus instituciones?	Páginas
¿A las personas que colaboran o han colaborado con el Régimen?	Páginas
Los pasajes censurables ¿califican el contenido total de la obra?	

Informe y otras observaciones:

I

"SAN JORGE DE LAS ISLAS", por Jorge Amado.- Versión española: Mariano Tudela. Enfoque de la novela: Dos aspectos, el social y el sexual. El primero presenta cuadros realistas en cualquier sociedad y situaciones humanas, tanto en tiempos feudales y de "conquista de la tierra por los Coroneles feudales del comienzo del siglo", como cuando pasaron las "tierras a las manos ávidas de los exportadores de nuestros días de ayer (Introducción). Consigue el fin propuesto, esto es, destacar la dignidad y libertad del hombre valiéndose de cuadros de pobreza con fondo de indignidad humana. El segundo, esto es el tema sexual o del amor, merece una distinción que si se mira desde el ángulo que marca la civilización cristiana, con un concepto rígido de moralidad, la novela vulnera algo éste contexto en algunas palabras y actitudes de los personajes; desfilan por la misma una serie de personajes de toda índole que van desde el proxeneta hasta el matrimonio formado por Carlos y Julieta y cuyo final, aunque no es un hecho irreal, dentro del clima cristiano, deja algo que desear. Mi criterio personal es que se debe autorizar. AUTORIZABLE

Madrid. 19 de FEBRERO de 1971

El lector,  
*[Firma]*